

f. 11. A.

Col. 1.

XVII - 3158

18. 10. 18

18. 10. 18

18. 10. 18

Lin. J.

Col. A.

A. 10

PLATICAS
O

LECCIONES

MVY DOCTRINALES,

SOBRE LOS EVANGELIOS DE LAS
Dominicas de todo el año,

PARA DESEMPEÑO DE LOS PADRES
de Almas, y de Familias, y aprovechamiento de
los que están à su cargo.

PLATONICAS

LECCIONES

MUY DOCTRINALES

SOBRE LOS EVANGELIOS DE LAS
DIFERENTES EPOCAS

TALES COMO EL DE LOS PADRES
DE LA IGLESIA, Y DE LOS
SANTOS DOCTORES.

PLATICAS
DOMINICALES
Y LECCIONES
DOCTRINALES

DE LAS COSAS MAS ESSENCIALES,
SOBRE LOS EVANGELIOS DE
LAS DOMINICAS DE TODO EL AÑO,
PARA DESEMPEÑO DE PARROCOS,
Y APROVECHAMIENTO DE FELIGRESES.

DEDICADAS
A LA REYNA
DE LOS ANGELES

ESCRITAS
POR EL P. FR. JOSEPH DE CAR. AB. ANTES,
Religioso Capuchino, Predicador Apostolico.

CON PRIVILEGIO

En MADRID. En la Oficina de Melchor Alvarez.
Año de M. DC. LXXXVI.

359 42

DOMINICANES

DOCTRINALES

DE LAS COSAS MAS ESSENCIALES
CON LOS EVANGELIOS DE
LAS DOMINICAS DE TODO EL AÑO

PARA EL ENTENDIMIENTO DE LOS
SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

DEDICADAS
A LA REINA

DE LOS ANGELES

ESCRITAS

CON EL FIN

DE ENSEÑAR A LOS

SOBERANA EMPERATRIZ

MARIA SEÑORA NUESTRA.



Vuestros Sagrados Pies buelvo, Soberana Reyna, y amada Señora mia, à consagraros mis cortos desvelos, y limitados trabajos. Y este atrevimiêto Señora, cõ vuestro dissimulo de los passados lo aveis ocasionado; pues en los quatro libros, que ha dias, que os dediquè, siempre aveis callado. Y siendo día

cho comun, y recibido, que quien calla otorga, pude pensar, que aveis aceptado mis pobres trabajos, y que no desechareis el que aora os ofrezco de la primera, y segunda parte de las Platicas, y Lecciones Dominicales para las Dominicas de todo el año. Y aunque pensè no escrivir ya mas libros, aviendome assegurado buenas almas, que estos serian de vuestro servicio, y agrado, no pude escusarlos; por que aquel Divino Señor que os eligió por Madre, nos manda honrar, y servir à los Padres: y estando en la Cruz entre sus ansias mortales, nos ordenò en cabeça de San Juan, que os sirvièsemos como buenos hijos, y que os tuvièsemos, y veneràsemos como a verdadera, y tan amable Madre: *Ecce Mater tua*. Y vuestro santissimo Esposo el Espíritu Santo nos dize, que atesora gracias, y misericordias el que honra, y sirve à la Madre: *Sicut qui thesaurizat, sic qui honorificat Matrem*. Está Madre, y sobre todas grande, sois vos Señora mia; y el tesoro que con honraros se gana, es el del Cielo, dixo Ricardo de San Laurencio: *Honorare Mariam, thesaurizare est vitam eternam*. Y asì deseando yo, aunque tan mal hijo, honrar, y servir à tan Soberana, y buena Madre, os ofrezco este pequeño servicio, y con el me pongo yo à vuestros pies, y mi coraçon, y alma tambien.

Joan. 12

12

Y aunque yo soy el mayor de todos los pecadores, me acojo à vos Señora, que sois de todos, y para todos Madre muy piadosa, esperando por vuestro medio mi remedio, y de vuestra eficaz intercession el tesoro de mi salvacion: la suya (dize San Anselmo) que consiguió el Buen Ladrón, por vn pequeño servicio que hizo à vuestra Magestad, y à la de vuestro Santísimo Hijo, procurando, que los de su quadrilla os tuviesen respeto, y atencion, quando caminavais à Egipto. Y con este que os ofrezco yo, espero de vuestra gran piedad lo mismo, pues con el es mi deseo, y intento, que todas las quadrillas de almas de las Parroquias, y familias se mejoren, y que os sirvan, respeten, y honren. Y pues sois la Guarda mayor de todas las viñas de las almas, y de todas las Parroquias, y familias: *Posuerunt me custodem in vineis*; os suplico por amor, y reverencia de vuestro Santísimo Hijo, y de todos sus Santos, y Amigos, que alcanceis de su piedad con vuestra intercession eficaz la mejora, el fruto, y remedio de todas, el dolor de nuestras culpas, el perdón de sus ofensas; y el fervor en su servicio, y que hagais con vuestro gran poder, que quanto ay en estos libros, rinda muy copiosos frutos de agradados de Dios, de gusto vuestro, provecho de las almas, y salvacion de muchos pecadores, y que yo el mayor de todos sea el que debo, para que os sirva, y agrade como deseo, y os vea, bendiga, y alabe eternamente en el Cielo, como de vuestra gran piedad, y eficaz intercession espero.

El menor de vuestros menores Esclavos;

Fr. Joseph de Carabantes;

APROBACION DE LOS MVR
*Reverendos Padres Fr. Leandro de Anteque-
ra, Predicador de su Magestad, Exprovincial
de la Provincia de Capuchinos de Andalucia; y
Fr. Joseph de Campos, dos veces Provincial de
dicha Provincia; y de Fr. Miguel de Anteque-
ra, Lector Iubilado, y Exdistinguido de la
misma Provincia.*

DE Comission de nuestro muy R. P. Fray Felipe Cazorla, Ministro Provincial de los Menores Capuchinos de nuestro Serafico Padre San Francisco, de la Provincia de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora en los Reynos de Andalucia, avemos leído, y examinado con mucho gusto, consuelo, edificacion, y enseñanza la primera parte de las Platicas, ò Lecciones Doctrinales, que escribió el R. P. Fr. Joseph de Carabantes, Predicador de nuestra Orden, y Misionario Apostolico sobre los Evangelios de las Dominicas de todo el año, para desempeño de los Padres de almas, y de familias, y aprovechamiento de todas las que están à su cargo. Y aunque este libro no viniera firmado de su mano, y con su nombre, juzgaríamos sin duda ser sayo, por la noticia grande que manifiesta de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, por el zelo ardiente de su Apostolico espiritu, y por la semejança que estos discursos tienen con los otros de diversos libros, que tienen dados à la estampa, con tanto aprecio de los doctos piadosos, y con tantos intereses de las almas, que desean salvarse.

El fin que ha tenido el Autor en esta obra, ha sido la mayor gloria de Dios, y la comun enseñanza de los hijos de familias desvalidos, y pequeñuelos; porque es tan ardiente su zelo, y su espiritu tan Apostolico, que aviendo empleado mas de treinta años en Misiones continuas en las Indias de Castilla, y en la mayor parte de nuestra España, y principalmente en el Reyno de Galicia, donde le veneran como à un Apostolico.

tol, aviendo hecho en todas partes grandes servicios à Dios; y singularissimo fruto en las almas, viendose ya en años mayores, con muchos achaques, y estropeado de los pies, por los largos, y continuos viages, y impossibilitado su zelo ardiente, y espíritu fervoroso de continuar sus Misiones como antes, para dar enseñanza à los desvalidos, y necessitados, se ha valido de la pluma, para dexarles su zeloso espíritu con sus escritos, y en ellos una perpetua Mission, y divina enseñanza.

Apo. 2. Los medios de que se ha valido para conseguir tan glorioso fin, ha sido un continuo estudio de la Sagrada Escritura, y Leccion de los Santos Padres, que la interpretan como se manifesta en sus obras: *Accipe librum, & deuora illum*, sin atreverse à predicar à los otros (à imitacion del Apostol) cosa que con la divina gracia no huuiera obrado Dios en el, y por el. De que se ha seguido, que como ha vivido siempre mortificado, y ceñido, ha podido comunicar à todos con tanto espíritu, y eficacia tantas luzes de virtud, modestia, honestidad, y soberana doctrina.

El estilo es, como lo pide el escribir para todos, devoto; llano, y muy provechoso, sin artificio de pulidas frases, sin ostentacion de voces hinchadas, y eloquencias inuitiles, porque solo atiende à persuadir la verdad con humilde encogimiento, sencillez, y con claridad, siguiendo el exemplo de San Pablo, que dixo: Mi predicacion, y doctrina nunca la funde en la eloquencia humana, ni en retoricas voces, como no convenientes al humilde Crucificado, sino en voces castreras, comunes, y humildes: dile empero toda la eficacia, manifestando en ella los ardores de mi zelo, y de mi espíritu, y en que precediسته en mi la practica de todas las virtudes à la enunciacion de mis palabras. No puso Dios lo valiente, y eficaz de su predicacion Evangelica en lo sutil de los conceptos, ni en lo rumbo de las voces (dize el Sol de Milan San Ambrosio) sino en el espíritu ardiente con que el Predicador se exercita en lo solido de las virtudes, en la caridad encendida con que se persuade, y en el fervor, y humildad con que se predica: *Deus predicationem suam non testimonio verborum valuit commendari, sed virtutis*; que pensar conuertir almas con florecitas retoricas, con conceptos sutiles de entendimiento, sin que los acompañe el ardor del espíritu, es moralmente imposible. Esta el mundo abrasandose en vorazes

S. Amb.
in epist.
ad Cori.

llamas de ambicion, deshonestidad, venganças, codicias, y odios, y anegado en vn abismo de errores, y en lugar de perdersuadir con eficacia el sequito de las virtudes, y de reprehender con gran ponderacion, y severidad los vicios, e intimarles con voces levantadas, y ardientes los assombrosos horrores del divino juicio; las penas eternas que tiene Dios determinadas à las culpas en los infiernos; el que perderán à Dios, para siempre, si mueren con algun pecado mortal; que serán privados por toda vna eternidad de la gloria que causa su soberana vista, sobre padecer los tormentos del infierno, mientras Dios fuere Dios, y se pone vndocto Predicador à entretener, si no à lisongear a los pecadores con sutileza de ingenio, explicadas con vn lenguaje realçado, y artificioso, vestido de frases pulidas, de voces armoniosas, con la voz melosa, con el gesto agradable, y risueño. No parece esto aplaudir su perdicion, quando no aumentar sus achaques? no es este el estilo que quiere Dios en sus Ministros Evangelicos: el que esde su mayor agrado, no son voces argenteadas, rumbosas, y dulces, q̃ arrullen pecadores dormidos en el letargo de sus culpas, sino voces levantadas, y fuertes, inflamadas de amor, y caridad, que los despierten, assombren, y persuadan à dexas las culpas, à mortificar los apertuos, à olvidar los entretenimientos, à huir los vicios, y à enamorar se de las virtudes.

Bien ha satisfecho à esta obligacion nuestro Missionario Apostolico, pues en todos sus sermones, y libros que tiene impressos, solo ha buscado el aprovechamiento espiritual de las almas, la gloria de Dios, y en nada la suya, que es el comun tropiezo de los que parecen mas desalidos, pues con voces comunes, y aun caseras, pero inflamadas del amor de Dios, y del proximo, ha cogido innumerables frutos, y conseguido gloriosos despojos del comun enemigo, y con la divina gracia ha hecho conversiones grandes casi infinitas: *Su me tibi librum grandem: scribe in es stylo hominis:* donde confituyó la eminencia de Hugo d^o Santo Caro: *Intelligibiliter.*

Para texer la tela de los discursos, no solo se ha valido de la Sagrada Escritura, y de exposiciones de los Santos Padres, sino tambien de innumerables exemplos, que son muy à propósito para la comun enseñanza; porque el ver en ellos, que castiga Dios assombrosamente à los pecadores, y premia liberalissimamente à los iustos, persuade con eficacia à imitar las

In cap
10. Apoc

las virtudes, y à huír de los vicios. No ay en todo este libro propo-
sicion digna de censura Teologica, Moral, ò Politica, por-
que no tiene cosa que contravenga à la sinceridad de nuestra
Fe, y buenas costumbres, ni que sea tropiezo al temor mas
escrupuloso, antes reparamos en el tres cosas, que parecen
las mismas que notò el Profeta Ezequiel en el libro que se le
mostrò, escrito por de dentro, y por defuera, donde dize esta-
van escritas vnas lamentaciones, y tambien musica, y tor-
mento: *Scripta erant in eo lamentationes, carmen, & va*; que
como explica la eminencia de Hugo, eran la lamentaciones de
los hombres, musica de los Angeles, y tormento de los de-
monios: *Lamentationes hominum, carmen Angelorum, & va de-*
monum. Y esto en aquel libro notado parece que contiene en
profecia este libro con alto espiritu advertido: las lamenta-
ciones de los hombres, porque al mirarse, y remirarse los pe-
cadores en este cristalino Espejo de sencillez, santidad, y pure-
za, conoceràn su miserable estado, y se entregaràn todos à
los lamentos tristes, y fervorosos de la penitencia, pidiendo
incessablemente à Dios misericordia con el *tibi soli peccaui* de
David. Y al oír los Angeles estos lamentos fervorosos, y
tristes de los pecadores, daràn la gloria à Dios, cantandole
dulces motetes de divinas alabanças: *Carmen Angelorum*: y al
escuchar los demonios estas divinas alabanças de los Ange-
les, y los lamentos por sus graves culpas de los hombres, les
ocasionara gran pena, embidia, y tormento.

Vinieron los Reyes Magos à adorar à Christo en la hu-
mildad, y desaliño del peſebre, y dize San Pedro Chrysolo-
go, que el demonio ardiendo en saña, embidia, y enojo de la
venida de los Magos, moviò contra Iesu Christo à Herodes:
Herodes quarebat, sed quarebat diabolus per Herodem. Y no hi-
zo el mal antes, quando al mismo peſebre le vinieron à adorar
los Pastores, porque estos eran buenos, y virtuosos, pero los
Reyes Magos eran Idolatras, y pecadores, y aora se bolvian
à Dios muy de veras, y no parece que le pesa, y atormenta
tanto al demonio, que vn virtuoso se mejore, y pàsse à unir-
se con Dios, y à ser perfecto, como q vn pecador abominable
se vuelva de coraçon à Dios, y salga de la culpa. A este blan-
co se endereza n las ardientes factas de este libro, y es justissi-
mo acreedor el comun aprecio, y de la estimacion univer-
sal. Así lo sent imos, salvo, &c. En este Convento de Capu-
chi,

Ezech. c.

2.

Setm.

130.

chinos de Caliz en quatro dias de Agosto de mil seiscientos
y ochenta y cinco años.

Fr. Leandro de Antequera;

Fr. Joseph de Campos;

*Fray Miguel
de Antequera;*

L I C E N C I A D E L A O R D E N

NOS Fray Felipe de Cazorla , Ministro Provincial de
los Frayles Menores Capuchinos de nuestro Padre San
Francisco en esta Provincia de Andalucia , y Comissario
General de las Misiones de Caracas , y Cumana ; avien-
do reconocido las aprobaciones de los muy Reverendos Pa-
dres arriba puestos, acerca de la primera parte de las Plati-
cas Dominicales , compuesta por el Reverendo Padre Fray
Joseph de Carabantes , Predicador, y Missionario Apostolico,
con autoridad , y licencia que para ello tengo de nues-
tro Reverendissimo Padre Fray Carlos Maria de Mazerata,
Ministro General de nuestra Orden. Por el tenor de las pre-
sentes, le damos facultad para que la pueda dar à la estampa;
y para que conste, las mandamos sellar con el sello mayor
de nuestro Oficio, firmadas de nuestra mano, y refrendadas
de nuestro Secretario. En este nuestro Convento del Angel de
la Villa de Marchena en 12. dias de el mes de Octubre de
1685. años.

*Fray Felipe de Cazorla;
Ministro Provincial,*

*Fray Gabriel de Anduxar;
Secretario.*

APROBADO

APROBACION DEL R^{mo}. PADRE Fray Rafael de San Iuan, Lector jubilado, y dos veces Provincial, y Definidor General de su Sagrada Religion de Descalços, y Redentores de Cautivos de la San- tissima Trinidad.

POR comission del señor Doctor Don Pedro Gregorio y Antillon, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y Vicario General desta Corte, y su Partido, he leído con gusto, y edificacion este libro, que se intitula: *Platicas Dominicales, y Lecciones Doctrinales de las cosas mas esenciales, sobre los Evangelios de las Dominicas de todo el año, para desempeño de Parrocos, y aprovechamiento de Feligreses,* escritas por el Reverendo Padre Fray Ioseph de Caravantes, Religioso Capuchino, y Predicador Apostolico; y que lo sea se manifiesta por lo que enseña; porque como dize el Espiritu Santo, el hombre se da à conocer por la doctrina que enseña: *Doctrina sua noscetnr vir*. Esta es deliciosa al sabor, solida al nutrimento de el espiritu, y para sus achaques, y quiebras, medicina eficaz, que son las tres gracias que hallò la dulçura de San Bernardo en la Divina enseñanza: *Deliciosa ad sorem, solida ad nutrimentum efficax ad medicinam*. Valese para esto, no solo de autoridades de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, y Expositores, sino tambien de muchos exemplos, por ser estos para mover los animos de los hombres; *breve, y eficaz medio, segun lo diò Seneca por constante: Congumiter est per praecepta: breve, et efficax per exempla.*

Con mucha propiedad llamò el Seráfico Padre San Francisco à los Predicadores Apostolicos Guerreros, y Capitanes de Christo, que por la salvacion de los hombres pelean; y combaten con los demonios: *Impugnatores demonum*; Tambien los llamò Sol, ò luz del mundo: *Mundi lucerna*. Luz que arde, y luce; porque solo lucires vano, so'o arder espoco, dize el Melissuo Bernardo: *Est enim tantum lucere, vanum; tantum ardere parum, ardere, & lucere perfectum*. Cada Platica Dominical de este libro es vna fortaleza, cada Leccion Doctrinal yn Baluarte, cada lugar de Escritura, ca-

Probat. 6.

12.

Serm. 67.

in Cant.

Crusc.
tom. 3.
collat. 17

da autoridad de Santo, y cada exemplo de los que trae, es vn tiro de artilleria contra los exercitos del infierno, y enemigos de Dios, y de los hombres: Arden por la fervorosa caridad, vida Religiosa, austera, y penitente de su Autor: Lucen por la Evangelica Doctrina que contienen, para el aprovechamiento, y ensenanza de todos, y todo conforme a nuestra Santa Fe, sentir de los Santos Padres; y buenas costumbres. Dignamente merece la licencia que pide: Este es mi parecer, salvo, &c. En este Convento de Descalços de la Santissima Trinidad de Madrid en 18. de Setiembre de 1685.

Fray Rafael de
San Juan

LICENCIA DEL ORDINARIO

NOS el Doctor Don Pedro Gregorio y Antillon, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Damos licencia por lo que a Nos toca, para que se pueda imprimir vn libro, intitulado: *Lecciones doctrinales de las cosas mas esenciales, sobre los Evangelios de las Dominicas*. Escrito por el Padre Fray Joseph de Carabantes, Predicador Capuchino; atento a que por mi mandato ha sido visto, y a que no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fe Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a 24. de Octubre de 1685. años.

Don Pedro Gregorio
Antillon.

Por su mandado.

Jacinto de Vera.

APRO-

APROBACION , Y RECOMENDACION
del Ilustrissimo , y Reverendissimo Señor
Don Fray Miguel de Fuentes , Obispo , y Señor de Lugo , Catedratico de Teologia jubila-
do de la Vniversidad de Salamanca , y dos
vezes General de su Sagrada Orden
de el Gran Padre San
Bernardo.

DON Fray Miguel de Fuentes, por la gracia de Dios, y de la Santa-Sede Apostolica , Obispo , y Señor de Lugo , Catedratico de Prima jubilado de la Vniversidad de Salamanca , del Consejo de su Magestad , &c. Siendo tan propio , y tan preciso ministerio , y el principal de nuestro Oficio Pastoral , el predicar , y apacentar con la palabra de Dios à las ovejas que tenemos à nuestro cargo , como pondera el Santo Concilio de Trento en la Sesion 6. cap. 2. y en la Sesion 24. cap. 4. de Reformat. Y reconociendo tambien que no todos los Curas tienen la disposicion , y prontitud necessaria para cumplir con esta obligacion , con el fruto , y aprovechamiento que debemos procurar , y que en este admirable libro se les facilita à todos con grande claridad , y se les da hecho , y practicado lo que los Curas han de predicar , y muy conforme à la capacidad , y utilidad de los mas rudos , y de sus comunes enfermedades , y achaques de sus almas , que suelen padecer , assi por ignorancia , como por otras causas ; Por tanto damos gracias à Dios , que aya favorecido tan especialmente à este nuestro Obispado con tan saludable , y celestial remedio ; y deseando lograrle , y descargar con esto nuestra conciencia , y la de nuestros hermanos , y cooperarios los Arciprestes , y Curas , pedimos à todos los de este nuestro Obispado , quan encarecidamente podemos , y para mayor merecimiento , y seguridad , les mandamos estrechamente que tengan este dicho libro , cuyo titulo es : *El desempeño de Parrocos , y aprovechamiento de Feligreses* , y su Autor el Reverendissimo Padre Fray Ioseph de Carabantes , Predicador Capuchino , y Misionero Apostolico (bien conocido en todas

das partes, y en especial en este Reyno por su fervorosiſſimo zelo, erudicion, y doctrina) y que todos los dias de Fiesta, segun ordena el Santo Concilio de Trento, y las Synodales deſte nuestro Obiſpado, lean por el à ſus Feligrefes lo que en dos platicas, que para cada Domingo ay en dicho libro, ~~con~~ rreſponde para las Fiestas de cada semana. Y por cada vez les concedemos, aſi à los que lo leyeren, como à los que lo oyeren con atencion, quarenta dias de Indulgencia. Y por que ninguno ſe pueda eſcuſar con que no tiene dicho libro, los hazemos traer, y mandamos à todos los Arcipreſtes, Curas, y Vicarios, que con eſecto lo compren luego de la fabrica de las Iglesias, ò de otro qualquier dinero, aunque ſea de limoſna, y à coſta de los Feligrefes, pues importa tanto para el bien de ſus almas; y que ſiempre ſe quede para los ſu-ceſſores en las dichas Iglesias, como el libro de las Synodales, para que nunca falte de ellas, y puedan todos cumplir con tan preciſſa obligacion, con el fruto, y aprovechamiento grande que esperamos de tan divina enſeñança. Dada en la Villa de Monforte de Lemos de eſte nuestro Obiſpado à 31. de Mayo de 1686 años.

Fray Miguel; Obiſpo de Lugo.

Por mandado de ſu Señoria Iluſtriſſima.

*Dñ Mårcelo Antonio de Moya;
Secretario.*

APROB.

APROBACION DEL R^{mo}. PADRE,
 Maestro Fray Diego de Flores, Lector jubilado,
 Regente de Estudios, y que ha sido Provincial
 de la Sagrada Religión del Gran Padre
 San Agustín en su Provincia
 de Castilla.

M. P. S:

POR mandado de V. Alteza he visto ; y examinado la primera parte de las Pláticas Dominicales, y Lecciones doctrinales de las cosas mas esenciales, sobre los Evangelios de las Dominicas de todo el año, para desempeño de Parrocos, y aprovechamiento de Feligreses, que saca à luz el Reverendo Padre Fray Joseph de Carabantes, Religioso Capuchino, y Predicador Apostolico, en cuyo ardiente desvelo, igual à otros que ha dado à la estampa, dibuja zeloso su espíritu las continuas ansias, con que sin diversion a otro empleo aspira siempre à la salud de las almas: *Non audeo* (dize San Pablo) *aliquid loqui eorum, quæ per me non efficit Christus.*

Pero en el desempeño de Parrocos, y aprovechamiento de Feligreses, que en estas Pláticas doctrinales ofrece, se excede mas su fervor ; pues movido de la necesidad que hallò, en la infatigable tarea de sus Misiones, previno en ellas el remedio que costearon, como las luzes de su doctrina, los pasos de su experiencia: *Per agrum* (dize el Espíritu Santo, con el el Autor) *hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti: & ecce totum repleuerant veritatem, & operuerant superficiem eius spina:* A cuya inculta ignorancia, ò maliciosa perezosa dispuso en su enseñanza el remedio: *Quod, cum vidissem, posui in corde meo, & exemplo didici disciplinam.* Estas perezosas ignorancias de tal modo se despiertan à las voces de estas Pláticas, llenas de tan alentados recuerdos, que ci mudecen, ya de vnos las escusas, y ya de otros las quejas, si por ventura hasta aqui alentavan: *Parvuli petierunt panem.* Provechoso trabajo, si bien lamentable la causa que lo motiva; pues es despertador de Padres de almas, dormidos en la ig-

Probert
24.

ibidem;

horancia, ò perçza de los primeros rudimentos, quando su obligacion los supuso Maestros, que es lo que llorava San Pablo: *Cum deberetis Magistri esse propter tempus: rursum indigeris, ut vos doceamini, quæ sint elementa exordij sermonum Dei.*

Hebræ

C. 5.

Por vna perpetua Mission juzgo este libro, y à los Parrocos, à quien principalmente se dirige, continuos Misioneros; pues encendido su Autor en el zelo de la salud de las almas, excediendo este en su curso al de su vida, y sus fuerças, formò este assumpto en que se perpetue en los Curas. Muestrase imitador del zelo de Moy ses; pues no contento con repetir à los Israelitas la Ley, que recibieron de Dios en el Monte Sinay, viendose impossibilitado despues de passar adelante en la prosecucion de su cargo, les escriviò la Ley, y escrita la entregò à los Sacerdotes: *Non possum ultra progedi, & ingredi: scripsit itaque Moyses legem hanc, & tradidit eam Sacerdotibus, qui portabant arcam federis Domini.* Pues esto para què, si estava escrita por el mesmo Dios en marmoles durabiles? No porque no la huviesse, sino porque teniendola mas a la mano los Sacerdotes, la ensenassen, y el Pueblo repetidamente instruido remicse à Dios, y la guardasse: *Leges verba legis huius* (prosigue el Texto) *coram omni Israel, tam viris, quam mulieribus, parvulis, & adueris: ut audientes discant, & timeant Dominum, & custodiant omnes sermones legis huius.* Y para mover à vnos, y otros à su obligacion libra este docto, y provechoso desvelo en las bien templadas, y cuerdas prebenciones del amor, y temor de Dios, la dulce consonancia della Ley, y mas armoniosa firmeza de su observancia: *Cum audis* (dize Caliodoro) *quod Dominus tuus dulcis est, attende quid diligas: cum audis quid rectus, attende quid timeas ut amque, & timore Dei excitatus, legem custodias.*

Deuter

C. 3. 14

In vèr:

Psal Dul

C. 3. &

rectus Dq

nus.

El assumpto es religioso; la explicacion de las letras de los Evangelios clara; las deduciones de ellas literales; las ponderaciones de Escrituras, y Santos Padres sin violencia; los exèmplos, que confirman las doctrinas eficaces: y finalmente el estilo sin afectacion lisongera al oïdo, sino compuesta de castizas quanto penetrantes voces, que rinden el coraçon à la dulce coyunda de la virtud, sacudiendo el yugo de los vicios, siendo por esso mas elebado el estilo, segun afirma Enodio: *Nemo, quod auxibus leuocinatur, credat extimium: sermo noster, nisi anima medetur, abiectus est: illum*

Zachã. c. *præfertem ; qui spirituali falce sentibus purgat interna!*

15. Semejante parece este libro al que vió volar el Profeta
70 Inter- Zacarias, al qual le dieron nombre de hoz bolante los se-
pr, tenta Interpretes : *Video volumen volans : video falcem volan-*

tem. Hoz llama al libro, y entre la distancia de vno à otro tienen misteriosa consonancia : Pues libro como este, de cuya tela seria el de Zacarias, es tan provechoso, que como la hoz a vn mismo tiempo coge el fruto, y corta las malezas; y assi coge este libro fazonada la virtud arrancando los vicios. Y para este mismo fin no se vale en su doctrina de sutilezas de ingenio, ni en sus voces de rétoricos colores, cuya afectada, y aguda compostura peligra en la falsedad, como lo dixo San Ilidoro: *Sapè reperitur simplicitas, & veridica, & falsitas, composita.* Verdades solidas, ya de Misterios de nuestra Fe, y ya de inteligencia de los Mandamientos propone; sin mas artificiosos esmaltes, que la rica pureza de sus fondos: En el pecho, no en la cabeça; en el assiento del coraçon, y no en el del ingenio traia escritas el Sumo Sacerdote la verdad, y la doctrina : *Pones autem in rationali iudicis doctrinam, & veritatem.* Y dà la razon Origenes: *Super ponitur veritas, ut non adstruat, quod proprio cogitaverit ingenio, sed quod veritas habet.*

S. Ilid. de
Sum Bo.
20.

Exod. c.
28.

Obra es esta muy hija del ardiente zelo de su Autor; que enciende las almas mas eladas al cumplimiento de su obligacion, ministrando à los Padres de almas los ardores de que necesitan. Provechoso empleo de que se deben esperar muchos frutos; por todo lo qual, y no hallar cosa alguna, que contradiga à la pureza de la Fe, y buenas costumbres, fiento que merece, y debe darle V. Alteza la licencia que pide. A lo fiento, salvo, &c. En este Real Convento de San Felipe de Madrid en veinte y cinco de Noviembre de mil y seiscientos y ochenta y cinco.

Fray Diego Flores;

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor Carlos Segundo (que Dios guarde) el Padre Fray Joseph de Carabantes Religioso Capuchino, para poder imprimir este libro de las Platicas Dominicales por espacio de diez años. Y manda su Magestad, que sin licencia del Autor ninguna persona pueda imprimirlo, pena de perder todos los moldes, y libros de la impresion, y cinquenta mil maravedis, como mas largamente consta de su original; Despachado en Madrid en veinte y quatro dias del mes de Enero de mil seiscientos y ochenta y seis años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Antonio Zupite y Aponte.

SUMA DE LA TASSA.

Tallaron los Señores del Consejo Real de Castilla este libro, intitulado *Platicas Dominicales*, à seis maravediscada pliego, el qual tiene setenta y ocho pliegos y medio sin principios, ni tablas, q al dicho precio montan quatrocientos y setenta y vn maravedis, como consta de la fee que de ello dió Diego de Vreña Navamuel, Escriuano de Camara. En Madrid à 27. de Julio de 1686. años.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 8 lin 22. & filii, lee vt filii, fol. 17 l. 2 con su sangre, lee con su sangre, fol. 31 l. 12 y vn hijo, lee y vn buen hijo fol. 56 l. 24. fue en dezir, lee fueron dezir, fol. 59 l. 31. el leproso, lee al leproso, fol. 66 l. 16. palmado, lee palmados fol. 76 l. 28 ya lee y a, fol. 77 l. 26 en el hurto lee en el huerto, fol. 90 l. 37. demonios lee demonios, fol. 93 l. 17 infamado, lee al infamado, fol. 104 l. 36 baptizados, y ordenados, lee baptizado y ordenado, fol. 100 l. 2 a. h. f. lo, lee Christo, iden l. 33 el que haze, lee el que ha de, fol. 113 l. 16 me leceven, lee merecer siendo en fol. 124 l. 20 creído mienta lee cretío, &c. fol. 127 l. 40 y de todo, lee y todo fol. 135 l. 5. empleos, lee exemplos fol. 45 l. 21 toto lee tota fol. 157 l. 14 iniquis, lee iniquis, fol. 164 l. 37. tomo, lee toma, fol. 166 l. 20. ferve, lee servio, fol. 167 l. 23 la justicia, lee la luxuria, fol. 184 l. 12. quando,

lee quanto, iden l. 36. mudo, lee mundo, fol. 190. l. 16. hizes, lee hierres, fol. 192.
 l. 23. confuſionem, lee confuſione, fol. 200. l. 4. quifiera, lee quiera fol. 206. l. 27.
 todos los males, lee de todos los males, fol. 222. l. 13. alguna, lee algunas, fol.
 277. l. 9. Campua, lee Capua, fol. 281. l. 27. vida, lee viuda, fol. 282. l. 37. no ſe
 queda, lee no quedafte, fol. 300. l. 22. recibí, lee recibo, fol. 290. l. 25. cuerdo
 lee cuerpo, fol. 302. l. 25. qualquiera, lee à qualquiera, fol. 310. l. 18 à Dios, lee à
 vos, fol. 325. l. 28. à à Santiffima, lee la Santiffima, fol. 349. l. 5. tus ſecretos, lee
 tus ſecretos, fol. 357. l. 1. da gracias, lee, da gracia, fol. 362. l. 17 y en él, lee y él,
 iden l. 24. debaxo, lee de debaxo, fol. 380. l. 1. reconociendo, lee reconocido, iden
 l. 24. neceſſia, lee neceſſidad, fol. 387. l. 8. deberle, lee de averle, fol. 399. l. 33.
 atraete, lee atraerlas, fol. 405. l. 9. darſe à ello, lee dar ſee à ello. fol. 412. l. 38.
 de averle, lee de averla, fol. 418. l. 24. y ſi fuere, lee ſi fuere, fol. 420. l. 30. cotidia-
 na lee continua, iden l. 22. cada di, lee cada dia, fol. 423. l. 32. muy, lee mas, fol.
 437. l. 12. Indias, lee Indios, fol. 433. l. 16. S. Pablo, lo, lee S Pablo, fol. 434. l.
 29. tiene, lee tienen, fol. 438. l. 34. Sacerdote, lee Sacerdotes, fol. 445. l. 34. buſ-
 cas, lee buſcais, fol. 462. l. 40. parecia, lee parezca, fol. 474. l. 8. y os tienen, lee, y
 os temén, iden l. 21. non ſiti, & lee non ſitiet, fol. 475. l. 9. vidi omni, lee vidi in
 omni, fol. 480. l. 27. lamola, lee llamola, fol. 489. l. 14. quifieron, lee y quifiero,
 fol. 504. l. 40. peſanos, lee peſenos, fol. 498. l. 32. ſolo, lee ſolo, iden l. 35. de-
 ferunt, lee defecerunt, fol. 504. l. 14. ſano, lee ſano, fol. 504. l. 3. ſee, lee ſe, f. 511. l.
 36 en en, lee ſolo en, f. 513. l. 17. y à poco, lee à poco, fol. 515. l. 37. vna maſtre,
 lela madre, f. 519. l. 7. riqueſas, lee riquezas, idē l. 26 en vn dia, le en todo vn dia,
 idē l. 35 q cada, lee q en cada, f. 522. l. 22. deſengañe, le deſengañafe, fol. 523. l.
 18. lo, lee los, fol. 525. l. 5. à cada vna, lee à cada vno, fol. 526. l. 33. loicato: lee
 loricato, fol. 530. l. 11. dexò deſcanſar, lee dexò à mi deſcãſar, fol. 533. l. 3. ajuſ-
 todos, lee ajuſtados, fol. 537. l. 27. ſatiſſicio, lee ſariſſizo, fol. 552. l. 23. mdios,
 lee medos, fol. 537. l. 30. y tierra, lee, y la tierra, fol. 557. l. 32. caſa, lee caſa, f.
 558. l. 27. iia, lee iria, fol. 561. l. 4. peſame, lee peſanos, fol. 571. l. 33. alſi lee alſi,
 f. 584. l. 33 à Chriſto, lee Chriſto, fol. 590. l. 4. deſcendiētes, lee deſcendientes, fol.
 601. l. 16. mutiò, lee muriò, f. 603. l. 35. Nicefero, lee Nice foro, f. 504. l. 3. y la miſ-
 ma, lee la miſma, fol. 608. l. 35. otros, lee otros, fol. 609. l. 26. port, lee por, fol.
 612. l. 9. reeciendole, lee recibiendo, fol. 618. l. 5. ño pũdo, lee no pueda, fol.
 623. l. 2. del le, lee del de, iden l. 31. ſocorrigo, lee ſocorrido fol. 499. l. 8. Colo-
 ſenes, la Colofenſes.

Eſte libro intitulado *Platicas Dominicales*, eſcrito, por el Reve-
 rendo Padre Fray Joſeph de Carabantes, Religioſo Capuchino, y
 Predicador Apoſtolico, advirtiendo eſtas erratas concuerda con
 ſu original. Madrid, y Julio à 24. de 1686. años.

Don Martin de Aſcarça,
 Corrector General por ſu Mageſtad.

AL LECTOR.

Muchos días ha (amado Lector mio) que no pue-
a tus ojos los borrões de mis escritos, y teni-
posito de no cansarme, ni cansarte mas con ellos;
pero como Dios es nuestro dueño, debemos
negarnos à nuestra voluntad, y hazer la suya. Y a viendome
persuadido muchos, y dado à entender otros, que seria la vo-
luntad Divina, que escribiesse vnas Platicas, ò Lecciones so-
bre las Dominicas de todo el año, para que con ellas los Pa-
dres, y Pastores de las almas diessen el pasto que deben à sus
ovejas; por esta causa me rendi à su gusto, aunque con harta
repugnancia del mio, por mi corta suficiencia, pocas fuerças,
muchos achaques, y otrás diversas razones, que à los mayo-
res fugeros pueden acobardar, para llegar à imprimir. Y los
que mas me instaron, y obligaron à esto, fueron los mismos
Parrocos, deseosos de cumplir la obligacion que tienen de
dar doctrina à todas las almas de sus feligreses; à lo qual es-
tàn muy obligados por todo derecho Natural, Divino, y
Eclesiastico. Del Divino consta en el Evangelio, pues en el à
todos les dize Christo en persona de San Pedro: Dad pasto à
mis ovejas: *Pasce oves meas*. A esto mismo està obligados
por derecho Eclesiastico, y assi se les manda el Sagrado Con-
cilio de Trento con palabras de precepto: y siendo, como
es, en materia grave, les obliga debaxo de culpa grave. A
esto propio està obligados por derecho natural; porque si
contra este peca gravemente el Pastor asalariado, que no dà
todo el pasto que ha menester el ganado, que està à su cargo,
para estar bueno, y gordo; mayor pecado cometeràn contra
el derecho natural los Pastores de las almas, en no enseñarles,
no solamente la doctrina precisa, q̃ necessitan para estar bue-
nas, y salvarse, sino tambien la que les importa, para engro-
sar en el espiritu, y ser muy buenas; porque està à su cargo,
y son sus Pastores asalariados, y por ello les pagan los diez-
mos; y por cumplir con este grave oficio, se les dà la renta del
Beneficio.

Y asi como para el precepto Divino de confesar, y co-
municar, señalò la Santa Iglesia por tiempo que obliga el de
la Quaresma, ò Pasqua, y el on que ay peligro de muerte; à
este modo determinò la misma Santa Iglesia por el Sagrado

Concil.
Trident.
sess. 5. c.
2.

Concilio de Trento en el capitulo segundo de la Sessión quinta, que para cumplir con este precepto, han de dar los Parrocos doctrina, y pasto à sus ovejas, por lo menos todos los Domingos, y Fiestas: *Diebus saltem Dominicis, & Festis solemnibus*. Y porque algunos de estos dexan de predicarles, por no ser suficientes, ò no atreverse à ello, para que todos puedan cumplir con tan grave obligacion, escrivi estos dos libros: porque aun con solo leerles en los dichos dias despues del Evangelio vna Leccion de ciento, y quatro, que van en ellos, cumpliràn con su obligacion. Y aunque ay Catecismos de la doctrina muy buenos para este fin, los feligreses que ya saben la doctrina de ellos, necessitan de mas enseñanza, y no quieren que los derengan en dezirles, ò leerles, lo que ya saben; ni los Parrocos tampoco hazerlo: y si lo hizieron dos, ò tres años, tienen verguença, y aun dicen, que es cosa ociosa el repetirlo mas vezes. Y aun algunos alegan, que San Pablo à los que estavan à su cargo, primero los criava con la leche de la doctrina llana, y precisa para la salvacion de sus almas; pero que instruidos en esta, les dava despues otro alimento mas acomodado à la perfeccion de las mismas almas, imitando en la educacion de las almas el modo con que se crian los cuerpos, primero con la leche, y cosas suaves, y despues para criar fuerças con las robustas de sustancia, y fuertes: *Tamquam paruulis lac dedi vobis, &c.*

Y assi teniendo ya los Curas instruidos à sus feligreses con los Catecismos, y criados con la leche de la doctrina, podrán despues corroborarlos, alimentarlos, y adelantarlos con estos libros; en los quales despues de explicar los Evangelios de las Dominicas de todo el año, sobre ellos mismos tambien voy tratando (segun viene con el Evangelio) de las quatro cosas que para salvarse deben saber los Christianos, de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, de lo cinco de su Santa Iglesia; y segun el Sagrado Concilio Tridentino, de las virtudes que todos deben seguir, de los vicios que deben apartarse, y de los quatro novissimos, que predicados, ò leidos, y considerados, nos ayudan mucho para ello.

Y para poder meter todas estas cosas con los Evangelios, y tratar bastante de todas ellas, y para que tengan con que diferenciar su enseñanza los Padres de almas, dividi la doctrina en dos Platicas, ò Lecciones para cada Dominica, pro-

probando lo que se trata primeramente con lugares de la Sagrada Escritura, y con dichos de los Santos, y despues con exemplos. De estos pongo muchos, porque con ellos se estampara mejor la doctrina en las almas: y sus Parrocos con las dos doctrinas, o Lecciones que les pongo en cada Dominica tendrán que predicarles, o leerles en todas ellas para dos años cosas diferentes, y aun para quatro, por ser largas las Lecciones: y por ser muchos los exemplos, podrán dezirles, o leerles algunos, y de los demas les quedará cosa nueva para muchos años. Y dexando para esto algunos exemplos de dichas Lecciones, procurarán siempre dezirles, o leerles el fin de ellas; porque en el se resume la doctrina, se exorta, y se dà fin a ella con el acto de contricion, que siempre importa mucho, y mueve, y aprovecha à las almas.

Y porque mejor se logre el fruto de estas Lecciones, assi como las ha de mirar de espacio el que las quiere predicar, assi tambien el Parroco que las huviere de leer a sus feligreses importará mucho, que las visperas de las fiestas las vea, y lea de espacio, y con esto lo podrá mejor hazer despues sin tropiezo, y darles mejor sentido: que San Buenaventura con ser tan gran Doctor, leia, y passava primero lo que avia de leer en publico. Y haziendolo assi, podrá notar lo que convendrá dexar de algunas Lecciones, que son largas. Y leyendo antes las dos Lecciones que pongo para cada Domingo, podrá escoger la que para leer, o predicar à sus feligreses le parezca mas conforme a la necesidad que tuvieren. Y pues pongo dos Lecciones para cada Domingo, podrá tambien aplicar para las fiestas de entre semana las que le pareciere. Por no aver yo podido assistir a la impresion de estos libros, han salido con erratas: y para leer siempre bien las Lecciones de ellos, importa mucho mirar las erratas, que noto, y pongo al principio de ellos, y enmendarlas de vna vez, por medio de persona perita, y con tinta muy fina: y algunas erratas qualquiera podrá enmendarlas, que no ay mas que borrar algunas letras.

Doy principio a este libro con la Dominica infraoctava de la Natividad, que nos propone a Christo Señor nuestro presentado en el Templo, y doy fin a el con la del Santissimo, en que se nos propone Sacramentado el Señor, y tambien en el Templo por nuestro amor: con la qual Dominica hazen veinte y seis en numero, que componen la mitad del año: y

las demás que se siguen despues del Domingo del Santissimó
hasta el vltimo de Adviento, irán incluídas en la segunda
parte de este libro. Y el enseñar la doctrina fundada en el
Evangelio, como se pone en estos libros, tiene particular
fuerça, para admitirse, y estamparse en las almas, diziendo,
que es aquella la que nos enseña Christo en el Evangelio de
aquel Domingo: y los Padres de almas con esto se mueven
mas à darla, por ser cosa mas ayrosa, y de mas autoridad;
porque muestran ellos mas alcance, explicandoles los Evan-
gelios, y predicando sobre ellos. Y porque todos lo entien-
dan mejor, vâ puesta la enseñanza con estilo de palabras lla-
nas, y por el mismo fin no vâ seguido en forma de sermones;
aunque de este modo por tenerlos hechos, me huviera costa-
do menos, y para esta forma que pongo, lo huve de trabajar
todo. Y aunque vâ en todas las Pláticas, ò Lecciones algu-
nos discursos probados con textos, pongo pocos de estos, y
aun algunos en Romance, y todo à fin de poner mas doctri-
na. Y los textos que pongo vâ dispuestos de modo para el
que no sabe Latin, que dexando el que ay en estos libros, ha-
llará toda la enseñanza entera en el Romance, de manera que
toda pueda entenderla. Y por poner mas doctrina, y exem-
plos, no me detengo de ordinario en moralizar, ò exortar so-
bre ellos; pero los Parrocos lo podrán hazer con facilidad;
como vieren que lo requiere el tiempo, y la necesidad.

Algunos exemplos los pongo abreviados, dexando de
ellos lo que no es del caso, por meter en menos cuerpo ma-
yor numero de exemplos, y de enseñanza: y qualquier Pa-
dre de almas podrá vestir los mas, y dilatarlos con morali-
zarlos. De muchos exemplos no cito Autor, por ser nuevos;
y casi todos passados por mis manos en treinta años de Missio-
nes: y de vnos, y otros pongo en los ~~libros~~ primera parte mas
de mil exemplos, y en la segunda irán otros tantos: porque
como dize San Gregorio Magno: *No ay cosa que mas mueva
para Dios los coraçones de los hombres, que los exemplos de otros
hombres: porque si son (dize) de Santos, los mueve à ser Santos; y
si de pecadores castigados por sus pecados, los motiva al temor de
Dios, à la enmienda de su vida, y à escarmentar en cabeza ajenâ.*
Y por tanto este gran Santo (à quien en forma de paloma
dictava lo que escriuia el Espiritu Santo) escribió quatro li-
bros de exemplos, y en sus Homilias, y Sermones pone algu-
nos de ellos. Y aquellas grandes lumbreras del Cielo de

Santa Iglesia, San Agustín, San Chiristostomo, mi
Padre Santo Domingo, San Vicente Ferrer, San
Pedro Damiano, San Antonino de Florencia, San
Bernardino de Sena, S. Sofronio, el Venerable Be-
da, y otros muchos Santos, escrivieron no pocos
exemplos, y los predicaron, como se puede reco-
nocer, en algunos de los libros que nos dexaron es-
critos. Y el mismo Christo Señor nuestro, dize San
Lucas, que en vn solo sermon predicò à sus oyen-
tes tres exemplos de rigurosos castigos; el del di-
ludio vniversal, el del fuego, y condenacion de
los de Sodoma, y el de la muger de Lot. Y tam-
bien predicò otros exemplos este Divino Señor: y
apenas predicava doctrina alguna, que no la pro-
curasse estampar en las almas, con similes, exem-
plos, ò parabolos: *Et sine parabolis non loquebatur*
eis verbum. Enseñandonos con esto à todos el que
es sobre todos, lo que debemos liazer nosotros.

Luc. 17.

Matth. 13.

Y con los exemplos que yo puse en los dos li-
bros que imprimi de sermones, me consta, que mu-
chos Padres de almas convirtieron à Dios no po-
cas; vnos predicandolos, y otros con solo leerse-
los; y como dixe con San Gregorio: *Ninguna cosa*
mueue mas à las almas, que los exemplos de otras al-
mas. Y assi se vè, que con vn solo exemplo que al-
gunos predicán en tiempo de Quaresma, u de Mis-
sion, suelen mover, y convertir mas almas, q otros
en Quaresmas enteras. Y en medio de esto ay mu-
chos Predicadores, que destierran los exemplos de
sus sermones, como si alcançassen mas que los San-
tos, y que Christo, que los predicaron. Y esto, dize
el Colector del grande Espejo de Exemplos, que
es sobervia, y gran delito, y querer predicarse à si
mismos mas que à Christo, de que daràn à su Ma-
gestad estrechissima cuenta. Y mirando al prove-
cho de todos, dize el dicho Colector en su prologo
del

del Espejo de Exemplos lo siguiente, que siendo para Predicadores, bastará dezirlo en Latin.

Rogo igitur te nunc Prædicator superbe, qui ut te Scientulum monstres, teque magis quam Christum prædicæ per subtilium materiarum fastigium volitans, in doctam, & simplicem Christi plebeculam confundis, non in formas: Rogo igitur te flecte paululum elatũ scientiæ verticem, & turgidum humanis fauoribus pectus inclina. Parce capiti tuo, parce laboribus tuis, & illas magis materias plebium auribus ingerere, per quas non tã in tuas laudes, quam in diuinum amorem, & suæ vitæ correctionem assurgant. At quia ad hæc nil efficacius, nil ve fortius mortalium mentes, quam exempla promouent, sis licet Doctor Theologus, non vereare quæso vnum, aut duo, vel ad maius tria ex hoc speculo exempla collecta materiæ prædicandæ inserere: Eo quod nec Summus ille Pontifex præclarissimus Ecclesiæ Doctor Gregorius veritus sit populo audituro exempla prædicare. Nec illud sapientiæ Sacrarium Christus erubuerit Gallileorum repentinum interitum, & imparem sortem Epulonis, & Lazari in medium ferre. Vade igitur, & tu fac similiter, quia exempla mentem efficacius mouent, memoriæ firmitus hærent, intellectus facile lucent, delectant auditum, fouent affectum, remouent tædium, vitam informant, mores instituunt, & dum sua nouitate sensum permulcent, odiosam Prædicatori somnolentiam fugant. Tempus, in narrante, deficiet, si voluero omnes exemplorum dicendorum utilitates retexere, &c.

Y espero en Dios, que muchas almas se han de convertir, y que otras no pocas se han de adelantar, aun con solo leer los exemplos, que en estos libros van insertos. Y muy muchos en los tiempos passados, leyendo exemplos, llegaron à ser muy Santos. Así sucedió al gran Santo, y gran Doctor San Agustín, que dió principio à su santidad, auien-

do

do leído el exemplo de San Antonio Abad, y al gran Patriarca San Ignacio siendo Soldado le sucedió otro tanto, por aver leído en el Flofantoron las vidas, y exemplos de algunos Santos, y esto propio sucedió à muchos otros. Y estando yo en el siglo, y sin intento de dexarlo, por mas sermones que oia, luego que di en leer exemplos, y vidas de Santos me dieron deseos de imitarlos, y no veia la hora de dexar el mudo, y de meterme en la Religion mas estrecha q̄ hallasse, y nunca fofleguè hasta q̄ lo executè, y à otros muchos pecadores sucedió lo mismo. Y con fin de que se conviertan à Dios otras muchas almas, y q̄ todas se mejoren, pongo muchos exēplos, y casos singulares de las vidas de los Santos en estos libros para que todos los puedan leer, y aprovecharse, pues es de tanto provecho la leccion espiritual, que con ser la oracion tan necessaria para la salvacion, parece que le diò San Agustin la ventaja à la leccion de los libros espirituales, y así dixo el Santo. *Quando oramos nosotros hablamos con Dios; pero quando leemos libros buenos, Dios nos habla à nosotros por ellos.* Y Sã Pablo, mirando à todo esto, le encargò mucho la lección espiritual à su Discipulo Timoteo: *Attende lectione.* Y si con ser Sãto el Discipulo, juzgava el Apostol que era necesidad de la leccion espiritual para salvacion de su alma; quanta mayor necesidad tendremos los que no somos santos, sino pecadores, y mas viviendo entre pecadores, que suelen pegar el contagio de sus malas costumbres?

Y siendo todo lo dicho cierto, y gravissima tambien la obligacion que tienen los Padres de Familias de enseñar, y encaminar à Dios sus hijos, y criados, deseandò la salvacion de todos les pido por amor de Dios, y por reverencia de su Santissima Madre, que los que alcançaren estos libros, hagan que todas las semanas se lean à todos los de su casa las dos lecciones que para cada Domingo van en ellos, que serà gran medio para que

1. Timot
cap. 4.

que consigan el Cielo; y se libren del infierno para
agradar mucho à Dios, y para conseguir de su Mage-
stad grandes bienes espirituales, y temporales, los qua-
les ofrece el mismo Christo à los que ante todas cosas
procuran hazer lo que (como esto) toca à su servicio.
Y ninguno tiene disculpa con sus negocios de la tierra,
pues importan tanto mas los del Cielo; y muchos Prin-
cipes, y Reyes con mas ocupaciones gastavan algunas
horas cada dia en la leccion espiritual, que es el ali-
mento del alma; y assi como por las ocupaciones no
dexamos de tomar el sustento de los cuerpos, mas ra-
zon es que nos desocupemos para tomar el alimento, y
manjar de las almas. Y mirando San Iuan Chrysostomo
à la gran necesidad que todos tienen de la leccion es-
piritual, y à que por ningun estado, ni ocupacion se ha-
de dexar, dize hablando con los casados, y ocupados:
*No dexare de amonestaros una, y otra, y mil vezes, que os
deis mucho à la virtud; y que no contentos con oir todos los
Sermones que podais, tengais en vuestra casa leccion espiri-
tual. Y no digais, estoy en el mundo, soy hombre de negocios,
que aun por esso nadie tiene mas necesidad de este socorro,
que los que tienen tantas distracciones, y peligros. Mucho
me he alargado (amado Lector) pero el ansia que tengo
de rubien me obligò à ello, perdona el cansancio
que te he dado, y estima mi voluntad, que es buena,
pues con ansias te desea felicidades eternas. Y en pre-
mio de ella te pido por reverencia de la Reyna de los
Angeles que me encomiendes à Dios, y quien obliga-
do suplicarè te me guarde en su gracia, y q te co-
rone en su gloria. Vale, & in æter-
num vive,*

PROTESTA DEL AVTOR.

A VNQUE confieso ser el peor de todos los hijos de la Santa Romana Iglesia, deseando ser inferior à ninguno en la Fè, y obediencia de la misma Catolica Iglesia, protesto, que en quanto digo en este libro, y en su segunda parte, assi de mercedes, y favores sobrenaturales, comunicados de Dios à algunas personas espirituales, como tambien de virtudes heroycas, profecias, revelaciones, y cosas semejantes, que su Magestad les ha concedido; no pretendo que los que las leyeren las reciban, como examinadas, y aprobadas por la Sede Apostolica, sino que folamente se les dè el credito que se da à las Historias compuestas, y formadas de pareceres, y relaciones humanas, bien que fidedignas. Y tengan todos entendido que pretendo guardar entera, è inviolablemente todos los decretos Apostolicos, y aora en especial los de nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. y que no pretendo con estos, ni otros escritos mios introducir, ò aumentar algun culto, ò veneracion à persona ninguna, ni hazer escalon para beatificacion, ò canonizacion futura de persona alguna, sino que todo lo dexo en el estado que tenia antes de mis impresiones, no obstante qualquiera curso de largo tiempo. Todo lo qual protesto, y afirmo, y sujeto todos mis escritos, y acciones, y à todo momentamente al juizio, censura, y correccion de la Santa Iglesia Catolica Romana, en cuya Fè, obediencia, y direccion deseo vivir, y morir, como obediente, y fiel hijo suyo.

Fray Joseph de Carabantes.

TABLA DE LAS Lecciones, ò Platicas que se inclu- yen en este volumen.

Domingo primero infraoctavo de la Natividad: Plática, ò Leccion primera; De la obligacion de oír la palabra de Dios, y castigos de los que no se aprovechan della, y de los demas beneficios Divinos, fol. 1. y Leccion 2. De los dolores de nuestra Señora, y de nuestro Señor, fol. 10.

Domingo 2. infraoctavo de la Epifania: Leccion 3. De la obediencia de los hijos, y subditos à sus padres, y superiores, fol. 18. Y Leccion 4. De lo que deben hazer los padres con sus hijos, fol. 26.

Domingo 3. que es segundo despues de la Epifania: Leccion 5. De como se ha de comereitado, y como deben portarse los casados, fol. 34. Y Leccion 6. De como los casados pueden ser muy santos, fol. 44.

Domingo 4. que es 3. despues de la Epifania: Leccion 7. De como se ha de acompañar la Fè con obras para conseguir la gloria, fol. 51. Y leccion 8. De la gran certeza de nuestra Santa Fè, y de los cargos, y condenacion de los malos Chreistianos, fol. 59.

Domingo 5. que es 4. despues de la Epifania: Leccion 9. De quan necessaria es la oracion para alcançar la salvacion, y sus calidad es para ser eficaz, fol. 68. Y Leccion 10. De la oraciõ mental, y que por falta della son muchos los que se condenan, fol. 79.

Domingo 6. que es 5. despues de la Epifania: Leccion 11. De los Santos Sacramentos, y en especial de la confesion, y comunion, fol. 86. Y Leccion 12. De los siete Sacramentos, y en especial de los cinco, fol. 95.

Domingo 7. que es 6. despues de la Epifania: Leccion 13. De las buenas obras, y de lo mucho que se puede ganar con ellas, fol. 105. Y Leccion 14. De arbitrios para merecer mucho con las obras buenas, fol. 117.

Domingo 8. que es el de la Septuagesima: Leccion 15. De la ociosidad, y sus grandes daños, fol. 130. Y Leccion 16. Del septimo Mandamiento no hurtar, y de la obligacion de pagar, fol. 141.

Domingo 9. que es el de la Sexagena: Leccion 17. De la

la avaricia, y los muchos que por ella se condenan, fol. 153.
Y Lección 18. Del sexto Mandamiento, y de los muchos
daños, y condenaciones que causa la luxuria, fol. 165.

Domingo 10. que es el de la Quinquagesima: Lección
19. De la Pasión de nuestro Señor, y que su consideración
es gran remedio de nuestras almas, fol. 179. Y Lección 20.
De la meditación de la Pasión, y muy grandes provechos
della, fol. 190.

Domingo 11. que es primero de Quaresma: Lección
21. Del ayuno de la Santa Iglesia, y de sus grandes utilida-
des, fol. 204. Y Lección 22. De la tentación, y modo de ven-
cerla, fol. 217.

Domingo 12. que es el 2. de Quaresma: Lección 23. De
las grandes glorias que tendrán en el Cielo los cuerpos de
los buenos, fol. 230. Y Lección 24. De las inefables glorias
que gozarán las almas, fol. 245.

Domingo 13. que es el 3. de Quaresma: Lección 25. De la
confesión, y sus partes esenciales, y de los muchos que
por malas confesiones se condenan, fol. 259. Y Lección
26. De la confesión, y medios para la perseverante en-
mienda, fol. 273.

Domingo 14. que es el 4. de Quaresma: Lección 27. De
la Doctrina, Misterios, y Artículos de nuestra Santa Fe, fol.
286. Y Lección 28. De las oraciones de la Santa Iglesia, y
de sus excelencias, fol. 298.

Domingo 15. que es el de Pasión: Lección 29. Del se-
gundo Mandamiento, las especies que ay de juramentos,
gravedad, y castigos dellos, fol. 311. Y Lección 30. De los
votos, y de las blasfemias, fol. 323.

Domingo 16. que es el de Ramos, y puede servir para el
dia de la Anunciación: Lección 31. De la humildad, sus gra-
dos, y grandes provechos, fol. 335. Y Lección 32. De la sober-
bia, sus grados, y gravísimos daños, fol. 351.

Domingo 17. que es el de Pascua de Resurrección: Lec-
ción 33. De la gran misericordia de Dios, fol. 364. Y
Lección 34. De la misericordia de Dios, y de sus extremos, la
demasiada confianza, y de la desesperación, o desconfian-
za della, fol. 377.

Domingo 18. que es la Dominica in Alvis: Lección 35.
De tres pazes que ay, y en especial de la paz, y unión con
Dios, fol. 391. Y Lección 36. De la paz del alma, y
de la voluntad de Dios, fol. 404.

Domingo 19: que es 2. despues de Pascua, que llamã del Buen Pastor: Leccion 37. De avisos, y de Òrina de Christo à todos los Padres de almas, fol. 418. Y Leccion 38. De la obligacion que tienen los Padres de almas de dar doctrina, y 10. Peligreses de oirla, fol. 432.

Domingo 20. que es el 3. despues de Pascua: Leccion 39. Del grande amor que nos tiene Dios nuestro Señor, fol. 445. Y Leccion 40. De la mortificacion necessaria para alcançar la salvacion, y para corresponden al amor que damos à Dios, fol. 460.

Domingo 21. que es 4. despues de Pascua: Leccion 41. Del ansia con que debemos buscar à Dios, y que solo su Magestad puede llenar, y satisfacer nuestras almas, fol. 473. Y Leccion 42. Del santo temor de Dios, y de su grande importancia, fol. 483.

Domingo 22. que es 5. despues de Pascua: Leccion 43. Que todos los bienes deste mudo son como aparentes, y fingidos, y de lo nada que es todo lo de esta vida, fol. 495. Y Leccion 44. de la grandeza, y eternidad de la vida que nos espera, y quan provechosa nos es la consideracion de ella, fol. 509.

Domingo 23. que es el infraoctavo de la Ascension: Leccion 45. Del octavo Mandamiento de las mentiras, y maldiciones, fol. 524. Y Leccion 46. De los testimonios falsos, y del descubrir faltas de honra, fol. 535.

Domingo 24. que es el de Pascua de Espíritu Santo: Leccion 47. Del primer Mandamiento, y como se cùple el amor que à Dios debemos, fol. 547. Y Leccion 48. Que el amor que à Dios debemos, lo hemos de mostrar en guardar sus Mandamientos, venciendo los siete vicios contrarios à ellos, y se trata de los siete pecados mortales, fol. 561.

Domingo 25. que es el de la Santissima Trinidad: Leccion 49. Del quito Mandamiento, y que los agravios del proximo se pagan en la misma moneda con la pena del talion, fol. 575. Y Leccion 50. De las Obras de Misericordia, fol. 585.

Domingo 26. que es el del Santissimo: Leccion 51. De la Sagrada comunión, de su frecuencia, y buena disposicion para ella, fol. 598. Y Leccion 52. De los castigos de los que no se reducen con las voces, y llamamientos Divinos, y premios de los que corresponden à ellos, fol. 611.

PRIMERA PARTE.

DE LAS PLATICAS, O LECCIONES
de las mas essenciales Doctrinas,

SOBRE LOS EVANGELIOS DE LAS
Dominicas,

PARA EL DOMINGO INFRA OCTAVO
de la Natividad,

LECCION , O PLATICA PRIMERA.

Obligacion de oir la palabra de Dios, y castigos de los
que no se aprovechan della, y de los demàs
beneficios Divinos.

Ecce positus es hic in ruinam, & in resurrectionem multorum.

Luc. cap. 2.



I Los Pastores deben dar pasto à sus ovejas, y ali-
mento los padres à sus hijos, los que nos halla-
mos à vn tiempo Padres, y Pastores de las almas,
que cada vna vale mas que millones de mundos, y
el mismo Christo las estimò mas que à su sangre,
y su vida: mirad hijos amantísimos, quan grande,
e inexcusable será nuestra obligacion de dar pas-
to, y alimento de doctrina a vuestras almas; pues para que tengan

aora la vida de la gracia, y despues la de gloria, y la de gloria, les importa no menos que el pan, y demás sustento para vida de los cuerpos. Y deseando cumplir yo con tan grave obligacion, para salvarme, y salvaros, os dire lo que por el Profeta Rey dize Dios: Venid hijos mios, venid, acudid, y atended a la doctrina, que tanto os importa saber para saber amar, y temer a Dios, huir de palabras, y obras malas, y exercitaros en las buenas, para que mediante esto, alcanceis los felizes, y perpetuos premios de la eterna vida del Cielo: *Venite filij, audite me: timorem Domini docebo vos, quis est homo, qui vult vitam diligit dies videre bonos? Prohibe linguam tuam à malo, & labia tua ne loquantur dolum: diuertere à malo, & fac bonum.*

Psal. 33.

Esta doctrina, que enseña el medio para conseguir tan glorioso fin, nos la dexò escrita el Divino Maestro en sus Santos Evangelios, y nos la propone con este mismo intento la Santa Iglesia nuestra Madre en los Evangelios principales de los Domingos de entre año. Y asi con el ayuda de Dios lo primero os losirè explicando, y despues aplicando de ellos la doctrina, que me parezca mas conveniente para el bien de vuestras almas, descargo de la mia, y salvacion de todas. Y por tanto os pido, y encargo, por reverencia de Dios, y de su Santissima Madre, que acudais todos à esta doctrina, y que cada vno haga venir à ella à los que estàn à su cargo: que si yo, hijos mios, por Padre, y Pastor os la debo dar, pena de condenarme; vosotros tambien debaxo de la misma pena, por hijos, y ovejas mias, y de Dios, le debéis buscar, oir, y exercitar. Y assi dixo Christo Señor nuestro, que los que son sus ovejas, oyen, y atienden à sus palabras para salvarse: *Oves mee vocem meam*. Y solo los que acuden à su doctrina, y la guardan, nos dà à entender, que se salvan: *Beati, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*. Y à los malos Hebreos, dixo Christo Señor nuestro: Los que son de Dios (esto es los que se han de salvar) oyen la palabra de Dios; pero vosotros no la ois, porque no sois de Dios: *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*. Y los Teologos, y Santos, fundados en estas palabras del Salvador de las almas, dicen, que assi como es señal de salvacion, el ser amigos de oir la palabra de Dios, assi lo es de condenacion, y de ser malos, el no acudir à la doctrina, sermones, y palabra de Dios.

Esto asentado, hijos mios, el día de oy nos propone el Evangelio, que fue para nuestro exemplo el Hijo de Dios al Templo, y à presentarse al Eterno Padre para nuestro remedio; y para que este sacrificio le fuese mas agradable, fue en brazos de nuestra Señora

Ioann. c.

10.

Luc. cap.

11.

Ioann. c.

8.

su Madre, y en compañía del bendito Patriarca San Joseph. A este tiempo esperaba al Redemptor del Mundo el Santo Sacerdote Simeon, que avia tenido revelacion, que no moriria sin ver primero al Redemptor, al qual con sumo gozo de su alma recibió en sus brazos de los de su Santísima Madre, y dixo aquel celebre cantico: *Nunc dimittis servum tuum in pace*; y dió gracias a Dios por el beneficio inestimable de la Redempcion: y nuestra Señora, y San Joseph con gozo, y admiracion oyeron lo que del bendito Iesus dixo el Santo Simeon, y à nuestra Señora le dixo: Este vuestro hijo aunque viene, quanto es de su parte, para remedio de todos, si para muchos que haràn tambien de su parte para conseguirlo, será medió eficaz, para que refucitende la muerte de la culpa à la vida de la gracia, y de la glorias tambien para otros muchos será ocasion de su mayor ruina, y condenacion; porque en lugar de servirle, le ofenderàn, y se le opondrán: y la perdicion de estos, y sus culpas contra Dios, no solo será cuchillo de dolor para su Magestad, sino que tambien atravesará vuestra Santísima alma, como tan fuya,

Y en esto se nos advierte, que los pecados no solo son espada de dolor para nuestro Señor, sino tambien para su Santísima Madre; y así el que se precia de su devoto, lo ha de mostrar en las obras, huyendo de las malas, y aplicandose à las buenas, à exemplo de la Santa Ana Profetisa, de quien nos advierte el Evangelio, que aviendo quedado viuda à los siete años de calada, se conservó en viudez, y continencia, y hasta los ochenta y quatro años de su edad se dava mucho al ayuno, y oracion, sirviendo de dia, y de noche al Señor, de cuyo Templo no se apartava, y procurava atraer à todos à su Divino servicio, hablandoles de Dios, y del Soberano Mysterio de la Redempcion. Y aviendo cumplido nuestra Señora, y San Joseph con la ley, se bolvieron à su casa, y Ciudad de Nazaret; y el Niño Iesus iba creciendo, mostrandose lleno de sabiduria, y en él esteva la gracia de Dios.

Esta, hijos mios, es la letra del Evangelio, y nos enseña à cumplir la ley de Dios, à no ofenderle, à frequentar su santo Templo con devoçion, à exercitarnos en las obras buenas de ayunos, y oraciones, y à darle gracias por sus beneficios, y aprovecharnos de ellos: porque en el mismo Evangelio se nos dize, que si para vnos son salvacion, para los que no se aprovechan de ellos, será para su mayor condenacion. Y portanto dixo el Santo Simeon las palabras del rerna: *Ecce positus est hic in ruïnam, &c.*

En la verdad le enseñó el Señor à su amado Discipulo San Juan

4 Del Domingo infra octavo de la Natividad,

mostrandosele à vn tiempo lleno de Estrellas, y tambien de azeros: *Et habebat in dextera sua Stellas septem, & de ore eius gladius utraque parte acutus exhibat.* A vn mismo tiempo se mostrò Christo Señor nuestro, comunicando las luzes de sus favores, y amenazando rigores con espada de dos filos, para que crean todos, que las luzes de Divinos beneficios, que aprovechados dan gracias, y glorias; à los que no se aprovechan de ellos, les daràn castigos, y penas. Muy pronto hallaréis à Dios, dize San Bernardo, para hazeros beneficios, y concederos misericordias; pero mirad, dize, que quando menos penséis, os pedirà estrecha cuenta, y con muy recta justicia.

Esta misma doctrina enseñaron al amado Discipulo los Angeles, à quienes oyò que dezian: Quien no te temerà, Señor, porque eres piadoso, y bienhechor? *Quis non timebit te Domine, quia pius est?* Mirad (dize San Gregorio) como el mismo Christo dize, que à los que mas beneficios, y talentos diò, mas cuentas pidió, que al que diò menos. Y si salvò à los que de sus beneficios se aprovecharon, condenò al que no grangeo con el talento. Y assi, hijos mios (dize el Santo) el que recibió del Señor mas beneficios de salud, honras, comodidades, riquezas, entendimiento, y de otros dones, y prendas, humillese mas, que los que recibieron menos, porque tiene mas de que dar cuenta.

Y el mismo Christo dize: La causa del mas riguroso juicio, y condenacion de los del mundo, es, porque aviendo yo venido à el para redencion de todos hecho luz, y Maestro suyo, quieren, antes que la luz de mi doctrina, y mi gracia, las tinieblas de sus errores, y culpas: *Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem.* Y porque no se acordalle de ser esta la cierta inteligencia de estas palabras, dixo en otras: Yo soy la luz del mundo, y el que se aprovecha de ella, y me sigue, no anda en tinieblas, sino en luzes de vida: *Ego sum lux mundi, qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite.* Y en otra ocasion nos dixo este Señor: Si yo no huviera verido al mundo, pudieran los de el escusarse de este cargo, y culpa de no aprovecharse; pero aora con tantos beneficios, y luzes, que les he comunicado para ser buenos, no tendrà disculpa de ser malos: *Si non venissem, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato.* Y assi con gran razon dixo el Santo Simeon de nuestro amabilissimo Redentor, que para muchos seria su venida salvacion, y para otros muchos condenacion, por no aprovecharse de sus beneficios.

Cargo de la palabra de Dios, y demás beneficios.

Por esta causa de no aprovecharse de sus beneficios, y de la luz de su doctrina los de su antiguo Pueblo, les dixo Christo Señor nuestro, que serian privados del Reyno de los Cielos: *Auferetur a vobis Regnum Dei.* Y con la parabola de la viña les obligo à conocer, y à dezir, que justamente merecian la formidable sentençia de su condenacion eterna, y que los dexasse à ellos, y comunicasse sus beneficios à otros, que se aprovechassen con ellos: *Malos male perdet, & vineam suam locabit alijs agricolis, qui reddant ei fructum.* Y en execucion de esta sentençia dexò el Señor à los Hebreos, y les echò su maldicion en cabeça de la higuera, que con ella se secò cerca de Gerusalem: *Et arefacta est continuo ficulnea.*

Dados por su ingratitude, y pecados los Hebreos, se pasó el Señor à los Gentiles, de quienes los Christianos procedemos; y porque no nos descuydemos de aprovecharnos de sus divinas misericordias, y le rindamos los debidos frutos, nos amenazò con la otra higuera, que refiere San Lucas, que no rendia frutos, que si no nos enmendavamos, y viviamos ajustados, nos condenaria las aïmas, y quitaria las vidas: *Succide ergo illam: ut quid etiam terram occupat?* Y conforme à esto, el Sagrado Precursor de Christo dezia à los pecadores, que son las malas higueras, que no dàn fruto de buenas obras; tratad de dar fruto en adelante, y de hazer penitencia desde luego: mirad, que està para descargar sobre vosotros el hacha de la justicia Divina, quitando vidas, y condenando vuestras almas; porque es razon, y justicia, que todo arbol, que no diere fruto bueno, sea cortado, y arrojado en el fuego: *Facite ergo fructum dignum poenitentiae: Iam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor, quae non facit fructum bonum excidetur, & in ignem mittetur.* Y es mucho de notar (dize San Pedro Christo-
logo) que quando predicava el Bautista, dezia que estava entonces para descargar el golpe de la Divina Iusticia, cortando las vidas, y condenando las almas de los que ni con el beneficio de la predicacion, y exortacion se enmendavan, enseñandonos con esto el temporal, y eterno castigo que pueden esperar los pecadores, que no se aprovechan de la predicacion: *Quia post Evangelici cultum temporis infructuosas arbores securis iudicii succidet, & novissimum suscipiet, & cremabit incendium.*

Y como la predicacion es el beneficio de cultura, que aplica la misericordia de Dios à los arboles esteriles de los pecadores, por medio de sus Predicadores, de aqui nace, hijos mios, que el que no se aprovecha de esta misericordia, cayga en manos de la Divina Iusticia. Y así dixo San Pablo de si, y de los demás Predicadores,

Com.
cap. 2.

Serm. 89

que para vnos seràn la muerte, y para otros vida: *Quibusdam sumus odor mortis in mortem, quibusdam autem odor vite in vitam.* Y no lo admiréis, dize San Chiróllogo, quando aun el mismo Christo para los buenos serà la vacion, y para los malos condenacion: *Apostoli etiam alijs habentur in mortem, alijs habentur in vitam: nec mirum quando ipse creator omnium Christus est fidelibus in salutem, infidelibus in ruinam.* Evangelio dicente: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum.*

Tue cap.
14.

Y San Lucas dize, que el mismo Christo dixo, no entrarian en el combite de su gloria, los que siendo llamados à ella, y à su gracia por medio de sus Ministros, no se bolvieron à ella, y se quedaron en su dureza: *Dico autem vobis, quod nemo vivorum illorum, qui vocati sunt, gustabit coenam meam.* Y assi los Santos Profetas en repetidos lugares llaman à la palabra de Dios; carga, y cargo, para aquellos que no se aprovechan de ella: *Onus verbi Domini ad Israël.* Assi o dize el Profeta Malaquias, y lo mismo dize el Profeta Zacarias, y otros.

Jerem.
12.

Y aun en esta vida castiga Dios gravemente à los que no se aprovechan del beneficio de la predicacion, ni por ella se mueven a dexar las obras malas, y à dar el fruto que Dios les pide de las buenas. Y assi dize de estos tales el mismo Dios: Yo les embiare en castigo de su dureza hambres, pestes, guerras, y mi maldicion eterna, porque no se aprovecharon de la predicacion de mis Ministros: *Ecce ego mittam in eos gladium, famem, & pestem: & dabo eos in vexationem: in maledictionem: eo quod non audierint verba mea, que nisi ad eos per servos meos Prophetas.*

Y si aun en esta vida castiga Dios con tan graves castigos à los Christianos, que se quedan arboles esteriles despues del beneficio de la predicacion, que castigos padeceran en el infierno? Sin duda seràn mayores, que los que tendrán los infieles, que no alcançaron la luz de la doctrina, y la Fe que tuvieron los Christianos.

En comprobacion de esto se refiere en las vidas de los Santos Padres, que andando San Macario por vn desierto, encontró vna calabera, y apartandola con el baculo que llevaba, oyò que le hablava; y preguntandole quien era? respondió: Yo soy vn Sacerdote de los Gentiles, y estoy con ellos en el infierno en medio de vn fuego tan grande, que debaxo de nuestros pies corren las llamas grande espacio, y otro tanto sobre nuestras cabeças. Preguntòle el Santo, si avia otro lugar en el infierno de mayores penas, que el de los Gentiles, e Infieles? Y respondiòle: Si ay, que debaxo de nosotros ay otro lugar, donde estàn los malos Christianos, cuyas al-

mas padecen mucho mayores penas, y tormentos que nosotros, porque conocieron à Dios, y recibieron de su Magestad el beneficio de la Fe, y la luz de la doctrina, y no se aprovecharon de ella para servirle, y salvarse. Y aunque el Padre de almas, ò el Predicador fuesen muy malos, espera gran castigo, y rigurosa cuenta à los que no se aprovechan de su doctrina buena.

A este proposito refiere San Antonino, que en vn Convento de Teolo: Monges avia vn Predicador, el qual por vna fiesta que la Casa titul. 9. celebrava, avia de predicar; y hecho el combite para la fiesta, y 5.11. publicado el que en ella avia de predicar, à la hora del Sermon, y estando ya la Iglesia llena de gente, le diò al Predicador vn grave accidente; y estando muy afligido el Abad por la falta del sermon, llegó disfrazado el demonio en habito de su Orden, y le dixo, que no le diessse cuydado, que el predicaria, que tenia mucho vïsto, y buena memoria. Convino en ello el Abad, fue à predicar, y habló altamente de la brevedad de la vida, vanidad, de honras, y riquezas, del castigo de los malos, y gloria de los buenos, de los peligros, y lazos, que cada dia pone el demonio; reprehendiò vicios, alabò virtudes, y todo con tal modo, que con predicar mas de hora y media, no pareció à todos vn quarto de hora. El Abad con luz de Dios conociò que era el demonio el Predicador, y baxado del pulpito, le dixo: Ya te conozco, y aora te mando de parte de Dios me digas, con què intento has hecho esto? A que respondió: Es verdad, que yo soy el demonio, y con predicar à los oyentes verdades, y defengaños, me parece que será para su mayor condenacion; porque aunque se movieron à lo bueno, luego serán en lo malo, y se darán à los vicios; y con esso el dia del juizio saldré yo como testigo, y acusador delante de Dios, y diré contra ellos: Señor, yo les prediqué las verdades, y les aconsejé lo que les esia bien, y no lo quisieron hazer; y con esto serán condenados à mucho mayores penas: y dicho esto, desapareció el demonio, y dexò confuso al Abad, y à nosotros advertidos de el cargo, y castigo que tendremos, si no nos aprovechamos de la palabra de Dios, y de los demás beneficios divinos.

A los Apostoles, y en ellos à los demás Christianos, que avian de alcançar al Verbo Divino humanado, y se avian de aprovechar de sus beneficios soberanos, dixo nuestro Amantísimo Redentor: Bienaventurados los ojos, que ven lo que vosotros veis; yo os aseguro, que muchos Reyes, y Profetas Santos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron: Luc. cap. 10. *Beati oculi, qui vident, que vos videntis.* Y en otra ocasion les dixo: 10.

81 Domingo infra octavo de la Natividad,

Otras trabajaron, y vosotros gozáis el fruto de sus trabajos. Porque por la venida al mundo de este Divino Señor, clamavan los Patriarcas, suspiravan los Profetas, lloravan los Santos, y todos con ansias, desvelos, y fatigas pedian à Dios su venida, y nuestro remedio con su redencion, y nosotros alcançamos lo que ellos no conseguían.

Deixando los Angeles, vino el Señor à buscar con grande amor al hijo Prodigio pecador, y la oveja perdida del hombre. Vino à satisfaccion de las culpas, à pagar nuestros pecados, à franquarnos su gracia, à abrirnos las puertas de la gloria; derramò por nosotros su sangre desde los ocho dias de nacido, diò la vida, padeciò la muerte, y tantos tormentos, y afrentas. Criònos en la ley de gracia, dexònos las prendas de la gloria en si mismo sacramentado, con licencia, y à tiempos, con mandato de meterle en nuestras entrañas; concediònos tantos Sacramentos, dexònos por su grande amor herederos de sus infinitos meritos; humillòse por levantarnos, hizose Dios hombre, por hazer al hombre Dios. Mirad (dize S. Iuan) q̃ amor tan grande el de Dios Padre, y que merced tan admirable, que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos; y assi con verdad a Dios le llamamos Padre, y à Iesu Christo su Hijo nuestro hermano: *Videte quam charitatem dedit nobis Pater, & Filij Dei nominemur, & simus.* Y el Eterno Padre con su Santissimo Hijo, y Redentor nuestro nos diò todos los bienes, dize San Pablo: *Omnia nobis cum illo donavit.* Diònos el Divino Padre à su Hijo, y entregòlo a la muerte, por redimir al cautivo, y este Señor le nos quedò para siempre en el Altar, para que lo ofrezcamos al Padre, por satisfaccion, y remedio de los vivos, y los muertos.

Por tanto dixo nuestro amabilissimo Redentor: Bienaventurados los buenos Christianos, que tantos bienes alcançaron; pero desventurados, y desdichados los malos, que no se son agradecidos, ni se aprovechan de tantos, y tan grandes beneficios, sino que en lugar de amarle, le desaman, y en lugar de servirle, le ofenden. Ay de estos tales, dixo el Señor, en cabeça de Judas traydor, que mejor les hubiera sido nunca aver nacido!

Christianos, y hijos mios, redimidos con la sangre de Iesu Christo, abrid los ojos, y con ellos si le miráis Padre, y con luzes de tantos beneficios, consideradle tambien luz, y con ojos de fuego, y espada de dos filos. Atended las voces de los Angeles, que os dicen, que al passo que es mas piadoso, y bienhechor, será mas riguroso, y justiciero con los que no fueren buenos. Advertid à

Cargo de la palabra de Dios, y demás beneficios. 9

que el mismo Christo os dize, que aviendo venido para remedio del mundo, y siendo luz para todo el, ninguno de todo el tendrá disculpa, para quedar en las tinieblas de sus culpas; y que cultivando con su doctrina, y la de sus Ministros las higueras estériles de los malos, será grande su culpa de no ser buenos, y merecerán la pena, de que les quite la vida, y les condene las almas. Mirad mas (dize su Divina Magestad) que mi venida al mundo con tantos beneficios, será para mas riguroso juicio, y mas justa condenacion de los que son tan malos, que no se aprovechan de tanto bien: no os fieis en que sois Christianos, no siendo buenos, que a los de mi antiguo pueblo dexè, y condene, por ser malos, y os amenaze con lo mismo, si seguiais los malos pasos.

Y si hasta aquí hijos míos, aveis caído, y errado como flacos, levantaos aora como fuertes, haziendo dignos frutos de penitencia, y de obras buenas. Mirad, que os dize el Sagrado Precursor San Juan, que si no dais fruto bueno, seréis cortados por arboles malos, y echados en el fuego. Aprovechaos de la labor de la predicacion, pues dize San Pablo, que si es salvacion para los que se aprovechan de ella, para los que no hacen fruto, será para su mayor condenacion. Aora os llama por mi el mismo que por nosotros nació, y Niño tierno vino por todos al Templo; y el mismo os combida con el gran banquete de su gracia, y de su gloria: el os llama, y os ofrece el perdón de vuestras culpas, y el favor de sus misericordias. Pero mirad que dize, que los que llamados aora, no quieren venir al convite de su gracia, y al camino de su gloria, no entrarán despues en ella, y que si para los buenos será vida, y salvacion, para los malos la muerte, y condenacion: *Eccc positus est hic in ruinam.*

Atended tambien à los grandes castigos que à los sordos, y rebeldes à sus voces, aun en esta vida les embia su Magestad de hambres, pestes, esterilidades, y guerras; temed mas su eterna maldicion, y con ella vuestra condenacion, y que en el infierno tendreis mayores penas que los Infieles, y Gentiles; y sobre todo temed el ofender à vuestro gran Dios, y Bienhechor, y el vivir vn solo instante en su ofensa, y sin su gracia. Y para asegurar todos esta, doleos mucho de aver ofendido à Dios, y de aver sido ingratos a sus beneficios, y rebeldes à sus voces, y proponed la emienda de todo coraçon, diziendo con toda el alma: Pe sanos, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois: en el alma nos pesa de aver sido tan ingratos al gran Redentor, y Bienhechor de nuestras almas, y de aver sido rebeldes à vuestras voces, y de no ayernos aprove-

chado de vuestros beneficios. Pero ya con vuestra gracia propo-
nemos firmemente de corresponder à ellos, y de oír, conservar, y
obrar vuestra doctrina, y palabras, y de morir antes que ofende-
ros mas; y quisiéramos imitar à la Magdalena en esto, y en el do-
lor, lagrimas, y enmienda de los pecados. O Soberana Madre de
Dios, por aquel Señor que llevasteis al Templo en vuestros bra-
ços os suplicamos nos alcanceis el perdon de nuestras culpas, y au-
xilios eficazes para no bolver a ellas, para morir antes que ofen-
derle mas, y para vivir, y morir, haziendo fervientes actos de con-
trición, porque acabando en su gracia, no acabemos de alabarle, y
alabáros en la gloria.

LECCION II.

De los Dolores de nuestra Señora, y de nuestro Señor.

Et tuam ipsius animam per transibit gladius. Luc. cap. 2.

EN estas palabras, segun la explicacion de muchos Doctores, se
nos dan à entender los grandes dolores interiores, y exterior-
res de la Passiõ de nuestro Señor, y en especial los vivos
sentimientos que padeceria su Santísima Anima, así por la mas
copiosa redencion de los buenos, que la avian de lograr, como por
la condenacion de los malos, que la avian de perder, y por las gran-
des culpas, e innumerables pecados, que se avian de cometer con-
tra la altísima Magestad de Dios. Y esta misma espada de multi-
tud de dolores, que avian de cargar sobre el cuerpo, y alma del
Señor, dize el Evangelio de oy, que penetraria, y atravessaria tam-
bien el alma de Maria Santísima: *Et tuam ipsius animam*, &c. Y
San Lorenzo Justiano dixo, que esta Divina Señora fue espejo vi-
vo de la passiõ de su amado Hijo, porque padeciò en el espejo de
su alma, y se viò en ella, y su coraçon todo lo que en el cuerpo pa-
decìo el Señor: *Effectum erat cor eius clarissimum speculum passionis
Filij sui.*

Y los Evangelistas no nos dixerõ dolor particular de nuestra
Señora en la Passiõ de su Hijo, porque no avia palabras bastantes
para explicarlos, y porque diciendo los de su amado Hijo, se podia
entender, que avia padecido en su alma todo lo que el Hijo en su
cuerpo. Y San Juan con averdicho, que Maria Santísima estuvo
presente à la muerte del Hijo, y que estuvo junto à su Cruz, nos

Dolores de nuestra Señora, y de nuestro Señor.

diò bastantemente a entender, que la del Hijo la padeciò en el alma la Madre: *Stabat autem iuxta Crucem Iesu Mater eius.* Y conforme a esto vemos, que diziendo el segundo libro de los Macabeos, los muchos, y crueles tormentos con que fueron martirizados siete Santos hermanos a vista de su misma madre, aunque ella despues de ellos padeciò martirio, no nos dize ningun genero de martirio, en particular de la madre, como avia dicho de los hijos, sino solo, que ella diò la vida despues de ellos: y la razon es, porque aviendo dicho, que era madre de los Martires, y que se hallò presente a su martirio, se estava dicho, que padeciò todo lo que sus amados hijos: *Novissime autem post filios, & mater consumpta est.* Machob: cap. 7.

Y San Bernardo dixo: Los dolores, y llagas de Christo eran llagas, y dolores de Maria, y las penas, y dolores del Hijo atravesaron el alma de la Madre: *Christi morientis vulnera, Matris erant, & dolores nati, Matris animam penetrabant.* Y el Serafico Doctor, contemplando a Maria presente a la Passion del Señor, dize: Buscò a la Madre de Dios, y hallò espinas, y clavos: buscò a Maria, y encontró açotes, y llagas: *Quero Matrem Dei, & inuenio spinas, & clauos: quero Mariam, & inuenio vulnera, & flagella.* San Anselmo dixo, que en comparacion de las penas de Maria fueron muy pocas quantas han padecido los cuerpos passibles todos. Y San Bernardino: que si se dividieran las penas de Maria Santissima entre todas las criaturas, que pueden padecer, todas moririan subitamente por la fuerza de dolor, que a cada vna cabria. Con razon por cierto, lleno de dolor, y lagrimas dixo el Profeta Geremias hablando de Maria Santissima: A quien te compararemos, ò Hija de Gerusalem? A quien te asemblaremos Virgen Santissima en penas, y sentimientos? Quien te podrá consolar en tan grande padecer, y en medio de un mar de penas, quien podrá darte consuelo? *Cui comparabo te, & cui assimilabo te Filia Ierusalem? magna est enim, & velut mare, contritio tua, quis medebitur tui?* Thren. c. 2.

Trato entre las demás doctrinas de esta, porque no solo es muy agradable a Dios el meditar los dolores, que su Santissima Madre padeciò en el tiempo de la Passion, y su soledad, sino porque tambien es gran medio para que muchos pecadores alcancen el Cielo. En las Coronicas de los Padres Capuchinos se cuenta, que huvo en Bolonia dos Clerigos amigos, de rotas, y escandalosas costumbres, el vno de ellos llamado Bartolomè tenia especial devocion con los dolores que nuestra Señora padeciò al pie de la Cruz, y la rezava en memoria de ellos aquel Hymno, que los menciona:

Sin. Mater dolorosa, &c. Y su compañero tenia por cosa de risa; que persona tan viciosa pensara salvarse con devocion tan corta; la qual rezando el otro vn dia, fue llevado sin saber de quien à vn estanque profundissimo de fuego, adonde viò arder à su compañero, y el fue lançado en el mismo; y hallandose entre tormentos, y ansias mortales, y deseando favor para salir de aquel lugar, viò venir à nuestra Señora, la qual estendió su mano, y le sacó de allí, y despues le presentó à nuestro Señor; y aunque lo arrojaba de sí, por ruegos de nuestra Señora alcanço perdon, con tal, que confesasse enteramente sus culpas, y se enmendasse: ello prometió con lagrimas, y a esta façon bolvió en su acuerdo, y se halló bañado de ellas; y pensando con esto en dexar el mundo, le queria su mala costumbre, impedir tan santa resolucion; y estando en esta guerra, le vino carta de que su amigo, y consorte en las maldades, avia muerto de repente de vn pistolerazo; y haziendo computo en el tiempo en q murió, halló que avia sido en el mismo dia, y hora, que él avia sido llevado al infierno, y lo avia visto arder en él: con esto dexò el mundo, y se hizo Religioso, y despues con deseo de mayor penitencia, se pasó à los Capuchinos, entre los quales vivió, y murió con gran fama de santidad, y por la devocion de los dolores de nuestra Señora se librò del infierno, y se fue al Cielo.

Tambien en las revelaciones de Santa Brigida se refiere, que hubo vn hombre noble, y rico, el qual se entregò à todo genero de vicios en tal grado, que para cumplimiento de ellos se avia hecho esclavo de Satanàs, y le avia dado cedula firmada de su mano, de ser para siempre suyo. Diòle el mal de la muerte, y en vida solo se le avia tenido devocion à la soledad de N. Señora, compadeciendose mucho de sus dolores. Avia sesenta años que no se confessava, y se le reñia en la muerte tampoco queria hazerlo; pero intercedió nuestra Señora por él, y con esto dize Santa Brigida, murió en gracia de Dios, se librò del infierno, y alcanço el Cielo, porque Dios se compadeció del, porque él se avia compadecido de la soledad, y de los dolores de su Santissima Madre.

1. 2. p. * Y para que todos tengan mas materia para esta devocion de 6 num. meditar, y compadecerse de los dolores de nuestra Señora, habia 12. 9. y se reñia de los dolores de su Santissimo Hijo, Alexando desde aqui repite en los asentados, que no solo padeció nuestra Señora en su alma lo que 23. 5. su Santissimo Hijo en su cuerpo, sino que aun en el suyo padeció 1. 2. 6. 4. la amantissima Madre los mismos dolores, aunque sin señales exteriores, por averse lo pedido assia su Santissimo Hijo esta Drama 1. 2. 8. 7. y 1. 2. 4. 1.

Señora, segun se refiere, que revelò su Magestad aver sido assi. Y segun esto, si padeciò el Hijo las espinas de la Corona en la cabeza, en la suya sentia nuestra Señora lo mismo; y si padecia en pies, y manos de los clavos, estos, y todos los demás dolores padecia en su sagrado cuerpo su Santísima Madre. Y segun esto, todo lo que aora dixere de los dolores interiores, y exteriores de nuestro Señor, lo podremos aplicar à nuestra Señora: y diziendo aora yo, que nuestro Señor padeciò las penas de todos los hombres, y los martirios de todos los Martires, se podrá considerar lo mismo de su Santísima Madre.

La Esposa Santa la Iglesia assi parece lo confiesa de su Divino Esposo, diziendole agradecida: Sois amante mio para mi, y por mi vn haz de amarga mirra: *Fasciulus myrrhae dilectus meus mihi*. Cant. 6.
Y dize San Lorenzo Iustiniano: Notad, que no le llama ramo de mirra, sino haz, para enseñarnos, que todos los ramos de dolores de los hombres los cargò el Señor sobre sí. *Modo quodam incredibili in omnibus electis suis omnia perfererat penarum genera: persequabatur in Apostolis, lapidabatur in Stephano, affabatur in Laurentio, sicque in singulis, singula Martyrum, ceterorumque Iustorum sustinebat tormenta*. S. Iustin.
Y aun las penas de los condenados parece llegó a padecer, segun dize San Bernardino, entendiendo de Christo aquel dicho de Jeremias: *In tenebris collocavit me, quasi mortuos sempiternos*. Thre. 6.
Bravo dezir del padecer de Christo, que estuvo tan en penas como los muertos de la eternidad, que son los condenados: *Tantum in mente doluit pro aternaliter cruciandis, quantum erant tormenta, quibus erant aternaliter cruciandi*. S. Berni.
tóm. 2.

Con gran razon dixo el Santo Isaias: Verdaderamente que el Divino Señor padeciò todas nuestras enfermedades, y que cargò sobre sí todo el peso de nuestros dolores: *Vere languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit*. Isai. 53.
Esta palabra verdaderamente con que este Santo Profeta allegura esto, equivale en la Sagrada Escritura à juramento. Pues no basta ser Escritura Sagrada para creerlo: Si, pero ay cosas tan dificultosas de creer, como esta de aver padecido Christo tanto por nosotros, que para mas asegurar el credito, se afirma con juramento: y assi nos declaró esto el Seráfico Doctor: *Quoniam valde incredibile videbatur, quod tantum nostras ad tantum veniret humilitatem, ideo quasi iure iurando ait: vere languores nostros ipse tulit*. S. Bonat.
term. 24.
in Pas.

Y aunque los Evangelistas Sagrados nos dicen mucho de la amarga passion del Señor, avia mucho mas que dezir, y ni todos los Santos han llegado a explicarlo: y assi, dize San Geronimo,

que hasta el dia del nazió no se sabria todo lo que por nosotros padeciò el Señor. Y aunque sus penas exteriores, que padeciò en el cuerpo, fueron bastantes para darle muchas muertes, como afirma el V. Beda; pero mucho mas sin comparacion padeciò en su interior. Y assi aun el mismo Señor, que no haze alarde de finezas, ni pondera las suyas con exageracion, le dize à su Eipofañ. Iglesia dos vezes en otras tantas palabras, que le llago, y martirizo su interior: *Vulnerasti cor meum Soror mea Sponsa: vulnerasti cor meum.* Y dize Hugo Cardenal, que esto fue para darnos a entender, que fue vna inmensidad de dolores inexplicables los que padeciò el Señor en su interior: *Propter doloris immensitatem in corde facit, dicitur.*

Estos inmensos dolores interiores fueron los que en el Huerto le hizieron derramar tan copiosa sangre, que dixo de ella San Lucas, que corria por tierra, como pudiera dezir de vn arroyo de agua: *Factus est sudor eius, sicut gutta sanguinis, decurrentis in terram.* Estos dolores le obligaron à quejarse à aquel gran Señor: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Aqui padeciò mas Christo en su interior, que en el passo de su Cruz con ella, y los demás tormentos: y assi como Dios acude à las mayores necesidades, no aviendole embiado Angel, que le confortasse en el passo de la Cruz, se le embiò al del Huerto: *Apparuit illi Angelus, confortans eum.* Sobre toda explicacion sintió, y llorò el Señor en este passo, todos los malos passos, culpas, y pecados de todos los hijos de Adan; y de todas sus culpas tuvo particular dolor, dize S. Bernardino: *Ad quamlibet singularem culpam, seu iniuriam Summi patris habuit singularem aspectum: tantum in anima sua dolebat quot, quante erant mortales culpa.* Y siendo sin numero las culpas del mundo, seria inmenso, y sin termino el dolor del Señor.

Alli tambien tuvo su Magestad gran dolor de los que se avian de condenar, perdiendo el fruto de su passion, segun lo advierte S. Ambr. San Ambrosio: *Tristabatur, atque dolebat anima Christi propter eos, in quibus vidit fructum suae passionis perire.* Y por los pecados de todos llorò lagrimas de sangre, haziendose ojo todo su Sagrado cuerpo para mas llorar, como dize San Bernardo: *Toto corpore flere, visus est.* Y apenas nació, quando començò a llorar nuestros pecados, y à los ocho dias acompañò sus lagrimas con su sangre.

Mirando à Gerusalem, y en ella todas las culpas de las almas, llorò este Divino Señor amargamente, y tambien lamentò las penas que aviamos de tener por nuestras culpas: *Videns Civitatem, fleuit super illam.* Viendo en Lazaro muerto, y hediondo, à

que avian de estar muertos en el alma, arrancò de dolor suspiros del coraçon, lagrimas de sus ojos, y voces del pecho: assi lo dizen San Chrysologo, y San Epifanio: *Lachrymatus est ob hominum obstinatum duritiem*. Con este mismo motivo llorò, y suspirò, quando le presentaron al Sordo, y Mudo, para que lo curasse.

En la Cruz (dize San Pablo) clamò, y llorò tambien el Señor: *Hebræi Cum clamore valido, & lachymis offerens*. Aquí mirando el peccador en el desamparo que està sin la gracia de Dios, y mirandòlo por amor vna cosa consigo, como si fuesse amigo, se quexò amargamente, y sedió por desamparado, como explica el Serafin Doctor. En todas estas ocasiones consta, que llorò el Señor nuestros pecados, y en otras ocasiones haria lo mismo; y como echò sobre si la carga de nuestras culpas, las llorò tanto, y nos enseñò à hazer nosotros lo mismo.

El Docto Calentino dize, que derramò el Señor de dolor de nuestros pecados sesenta y dos mil y docientas lagrimas. Y otros Autores dizen, que nuestros pecados le hizieron sudar noventa y siete mil trecientas y cinco gotas de sangre. Y sin esto (dize Lanfpergio) que vn siervo de Dios entendió de el Cielo, que si vno por espacio de veinte años rezàra cada dia cien vezes el Pater noster en reverencia de la sangre, que solo de los açotes derramò el Señor, vendria à caber à cada gota de sangre vna oracion. Y segun esto derramò su Magestad en este solo passo setecientas y treinta mil y quinientas gotas de sangre. O quien no se deshaze de dolor de sus culpas, que tantas penas, y dolores causaron al Señor! Quien no llora sus pecados, y con lagrimas de sangre, pues con tantos millares de gotas de la suya los llorò su Magestad? O que ingratitud tan fiera la nuestra, pues en lugar de imitar à Christo en lamentar nuestros delitos, seguimos los passos de los Judios, crucificandole de nuevo con los malos nuestros! como dixo San Pablo: *Rursus crucifixentes sibi metipsis Filium Dei*.

Hebræi cap. 6.

Aun oy en dia le hazemos dar voces, y quexarse amargamente de nuestros pecados; y assi desde que le ofendia Saulo, dixo à qualquiera peccador: *Saule, Saule quid me persequeris?* Porque me ofendes? Porque me persigues? Què mal te he hecho yo, para q renueves mi Passion, y me motives à llàtos? En vn desierto hallo vn Religioso al bendito Iesvs llorando muy amargamente, y diciendole, que porque llorava tan copiosa, y agriamente? le respondiò: Lloro por las culpas de los hombres, y porque me arro-

Act. cap. 9.

Spécül. e. emp. jan.

jan de sus almas, y no me quieren hospedar en ellas. A otro siervo de Dios se le mostrò el Niño Iesus llorando muy amargamente, y tambien le dixo su Magestad, que llorava nuestras culpas, la facilidad que teniamos en cometerlas, la dificultad en dexarlas, y los muchos que por no salir de ellas se condenavan à las eternas penas.

In eius
vita,

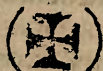
En mediana del Campo sudò, y llorò copiosa sangre vna Imagen de Christo nuestro Señor, y preguntandole à su Magestad su gran Siervo Francisco de Yepes el misterio de esto, le respondiò, que las almas con sus culpas le renovavan sus penas, y le ponian de aquella manera. A Doña Maria del Aguila, y à Doña Sancha Carrillo se les mostrò el Señor de este modo, y en la forma lastimosa, que tenia en su Pasión, y les dixo, que así le ponian nuestros pecados. Y poco tiempo ha, que en la Villa de Redondela en Galicia sudò copiosamente sangre vna Imagen del Ecce Homo; y tambien seria por nuestras grandes culpas. Al mismo tiempo en el Obispado de Lugo corriò en grande abundancia sudor de vna Imagen de nuestra Señora. Y à vn devoto suyo se le mostrò derramando sangre, en otra ocasion acompañando à su Santísimo Hijo con lagrimas de agua, y de sangre, atravesada tambien de la espada de dolor de nuestras culpas, que no sin causa la llaman muchos Doctores Corredentora nuestra, porque padeciò con su Hijo tantas penas por causa de nuestras culpas, deshaziendose como tan Madre nuestra de pena de ver la perdicion de tantos, y tan malos hijos prodigos, y procurando con su intercession su reduccion.

Mirad almas lo que hazeis con vuestras culpas: atended, que à tan piadosa Madre, y à tan amante Padre le renovais sus penas, baste que cada vno de los dos padeciò por nuestro amor mas que han padecido todas las criaturas del mundo: dexadlos agora descansar, y gozar en el Cielo de sus glorias, y no querais con vuestros pecados crucificarlos de nuevo. Imitadles en llorar vuestras culpas, y en sentir mucho vuestros pecados; y pues lo hizieron muchas vezes, no lo hagais vosotros pocas: sentid, y temed mas que la muerte estar vn solo instante sin Dios, y sin su gracia.

Muevate pecador à lamentar, y dexar tus culpas las amargas penas de la passion de nuestra Señora, y de nuestro Señor. Y aunque seas duro como vna piedra, hazte migajas de dolor, pues hasta las piedras más duras se hizieron pedruzcos à

vista de su pasión: *Petræ scissæ sunt.* Y si el diamante más duro se ablanda, y dexa labrar con su sangre, harra arrojó de sí el Divino Cordero para tu remedio: dexate labrar de su Magestad para diamante del Cielo: sirve a la Madre, y al Hijo en adelante; y tanto más, quanto hasta aquí lo ayas hecho menos. Y si fuiste hasta agora mal hijo, aquí tienes padres buenos, que aunque tu por tu maldad ayas perdido el ser buen hijo, ellos por su gran bondad no pueden perder el ser buenos Padres, y así à los pies de entrambos llega como el Prodigio confiado, gimiendo tus culpas, y llorando tus pecados, y deshaziendote à su imitacion de dolor de ellos, di muy de corazón à tu amantísimo Redentor:

Pesame en el alma, Señor, de averos ofendido, por solo ser vos quien sois, tan digno por infinitos títulos de ser de todos amado, servido, y adorado. Donde estava la razón, y donde el juicio, quando tan sin él, y tan contra toda razón de tantas maneras os he ofendido? Como he sido tan mal hijo, que así he ofendido à tan buen Padre? Como así agravie à mi Dios, Criador, y Redentor, y à tan grande Bienhechor? Si vn Gentil, como Seneca dixo, se avian de pagar con vsuras los beneficios, ya siendo Christiano fui mucho peor que vn Gentil, pues vuestros muchos, y grandes beneficios los pagué con tantos, y tan graves pecados. Abridme, Señor, los ojos, para que os imite en llorarlos: vos me llorasteis muerto quando à Lazaro, y clamasteis en la Cruz al Padre, viendome à mi fuera de su gracia, como tan mal hijo: clame, y llore yo por tanta desgracia. O Reyna de la gloria, que tambien os di tantas penas con mis culpas, favorecedme, Señora mia, para que os acompañe en llorarlas: alcançadme vn dolor tan grande, que mi corazón se haga pedregos: con la espada de dolor, que atravesò vuestra alma, y de vuestro Hijo, traspassad la mia, y acabe aquí de pura contrición en gracia, para que os alabe en la gloria,



PARA EL DOMINGO INFR AOCTAVO DE
la Epifania.

LECCION III.

De la obediencia de hijos, y subditos à sus padres, y superiores.

Et erat subditus illis. Luc. cap. 2.

OY hijos mios, nos dize el Evangelio, que todos los años iba N. S. ñora y S. Ioseph desde su Ciudad de Nazaret à la de Gerusalem à visitar el Santo Tèplo en el dia solemne de la Pasqua, y à ofrecerse en el à Dios. Y prosiguiendo esta Romeria, segun su santa costùbre, en el año que el dulcissimo Iesus cumplia los doze de su edad, se les quedo en Gerusalem, sin advertirlo los Santissimos Esposos. Y echandolo menos, con mucha ansia anduvieron en su busca vn dia de camino: y no aviendolo hallado entre conocidos, ni parientes, tornaron à Gerusalem buscandole, y hasta passados tres dias no le pudieron hallar. Y como el Tèplo visitado nos lleva à Dios, y està en el, quiso su Magestad, que lo hallassen en el. Y para darnos exemplo de aprender la doctrina, q̃ nos importa saber, estava nuestro Salvador sentado en medio de los Doctores, oyendola, y preguntando, como si pudiera ignorar algo. Y todos se espantavan de su gran prudencia, y altas respuestas: y entre los demás se admiraron gozofos San Ioseph, y N. Señora, la qual le dixo: Como le ha sido hecho assi Hijo querido? mirad, que con gran dolor os hemos andado buscando. A que respondió: No sabiais, que avia yo de estar ocupado en las cosas, que tocan al servicio de mi Verno Padre? Y luego se bolvió con su Santissima Madre, y S. Ioseph à Nazaret, y à entrambos les estava sujeto, y obediente. Y Maria Santissima conservò en su coraçon todas las palabras de Iesus, el qual iba creciendo en edad, y mostrando cada dia mas sabiduria, y gracia.

Y segun esto, nos enseña oy nuestro Divino Maestro en su Evangelio à visitar con devocion su Santo Tèplo, à buscarle con ansias en el, y no entre parientes, y à no estar vn punto sin Dios, ni parar hasta hallar à su Magestad, poniendonos en su gracia. Enseñanos tambien el grande aprecio q̃ debemos hazer de oír su Divina palabra, y de saber la doctrina, y à cõservarla en nuestra memoria para su servicio; y q̃ despues de servir, y obedecer à Dios, hemos de obedecer,

y servir à nuestros padres. Y para darnos exêplo, el mismo Señor dize, q̃ obedecia, y estava sujeto à su SS. Madre, y tâbiẽ à S. Ioseph, porq̃ aunq̃ no era su padre, estava en opiniõ, y lugar de tal, y le obedecia como si fuera superior, y Prelado suyo: *Et erat subditus illis.*

Mirò este Divino Maestro la dificultad q̃ los hijos de Adan por su mal natural avian de hallar en obedecer los subditos à sus Prelados, los inferiores a los superiores, y aun los hijos à sus padres: y cõ fer este Señor superior à todas las criaturas, quiso estar obediente à ellas, para enseñarnos, y facilitarnos con su exemplo el camino mas seguro del Cielo, q̃ es la obediencia, y el cumplirla pronta, y alegremente, para q̃ sea mas perfecta, y de mayor merito. Y de este modo obedeciò este Señor à Dios, q̃ es su padre, segũ la naturaleza divina, y à la Virgen Santissima, q̃ es su Madre, segũ la naturaleza humana.

Al Divino Padre obedeciò pronta, y alegremente aun en lo mas sensible, q̃ fue su amarga Passion, y muerte, y assi despues de las ansias mortales del Huerto, viendo se llegava la hora de obedecer al Divino Padre en morir, dixo à sus Discipulos: Quiero obedecer a mi Padre, y assi levantaos, y vamos, que salgo à recibir à los q̃ me han de crucificar: *Sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio: surgite, eamus.* Santo Tomas, y el corriente de los Doctores dizen, q̃ tuvo Christo precepto de su Divino Padre para morir. Y para esto iba pronto, y alegre; y tanto deseava obedecer en morir, q̃ dixo, lo deseava con deseo. Y por otro Evangelista nos da à entender, q̃ no veia la hora, ni parece tenia rato de gusto hasta llegar à morir: *Et quomodo coarctor, usq; dum perficiatur:* y à la hora de su muerte la llamò su hora, y su Pasqua: *Apud te facio Pascha: sciens quia venit hora, eius.*

Marth. 25.

25.

Joan. 13.

A S. Santissima Madre obedeciò tambien muy prontamente, y toda la vida desde el Pesebre à la Cruz, rindiendo no solo la voluntad à la suya, sino su entendimiento; y razõ; y assi quando le hallò en el Templo ocupado en servicio de su Eterno Padre, le obedeciò en irse en su compaõia, y en atender à cosas domesticas, como lo dixo, y notò el Seraphico Doctor: *Cum Iesus dixisset, quod oportebat eum operibus Patris intendere mutavit consilium, Matris voluntatem sequutus.* Y S. Basilio, à quien sigue el Angelico Doctor dize, q̃ desde que fue del Templo los diez y ocho años, q̃ se siguieron hasta la predicacion del Señor, los gastò no solo en obedecer à su Santissima Madre, sino tambien à S. Ioseph. Y San Chrysostomo dize, que por obedecer à esta Señora fue à las bodas de Cana, y por ser gusto suyo convirtiò el agua en vino. Y añade este Santo, que estando en la Cruz, encargò à S. Juan que la obedeciese en su lugar, enseñando este Divino Señor desde el Pesebre à la Cruz à obedecer a los pa-

S. Bonav. in vita Christi, c. 15.

dres, y Prelados. Y San Vicente Ferrer dize, que San Joseph más drugava, tomava la escoba, y se ponía á barrer la casa, y que luego venia N. Señora, y se la quitava, diziendole, q̃ à ella por su subdita le tocava. Y à esta porfia santa dize, que llegava el Dulcíssimo Iesus, y tomava la escoba, y barria; y aunque le representavan, que eran sus criaturas, y que le debian servir, y obedecer, respondia: *Ecce vine à enseñar à todos obediencia, y humildad, y para que todos la tengan, conviene, que yo por mi obra se las enseñe.*

Con este exemplo, y otros muchos que nos dió este Divino Señor en el discarso de su vida, bien pudo dezirnos lo que nos dixo la vispera de su muerte: *Exemplo os he dado yo à vosotros, para que me imiteis todos;* pues siendo yo el Legislador, no me excuse de cumplir la ley, sino que yo mismo toda ella entera, y perfectamente la guarde, hasta humillarme à servir, y obedecer. Con razon dixo S. Juan de este Divino Señor, q̃ fue, y es luz, que alumbra à todos los hijos de Adan: *Erat lux vera, que illuminat omnem hominem.* Si los grandes señores del mundo se precian de imitar à sus Reyes, aun sin premio, como no lo hazemos en humillarnos, y obedecer à exēplo de nuestro gran Rey, y con tanto premio, e interés? y mas siendo esta expressa voluntad de su Divina Magestad, enderezada à nuestro mayor biē, y aun para muchos, y grandes bienes, y provechos de nuestras almas.

Vno de estos, que pretende el Señor con nuestra obediencia, es vnirnos con su Magestad, y hazernos merecer los eternos premios del Cielo. Por esta causa, dize el gran Raperto Abad, q̃ mandò Dios à Adan, que no comiesse la fruta de vn arbol. Y el Docto Procopio dixo, que cō la obediencia à sus preceptos, q̃ tiene nuestro Señor, q̃ ganemos los inestimables bienes del Cielo. Y es de notar, q̃ la primera virtud, q̃ consta, pidió Dios al hombre, fue la obediencia, porque es la virtud q̃ à su Magestad dà mas gusto, y à nosotros acarrea mayor provecho, porque como dize S. Agustin, *scilicet* fuente, raiz, y guarda de todas las virtudes: *Obediencia commendata est in precepto: que virtus in creatura rationali, mater quatuor virtutum, & custos omnium virtutum.*

Andando David fugitivo, pidió al Sacerdote Abimelec algunos panes para comer el, y sus Soldados, y no teniendo mas q̃ los santificados, determinando darfe los, por la necesidad q̃ tenían, examinò primero, si estavan sin pecado los Soldados: *Si mundi sunt pueri, maxime à mulieribus.* Y dize el Abulente, q̃ a David no lo examinò, porque le avia oído dezir, que iba obedeciendo à su Rey: *Rex precepit mihi;* y de vn hombre obediente juzgò no se podia presumir pecado alguno, sino que tendria todas las virtudes.

Despues que el Niño Dios de doze años fue à Nazaret con su Madre, y San Ioseph, dize el Evangelista San Lucas, que les estava obediente: *Et erat subditus illis*; y de diez y ocho años que estuvo en su compañía, hasta que se bautizó en el Iordan, no se haze mencion de milagro, ni virtud alguna de Christo, siendo así, que resplandeció en todas. Pero esto es misterio, dize San Gregorio, porque condezir, que el dicho tiempo exercitò la obediencia, fue tambien dezir, que practicò todas las virtudes, porque andan con la obediencia: *Sub vno verbo colligit, dicens: Erat subditus illis.*

San Doroteo cuenta de su discipulo Dositeo, que fue de tan delicada complexion, que no podia ayunar, acotarse, traer silencio, ni velar mucho, como los demás Padres del Yermo: y por esta causa juzgavan muchos, que alcançaria poco premio, y mas quando vieron, que murió a pocos años de habito; y revelò nuestro Señor à su Maestro San Doroteo, que le avia dado en el Cielo tan gran premio à su Discipulo, como à los muy Santos Abades San Pablo, y San Antonio. Y pasmados algunos de los Monges de esto, y otros estando incredulos, y todos deseando saber como, ò por què podría aver alcançado el premio de tan Santos Padres, que en todas las virtudes se exercitaron por muy dilatados años; nuestro Señor descubrió, que por la obediencia grande que tuvo con toda la perfeccion que pide, de ser voluntaria, pronta, alegre, y ciega; y así con esta virtud las vino à tener todas; y en poco tiempo alcançò el premio de tan grandes Santos.

Y siendo la obediencia tan de nuestro provecho, y origen, custodirlo, y compendio de todas las virtudes, sera la que mas lleva los ojos de Dios. San Lucas nos propone à las dos hermanas Magdalena, y Marta, esta, reprehendida, con ser pura, y andar oficiosa, guisando al Señor la comida, y la otra alabada, con aver sido gran pecadora: *Optimam partem elegit.* Y dize San Bernardo, que la razon fue, porque desde que se convirtió, fue muy obediente, y à los preceptos del Señor oia su palabra atenta, para executarla muy puntual: *Audiebat verbum illius.* Luc. cap. 10.

A quien mirare yo, y en quien pondré los ojos? dize Dios por Isaias, sino en el pobre cillo, que contrito atiende à mis palabras. Y dize San Chisostomo, quiso el Señor dezir: el humilde, y atento à mis palabras para obedecerlas, esse me roba los agradecidos y cariños. Por tanto, dize Dios: Mas me agrada la obediencia, que los sacrificios: mas quierà una obra buena por obediencia.

Prover. c.

21.

Philip. c.

2.

cia, que muchas sin ella: *Melior est obedientia, quam victima*. Y así al obediente dize, le dará muchas gracias, para que pueda cantar muchas victorias: *Vir obediens loquetur victorias*. Y San Pablo nos dà à entender, que de las obras de Christo, y sus virtudes, lo que mas llevó los agrados del Eterno Padre, fue su obediencia hasta morir, y que en premio de ella le dió el nombre, que es sobre todo nombre, y que todas las criaturas de la tierra, y de los Cielos le doblen las rodillas: *Factus obediens usque ad mortem: propter quod & Deus exaltavit illum, &c.*

1. Reg.

cap. 15.

Al contrario la desobediencia la aborrece Dios de modo, que la mira como si fuera idolatria: y el negar el culto, y sujecion à los Padres, y Prelados, es como si à su Magestad se le negasse la adoracion: *Scelus idolatriæ est, nolle acquiescere*. Y en el capítulo 22. y 27. del Exodo pone Dios la misma pena al que maldixere al

Luc. cap.

10.

padre, ò à la madre, que al que maldixere à su Magestad, ordenando, que el vno, y el otro mueran luego apedreados, haziendo tanta estimacion del respeto, que debemos tener à los padres, y de la ofensa que contra ellos se comete, como de la que se hace contra Dios. Y lo mismo podremos dezir de la desobediencia, y desatencion con los Prelados, y Superiores, porque están en lugar de Dios: y así dize el mismo Christo, que el que à estos oye, y obedece, à su Magestad le obedece; y que le desobedece, y desprecia el que à ellos desprecia, y desobedece: *Qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit*. Y à una sierva suya, dixo el Señor, que le estimava mas el obedecer à sus Prelados, y al Padre Espiritual, que el obedecer à su Magestad, y que así si le ordenavan algo contra lo que le dezia, que lo hiziese. Y la razon debe defer, porq̃ parece cosa mas grande obedecer por Dios al Padre, y Superior, que obedecer à Dios por quien es, así como bién mirado debe estimar mas el Rey el obedecer à sus Ministros, que el obedecerle à el mismo; porque es mas que obedecer à su Real Persona, el obedecer à los que solo la representan.

Algo de esto manifestó nuestro Señor con lo que sucedió à mi Padre San Antonio de Padua, que aviendosele aparecido el amantísimo Iesus en forma de Niño, y estando haziendole favores, le llamó la obediencia, y dexò à su Magestad por ella, y quando bolviolo hallò en forma mayor, y le dió las gracias de averle dexado por la obediencia santa.

Gran Santo fue San Antonio Abád, y en medio de esto tuvo un discipulo llamado Pablo, muy puntual obediente, y le pre-

Obediencia de hijos, y subditos.

23

mió nuestro Señor su obediencia con que hiziesse más milagros que San Antonio su Maestro ; y así quando este no podía curar algunos enfermos , los remitia à su subdito , y luego los curava à todos : y su Santo Prelado San Antonio dezia , que la obediencia era el atajo para la perfeccion . Y si en la tierra así premia el Señor la obediencia , què será en el Cielo?

Refiere San Geronimo , que preguntando à vno de los Santos Padres quien mereceria mas , el que de dia , y de noche sirve à los enfermos en vn Hospital , ò el que se martiriza con rigurosos ayunos , filicios , y disciplinas , ò el q se haze pobre por los pobres , dandoles quantos bienes tiene , o el què es puntual en la obediencia? Y respondió el Santo , que el que guarda la obediencia , merecia mas , que ninguno de todos los otros , y mas que el que estu- viera toda la vida colgado de las narizes.

Conforme à esto sedize en las vidas de los Santos Padres , que vno de ellos vió quatro ordenes de Justos en el Cielo : el primero de los que fueron muy enfermos , y sufridos : segundo de los limosneros , y caritativos : tercero de los que dexadas todas las cosas avian vivido con gran pobreza , y penitencia en el desierto ; y el quarto orden de los obedientes puntuales , y vió , que estos tenian mayor gloria que ningunos de los otros , y que estaban adornados con cadenas , y collares de oro . Y preguntando porque tenian mayor gloria que los otros ? le fue respondido , que porque los otros , aunque obraron cosas muy santas , hizieron en ello su voluntad ; pero los obedientes hizieron la agena , sacrificando al Señor la propia , y que como era la cola de mas estima en el hombre , así el sacrificarla por Dios era mas estimada , y mas premiada de su Magestad . Y por dar mayor merito à los que mas quiere , fuele permitir , que sus padres , ò superiores tengan mala condicion , y sean asperos con ellos.

Vit. Patr.

De Santa Gertrudis se refiere , que tenia vna Prelada muy mal acondicionada , y rogando a Dios le quitasse aquella mala condicion , le respondió Christo nuestro Señor : No conviene quitarsela , porque con esso ella se humilla mas , viendo su defecto , y vosotras mereceis mas , sufriendo su condicion ; y à vn tiempo es de mi mayor gusto , y de vuestro mayor provecho . Y así al perfecto obediente llama Dios por Isaias , su fiesta delicada , santa , y gloriosa : *Sabbatum delicatum* , & *Sanctum Domini gloriosum* . Y tambien le llama su voluntad : *Vocaberis voluntas mea* . Y con mucha razon , pues aunque à los tales obedientes se les haga cues- ta arriba el obedecer , dicen con su Magestad : No se haga mi

In eius vi-
ta.

Isai. cap.
58. & 62

cap. voluntad, sino la tuya : *Veruntamen non mea voluntas, sed tua fiat.*

Y al passo que la obediencia agrada mucho à Dios, y la premia en esta, y en la otra vida, aborreee la desobediencia, y la castiga : y assi como la obediencia es origen de todas las virtudes, y felicidades, assi lo es tambien la desobediencia de todos los pecados, desdichas, y trabajos, hasta el dela condenacion eterna.

En la Vida del Venerable Francisco de Yepes se refiere, que aviendo muerto vna moça, le pidieron encomendasse à Dios su alma, y aviendolo hecho algunas vezes, siempre le respondia su Magestad : No tiene remedio, porque esta en el infierno, y assi no tiene mas remedio, que el alma de Iudas; y la causa de su condenacion, dixo el Señor, fue, por aver sido desobediente a sus padres, soberbia, vanagloriosa, y deshonesta. La principal causa que diò el Señor de su condenacion, fue su desobediencia : de esta culpa se le siguieron las demàs, y el morir moça, y condenar su alma. Tambien dize San Bernardino, que por aver sido vn moço desobediente a sus padres, diò en muchos vicios, y en fer ladrón, y por vltimo fue por esto preso, y condenado à muerte, y à los diez y ocho años de su edad le quitaron la vida, poniendolo con publica afrenta en la horca.

Cantimprato afirma, que conociò en Francia à vn moço desobediente a su padre, y con esto le quito la vida a pesares, el qual muerto se diò a todo vicio, y cumpliòse en el la maldicion de Dios, que el desobediente à sus padres vivirá poco ; y assi poco despues de muerto el padre, enfermò el hijo, y mal recibidos los Sacramentos, viò venir a su padre contra el, capitaneando vn Exercito de demonios. Saltò huyendo de la cuna, diziendo, que le venia a matar, y al querer salir por la puerta, le cogieron los demonios, y cayendo muerto en tierra, le llevaron el alma al infierno.

Otros muchos casos refieren graves Autores, assi de los grandes castigos que ha dado Dios à los inobedientes, como tambien de las felicidades, y grandes premios con que ha premiado a los que han sido obedientes. Las Escrituras Sagradas tambien nos manifiestan lo mucho que se sirve Dios de los hijos obedientes, y lo que le ofenden los inobedientes : y à cada passo leemos los grandes premios espirituales, y temporales que dà Dios à los buenos, y los castigos que embia sobre los malos, premiando a los unos, y castigando a los otros hasta la quarta generacion. Y el

Serafico Doctor dize, que en el Exodo les echa Dios à los inobedientes su maldicion, diziendo: Cayga sobre ellos temor, asombro, y espanto, y queden se como piedras, sin poderse menear: *Irruat super eos formido, & pavor: fiant immobiles quasi lapides.*

Exod. c.
15.

Por saltar Caham al respeto de su padre Noè, fue maldito, y hecho esclavo. Por lo mismo fue reprobado, y desdichado Esau; y al contrario su hermano Jacob, por obedecer à su madre en irse à otra tierra, se le apareció Dios en el camino, diz: S. Chrysostomo, y le mostrò la Celestial Escala, à los Angeles que por ella subian, y baxavan; ofreciòle grandes bienes, guardarle su Magestad por donde quiera que fuese, y le revelò su Encarnacion, y otros muchos misterios, y lo llenò de bendiciones, lo hizo rico en la tierra, y muy Santo en tierra, y Cielo.

Y para que todos consigamos las bendiciones, felicidades, y favores de los que guardan la obediencia, y nos libremos de la maldicion, y castigos eternos, y temporales, que caen sobre los que no la observan, hemos de procurar guardarla todos perfectamente con los quatro grados de ella, que nos enseñan los Santos, que son, obedecer voluntariamente, prontamente, alegremente, y ciegamente, sin juzgar contra lo que se manda, pues en todo lo que no es contra Dios, es muy justo obedecer. Por tres titulos, dize Santo Tomas, deben los hijos la obediencia a sus padres, porque les dieron el ser corporal, por el espiritual de la enseañça, y porque los alimentan con su trabajo.

Op. sc. 4.
de 1.º.
præcept.

Y assi como los padres deben trabajar para sustentar sus hijos, assi estos deben con su trabajo alimentar à sus padres, assitirlos, y socorrerlos, quando lo necesitaren; deben tambien los hijos no dar disgusto à sus padres, ni murmurarlos, ni los subditos de sus Prelados. Y para facilitar esta perfecta atencion, y obediencia, hemos de mirar, que nuestros padres, y superiores estàn en lugar de Dios, y que es obedecerle, y servirle, el obedecerles; y el despreciarlos, y desobedecerlos, es desobedecer, y despreciar à Dios, pues estàn en su lugar, y tienen sus vezes; y assi quando nos mandan algo, hemos de considerar, que nos lo manda el mismo Dios: *Qui vos audit, me audit.*

Lu. c. 10.

Hijos mios, todos procuremos obedecer perfectamente à nuestros padres, y superiores, que assi nos lo enseñò el mismo Hijo de Dios, siendo perfecto obediente hasta la muerte, y quiere nuestra obediencia, para hazernos grandes bienes en esta, y en la otra vida, y para que ganemos los mas adelantados premios del Cielo.

Esta virtud de la obediencia es origen, y guarda de todas las virtudes, y nos vne con el mismo Dios; y al contrario la desobediencia nos aparta de su Magestad, nos haze esclavos del demonio, y ser muy castigados, y malditos de Dios, y dar en la eterna condenacion. Y assi busquemos con tiempo nuestro remedio, la salvacion de nuestras almas, y la bendicion de Dios; y para esto digamos muy de coracon: Pesaos, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois: en el alma nos pesa de quanto hemos saltado à vuestra obediencia, y à la de nuestros padres, y superiores, y de no aver tomado el grande exemplo de obedecer que nos dexasteis. Y con vuestra ayuda proponemos firmemente la enmienda de todos nuestros pecados, y de ser muy obedientes à los superiores, y Prelados, para que nos alcance vuestra bendicion, y principalmente para que no os ofendamos. Y para mas asegurar esto, quisiéramos morir luego de dolor de nuestras culpas, para que dando fin en vuestra gracia, os alabemos sin fin en vuestra gloria.

LECCION, O PLATICA IV.

De lo que deben hazer los padres con sus hijos.

Et erat subditus illis. Luc. cap. 2.

A Viendo hablado ya de la obediencia, que à los padres deben los hijos, viene el tratar de lo que con los hijos deben hazer sus padres, porque como dize el Angelico Doctor, todo esto se encierra en el quarto mandamiento. Y como los hijos están sujetos para obedecer à sus padres, lo están tambien para que los encaminen a Dios; y lo que necessitan los hijos para ser buenos, deben los padres hazer con ellos, para que todos se salven.

Lo primero deben los padres enseñar à sus hijos muy bien la doctrina; y assi hablando San Pablo con los casados, les dize: Vosotros padres, no seais sin causa asperos de condicion cō vuestros hijos, y enseñadles lo que deben saber, para salvarse: *Vos patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros: sed educate illos in disciplina, & correptione Domini.* Y el Espíritu Santo por el Ecclesiastico dize: *Si tienes hijos, doctrinalos, y cuyda de ellos desde su niñez.* Tienen grande obligacion los padres de familias de

enseñar à sus hijos, y criados, y à quantos està à su cargo toda la doctrina que deben saber para salvarse; y esto de fide que son pequeños, porque siendo yà grandes, no suelen aprenderla, ni sujetarse. Y es gran lastima ver, que muchos, y no pocos de ellos casados, se llegan à comulgar, sin saber lo que reciben: otros no saben el Acto de Contricion, el Misterio de la Santissima Trinidad, ò Encarnacion: y estos tales si no se enmiendan, no pueden salvarse. Y lo que estos no saben, no sacen saberlo tampoco los hijos que de ellos nacen, ni los que de spacs vãn sucediendo, con que aun solo por ignorancia se condenan muchos, y sus padres tambien, porque fueron causa de ello. Y para evitar la condenacion de todos, à mas de aver enseñado los padres à sus hijos, quando niños, han de cuydar quando son mayores de preguntar, ya los Mandamientos à vno, ya los Articulos à otro, el Misterio de la Santissima Trinidad, y Encarnacion, &c. y en especial el tiempo de Quaresma, en que les han de enseñar como se han de confesar.

Ay de mí, dezia San Pablo, si no diere doctrina à los que están à mi cargo, porque por esta omision será condenado! *Vé 1. Corint. mibi est, si non evangelizavero.* Pues teniendo mayor obligacion los padres de doctrinar à sus hijos, si no lo hazen, con mas razon serán condenados. Si peca mortalmente el padre, que pudiendo con su trabajo alimentar à sus hijos, no lo haze; y el que pudiendo librarlos de vn despenadero, no lo procura; quanto mayor pecado será no darles el alimento del alma, que es la doctrina, y el dexarlos caer por esto en el despenadero del infierno?

Y así como el descuido de dotrinar los hijos es vno de los pecados con que mas enojan à Dios sus padres, así el enseñarlos le es de sumo agrado. Y así dize San Chrysostomo, estando el Santo Abraham adornado de muchas virtudes, lo que mas le llevó a Dios los ojos, y lo que mas le movió à visitarle, a descubrirle los divinos secretos, y a otras grandes mercedes, fue por la buena criança, y enseñanza de sus hijos, como el mismo Dios lo asegura, diciendo: *Como podré yo à Abraham enubrirle cosa alguna de quantas tengo de hazer? porque se que hade enseñar à sus hijos y à toda su familia à guardar los Mandamientos del Señor.* Algo del premio que tendrán los que imitan al Santo Abraham, y del castigo que tendrán los que no enseñan, como deb.n, à sus hijos, manifiesta el exemplo siguiente.

Refiere el Espejo de exemplos, que descando vn siervo de Dios ver las glorias de los buenos, y las penas de los malos, fue

Genes. 22.
18.

Llevado por vn Angel al infierno, y entre otras muchas penas vió las de vn padre, y vn hijo. Dezia el padre: Maldita sea hijo la hora en que te engendré, y quanto por ti hize sea maldito, que por no criarte bien, y dexarte rico, fui logrero, y condenado: echavale otras muchas maldiciones; y respondia el hijo: Maldita sea la hora en q̃ me engendraste, pues por no averme tu enseñado los preceptos de Dios, ni hazer penitencia, ni oír la palabra de Dios, ni otras buenas obras, soy condenado, y a este modo se echavan grandes maldiciones. Despues fue llevado al Cielo, y vió à otro padre, y à otro hijo muy gozosos con grandes glorias. Deziale el hijo al padre: Bendito seas de Dios, porque tu me enseñaste la doctrina, y me hiziste aprender letras: tu me combidavas a ir a la Iglesia, y a oír sermon: tu me corregiste mis culpas, enseñaste me la ley de Dios, su santo temor, la diferencia de la virtud, y los vicios, el premio de las virtudes, y el castigo de los pecados, por lo qual me salvé. El padre tambien al hijo le echava muchas bendiciones; y assi hijos mios alentaos vnos, y escarmentad otros con este exemplo.

Despues de la obligacion de enseñar la doctrina a los hijos, pone San Pablo la de corregirles sus malas costumbres: y por no hazerlo con la eficacia que deben los padres, se condenan padres, y hijos. Y assi le dixo Dios à Samuel: Jurado tengo a la casa de Heli, que la he de castigar, y que ni con oraciones, ni sacrificios no han de aplacar mis enojos por toda la eternidad: *Juravi domui Heli quod non expietur iniquitas domus eius victimis, & muneribus usque in aeternum.* Y la causa, dize Dios, que fue contra los hijos por sus liviandades, y otras culpas, y contra su padre, porque no los corregia: *Eo quod non eris indigne agere filios suos, & non corripuerit eos.* Y aunque los corrigió, porque fue con mas blandura, y menos eficacia de la necesaria, dize Dios, que no los corrigió, y dió à entender, que por esto serían condenados los hijos, y el padre, y todos murieron de repente.

El demasiado amor de los padres condena los hijos: assi se perdió Amon, que por no averle castigado David el violar à su hermana, le mató despues su hijo Absalon; y por no aver castigado, y cuydado de este, le hizo tan grande traycion, que le violó sus mugeres, y le levantó el Reyno; y quiso quitarlo à su padre, y al fin murió desgraciadamente atravesado con tres lanças. Si los padres a los hijos, quando niños, quando abren la boca para jurar, ó maldecir, les dieran vna bofetada, no lo hizieran otra vez; y si no los reprehenden, y castigan, quando son pequeños,

mal lo haran, ò no podrán, quando sean grandes. No les duela castigar sus culpas, que mas vale que caygan de vna boferada en tierra, que no que hijos, y padres caygan en el infierno. Assi castigò poco tiẽpo na vn buen padre vna maldicion q̃ echò vn hijo suyo, y este dixo despues à vn Missionero, q̃ con aquel castigo nũca mas cayò en juramẽto, ni maldicion. Mas son homicidas, q̃ padres, los q̃ dexa à sus hijos estragar se en malas costũbres, y vicios. Que mayor crueldad podria ser, q̃ estando tu hijo ahogandose, lo dexasses hundir, por no tirarle de los cabellos? Pues mas crueles son los padres, que por no tirar siquiera de los cabellos à sus hijos, los dexan sumir en las culpas, y caminar à las eternas penas.

En las vidas de los Padres se refiere, que vn mal padre con el amor desordenado que tenia à vn hijo suyo niño de siete años no le reprehendia, y menos le castigava los juramentos, y maldiciones que echava. Y vn dia teniendolo en sus brazos, se lo llevaba con de ellos los demonios.

Vit. Patr.

San Agustín allegara, que hubo vn Cavallero, llamado Cirilo, el qual crio a vn hijo suyo con mucho regalo, y libertad, y sin reprehenderle sus travessuras, despendiõse con esto en vn abismo de vicios, y entre otros en la embriaguez: y viuiendo vna ña tomado del vino, entrò furioso en su casa, y acometiò a su madre, que estava en dias de parir, y pecò con ella. Quiso hazer lo mismo con vna hermana suya doncella, y lo huviera hecho, si no se defendiera ella: hirió de muerte a otras dos hermanas suyas, y por vltimo diò de puñaladas a su padre, quitandole honra, y vida, castigandole Dios por sus manos, y haziendo que fuese su propio hijo su verdugo, cuyos pecados eran suyos, por no averle corregido, y castigado como debia.

Serm. 21.
ad Fratr. in
crem.

Refiere Boecio, que hubo vn Romano, llamado Sanguineo, criado en malas costumbres, y por no corregirlo su padre, de vnos vicios, passò à otros, y al de hazerle la traça. Cogiólo la justicia, y condenolo à la horca: y caminando ya a ella, pidió con instantiale dexallen vera su padre el qual traido, le pidió perdon el hijo, y que le diese en oïculo, y yendose a dar, con los dientes le arrancò al padre las narizes. Y reprehendiendolo de los presentes, dixo: Mas avia yo de hazer, si pudiera, porquẽ ha sido causa de mi afrentosa muerte, por no averme corregido de los pecados, y vicios, porque vengo aora a dar en el infame suplicio. Assi permite Dios sean castigados aunch esta vida los malos padres, que no castigan à sus hijos; y assi se escarmentad en cabeza aiena, antes que sobre la vuestra veais semejantes castigos. Y

De di.
Scher.

S. Ambro. para esto dize San Ambrosio, que han de cuydar los padres de los lib. 6. de hijos como de las niñas de sus ojos.

exam. La tercera obligacion, y muy grave que tienen los padres, es darles con tiempo citado, sin violentarlos para el, sino conforme à su voluntad, no siendo mala, para quitar con esto la ocasion de vicios, y de su condenacion. Y por este fin lo encarga San Pa-

blo: *Volo ergo iuniores nubere: nullam occasione dare diabolo male-* dicti gratia. Y en especial manda Dios cuydar de casar las hijas; y assi dize: Casa tu hija, y has hecho vna grande obra; pero dala

Num. cap. 27 Num. cap. 26. à hombre cuerdo, y entendido: *Trade filiam, & grande opus feceris, & homini sensato da illam.* Y para antes de poderlas casar, dize Dios: *Si tienes hijas, guardalas con cuydado, y no les muestres demas-*

fiado amor. Aisi comode dar estado por fuerça los padres a los hijos, se siguen gravissimos daños, tambien de no darlo con tiempo suceden muchas ofensas de Dios, y no pocas deshonoras. Dize el Docto Cayetano, que Esau casò mal, muy contra la voluntad de sus padres, y con dos mugeres, porque no le casaron con tiempo.

Vna Hidalga oyò predicar en vna Mission, que si los padres no casavan a los hijos hasta tener veinte y cinco años, se podian ellos casar sin pecado, y sin poder ser desheredados, y ella dixo: Si vna hija que tengo se casara en ningun tiempo, sino quando, y como yo quisiere, la cortaria las piernas. Y dentro de vn año fallò su hija preñada, con muy grande escandalo de la tierra. Tambien ha poco tiempo, que vn Cavallero de cierta Villa de España, aviendo casado vna hija, dixo, no casaria nunca a otra que le quedava, por ser tuerta, y porque le cuydara de la casa, que estava viudo. Ella oyò vn dia esto, y lo sintiò de modo, que se desesperò, y se echò en vn pozo, donde se ahogò; y su padre andava despues como vn loco con la fuerça del dolor de tan lamentable suceso.

En Indias huvo vn hombre acomodado, que tenia dos hijas, y no cuydava de casarlas, y aunque les sanieron casamientos, no lo hizo. por no partir con ellas de su hazienda. Viendo las hijas su descuydo, cada vna robò al padre lo que pudo, y se fue cada vna de ellas con su amigo, y todos dieron con vnos Indios feroces, que les mataron, y comieron à todos, menos a la vna, que la guardaron para esclava, y para su manceba. En España huvo poco ha otro hombre descuydado en casar sus hijas, y teniendo tres, todas perdieron su honra con escandalo, y se fueron por el mundo perdidas, la vna primero, y las otras despues, sin aver bastado

tado la desgracia de la primera, para procurar casar a las otras. Y otras muchas, y de harta calidad no pocas, vnas cayeron en deshonoras, y otras casaron muy mal, por no aver cuydado de darles estado. Y a los hijos por lo mismo han succedido la perdicion de vnos, los escandalos de otros, y aun la muerte sin confesion de no pocos. Y de todo esto suelen tener los padres la culpa, y assi pagarán las penas de todas las de sus hijos, que van por su cuenta.

La quarta, y muy principal obligacion de los padres es dar buen exemplo a sus hijos, porque enseñan, y persuaden mas las obras, que las palabras. Y aunque enseñen lo bueno a los hijos, saldrán estos malos, si no son buenos los padres; y assi dixo Christo Señor nuestro, q̃ assi como el arbol bueno no puede dar fruto malo, assi tambien el que es malo no puede tener hijos buenos: *Nec arbor mala bonos fructus facere*. Y estando en esto Aristoteles, dixo: De vn hombre procede otro hombre; de vna bestia otra bestia, y vn hijo ha de serlo de vn buen padre: *Ex hominibus homo ex bestia, bestia; & ex bonis bonus generatur*. El q̃ mira vna buena fruta, luego dize, que es buen arbol el que la lleva; y al contrario dize, si es mala, aunque no aya visto el arbol. Y a este modo si veis vn buen hijo, podreis dezir, tiene buen padre; y que es malo si el hijo lo es: porque el mismo Christo nos dize, que a cada vno podemos conocer, aun sin verlo, por sus efectos: *A fructibus eorum cognoscetis eos*. Vereis, segun esto, que si el padre es jurador, y jugador, lo es tambien el hijo: si el padre no tiene estos, ni otros vicios, tampoco el hijo. Si la madre es maldiciente, amiga de galas, de fiestas, y vilitas, u deshonestas, tambien suelen hazer lo mismo sus hijas. Si los padres son devotos de nuestra Señora, modestos, amigos de oír Missa, y sermon, y de comulgar, y no juran, ni maldicen, lo mismo siguen sus hijos, y los criados. Porque juran, o maldicen los niños, sino porque son las oraciones que oyen a sus padres? O malos padres, que assi os infernais, y infernais a vuestros hijos, y con vuestras malas costumbres, y dexarles en las malas suyas, sacrificais vuestros hijos, o hijas a los demonios! Y por el mal exemplo, y obras de los padres es cierto, que se condenan muchos hijos.

Cuenta S. Pedro Damiano, que en su tiempo morió vn Conde, y poco despues vn Religioso tuvo vna vision, en que le fue mostrado el infierno, y en el vna escalera estrecha, en la qual estavan algunos condenados, y en el escalon de arriba vió al dicho Conde; y conociendole, le preguntó la causa de estar el, y los

Matth. c.

7.

Matth. c.

7.

Epist. 51

cap. 8

alc.

Dominggo infrascrito de la Epifania.

de las almas. A que respondió: Aquí están los Condes de mi casa, y vn antiguo poseedor de ella usurpò vna hazienda, y no la restituyó, ni sus hijos, y nietos, siguiendo su mal exemplo, y así todos se vãn condenando, y él está en el mas baxo, y penoso lugar, porque fue la causa de condenarnos à todos.

Pocos tiempos ha, que hubo vna señora muy dada à visitas, aseytes, y galas, en que gastava mucho, y en lo mismo criava vna hija que tenia. Dióle de repente el mal de la muerte, y por mas que la instaron para confessar, no quiso, diziendo, que era condenada sin remedio, por aver empleado mal la hazienda, y el tiempo, y en especial por no aver dado doctrina, y exemplo à su familia, sino antes mal exemplo: y repitiendo esto, acabò sin confesión su vida con tan claras señales de la condenacion de su alma.

Vna de las cosas con que los padres hazen gran daño à los hijos, es con maldecirlos; y así el Espiritu Santo dize, que las bendiciones de los padrès hazen dichosos à los hijos; pero las maldiciones, desdichados, y cargados de trabajos. Y San Pedro Chrysologo dize, que aviendo traído à Christo vn hombre à vn hijo suyo endemoniado, sordo, y mudo, le hizo su Magestad confessar, que desde niño tuvo aquel mal: *At ille ait ab infantia.* Y dize el Santo, fue para que entiendan los padres, que llenan de trabajos, y de demonios à sus hijos, echandoles maldiciones, y dandolos al diablo: *Replentur daemone par-*

Marc. c.
9.

S. Chryl.
serm. 82.

vuli; quando à parentibus suis offeruntur diabolo.

No ha muchos años, que en cierto Lugar de España dixo à vna muchacha su madre: Los diablos te lleven, y al punto la llevaron, y la bolvieron al cabo de tiempo muy desfigurada, y dixo la avian dado aquel tiempo à comer sapos, y culebras, y traís en su cuerpo muchos demonios, que la atormentaron hasta despues de muchos conjuros, y oraciones.

Otra muger contava poco ha con gran dolor, que à vn niño suyo le dixo vn dia: Mala caída dës, que no te levantes; y que luego se apartò de allí, y hasta passar tres dias no lo hallò, y entonces lo hallò debaxo de vna peña, de donde al parecer cayò, y estava comido de gusanos. Otra madre tenía à vn hijo suyo, porque salia de noche, y sentida de ver, que no hazia caso de su amonestacion, dixo al verle salir vna noche: Plegue à Dios, que te traygan muerto à puñaladas, pues tomas la ocasion por tu mano, y no hazes lo que te mando: y muy presto de como dixo esto se le traxeron muerto à puñaladas.

A los criados tambien suele hazer gran daño el maldecirlos susamos. En Castilla tenia vna señora vna criada de malas costumbres, y muy desobediente, con que vn dia enojada su ama; la diò al diablo, el qual luego vino, y dixo à la Señora: Yo me la llevarè, porque tu me la ofreciste, y ella maldiciendose tambien: y luego se quedò muerta, y acabò sin confession, con señales muy ciertas de que el demonio se la llevò.

Tambien suelen pecar los amos, y ser castigados, por tratar mal, ò con rigor à sus criados. Refiere el Espejo de Exemplos, Specul. exempl. que vn hombre dixo à vn criado suyo: Ven acá demonio, descalçame; y apenas dixo esto, quando sintiò, que lo descalçavan, sin ver quien: y conociendo que era el demonio, se bolviò à Dios arrepentido de aver llamado diablo al criado.

En la vida dilatadamente escrita de San Iuan Chrysostomo se dize, que vna Señora principal, mal sufrida, y ayrada con sus criados, le diò vn fluxo de sangre, que la fatigava mucho, y la puso à lo vltimo. Siete años passò sin hallar remedio, de spues de muchos gastos en medicinas, y Medicos. Su marido la llevò al Santo Chrysostomo, el qual por revelacion de Dios entendiò, que por lo mal que tratava à los criados, la castigava assi su Magestad. Y con esto dixo el Santo à su marido: Dezid à vuestra muger, que mude de condicion, y de proceder, y que trate à sus criados bien, mirando son de su misma naturaleza, y que guarde bien las fiestas, y no las gaste en festines, y vanidades, sino en servir à Dios, el qual si assi lo hiziere, le darà salud; y si no lo hiziere, que no la espere mientras viviere, porque no se la darà. Greg. Alexan. in eius vita.

Si gran premio dan los Reyes à los buenos Aynos, y Maestros de sus hijos, y à los vigilantes Mayordomos de sus casas, tambien castigan con rigor à los que no cumplen con su obligacion; y assi no admireis, que castigue Dios à los padres, que deben ser buenos Aynos, y Maestros de sus hijos, y criados, y atentos Mayordomos de sus casas, cuyos bienes son de Dios, como tambien los criados, y los hijos, y se los diò para que con doctrina, y exemplo se los encaminassen al Cielo. Y assi dadles doctrina, buena criança, y lo demás que llevo dicho; porque el que no lo haze, dize S. Pablo, es tan malo, como el que niega la Fe, y peor que vn infiel: *Si quis autem suorum, & maximè domesticorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior.* 1. Timot. cap. 5.

Aprended Padres con tiempo, y escañentad no seáis sin mucha causa asperos con los de vuestra casa, ni los maldigais, ni digais malas palabras: enseñad a los hijos la doctrina desde niños.

reprehendedles sus travessuras; y si esto no basta, castigadlos: e ayudad mucho de que no ofendan à Dios, y para esto hazed toda diligencia, para ponerlos con tiempo en estado, y dadles buen exemplo, que es la mejor enseñanza. Procurad, que tengan devociones santas, y que se empleen en obras buenas, y para esto exortadlos con eficacia, a exemplo del Santo Tobias; que despues de aver cumplido bien todas las obligaciones de padre, dezia à los de su familia: *Hijos mios, servid à Dios con verdad, y perfeccion, procurandohazer todo lo que es de su servicio; y à vuestros hijos mandad, que hagan limosnas, y buenas obras, y que se acuerden de bendecir, y alabar à Dios en todo quanto alcançaren sus fuerças.*

Tobia,
cap. 14.

Y de no aver cumplido esto hasta aquí, hijos, y padres tened mucho dolor, y proposito de la enmienda, y dezid todos al Divino Padre: Pesanos, Señor, de aver sido tan malos hijos, y de aver cumplido tan mal lo que pusisteis à nuestro cargo: no nos castigueis como nuestras culpas merecen, dadnos auxilios para enmendarnos de todas, y para dezir con gran contricion, que nos pesa de averos ofendido, y que nos pesa de que no nos pese mas; y en adelante queremos morir antes que pecar, para que siempre vivamos en vuestra gracia, y os alabemos para siempre en vuestra gloria.

PARA EL DOMINGO SEGVNDO DESPVES
de la Epifania.

LECCION V.

Como se ha de tomar estado, y como deben portarse los casados.

*Nuptiæ factæ sunt in Canà Galilææ, & erat Mater Iesu ibi:
vocatus est autem & Iesus, & Discipuli eius ad nuptias.
Ioann. cap. 2.*

SAN Iuan en el Evangelio de oy nos dize, que aviendo vnas bodas en Canà de Galilea, y estando ya N. Señora en ellas, fue tambien llamado Christo Señor nuestro con sus Discipulos para las mismas. Y viendo N. Señora, que les faltava el vino a los q las celebravan, representò esta necesidad à su SS. Hijo, el qual mandò lle-

Tomar estado, y como se han de portar los casados

llenar de agua hasta arriba seis tinaxas que tenían. Y esto hecho ordenò, que sacassen dellas, y se probasse, y hallaron entodas vn tã buẽ vino, como de milagro: y este fue el primerò de los q̃ obrò su Magest. con q̃ manifestò su poder, y creyeron sus Discipulos en el.

En este Evangelio nos enseña Christo Señor nuestro, q̃ es muy de su agrado el estado de los casados, siendo como deben, y procurando para esto tener a Dios en su casa, y la devocion de su Santissima Madre, y tambien la caridad, que pudierñ con los pobres. Mostrònos tambien, junto con su gran poder, la providencia, y amor con que socorre las necesidades de los tales; y que el eficaz remedio para conseguir todo nuestro remedio, es valernos de la devocion, e intercessiõ de su Santissima Madre.

Y aviendo ya hablado en el Domingo passado de la obediencia que deben los hijos à los padres, y lo que estos deben hazer cõ sus hijos, con la ocasiõ de los casados que nos propone el Evangelio, entra el dezir, como se han de portar los casados entre si, y lo que han de hazer todos antes de tomar estado. Y lo primero es llamar à Dios, como los casados de oy, y valernos de su SS. Madre, y de los Santos, pidiendo luz para el acierto, tomando para esto bastante tiempo, y no arrojarnos de presto a cosa de tanto peso. Así nos lo enseñò la misma Madre de Dios, q̃ desde los tres años de su edad estuvo en el Templo, y pidió al Señor luz, y acierto para todo. Y por su divina disposiciõ casò con S. Ioseph à su tiempo; y despues queriendola N. Señor hazer Madre suya, al dezirselo S. Gabriel, dize S. Lucas, que se puso à pensar sobre esto: *Et cogitabat, qualis esset ista salutatio.* Pues què avia q̃ pensar en cosa tan divina? Fue para enseñarnos, dize S. Chrysologo, la consideracion, consejo, y madurez, con que hemos de entrar en las cosas graves, porque lo demàs es liviandad, y peligrosa facilidad: *Cogitabat Virgo, quia cito respondere est facilitatis humana; cogitare vero ponderis est maximũ, et iudicij permaturi.*

Luc. c. 1.

S. Chrys.
sermo,
74.

Tambien el Divino Maestro nos enseñò muy bien esto, pues tratando de elegir Apostoles, toda vna noche hizo oraciõ, y luego q̃ amaneciò, de setèta y dos Discipulos, eligiò solos doze Apostoles: *Et cũ dies factus esset, vocavit Discipulos suos. Et elegit duodecim ex ipsis, quos et Apostolos nominavit.* Teniendo Christo sabiduria infinita, haze tan larga oracion: nuestra Señora aun para ser Madre de Dios, parece lo piensa antes del fiat, y de dar el si; y sin nada de esto da el otro la palabra, y el fiat, para casado, Religioso, ò Eclesiastico; y la otra para casada, y antes con este, que con otro, ò para Monja, y de tal Convento, y no de otro. Todo esto es necesidad muy

Luc. c. 6.

Joan. 8.

14.

1 Corin.

cap. 7.

grande, falta de juicio, y ocasion de condenacion: porque aunque todos los estados son caminos para Dios, y para la salvacion: *In domo Patris mei mansiones multe sunt*: pero à vnos quiere Dios para vn estado, y otros para otro, como dixo el Apostol: *Alius quidam sic, alius vero sic*.

El que toma estado à gusto de Dios, tiene mucho andado, para ser en el salvo, y para no perderse en el; q̃ así como el que haze vn camino largo por orden, y voluntad de vn Cavallero su amo; le dà para el todo lo necessario, y de otro modo no: à este modo el Divino Señor al que toma el camino para el Cielo del estado por su voluntad, le darà en el todo lo necesario para ser salvo, y de otro modo se pone à peligro de ser condenado. Y para entender mejor la voluntad del Señor, todos desde pequeños avian de pedir à su Magestad les diese luz, los moviesse, y encaminasse por el estado que mas les convenga para salvarse: que esto del estado lo reserva Dios para sí, y por esso ni aun los padres puedē obligar à sus hijos à tomar este, ò aquel estado, porque su Magestad es el principal Padre, y à quien sobre todo deben servir, y obedecer todos; y así dize el Señor: Yo os conjuro à todos, para que ninguno me despierte, ni tire à mis hijos para el estado: *Adiuro vos filie Ierusalem, ne fuscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, quoadusque ipsa velit*. Y despues de esto los llama su Magestad: *Surge, propera amica mea*. Para enseñarnos, dize San Bernardo, que solo à Dios toca llamar à cada vno para el estado, y que tomándolo de este modo, le tendràn por compañero, y favorable para todo.

Cant. 8.

2.

Despiertante, Christiano, otros para tomar estado, y dizente que seas Religioso, que es estado de perfeccion; Ecclesiastico, que es de honra, y conveniencia; ò casado con fulana, que tiene mucha hazienda? pues no te resuelvas luego, porque no te aseguras sino clamando à Dios, y à sus Santos, para que te alcance luz, y con esto iràs seguro. El Santo Isaac solo quando entendió le queria Dios dar estado de Misionero, y de perfeccion, dixo: Hagase tu voluntad, q̃ yo aqui estoy: *Ecce ego, mitte me*. Aunque el estado sea muy santo, no ay que tomarlo sin primero llamar à Dios: Si su Magestad despues de averle pedido acierto, te mueve para ello, seguro iràs, dize S. Geronimo, por este estado para el Cielo: *Quoscumque vocaveris, statim facit subsistere*: lo demás es grande desacierto, y necesidad; y así porque S. Pedro quiso quedarle con Christo en el Tabor, diziendo, que era bueno quedarle alli, como à propuesta necia, y sin consulta, no le respondió su Magestad. Y el Evangelio dize, que no sabja lo que se dezia: *Nesciens, quid diceret*.

Mat. 23.

Por esto S. Pablo encarga mucho a todos, no solo el ajustarse à vivir bien en tu estado, sino el atender primero la inspiracion, y vocation del Señor para el: *Fratres, videte vocationem vestram*. Y el mismo Dios dize: Si sigues mi llamamiento, y vocation, yo te defenderè de todos tus enemigos, y mi Santo Angel irá siempre delante de ti guiandote: *Si audieris vocem meam, inimicus ero inimicis tuis; pracedetque te Angelus meus*. Aun para convertirse vn herege, dicen los Doctores, que debò satisfacer primero la razon, y no resolverse sin esto aceleradamente; pues quanto mas se debe mirar, y remirar, pedir luz, y consultar, antes de tomar estado, parano errarlo? Y San Chrysostomo dize: Aun la misma Beatissima Trinidad para nuestro exemplo parece que se puso à consultar el criar al hombre, y el darle estado: *Faciamus hominem: faciamus ei adiutorium*. Pues què debe hazer el Christiano sobre vn estado, que dura toda la vida, y que tanto depende de la salvacion de tomarle con acierto?

1. Corin.
cap. 1.

Exod. c.
23.

Genes. c.
1. & 2.

A vna gran sierva suya dixo Christo Señor nuestro: Mira tu el desatino, y desatencion de los hijos de Adan, que siendo yo el Padre, y Señor de todos, sin consultar, ni pedir luz, para hazer, como deben, mi voluntad, solo por la fuya toman el estado, y se meten à pretender officios, y Dignidades; y por esta causa has de saber, que se condenan muchas almas. Con esta condenacion amenaza Dios à los que sin pedir luz, ni consejo, siguen su antojo, y parecer: *Va qui sequuntur spiritum suum*. Y aun el mismo Christo para que tomásemos exemplo se ponía à consultar con sus Discipulos cosas muy menudas: *Vnde enim panes, ut manducent hi?*

In vita
V. Anas
Mariae.

Ezech.
cap. 13.

Ioann. c.
6.

Affentado, pues, que hemos de mirar, y remirar, pedir, y consultar con tiempo el acierto del estado, pidiendo especialmente esto con instancia à Dios, à su Santissima Madre, y Santos; como tambien se nos dà a entender, en que los casados del Evangelio llamaron para su boda à nuestra Señora, à Christo, y à sus Santos Apostoles; entra luego el advertir, que si Dios os mueve tambien à ser casados, tomeis para el acierto el exemplar, que os puso Dios en el primer casamiento de Adan. Lo primero dize, que no estava bien el hombre sin estado: despues dize: Demosle a Adan vna muger semejante à el: *Faciamus ei adiutorium simile sibi*. Y segun esto, quanto mas iguales sean los casados en la edad, calidad, y cantidad, será el casamiento mas, segun Dios, y mas seguro para la salvacion. Asi se lo aconsejó en Indias vn Missionero à cierto Señor Titulo; pero el dexando de casar con mu-

Genes. c.
2.

ger de su edad , y calidad , casò por la hazienda con otra de menos prendas , y de mas edad , y assi no solo murió sin heredero de su Estado , sino que aviendose amancebado luego que se casò , le dieron sobre esto vn veneno , y le quitaron la vida . Otro que era pobre , y moço , casò con vna señora rica , y vieja , y los parientes sentidos de que ella huviera casado con vn pobre , y desigual en la calidad , le mataron à èl à poco como se casaron . Y à este modo en aver desigualdad en los casamientos , suelen suceder muchas desgracias , falta de paz , y sobra de trabajos .

El fin q̃ ha de tener el que se casa , ha de ser de servir , y no ofender à Dios , y de tener , y criar hijos para el Cielo , pues para esso instituyò nuestro Señor este Sacramento del matrimonio , el qual estado se debe recibir en gracia ; y el que lo recibe en pecado mortal , comete vn sacrilegio , y así debè confesarse el que tiene culpa grave , y a todos el hazer esto les es muy conveniente ; y por esto , y assegurar el recibir este Sacramento en gracia , en algunas tierras , sin confessar primero , à ninguno lo casan . Y sepan todos , que aunque esten amonestados , y juramentados , es pecado mortal el juntarse antes de casarlos el Cura delante de testigos ; pero muchos sin temor de Dios atropellan por todo , por cumplir su bestial apetito . Y aun estando ya casados se han de juntar , porque lo quiere Dios ; y à los que lo hazen con esta intencion , les echa su bendicion , como dixo al Santo Tobias el Angel San Rafael : y tambien le dixo , que en los que solo se quieren juntar sin mas fin , que el deleyte carnal , tiene el demonio en ellos potestad ; y así quitò por esto la vida à los siete desposados de Sara . Pues què será juntarse antes de casarse ? No será mucho tengan la pena de no tener hijos , ni paz en toda la vida . A algunas ha sucedido despues de hecha la escritura , de su casamiento , ò de leerse la primera amonestacion , permitir à los desposados llegar à ellas , quitarlas la honra , y quando preñadas , morirse ellos , ò dexarlas , y irse por el mundo , por ver que eran mugeres faciles , y que no aviendotemido ofender à Dios , menos temerian ofender con otros à los maridos , con que algunas se quedan sin honra , sin marido , con hijo , y sin hazienda del que les quitò la honra . Y para evitar tantos daños , y pecados , en algunos Obispados ay excomunion muy justa contra los que se hablan , ò visitan , estando para casarse .

Y ay padres tan sin juizio , sin conciencia , ni honra , que meten primero en casa al diablo , que al yerno , y consienten que su hija , sea primero manceba , que muger ; y en algunas partes sue-

le ser mayor este gran mal, porque suelen tener à los hijos el medio año, y aun el año entero concertados, y sin casar, y sin estarlo, los dexan dormir juntos. Y todos estos pecados van tambien sobre sus padres; y para escusarlos, y tambien la deshonra, y otros daños, en concertar a los hijos para casar, los padres haganlos amonestar, y casar sin dilacion; y si puede ser velarlos al mismo tiempo, es mejor, porque se escusan gastos, y desde luego reciben la bendicion, para ser buenos casados.

A todos los casados manda Dios, que se guarden fe, y lealtad, porque el matrimonio requiere, que no aya en el mas de dos personas, dos en vno como manda Dios, y assi es en todo su contrario el adulterio, y es muy grave pecado. Por lo qual dize San Pablo: *Hase de honrar el matrimonio en todas las cosas, y el lecho de los casados no se ha de injuriar, porque el Señor condenará à los adúlteros, y deshonestos.* Y aunque en quanto mira à Dios es tan grave el adulterio del marido, como el de la muger; pero porque esta por su sexo debe ser mas honesta, y siendo adúltera, puede quedar preñada, y hazer perder la herencia à quien le toca, por esto será mayor pecado su adulterio; y assi à la que era convencida del, avia de morir apedreada en la antigua ley, y en nuestro tiempo murieron no pocas à puñaladas, y otras de otros modos, y sin confessiõ. Y en la otra vida tienen grandes penas los adúlteros.

San Antonino de Florencia cuenta, que vn Carbonero de San-
ta vida, teniendo algunas noches ardiendo su carbonera, en to-
das veia venir vna muger desnuda, y tras ella vn hombre en vn
cavalllo negro, y con vna espada en la mano la corria, y alcan-
çada la atravesava con ella, y la ponía à aslar en la carbonera, y
aslada, y como vn carbon la cargava en el cavalllo, y desapare-
cia. Y vna noche, conjurado sobre esto el que venia à cavalllo,
dixo: Esta muger por amor mio cometió adulterio contra su ma-
rido, y por pena de esta gran culpa, ella es entregada a mi espa-
da, y al fuego, y yo à este cavalllo, que es vn demonio, y los dos
estaremos ardiendo para siempre en el infierno.

San Pedro Damiano refiere, que en la Ciudad de Parma vn
mal hombre, que no pudo alcanzar a vna casada, esperò que vna
noche saliesse su marido al campo, y fingiendo su persona, co-
metió adulterio con su muger, y al siguiente dia se fue à la Igle-
sia, adonde concurría mucha gente en romeria; y apenas entrò
con los demás, quando entrò en el Satanàs, y à vista de todos lo
començò à atormentar; arrojavallo como pelota, và al techo, y
paredes de el Templo, ya contra el suelo: echava con es-

Epist. 132
ad Desid.

to espumajos por la boca, rebentòle las entrañas, y todo lo bañava en sangre, y al fin le quitò la vida, y se llevò su alma, quedando feo como vn demonio su cuerpo. Y estos exemplos firvan à todos de enseyança, y escarmiento.

Demas de la fè en los casados, pide el matrimonio vivièda, y morada perpetua, y no consiente apartarse los casados. Así lo declarò Christo nuestro Señor, diziendo: *A los que Dios juntò, no los aparte el hombre.* Y San Pablo dize: *Mando yo, mas no yo, sino el Señor, que la muger à quien desechare su marido, porque le cometió adulterio, que permanezca sin casarse con otro, ò se reconcilie con su marido: y asimismo, que el hombre no dexè à su muger.* Por lo qual aunque alguna vez se aparten los casados por adulterio de alguno de ellos, ò por otra legitima causa, segun los Sagrados Canones, en quanto viviere alguno de ellos, de ningun modo se puede casar el otro. Y en medio de ser esto tan cierto, que es Fè Catolica, ay algunos casados tan ignorantes, q̄ dicen se quieren descasar, como si pudiera ser dexar vna, y casar con otra. Es verdad, q̄ à vezes hazè apartar los Señores Ordinarios à algunos casados, por averse despues hallado, q̄ eran pariètes, ò impotentes para casados; pero esto no es descasar, sino declarar, q̄ no eran legitimamente casados. Y el apartarse alguno de los biè casados de su cõsorte por adulterio, ò por otra legitima causa, no es, ni se llama descasarse, sino diborciarse; y aun esto se à de hazer cõ autoridad del Ordinatio, y cõ causas muy graves.

Y el consejo, hijos mios, y muy saludable q̄ yo os doy, y que os diò primero S. Pablo, es, q̄ no se diborcie, ni aparte de su cõsorte ningun casado, aunque sea tan malo, como vn infiel; por que este por el bueno se haze fiel, y bueno; y à mas de esto merece mas con Dios, no apartandose de la cruz, que su Magestad le diò. En Andalucia hubo vna Señora principal, casada con vn Cavallero, el qual sobre hazerle millares de adulterios, y no queter dormir con ella, le dezia mil ofensas, le negava lo necessario para su alimento, y llegò à ponerle vn puñal à los pechos. Con esto à ella su padre, y su Confessor la aconsejaron, que se metièsse en vn Convento, y dando cuenta de esto à vn Misionero, le dixo este: Señora, las causas que concurren son tan graves, que licitamente puede diborciarse, y dexar para siempre à su marido; pero si quiere hazer lo que es mas perfeccion, mas del gusto de Dios, y del provecho de su alma, no se ha de apartar nunca de su marido, ni dexar la cruz, que Dios le diò. Ella tomó el consejo, callaya, y sufría.

à quanto dezia, y hazia el marido, y è con esto se mejorò, y a ella le hizo nuestro Señor muy singulares favores, desde que se resolvió à no apartarse jamás de su marido, y dixo à su Confessor ella, que San Antonio su devoto le avia dado las gracias de no averse apartado del.

En Aragon hubo cierto Conde casado, y amancebado con dos vassallas suyas, y sabiendo su muger quienes eran, las fue à visitar, è hizo entapizar el aposento en que dormian, y las regalò. Y aviendo sabido esto el Conde su marido, se compungió, y en adelante no quiso mas muger que la que Dios le dió. Y la Emperatriz Livia, preguntada de sus validas, como à su marido Augusto Cesar le avia rendido à su gusto, y echole dexar los de amancebado? dixo: *Haziendo siempre en todo su gusto, presto, con modestia, y agrado, y no dandome por entendida de sus adulterios, ni las palabras, y despegos.* Y si vna Emperatriz obrò de este modo, que razon puede tener ninguna muger de hazer lo contrario, y menos para tratar de divorcio?

En Galicia hubo vna casada, que sobre aver dexado su casa, y idose con vn hombre, queriendo el suyo hazer vida con ella, no quiso, y pidió divorcio. Su marido de sentimiento murió luego; y apenas sucedió esto, quando estando ella almorçando sana, y buena, dió vn gran grito, cayò en tierra, y perdió todos sus sentidos de tal modo, que nunca bolvió à ellos, aunque llegaron à fajarle los brazos, y la cara, y assi murió sin Sacramentos, y sin dar señales de dolor, por mas que hizieron. Assi sabe castigar nuestro Señor à quien falta à la fe del matrimonio.

Este pide, y obliga tambien à pagarse el debito los casados, aunque no deben hazerlo, si alguno de ellos està malo, ò si por la demasia del pedir puede hazer daño. Y para cumplir con todo, debent tenerse los casados mucho amor, y con el sabrán sufrirse, y llevarse. Por lo qual dize San Pablo: *Maridos, amad vuestras mugeres, assi como Christo amò à la Iglesia, y se entregò à la muerte por ella.* Y en otro lugar dize: *Maridos, amad vuestras mugeres, y no seais asperos, y desabridos para ellas.* Y San Pedro en su primera Epistola les dize: *Tratad vuestras mugeres, y con versed con ellas con toda prudencia, y cortesia, hazientales honra, como à vaso mas flaco, y sobrellebandolas con discrecion.* Y el Espíritu Santo dize: *Si tu muger es buena, estimala, y conseruala en el honor que merece; y advierte, que no te cases con la mal acustumbrada, por no le oírca que sea.* Y à las mugeres dize Dios por su Apostol San Pedro: *Mugeres, reverenciad, remed, obedeced, y estad sujetas à vuestros maridos.*

1. Petr. c. 3.

3.

Num. c. 28.

28.

dos, como al Señor, porq el marido es cabeça de la muger, assi como Christo es cabeça de su Iglesia. Y assi como este Señor ama siempre à su Iglesia, y nunca se aparta de ella, assi se han de amar los casados el vno al otro, y no apartarse, pues Dios por medio del esradado los hizo tan vna cosa, que el amar el marido à la muger, y esta al marido, es amarse à si mismos; y el marido por la muger, y esta por su marido, deben dexar à sus padres mismos.

Para conservar este amor, que Dios manda tener à los casados, han de procurar escusar porfias, no dezirse palabras asperas, y perder cada vno vn poco de su derecho: y assi mirando à Dios, à la paz, y al merito, si el vno està enojado, y como tal habla sin concierto, calle el otro, y haga cuenta que no oye, y en especial las mugeres, que deben obediencia à sus maridos, porque lo demás es echar leña en el fuego. Socrates, con ser Gentil, diò exemplo à los casados de como se han de sufrir, el qual tenia vna muger de mala condicion, de desabridas palabras, y respuestas, y poco obediente. Y preguntandole sus vezinos, como la podia sufrir? respondiò: porque sufriendola en casa, aprèdo à ser sufrido fuera de ella; y porque de vna gallina, de vn carro, y nonia, es bien sufrir, y se sufre el ruido, por ser de provecho.

Mugeres ay, que se condenan por dar pesadumbres graves à sus maridos; pero mas son los hombres que se condenan, porque como tienen mas mano, vsan mal de ella, y tratan à sus mugeres como si fueran esclavas, siendo hermanas, y debiendo como tales ser tratadas; pero sufran estas con paciencia, y con esto aunque ellos se condenen, se salvaràn ellas. En Castilla murieron dos carniceros, y sus mugeres en pocos dias, y encomendando sus almas a Dios el V. Francisco de Yepes, le dixo su Magestad: De los quatro solo la muger del vno se ha salvado, y esta por aver tenido muchos trabajos, y llevados con paciencia, y juntamente la mala condicion de su marido. Los otros tres se condenaron, por aver hurtado, maldecido, y jurado, y el vno de estos tambien por los graves pesares, que contra razon diò à su muger: y si basta para condenarse vn hombre, dar de palabra pesares graves à su muger, mayor causa serà para su condenacion, poner en ella las manos. Y solo por defectos graves puede el marido castigarla, y sin esto, nunca de Dios, ni del mudo le serà biẽ visto.

Tambien deben huir mucho los casados de los zelos indiscretos, y de darse pesares con ellos, sin muy gran fundamento: porque pedir zelos à quien no dà causa para ellos, es materia de gra-

ve pecado, y de gran sentimiento, y a vezes ocasion de llegar à executar lo que nunca pensaron. En Castilla à vn Hidalgo lo zelava mucho su muger, si hablava con otras, y diò en dezirle, que sin duda tenia mal trato con vna, à quien hablava mas. Y tanto le molestò con esto, que le dixo: Pues yo harè tu mentira verdad; y lo peor fue, que se amancebò con ella, como el mismo, con dolor, lo assegurava despues.

Otra señora, que zelava a su marido, todo era contarle los passos, preguntar, y buscar noticias de ellos; y para sacarlas mejor, dixo a vn amigo de su marido, que bien sabia, que andava divertido; y el con sencillez le dixo: Señora, consuelese con que yà està enmendado. Y entendiendo de estas palabras, que avian sido ciertas sus sospechas, tomò tal sentimiento, que al punto enfermò; y a pocos dias murió. De atormentar los hombres con celos à sus mugeres, tambien se siguen muy graves inconvenientes, pues algunas llegaron de rabia à desesperarse, otras a perder el juicio, y aun algunas à hazer lo que nunca pensaron. Ya no pocas mataron sus maridos sin causa, cegandose con la passion de los celos, y no aviendo fundamento para ellos; y assi es menester andar con gran tiento los casados en esto, para no ofender à Dios, ni vivir acà, y allà en vn infierno; pero bien puede el marido mandar a su muger, que no entre en tal casa, y que no hable con tal, ò tal hombre.

Y sobre todo deben los casados zelar la honra de Dios, y temer, escusar, y sentir mas las ofensas de su Divina Magestad, que las suyas propias. Y es gran dolor ver, que muchos casados hazen tan al contrario, siendo Dios sobre todos, y tan sobre todo. Concluyo este punto con dezir, que si aveis faltado hasta aqui en lo dicho, os pese mucho de aver ofendido à Dios, y que propongan los casados para en adelante de no darse pesares, de guardarse fè, amor, y cortesia, viviendo como hermanos, y tratandose en todo con fin de agradar a Dios. Y de todo lo que en todo huvieremos faltado todos, dezimos, Señor, que nos pesa de averos ofendido, y que nos pesa de que no nos pese más, y con toda el alma proponemos la enmienda, y de huir de todas las ocasiones de ofenderos, y de morir antes que pecar, para que estando sin culpa, y en vuestra gracia, os gozemos, y alabemos en la gloria.

LECCION VI.

Como los casados pueden ser muy Santos:

Nuptia facta sunt in Cana Galilee, & erat Mater Iesu ibi. Ioann. cap. 2.

Deseando, hijos míos, la salvacion de vuestras almas, os tengo dicho en otra Platica, o Leccion de este Domingo, que todos antes de tomar estado lo han de mirar, y considerar de espacio, pedir consejo, a quien puede darlo, y luz, y acierto a Dios, y sus Santos; y que si tomais el estado de casados, que estos tales deben amarse, no darse pesares, pagarse el debito, y nunca apartarse ni faltar a la fe del matrimonio. Y aviendo ya dicho como deben portarse consigo, entra el dezir, como han de servir a Dios vnanimemente, y conformes, entendiendo, que en el estado de casados pueden ser muy Santos.

De los Padres Santos del Bautista, Isabel, y Zacarias, dize S. Lucas, que ambos eran justos delante de Dios, pacíficos, y caritativos con los hombres, y que guardavan todos los demás mandamientos del Señor, y se exercitavan en las virtudes con perfeccion, y vivian sin queixa de nadie: *Erant autem Iusti ambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis, & iustificationibus Domini* Luc. cap. sine quarela. Imiten este casamiento todos los casados, dize San Pedro Chrysologo, y miren que pueden ser Santos como estos, los quales eran vna carne, y de vn espíritu; y assi a los que junto el amor, y a los tambien santamente la virtud: *Ambo Iusti, quia sicut erat in duobus vna caro, sic erat in duobus vnus spiritus.* Imitentur coniuges, ut quos coniungit affectio, iungatur virtus.

Pareceles a los casados, que por serlo no pueden darse a la virtud, oracion, y perfeccion; y es grande engaño, pues los padres de San Iuan fueron casados, y se exercitaron en toda virtud, y perfeccion; y lo que ellos hizieron, pueden hazer los demás. Casado fue tambien David, y Rey, y teniendo que gobernar vna dilatada familia, y vn gran Reyno, confessa el mismo, que siete vezes cada dia se dava a la oracion, y que aun a media noche se levantava para hazerla: *Septies in die Laudem dixi tibi: Media nocte surgebam ad confitendum nomini tuo.* Y fue tan Santo, que le

manifestò Dios grandes misterios, è innumerables secretos: y dixo de el su Magestad, que era a medida de su querer, y conforme à su coraçon: *Iuveni Dauid, virum secundum cor meum.* Iasias, y Ezequias tambien fueron Reyes, y casados, y se dieron mucho à la virtud, oracion, y perfeccion, y fueron muy Santos. Y lo mismo hizieron los Santos Reyes San Luis, y San Fernando, y las dos Santas Isabelas, con ser casadas, y la vna Reyna, y entrambas hijas de Reyes: por sus manos servian à los pobres, y les lavavan los pies; ayunavan mucho, dormian poco, andavan con cilicios, davanse mucho à la oracion, a la leccion de santos libros, à la frecuencia de Sacramentos, y à toda virtud, y perfeccion. Y lo mismo hizieron otros muchos casados de la mayor calidad, y embarracos. Y hablando San Chrisostomo con todos los casados, y ocupados, dize: *No dexarè de amonestaros vna, y otra, y mil vezes, que os deis mucho à la virtud, y que no contentos con oir todos los sermones que podais, tengais en vuestra casa leccion espiritual, y no digais: estoy en el mundo, soy hombre de negocios, que aun por esso nadie tiene mas necesidad de este socorro, que los que tienen tantas distracciones, y peligros.*

Act cap.
13.

San Geronimo, y Santo Tomas alaban mucho à Pitagoras, porque hazia, que sus discipulos se examinassen dos vezes cada dia, tomandose cuenta de tres cosas: *Que hize? como lo hize? y que dexè de hazer de lo que debia?* Y Seneca fue tan ajustado, aunque Gentil, porque segun el dize, se examinava cada dia, se reprehendia sus faltas, y procurava enmendarlas. Y si esto hazian vnos Gentiles, y casados, los Chriistianos tambien podrán, y mas obligacion tendrán de hazerlo. Porque el casado no ha de tomar para su alma cada dia algun rato, pues vale mas que todo lo demás? retirarse con Dios algun poco todos los dias, y con esso se irá haciendo buen casado, y gustosa morada, y a vn Trono de su Dios, de quien dice el Real Profeta, que puso su Tabernaculo en el Sol: y dize vn Sagrado Doctor, que porque si luce de dia, sabe retirarse a la tarde: *Sol cognovit occasum suum.* Y los casados que assi lo hazen, serán tronos de su Dios, y vn Sol resplandeciente de sus casas, que à todos alumbrará, y encaminará para Dios.

Psal. 10.

Y aunque aya muchas haciendas que hazer, en ellas mesmas pueden tener oracion, llevando el pensamiento en Dios, pues las haciendas se hazen cõ los pies y manos, y la oracion con el coraçon, que es el que à todos pide Dios: con el en todo lugar le pueden contemplar, bendecir, y alabar. Si esto hizieran, no ju-

raran,

rarán, no mormurarán, ni maldixerán, ni cometieran otros peccados, que les haze perder la gran gloria, que con sus muchos passos, y trabajos pudieran ganar. Gran dolor, y lastima me haze, hijos de mi alma, ver, q̄ padeciendo muchos casados mas penas, y trabajos, que Religiosos Cartujos, y Descalços, y pudiendo, con llevarlos bien, ser muy Santos, lo echéis todo à perder, por desmandaros en malas costumbres, y por no recogeros à tiempos con Dios, ni ofrecídele vuestros passos, y trabajos. Y porque veais como siendo casados, podéis ser muy Santos, os dire algunos exemplos de casados.

En las vidas de los Santos Padres se dize, que estando el Santo Abad Macario en el desierto, oyò vna voz, que le dezia: Aun no llegaste tu à la virtud, y meritos de dos mugeres casadas, que ay en la Ciudad. Fue el Santo à ella, recibieronle con mucha caridad las casadas en su casa, y dixoles: Yo vengo à saber vuestros santos exercicios, y asì me los aveis de dezir. Ellas se escusavan, pero à fuerça de instancias le dixeron: Nosotras somos hijas de diferentes padres, y ha quinze años que estamos casadas con dos hermanos, y siempre hemos vivido con mucha paz, sin altercar, ni porfiar jamás vna con otra: pedimos licencia à nuestros maridos para meternos en vn Convento, y no dandonosla para esto, ni para vivir en continencia, propusimos à Dios, que no saldria de nuestra boca juramento, mormuracion, ni maldicion, ni otra palabra alguna, que sea de ofensa suya. Oyendo esto San Macario, alabò à Dios, que se muestra tan maravilloso con los de todos estados.

Refiere Casiano à este intento, que contava el Abad Iuan, que le traxo vna limosna vn hombre casado, en ocasion que el estava conjurando vn muy furioso endemoniado, y que haciendo el demonio burla de sus mandatos, luego que llegó el dicho casado, le hizo gran reverencia, y al punto salió el demonio, y dexò libre, y sano al endemoniado. Y admirado de esto el Santo Abad, le preguntò su modo de vida: à que respondió: Yo soy casado, y labrador, que vivo de mi trabajo, y antes de ir à labrar, voy primero à la Iglesia à ofrecer à Dios mi trabajo, y darle gracias por sus beneficios, y lo mismo hago antes de entrar en mi casa, quando buelvo del campo: no como cosa de mis frutos, sin pagar primero à Dios diezmos, y primicias, y nunca passè con mis bueyes por cerca de los sembrados, sin t. parles la boca antes, y vivo en continencia, y en paz con mi rüger.

Tambien muy à este propósito refiere Glicas, y otros Auto-

Vitis Pa.
R.

Casian;
coll. 1 4.
c. 74.

Glicas, &c.
Re.

res.

res; que aviendo gastado quarenta años vn Anacoreta en el desierto en gran penitencia, y perfeccion, le vino deseo de saber quien tendria en el mundo igual virtud, y merito que els y orando sobre esto, tuvo respuesta del Cielo, que el Emperador Teodosio era tan Santo como el. Con esto se fue al Emperador, y como era tan humano, pudo preguntarle de sus exercicios. A que le respondiò: Yo doy mucha limosna, traygo silicio, ayuno mucho; hago recta justicia, y por amor de Dios me abstengo de llegar à mi muger. Y preguntandole mas el Monge, le dixo el buen Emperador: Tambien quando ay juegos de Cavalleria, y otras fiestas, aunque por cumplir asisto à ellas, no las quiero mirar; y pensando en Dios, me estoy alli como ciego, y lo que como es de mi trabajo, que para este fin traslào algunos cartapacios. Con esto quedò aquel Monge admirado; y vosotros, hijos mios, podeis quedar enseñados, y consolados, porque imitando à estos, aunque seais casados, podeis ser tan Santos como ellos, y aun como los Religiosos que viven ajustados en sus Conventos. Y de este modo debían de ser los casados, de que oy haze el Evangelio mencion, pues consiguieron tener en su casa à Christo Señor nuestro, à sus Santos Apostoles, y à nuestra Señora. Y porque esta Soberana Reyna es la Tesorera de las gracias, y su devocion el medio para alcançarlas, y el remedio eficaz de todas las necesidades, y entre las demás para que los casados tengan gran paz, muchas dichas, y santidad, dire aora algo de esta Divina Señora.

El Docto Bernardino de Bustos dize, que por darnos Dios à entender, qué por su Santissima Madre, y su devocion, nos viene el remedio de todas nuestras necesidades, por esso en la Escritura la llama, Cuello hermoso de la Iglesia: porque assi como por el cuello se comunican todos los alimentos al cuerpo, assi por nuestra Señora nos concede Dios todos los bienes. Y conociendo esto el Santo David, quando pedia el remedio de sus necesidades à Dios, le dezia, que viniessse con su Santissima Madre: *Surge Domine, tu & arca sanctificationis tue.* Y San Germano dize: *Ninguno consigue misericordia de Dios, ni se libra de los males, y consigue todos los bienes, sino por nuestra Señora.* Y por el Ecclesiastico confieffa esta Divina Señora, q de su patrocinio, y amor, podemos esperar todos quantos bienes avemos menester para el alma, y para el cuerpo: *In me omnis spes vite, & virtutis.* Y S. Bernardo dize, que no quiere concedernos Dios cosa alguna, sino que sea por mano de su Santissima Madre: *Nil Deus nos habere*

Roderic:
in aula
Sanct. c.
12.

Psal. 137
S. Germ.
in ador.
deipar. c.
11.
Eccl. 52
24.

voluit, qued per Mariæ manus non transiret. Y en las bodas de Caná lo mostrò el Señor, pues parece que quiso escusarse del socorro del vino, que necesitavan los casados, como lo notò S. Chrysostomo, y al fin se les concediò en abundancia, porque se interpuso el gusto de su Santissima Madre, à quien avian obligado, y la tenian en su casa.

Los exemplos siguientes os manifestaràn, hijos, que la Divina Madre es el medio de todos, y que su devocion importa muy mucho para todo. San Antonino afirma, que tuvo vn Novicio de su Sagrada Orden en Espoleto, el qual viò en espí- ritu el Tribunal de Dios, y à Christo muy ayrado con el mundo, à quien citò, para ser juzgado. Traxeronse los libros de cargo, y descargo, y fue alcanzado en gran suma, porque las buenas obras fueron pocas, y menguadas, y las malas muchas, y muy graves. Y visto el alcáçe, tomò el Divino Iuez al mundo con la mano, y con grande indignacion lo arrojò àzia el profundo, diciendo: Salga del juicio condenado. El Novicio atemorizado diò vna gran voz, diciendo: Santissima Maria, amparad à los miserables. Y luego viò, que se levantò de su asiento, y tomando al mundo en sus manos, se arrodillò à los pies de su Santissimo Hijo, y le pidiò mīericordia para los pecadores, ofreciendole la enmienda, y reformation de las costumbres por medio de los Predicadores. Y con esto se aplacò aquel Divino Señor, y el Novicio bolviò en sus sentidos; y aviendo contado esto, muriò luego: y al mismo tiempo que viò lo referido, hubo vn gran terremoto en la Ciudad, de que cayeron muchas casas, que mataron à muchos.

El libro intitulado de los Milagros de nuestra Señora dize, que avia vna muy noble viuda, y muy pobre, con dos hijas doncellas, y aunque de buen parecer, no avia quien casasse con ellas. Era esta viuda muy devota de nuestra Señora, en cuya devocion criò à sus hijas, y vn dia las llevó delante de vna Imagen de la Reyna de los Angeles, y les dixo, que la tuviesen por Madre, y à nuestra Señora suplicò, que las cuydasse conio à hijas, y las remediassse, que en sus manos renunciava el derecho de Madre. Apenas hizo esto, quando sin saber como, tuvieron quanto avian menester para vestir, y comer. Y aviendolas mormurado, y tenido por deshonestas, por verlas vestidas, se fue à nuestra Señora la buena viuda à representarle su descredito, y à pedirle remedio. Hizolo nuestra Señora baxando de su Altar delante de mucha gente, y en las manos

de las hijas, y de la madre puso vnos ramilletes de muy olorosas flores por señal de su pureza, y en tiempo que no se hallava oja verde. Con esto quedaron todos pasmados, y dos Cavalieros los mas ricos de los que alli se hallaron, las pidieron por mugeres, y casaron con ellas, teniendolo por muy grandicha.

El Cardenal Iacobo de Vitriaco dize de la Santa Maria de Ogniens, que estando en oracion viò a vn^a viuda de santa vida, y le revelò el Señor, que por aver sido muy devota de su Santissima Madre avia sido muy santa, y conservado à sus hijas virgines, y muy virtuosas. Y estando la viuda su madre para morir, viò que nuestra Señora le pagava su devocion, asistiendola à la cabecera, confortandola con sus palabras, y con vn paño muy bello le hazia ayre, le quitava las moscas, y le hazia muchas caricias. Y queriendo afligirla los demonios, los echò de alli, y recibì en sus manos su alma, y la llevò al Cielo, de donde bolviò à honrar su cuerpo con las Santas Virgines, que repartidas en Coros, y Christo vestido de Pontifical, le hizieron el Oficio de los Difuntos.

In eius vi
ta, lib. 2.
cap. 3.

Vincencio Belvacense, y otros graves Autores dizen, que predicando Santo Domingo en España el Rosario, vna doncella noble de Galicia, llamada Lucia, tomò la devocion del Rosario, y otras de nuestra Señora, en que era exemplo de otras de su edad. Casaronla sus padres con vn Cavallero, que la llevò à Andalucía, no lexos de Granada, quando en ella vivian los Moros: estos acometieron el Lugar donde vivia, y en la defensa perdiò el marido la vida, dexando la muger preñada, la qual fue cautiva, y despues tratada cò gran crueldad del Moro su Patron. Pero nunca dexava sus devociones, ni de pedir remedio à nuestra Señora, la qual vino à visitarla à la media noche de la Natividad del Señor, en que le dieron los dolores de parto, estando en vn establo. La Divina Madre le mitigò los dolores, y recibì en sus manos la criatura, à quien puso en vn pesebre sobre vnas pajas, y luego à peticion de nuestra Señora baxò su Santissimo Hijo, y le bautizò el niño, poniendole por nombre Mariano, por reverencia de su Santissima Madre, la qual le sirviò de Madrina.

Belvac. 2.
p. lib. 3.
Fr. Ioan
de Mon
te in Ma
rial. 8.
alij

Y despues el dia de su Purificacion le embiò vn Angel à su devota Lucia, y la llevò a vn Templo, donde la recibì nuestra Señora, y su Santissimo Hijo, el qual le cantò la Misa, y la oficiaron los Angeles. Y al ofertorio llevò nuestra Señora à ofrecer à Christo el niño, y el Divino Señor le diò despues à Lucia la comunión; y acabada la Misa, le dixo nuestra Señora, que se

consolasse, que en premio de la deuocion que le aua tenido, presto se veria en su tierra. Y fue assi, que luego se hallò en ella, que era cerca de Santiago, à cuyo Templo fue à dar gracias à Dios, y à su gran Madre. Viviò despues recogida, y muy reconocida, y criò à su hijo muy fino deuoto de la Divina Madrina; y llegando su vltima hora, se le apareciò, y asistió N. Señora, y se la llevó al Cielo. El niño Maria se retirò à vn desierto, donde vivió en gran penitencia, y virtud, hasta que pasó de esta vida à la eterna, tambien en manos de la Reyna de los Angeles, que assi paga à quien assi le sirve.

P. Alañ.
de Rup.
part. 5. c.
33:

Concluyo este punto con el siguiente caso, que refiere el Venerable Padre Alano de Rupe, el qual dize, que despues que el gran Padre Santo Domingo predicò la deuocion del Rosario en España, vna Señora de muchos vassallos, y poca edad tomó esta deuocion, y la rezava todos los dias, de doncella, y de casada, q lo fue con vn Conde, el qual muerto, con la demasia del dolor, y de los negocios, dexò de rezar el Rosario, aunque como antes lo traia al cuello. Castigòla Dios en lo espiritual, y temporal, porq le usurpò vn Señor sus Estados, y quanto tenia: y despoñida de sus tierras, mendigava por las agenas, y desesperada se fue à vna cueva de vn desierto, donde llorava, maldecia, y llegó à dezir blasfemias. Y por vltimo se diò tres recias puñaladas, desesperada ya de la vida temporal, y eterna; y hecha vn arroyo de sangre cayò en tierra, y estando ya cerca de morir, llegaron los demonios para llevar su alma. A este tiempo se le apareciò N. Señora, con cuya presencia desaparecieron los demonios, y le dixo à la desesperada, y moribunda: Mira, hija, quantos trabajos te han sucedido, y à que estado has venido, por averme dexado de rezar mi Rosario; pero aunque tu te olvidaste de mi, yo no de ti. y assi te libro del infierno; la vida, y salud te doy, y te harè bolver tus Estados perdidos. Luego tocandola Santo Domingo las heridas, quedó sana; y N. Señora dispuso, que sus vassallos tomasen las almas, y echando al Tyrano de los Estados, pusieron en posesion à la Señora, y bolvio à la misma grandeza que antes aua tenido; y en adelante se mostrò muy agradecida, siendo muy devota de N. Señora, y procurando, que otros lo fuesen: y llena de años, llegando su muerte, le asistió à ella la Soberana Reyna, y se la llevó al Cielo.

En estos, y otros innumerables exemplos que se refieren se nos enseña, que con la deuocion de N. Señora se alcançan todos los bienes espirituales, y temporales para el alma, y para el cuerpo, y que es medio eficaz para ser muy dichosos, y Santos los que esta-

estados. Y por tanto los casados procuren, que todos los de su casa le rezen à N. Señora cada día su Rosario, y aun rezarlo à coros de noche con ellos, y también q̄ estando bucnos, le ayunen los Sábados, y las vísperas de sus fiestas, q̄ por esta devocion muchos han alcanzado grandes bienes, y entre los demás su salvacion.

Por esta Señora nos comunica el Señor todos los bienes, en ella los deposita, y quien a esta Señora cō su devocion tiene, à Dios tiene, y tendra todos los bienes; y el q̄ no tiene su devocion, tendrá muchos males, y no alcanzará su salvacion, segun nos lo enseñan muchos Santos. Y así, hijos míos, si aveis tenido trabajos, falta de virtud, y desdichas de pecados; y si los casados aveis vivido sin paz, ni consuelo, tened por cierto, que ha sido todo esto por aver faltado à esta devocion tan debida. Enmendaos como la referida Condesa, y todos proponed la enmienda de esto, y de los demás defectos, diziendo: Pesanos, Señora, de no averos servido, y de averos ofendido en esto, y en no servir à vuestro Santísimo Hijo, y pesanos de que no nos pese mas. Y para en adelante proponemos de morir antes que ofenderle, ni ofenderos, y de vivir en paz con todos, y de darnos à la virtud, y de todo coraçon à vuestra devocion, y de dexar antes que à ella, la comida, el sueño, y aun la vida, para que la tengamos, y acabemos en gracia, y os alabemos en la gloria.

PARA EL DOMINGO TERÇERO DESPUES DE la Epifania.

LECCION VII.

Que se ha de acompañar la Fè con obras para conseguir la gloria.

Multi ab Oriente, & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac in Regno Cælorum: filij autem Regni eiicientur in tenebras exteriores. Matth. cap. 8.

A Costumbrava el Divino Maestro retirarse à hazer oracion para nuestro exemplo, y así oy, hijos míos, nos dize el Evangelio, que baxando de vn mōte su Magestad, le seguia gran número de gente, y como à todos remediava, se llegó à

adorarle vn leprado, y le dixo: Señor, si quereis bien me podeis curar; y estendiendo luego su mano aquel piadosissimo Señor, le tocò con ella, y le dixo: quiero que tu quedes sano, y al punto lo quedò. Y añadió el Señor el dezirle: Mira que no digas a nadie esto, sino anda, y muéstrate al Sacerdote, y haz la ofrenda, que manda la Ley. Y entrando despues de esto Christo en Cafarnaum, se llegó à su Magestad el Centurion, diciendole, se sirviessè de curarle vn criado que tenía paralitico, y muy atormentado. A que le respondió el Señor: Yo iré, y le curaré: y el humilde Centurion le dixo: Señor, yo no soy digno de que entreis en mi casa, y con solo mandarlo vos desde aqui, estará el enfermo bueno, y os obedecerà, asì como a mí los Soldados, y criados, que están a mí mandado, con solo dezirles, que hagan esto, ò aquello, lo hazen luego.

Y oyendo gustoso el Señor tales palabras de vn Soldado que era Gentil, y de nacion Romano, y viendo su grande fe, dixo à los que le seguian: De verdad os digo, que en todo el Reyno de Israel no he hallado tan gran fe, y que muchos Gentiles como este, de las partes del Oriente, y Occidente serán assentados en el Reyno de los Cielos con mis Santos, y que hijos de mi Pueblo serán echados à las tinieblas del infierno, donde llorarán, y penarán sin remedio. Y volviendose al Centurion, le dixo: Anda, y asì como has creído, se haga lo que has pedido, y en la misma hora quedò sano su criado.

Esto, hijos mios, nos dize oy el Evangelio, y en él nos enseña la gran fe, y confiança con que hemos de pedir a Dios el remedio de todas nuestras necesidades, y que al Confessor q̃ está en su lugar, le debemos descubrir toda la lepra de nuestros pecados, y que el dezirlos à él, es como si se dixessen à nadie, porque no puede descubrir el mas mínimo pecado. Tambien nos muestra la humildad, y reverencia con que hemos de recibir al Señor en nuestras almas, y pecho, pues el Centurion con ser Gentil, e Idolatra, como advierte S. Chrysologo, se tenia por indigno de que entrasse en su casa. Y por esto, y su gran fe, le alabò el Señor tanto, y nos diò à entender, que avia Gentiles, que vivian mas ajustados que muchos Christianos, y que asì se condenarian muchos de estos, y se salvarian no pocos de estos, dandoles su Magestad lo necessario para ello, en que nos muestra bien claro, que no basta la fe sin obras para alcançar la gloria.

Asì nos lo diò à entender también este Señor claramente, diciendole: No los q̃ me dicen Señor, Señor, entraràn en el Reyno de los

Cielos, fino solo los que nazen la voluntad de mi Eterno Padre: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine intravit in Regnum Celorum: sed qui facit voluntatem Patris mei.* Y fue como dezir: No basta tener fè, y con ella llamarme, y tenerme por Señor para alcançar la gloria, fino que es menester acompañar la fè con obras. Y assi se vió en las cinco Virgines necias, que aunque tenían fè, y con ella llamavã Señor, y pedían misericordia, fuerõ privadas de la gloria, y condenadas, porque nõ acompañaron la fè con obras: *Clausæ est ianua.* O que de Christianos necios ay, muy preciados de Christianos viejos, y de fè inmemorial, y muy descuydados en guardar los Mandamientos Santos! Blasonan de su Fè, y no tienen caridad con Dios, ni con los proximos: dexanse llevar de los pecados, descuydãse de emplearse en buenas obras, y piensan salvarse con ser Christianos. Pues engañanse, dize Christo nuestro Bien, porque es menester acompañar la fè con obrar bien: y los que sin guardar la ley de Dios imaginan salvarse, necios, e imprudentes son, como las Virgines necias; y si no salen de su error de imitarlas, seràn como ellas condenados.

Matt. 23

71

Matt. 23

25,

Al Santo Noè le dixo Dios: Hazte vna arca, para que en ella seas salvo: *Fac tibi arcam.* Y aunque pudo Dios salvarle por si, sin que trabajasse, quiso su Magestad que trabajasse, para que mereciesse, y que diesse la mano a su Magestad para salvarse, como advierte Santo Tomas: *Ut per hoc daretur aliquis locus meritis, & cooperationi ipsius.* Para resucitar la hija del Arquisinagogo, dize San Mateo, que la cogió de la mano Christo Señor nuestro: *Tenuit manum eius, & surrexit puella,* y luego le mandò dar de comer. Y dize el Abulense: Diole la vida, que otros nõ podian; pero no quiso hazer lo que à ellos tocava, y podian. Si quieres Christiano assegurar la vida de la gracia, dale à Dios la mano: Si quieres no condenarte, como los malos Christianos, trabaja como el buen Noè, y con esto te salvaràs; pues como dicen los Teologos: Al que haze lo que es de su parte, le ayuda Dios de la suya para salvarle: *Facienti, quod est in se, Deus non denegat gratiam.* Por esso el Santo Divid dezia: Yo trabajarè, y clamarè à Dios, y su Magestad me salvarà: *Ego autem ad Deum clamavi, & Dominus salvavit me.* Y el Docto Hugo Cardenal, explicando este lugar, dize: Yo trabajarè por mi mano para salvarme, y no me valdrè para esto de Vicario, ni de Substituto, como hazen algunos Canonigos, que ponen à otros para que canten por ellos; y quizá, dize, los que cantan se salvaràn en lugar dellos:

Genes. 9

7.

D. Tho. in cap. 6.

Genes.

Matt. 23

2.

Psal. 124

Hug hic. *Ego, non per Vicarium, si. ut Canonici, qui per Vicarios cantant: & forte per Vicarios saluabuntur.*

Aun por los mismos animales quiere Dios enseñarnos à trabajar; y assi dize por el Sabio, que la Tarantula, aunque suele estar en casas de Reyes, donde ay mucho que comer, trabaja con sus manos: *Stellio manibus nititur, & moratur in adibus Regis.* No basta, hijo mio, que Christo aya hecho, y padecido tanto por ti; y averle puesto en una Cruz, para ponerte en el Cielo à ti, es menester, que tu trabajes tambien, y que cargues tu cruz, y le sigas con ella: no basta que seas Christiano, y que estes firme en la fe, que es forzoso para salvarte, acompañarla con buenas obras, porque sin estas, es la fe cosa muerta, y como cuerpo sin

Prov. c. 30. alma, dize Santiago: *Fides sine operibus mortua est.* Y San Pedro dize: Hermanos mios trabajad mas en hazer buenas obras, para asegurar vuestra salvacion con ellas: mirad, que lo demás es necesidad, y como andar à ciegas: *Fratres magis sagite, ut per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis, &c.*

Los que solo con la fe, y por los meritos de Christo piensan ser salvos, serán condenados; y assi dezia David: Castigad, Señor, a vnos delatentos; que quieren por herencia, y sin obras, llevarle el Cielo: *Qui dixerunt: hereditate possideamus Sanctuarium Dei, Deus meus, pone illis ut ratam, &c.* Solo los niños pueden con el Bautismo alcançar el Cielo por herederos de Christo; pero los que tienen uso de razon, han de guardar la ley de Dios, han de huír de obras malas, y exercitarse en las buenas, y sin esto no entrarán en el Cielo, sino que les alcançarà la maldicion de David, y serán condenados al infierno, como dize, explicando estas palabras, San Ildeberto.

S. Ildeb. 2. epist. 55. En la vida del Apostol San Andres se cuenta, que vn hombre avia sido muy deshonesto, y aun siendo ya viejo, llevado de la mala costumbre, proseguia en sus vicios; y entrando vn dia à pecar con vna muger, llevando consigo los Santos Evangelios, le dixo ella: Quitate de aì, y no llegues à mi, que veo cosas maravillosas en ti. Fue esto causa para reconocer el viejo sus pecados: y arrepentido de ellos, pidió à San Andres remedio para salvarse. Hizo el Santo oracion por el à Dios, y su Magestad le dixo: Dile à esse hōbre, q ayune, y trabaje, si quiere salvarse. Ayuno algunos dias à pan, y agua, y cōtrito de sus culpas, se empleo en obras buenas, y à poco tiempo murió, y se salvò, por obrar bien.

De otro hombre, que era casado, se refiere, que era tan rezoso en hazer obras buenas; que se entristecia quando se Con-

fessor le dava alguna penitencia, y tu muger por no verle triste, la cumplia por él. Y queriendo nuestro Señor enseñarle, y enseñarnos, fue el tal marido arrebatado en espíritu, y vió, que San Pedro metia à su muger en el Cielo, y queriendo entrar él tambien, le dixo el Santo Apostol: Y tu has hecho las buenas obras de la penitencia? à que respondió: no, pero mi muger las hizo por mi. Y el Apostol le dixo: Pues tu muger recibirá la gloria por ti: y con esto se enmendó.

In eius
vita,

Al Venerable Francisco de Yepes le mostrò el Señor vn gran campo, lleno de gentes: los mas estavan contentos, y bien vestidos a la mano derecha, y los menos, tristes, y pobres, à la izquierda. Y vió, que despues estos muy contentos passaron à la mano derecha, y los otros muy tristes à la izquierda. Y dixole nuestro Señor: En esto te doy à entender, que se condenan los mas de los Christianos; porque aunque tienen fe, es muy muerta, por dexar de hazer obras buenas, y en aver tentaciones caen en las malas, dexandose vencer. Y en otra ocasion le dixo nuestro Señor, porque se condenavan los mas de los Christianos: De los hombres dixo se condenavan principalmente por cinco cosas; por deshonestidades, por juegos, mormormuraciones, juramentos, comidas, y bebidas demasiadas: y de las mugeres le dixo, que se condenavan innumerables, especialmente por la sobervia, por la luxuria, y por la murmuración. Hijos mios, si quereis salvaros, huíd de los vicios, acompañad la fe con obras buenas, pues por falta de ellas son tantos los que se condenan. Y por tanto dize Christo en el Evangelio, que se condenarian por esta causa los de su Pueblo: *Filij autem Regni ejicientur in tenebras exteriores.* Y deseando salvar al Leproso, le dixo, que mostrasse su fe con las buenas obras, de ir al Sacerdote, y de cumplir la Divina Ley.

Por el beneficio de la fe debiamos los Christianos ser muy dados a todas las obras buenas, y dar muchas gracias à Dios por este inestimable don, como lo hazia Santa Teresa, y otros muchos Santos. Pero ay Christianos tan perversos, que se valen de la misma fe para ser malos: y porque les enseña la fe, que Dios tiene tan gran misericordia, le ofenden mas fiados en ella; y con esto engaña el demonio à muchos, y se los lleva.

Vivió Manassés, despues de entrar à ser Rey, cinquenta y cinco años, y todos los empleò en homicidios, sacrilegios, vicios, tiranias, y idolatrias. Tocòle Dios su coraçon, convirtiòse, y se salvó. Sucediòle Amon su hijo en el Reyno, y en los pecados: *Feu 4. Reg. 2. cique in eum in conspectu Domini, sicut fecerat Manassés Pater eius. 21.*

Pero condenòse, y à mas de esto sus vassallos à dos años de go-
vierno, en su mismo Palacio le quitaron la vida. Pues como es
esto Dios mio? sufris à Manassès en tantos pecados por espacio
de cinquenta y cinco años, y le salvais, y à su hijo solos dos, y le
condenais? Si, dize la Glossa Ordinaria, que se condenò, porque
fiava desordenadamente de la misericordia de Dios, y pensava
vivir en vicios como su padre, y despues salvarse. A este modo
se condenan muchos malos Christianos, que no mirando à que
se condenò el mal ladron, teniendo a su lado al Salvador, y a su
Santissima Madre, dizen, que se salvò el buen ladron, y que as-
si se salvaràn ellos. O malos Christianos, que os valeis de Dios
contra Dios, pues fiados en la fe, y su misericordia, ofendeis su
infinita bondad! y por esto mereceis, que Dios no os salve, sino
que os condene, dize San Gregorio. Y por esta causa son mu-
chos los Christianos, que desdichadamente se condenan.

S. Greg.
in 4. Reg

El Docto Marcancio refiere, que hubo vn moço muy dado à
los vicios, sin reparar en el escandalo que con ellos dava, ni ha-
lib. hor. zer caso de las amonestaciones que le hazian: y vn dia apretan-
dole para que dexasse sus torpes passos, y temiesse su condena-
cion, respondió: Esto de condenarse es de ignorantes, y yo no lo
soy, y espero en la misericordia de Dios, que con solas tres pa-
labras, *Tibi soli peccavi*, me he de salvar. Y à pocos dias de co-
mo dixo esto, cayò en vn rio, cayendo con el el puente, y se aho-
gó; y poco antes de ahogarse, las tres palabras fue en dezir: de-
monios, venid, llevadme; y así se lo llevaron al desdichado.

Part.

Poco ha, que en cierta Ciudad de Castilla hubo vn Cavalle-
ro, que vivia amancebado, y dava con sus liviandades escanda-
lo. Asearonle su obrar algunos, que deseavan su bien; y instan-
dole sobre q̄ dexasse los vicios, y temiesse ser condenado por ellos,
respondió: Tiempo avrá para enmendarme, Christiano soy, y ren-
go fe, que he de salvarme, y esto lo conseguire con solo tener
media hora à vn Confessor al tiempo de morir. A pocos dias de
como dixo esto, se hallò en vn combite con otros, y al sentarse
à la mesa, le saltò vn caño de sangre por la boca, y empezó à
dezir: Que me muero, que me muero: llevaronle à la cama,
vino el Medico, y tambien vn Confessor. Y estando este media
hora con el, no se movió à confesarle, y sin dar señales de do-
lor, murió luego que pasó la media hora, con tan manifestas se-
ñales de que fue su alma al infierno, por fiar desordenadamente
de la misericordia de Dios.

Tambien yna mala muger, que imitava à estos hombres, se

entregò à rienda suelta a los vicios, fiando en que passada la juventud, haria penitencia, y se salvaria con ella; pero sucediò darle el mal de la muerte à lo mejor de su vida, y por mas que le instò el Confessor, no quiso confesarse, sino dezir rabiosas blasfemias de su boca, y de este modo murio; y assi suelen morir, y condenarse los que assi viven, y piensan salvarse. Escarmentad, hijos, que es lo mas seguro, y no ofendais la bondad de Dios, fiados en su misericordia: mirad, que assi como no vale la Bula de Composicion, à quien peca en confianza de ella, tampoco os valdrà la misericordia de Dios, haziendo para lo malo capa de ella. Mirad lo que sentiriais, que otros os ofendiesen, por ser vosotros buenos para ellos, y quan contra razon era esto; y assi vereis, quan contra toda razon es ofender a Dios, por ser tan bueno, y piadoso para nosotros, y quan justamente condenarà su Magestad à los que obran tan mal. Si pecasteis, hijos, para no desesperar valeos como David, de la infinita misericordia de Dios: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam*; pero antes de pecar, y al tiempo del peligro, valeos de su santo temor, y de pedirle os clave con èl: *Confite timore tuo carnes meas*.

Psal 50

Los exemplos dichos de malos Christianos con fe, y sin obras, pueden servir para escarnimiento; y los siguientes, que el Prado Espiritual refiere, podràn servir a todos para admiracion, y confusion. De vn Ermitaño dize, que andava toda su vida, y en todo tiempo sin mas vestido, que vna tunica de lino, y sin otra comida, que las yervas del campo, y entre ellas viò este vn dia a otro paciendo de ellas, como si fuera bestia, y del todo desnudo. Visto esto, fue con cautela, y le assiò para saber quien era, el qual forcegeando se le huyò, corriò tras del, diziendo: esperame, que por Dios te sigo. El otro respondì: Y yo tambien por Dios huyo de ti. El Ermitaño para alcançarlo se quitò la camisa, y viendolo el otro assi, y corriendo, le esperò, y le dixo: Ahora que dexaste quanto tenias, te he esperado; y llegado à èl, le dixo: Pidote, Padre, que me digas alguna palabra para mi salvacion: à que le respondì: Huye para esto de los hombres, y no hables.

Psal 118

De otro Ermitaño muy Santo dize, que como a tal lo venian à recibir los seglares de vn lugar con laces, y como en processions; y èl, porque no lo honrasen, sino que lo despreciasen, y tuviesen por loco, se desnudò à vista de todos, y echando su habito en vn rio, lo començo a lavar. Dixole despues vn devoto suyo: como has hecho esto, que todos se han buelto, diziendo, que tienes de nonio? y el Ermitaño le respondì: Pues esto era lo que deseaba.

ya oir y...

Dize

Dize tambien, que huvo en Nicomedia vna hermosissima doncella, la qual en la persecucion de Diocleciano fue presa, y llevada delante del Iuez: y viendo este, que no avia medio, de muchos que puso, para hazerle perder la Fè, ni la honestidad, la mandò llevar à la casa de las malas mugeres, para que la gozassen los que quisiessen, por vengarse de ella. Y llevandola à esto, en el camino encontrò à S. Antimo, Obispo de aquella Ciudad, y le preguntò, qual de los dos males grandes que se le ofrecian escogeria, ò perder la Fè, ò la virginidad? A que le respondiò el Santo: Hija mia Eufrasia, aunque es gran don el de la virginidad, mayor es el de la Fè. Y ella se huvo con tal valor, que perdiò antes la vida, que la pureza, ni la Fè.

De otra doncella, llamada Potamiena, dize, que siendo muy hermosa, y esclava de vn hombre muy deshonesto, ni con promissas, amenazas, ni martirios de mucho tiempo, no pudo rendirla al pecado. Presentòla despues de rabia à vn Iuez, que atormentava los Christianos, y à esta la hizo dar muchos, y grandes tormentos. Vista su constancia, hizo llenar vna caldera de pez, y estando ardiendo, la dixo, que diesseguito à su Señor, ò que la haria morir, metiendola en la caldera: y ella respondiò, que mas queria morir, que ofender à Dios: y en alta voz le dixo: Por vida del Emperador, à quien sirves, que no me mandes desnudar, sino que me echen poco à poco en la ardiente pez, para que veas mi valor, y la paciencia que me dà mi Señor Iesu Christo. Hizose assi, metieronla poco à poco, en que passaron tres horas, y al cabo de ellas passò de esta vida, y fue à gozar la palma, y gloria à la eterna.

Refiere tambien, que andando por el desierto dos Santos Anacoretas, oyeron debaxo de la tierra vna voz de persona, y aviendo descubierto vna grande boca, entraron en vna corta cueva, donde hallaron vna doncella vieja, q̃ estaua echada, y enferma. Y preguntandole, quien la avia sustentado alli: respondiò: Treinta y ocho años ha, que vivo en esta sepultura; sustentandome de las yervas, y sirviendo al Señor: y en todo este tiempo nunca vi hombre hasta oy, y vuestra venida ha sido para que sepulceis mi cuerpo: y en diziendo este, diò su alma à Dios, y los Santos Ermitaños la sepultaron, y se animaron para ser muy Santos. Y otros Monges hallaron à otras mugeres à este modo enterradas de su voluntad, por cumplir

Hijos mios, estos, y otros admirables exemplos, no solo de hombres, sino de delicadas mugeres, quiso el Divino Padre, que tuviesséis, para que ya que no podais hazer lo que hizieron, siquie-
ra puestencis la misma fe que tuvieron, hagais todo lo que os pide la fe, y os manda su santa ley. Acompañad la fe, que professais, con las obras que debeis, pues sin esto no os podéis salvar, como osdize el mismo Christo: Valeos de la Fe, y de Dios, para mas servir à Dios, y cumplir con su Santa Fè, porque sin obras es como cuerpo sin alma, y para mayor condenacion de las almas: no hagais capa de la gran misericordia de Dios, para ofender su infinita bondad, que esto será vna infinita maldad, muy digna de la maldicion de Dios, y de vuestra eterna condenacion. Y si hasta aqui có la Santa Fè, y Ley de Christianos, vivisteis como Paganos, que ni tienen ley, ni luz de fe, aborreced las tinieblas de las culpas, y malas obras, y proponed hazerlas buenas, y exercitar las virtudes. Y por señal de que quereis salvaros, siendo buenos Christianos, dezid muy de coraçon, En el alma, Señor, nos pesa de averos ofendido, por ser vos quien sois, y quisieramos, que nos pesàra mucho mas; y con vuestra ayuda prometemos de servirlos, y no ofenderos, de hazer buenas obras, y huir de las malas. Y sino lo hubieremos de hazer asì, quitadnos, Señor, de pura contricion luego la vida, para que muriendo en vuestra gracia, os alabemos en la gloria.

LECCION VIII.

De la certeza de nuestra Santa Fè, y de los malos Christianos.

Filij autem Regni ejicientur in tenebras exteriores. Matthæi, cap. 8.

OY, hijos mios, nos enseña en el Evangelio Christo Señor nuestro, que si quereimos salvarnos, hemos de acompañar con obras buenas la Santa Fè que professamos; y asì el Leproso, que curò para que se salvase, le dixo, que hiziesse las buenas obras, que le mandava la Ley: *Vade ostende te Sacerdoti, & offer munus, quod præcepit Moyses.* Y viendo aquel Divino Señor,

ner, que muchos Christianos engañados del demonio, y confiados en la Fè, avian de saltar à las obras, que manda su Santa Ley; dixo, que aunque por hijos de la Fè podian alcançar el Cielo, por su mal obrar serian condenados al infierno: *Filij autem Regni iacent in tenebras exteriores.* Y con gran justicia, y razon merecen su condenacion, porque el Christiano que no acompaña la Fè con las obras, infama la misma Fè, y aun al mismo Christo, y su Santa Ley.

El Evangelista San Mateo nos dize, que à instancia de los Apóstoles les enseñò, y nos enseñò el Divino Maestro la oracion del Padre nuestro, y que entre otras cosas le pidamos, que su santo nombre sea de nosotros santificado: *Sanctificetur nomen tuum.* Pues como podemos nosotros santificar el nombre de Dios, que por si es tan Santo? A que responde San Chrysologo, que acompañando la Fè con buenas obras, honramos, y santificamos su santo nombre, y que con las malas le infamamos, y blasfemamos: *Nomen enim Dei, aut honoratur ex nostro actu, aut ex nostris actibus blasphematur.*

Matth. c.
6.
S. Chryf.
serm. 67.

El Apóstol San Pablo nos enseñò esto mismo diziendo: el que no guarda la ley, que enseña la Santa Fè, este tal infama, y deshonra al mismo Dios, y es causa con su mal exemplo, que otros le deshonren, y que blasfemen de su santo nombre: *Per prauaricationem legis Deum inhonoras: nomen enim Dei per vos blasphematur inter Gentes.* Esto à la letra se experimentò entre los infieles de las Indias, que porque algunos malos Christianos les avian hecho algunos agravios, no los podian reducir à la Fè vnos Missioneros Capuchinos, à quienes dezian, que como podia ser buena la Fè de los que tenian tan malas obras? y así aborrecian el nombre de Christianos, y aun el del mismo Christo, y à los Christianos de la Europa los llamavan ellos demonios. Y así el Christiano que haze malas obras, infama la Fè, el nombre de Dios, y su Santa Ley.

Román.
cap. 2.

Y por esta causa los malos Christianos son peores que los infieles, y así merecen mayor infierno. Y por tanto dixo San Pablo, que el Christiano que no cumple con lo que manda la Divina Ley, comete tan gran culpa, y merece tal pena, como si negara la Fè, y que es peor que vn infiel: *Eidem negavit, & est infideli deterior.* Y el dia del juizio, en que se verán todas las obras de los Christianos, y de los infieles, serán avergonçados los malos Christianos, y condenados, porque debiendo ser por su Santa Ley, y mejores, fueron peores. Y así dixo el Divino Iuez Chris-

1. Timó.
cap. 5.

Certeza de nuestra Santa Fe, y de los malos Christianos. 61

to, que los Gentiles infieles se levantarían el día del juicio contra los malos Christianos; y por aver vivido aun sin luz de fe mas ajastados, bastará para condenarlos, y à mucho mayores penas, porque tuvieron mayor conocimiento, y las culpas son tanto mas graves, quanto mas se conocen; y por tanto merecen mayores penas los malos Christianos: porque como dize Christo, conocieron la voluntad de su Dios, y Señor, y no la cumplieron. Y assi le manifestó su Divina Magestad à San Macario, que tendrían mayor infierno que los infieles ciegos, los malos Christianos. Y à Santa Brigida le revelò nuestro Señor, que los Moros ganaron la Tierra Santa à los Christianos, porque en ella le avian ofendido mucho, y merecido grande infierno, y que de los Moros no sería tan ofendido en aquellos Santos Lugares, porque les faltava la fe; y notenian tanto conocimiento de los pecados, como los Christianos.

Y al passo que nuestra Santa Fe es tan cierta, è infalible, merece mayor condenacion, el que no vive conforme à ella. Es tan cierta, que la enseñò el mismo Dios hecho hombre, el qual no puede engañar, ni ser engañado; y dize: Yo soy el camino, y la misma verdad, para vida, y salvacion de las almas: *Ego sum via, Iohã. 14. veritas, et vita.* Los Pastores luego le creyeron, los Reyes Sabios le buscaron, y Niño pobre le adoraron. Los Santos Simeon, y Ana le confessaron, y vñtan Celestial hombre como San Iuan Bautista lo predicò; y su Doctrina, Fe, y Santa Ley es el vnico camino para el Cielo: y fuera de esta Fe, y Ley de su Iglesia Romana, ninguno puede salvarse: y en prueba de ella hizo muchos, y grandes milagros; y aun oy en día diziendo, ò llevando los Evangelios, sanan muchos enfermos.

Y fuera de que nuestra Santa Fe es certissima, è infalible, porque es enseñada por el mismo Dios, que no puede engañarnos, ay evidentes fundamentos, que prueban que se debe creer, que lo que nos enseña la Fe, lo dize Dios, y lo revelò à su Santa Iglesia nuestra Madre. Lo primero, porque los Misterios que enseña nuestra Santa Fe, estuvieron muchos siglos antes dichos por los Profetas, y sucedieron, como ellos los profetizaron; lo qual es argumento manifesto, que esta nuestra Fe es la verdadera, y de Dios, porque el saber lo por venir, solo Dios puede alcançarlo, y revelarlo. Lo segundo, por la antigüedad de nuestra Fe, que fue primero que las Sectas, y Religiones falsas. Lo tercero, porque no ay Secta de Filósofos, Hérages, ni Moros, que se aya estendido à todas Gentes, y Naciones, como la Religion, y Ley Christiana.

Psal. 18. *na: In omnem terram exiuit sonus eorum* : y por tanto nuestra Fè se llama Catolica: esto es vniversal. Y como es vnicamente cierta ha tenido Dios cuydado, que se aya estendido à todas las Gentes, y que sea la primera. Lo quarto, por la firmeza que ha tenido durando hasta aora, con averla procurado destruir, y acabar todo el poder del mundo, y del infierno, los Emperadores de la tierra, los Gentiles, los Indios, Hereges, y Moros. Y contra ellos, y contra todo el infierno ha prevalecido, y triunfado; y al contrario otras Sètas, y malas leyes se han acabado.

Lo quinto, por la santidad de los Ministros de esta nuestra Fè; que por su dicho merecian ser creidos, como el Bautista que fue tan Santo, que sin mas milagro que la pureza, y santidad de su vida, le creyeron. Lo sexto, por vn tan gran milagro, como que vnos pobres pescadores bastasse à introducir en el mundo vna fe, que enseña cosas tã contrarias al mismo mundo, y al amor proprio, y que la estendiesen por todos los Reynos, y desterrasen de los coraçones la idolatria. Lo septimo, por la santidad de vida, que enseña la Religion Christiana por su doctrina tan puesta en razon, en provecho nuestro, y en servicio de Dios, porque siente altamente de su infinita bondad, y infinitas perfecciones. Y assi à vn Religioso, que bacilava en la Fè, y pensava si avria otra ley mas segura, le dixo nuestra Señora: No tienes razon para ninguna duda, pues la Fè, y Ley Christiana es la mas conforme à la razon; y la que mas mira al servicio de Dios, al provecho de las almas, y al mayor bien, y provecho de todos los hombres.

Lo octavo, por los Varones tan admirables en sabiduria, y santidad, que ha auido en nuestra Iglesia Catolica, que exceden en ciencia, y bondad de vida à todos los demás Sabios del mundo. Lo nono, por el admirable consentimiento, y concordia de los Varones insignes, y admirables, que han confiado la Fè de tan diversos Pueblos, y Naciones del mundo, que han convenido en confessar sus Misterios, y Sacramentos, porq̃ Dios es Autor de vision, y no puede serlo de la division, y diferentes Seras, y errores que tienen los Hereges. Lo dezimo, por la admirable constancia de innumerables Martires, y entre ellos Varones Sapien-
tísimos, y doncellas de pocos años, que han derramado su sangue, y dado la vida con muy atroces tormentos por la verdad de nuestra Santa Fè. Lo vndezimo, por la virtud, y eficacia maravillosa, que trae consigo nuestra Fè, para cumplir con obras tan dificiles, y contrarias à la carne, y sangre; y assi no solo dà luz de lo que hemos de hazer para salvarnos, sino que tan bien

nos dà ayuda, y fuerças para cumplirlo; y aunque es oculta esta gracia, con todo esto se descubre en la perfectissima vida de tantos Santos Confessores, Martires, Virgines, Anacoretas, y Religiosos, que la han guardado, y vivido en tanta penitencia, y perfeccion que es sobre todas las fuerças humanas.

Lo duodezimo, porque la Ley que nos enseña nuestra Santa Fè, es fundada toda en razon, y conformes al derecho, y ley natural, la qual enseña, que lo que queremos para nosotros, hemos de querer para los otros, q̄ no hemos de hazer mal à otros, ni à nosotros, y que debemos servir, y obedecer à la primera causa, que es el Criador de todos. Y los Teologos confiesan, que aun los infieles, que guardan la ley natural, conseguiràn de Dios luz para salvarse, como la consiguió Cornelio, y el Eunuco, que refiere San Lucas. Y assi observando nosotros nuestra Santa Ley, tan fundada en la natural, no nos podremos condenar; y assi aun los Herèges Sabios dizen comunmente, que los Catolicos nos salvamos, aunque con mastrabajo, y algunos de ellos lo dexaron assi declarado en sus testamentos; y nosotros no dezimos, ni podemos dezir, sino que ellos se condenan, si no creen, y obran lo que enseña nuestra Santa Fè Romana. Y finalmente porque nuestra Santa Fè ha sido confirmada con innumerables milagros, que exceden à todo poder criado, como el resucitar muertos, que solo Dios lo puede hazer, y ningun hombre; sino es en la Fè verdadera lo puede obrar. Y todas las cosas dichas no se han hallado, ni podran hallarse, sino en la Iglesia Catolica, cuya Fè es la verdadera; y por tanto la ha confirmado Dios nuestro Señor con muchos milagros, de los quales dire aora algunos para aliento, y consuelo de todos, los quales refieren graves Doctores, y algunos Santos.

Aviendose declarado la doctrina de nuestra Santa Fè en el Sagrado Concilio Niceno, aconteció que murieron alli dos Santos Obispos, antes de aver firmado las cosas que se avian reuelto, y determinado en el. Y juntos todos aquellos Venerables Obispos, se fueron à sus sepulcros, y dixeron: Hermanos, pues fuistis compañeros nuestros en la determinacion de estos santos decretos, sedio tambien en la confirmacion, y estuvieronse toda la noche en oracion, dexando los decretos sobre sus sepulcros, y à la mañana los hallaron firmados de la misma letra de los difuntos, la qual todos reconocieron.

Tambien los Padres del Concilio Calcedonense viendo conmovido las heregias de Dioscóro, viendo que no se soslegavan los

Agor. A.
post.

Nizefor
S. Anton
2. p. tit.
12. cap. I

los que le favorecian, se fueron al sepulcro de Santa Eufemia Virgen, y Martir, adonde estava su Sagrado cuerpo, y poniendo los decretos del Santo Concilio, y los de los Hereges sobre el, à la mañana hallaron à la Santa Virgen, que tenia abraçados los decretos del Concilio, pero los de los Hereges debaxo de sus pies. Y así conocieron todos, que aprobava lo que seguimos los Catolicos, y reprobava lo que enseñan los Hereges.

Sur tom.

4:

Refiere Surio, que pleyteando los Christianos con los Hereges en Vercelis, sobre cuya avia de ser vna Iglesia, concertaron todos, que fuese de aquellos, à cuyos ruegos Dios abriese las puertas cerradas. Hizieron oracion primero los Hereges, y no se abrieron: despues hizo oracion San Eusebio Vercelense, y las puertas luego se abrieron de par en par; y con este milagro quedò la Iglesia por los Catolicos, y nuestra Santa Fe confirmada.

Prat. spi-
rit. c. 38.

Tambien vna muger Arriana quiso entrar en el Santo Sepulcro de Christo, y nuestra Señora le impidiò la entrada, diciendole: No puedes entrar por la heregia que sigues. Ella rogava, que la dexasse entrar, pero no se lo consintió la Madre de Dios, hasta que dexò su heregia, y se reconciliò, y conformò con nuestra Santa Iglesia; y esto hecho, pudo entrar luego.

Aqui lib.
9. c. 19.

Vn Infiel Rey de Babilonia dixo à los Christianos: Dezid à aquel monte, que se passe à la mar, y si no lo hiziereis, aveis de dexar vuestra Fe, ò morir todos, pues vuestra Ley os dize, que si crecis, podreis hazer estas maravillas. Los Christianos afligidos acudieron à Dios, que les embiò vn Angel, y dixo: Aniano Monoculo haga esto. Entonces Aniano, discipulo de San Marcos ordenò, que todos hiziesen oracion, y ayunassen. Y orando en presencia del dicho Rey Infel, se començò à mover el monte para la mar; y à petition del mismo Rey, que rogò à los Christianos, que el monte se detuviesse, se quedò alli con grande admiracion de todos aquellos Infieles.

Andrad.
itin. Grad
1. §. 7.

El Apostolico Padre Alonso de Andrade dize, que cerca de Milan en el Estado de los Grifones, en el Lugar de Drinedo, donde suele aver grandes Maestros de las heregias, murió el año de 1584. vna doncella de treze años, hija de padres hereges. Y estando para amortajarla, bolvió à la vida, y asentandose, dixo à sus padres: Padres mios, yo vengo por mandado de Dios para dezir, que dexéis la heregia en que vivís, porque todos los que la siguen son esclavos de Satanàs, y tizones del infierno, adonde se visto ardiendo à los que acà la enseñan, y aprenden; y en testimonio de

de esta verdad bolverè luego à morir, porque no pongais duda en ella. Y acabando de dezir estas palabras, bolviò à morir, y sus padres aterrados con esto, dexaron luego la heresia, y abraçaron nuestra Santa Fe, en que perseveraron santamente toda su vida. El mismo Autor, y otros refieren mas casos semejantes à este de los muertos, que de la otra vida vinieron à dezir à los vivos esto mismo. Los muertos, Christiano mio, resucitan para darte noticia de la verdad de nuestra Santa Fe Catolica, para que no dudes de ella, y creas à los vivos que te la enseñan. Ellos te avisan del camino que has de llevar para el Cielo, y yo te lo digo, para que no puedas alegar ignorancia. Este es el camino real del Cielo, Fe, y Caridad, creer, y obrar, todo lo que nos enseña nuestra Santa Catolica Iglesia.

Y para que se confundan los Judios, que no quieren creer que vino ya el Mesias prometido, aunque se hallan sin Rey, y el de los Cielos por su Santo Patriarca Iacob les previno, que antes que les saltasse Rey, vendria Christo à redimirlos: *Non auferetur sceptrum de Iudà, donec veniat, qui mittendus est*: digo que imperando Focas, y siendo Papa Bonifacio Quarto, se levantò en Roma contienda entre los Christianos, y Judios. Avia alli entonces vn Christiano principal, sabio, y ciego, el qual apretò mucho con argumentos a los Judios, y le dixeron: Como vuestro Christo nos podrà salvar, si no pudo salvarse à sí de la muerte, ni à ti su Discipulo darte vista? El con gran fe dixo: Pues para que conozcáis vuestro error, y la verdad de nuestra Santa Fe, dentro de tres dias me vereis con vista: y ellos dixeron, pues si te diere vista, nosotros lo creeremos, y nos bautizaremos. Diò cuenta el buen ciego al Papa, que vino bien en esto, y aviendo hecho oracion los tres dias, al fin de ellos le diò nuestro Señor vista. Y viendolos Judios, quedaron pasmados, y quinientos de ellos se convirtieron à nuestra Santa Fe, y los demás obstinados se fueron huyendo.

En el Imperio de Etiopia, siendo Arçobispo de la Ciudad de Homerita el Santo Gregencio, y deseando la conversion de los Judios, le ayudò el Rey de los Homeritas, mandando, que todos los Judios de su Reyno se juntassen dentro de quarenta dias, para que disputassen de la verdadera Fe con Gregencio. Venido el dia, y estando juntos, este Santo Varon disputò della de modo, q

Genes. c.
49.
Henri.
Gran. lib.
8. c. 58.

Itiner:
Grad. 1.
5. 1.

como dizes, haz tu que nosotros le veamos, que con esso yo, y los mios creeremos en el. Almitiò el partido el Arçobispo, y pueſto en oracion, dixo: Hijo del Eterno Padre, que tomaste carne de vna Doncella Hebrea, y del mismo linage escogiste doze Apostoles, yo te suplico, que pues baxaste al monte Synai à dar la Ley a tu Pueblo, te dignes aora de baxar à confirmar la Ley nueva, que promulgaste de tu Santo Evangelio, para que estos ciegos Hebreos salgan de su ceguedad. Dichas estas palabras, dixeron los Christianos, Amen: y luego sonò vn trueno espantoso à la parte del Oriente, temblò la tierra, y las piedras davan vnascon otras, y luego vieron todos, que al Oriente se abrió el Cielo, y vieron venir àzia ellos en vna hermosa ruve à Christo Señor nuestro con gran magestad, y resplandor. Entones dixo el Santo Arçobispo: Mirad aora ciegos Hebreos à Iesu Christo. Y el mismo Señor estando ellos pasmados, les dixo: Yo que fui crucificado por vuestros antepassados, me aparezco aora à vosotros por lo mucho que mi siervo el Arçobispo me lo ha rogado. A esta voz cobraron tal temor, que cayeron en tierra como muertos, y como Saulo quedaron ciegos, porque aun no creian. Y aviendo desaparecido el Señor, dixeron, que como lo avian de creer, quitandoles la vista? Y al fin convinieron, que si con el Bautismo cobrasse vista vno, creerian todos. Bautizòse vno, cobró vista, y los demàs por tenerla hizieron lo mismo; y al fin se convirtieron à nuestra Santa Fe todos los Indios de aquel Reyno.

Bien publico es el caso, que sucediò en Madrid el año de mil seiscientos y veinte y dos, en que vnos Indios açotaron vna Imagen de Christo Crucificado, y les habiò aquel Divino Señor, diciendo: *Porque me maltratais, siendo yo vuestro Dios? que mal os he hecho?* Y ellos obstinados prosiguieron en los açotes, y la Imagen derramava mucha sangre: y palmados del milagro, porque no los descubriesse, lo echaron en el fuego, pero ni por esso escaparon del justo castigo que les diò el Santo Oficio, y ellos mismos confesaron por su boca todo lo dicho. Y en desagravio de aquel Señor, la Señora Reyna Doña Isabel de Borbon mandò edificar en el mismo lugar vn Convento de Capuchinos, que en el ay, y se intitula: El Santo Christo de la Paciencia, adonde acude con gran devocion inmensidad de gente, y todos los años celebran allí los Catolicos Reyes sus

Consejos muy solemne Novenario á los Delagravios del Señor,
por nuestro amor crucificado.

Hijos míos, muchas, e inestantes gracias debemos dar á Dios, porque aviendo criado tantas Naciones, y tan innumerables criaturas de gentes, de Infieles, Moros, Judíos, y Hereges, que por no tener luz de nuestra Fe, desdichadamente se condenan; á nosotros se sirvió de criarnos en vn puñito de el mundo, que ocupan los Católicos Christianos, y quiso que mamásemos la Santa Fe á los pechos de nuestras madre's, sin averle podido merecer al Criador, y Divino-Padre tan grande, y especial favor. Sed, pues, hijos míos, muy agradecidos á su Magestad, sirviendole con perfeccion, guardando su Santa Ley, y dando la vida, si fuere menester, por ella, y su Santa Fe: acompañad esta con las obras buenas, santificad, y honrad con ellas el Santo nombre de Dios: no os dexéis llevar de las malas, que es infamarle, y infamar su Santa Ley, y es como negar la Fe, y ser peores que los mismos Infieles, y merecedores de mayor infierno que ellos.

Y si hasta aquí con nombre de Fieles fuisteis á vuestro Dios ingratos, e Infieles, aora muy de coraçon bolveos á su Magestad, diciendo: Pesános, Señor, y de áveros ofendido, siendo tan malos Christianos, y tan ingratos á vuestros beneficios, que en la misma luz de la Fe hemós andado tan ciegos en servirnos, y tan olvidados de amaros. Para en adelante proponemos de morir antes que ofenderos, de acompañar la Fe con la guarda de vuestra Santa Ley, y de dar la vida, si fuere menester, por vos, por vuestra Ley, y la Fe. Abrasadnos, Señor, en vuestro amor, y concedednos tal contricion, que muramos de puro dolor, y sentimiento de nuestros pecados, para que dando fin á nuestra vida en vuestra gracia, os alabemos sin fin en vuestra gloria.



PARA EL DOMINGO QUARTO DESPUES DE
la Epifania.

LECCION IX.

Quan necessaria sea la oracion para la salvacion, y sus calidades para ser eficaz.

Et suscitauerunt eum, dicentes: Domine, salua nos, perimus. Matth. cap. 8.

OY, hijos mios, la Iglesia nuestra Madre nos dize en el Evangelio, que aviendose embarcado en vna navecilla Christo Señor nuestro, le siguieron sus Discipulos, y que se levantò en el mar vna tormenta tan grande, que la nave se llenò de agua con la furia de las olas. Y a este tiempo el Señor, que no temia de q̄ temer, estava dormido: y temerosos, y confiados sus Discipulos, le despertaron, diziendo: Señor, salva nos, que perecemos. Oyò los piadoso su Magestad; y les dixo: Porque temeis hombres de poca fe? y levantandose el Salvador, mandò à la mar, que calmasse, y à los vientos que cessassen; y al punto le obedecieron, quedando todo sossegado, y con gran tranquilidad. Y viendo los hombres este milagro, se admiraron, y dixeron: Quien es este tan poderoso Señor, que hasta el mar, y los vientos obedecen al imperio de su voz?

Nuestra Santa Madre Iglesia nos enseña, hijos mios, que para salvarse el Christiano debe saber quatro cosas, que son, lo que ha de creer, lo que ha de obrar, lo que ha de orar, y lo que ha de recibir; y que para entender lo que ha de creer, debe saber el Credo, ò los Articulos de la Fe. Para no ignorar lo que ha de obrar, ha de saber los diez Mandamientos de Dios, y los cinco de su Santa Iglesia. Para lo que debe orar, ha de saber el Pater noster, y las demas oraciones; y para lo que ha de recibir, debe saber los siete Sacramentos, y la buena disposicion con que debe llegar à ellos. De estos, y de los Mandamientos, en otros Domingos trataremos. En el passado diximos la necesidad que para salvarnos tenemos de la Fe, y de guardar la Divina Ley,

Ley, y en eſte trataremos de quan neceſſaria nos es la oración para ſalvarnos, ſegun nos lo enſeña Chriſto nueſtro Señor en el Evangelio de oy, pues la navecilla que padecía la furioſa tormenta, y el manifieſto peligro de perderſe, ſignifica à la Santa Igleſia, y à cada vna de nueſtras almas, que en el tormentoſo mar de eſta vida, aunque ſeamos como vnos Apoſtoles, nos combaten las tormentas, tempeſtades, y peligros, que mueven las ocasiones, y los muchos enemigos de que nos hallamos cercados. Y para conſeguir todo bien, para librarnos de todo mal, y alcanzar la ſalvacion, nos enſeña el Divino Maeſtro, y ſus Diſcipulos Santos, que debemos imitarles en acudir à la oración.

Deſde la primera ocaſion, que el Divino Maeſtro encargò, y enſeñò à ſus Diſcipulos, y en ellos à todos el exercicio Santo de la oración, nos advierte, que nos retiremos à hazerla, y que con confianza de hijos le pidamos al Divino Padre, que no nos dexee caer en las tentaciones de la culpa, y que nos libre de todo mal:

Et ne nos inducas in tentationem: ſed libera nos à malo. Y aunque es

Matth. 6.

libre nueſtra voluntad, nos es neceſſaria la oración, porque como dize San Gregorio Niſeno: *Facilmente peccat, y ſe aparta de Dios el que no ſe une con ſu Mageſtad, y le pide ſu favor por medio de la oración.* Y por ſer tanta la neceſſidad que tenemos de la oración para conſeguir todo bien, y librarnos de todo mal, dixo el Divino Señor la miſma noche de ſu Paſſion: *Velad, y orad, porque no caygais en la tentacion: Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.* Y explicando San Chryſologo eſtas palabras, y conociendo la ſuma neceſſidad que tenemos de orar, dize: El que no ſe aplica à la oración, caminando vâ à caer en la tentacion: *In tentationem vadit, qui ad orationem non vadit.* Y como nueſtra vida es vna continua tentacion, ſegun dixo el Santo Iob, por eſſo nos dixo el Señor, importa acudir ſiempre à la oración: *Oportet ſemper orare.*

Mat. h. 26.

26.

S. Chryſ.

Iob. c. 7.

Lu. c. 18.

Y quanto las tentaciones fueren mas graves, y peligrosas, tanto mas neceſſitamos de la oración, para no caer en la tentacion. Por eſſo dize vn Sagrado Doctor: Vereis, que Dina, hija de Iacob, perdiò ſu honra, y ofendiò à Dios, porque viendo ſe ſolicitada del Principe de Siquen, no hizo oración; y Iudic que la hizo, aunque ſe viò provocada de otro mayor Principe, no manchò ſu pureza, y para ſi, y para todo ſu Pueblo alcanzò victoria, y remedio. Y aſſi dixo San Gregorio Niſeno: *La oración es deſenſa de la culpa, freno de la culpa, trofeo de la guerra, ſeguridad de la paz, y ſello ſeguro de la virginidad.*

Hug. Caſ.
ren hic.

Pocos tiempos ha , que en la Corona de España sucediò ; que estando vna noche sola en su casa vna doncella , entrò vn hombre , y quiso forçarla. Y no hallandose ella con fuerças para resistir las del hombre , hizo oracion à Dios , pidiendole ayuda , y luego se cayò el hombre en tierra , y en ella estuvo sin sentido , hasta que por la mañana entrò gente en casa , y se levantò arrepentido de su culpa ; y conociendo , que quien haze oracion , y llama en su ayuda à Dios , le librará de la tentacion. Tambien ha poco , que à vn page de cierto Palacio solia citava vna Dama del con toda instancia ; y resistiendose èl , le dixo vn dia ella , que à la noche , aunque no quisiera , le avia de ir à buscar à su quarto. El pidió favor à Dios , y à nuestra Señora , y libraronle de modo , que estando ella al anochecer buena , aquella noche se cayò muerta.

Y así como los que acuden à la oracion , aun entre malos viven sin pecados , los que no la hazen , aun entre Angeles tendràn peligros. Y por tanto dize el Docto Cayetano , que conociendo esto el Santo Jacob , aunque se le avian aparecido Exercitos de Angeles , temiò que le matasse su hermano ; y para assegurarle mejor , hizo oracion , y le librò por ella de todo mal nuestro Señor. Y aunque nos hallaramos fortalecidos de la gracia original , y con los grandes dones del estado de la inocencia , caeriamos sin oracion en la tentacion , como cayeron nuestros primeros Padres ; pues como dize el Santo Pontifice Gelasio , permitiò Dios su caída en la tentacion , porque ellos se descuydaron de acudir à la oracion. Mirad mas , dize San Agustin , que si Pablo venció las tentaciones sensuales , fue porque clamò à Dios ; y San Pedro que se durmiò la noche del prendimiento para la oracion , cayò con menos ocasion , y hasta dar en negar tres vezes à su Divina Magestad.

La necesidad que los de todos estados tenemos de la oracion , la manifestò Dios , quando peleando su Pueblo en el camino de la tierra de promission mientras orava Moyses , vencian à sus enemigos , y en dexando de orar , eran ellos vencidos. Y dize San Chrysostomo : Que otra cosa os persuade Christianos este suceso , sino la grande necesidad que teneis de orar , y la fuerza que tiene la oracion para vencer los enemigos del alma , para alcançar las virtudes , las gracias , y las eternas glorias. Y el mismo Santo dize , que vna persona sin oracion es como vna Ciudad sin muros , Soldado sin armas , pez sin

sin agua, fuego sin leña, y cuerpo sin alma, y que el que estubo en acudir à la oracion, presto caerà en la tentacion, en vicios, y pecados.

Y porque todos sepan de raíz la causa de caer sin la oracion en las culpas, y de condenarse tantos por ellas, dize San Gregorio Magno, que es por aver vinculado Dios à la oracion todo nuestro bien, con firme decreto de no conceder cosa alguna, que no sea por medio de la oracion. Y por tanto, dize el Santo, conociendo esto Isaac, pidió à Dios succion, aunque se la tenia ya prometida. Y San Agustin dize: Todos debemos creer, que ninguno alcanzara su salvacion, sino por medio de los auxilios de Dios, y tambien podemos creer, que ninguno conseguirà estos auxilios, si no haze oracion. San Lorenzo Jusliniano dize: Atrevome à afirmar, que sin oracion no conseguireis el Cielo, porque por ella se aplica la piedad Divina à concedernos lo que hemos menester para salvarnos. Y estando en este mismo parecer San Buenaventura, dize, que revelò la Virgen Santissima à Santa Isabel de Vngria, que ninguna gracia, ni merced, baxava del Cielo à los hombres, si no era mediante la oracion. De manera, que es decreto de Dios, que ninguno reciba gracia alguna, sino el que pidiere, y orare.

Y segun esto, si dixo San Bernardo, que no ay oracion sin gracia, podremos tambien dezir, que no ay gracia sin oracion. De este mismo sentir es San Ambrosio, y añade, que el eterno Padre no se ahorrò en esto con Christo Señor nuestro, mirado en quanto hombre; y así para darle el Señorío de todas las Gentes, y de todos los Reynos, le dize, que se le pida: *Postula à me, & dabo tibi Gentes in hereditatem tuam.* Y viendo los Sagrados Apóstoles, que sin la oracion no se consiguen gracias, clamaron à Christo, y le pidieron con ansias, que los librassè de la tormenta; y los salvassè de los peligros: *Domine, salva nos.* Y conociendo el Divino Maestro, quàn necesaria es à todos, y para todo la oracion, la hizo para nuestro exemplo muy continua en el discursode su vida. Y deseando para nuestro mayor bien, que tomemos su exemplo, nos la encargò en muchas ocasiones, y aun solo en vna nos dize: *Pedid, & recibireis: buscad, & hallareis: llamad, & os responderàn; porque qualquiera que pide, alcanza; el que busca, halla; y al que llama, le responderàn.*

Esto asentado, entra aora el dezir, como hemos de pedir para poder conseguir; porque Santiago dize à los que no alcanzan lo que piden: *Pedid, y no recibis, porque no sabéis pedir: Peti-*

Jacob, c. *tis, & non accipitis; eo quod male petatis.* Para pedir bien, y con mucha eficacia, con gran gusto de Dios, y provecho nuestro, ha de ir nuestra oracion acompañada con las siguientes circunstancias. Lo primero ha de ser graciosa, o amiga, esto es estando en gracia. Conforme à esto las hermanas de Lazaro, quando à Christo le pedian su remedio, le dezian: Mirad Señor, que vuestro amigo està enfermo. Y el mismo Christo nos enseña esto con el exemplo que nos puso del que de su amigo consiguió los tres panes, que le pidió, en los quales se entienden los bienes de fortuna, los de gracia, y los de gloria; con que nos dà à entender, que estando amigos suyos por la gracia, conseguiremos todos los bienes que le pidieremos. Y la misma razon persuade, que el que pide gracias, no ha de estar en desgracia de aquel à quien las pide.

Part. 2.
libr. 1. c.
971
En las Coronicas Seraficas se refiere, que vn grande hijo de nuestro Padre San Francisco tenia costumbre de pedir à quantos hablava, que rogassen por el à Dios; y entrando vn dia en vna Ciudad, y encontrando à vna muger perdida, le pidió, que le encomendasse à Dios; y aunque se escusò por ser mala, al fin lo hizo delante de vna Imagen de nuestra Señora. Y à este punto fue arrebatada à la divina presencia, donde viò que nuestra Señora pedia à su amado Hijo, que oyese aquella oracion; y respondióle: Como he de aceptar yo la peticion de vna enemiga mia, que està tan fuera de mi gracia? Y nuestra Señora le dixo: Vos la podeis hazer amiga, y oir despues su oracion por vuestro amigo. Y assi lo hizo el Señor, dandole gran contricion por aver sido devota de su Santissima Madre. A esta Soberana Señora hizo oracion en otra ocasion vno, que se preciava de de voto suyo, el qual le dixo: Mostrad, Señora, que sois Madre para ampararme como à hijo. Y su Magestad le respondió: Muéstrame tu para esse efecto, que eres hijo, procurando no ofender à mi Hijo, y estar en su gracia.

Por vn Señor de gran mayorazgo hazian oracion à Dios muy buenas almas, pidiendo le diese la sucession que deseava, y le pedia. Y su Magestad respondió: El està en pecado, en ofensa, y desgracia mia; y si no dexa las culpas, y trata de servirme, por mas que pida la sucession, no tiene que esperarla.

La segunda circunstancia de la oracion eficaz es, que sea frequente, y perseverante; y con el que assi haze oracion, parece que se obliga Dios à librarle de todos males. Despues del diluvio remojò el Santo Noè otros semejantes peligros; y sobre que el

el Señor le librasse de todos, hazia conyuuas, y perseverantes suplicas. Y movido de ellas, hizo su Magestad pacto con el de librarle à el, y a los suyos de tales peligros: *Statuam pactum meum vobiscum*. Y dize el Abulense, se dio para esto el Señor por obligado por su frequente, y perseverante oracion: *Noè continuo orabat ad Dominum: ideo pepigit Deus cum eo, & semine suo, ne vnquam talia ageret.*

Gén. 21
9.

Abul. hic

Y por ser la oracion frequente tan eficaz para todo quanto nos puede importar, nos dize Christo: Velad, pues, y orad en todo tiempo, para que seais dignos de libraros de mis castigos, y de alcanzar los celestiales premios. Y por el mismo Evangelista San Lucas nos dize: Mirad, que os conviene hazer oracion siempre, y perseverar en ella: y con el exemplo del que fue à pedir vna noche tres panes à otro su amigo, y que no cessò de pedirlos hasta que se los diò, nos enseñò el Señor, que la perseverante oracion todo lo alcanza, pues en aquellos tres panes están significados todos los bienes. Y conociendo San Pablo la grande importancia de esta divina enseñanza, nos dize, que procuremos orar sin cessar.

Luc. cap. 11.
1. Thes. cap. 5

El Padre Fray Geronimo de Tais dize hubo en Paris vna Señora casada de grande hermosura, y que prendada de ella vn estudiante, la solicitò con porfia: y viendo que à todo se resistia, se valió de vn nigromantico, el qual invocò para esto à los demonios, y ellos le respondieron, que no podrian rendir à aquella muger, porque cada día rezava el Rosario à la Virgen Maria, y que lo mas que podrian hazer, era procurar con ruidos espantarla, para que lo dexasse de rezar. Y vna noche que lo fue à rezar à su Oratorio, la espantaron, y con esto dexò entonces el Rosario. Y viendola desfarmada, la combatieron, y representaron con gran fuerça los amores, y finezas de su pretendiente, y luego se rindiò, y ella misma lo fue à buscar à su casa: y todo esto le sucedió por aver dexado aquel día la oracion, que con el Rosario hazia.

Poco tiempo ha, que en España hubo vn Hidalgo divertido, el qual tomó en vna Mission la devocion de rezar à nuestra Señora su Rosario cada día: y desde entonces, siendo antes muy vicioso, vivió con mucho exemplo. Y estando vn día delante de vna Imagen de nuestra Señora, dixo, que viò, que se abria la tierra, y que se descubrian los fuegos del infierno, y que oyò que le dezia aquella Divina Señora, de aquellos eternos fuegos te has librado, por rezarme cada día mi Rosario. Y otro tanto como esto

esto

esto sucedió à una muger por el mismo tiempo. Y vn Cavallero contó à su Confessor, que andando camino, y divertido, le acometió una tropa de demonios para llevarsele, y que dixo vno de ellos: En verdad que agora nos lo llevaremos, si no es, porque ha rezado oy, y reza cada dia el Rosario. Y como nos importa tanto la oracion de cada dia en obsequio de la Virgen Santissima, por tanto su Magestad reprehendió con rigor al Venerable Thomas de Kempis, porque à titulo de estudios, y ocupaciones le avia dexado algunos dias las devociones que le tenia, y rezava.

La tercera calidad de la oracion es, que sea devota, y ferviente. Y para este fin nos dize el Señor: *Entra en tu aposento, cierra la puerta, y haz oracion à tu Divino Padre.* San Zenon dize, que Ionàs dormido, y descuydado en la tormenta del mar, significa los riesgos de los que oran sin devocion: y el mismo Ionàs, que orando con ansias, y fervor en el vientre de la Vallena, escapò de todo mal, significa, que los que con fervor, y devocion hazen oracion, se libraràn de todo mal. En las Sagradas Coronicas del Cister se dize, que estando en Maytines el gran Santo San Bérnardo con sus Monges, viò muchos Angeles notando, y escribiendo lo que los Religiosos allí hazian, y del modo que lo hazian, y que de vnos escribían con oro, y de otros con plata, de otros con tinta, y de otros con agua, segun la devocion, y fervor con que cada vno orava, y cantava.

S. Doroteo refiere, que estando vn Monge en Maytines, viò que vn Angel al començarlos tomó una hostia teñida con la sangre del Señor, que con ella diò à cada vno de los Monges la bendicion, tocandolos, y señalandolos como à escogidos de Dios, y juntamente las sillas de los ausentes, aunque no de todos. Y preguntado el Angel del misterio, dixo al Monge, era embiado de Dios para hazer aquel favor à los que oraban con fervor, y acudían con puntualidad, y que las sillas de los ausentes, que con el deseo estaban presentes, las bendecia por señal de que ellos eran benditos; pero que no bendecia algunas sillas, porque los que las solían ocupar, eran tibios en la oracion, y no acudían puntuales à ella por su tibieza, y que así no merecian la bendicion, sino que serian por su tibieza castigados de Dios.

Rezava una muger principal à nuestra Señora tres tercios de Rosario cada dia, pero aprieista, y como por tarea. Aparecióle la Divina Señora, y dixole: Hija, ni à mí me dà gusto, ni à tí es de provecho el rezar sin devocion, y tan aprisa; y así para en adelante.

lante mas quiero que me rezes vn Rosario de espacio, y condevocion, que tres sin ella, y tan de carrera.

Quarta calidad de la oracion es, que sea confiada, hecha con gran fe, como oy nos lo enseñaron los Discipulos, que pidiendo de este modo, alcanzaron lo que pedian de su Divino Maestro, el qual para que le pidamos confiados, dize: *Todas las cosas que pidiereis en la oracion, creed que las recibireis, y se os concederán.* En otra parte dize: *Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y os responderán, porque qualquiera que pide, alcanza, y el que busca, halla, y al que llama, le responderán.* Y en otro lugar dize: *Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dadivas à vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre, que està en los Cielos dará el espiritu bueno à quien se le pidiere.* Y enseñandonos aquel Divino Maestro à orar, no dize que le llamemos Dios, ni Señor, sino Padre, para enseñarnos, que le hemos de pedir con fe, y confianza de hijos. Matth. 7.
Luc. capi 11.

De este modo como tan buena hija pedia Santa Gertrudis al Divino Padre, el qual le dixo vn dia: *Dasme tanto gusto en pedirme con tanta fe, y confianza, que por tenerte pendiente de ella tan en mi servicio, no quisiera despacharte; mas por otra parte no puedo dexar de conceder todo lo que se me pide conveniente con tan gran confianza, y fe.* A este modo le pedia à su Magestad San Alberto, el qual le dixo vn dia en el Altar, teniendose en las manos: Señor, no os tengo de recibir, si primero no me dezis lo que he de hazer para agradaros mucho. Y entonces le respondió: Alberto amigo, parece que me has querido como forçar, y pues has pedido con tanta fe, te digo, que por mi amor padezcas, que ores, que des limosnas, y llores tus culpas. In eius vi ta.

A este Santo òmitò en Indias vna devota doncella, que acabando de recibir la Comunión, y teniendo aun en su boca al Señor, le dixo: No os tengo de passar lesvs mio, si primero no me dezis, que harè para agradaros mucho. Y su Magestad al punto la respondió: Hija, que cargues la Cruz, y me sigas con ella, pues tan pelada la carguè yo primero por ti. San Fernando, Rey de España, nos enseñò con excelencia la fe, y confianza con que hemos de pedir, pues el Santo quando queria pedir à Dios algo, le dava ya primero las gracias, mirandolo su gran fe, ya como conseguido; y de este modo ganò tantas tierras à los Moros, y alcanzò de Dios otras muchas mercedes.

Quinta calidad es, que sea la oracion humilde. Así nos lo en-

Lue. cap.
1.
Guiller.
in eius
vita.

enseñó la Celestial Maestra de perfeccion, que siempre orava con grande humildad; y por esto dize; que fue levantada à tanta, y tan soberana grandeza: *Quia respexit humilitatem Ancilla sua.* Y el Señor dize, que el que se humillare, será ensalzado. Aquel gran siervo de Dios Iuan Gerson, deseando alcançar por atajo la perfeccion, y saber para esto hazer oracion, le dixo vn dia el Señor: Para este efecto te has de poner muy humilde en la oracion, considerandote como niño, que nada puede, y como pobre, que nada tiene, y todo lo ha menester. Vna sierva de Dios inspirada de su Magestad se ponía en la oracion, haziendo cuenta, que llegava à pedir limosna à la puerta del Cielo, y considerava, que nada merecia, pero que el Señor dava de gracia. Y en poco tiempo que se valió de este medio, hallò en sí grandes provechos. Algunos, que sobervios llegaron à pedir revelaciones, à otras cosas con vanidad, fueron muy castigados de Dios; y Christo nos dà à entender, que el Publicano por la humildad con que orò, se salvò; y el Fariseo por la sobervia con que hizo su oracion, en lugar de gracias, consiguió su condenacion.

Sexta calidad de la oracion es, que sea conforme à la voluntad de Dios nuestra peticion. Y así nos enseñò à dezir el Señor: Hagase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo: y su Magestad orando entre mortales agonias en el Huerto, dixo à su Eterno Padre: No se haga mi voluntad, sino la tuya.

Refiere el Prado Espiritual, que avia vn Monge muy ajustado, el qual estando en el desierto, y passando à su vista vnos Sarracenos, fue para el vno de ellos con la espada en la mano para matarle. Y viendo esto el Monge, se puso en oracion, y mirando al Cielo, dixo: Señor Iesu Christo, hagase tu voluntad: y a mismo instante se abrió la tierra, y se tragò al Sarraceno, y el buen Monge quedó salvo.

Nicolao de Lira en su Glosa dize, que hubo vn Monge tan deseoso de no discrepar vn apice de la voluntad de Dios, que nunca le pedia cosa determinada, sino poníase en su presencia, y dezía muchas vezes: Hijo de Dios, Hijo de Dios, ten misericordia de mi, como sabes, y como quieres: esto es, como sabes que me conviene, y como sea mas conforme à tu voluntad; y de este modo alcançava quanto queria de Dios. De otro Monge dizem tambien, que quando se ponía en oracion, no pedia cosa determinada, sino que dezía las veinte y cinco letras de la cartilla, y luego dezía: Vos Dios mío las juntad, y componed con ella mi peticion, como fuere vuestro gusto, y despachadla, segun sea
mas

mas de vuestro agrado, y voluntad, que yo no quiero tener otra, sino la vuestra. Estos exemplos no quitan, ni condenan el que se hagan à Dios peticiones de cosas particulares buenas y justas, segun la practica de los Fieles, fundada en doctrina Christiana.

Dize Taulero, que à vna sierva de Dios muy conforme con Taulero su voluntad le encomendavan muchas personas, que hiziesse *serm. 1.* oracion por algunos negocios: ella respondia, que si haria, y de Circu, a vezes se olvidava; pero todo quanto le encargavan sucedia *cif.* como querian, y bolbian à darle las gracias por ello. Ella dezia las diezien à Dios, à quien diò amorosas quejas, porque todos los negocios que le encomendavan, los efectuava, y le davan por ello las gracias, sin aver hecho de su partenada. Y su Magestad le respondiò: Hija, el dia que tu mediste tu voluntad, te di yo la mia: y porque tu no quieressaltar en hazer mi voluntad, aunque tu no me pidas nada en particular, quiero yo hazer todo lo que es de la tuya.

En las vidas de los Padres se cuenta de vn labrador, que siempre sus campos, y viñas llevavan mas frutos que las de otros: y preguntado de sus vezinos como era aquello? respondiò, que no se espantassen de ellò, porque el siempre tenia los tiempos como los queria. Y replicandole, que como podia ser esto? dixo, porque yo nunca quiero otro tiempo, sino el que Dios quiere, y como yo quiero lo que Dios quiere, me dà los frutos como yo los quiero.

Septima calidad de la oracion es, que sea mortificada. Assi nos lo enseñò Christo en el desierto, en el Hurto, y en la Cruz, que la hizo con tantas fatigas, y penas. Y Daniel, y Eslras por acompañar su oracion con penitencias, alcançaron grandes favores de Dios. Pablo, discipulo de S. Antonio Abad, quando le llevavan algunos enfermos, y no los podia curar, le dezia à Dios: Señor, mientras estos no sanaren, yo no tengo de comer, ni beber, y con esto los curava presto à todos. Y en ocasiones de pestes, y de otros grandes trabajos, con oraciones acompañadas de penitencias se ha conseguido muchas vezes el remedio. Y siendo oracion comun (esto es de muchos) que es la octava calidad, es tan eficaz, que dixo San Ambrosio, que parecia imposible dexar Dios de conceder lo que le pedian muchos. En España al fin de algunas Misiones se hizo rogativa comun, y Proçesion de penitencia, y luego al punto les concediò Dios à vnos el agua que pedian, à otros serenidad, salud, y otras cosas, que assi se pedian.

La nona calidad es, que ofrecemos nuestra oracion vnida cō los meritos de Christo. Y la dezima, y vltima calidad, para que la oracion sea muy eficaz es, que se pida al Eterno Padre en nombre, y reverencia, y por los meritos de Christo, el qual por su misma boca dixo: Todo lo que pidieris al Eterno Padre en mi nombre, os será concedido. Y por ser esto tan importante, la Iglesia nuestra Madre à todas sus oraciones les dà el fin eficaz de interponer, para conseguir el nombre de Christo nuestro Señor, y sus meritos: *Per Dominum nostrum Iesum Christum, &c.* Y este Divino Señor enseñò este modo de oracion à algunos siervos suyos.

Estas diez son las circunstancias, hijos mios, y las calidades de la oracion perfecta, y acompañada de ellas, será muy eficaz, para alcanzar quanto huvieris menester. Y si como avéis oïdo, nadie consigue gracias, ni glorias, ni se libra de las tentaciones, y pecados, sin oracion, por lo menos en los graves peligros dellos, será grande la obligacion de acudir à pedir el remedio a Dios. Y si es pecado mortal no remediar, pudiendo, al proximo, que esta en grave necesidad corporal, mayor pecado será no remediarlos con la oracion en las tentaciones, y peligros graves de nuestras almas.

O Salvador mio, y que olvidado he andado de vos, y de daròs gusto en pediròs mi remedio! O quantas culpas cometi contra vos, y contra mi, por descuydarme de la oracion! Que cuydado que andava por el sustento del cuerpo, y que descuydado para el alimento, y vida de mi alma, estimando como loco mas lo que es tan menos, y apreciando menos lo que es tanto mas! De esta locura, y ceguèdad me arrepiento, Señor, y me pesa de averos ofendido, por ser vos quien sois; y propongo firmemente la enmienda, y de cuydar de mi alma, procurarlo su remedio con la oracion eficaz. Y para esto procurarè hazerla con las calidades que quereis, de que sea en gracia, con frecuencia, devota, confiada, humilde, conforme, mortificada, y vnida con vuestros meritos infinitos: y por ellos, y en nombre vuestro es mi intento pedir en adelante todo mi remedio al Eterno Padre; y aora le suplico, que abraße mi coraçon en su amor, y que yo muera de pura contricion, para que acabando en gracia, os alabe sin fin en vuestra gloria.



LECCION X.

De la oracion mental, y que por falta della son muchos los que se condenan.

Et suscitauerunt eum dicentes: Domine salua nos, perimus.

Matthæi, cap. 8:

Dizenos oy, hijos míos, el Evangelio, la gran tormenta, y peligro en que se vieron los Santos Apostoles, y que con la oracion alcançaron el remedio. Y en esto nos enseña el Divino Maestro, que aun los muy Santos tienen gran necesidad de la oracion para conseguir todo bien, y librarle de todo mal: de ella he hablado yá en otra leccion. Y aora digo, que la oracion es en dos maneras, vna bocal, y otra mental. Oracion bocal es todo el Oficio Divino, el Rotario de nuestra Señora, y las demás deuociones, que cantadas, ò rezadas, se pronuncian con la boca. Y aunque todo el dicho rezo si se dize con el alma, será oracion mental; pero yo hablarè aqui de la que mas propriamente llaman los Doctores, y Santos oracion mental: y esta, segun San Agustín, y otros Santos, es levantar el alma a Dios, ocupando las potencias de ella en meditaciones, y contemplaciones santas, que nos mueven a caminar a su Divina Magestad. Y segun esto, es oracion mental todo lo que es considerar, y contemplar los Misterios Divinos, las postrimerias humanas, y las amargas penas, y Pasion, que por nosotros padeciò nuestro amantísimo Redentor.

Esta oracion mental, segun el comun sentir de los Santos, es la que mas nos importa practicar, por ser mas del gusto de Dios, y de mayor provecho nuestro. Y así como para conseguir grandes bienes, nos es de suma importancia la oracion mental; así tambien es de tanto daño para todos el no hazerla, que podemos dezir, y con verdad, que son innumerables los que se condenan por no hazer oracion mental.

Para enseñarnos mejor esto el Profeta Jeremias, con mucho dolor, y lagrimas dezia, que toda la tierra estava assolada, y destruida, porque ninguno de ella levantava el pensamiento para
con-

Ierem. c. 124. considerar, y reconsiderar: *Desolatione desolata est omnis terra quia nullus est, qui recogitet corde.* Y segun explican graves

Doctores, fue dezimos, que son innumerables los que se condenan, y los que andan metidos en vicios, por no hazer oracion mental. Y el Profeta Rey dixo: Todos se han destruido, porque han dexado el camino del Cielo, y no ha quedado ni vno, que se aparte de lo malo, y que obre lo que es bueno: *Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt: non est, qui faciat bonum.* Y en otra parte dize: Fue criado el hombre de su Dios en grande honra, y para sumo bien, y por no valerse del entendimiento, y consideracion, se entrega à los apetitos

Psal. 13. como bestia. Y el mismo Christo dize, que velemos, y oremos para no perdernos; y que por dormir los hombres, y no velar en oracion, siembra en ellos el enemigo la cigaña de las culpas, y de la perdicion. Y la ruina, y condenacion de la mirad de los Christianos, significados en las Virgines necias, lo atribuye aquel Divino Señor à que duermen, quando avian de velar, y orar. Y dize San Chrysologo: Asi como huye el demonio de los que hazen oracion, asi acomete à los que no la

Psal. 40. hazen, y los tienta para llevarse los: *Insidiator vigilantes fugit, appetit dormientes, & coram populis vult habere victoriam.* Y el Venerable Abad Ioachin dize: Aun los muy fuertes en la virtud necessitan tanto de la frequente meditacion, y oracion mental, que sin ella caeràn sin remedio, y daràn en el camino de la perdicion, y de la eterna condenacion.

S. Chrys. ferix. + 7. Y la Santa Madre Teresa de Iesus dezia, que aunque vno huviesse sido muy malo, si se dava à la oracion mental, desconfiava el demonio de poderse lo llevar; y que aunque otro huviesse sido muy bueno, si dexava la oracion, venia por cierta su condenacion. Dize mas esta Santa Doctora, que el que no haze oracion, es como vn cuerpo tullido, que no puede mover pies, ni manos; y que si no procura hazerla, se quedará hecho estatua de sal, por no aver buuelto à si los ojos. Y el gran Padre San Francisco dezia, que sin oracion no se podia de ninguna persona esperar cosa buena. Y el Doctissimo Cayetano dize, que asi como no se puede conseguir el Puerto sin navegacion, ni efecto sin causa, ni el fin sin medios, tampoco se puede alcanzar el fin de la salvacion sin la oracion mental; pero si la boca fuere mezclada cõ la mental de alguna atencion à Dios actual, ò virtual, conseguirà el mismo fin. Y si los que no la hazen, caen en la tentacion, y condenacion los que

Oracion mental, y por falta della muchos se condenan. 81
se dan a ella con frequencia, acordandose en todas sus obras de la muerte, juicio, cielo, y infierno, dize el Espiritu Santo, que nunca pecaràn, ni se condenaràn: *In omnibus operibus tuis memorare nouissima tua, & in aeternum non peccabis.*

Ecclesi, 41

En la vidadel Venerable Francisco de Yepes se refiere, que le mandò su Confessor, que pidiese al Señor, le enseñasse vn medio eficaz para librar las almas de las culpas, y de la eterna condenacion. Y su Divina Magestad le respondiò, que para este fin es muy poderoso remedio enseñar à todos, y aun à los oficiales, y labradores la oracion mental; y que para no olvidar el hazerla, pusiesse donde mas asistien dos Oo, vna grande, y otra pequeña, y en esta, considerassien la cortedad de todos los gustos, y cosas de esta vida; y en la O grande, la eternidad, y grandeza de las glorias del Cielo, y de las penas del infierno; y que esto considerassien singularmente quando viene alguna tentacion, ò peligro de ofender à Dios.

Poco tiempo ha, que huvo en Castilla vn Cavallero muy perdido, y desenfrenado en los vicios; y en pocos dias que se valiò de vn consejo semejante à este, se viò tantrocado, que despues vivia como vn Santo, y como tal acabò su vida con manifestas señales de la salvacion de su alma. Otro Cavallero andava tambien como este muy metido en los malos vicios, y vn Confessor le diò por remedio, que quando le viniesse alguna tentacion, aplicasse vn dedo al fuego, ò à la luz de vna vela, acordandose con esto del fuego eterno, que espera al que peca, y no se enmienda. El tomò el consejo, y en pocos dias que se aprovechò del, alcançò victoria de las tentaciones, y gran reformation de costumbres. Otro para abrir los ojos, y arrancarse de los vicios en que andava perdido, se ponía en tierra tendido con vn Crucifixo en las manos, pensando que se moria, y que iba à dar cuenta al Divino Iuez de su vida, y con este remedio en poco tiempo vivió como vn Santo, y con tanta perfeccion, que ni vna mentira leve se le hallava en la confession.

De vn Novicio se refiere, que movido del demonio con tentaciones indecentes, se salió de su Convento para executar en el siglo sus dañados apetitos. Y viendo el Pastor Divino aquella oveja perdida, le salió al passo amoroso, y no queriendo reducirse à bolver al Monasterio, levantò aquel Señor vn manto, y mostrandole sus llagas corriendo sangre, le dixo: Mira lo que por ti padeci, buelvetete à tu Convento, y quando en

en adelante te vieres tentado, acuerdate de mi a larga passion; y llagas, que para remedio de las tuyas padecis; y con esta consideracion siempre saldras vencedor, y alcançaras tu salvacion. Todas las dichas consideraciones son muy buenas, y el que en qualquiera de ellas se emplea, este tal haze oracion mental, y podrá tener confianza, que no se condenará; pero como son los menos los que se aplican à esto, por tanto se condenan los mas.

In eius vi
ta, lib. 1.

En confirmacion de esto se refiere en la vida del siervo de Dios Francisco de Yepes, que estando vn dia con vnos amigos hablando de cosas de Dios, se puso à considerar quantas almas avrian entrado en el Cielo en aquella hora. Y dixole Christo nuestro Señor: Algunas han ido al Cielo, mas pocas; pero al infierno han ido tantas, que seria muy dificultoso el contarlas. En otra ocasion le dió à entender, que se condenavan los mas de los Christianos: y deseando saber de raiz la causa de ello, le dixo el Divino Señor, que era por falta de consideracion, porque ni meditavan su sagrada Pasion, y demás beneficios, ni consideravan las postrimerias de la muerte, juicio, infierno, y gloria.

Ton 3.

Eub. Pat.

Y por conocer esto los siervos de Dios, fueron tan dados à la oracion. De San Doroteo se cuenta, que siendo hospedero, y acostandose muy tarde, y levantandose à vezes de noche para dar recado à los huéspedes; con todo esto se levantava con los demás à la oracion, y tenia prevenido à vno para que le despertasse con fuerça, porque el sueño lo requeria. Y esto hazia aun estando enfermo de caenturas.

Vitis Pa-

tr.

En las vidas de los Padres se dize, que vno de ellos vivió junto al Iordan muchos años con gran virtud dentro de vna cueva: fue otro Monge à visitarle, y dixole: Dime hermano lo que has ganado en tantos años de tanto retiro, y penitencia? A esto le respondió: Vere aora, y passados diez dias bolverás aca, y te lo diré. Bolvio al tiempo señalado, y era el buen Monge muerto; pero dexòle la respuesta escrita en vna holla, y en ella estas palabras: Ten entendido Padre, que con mi largo exercicio, y la vida que he tenido en el desierto gané, que en tanto que hazia qualquiera obra, ò cantava las horas, ò estava en oracion mental, nunca puse mi pensamiento en la tierra.

En la misma leyenda se refiere, que contava el Abad Paladio, que conoció vn Soldado, que cada dia desde la mañana hasta medio dia estava sentado junto à su Monasterio cargado de si-

Oracion mental, y por faza de ella muchas se condenan. 83
licio, y haziendo el portillas, sin habiar con persona alguna. Y
estando assí trabajando, cantava dulcemente el verso siguiente:
Señor, límpiame de mis defectos ocultos, para que quando te pida
alguna cosa, no sea yo confundido. Y dicho esto, citava calla-
do en oracion como vn hora, y despues tornava à cantar el mis-
mo verso, y à orar. Y de este modo le repetia siete vezes cada
dia, sin dezir otra cosa. Y à medio dia se quitava el sùlcio, se
vestia de Soldado, y iba à su vandera, y officio.

Y para que nadie se escuse de la oracion, ni por su officio, ni
por ocupacion, dize el Venerable Doctor Diego Pérez, grande
hijo del gran Padre, y Maestro Avila, que avia confessado perso-
nas de todas calidades, y estados, Duques, Principes, Cavalleros,
Soldados, Oficiales, Criados, Labradores, Pastores, y gente muy
pobre, y trabajada, y hasta esclavos, y esclavas, à quienes sus
amos davan tareas, y mala vida, y q̃ de todos estos estados avia ha-
llado personas muy dadas à la oracion mental, y que les avia he-
cho Dios por este medio muy grandes favores; y que la oracion
que hazian les avia dado grande aliento, y aun gusto, y consuelo
en los trabajos que padecian. Y poco tiempo ha, que Zapateros,
Harrieros, Escrivanos, Herradores, y Labradores vivian en Espa-
ña tan dados à la oracion, y tan embebidos en Dios, que en todas
sus obras de manos le miravan presente con sus almas, con-
templando su Passion, los Beneficios Divinos, y las postri-
merias. Y por este medio no se notava culpa alguna en ellos,
fino muchas virtudes, y altissima perfeccion; y lo que estos pu-
dieron, pueden todos hazer, si quieren; pero no quieren aplicarse, y
el demonio procura, quanto puede, que ninguno se exercite en
la oracion, por lo mucho que nosotros ganamos con ella, y que
el pierde.

En las vidas de los Santos Padres se dize, que vno dellos avia
visto al demonio vna noche, que andava muy sollicito de Monge
en Monge, y à vnos dava cestos, y à otros picos, y hazadas à otros.
Y diziendole el Monge, que para que les dava aquellas cosas? res-
pondiò: Para que con esto esten distraídos, y se hagan negli-
gentes, y descuydados para la oracion. De otro Monge se dize,
que levantandose vna noche para la oracion, como siempre lo
acostumbrava, y comenzando su oracion, oyò vna voz de
trompeta, como si tocàran à dar batalla. Y turbado con esto,
dezia entre si: Como en este lugar resuena voz de trompeta, no
aviendo aqui guerra? Y acercandose el demonio à el, le dixò:

Guerra ay verdaderamente, por tanto si no quieres ser de nosotros combatido, vete en paz, duerme, y no estés tanto en la oracion.

Poco tiempo ha, que vivia vn siervo de Dios, que hazia oracion muy fervorosa, y por grande espacio todas las noches; y muchas vezes se le aparecia el demonio con espantosa figura; otras le amenazava, y otras hazia tan gran ruido, que parecia caer sobre el la Iglesia en que orava. Y conjurandole en vna ocasion para que se fuese, y lo dexasse, le dixo: Hazesme gran daño con tu oracion, y si me das palabra de dexarla, yo te la dare tambien de no perseguirte mas; pero ni por esto este, ni otros quisieron dexar, ni aun acortar la oracion, dandonos exemplo de lo que nosotros debemos hazer.

Christiano, hijo mio, si te excusas del ayuno, de la disciplina, y silencio, por dezir que no lo puedes llevar, no tendrás razon para rehusar la oracion mental, pues aunque sea estando obrando de manos, puedes con el alma considerar el juicio que te aguarda, la muerte que te espera, la gloria que se dà à los buenos, y el infierno à que vãn à dar los malos. Tambien puedes meditar, y contemplar en la amarga Passion del Señor. Y aunque no tengas libros, ni los entiendas, puedes considerar largamente: *Quien padeciò? què padeciò? por quien, y para que padeciò?* y à esto alumbrado con la Fe, tu mismo con el coraçon te puedes responder. Este exercicio de la oracion te enseñò el mismo Christo, haziendola muy frequente en los montes, y en el desierto. Esto mismo nos persuaden con su exemplo los Padres de la Iglesia, los Apostoles, y todos los Santos. Y aunque no hagas mas de considerarte al pie de la Cruz con las Marias, ò que con ellas bas compañando al Señor quando la llevaba acuestas por nuestro amor, te hará gran provecho, y darás mucho gusto à tu amantísimo Salvador.

Concluyo esta Leccion con lo que en otra fuya enseña el Serafico Doctor San Buenaventura, el qual dize: Si quieres vencer las tentaciones, passiones, y afflictiones, se hombre de oracion: si quieres conocer los engaños de Satanàs, y escapar de sus laços, se hombre de oracion: si quieres caminar con alegria en el camino de la virtud, y passar los trabajos sin trabajo, y las fatigas sin fatiga, se hombre de oracion: si quieres vivir espiritualmente, no distraerte, y desterrar de tu alma todos los malos pensamientos, se hombre de oracion:

si quieres traer tu alma bañada en devocion, llena de santos pensamientos, y encendida en fervorosos deseos de amor, y servir à Dios, se hombre de oracion: si quieres alcançar vn coracon valiente, constante, y perseverante en el servicio de Dios, se hombre de oracion. Y finalmente para dezirlo mas breve, si quieres desterrar todos los vicios, alcançar todas las virtudes, y llegar à la cumbre de la perfeccion, y santidad, se hombre de oracion, porque la oracion es el medio mas eficaz para todas las virtudes, y sin ella no se pueden alcançar. Y concluye este gran Santo diziendo: Por lo qual te ruego, y exorto, que tomes muy à pechos el exercicio santo de la oracion, y que por muchas ocupaciones que tengas, no lo dexes, ni disminuyas, porque ninguna ocupacion, ò negocio tienes, que tanto te importe como este, pues en el te va tu salvacion.

Christiano mio, ya has oïdo, que todo el bien nos viene por la oracion, y todo el mal por no hazerla; y asì toda tu poca virtud, y sobra de culpas te ha nacido de no aver orado; y pues aora aun tienes tiempo de remedio, valete del de la oracion, que te recerò, encargò, y enseñò de palabra, y por la obra el Divino Maestro. Y de no aver tomado antes en esto su exemplar, y tu remedio, aora muy arrepentido de ello dile muy de coracon: En el alma me pesa, Señor, de averos ofendido, y de no averos siempre, y en todo servido. Y no me pesa, mi Iesvs, porque me deis el Cielo, ni porque me libreis del infierno, que solo quiero que me pese por ser vos quien sois, tan digno de ser amado, y de no ser ofendido. O quien huviera muerto millones de vezes antes que ofenderos vna! O quantas vezes corria terrible tormenta la navecilla de mi alma, y yo no clamava à vuestra Magestad Soberana! O quantas vezes se derrotò, sellendò de agua de culpas, y se perdiò en la culpa, por no acudir à la oracion! Pedia yo à vn amigo lo que necesitava para el cuerpo, y valiendò tanto mas el alma, no acudia yo à vos, clamando por mi remedio, como vuestros Discipulos Santos. Para en adelante, Señor, ofrezco de hazer oracion mental, y bocal, y q me tendreis à vuestras puertas, pidiendoos misericordia, y salvacion para esta alma pecadora, para mas servirlos, y para mas amaros. Y si en adelante os huviere de ofender, muera yo aquí luego de dolor de mis pecados, para que no buelva à ellos, y para que acabando en vuestra gracia, nunca acabe de bendeciros, y alabaros en la gloria.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPVES DE
la Epifania.

LECCION XI.

De los Santos Sacramentos.

Cum autem dormirent homines, venit inimicus eius, & super seminauit cicania. Matthæi cap. 13.

OY, hijos míos, con símiles, y parabolas nos enseña à vn tiempo el Divino Maestro la inexcusable maldad de los hombres, y la gran bondad de Dios; y así nos manifesta, que Dios hecho hombre, por los hombres anduvo solícito, y desvelado, trabajando, y afanando en el campo de este mundo, labrando, y sembrando su Viña amada de nuestras almas, con sudores, y fatigas, con auxilios, inspiraciones, llamamientos, y Sacramentos, y con regarlas con su sangre, y hasta con dar por ellas la vida, y padecer vna muy amarga, y afrentosa muerte. Y en medio de tan eficaz labor, y de tan gran bondad de Dios, es tanta la maldad, è ingratitud de los hombres, que en lugar de desvelarse, por rendir gustosos frutos de virtudes a su gran Labrador Dios, dize su Magestad, que por dormirse los mas, llevan espigas de culpas, y cizaña de pecados. Y como si el Señor no los viera, ni con ellos le ofendieran, calla paciente, y sufrido. Y como si no pudiera castigar los malos, y arrojarlos al infierno, con su infinita paciencia, y bondad, disimula la gran maldad de tantos malos, y dize, que vivan entre los buenos hasta que llegue el agosto, y fin de todos. Y entonces, dize, llevarán sus Angeles à los buenos como à grano escogido para las troxes del Cielo, y que à los malos como à paja, sin provecho los llevarán los demonios à los eternos fuegos del infierno.

Aviendo ya tratado en otros dias de tres cosas, que debe saber el Christiano para salvarse, hablaré aora de la quarta que resta, que tambien es muy necessaria; y es saber lo que ha de recibir, y esto es los Santos Sacramentos, que son el grano muy principal que sembrò, y nos dexò Christo nuestro Señor para nue-

nuestro remedio, y salvacion. Estos son las fuentes del Salvador, que dixo el Profeta Isaias, que nos dexò su Magestad para nuestro consuelo, y necesidad: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Y assi como en el Paraiso puso Dios vna copiosa fuente, que dividida en rios, fecundava toda la tierra, assi en el Parayso de su Iglesia, dize el Profeta Zacarias, que dexò otra gran fuente de sus misericordias, y gracias à todos patente: *Erit fons patens domui David*, para que se comunicasse à nuestras almas, como en arroyos, ò caños por los Sacramentos Santos, que son medicinas espirituales, y remedios muy eficazes para limpiar nuestras almas de las culpas, para conseguir gran salud de gracias, y perficionarnos en las virtudes.

Isai. cap.
134

Zachar.
cap. 134

Son estos Divinos Sacramentos siete sagradas señales de la gracia de Dios, que por virtud de ellos les dà à todos los que con la debida disposicion los reciben. Y no solo son señales ciertas de la gracia, sino que tambien por virtud Divina son causa de ella; porque la virtud, y eficacia de la sangre, y Passion de nuestro Redentor Iesu Christo està en ellos; y por ellos obra en nosotros maravillosos efectos. Y son siete preciosísimas joyas, que diò à la Iglesia su Esposa para purificarla, adornarla, y hermosearla; y con estas ricas joyas, no solo nos da el Señor muchas gracias, sino que tambien con ellas nos dà prendas grandes de la gloria.

Estos siete Sacramentos son, Bautismo, Confirmacion, Penitencia, Comunión, Extrema-Union, Orden, y Matrimonio. El Angelico Doctor dà la razon de ser siete, y es, porq̃ Dios ha querido averse en darnos la vida espiritual, como suele proceder en darnos la corporal. Y en la vida corporal lo primero es menester nacer, lo segundo crecer, tercero sustentarse, quarto quando el hombre enferma, ha menester curarse, lo quinto quando ha de pelear, necessita de armarse; lo sexto es necessario que aya quien rija, y gobierne los hombres; lo septimo es necesario, que aya quien atienda à la multiplicacion del genero humano. A este modo para la vida del alma lo primero es menester, que nazca en nosotros la gracia de Dios, y esto se haze con el Bautismo. Lo segundo es menester, que aquella gracia crezca, y se fortifique, y esto se haze con la confirmacion. Lo tercero es necesario, que se conserve, y aumente, y esto se haze con la Comunión. Lo quarto es menester, que se cobre quando se ha perdido, y esto se consigue con la Penitencia. Lo quinto es necesario, que el hombre al punto de la muerte se arme contra el enemigo infernal, q̃

entonces mas que nunca nos combata, y esto se haze con la Extrema-Vncion. Lo sexto es menester, que aya en la Iglesia quien nos guie, y gobierne en esta vida espiritual, y esto se haze con el Orden. Lo septimo es necessario, que aya tambien en la Iglesia quien santamente atienda à la multiplicacion del genero humano, porque assi se multiplique el numero de los Fieles; y esto se haze con el Sacramento del Matrimonio.

Cada vno de estos Sacramentos para que lo sea, y tenga efecto, debe constar de tres partes, que son, materia, forma, y Ministro con intencion: y estas tres cosas son partes muy esenciales; y assi qualquiera de ellas que falte, no se haze Sacramento. Y el que dexa de poner lo que le toca en esto, comete vn gran pecado de sacrilegio. De los cinco Sacramentos trataré en la siguiente Leccion, y en esta de los dos, que son la confesion, y comunion. La primera parte essencial de la confesion es la materia; vna forçosa, que es confessar todos los pecados mortales en especie, y numero; y otra voluntaria, que es dezir los pecados veniales, ò alguno de los mortales ya confessados. Esta materia dicha se llama remota, y ay otra que se llama proxima, y es contricion, confesion, y satisfaccion, que son los actos necesarios en el penitente. La forma, y la intencion la pone el Confessor, diciendo las palabras de la absolucion, con la intencion que la Santa Iglesia quiere que tenga. Y las palabras de la dicha forma son: *Ego te absoluo à peccatis tuis in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Amen.*

Otra parte tiene este Sacramento, que se dize accidental, que es cumplir el penitente la penitencia que le impone el Confessor, y restituir honra, ò hacienda, si la debiere. Y aunque antes de hazer esto consiguió la gracia el penitente, si se confessò bien, pero si dilata mucho el satisfacer honra, ò hacienda, y el cumplir la penitencia, siendo alguna de estas cosas materia grave, comete pecado mortal, y buelve à estar en desgracia de Dios. El que no confiesa pecado mortal, ni venial, sino solo imperfecciones: si estas no llegan à pecado venial, està obligado, supuesta la confesion, à dar materia cierta suficiente para poder recibir la absolucion que es solo de pecados, como de la vltima mentira leve, ò de todas las de su vida; pero si se confiesan con quien ya confessaron alguno, ò algunos pecados, bastará dezir: Acusome de todo lo que otras vezes confesse con vuestra merced.

En todos los siguientes casos hazen los penitentes sacrilegas las confesiones, y las deben hazer de nuevo primero, quando aviendo pecados mortales, no se haze el debildo examen para traerlos à la memoria. Segundo, quando se callo por verguença algun pecado mortal, ò que se dudava si lo era. Tercero, quando se dixo en la confesion mentira de pecado mortal. Quarto, quando no hubo dolor de los pecados confessados. Quinto, si fultò proposito firme de la enmienda. Sexto, quando no havo proposito de quitar la ocasion, si estava de puertas adentro, y de no ponerse en peligro de caer en la que estava de puertas afuera. Septimo, si el que confiesa, por su culpa no sabedistintamente el Misterio de la Santissima Trinidad, y el de la Encarnacion, y que este Dios Trino, y Vno que confessamos, à los buenos premia con el Cielo, y castiga à los malos con el infierno: y tambien confiesa mal el que no sabe, y haze antes de la absolucion el acto de attricion, ò contricion. Octavo, quando el que se confiesa, juzga por imposible el enmendarse de sus pecados. Nono, si se quedò con enemistad, ò animo vengativo antes de la absolucion. Dezimo, si quedò con intento de no satisfacer honra, ò hazienda, ò de no cumplir la penitencia, llegando estas cosas à materia grave. Undezimo, si buèd Confessor tan ignorante, que no le entendiesse sus pecados. Duodezimo, si supiesse, que el Sacerdote con quien confesò, no tenia licencia para ello. Dezimotercio, si se hiziesse la confesion sin esperança de alcançar perdon.

En quanto al Sacramento de la Comunión, ò Eucaristia, su materia de la hostia es el pan de trigo, y la del caliz el vino de la vid. La forma, y la intencion la pone el Sacerdote diciendo las palabras de la Consagracion con la debida intercion actual, ò virtual, el qual puede, y es conveniente dezir Missa todos los dias, no estando impedido con alguna censura, ò con conciencia de pecado mortal. El seglar estando bien confessado, con parecer del Confessor tambien podrá comulgar todos los dias; y haziendo esto bien, y viviendo ajustado, serà biendarle licencia para ello. La confesion puede qualquiera hazerla cada dia, y auncada hora que quisiere. La obligacion de pecado mortal es, confessar vna vez cada año por la Quaresma, y siempre que huviere peligro de muerte, por enfermedad, por entrar en batalla, en navegacion peligrosa; y las prñadas que tienen riesgo de la vida en el parto, y otros graves peligros, &c.

Por cada vez que se reciben bien estos Santos Sacramentos, se consiguen dos singulares gracias, vnâ por la buena obra de recibirlos, y otra por los meritos, y obras de Christo, que llama el Teologo: *Ex opere operato*. Y muchos por llegar de tarde en tarde à estos Santos Sacramentos, malogran muchas gracias, y suelen caer en las desgracias de los pecados. Y otros cometen muchos, y graves sacrilegios, por no recibirlos como deben. Y por dormir, y descuydarle los hombres en cosas tan importantes, nos dize Christo, que el demonio su enemigo siembra en ellos la cizaña de las culpas, y que los lleva despues à las eternas penas, assi como à los que velan, y hazen lo que deben, los llevan los Angeles a las celestiales glorias.

S. Chris.
lib. 3. de
Sacerdo.

San Iuan Chrisostomo refiere, que supo de vn gran siervo de Dios, à quien solia su Magestad descubrir muchas cosas, que vna vez le avia revelado, y visto, que los que salian de esta vida, aviendo confessado, y comulgado bien al tiempo de su muerte, les assistian, y ayudavan los Angeles, hasta llevar al Cielo sus almas en reverencia del Señor, que avian recibido con buena disposicion; pero que à los que no le recibian con la disposicion que debian de confessarse bien, los desamparavan, y venian los demonios, y se los llevavan.

Nizer lib
de exém.
pl.

El Padre Maestro Iuan Nizerol dize, que hubo vn Monge lleno de virtudes, à quien nuestro Señor solia descubrir los interiores; y que aviendo ido à Roma à vn jubileo, y estando para esto en vn Templo, viò entrar en el vn hombre muy galan, pero atado de cadenas, y con dos espantosos demonios, que le acompañavan muy contentos, y de rato en rato se llegavan à el como para dezirle alguna cosa. Y aviendose confessado, se huyeron tristes los demonios, se le cayeron las cadenas, y su Angel, que antes estava triste, y apartado, se vino para el muy alegre, y le puso vna rica corona en la cabeça, y vna preciosa joya en la frente: y al tiempo de comulgar, le puso el paño, y le adornò con otra joya de gran valor. Viò mas. Entrar vna muger muy pobre, y remendada, pero muy hermosa en el alma, y con vna rica corona en su cabeça, y la corona con vna piedra muy preciosa, y quando confesò, llegó el Angel, y le puso otra, y al comulgar otra mas preciosa: los demonios que la seguian estavan lexos, y tristes, y el Angel à su lado muy alegre. Tambien viò entrar vn mancebo rico con mucha gala, y acompañamiento de criados, y el traia vna argolla al cuello, y algunas cadenas de prision, y à su lado venian los demonios hablandole al oido, y su Angel apar-

apartado del, aunque à vezes se le llegava, y hablava. Confesose, y echaronle los enemigos otra argolla mas fuerte, y al comulgar le pusieron otra mas fuerte. Entrò vna Dama muy aderezada, y acompañada, pero tan espantable su alma, que causò gran temor al siervo de Dios. Confesò, y quedó mas fea, comulgò, y mucho mas fea se puso. Otros muchos viò, que venian muy negros, y espantosos por sus pecados, y en confesandolos bien, quedavan muy hermosos; y à los que confessavan, y comulgavan mal, veia mas espantosos, y feos que antes. Y dixole nuestro Señor: En esto quiero dar à entender la gracia que comunico por los Sacramentos, lo que ganan los que los reciben bien, y lo que pierden los que mal. Avisò, y amonestò al Cavallero, que iba con la argolla al cuello, y el lo despreciò, y no hizo caso, y à poco tiempo viò, que los demonios le cercaron estando à la muerte, y que con grandes penas lo llevaron al infierno.

El Padre Bleda escribe, que huvo vn mal hombre, que confesava mal, por callar pecados, y no tener dolor dellos, y que así comulgò algunas vezes; y dandole el mal de la muerte, tampoco confesò bien. Y estando para espirar, se le apareciò el demonio con vna patena en la mano, y en ella vnas como formas de metal hechas asquas, y dixole: Abre la boca, y recibe aora tantas de estas, quantas de las otras recibiste mal. Cerrò el la boca, y el enemigo forcejava para que las recibiesse; y por ultimo se las puso en la mano, y se la abrió de parte à parte con tan grandes dolores, que se le arrancò el alma, la qual luego se llevò Satanàs, para que para siempre pagasse el confessar, y comulgar mal.

Refiere San Antonio, que huvo vna muger noble, y criada en mucha virtud, à la qual el demonio le armò mucho tiempo sus laços, y al fin cayò en vn pecado deshonesto, de que se le siguiò talempacho, que no se atreviò à dezirlo al Confessor. Y pensando con otras obras alcançar perdon, se vistiò de silicio, y llorava, y ayunava siempre; y por quitarse mas de la ocasion de pecar, tomò el Habito de Monja, y en el vivió con tal exemplo, que la hizieron todas su Prelada. Muriò al cabo de años, y apareciò luego à vna amiga con espantosa figura, y le dixo, que era para siempre condenada, por aver callado aquel pecado, y aver comulgado mal.

Muchos tambien se condenan, por no tener el proposito firme que deben de la enmienda. Cessario dize, que en su tiempo hu-

S. Anton.
lib. 2. tom.
9. cap. 8.

huvo en Paris vn Canónigo de muchas rentas, y regalada vida; el qual con los demasiados regalos cayò en el vicio deshonesto. Diòle el mal de la muerte, confesò temeroso, llorò sus culpas, y prometió la enmienda. Muriò recibido el Viatico, y fue enterrado con gran pompa, y en vn dia tan à pedir de boca, que dixeron muchos: Grandes bienes concedió Dios à este Eclesiastico, nada le faltò de quanto vn Christiano puede desear; pero engañaronse, porque à pocos dias se apareció à vn amigo suyo, y le dixo, que se avia condeñado. A que le replicò: Pues como puede ser, si tu no te conuiciste de todos tus pecados, y con lagrimas muchas? Es verdad, dixo, pero condenème, porque aunque propuse al Confessor la enmienda, no tuve el proposito tan firme, como debiera; porque como estava hecho à los vicios, me pareció, que no podría cumplirlo, y se inclinava à esto mi coraçon, y así justamente soy para siempre condeñado.

Gonçag:
de orig.
Relig.

Así como se condenan muchos por callar pecados por verguença, y por no tener verdadero dolor de ellos, y proposito firme de la enmienda, se condenan tambien otros muchos, por no restituír la honra, ò hazienda que debían. El Venerable Gonçaga, Arçobispo de Milan, y de la Orden Serafica dize, que huvo vn hombre, que con trampas, y malas traças juntò cantidad de hazienda, diòle el mal de la muerte, y recibidos todos los Sacramentos acabò su vida. Mandòse enterrar en el Convento de San Francisco, que avia en su lugar, y aquella noche à deshoras llamaron à la celda deel Sacristan, el qual abrió la puerta, y viò dos hombres disformes, y con imperio le dixeron: Padre, vengasè con nosotros, porque Dios lo manda. Siguiòlos turbado, fueron à la Sacristia, hizieronlo revestir, y abrir el Sagrario, y por su orden tomó la Custodia, en que se guardan las sagradas formas, y alumbrandole ellos con cirios, fueron a la sepultura de aquel mal Christiano, que avia muerto sin restituír la hazienda agena, la qual se abrió luego, y salió fuera el cuerpo, y el vno de ellos le tomó por la cabeça, y levantandole encima de la rodilla, le diò vn golpe en el cerebro, diziendole al Religioso, que pusiesse à la boca la Custodia, y en ella cayò la forma, que indignamente avia recibido, y luego se abraçaron con él los demonios, y dando bramidos le llevaron al infierno, para que pagasse en cuerpo, y alma la hazienda, que no avia restituído.

Y siendo de mayor estimacion la honra, que no la hazienda, mayor condenacion merecc el que la quita, y no la restituye.

Pocos años ha, que en vna Ciudad de España levantò vn testimonio vn hombre à otro de cuenta, con ocasion de vnas pretensiones, y parcialidades. Sintiólo en estremo el agraviado, y no aviendo en la tierra quien hiziesse justicia, la hizo el Rey del Cielo, quitando la vida al infamador dentro de poco tiempo. Y aunque recibió antes los Sacramentos, apareciendose su alma infamado, le dixo, que era para siempre condenado, por aver levantado aquel testimonio, y no averle satisfecho la honra con desdezirse del, como debía.

Tambien ha poco, que huvò en cierto lugar de España vn hombre dado à murmurar, sin reparar en la honra, que quitava: y aunque muchas vezes se confessava, no la restituía. Acostòse vna noche sano, y bueno, y amaneciò muerto, y con vna cara feísima, y vn palmo de lengua fuera de su boca, significando con esto nuestro Señor su condenacion, y la causa de ella, para que todos escarmenten en cabeza agena.

Otros tambien se condenan, por no confessar, y comulgar todos los años como lo manda la Santa Iglesia. Estando San Gregorio Papa diziendo Missa en la Iglesia de San Pedro por vn Andrad: difunto, y empeçando la Capilla à cantar el Introito, *Requiem* *eternam*, en que pide la Iglesia à Dios, que de à los difuntos el descanso eterno, oyò vna voz que dixo: *Non faciam*: no lo harè. Dudò el Santo, si avia sido voz verdadera, y mandò se començasse de nuevo la Missa: obedecieron los Cantores, y oyò otra voz, q̄ dixo: *No lo harè, porque su alma està condenada*. Con esto entendió, que le avia condenado Dios, y atravesado por ello de dolor, y deseando saber la causa para escarmiento de otros, suplicò a Dios se la revelasse. Oyòle su Magestad, y dixole, que aquel hombre se avia condenado, por no aver confessado, y comulgado por la Pasqua, cumpliendo el precepto de la Iglesia, y que lo avia quebrantado, por no dexar el rencor, y hazer amistades con vno de quien deseava vengarse, y no le dieron lugar, porque baxò antes al infierno.

De vn Principe se refiere, que porque no le diesse penitencia, no queria confessar, ni comulgar. Y en castigo de esto per- mitió Dios, que perdiesse la Fè: y assi amenazandole su muger *et* *at*. de vn dia con el infierno, le dixo, que no creía que lo avia. Y poco confes- despues de esto murió, y apareciendose à su muger hecho vn fuego, le diò à leer vn papel que dezia: Y a estoy cierto, que ay infierno, y por no averme valido de los Santos Sacramentos, estoy en el ardiendo.

Mandanos Dios por su Iglesia confellar , y comulgar para que recibiendo las muchas gracias de estos Santos Sacramentos, nos libremos de culpas, y aseguremos la gloria, triunfando del demonio, el qual conjurado de vn Santo Monge en el passo de su muerte, què cosas hazian los Chriſtianos en vida, con que mas le atormentaſſen? respondiò : No ay cosa en la Iglesia de Dios, que tanto nos dañe, y atormente, como el confellar, y comulgar à menudo, ni vſais de remedio, que mas enſlaquezca nuestras fuerças. Y no solo ſon remedio para el alma estos Santos Sacramentos, ſino tambien para el cuerpo. San Gregorio Nacianceno hallandose muy enfermo, comulgò, y al punto estuvo bueno. Y en España poco ha, que hũvo algunos enſermos, que pidieron aprisa los Sacramentos, mirandolos tambien provechosos para el cuerpo; y luego que recibieron al Señor, de repente ſanaron. Y en medio de esto ay Chriſtianos tan malos, y tan descuydados, y deſatentos, que aun estando enſermos, dilatan el recibirlos. Y porque duermen tanto para las cosas de su alma, por eſſo nos dize el Señor en el Evangelio, que el demonio ſiempra en las almas la cigaña de las culpas para condenarlas: *Cum autem dormirent homines venit inimicus homo, &c.*

Hijos mios, el Divino Medico nos dexò tantos, y tan poderosos remedios, como ſon estos Santos Sacramentos, el miſmo Señor ſe vne muy eſtrechamente con los que le reciben bien, y les comunica muchas, y muy ſingulares gracias, y ſus Angeles los acompañan en la muerte, y llevan al Cielo ſus almas: llegad, pues, todos, como debeis, confellando enteramente con gran dolor, y firme propoſito, y cumpliendo la penitencia, y reſtitucion para que no os condeneis, y os ſalveis. Y ſi haſta aqui aveis ſuitado en algo de eſto, dezid aora muy de coraçon: Peſanos, Señor, de averos ofendido por ſer quien ſois, y quiſieramos tener el dolor de todos los bien arrepenſidos, y aver muerto antes que ofenderos; y proponemos firmemente de morir antes que pecar, de no caſſar ningun pecado, de cumplir la penitencia, de perdonar, y reſtituir quanto debamos, y de no ſer pereçoſos en recibir los Santos Sacramentos: y procurarèmos, para daros mayor guſto, y peſar al enemigo, recibirlos con devocion, y frecuencia. Concedednos para todo vueſtra ayuda, y quitadnos la vida antes que los recibamos en deſgracia, ni perdamos vueſtra gracia, para que os bendigamos en la gloria.



LECCION XII.

De los Santos Sacramentos.

Nōne bonum semen seminaſti in agro tuo? Vnde ergo habet zizania? Matthæi cap. 13.

OY, hijos mios, con el exemplar del que siembra vn campo con buen grano, y le dà despues en lugar de fruto, malas yervas, y espinas, nos enseña Christo nuestro Señor, que assi le sucede à su Magestad, que aviendo sembrado en el campo de este mundo tan divino grano, como el de su doctrina, exemplo, meritos infinitos, y Sacramentos Santos, los mas de los Christianos no dan el fruto que debian de virtudes, sino las malas yervas de pecados; y que por tanto, sentidos, y admirados le dicen à su Magestad sus Angeles Santos: Señor, aviendo sembrado tanto, y tan buen grano, como en lugar de corresponder las almas con buen fruto, se ve en ellas tanta zizania de pecados?

Atended aora, hijos amados, mediante la passion del Señor; el grano abundante, y celestial, que sembrò, y nos dexò su Magestad de los Sacramentos Santos. Mirad, q̃ grano tan Divino el del Bautismo, que al niño, y à los grandes que le reciben, los dexa sin la menor mancha de pecado, y sus almas bellas como Angeles; y assi los que mueren acabandolo de recibir, se van al Cielo, y sin purgatorio. Siguese luego el grano de la confirmacion, que haze crecer, y fortificar en la gracia al que renaciò con la del Bautismo; y para mantenerse, y aumentarse en la misma gracia, entra luego el Divino grano de la Comunión. Y por si se piete de la gracia, nos dexò el Señor el remedio de la penitencia para todas las horas de nuestra vida que queramos: para la muerte nos arma contra todos los enemigos, y tentaciones con la Extrema Uncion. Con el Orden nos dà Padres Espirituales, que tienen sus vezes para absolvernos, y enseñarnos: y con el Matrimonio dexò su Divina Magestad remedio de culpas, y medio para tener hijos, y encaminar almas para el Cielo.

Para todo buen fin nos dexò nuestro amantissimo Salvador medios, y remedios. El Santo Geremias, mirando la perdicion del
Pue.

Jerem. c.
8.

Pueblo Hebreo, le dezia: Acalo te faltò medicina, ni Medico? *Numquid resina non est in Galaad? aut medicus non est ibi?* Pues con quanto mayor razon podràn dezir los Santos à Dios: Como ay, Señor, en vuestro Pueblo Christiano tanta zigaña de pecados, aviendole dexado remedio para todo en las medicinas eficaces de los Sacramentos Santos? Y siendo remedios de infinito valor, y para la salud, y vida de las almas, no cuesta dinero, ni afanes, dize San Chrysostomo, sino el ligerò trabajo de buscarlos. Y si buscarlos para la salud, y vida de los cuerpos, costando amargas purgas, fatigas, y dinero; como valiendo tanto mas la salud, y vida de las almas, y dandosenos de valde los remedios eficaces de los Sacramentos Santos, no acudimos con frèquencia à los que podemos?

In eius
vita.

De la sierva de Dios Doña Marina de Escobar se refiere; que le dixo vn dia el Señor: Alma ven, y veràs mis Reales boticas; y mostròle los eficaces remedios, que para todos nuestros males, y para alcançar eternos bienes, nos dexò en los Sacramentos. Despues le hizo vïste vn Hospital tan grande, que parecia vn mundo entero, y en el infinitad de enfermos de diversas enfermedades del alma; vnas gravíssimas, y otras muy peligrosas. Y mirando en esto la perdicion de innumerables almas, dixo con gran pena, y compassiòn: Qué es esto Dios mío? tanta multitud de enfermos han de perecer aquí? Y respondible el Señor: Esta es alma la queixa, que yo tengo de mi Pueblo, que aviendole dexado tantos, y tan eficaces remedios en los Sacramentos, muchos muèrtos en el alma andan metidos en el veneno de las culpas, y otros muchos dan consigo en las eternas penas, caminando antes a su perdicion, que à buscar su remedio en los Santos Sacramentos.

Estos, como y a sabeis hijos mios, son siets; y cada vno dellos comunica dos efectos. El primero es dar la gracia, y amistad de Dios al que està sin ella, ò aumentarla al que la tiene, así por los meritos de Christo, como por la buena obra del que bien dispuesto los recibe. El segundo efecto es la gracia Sacramental, que es conforme al fin de cada Sacramento: y el Bautismo, la Confirmacion, y el Orden (que no se puedè reiterar) tienen otro efecto mas, que es el Carácter; y este es vna señal, que se imprime en el alma, y nunca de ella se puede borrar, y así dura por toda la eternidad, en los buenos para mayor gloria, y en los que se condenan para mayor pena. El Carácter, ò señal del Bautismo le haze a vno capaz para recibir todos los demás Sacramentos: el Car-

rafter de la confirmación señala al Chrestiano por suficiente para defender la Fè; y el del Orden le señala para Ministro de la Iglesia, y por suficiente para dispensar en ella los Sacramentos Santos.

Todos estos Sacramentos, para serlo con efecto, requieren tres cosas, que son partes suyas esenciales, y son materia, forma, y Ministro con intencion. Y es gravissimo pecado vsar en ellos de materia, ò forma dudosa, y el querer adinistrarlos el que no le toca: y tambien es gran pecado el no disponerse debidamente el que los ha de recibir, y el no procurar estar en gracia el que los ha de adinistrar. El propio Ministro de todos, menos el Matrimonio, es el Sacerdote. De estos siete Sacramentos, el del Bautismo, y Penitencia se llaman de muertos, porque dan la vida espiritual, que es la primera gracia à los que estavan muertos por el pecado original, y mortal. Los demàs Sacramentos se llaman de vivos, porque los que los reciben, debèn estar en gracia, que es la que dà à los Chrestianos la vida principal.

Hablando aora del Bautismo digo, que es la puerta de todos los demàs Sacramentos; y assi ninguno puede, ni le vale nada llegar à ellos sin estar bautizado. Y assi poco tiempo ha, que à vn Religioso que dezia Missa, aviendose descubierta, que lo avian bautizado mal con vinagre rosado, lo bautizaron de nuevo, y despues se ordenò, y hizo de nuevo su professiõ. La materia del Bautismo es el agua natural, y verdadera: y seria gravissimo pecado bautizar con agua rosada, ò con otras destiladas; pero en caso de no aver agua natural, y de estar muriendose la criatura, con qualquiera agua destilada que aya, se puede, y debe bautizar. Y aunque basta echar à la criatura el agua en la cabeça si se acostumbra meter à la criatura tres vezes en el agua, se ha de hazer assi; pero si à la primera que le echaron en el agua, ò metieron en ella murió, quedò bautizada, como antes de morir se huviesse dicho toda la forma del Bautismo. Y en partos peligrosos se puede bautizar antes de acabar de nacer la criatura, en pie, mano, ò cabeça, aunque despues saliendo viva, se debe tornar à bautizar debaxo de condicion: y si la madre muere sin aver parido, la han de abrir luego para bautizar la criatura, que fuele vivir como vna hora despues de muerta la madre: yes gran pecado dilatar el Bautismo de los niños mas de lo acostumbrado, y el no procurarseles al punto que tengan riesgo de morir.

Y aunque el Parroco es el propio Ministro de este Sacramento, con licencia suya puede qualquier Sacerdote, ò Diacono bautizar; y en caso de urgente necesidad, el seglar mas capaz, que allí estuviere, aunque sea muger. Y por tanto importa, que todos sepan, q̃ para bautizar en tales casos, han de echar à la criatura agua sobre la cabeça, diziendo al mismo tiempo la forma del Bautismo, que los seglares pueden dezir en la lengua natural de su tierra; y aun sin ponerle nombre, podrán dezir: *Criatura de Dios, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Y qualquiera que bautizare, debe tener intencion de hazer en esto lo que es intento de la Santa Iglesia: y en tales Bautismos, q̃ no son solemnes, el que tiene al niño en brazos, aunque sea con proposito de ser Padrino, no contrae parentesco alguno: y los mismos padres, no aviendo quien lo haga, pueden bautizar à sus hijos, y quedan libres como antes para pedir, y pagar el debito conugal: y assi lo tiene determinado el Derecho:

En quanto à los Padrinos debe aver vno que lo sea, y no pueden passar de dos: y el Cura pregunte los que quieren ser Padrinos, y à estos solos admira, y escriba sus nombres en el libro, y les enseñe el parentesco, que contraen, y no escriba à otro ninguno, aunque tocasse al niño. Y si la Madrina no recibe el bautizado de las manos del que le bautiza, ni le tiene quando le echan el agua, no queda con parentesco, y será bien lo haga assi, ya que el Concilio dize, que basta vn Padrino, con que queda libre para los matrimonios; y haziendolo assi, no escriba el Cura su nombre en el libro de los bautizados. Los Infieles, ni Hereges no pueden ser Padrinos; pero de los Christianos Catolicos qualquiera muchacho puede serlo, en llegando al uso de la razon.

Quando por necesidad bautizò al niño algun seglar, ò que lo ponen à alguna puerta con cedula de bautizado, dizen graves Doctores, q̃ se debe bautizarlo el Parroco debaxo de condicion; porque con la priestra, y turbacion que suele aver en tales casos, es facil saltar en la materia, forma, ò intencion que requiere el Bautismo. El Santo Bautismo quita à los niños la culpa original, en que nacen, y de esclavos del demonio, y feos quedà amigos de Dios, y bellos como Angeles: y à mas de esto à los q̃ se bautizan de grãdes, se les perdonan a culpa, y à pena todos quãtos pecados tenian antes cometidos. Aviendo parido vna Señora, pareció la criatura vn monstruo horrible, y bautizãdola, se trocò despues en vn niño hermosísimo. La Beata Maria de Ognienis viò vn día à vn Sacerdote bautizar à vn niño, y viò baxar al Espíritu Santo sobre el que

tenía al niño, y muchos Angeles al rededor. Y quando el Sacerdote sopló la criatura para echar al demonio, vió que salía del niño el enemigo muy affentado, y corrido.

El segundo Sacramento es la Cõfirmacion, en el qual recibe el Christiano fortaleza, para confessar la Fè de Christo, y se arma para pelear con valor contra los tres enemigos del alma; el mundo, la carne, y el demonio. La Confirmacion es vna Vncion de, chrisma hecha por el Obispo en la frente de los Fieles, diziendo las palabras de la forma; y solo el Obispo puede administrar este Sacramento. Y aunque suele administrarse à los niños, quando tienen ya siete años, pueden ser confirmados desde que tienen vn año, y tambien los que son locos, ò insensatos. La ceremonia de estar en ayunas el que le recibe, y de que el Obispo le dè vn bosceton, que significa q̃ ha de estar armado, y dispuesto para sufrir injurias, no obliga à pecado grave; pero seria sacrilegio recibir en pecado mortal este Sacramento, del qual tambien nace parentesco, mas no lo contrae el Padrino, que no tiene, ò toca al q̃ confirma. Y no puede ser Padrino en la Confirmacion el que lo fue del Bautismo, sino q̃ fuesse en caso de necesidad. Este Sacramẽto imprime Carácter, como ya dixẽ, y no puede recibirse segunda vez.

Algunas ocasiones para mostrar Dios los grandes efectos, que causa en el alma este Santo Sacramento, ha dado su Magestad al mismo tiempo salud à los cuerpos. Y assi refiere Surio, que vn Obispo Meldense, llamado Paraon, confirmando à vn niño ciego, le dió la vista con este Santo Sacramento,

El de la Extrema-Vncion debe administrar el Parroco à los enfermos, q̃ estàn cercanos à la muerte natural de enfermedad, de parto, herida, ò veneno; y tambien à los niños, que llegaron à vfo de razon: y todos deben recibirle en gracia, y assi será bien reconciliarse para recibirle, aunque se ayan confessado pocos dias antes. Y no solo dà gracia al alma este Santo Sacramento, y fuerzas contra las tentaciones del enemigo, sino que tambien dà salud al enfermo, si le conviene. Y por esto, y por mas merecer no se ha de esperar para darle, à que el enfermo estè sin sentido, pues puede administrarse en estando con peligro.

La materia de este Sacramento es el azeyte cõsagrado del mismo año, ò del antecedẽte, quãdo mas no se pudo. La forma son las palabras, q̃ acompañadas con la intencion dize el Ministro, quãdo và haziendo las Vnciones en el cuerpo del enfermo: y como se vãn haziendo las Vnciones, irá el Ministro con vn poco de estopa, ò algodõ enjugando lo que de ellas queda, y despues se quemará

aquello con que se enjugaren. Y el enfermo quando le vngieren, considere le lava à Christo nuestro Señor con su preciosa sangre, y que le comunica mucha gracia.

La bendita Maria de Ognienis asistiendo en vna ocasion à dar la Extrema-Vncion, viò à Christo Señor nuestro, que acom-
 Sur. tom. 3. pañava al enfermo, y le consolava con gran piedad, y viò tambien à los Santos que rogavan por él. Y como se llegassen los demonios à tentar al enfermo, Christo los desechava; y quando le vngian el cuerpo, lo purificava, y derramava mucha luz; y gracia sobre él: El cuydado que vnos deben tener en pedir este Sacramēto, y otros en darle, muestra biē este, y el exēplo siguiēte.

San Malaquias, Obispo, fue llamado para dar la Extrema-Vncion à vna enferma; pero dilatandolo para otro dia, se murió la enferma aquella noche, de lo qual tuvo gran sentimiento el Santo, y no cesò de gemir su deleydo, ni dexò de llorar hasta que la refucitò, y la vngiò: y esto hecho, tornò à morir en el Señor. En la vida de San Iuan de Dios se dize, que se le resistiò vn enfermo para recibir la Extrema-Vncion, movido de vano temor; y queriendo el dilatarlo, se murió sin ella. Y estādolo amortajando con sus Frayles, levandò el medio cuerpo, y dixo: Padre de pobres, por no aver recibido la Extrema-Vncion, soy condenado a veinte años de purgatorio: y dicho esto, se bolviò à echar como estava.

El Sacramento del Orden pide tambiē recibirse en gracia: y el que se ha de ordenar, no ha de ser esclavo, ha de ser de legitimo matrimonio, ò dispensado; debe estar libre de grandes deudas; no ha de ser casado, ni ha de deber honra à muger. Tābien ha de estar bautizado, y confirmado, y no ha de tener defecto notable en el cuerpo: y así el ciego, el leproso, el q̄ tiene mal de coraçō, ò otros defectos graves, no pueden ordenarse, ni tampoco el q̄ cortò algũ miēbro, ò matò voluntariamēte à otro. Para las Ordenes Menores son menester siete años cūplidos: para Epistola veinte y dos, por lo menos comenzados: para Evangelio veinte y tres, y para Sacerdote veinte y cinco principiados. Y el que haze ordenarse de Orden Sacro, es necesario q̄ tenga Capilla, Beneficio, ò Patrimonio suficiēte para sustētarse: y no puede el Ordenado enagenar, ni disminuir el Patrimonio à cuyo titulo se ordenò, sin licēcia del Obispo; y el q̄ se ordena cō titulo falso, ò q̄ ha hecho pacto de no pedir lo q̄ se le ha dado para ordenarse de Ordē Sacro, peca mortalmente.

Y aunque los que se han de ordenar, han de procurar la mas ciencia que puedan tener para ello, sobre todo han de mirarlo antes mucho, y pedir luz à Dios, y à sus Santos para tomar tan alto

alto estado de modo que no sea para su condenacion. Y el que se dexa llevar de algun pecado mortal, aunque sus padres quieran que se ordene, crea, que el Divino no lo aprueba, ni gusta de ello: y assi tiene su Magestad dispuesto, que los Obispos hagan hazer primero de ordenar, examen de la vida, y costumbres del que se ha de ordenar, y que no ordenen al que no viviere ajustado, y en especial de Orden Sacro. Y à fin de esto, y de que lo mire, y remire bien el que se ha de ordenar, se manda passar tanto tiempo de vn Orden à otro. Y S. Pablo dize, que el que ha de llegar al Altar, se pruebe primero, ordenando bien su vida antes de recibir Orden, y estado tan alto. Sobre vn monte mandò Dios, q̃ vistsiesen à Elcazaro de las vestiduras de Sacerdote, para dar à entender, que el q̃ lo ha de ser, ha de estar primero en la cumbre de la virtud.

Al Abad Teodoro le instaron mucho, que se ordenasse de Sa- Prat. S-
 cerdote: fuelo à consultar con Dios, y mostrandole vna columna pirit,
 muy bella de luz, le dixo: Si puedes tu ser como esta columna, se Sacerdote: y assi respondiò à los que le instavan, que no le hablasen mas en ello. Y el Serafico Padre San Francisco se quedó ordenado de Diacono, y no se atreviò à ordenar de Sacerdote, despues que el Señor le diò à entender la gran pureza, y virtud q̃ debe tener el que ha de ser Sacerdote. A vn gran siervo de Dios, llamado Nunñon, le pidieron con porfia se ordenasse de Sacerdote, y el se escusò quanto pudo: y queriendole forçar para ello, pidió à Dios lo llevasse antes, y su Magestad le oyò, y muriò luego. Poca ha, que en España hayo vn Religioso muy perfecto, y que recibì del Cielo singulares favores, el qual por muchos años pidió à Dios le llevasse antes de dezir Missa, si le convenia: fuesse ordenando por obediencia de sus Prelados, y luego que se ordenò de Missa, muriò sin averla dicho. Y si los muy ajustados se tienen por indignos de los Ordenes Sacros, y temen tanto la dignidad, y exercicio de ellos, que deben temer, y hazer los que quieren ser Sacerdotes, por intereses, y sin vocacion de Dios?

El Sacramento del matrimonio es vna union, ò junta de varon, y muger hecha entre legitimas personas para passar vna vida comun, è inseparable entre los dos. La materia de este Sacramento es el consentimiento interior de cada vno de los que se casan, y la forma, las palabras, ò señales con que cada vno declara, que quiere casar con el otro. Los Ministros de este Sacramento son los mismos que se casan, y assi deben estar en gracia, no solo como los demás Ministros de los otros Sacramentos, sino tambien porque reciben este. Para ser valido el Matri-

monio ha de asistir à el, el propio Parroco, o algun Sacerdote con su licencia, y con asistencia de dos testigos, y todos han de tener sano juicio, y actual uso de razon. Y si dos de diversas Parroquias quieren contraer matrimonio, los ha de casar, y velar el Parroco de la muger, donde esto estuviere introducido por costumbre. Tambien para ser valido el matrimonio, no ha de aver parentesco prohibido, ni otro impedimento dirimente entre los que lo contraen: y todos quando se echan moniciones, deben declarar el impedimento que alcançaren. Y algunos malos Christianos, que teniendo parentesco prohibido, o dudando del, se casan sin dispensacion, ni seguridad, tendran el justo castigo de Dios.

Epist. 2.
in 2 tom
Bibl. Pat.

Pio, Obispo Asparensis, conto à San Pedro Damiano, que huvo vn Cavallero, que haziendo poco caso de los Mandamientos de la Santa Iglesia, se casò con vna parienta suya sin dispensacion; y aunque se le amonestò dexasse aquella muger, pues no era verdadero matrimonio, no quiso hazerlo; pero Dios le castigò, porque vna noche estando durmiendo en su casa, baxò vn rayo del Cielo, y le matò.

A la muger dà Dios licencia de casarse en teniendo doze años, y al hombre en cùpliendo catorze. Y siendo esto assi, que disculpa tendrá ningun hombre, ni muger de vivir amancebados, pudiendo tener compañero de mano de Dios, y no de la del diablo? Y mas quando si para no pecar, necessitan de casarse, pueden hazerlo conforme à su calidad, aunque no quieran sus padres, porque el Divino es sobre todos. Y si por esta, y otras razones es gran pecado vivir los solteros amancebados, que delito será serlo los casados? Y assi todos vivan advertidos, porque por esta causa ha castigado, y aun condenado Dios à muchos. De la confesion, y comunion hable ya en la antecedente Lccion.

Prat. S-
pirit.

Para consuelo de los Christianos, y para que alaben à Dios, y vean quanto gusta de que todos gozen de estos Santos Sacramentos, y de que para ellos entren por la vnica puerta, que es el Bautismo, digo aora con San Sofrenio, que en Sorobura, Aldea de la Provincia de Licia, està vna pila de Christianar, que en la Epifania de cada año suda, y el sudor se va aumentando; y despues que aquel dia han bautizado en ella, vā menguando hasta que se acaba el agua que de ella sale. Y en la misma Provincia en el Lugar de Cedebrate dize que ay otra pila de Christianar, que en la Pasqua de Resurreccion, siendo de vna sola piedra, se hinche

che de agua, y en ella dura hasta la Pasqua de Espíritu Santo; y pasada esta, se desaparece el agua.

Cosa maravillosa es tambien lo que refiere Casiodoro, que sucedió en Italia, reynando en ella Atalarico, Rey de los Ostrogodos. Era este Rey Christiano, pero manchado con la heregia de Arrio: y quiso Dios desengañar à los Heres, y confirmar los Catolicos con este milagro. Avia vna fuente en Burgencio de copiosas, y bellas aguas, à la qual venia vn devoto Sacerdote à bautizar à muchos; y para este efecto las aguas detenian su corriente, y se levantavan dos codos en alto, como poniendose en las manos del Sacerdote, para que bautizasse. Y esto sucedia siempre que el Sacerdote Catolico bautizava; pero si llegava Sacerdote herege à querer bautizar, desaparecia al punto toda el agua, dexando seca la fuente, y toda la madre por donde corria.

Casiod.
lib. 2.

Por fin de esta materia de los Sacramentos se ofrece advertir vna cosa muy essencial; y es, que como todo Sacramento consta esencialmente de materia, forma, y Ministro con intencion, y no es facil saber, si faltò alguna de estas cosas en nuestro Bautismo: para assegurar todos su salvacion, han de procurar hazer fervorosos, y perfectos actos de contricion, y de amor de Dios, con deseos de ser bautizados bien, si no lo están, porque este es el segundo Bautismo que señalan los Doctores, con que se asseguraran las almas. Y este mismo remedio sirve para los que no están bien confessados de algun pecado mortal, ò por no aver hecho antes de la absolucion el acto de atricion, ò contricion, ò por no dezir el Confessor la forma entera de la absolucion, y con la debida intencion, ò porque este no era Sacerdote, por no estar bien bautizado, y bien ordenado. El remedio radical para que no permita Dios, que nos condenemos por estos defectos, es procurar hazer muy buenas obras en su servicio: y assi vemos, que nos dize San Lucas, que por las que hazia vn hombre, llamado Cornelio, lo traxo Dios à la Fe, y camino del Cielo.

AA. Apol.

San Antonino refiere, que labrando en Francia vn labrador sus tierras, sacò entre los terrones vna lengua humana tan fiesca, como si estuviera en la boca de algun vivo, la qual le dixo: Yo soy de vn Gentil, que sin luz del Cielo vivi en esta tierra: tuve oficio de luez, y aunque no conocia à Dios, amè la justicia. S. Anton tan de veras, que nunca di sentencia, que no fuesse muy justa; y part. 2. en premio de esta obra no permitió Dios, que muriesse hasta recibir el Santo Bautismo, y assi conservo mi alma en esta mi len. tit. 1. c.

gua. Vino el Obispo à bautizacio, y bautizado, luego la lengua despidió el alma, y quedó hecha polvos, como avia dicho que sucederia.

Tambien se dize en el Prado Espiritual, que hubo vn Monje muy dado à obras buenas, y nuestro Señor revelò à otro, q̃ no estava bautizado, y así se bautizó, y salvò, moviendose à esto Dios, porque èl avia hecho lo que era de su parte. En vna de las Misiones, que los Padres Capuchinos tienen entre los Infieles de las Indias de Castilla sucedió, q̃ vn Indio Catecumenó traxo sobre sí ombros à vna muger, q̃ se venia muriendo, y se juzgava tener mas de novéta años, y à ombros fue traída de lexos; y llegada, dixo, venia por el Bautismo, y luego que lo recibió, después de catequizada pasó al Señor, y se discurreió, que porque ella avia hecho de su parte lo que alcançava, su Mag. avia hecho de la fuya para salvarla. Y en las mismas Misiones sucedieron otros casos semejantes à este.

Tambien ha poco tiempo que murió en Indias vn Esclavo, que él, y los demás pensavan, que estava bautizado: èl era muy dado à todo lo bueno, y cada dia rezava sus devociones à nuestra Señora. Murió este, y después bolvió à la vida, y dixo, que nuestra Señora para que pudiesse ir al Cielo, le hizo bolver à la vida para recibir el Bautismo, y luego que lo recibió, bolvió à morir, y se fue al Cielo.

Aun el que fue bien bautizado, puede tener gran riesgo de condenarse, si llegó à caer en pecado mortal, si antes de la absolucion no haze el acto de atricion, ò contricion; y si muere sin esta disposicion, se condenará, aunque diga la confesion general. Y en esto ay grande error en muchos penitentes, como tambien en algunos Confesores, que examinandolos de la materia remota de los pecados, no se aseguran, como deben, de la proxima, que es el dolor. A algunos difuntos, como dicen graves Autores, embió Dios à dezir para escarmiento de los vivos, que se avian condenado, por no aver tenido, quando se confessavan, contricion, ni atricion de sus pecados. Y aun algunos pueden condenarse, no teniendo perfecta contricion de sus pecados, por no estar bien bautizados, y ordenados el q̃ les oye materia grave de confesion, ò porque no dixo la entera forma de la absolucion, y con la debida intencion, ò porque se fingió Confessor, sin ser Sacerdote. Y poco tiempo ha, que castigò el Santo Oficio à vno, q̃ sin ser Sacerdote, se puso à confessar en algunas Misiones muy numerosas de gente, q̃ se hicieron en Galicia.

San Vicente Ferrer tava vna hermana, llamada Doña Francisca Ferrer, à la qual forçò vn esclavo suyo, y ella por esto le matò despues con vn veneno. Muriò passado algun tiempo ella, y apareciendose à su muy Santo hermano, le dixo, se huviera condenado, si no le huviera Dios dado perfecta contricion de sus pecados, porque el demonio se fingiò Confessor, y la confesò. Esta señora se salvò por la perfecta contricion, y esta se la diò el Señor por oraciones de su Santo hermano, y porque ella avia hecho muchas obras buenas. Valeos todos, hijos mios, de hazerlas, pues así las paga su Magestad, y siempre procurad hazer muchos, y muy fervorosos actos de contricion, y de amor de Dios, y de serle agradecidos por sus Santos Sacramentos, y demás beneficios, y tened dolor, y verguença de aver dado tan mal fruto contanto, y tan buen grano. Por todo dezid muy de coraçon: Pesanos, Señor, de averos ofendido, por solo ser quien sois, y pesanos de que no nos pese mas: y no queremos nos pese, porque perdiamos el Cielo, y nos condenavamos al infierno, sino por ser vos tan infinitamente bueno; y quisiéramos aquí morir de puro dolor, y proponemos de perder la vida antes que ofenderos, y de recibir bien los Santos Sacramentos, y servir os en todo, para que acabemos en gracia, y os alabemos en la gloria.

*PARA EL DOMINGO SEXTO DESPVES DE
la Epifania.*

LECCION XIII.

De las buenas obras, y lo mucho que se puede ganar
con ellas.

*Simile est Regnum Cœlerum grano sinapis, quod accipiens
homo seminavit in agro suo. Matthæi cap. 13.*

EL Divino Predicador Christo, queriendo enseñar à todos con eficacia, y que en todos se estampasse su doctrina, para salvacion de sus almas, se valia en sus sermones de similes, y parabolos: y así nos dize oy, hijos, en el Evangelio, q̃ su Reyno

Ce

Celestial (que es el alma en gracia) es semejante al grano de mostaza que siembra el hombre en su campo, que con ser el mas pequeño de los granos, nace, y se haze como vn arbol, y tan grande, que las aves del Cielo se ponen en sus ramas. Y si con ocasion del grano que dize el Evangelio del Domingo pasado, que sembrò nuestro amantissimo Redentor, tratamos de los Sacramentos Santos; oy con el exemplar del grano de mostaza, que façona la comida, y crece tanto, hemos de hablar de las obras buenas, que se hazen en gracia, con la qual se façonan al gusto de Dios todas, y hazen al alma digna de la compaña de los de el Cielo, y de que el mismo Dios haga assiento, y morada en ella. Y en el finil, que oy pone el Señor tambien de la muger, que façona toda la masa con vn poco de lebadura, podemos tambien entender la gracia con que el alma façona la masa de las obras, y las haze bien vistas à Dios, y para nosotros muy meritorias de gracia, y de gloria.

A esta sementera de buenas obras en gracia nos exorta el Apostol, diziendo, que los que assi siembran, tendrán por fruto no menos que la vida eterna, y las glorias del Cielo: *Qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam*. Es tan lindo el grano, y la lebadura de la gracia, y tan preciosa, y bella cocinera, que todas las obras de los que estàn en ella, las guisa al gusto de Dios, y al provecho nuestro, aunque sea el comer, dormir, passear, y otros recreos honestos, siendo dirigidos à Dios. Esto nos enseñò San Pablo, quando dixo: Sabemos, que à los amantes de Dios, que estàn en su gracia, todas las cosas se les convierten en provecho de sus almas: *Scimus, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum*. Tambien el Divino Señor à los que estàn en su gracia los comparò à las ovejas: *Oves meae vocem meam audiunt*; para darnos à entender, que assi como en las ovejas no ay cosa que dexé de ser provechoso, pues aún su estiercol haze dar fruto à los campos; assi en los que estàn en su gracia no ay cosa que cchar à mal, y todo se convierte en su bien, dà gusto à Dios, y merecen con cada obra gracia, y gloria.

Y como la ganancia de la gloria, y de la gracia es de inestimable valor, y se puede aumentar à cada passo, y nuestro amantissimo Dios desea, que nos hagamos muy ricos de estos tesoros; por tanto nos exorta vna, y muchas vezes à adelantarnos en meritos de gracia, y de gloria: y assi en vn lugar de su Sagrada Escritura nos dize: *El justo, justifique se mas*; que es dezir: el que està en mi gracia, procure obrar de modo, que la vaya aumentando cada

Galat. c.
6.

Roman.
cap. 8.
Joann. c.
10.

cada dia. En otro nos dize : *Trabaja por la comida , que no perece , sino que permanece , y aprovecha para toda la vida eterna.* Aquí tambien habla su Magestad de la gracia , que es el alimento del alma , pues con ella vive , y sin ella muere. Por esta dize , que trabajamos , y diziendonos que trabajemos por el alimento que no perece , alude à lo que trabajan los mortales por el sustento material del cuerpo : y quiere dezirnos , que pues por este siendo material , y perecedero trabajan tanto todos por tenerlo , y muchos por aumentarlo , y tener mas del , trabajemos por el alimento del alma , que es la gracia , y que esta procuremos aumentarla , y tener mas , y mas de ella , pues su valor , y provecho excede tanto al del corporal alimento.

Y mirando nuestro amantísimo Salvador , que los amadores de este siglo hazen mas por las cosas caducas , y perecederas , y ponen mas cuidado , por tenerlas , y aumentarlas , que aun sus siervos , que están en su gracia , por conservarla , y adelantarla , se queja en el Evangelio diziendo , que los hijos de este siglo son mas prudentes , y solícitos en mirar por las cosas perecederas , que los hijos de la luz (esto es , que los que están en su gracia) por adelantarse en ella , y en el servicio de su Dios. Y fino , vease lo que hazen comunmente los hombres , por tener mas de los bienes de esta vida , y por ser mas que otros en ella. Vnos con este fin aran la tierra , navegan los mares , y penetran las Regiones mas distantes. Otros exponen su vida à tantos peligros de muerte , quantos cada dia experimentan los Soldados en la guerra : y otros finalmente en la paz pierden el sueño , arriesgan la honra , gastan con mil trabajos la vida , y se afanan continuamente , por tener mas de los bienes perecederos. Y viendo esto nuestro amabilísimo Redentor , y que por conseguir su amistad , y gracia por alcanzar mas de esta , y de su gloria , y por verle , y gozarle eternamente en ella , ponen tanto menos cuidado las almas , se queja amargamente en el lugar referido. Y en otro por mas alentarnos à lo que mas nos importa , nos dize : Buscad ante todas cosas el Reyno de Dios , y su justicia (que es la gracia de su Magestad) por medio de buenas obras , para conseguir con esto los bienes inestimables , y eternos de la gloria , que si vosotros trabajais por ellos , yo os los concederè , y añadirè el daros los bienes de la tierra , que tanto amais , y sobre que tanto anhelais.

Desiando , pues , yo , hijos míos , que todos den cumplida satisfaccion à estas Divinas , y amorosas quejas , y que hagan la voluntad del Señor en procurar adelantarse en su gracia , y en merecer

mas de su gloria, me pareció tratar de este punto, deseando; que todos consigan mas, y mas de los mayores bienes: y atendiendo tambien à la comun tibieza de las almas, y à que tanta pereza se mueven poco à procurar alcançar mas grados de gracia, y mas meritos de gloria, por sentir, ò imaginar dificultad en el medio para este fin, que es el exercicio de las buenas obras, y mas si para esto les encargan muchas, trataré de medios, y arbitrios, para que todos puedan conseguir mas grados de gracia, y de gloria con vna buena obra, valiendose de ellos, que con muchas sin ellos. Y para mejor inteligencia de esto, he de suponer algunos fundamentos, y doctrinas, que nos enseña la Sagrada Teologia, y con ella muchos Doctores, y Santos.

Y en primer lugar entra el assentar con ellos, que para que podamos merecer gracia, y gloria, se requieren tres condiciones. La primera es, ser viadores: esto es estar en carne mortal. Por falta de esta condicion no pueden ya merecer gracia, ni gloria las almas, que están en el Purgatorio, ni las que están en el Cielo, ni aunque sean los mayores Santos de la gloria: los quales si en ella pudieran tener sentimiento, lo tuvieran muy grande de no aver hecho mas buenas obras, para alcançar mas gracia, y aumentarse mas gloria. De Santa Metildis se cuenta, que apareciendose à vna devota suya, le dixo: no renian por esto vna santa embidia los Cielos, y que ella padecería de muy buena gana quanto han padecido todos los hijos de Adan, porque nuestro Señor le diesse lugar de poder merecer siquiera lo que nosotros podemos con solo dezir vna Ave Maria.

La segunda condicion para poder merecer aumentos de gracia, y de gloria es, estar en gracia de Dios. Por faltar esta condicion à los que están en pecado mortal, no merecen gracia, ni gloria, por muchas, y muy buenas obras q̄ hagan: y así los comparò Christo nuestro Señor al arbol malo, q̄ no puede dar fruto bueno: y al sarmiento, que cortado de la cepa se queda seco. Cosa es esta muy para llorada, y que los que así vivieron algun tiempo, lo llorarán amargamente à la hora de su muerte, aunque sepan, que se vãn al Cielo, porque en èl, aunque todos están contentos, ay tanto de mas, y menos, que dicen algunos, que aviendo muerto vno de los mas ajustados Reyes de España, en ocasion que tambien murió vn vassallo suyo, de oficio zapatero, apareció el alma de este à vna persona,

sonà, de quien preguntada dixo, se avia salvado el Catolico Rey, y èl: y preguntado segunda vez sobre que diferencia avia en el Cielo de su gloria a la del Rey, respondió: La ventaja que èl a mí me hazia en la tierra, siendo vn tan gran Rey, y yo vn pobre zapatero, està le hago yo à èl en el Cielo.

La tercera condicion, y requisito para merecer, es tener entendimiento, dirigir con èl à Dios las buenas obras, y estar en sano juicio. Por falta de esta condicion no pueden merecer gloria, ni gracia los niños que no tienen uso de razon, ni los grandes que están locos, ni los que no lo estando, lo parecen en no ofrecer à Dios sus obras. Y por este defecto, y el de vivir muchos casi toda la vida en pecado mortal, aunque lleguen después à passar de tan miserable estado al de la gracia, y de la gloria, serán en ella casi como niños, que murieron acabando de recibir el Baurismo: y aun plegue à Dios, que no les alcance a muchos aquella maldición de Dios, que dize: *Maldito será el niño de cien años*, porque en tantos de vida, obraron como niños en el servicio de Dios, y provecho de sus almas. Isai. cap. 65.

Y porque aprecien mas los verdaderos bienes de la gracia, y de la gloria, supongo mas con los Teologos, que ay tres ordenes de cosas; el vno de las cosas naturales, que son todas las visibiles de este mundo, oro, plata, haciendas, tesoros, &c. El otro es de las de la gracia, que es la que nuestro Señor comunica à las almas, y su gloria. El tercero Orden es de las cosas increadas, y sobrenaturales, como es la vnion hypostatica; esto es la Encarnación del Hijo de Dios, y todas, y cada vna de las infinitas perfecciones, que en Dios se hallan. Esto asseñado, digo mas con los Doctores, y Santos, que el mas minimo grado de gracia, ò de gloria, que es del segundo Orden dicho, excede incóparablemente en valor à todo quanto ay, y es imaginable del primero: y qualquiera cosa que puede considerarse del sobredicho tercer Orden de cosas, aventaja infinitamente à quantas ay, y puede aver del segundo, y primero. Y de esta doctrina se colige, quanto aprecio debemos hazer de la amistad, y gracia de Dios, y de aumentarla en nosotros, pues el mas minimo grado de ella, que ganamos con cada obra buena, vale mas que millones de mundos llenos de riquezas. Y mirando à esto, dixo Christo Señor nuestro: *Què le aprouecha al hombre ganar todo el mundo vniuerso, si es con algun detrimento, ò menoscabo de su alma?* perdiendo por este respeto, ò no ganando algun grado de gracia.

Ay tambien tres diferencias de obras, vnas hechas con plena advertencia, otras con total inadvertencia, y con semiplena
otras.

otras. De las que se hazen sin advertencia alguna, corren la cuenta de las que hazen los que están locos, que con ninguna se merece, ni se desmerece, sino como si fuera alguna cosa que se sueña. Con las obras que se hazen con plena advertencia, y conocimiento de que son buenas, ó malas, se puede merecer, ó desmerecer mucho, pecando gravemente. Con las que se hazen con algun conocimiento, y advertencia, pero poca, se merece poco, y comunmente no se puede desmerecer mucho: como el que con impetu grande, y ciego de colera maldice, jura, dize algunas afrentas, dá algun pesar grande à otro.

Tambien ay otros tres generos de obras, vnas hechas con passion, otras con malicia, y con ignorancia otras. La passion disminuye la culpa en las malas obras, como dezir arrebatado de ira alguna palabra injuriosa. La malicia aumenta la culpa, como quando la misma mala obra que se haze es solo por hazer mal, ó dar pesar. La ignorancia si es invencible, libra totalmente de culpa, como quando se hizo vna obra mala en sí, pero sin poder conocer que lo fuesse, porque al que la hizo, no se le ofreció razon de dudarlo, ni duda para preguntarlo; que si ocurriò, y sin salir de la duda hizo la obra, fue pecado, porque esto fue hazer la obra con ignorancia vencible, que es de la que comunmente todos dezimos, que no quita pecado. De esta doctrina se colige entre otros casos, que el que dudando si algun dia era Vigilia, comiò carne, pecò mortalmente; y el que sin venirle duda de ello la comiò, no pecò ni venialmente; y así como esta ignorancia invencible quita el pecado de la mala obra, que con ella se haze, quita tambien el merito de la buena, por hazerse sin conocimiento de que lo fuesse.

Dividen tambien los Teologos las obras en buenas, malas, y indiferentes. Las buenas ya se sabe son todas las del servicio de Dios, las de observar su Santa Ley, y otras de devociones santas. Con cada obra de estas, y con quanto fuere del servicio de Dios, se merece mucho, y por lo menos vn grado de gracia, y otro de gloria. Con las obras malas al contrario se desmerece, se ofende à Dios, y se merece con cada vna dellas vn grado de desagrado de su Divina Magestad, y otro de pena temporal, si en la obra ay culpa venial, y de eterna pena, si llega à mortal. Estas obras malas sabida cosa es, que son las de faltar en mucho, ó en poco à la Ley de Dios. Las obras indiferentes se llaman tales, porque hechas con buen fin, pasan à tener calidad de buenas, y meritorias, y à la de malas, y pecaminosas, si se hazen con mal fin.

fin. Obras indiferentes son el comer, beber, dormir, &c. Y estas obras hechas con mira de tomar el sustento necesario para el cuerpo, porque Dios lo quiere así, o por tomar en otras algun divertimento licito, como en reír, pasear, conversar, para que tomando algun alivio, se pueda servir mas à nuestro Señor, pasan à ser obras buenas, y meritorias; pero si estas, o las à ellas semejantes se hazen à fin de poder hazer algunas obras pecaminosas, de indiferentes las trueca el mal fin en malas, como el bueno en buenas. Y para esto importa mucho dirigir à Dios desde la mañana las obras indiferentes con las demás buenas, que se hizieren: y este es vno de los arbitrios de merecer, y mucho, y no solo sin trabajo, sino con lo mismo que es de porte, y descanso. Y à esto nos exorta el Apostol, diciendo: Todo quanto hiziereis de obra, y de palabra, dirigidlo, y encaminadlo à Dios.

Otros tres generos de obras señala la Sagrada Teologia, y son obras vivas, obras muertas, y obras mortificadas. Muertas son, las que se hazen en pecado mortal, que por buenas que sean en sí, quedan por el muertas, pues con ellas no se merece gracia, ni gloria. Vivas se llaman, las buenas obras de los que están en gracia, que es vida del alma, y la dà à las buenas obras, para merecer con ellas. Mortificadas se dicen, las obras buenas, que se hizieron estando en gracia de Dios, y cayendo despues el que las hizo en pecado mortal, las mortificò, y dexò como muertas, pero no quedan perdidas para siempre; pues saliendo de pecado el que por el mortal las mortificò, las resuscita con los grados de gracia, y de gloria, que por ellas antes tenia ganados: si bien algunos dicen, que la gracia recibida por los Sacramentos no buelve mas al alma, que es vna gran perdida, por ser mucha la que ellos por sus sagrados meritos nos comunica Christo nuestro Señor. Es tambien lamentable perdida perder la gracia de Dios, porque se pierde el merito de las obras buenas, que sin ella se hazen, que es mas que perder millares de mundos, segun queda ya dicho.

Pueden se considerar tambien las obras divididas en tres diferencias de ellas; unas de hazer, otras de padecer, y recibir otras. De las obras de hazer bien, y de padecer males de penas, digo, que aunque vno haga, y padezca poco, si desea hazer, y padecer mucho, es mucho lo que en cada cosa de estas merece. De las obras de padecer, que son las de sufrir enfermedades, descreditos, y todo genero de trabajos, añado à lo dicho con el Serafico Doctor, que es de mas merito à las almas llevar con paciencia, y

resignacion en la voluntad de Dios, los trabajos que su Magestad nosembia, que el trabajar de nuestra voluntad, por emplearnos en otras obras buenas. Y para consuelo de los que padeciendo de diversos modos, piensan que porque se turban con la mala palabra, y sienten la mala obra, las enfermedades, y demás trabajos, que no merecen con ellos, digo, que como en ellos no tienen impaciencia contra Dios, deseo, ò obra contra el próximo; aunque sientan gran pena, ò repugnancia, merecen mucho, y ofreciendolo à su Divina Magestad, tanto mas merecen, quanto mas lo sienten. Y Christo Señor nuestro para nuestra enseñanza, y consuelo; en el Huerto se mostrò con gran repugnancia de padecer: y resignandose en la voluntad del Padre Eterno, nos enseñò, que de este modo no se desmerece nada, sino que antes se merece mucho.

Y para que los Christianos tengan gran pacienciâ en sus trabajos, parra poder merecer mas con ellos, en sentir de todos los Santos, es eficaz remedio el acordarse de la Passion del Señor, y del eterno descanso, que por sus breves trabajos les ha de dar. Para merecer mucho con poco trabajo en las obras de hazer, y padecer, es grande arbitrio el que enseñan, y practican algunos, que es tener hecho concierto con Dios el alma del q̃ en cada respiracion es su voluntad desear hazer por su amor, quanto han hecho todos los Santos, y en cada aspiracion el desear padecer quanto todos sus siervos, y demás hijos de Adan han padecido, y padeceràn.

Las obras de recibir son las de recibir los Santos Sacramentos: y de estas obras digo, que bien hechas, con ningunas otras se merecen tantos grados de gracia, y de gloria. Y la razon es clara, porque si en las demas obras se merecen, digamos, cinquenta; con estas se alcançan ciento: los cinquenta, por ser obra muy meritoria el recibirlos; y los otros cinquenta por los meritos de Christo nuestro bien, en cuya virtud nos comunica su Divina Magestad muchas, y muy singulares gracias; y assí para aumentar grados de gracia, y meritos de gloria, es muy eficaz arbitrio el frequentar los Sacramentos. Y aunque no tenga vno de presente pecado que confesar, puede recibir este Sacramento, y las gracias que comunica confessando algun pecado de los ya confessados. Y para mas atesorar gracias, se han de procurar recibir con gran preparacion, particularmente el de la Penitencia, y Comunión.

Y para merecer mucho con la Comunión, enseñò Christo
nuest-

nuestro Señor à Santa Gertrudis vn arbitrio tan vtil como de su mano, y consiste en tres puntos, q̃ son, *Considerar* el Christiano con toda atencion, y humildad à quien vâ à recibir: *Pedir* à los Santos su ayuda, y sus virtudes prestadas, para hospedar dignamente à su Magestad; y ya que estas virtudes de los Santos no las tenga; *Desear* por lo menos tenerlas para mejor recibirle. Para despues de la comunion entra otro arbitrio, y consiste en otros tres puntos, que son, *Considerar*, *Pedir*, y *Dar*. *Considerar*, a quien recibió vn pobre pecador: *Pedir* virtudes, y gracias para mas servir con ellas à Dios: *Dar* muchas gracias, y alabanças à su Divina Magestad por este tan gran beneficio, y por todos los demàs, y singularmente por ser quienes.

Otras tres maneras de actos humanos se hallan en nosotros, que son de pensamiento, de palabra, y de obra: de estas ya queda dicho lo que se ofrece. De las de palabra digo, se puede merecer mucho con ellas: merecer en seruido de Dios, y provecho del proximo, como alabar à Dios, hablar de su Magestad, y dar buen consejo al que lo ha menester. Puede ser desmerecer mucho con ellas, y condenar à muchos, jurando, maldiciendo, murmurando, blasfemando, diciendo palabras injuriosas, ò de escandalo, motivandolo al proximo con cantar, ò hablar cosas deshonestas. De los pensamientos digo, que con ellos se puede ofender à nuestro Señor tanto como en la obra, deleytandose en los indecentes, ò en otros malos.

Tambien se puede en ellos merecer mucho, no consintiendo en los malos, y procurando tener los buenos, y de cosas santas, como de las postrimerias, y de la Passion. Y el tener de estos pensamientos, es grande arbitrio para merecer mucho. Para consuelo de algunos, que por ser acometidos de muchas tentaciones, y de feos pensamientos, piensan que ofenden à Dios, aunque no los consientan, digo, que antes de este modo merecen mucho, y tantos mas grados de gracia, y coronas de gloria, quanto mas fuertes, y continuas sean las tentaciones. En las vidas de los Padres se refiere, que por siete vezes vna noche fue tentado del demonio vn Monge joven; y que aviendose resistido à las tentaciones, à la mañana se apareció vn Angel à su Maestro con siete Coronas muy bellas, y le dixo, que eran para su discipulo, y que todas siete las avia ganado aquella noche, porque otras tantas vezes avia resistido à las tentaciones.

Ay mas en nosotros, otros tres generos de actos humanos, vnos de afecto, otros de efecto, y de afecto, y efecto otros. De los afectos

digo, que siendo buenos, y eficazes, esto es, que vno los pusiera por obra, si pudiera, merece tanto en ellos, como si los executara; y siendo malos, y eficazes, se peca como si se pusieran por obra: porque como enseña la Sagrada Teologia, las obras, ò actos externos no añaden bondad, ni malicia a los deseos, ò actos internos: y assi dixo Christo Señor nuestro, que el que mira à vna muger, y desea pecar con ella, ofende à su Magestad tanto, como si huviera puesto por obra su deseo; y siendo nuestro Señor mas amigo de premiar, que de castigar, castigando los afectos malos; como si fuesen obras, tambien en premiar à los buenos, y eficazes deseos, como si se executassen: y assi es grande arbitrio el tener muchos de estos santos, y eficazes deseos, para merecer mucho. Y para esto hà de procurar vno dezir muchas vezes con la boca, ò cò el coraçõ: O mi Dios, quien diera de comer, y de vestir por vuestro amor à todos los pobres! Quiẽ remediara todas las necesidades! Quien pudiera sacar à todos de pecado, y los hiziera Serafines en vuestro servicio! O quien pudiera hazer tales, y tales penitencias! O quien diera la vida por vuestro amor, y por convertirlos à todos los infieles! De los actos de afecto, y efecto resta dezir, que siendo buenos, quanto mas intenso es el afecto, y extenso el efecto, es mas crecido el merito; y siendo malos, comunmente hablando, es muy grave el pecado: digo comunmente, porq̃ puede ir vn mal afecto tan arrastrado de la passion, q̃ desminuya mucho lo voluntario, y por consiguiente el pecado.

Para que todos se animen, y alienten à servir à Dios, como deben con obras, palabras, y deseos, y para que mas se despierten à procurar grangear mas de los eternos bienes, referirè aora algunos exemplos. Cuenta el Prado Espiritual, que aviendo vn gran terremoto derribado muchos edificios de la Santa Ciudad de Gerusalen, se diò el cargo del reparo de ellos à vn Cavallero, llamado Efen: este notò à vno, que trabajava con mucha alegria, silencio; y modestia, sobre el qual despues viò, que baxava del Cielo sobre su cabeça vna columna de fuego; y aviendo ya visto hasta tres vezes esta señal sobre el, le llamò aparte, y le conjurò por Dios, y sus Santos sobre que le dixesse quien era; y aunque se escusò mucho, por vltimo debaxo de secreto, y de juramento, que no lo descubriera, le dixo: Yo soy Obispo conflagrado, mi nombre, ni Obispado no te dirè: fui electo por fuerza, y considerando el peso, y riesgo de la Dignidad, me quise hazer pobre, y trabajar. Y sabiendo la destruicion de esta Ciudad, me vine à ella, por ayudar à mis proximos en estas obras, en

las quales tu tambien sirves à Dios, quien te ha de hazer presto Patriarca de esta Ciudad Santa; y assi se cumplió presto, y el Santo Obispo se quedó en sus obras heroycas, y a los dos honró nuestro Señor con muchos milagros.

El mismo libro refiere, que hubo vn Monge anciano, que vivia en el desierto muy dado à todas virtudes, y obras de penitencia, y perfeccion, el qual tenia su Ermita muy lexos del agua, y assi le costava mucho trabajo el traer la necessaria. Y vn día que la traia, resolvió de hazer su morada cerca de la fuente, y estando con esta determinacion, oyó que le contavan los passos, y bolviendo los ojos, vió a vn hermoso mancebo, y preguntandole, quien era, y que contava? respondió: Yo soy el Angel de tu guarda, y cuento tus passos, para assentarlos en los libros de las cuentas de Dios, para pedirle que te los premie en el Cielo. El viendo que aun en aquel trabajo merecia, y agradava al Señor, hizo su morada mas lexos del agua de lo que antes estava.

Para en quanto à las palabras, dize el Espejo de Exemplos; que vn Santo Anacoreta vió, que quando los otros sus compañeros hablaban de cosas de Dios, y de vtil de sus almas, les assilian los Angeles muy contentos, y gozofos. Pero en ocasiones que hablaron de cosas impertinentes, y sin provecho, miró à los Angeles, que se apartavan de ellos muy sentidos, y venian los demonios en figura de puercos, y assilian à la conversacion muy contentos de ver, que perdian tiempo. El que esto vió, lloró mucho por ello, y despues avisó à los otros, para que se miediesen mucho en las palabras que hablaban, y no se desmandasen en ellas.

El Serafico Padre San Francisco, estando vn dia con sus hijos a los principios de su Religion, les fue mandando à todos, que hablasen de Dios, y nuestro Señor Iesu Christo se apareció en medio de ellos muy contento, y les echó la bendicion, y ellos por grande espacio quedaron elevados en Dios, y sin sentido para las cosas del mundo. En otra ocasion hablando el Santo de Dios con su grande hija Santa Clara, y otros de sus hijos, en tiempo, que començavan à comer, todos quedaron arrobados en Dios: y los de la Ciudad de Aisís viendo grande fuego sobre el Convento, acudieron pensando que se quemava, y no hallaron mas que à los dichos Santos elevados con el fuego de amor Divino, que se avia encendido en ellos con sus santas palabras.

En el Convento de Santa Catalina de Ferrara, estando las

Hist. S. Novicias en el Capitulo tratando de cosas santas, vió vna Religiosa muy espiritual al Niño Iesus entre ellas, recreándose, y oyendo sus palabras muy contento; pero llegando después dos Monjas à porfiar sobre pocas cosas, y à enfadarse, se fue el Divino Niño, con muestras de grande sentimiento.

Acerca de los deseos digo, que son la raiz de todo lo bueno. Al Angelico Doctor Santo Tomas le preguntó vna vez vna hermana suya, como se podria salvar? y el Santo le respondió: queriendo; si vos quereis; os salvaréis; si vos quereis, aprovechareis: y el que quiera ser Santo, tenga grandes deseos de serlo, que de los eficazes deseos se passa à las obras buenas; y quando para estas falta el tiempo, ó las fuerças, no falta Dios con el premio.

Siendo Constantinopla de Christianos, se edificò vn admirable Templo, que se dedicò à Santa Sofia; y para la obra dieron Ciudades, y Principes muchas cantidades; y acabado el Templo, amaneciò en sus puertas vn rotulo, que dezia: *Sofia me hizo*; y inquiriendo sobre este caso, hallaron que avia vna viuda de este nombre, y que esta viendo vn dia desfallecidos los buyes que llevaban materiales para el dicho Templo, deseando hazerlo todo, y ayudar en quanto pudiesse, vna moneda que tenia para el sustento de aquel dia, la gastò en traer que comer à los buyes. Y con este, y otros exemplos nos enseñò el Señor, que tanto hazemos en servicio suyo, y provecho de nuestras almas, quanto deseamos hazer.

Y al passo que los que sirven à Dios con obras, y deseos, recibiràn eterno premio, y estarán por ello muy contentos, tendrán eterno castigo, y sentimiento los que en esto no hizieron lo que debieran. De vn Santo Monge se refiere, que estando à solas oyó vna voz muy triste, como de persona que gemia amargamente debaxo de tierra: Y deseando saber el misterio, pidió luz à Dios, y le cumplió su deseo, porque luego resplandeció de la misma parte la voz, y dixo: Yo soy vn desdichado condenado, que fui enterrado aqui, y lloro mi desventura; y el tormento que yo mas siento, y los demás condenados, es el tiempo que perdimos, y gastamos sin provecho, pudiendo ganar con el el Cielo, haziendo buenas obras, y aora lloramos sin remedio, viendo que tan facilmente pudimos ser bienaventurados. Desdichados de nosotros, que tan gran bien perdimos! y felizes vosotros, que lo podeis ganar con tanta facilidad. Y en diciendo esto, callò, y nunca mas fue oido.

Lo demás que falta dezir de las obras , lo dire en la siguiente Leccion, y aora concluyo esta diziendo , que en todos estos casos nos habla Dios, y nos dize , que empleemos bien el tiempo, sirviendo à su Magestad con obras , palabras, y deseos, y que procuremos enriquecer nuestras almas con mas, y mas grados de gracia, y de meritos de gloria. En ella están muy gozofos los que à esta aspitaton con todo desvelo, y cuydado : imitemosles en la vida , para que les acompañemos en la corona. Para persuadirnos mas esto , ha embiado Dios algunos del infierno , que se condenaron por no aprovechar el tiempo, haziendo en el obras buenas. Escarmentad, hijos míos , en cabeça agena, y para no condenaros , y salvaros, proponed la enmienda, y deid con firme resolucion : En el alma nos pesa, Señor, de averos servido tan poco, de averos ofendido tanto , y de aver gastado tan mal el tiempo. O quien pudiera deshazer lo mal hecho, y desfandar lo mal andado à costa de la vida ! Y proponemos firmemente de morir antes que ofenderos, y de serviros en obras , palabras, y deseos, y de hazer , y padecer quanto ay que hazer , y padecer , por no ofenderos. Perdonadnos, Señor, y no permitais nos condenemos : ayudadnos con vuestros eficazes auxilios, para que nunca mas en nada os, ofendamos, y para que siempre, y en todo os sirvamos, trabajando aora ansiosos por vuestra gracia, para que os veamos gozofos en vuestra gloria.

LECCION XIV.

De arbitrios para mas merecer con las obras.

Simile est Regnum Caelorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo. Matthæi cap. 13.

OY, hijos míos, el Divino Maestro nos enseña en el Evangelio lo mucho que podemos hazer en su servicio, y nuestro provecho, sembrando en el campo de nuestras almas muchas, y muy buenas obras ; y con el exemplo de la levadura, que saçona, y haze abultar la masa, y con el de grano menudo de mostaza, que pone gusto à la comida, y sembrado nace , crece, y se aumenta tanto , nos dà à entender su Magestad, que con la levadura, y grano de su gracia, podemos

hazer, que aun las mas menudas obras nuestras puedan crecer mucho para su agrado, y nuestro provecho con muchos grados de gracia, y de meritos de eterna gloria. Y como el amantísimo Señor nos la desea dar grande, y esta ha de ser à medida de nuestras obras, quiere con el grande amor que nos tiene, que trabajemos, y nos desvelemos en este negocio el mas importante de todos.

Y por tanto nos dize su Magestad: Trabajad, y negociad, hijos míos, en tanto que os dura la vida, y que yo me detengo en venir à pedir os cuenta de ella: *Negociamini, dum venio*. Y en esto nos quiso dezir tambien: Mirad el exemplo que os dån de trabajar los mercaderes del mundo; y pues de noche, y de dia trabajan ellos, y se desvelan por los bienes caducos de la tierra, que han de dexar tan presto, aunque no quieran, que debéis hazer vosotros por los bienes del alma, que aveís de llevar, y gozar con ella en las glorias eternas? Atended mas, dize su Divina Magestad, que el Sabio Mercader por la Margarita preciosa de la gracia, y de la gloria, dió quantos bienes tenia de la tierra: *Inventa autem una pretiosa margarita absijt, & vendit omnia que habuit, & emit eam*. Y así, aunque fuera menester vender, y dar quãto en el mundo ay por la rica joya de gracia, y de la gloria, era vn tarato muy grande, y el negocio que mas importa. Y como la gracia, y gloria vale tanto, y podemos aumentar estos grandes tesoros con arbitrios, y obras buenas; por tanto os dire, hijos amados, de este punto en esta Leccion, lo que del dexe en la passada.

Digo, pues, que cada vna de las obras buenas hechas en gracia, encierra tres grandes bienes para quien las haze, que son, merito, satisfacion, e impetracion. El merito es el que para con Dios se alcanza de gracia, y de gloria; y de este primero bien ninguno se puede privar, aunque quiera, ni aunque lo llegue à aplicar por vivos, ò difuntos, ni aunque quiera hazer las obras con intento de que nuestro Señor no se las premie, sino solamente por su amor: antes bien obrando de este modo, sin atender al interés de los meritos de gracia, y de gloria, los merece mayores, por ser tan perfecto modo de obrar.

La segunda cosa, que incluye vna buena obra, es la satisfacion: esto es, poder satisfacer por las buenas obras las penas que por las culpas cometidas, y ya perdonadas por la cõfession, u contricion, se deben pagar en el Purgatorio. Esta satisfacion la puede aplicar cada vno por sí, ò por otros vivos, ò difuntos; pero regu-

Luc. cap.

19.

Mat. cap.

13.

larmēte hablando, es mejor aplicarla por las Animas de Purgatorio. Y porque ay personas tan ignorantes, y miserables, que no tienen coraçon para desapropiarse de la satisfacion de sus obras, por dezir que ellos la avràn menester, y por pensar que pierden aquello que à otros aplican, digo, que antes haziendolo assi, ganan mucho mas, como le enseñò Christo nuestro Señor à Santa Gertrudis. Y la razon es, porque aunque pierdan la satisfacion, que à las Benditas Animas aplican, por el acto de caridad que hazen en socorrerlas en tan grande neçesidad, merecen vn grado de gracia, à que corresponde otro de eterna gloria; y por vna cosa transitoria, que es la satisfacion, ganan otra eterna, que es el grado de gloria.

De vn siervo de Dios se refiere, que viendo morir vn hombre desconfiado de la misericordia de Dios, lo reduxo à esperar en ella, ofreciendole la satisfacion de todas sus buenas obras. Murio de alli à poco, y apareciendosele luego, le dixo, que se hallava en carrera de salvacion. Preguntòle el siervo de Dios por las obras que le avia aplicado, y respondiòle: A mi mucho me aprovecharon, pero à ti te guarda nuestro Señor el merito de ellas doblado, por la caridad que en aplicarlas por mi alma tuviste. De aqui se infiere ser grande arbitrio para merecer con Dios mas de su gracia, y de su gloria el aplicar por las Animas de Purgatorio quanto por ellas podamos.

El tercero bien, y vtilidad que tiene cada vna de las buenas obras, es la impetracion, la qual es vn cierto modo de accion que tiene el que las haze, para pedir à Dios mercedes por ellas, al modo que el que sirviò à su Rey, se llega con buen titulo à pedir. Por este tercero vtil, que encierran las buenas obras, puede pedir el que las haze, no solo mercedes para si, sino para todos; y no tan solamente el remedio de sus neçesidades, sino tãbien de las ajenas, y de quantas tienen espirituales, y temporales todos los del mundo. Algunos piensan, que si en sus oraciones ruegan à Dios por otros, que por quantos mas pidan, les cabrà la rogativa à menos para si, y para otros: y es al contrario, por ser nuestro Señor tan liberal, tan amigo de hazer mercedes, y de que tengamos caridad de pedir las para todos. Y el hazerlo assi, es otro arbitrio para merecer mas, como se puede conocer por lo dicho de aplicar la satisfacion de las obras por las Animas de Purgatorio, y se dira adelante mas largamente.

En virtud de las buenas obras pueden pedir à Dios los que las hazen tres generos de bienes, que son, los de fortuna, los de gra-

cia, y los de gloria. De estos solo se ofrece dezir, que aunque los de gracia, y los de gloria, y todo quanto à conseguirlos conduce, es muy del gusto de Dios, y del provecho nuestro el pedirlos à su Magestad absolutamente, y sin condicion, vna, y muchas vezes; pero el pedir los bienes de fortuna, que son, hacienda, honra, salud, &c. ha de ser debaxo de condicion, si nos conviene para el servicio de Dios, y salvacion de nuestras almas, porque muchas la pierden, y se condenan por los tales bienes. Y comunmente nuestro Señor (dize el Angelico Doctor) à los que mira como à hijos mas queridos, les dà menos de los bienes de esta vida, porque merezcan mas de los eternos de la otra, y los configan con menos riesgos.

Bien sabido es el caso de aquel devoto de Santo Tomàs Cantuariense, que estando enfermo, y aviendo ido en romeria al sepulcro del Santo à pedirle le alcançasse de Dios salud; y aviendola conseguido, y partido con ella muy contento para su casa, acordandose en el camino, que no la avia pedido debaxo de la condicion, si le convenia para su salvacion, bolvió al punto al sepulcro del Santo, y dixole: Santo mio, antes no supe pedir, ahora os suplico, que si para mi salvacion no me conviene la salud, buelva à estar como antes sin ella: y dichas estas palabras, se hallò con su antigua enfermedad. A vn Religioso Capuchino, que avia cegado, le sucedió pedir vista à Dios, no mas que para dezir Missa. Diósele su Magestad, y saliendo ya revestido para el Altar, y acordandose, que no avia pedido la vista debaxo de la condicion, si le convenia, bolvió à dezir à Dios, que si no le convenia la vista para dezir Missa, que no la queria; y al punto se bolvió à quedar ciego.

Est tambien muy de advertir, que para merecer con las obras todo genero de bienes, es menester ofrecerlas, ò dirigirlas à Dios nuestro Señor. El ofrecimiento, ò direccion de ellas puede considerarse en tres maneras, que son, direccion actual, virtual, y habitual. La direccion actual es, ofrecer las obras à Dios al mismo tiempo que se hazen, ò que se quieren hazer. La direccion, y ofrecimiento virtual es, quando no se ofrecen las obras al tiempo de hazerlas, sino que se ofrecen de vn dia para otro, ò para otros, teniendo intencion desde entonces, de que quanto en ellos se haga, vaya dirigido à nuestro Señor. Acerca de quantos dias podrá entenderse, que dura en virtud del tal ofrecimiento la direccion virtual, dizen algunos Doctores, que para poder merecer con las buenas obras, bastará que se haga el

ofrecimiento de ellas de ocho en ocho dias ; y que pasando este tiempo , ò poco mas , se entiende , que espira la direccion , y ofrecimiento virtual , y entra el habitual , que no basta para poder merecer con las buenas obras : porque sin ofrecimiento actual , ò virtual se juzga de ellas , como de las obras hechas sin juicio , ò sin advertencia ; y como sin esta no se peca , tampoco se merece ; verdad es , que ay algunos actos de direccion de las obras , tan remissos , que apenas los percibe el que los tiene , y estos bastan para merecer con las buenas obras.

Tambien se advierte , que ofreciendo las obras con la direccion actual , ò virtual , con intento de ganar con ellas las Indulgencias que huviere , se ganan , aunque no se sepa que las ay , ni quales son , haziendo en lo demás las diligencias que para ganarse piden. Algunos son de parecer , que el que ofrece las obras desde la mañana para aquel dia , ò para todos los ocho dichos , no merece en las obras extravagantes , q̃ no acostumbra hazer en otros , sino es que al tiempo de ofrecer las obras , tuviere intento , ò conocimiento de que las avia de hazer , ò las dirigiese al tiempo de hazerlas. Y por evitar riesgos , y para alcançar el mayor merito , que se gana con el ofrecimiento de cada vna de las obras , importa mucho hazerlo de cada vna de ellas ; pero para ganar este mayor merito , y los demás bienes que encierran las buenas obras , bastará tener hecho el ofrecimiento dilatado de ellas ; y al ir à hazer cada vna , dezir con la boca , ò corazón : *Dios mio , lo dicho digo* , queriendo se entienda en solas estas palabras , el ofrecimiento hecho con muchas. Y para el Christiano que quisiere atesorar muchas gracias , y meritos de gloria con sus buenas obras , mediante vn dilatado , y ajustado ofrecimiento para esto , lo pondré al fin de esta Leccion , y en él irán encerrados todos los arbitrios de merecer ; y añadiré los que faltan , con fin de que todos se puedan valer de ellos , y tenerlos muy en la memoria , que pues se tienen en ella , y se executan con toda eficacia , y desvelo los arbitrios que se hallan , para alcançar mas de los bienes viles , y momentaneos de la tierra , mas razones , se haga siquiera estó mismo con los que tanto importan , para conseguir mas de los preciosos , y eternos del Cielo.



Resumen, y epilogo de los arbitrios de merecer.

EL primero nos lo dà San Pablo, y es, ofrecer à Dios nuestro Señor todas nuestras obras, y entre las buenas se han de ofrecer tambien las indiferentes de comer, beber, dormir, &c. El segundo arbitrio, y enseñado del mismo Apostol, es hazer las obras en nombre, y reverencia de nuestro Señor Iesu Christo. El tercero, que tambien nos enseñò San Pablo, es, dar gracias à Dios por todos sus beneficios. El quarto, y enseñado por el mismo Christo à vna gran sierva suya, diziendola, que con el se merecia mucho, es, gozarse de las virtudes, y gracias de todos los amigos de Dios, y Santos de tierra, y Cielo, y dar à su Magestad muchas gracias por las mercedes, y misericordias que les concedió. El quinto arbitrio de merecer es, ofrecer las obras vnidas con los meritos de Christo nuestro Señor, de su Santísima Madre, y de todos los Santos, y amigos de Dios, y pedirle mercedes por sus meritos, è intercession; y el valernos de la Santísima Virgen, y de ofrecer por su mano nuestras obras à Dios, importa mucho. El sexto es, actualizar muchas vezes entredia el ofrecimiento de las obras, diziendo: Señor, lo dicho digo. El septimo, tener intento desde que se haze el ofrecimiento de actualizarlo en cada accion que vno hiziere, ò viere hazer. El octavo; hazer entre dia muchos actos de amor de Dios, y de otras virtudes. El nono, llevar el pensamiento recogido en Dios, mirandole en todo, y à todo presente. El dezimo, rogar por todos los del mundo, y por las necesidades de cada vno. Undezimo, ofrecer la satisfacion de las obras (que se pueda) por las Animas de Purgatorio. Duodezimo, frequentar con buena disposicion los Santos Sacramentos. Dezimotercio, quando ha de comulgar el Christiano, desear llegar con las virtudes de todos los Santos, pedirles para ello su ayuda, y desear, que todos lleguen à recibirlos con gran perfeccion, que sirvan perfectamente à Dios, y sentir mucho sus ofensas. Dezimoquatro, pensar con piadoso afecto en la Pasion de Christo nuestro Señor. Dezimoquinto, tener intencion, y deseo de ganar quantas Indulgencias huviere, aunque no se tenga noticia de ellas. Dezimosexto, en las obras de hazer, y padecer, desear hazer, y padecer mucho, y tener hecho con Dios el concierto que arriba tengo dicho, y en todo desear servir à su Divina Magestad perfectísimamente. Dezimoséptimo,

mo, y muy grande arbitrio para merecer, es, ofrecer las obras, y hazerlas con muchos fines buenos, teniendo en el ofrecimiento mira eficaz à todas las virtudes, y ansia de exercitarlas, y de que todos hagan lo mismo; porque quantos mas fines de estos se tuvieren en las buenas obras, y en su ofrecimiento, tantos mas grados de gracia, y de gloria se merecen, por mirar con las buenas obras, y su ofrecimiento à diversas virtudes, con deseo eficaz de exercitarlas, y de que todos hagan lo mismo.

Puede se fundar esta doctrina en la que enseñan los Teologos en el tratado de los Actos humanos, donde dicen, que en solo vno puede aver diversas culpas, y muchos meritos de penas, como en caso que vn soltero con voto, y juramento de castidad, llegasse à vna muger casada, y parienta suya, que de vna sola vez cometeria cinco pecados mortales, y mereceria otros tantos grados de penas infernales, por quanto saltava gravemente à otras tantas virtudes; que son, continencia, Religion, fidelidad, justicia, y piedad: y en las mismas culpas, y penas incurriria el soltero, que pecasse, ò desecasse pecar con vna soltera, sin intervenir las dichas circunstancias de voto, parentesco, &c. como fuesse con resolucìon de hazer lo mismo, aunque las huviera: luego si en vna misma obra, ò en el deseo eficaz de ella puede aver muchas culpas, y meritos de penas, por oponerse à otras tantas virtudes, tambien en vna sola obra buena, y en el deseo eficaz de ella, y de exercitar todas las virtudes. (como en el ofrecimiento de las obras supongo, que ha de aver) se podrán merecer otros tantos grados de gracia, y de glorias; y mas siendo nuestro Señor mas amigo de premiar, que de castigar. Este es vn grande arbitrio; y digno de ser de todos abraçado, y practicado, por ser eficaz para merecer vno con el tanto con vna buena obra, como otros con muchas sin el.

El dezimooctavo, y vltimo arbitrio es, obrar en servicio de Dios nuestro Señor desinteresadamente, sin mirar à los intereses del premio. Y aunque he dicho, que se ha de poner mucho cuidado en merecer mas, y mas, y con este fin propongo estos arbitrios; pero no se opone lo vno al otro, porque el procurar merecer mas, y mas, ha de ser porque Dios así lo quiere, y singularmente gusta de que le sirvamos sin mirar à interes, que es el arbitrio con que doy fin à los demás, el qual es muy eficaz para merecer con poco, mucho, por ser heroyco modo de obrar. Y así nos lo dió à entender Christo nuestro Bien con la parabola de los Obreros de la Viña, en que dize se les dió tanto premio.

los que dexando este à la voluntad de su dueño, trabajaron en ella no mas que por la tarde, como à los que concertado el precio de su obra, llevaron el peso del trabajo de todo el dia. De donde se colige, que con poco trabajo podemos merecer mucho, valiendonos para ello de arbitrios. Y con fin de que todos con ellos agraden mas à Dios, y se hagan muy ricos de bienes espirituales, y eternos, encerrarè los que llevo dichos, en el siguiente ofrecimiento. Y el que lo hiziere, ha de procurar, como lo vâ diziendo, irle acompañando de todo coraçon, y con toda el alma inclinar su voluntad à desear con todas veras poner por obra quanto en el se dize; y à cada vna de las virtudes que en el se incluyen, aplicâr un deseo eficaz de ponerla por obra: y este es vno de los principales puntos en que se debe estar, para merecer con poco, mucho.

Ofrecimiento de las obras, con la practica de diez y ocho arbitrios, para merecer tanto con una obra, como con muchas sin el.

Soberano Señor, Dueño, y Padre mio eterno, yo miserable pecador, indigno de parecer ante vuestra Magestad Soberana, deseando, no mi mas creído merito, sino vuestro mayor agrado, postrado humildemente à vuestros pies, os ofrezco cuerpo, alma, potencias, y sentidos; con todas mis acciones, pensamientos, palabras, y obras, hasta las indiferentes, de comer, beber, dormir, pasear, &c. Y singularmente, Señor, os ofrezco las confesiones, y comuniones que hiziere, y las Mîas que oyere, con quantas se dizen en todo el mundo. Y quiera mi Dios, cumplir en cada vna de ellas con la preparacion, y virtudes de todos los Santos, y que todos llegassen muchas vezes con esta disposicion a recibir los Santos Sacramentos, y que de ninguno fuesis ofendido.

Deseo, Señor, sentir, y llorar amargamente, y continuamente vuestras ofensas, y deshazerlas, si pudiera, a costa de mil vidas. Pesame de todo coraçon, y me repeña de averos ofendido; y de que otros os ayan ofendido. O quien siempre os huviera amado, y nunca os huviera ofendido! Pesame en el alma de averlo hecho tan mal, y quisiera aver muerto millones de vezes antes que ofenderos vna. Amos, Dios mio, y deseo siempre ama-

ros sobre todas las cosas, mas que à mi alma, mas que à la vida, y que à infinitas almas, y vidas que tuvieras y teniendolas; quisiera darlas por vuestro amor santissimo, y sacrificarlas en vuestro mayor servicio.

Creo, Señor, firmemente, quanto me mandais que crea, y quisiera morir millares de vezes en defenfa de vuestra Santa Fe, y por enseñarla à quantos viven ciegos sin ella. Gozome mi Dios; con todà mi alma de que seais quien sois, tan infinitamente bueno, y digno por infinitos titulos de otras tantas perfecciones de ser amado, servido, y alabado. Huelgome mucho de que seais quièn sois, de que no tengais necesidad de ninguno, y de que vuestra grandeza, perfeccion, y gloria infinita no pueda nunca acabarse, ni disminuirse. Alegrome vna y muchas vezes de que seais en todo tan perfecto, y tan merecedor de eternas gracias, y alabanzas. Y para daroslas mas cumplidamente por todos los beneficios comunes, y particulares hechos à mi, y à todas vuestras criaturas; quisiera tener el caudal de todos los Santos; y ya que yo no lo tenga, ni sus virtudes, y gracias, me gozo en el alma de las muchas que les comunicasteis, y por ello os doy, y deseo os sean dadas infinitas, y incessantes gracias, y alabanzas; y en particular por las singulares prerrogativas, y gracias, que comunicasteis à mi Señora la Virgen Maria, y de su Dignidad, y Excelencias me gozo entrañablemente, deseando, que todos asì lo hagan, y que la amen, sirvan, y alaben tan perfectamente, como se merece, y todos le deben.

Deseo mi Dios, por vuestro mayor agrado, y servicio, exercitarme en todas las virtudes, y en particular en la de vuestro amor Santissimo, y hazer continuos actos de esta virtud, y de todas las demàs, y que todos hagan lo mismo. Quisiera ser yo solo en agradaros, y servirlos lo que todos los Santos juntos; y por lo menos quisiera ser vn Serafin en vuestro amor; vn Coro de Santos, en daros gracias, y alabanzas; vn Martir; por vuestra Fe; vn Angel, en la pureza del alma; vna Santa Lìes, en la del cuerpo; vn Apostol, en el zelo de la salvacion de las almas. O quien fuera mi Dios vn San Pedro en el dolor de las culpas; vna Magdalena, en la perseverancia de la enmienda, y en el fervor de servirlos; vn San Antonio Abad en la penitencia; vn San Arsenio, en el desprecio del mundo; vna Santa Gertrudis en la confianza, y esperança en vuestra Magestad Soberana.

O, Señor! quica me diera ser, vn San Lorenzo en la fortaleza;

vn San Hilarión en la templança ; vn San Agustín en la prudencia ; vn San Iuan Bautista en la justicia ; vn San Geronimo , y S. Ignacio en la doctrina , y enseñanza ; vn San Francisco en la humildad ; vn San Iuan de Dios , y San Francisco Xavier , en el amor de los proximos ; vn San Pablo Abad , y vna Santa Teresa , en la oracion ; y en contemplar con ternura la Passión ; vn San Estevan en sufrir , y perdonar enemigos ; vn Moyses en miraros siempre presente ; vn Iob en la paciencia ; vna Santa Maria Egypciaca en el retiro , y soledad , y el demás silencio , y de menos palabras superfluas de todos los retirados . Y finalmente , Señor , quisiera ser yo solo en vuestro servicio , quanto fueron ; y serán todos vuestros Santos , y amigos .

Y porque este ofrecimiento de todos mis pensamientos , obras , palabras , y deseos , os sea mas agradable , os lo ofrezco en reverencia vuestra , de mi Señor Iesu Christo , y de su Santissima Madre , y vnido todo con las obras , y méritos de vuestro Santissimo Hijo , de mi Señora la Virgen , y de todos los Santos del Cielo , y tierra , y con quanto bueno se ha hecho , y se ha de hazer en todo el mundo , deseando , que todos , y cada vno de mis pensamientos , y deseos fuesen obras de infinito agrado vuestro , y hazer solo yo en vuestro servicio , quanto se ha hecho , y puede hazerse , y exercitarme en las virtudes todas con la perfeccion posible .

Y todo esto assi vnido os lo ofrezco en hazimiento de gracias por todos los beneficios hechos à mi , y à todas vuestras criaturas : y os ruego , Señor , por todos , y por las necesidades de cada vno , con deseo , y fin , que todos exerciten perfectamente todas las virtudes . Y es mi voluntad (atendiendo al mayor agrado de la vuestra) aplicar la satisfacion de mis obras , fuera de lo que se me dierén en penitencia , por las Agimas de Purgatorio , que mas obligacion tuviere por titulo de caridad , ò justicia ; y singularmente por aquellas que fuere de vuestro mayor gusto , à quienes tambien aplico todas las Indulgencias que puedo . Y à fin de ganarlas , os ruego por las necesidades de vuestra Santa Iglesia , conversion de los Infieles , reduccion de los Hereges , paz , y concordia entre los Principes Christianos , y por las demás necesidades , segun la voluntad de los Pontifices , y su intencion , y la tengo desde aora de ganar , quantas Indulgencias , y Iubileos pudiere , aunque à mi noticia no ayan llegado .

Y es mi intento ratificar , y revalidar este ofrecimiento en cada la accion que hiziere , ò viere hazer : y deseo en cada aspiracion

padecer quanto se ha padecido, y puede padecerse por vuestro amor, y hazer en cada respiracion, quanto es posible en vuestro servicio, y que en cada vna, Señor, tengais por repetido todo este ofrecimiento, y singularmente quando dixere, *Señor, lo dicho digo.* Y es mi voluntad, de no mirar en esto, ni en otra cosa alguna à interés, o utilidad mia, fino a vuestro mayor agrado: y solo por premio os suplico por el nombre, y reverencia de mi Señor Iesu Christo, de su Santissima Madre, y de todos vuestros Santos, y amigos, que me hagais à mi, y à todos, quales nos quereis, y deseais, para que nos empleemos siempre en vuestro servicio con el perfecto exercicio de todas las virtudes, y sirviendoos con ellas en esta vida, passemos à bendeciros, y alabaros eternamente à la otra. Amen.

Para que todos se alienten al trabajo de hazer este ofrecimiento, siquiera todos los Domingos, y à emplearse en muchas, y santas obras, referiré aora algunos exemplos. Aquella gran Maestra de perfeccion Santa Teresa de Iesus cada dia se ofrecia, y ofrecia sus obras muchas vezes à Dios; y por lo menos dezia, que cada dia nos ofreciésemos à su Magestad cinquenta vezes. Y con esto, y hazer muchas obras buenas, y con el deseo, y ansias que tuvo la Santa de convertir los Heréges, mereció irse sin purgatorio al Cielo, y en el le dió nuestro Señor el premio de Defensora de la Fe, segun se ha llegado à saber por revelacion.

A otros siervos suyos ha hecho otras grandes honras el Señor, para mostrarnos lo mucho que podemos merecer con las buenas obras. A San Andres, Rey de Vngria, le conservò despues de muchos años de enterrado, entero, y fresco el brazo, y mano derecha, con que dava mucha limosna. A mi Padre S. Antonio de Padua, la lengua con q̃ le convirtió tantas almas, se la conservò muchos años despues de enterrado, tan entera, y fresca, como si actualmente viviera. Y tomándola en las manos San Buenaventura, dixo: *O lengua bendita, que siempre à Dios bendixiste y enseñaste à otros à que le sirvieron, y bendixeran! aora se ve claramente lo mucho que mereciste con Dios.* Y Christo Señor nuestro, viviendo el Santo, se le fue à las manos, y hizo en otra ocasion, que los pezes se juntasen à oír su santa predicacion.

Pocos años ha, que enterrando à vn Religioso Capuchino, vieron vn brazo entero de otro del mismo habito, que avia muchos años que estava sepultado, y de todo lo demás de su cuerpo estava deshecho; y notaron los Religiosos, que le conocieron.

Murió el
1.º Mar-
ques año
1669.

que era el brazo, y mano derecha, con que avia hecho muchas, y grandes limosnas. Por su mano dava gran limosna los Sabados en Granada el Marques de Valençuela; y en Sabado tambien à las onze del dia, en que solia dar la limosna, y hazer cantar vna Misa, se lo lleuò Dios. Y en tres dias, que estuvo sin sepultar en tiempo de gran calor, no dió la menor molestia de olor, y su cuerpo quedó tan tratable, como si fuera de vn niño vivo, y se movia, y quedava su cuerpo, como querian, menos la mano con que dió la limosna, que aunque la movian como querian, siempre se boluía à poner en la forma que la ponía quando dava la limosna:

En los favores que Dios, y su Santísima Madre han hecho à los que se emplean en obras de su servicio, se muestra tambien lo mucho que con ellas se merece. De San Bernardino de Sena, dize el Espejo de Exemplos, que rezava todos los dias la Corona de nuestra Señora, y que apareciendosele vn dia, le dixo: Devoto siervo mio, mucho me has agrádado con esta devoción, y porq̃a con ella me has honrado todos los dias, te he alcançado de mi Hijo Santísimo gracia de predicar, y de hazer milagros, y que en el Cielo sin fin participes de mis glorias. Y desde que nuestra Señora le dixo esto, hizo muchos, y muy grandes milagros. Tambien premiò muy bien à San Bernardo las muchas obras con que le servía, pues apareciendosele en vna ocasion, le rozò los labios con la purissima leche de sus virginales pechos, con que quedó tan dulce Santo, y Doctor. De vn seglar devoto de nuestra Señora, que cada dia le rezava tres tercios de Rosario, se refiere tambien, que estando muy enfermo, y maltratado de los labios, le rozò nuestra Señora con la leche de sus Sagrados pechos, y al punto quedó bueno, y hecho vn mar de consuelo.

In suis o-
perib;

El Místico Padre Blosio refiere, que vn devoto, Prior de la Cartuja de Treveris, vió con los ojos del alma à los del Cielo, que bendecian, y alabavan con inefable alegria, y fervor à Dios nuestro Señor, y à su Santísima Madre, y que juntamente pedian mercedes, y favores para todas las personas devotas, que rezavan el Rosario cada dia à nuestra Señora. Y vió tambien, que en el Cielo avia aparejadas coronas hermosísimas, y muy resplandecientes de gloria, en premio de cada vno de los Rosarios, que devotamente le rezan à nuestra Señora sus devotos. Vió mas, que por cada vno de los Rosarios que le rezavan, alcançavan alguna merced, y favor particular para esta vida, por medio de la Virgen Santísima, que rogava à Dios por los que le rezavan esta

Santa devocion. Y entendió mas por Divina revelacion, que en esta santa obra del Rosario estava encerrada tanta gracia, y tanto tesoro de bienes espirituales, que ninguno de los mortales lo podria comprehender.

Y al modo q̃ con esta santa obra se gana tanto tesoro de bienes de fortuna, de gracia, y de gloria, se merece, y alcança tambien mucho con todas las buenas obras que haze el alma con el grano de la Divina gracia. Procurad, pues, hijos mios, estar siempre en ella, para nunca dexar de merecer mas, y mas de las preciosas riquezas de la gracia, y de coronas de gloria. No dexéis passar en vano el precioso tiempo de esta tan barata, y provechosa feria; sed mercaderes solícitos sobre los mas importantes bienes del alma, que han de duraros, y aprovecharos por toda la eternidad. Y pues vale mas el menor grado de gracia, y de gloria, que todos los bienes de la tierra, tened por grande ganancia el vender, dar, ò dexar estos bienes perecederos por aquellos eternos. Y si hasta aqui no lo hizisteis, y los dissipasteis, como malos hijos prodigos por el pecado, abrid con tiempo los ojos, y bolveos al Divino Padre, diziendo muy de coraçon: Peñanos, Señor, de averos ofendido por solo ser quien sois: en el alma sentimos de averos perdido á vos, y á vuestra gracia, y los aumentos de ella, y de la gloria. Y proponemos firmemente la enmienda, y de morir en adelante antes que perderos, ni perderla; y quisiéramos, que nuestro coraçon se hiziera mil pedaços de pura contricion, y nuestros ojos fuentes de lagrimas. Concedednos, Señor, por vuestra Santísima Madre, que de pura dolor de nuestras culpas, y de ardiente amor vuestro, acabemos nuestra vida, para que muriendo en vuestra gracia, os alabemos con los Santos en la gloria;



PARA EL DOMINGO DE LA SEPTUAGESIMA.

LECCION XV.

De la ociosidad, y sus grandes daños.

Quid hic statis tota die otiosi? Ite & vos in vineam meam.
 Matthæi cap. 20.

OY, Fieles, se nos propone Christo Señor nuestro en el Evangelio como vigilante Padre de familias, y como tal dize, que muy de mañana llamó algunos Obreros para trabajar en su Viña por el justo precio que concertaron. Despues dize, que à diversos tiempos, y horas, aunque no à todas, fue llamando à otros; y hallando algunos, que estavan ociosos, les dixo: Andad à trabajar, porque estais ài ociosos todo el dia? Y aviendo ido à la labor, y trabajado vnos, y otros, mandò, que se les pagasse à todos; y à los que fueron al trabajo por la tarde, dize el Evangelio, que les pagò primero, y tanto como à los que avian trabajado desde la mañana. Y viendo el Señor, que llevavan mal los primeros jornaleros esta igualdad, dixo à vno de ellos, y en el à todos: Amigo, yo te pago todo lo concertado, y el justo precio de tu trabajo, y así en dara los otros que vinieron por la tarde tanto como à los q se acudieron temprano, no te hago ningun agravio, y con esto entenderéis, que entre los que me sirven se verá, que algunos de los vltimos seran primeros, y preferidos en el premio, y que otros de los primeros seran vltimos, porque aunque son muchos los llamados, son pocos los escogidos.

En este Evangelio nos enseña el Divino Señor, que no à todas horas llama, y despierta las almas para el Cielo; y así quando os dà la inspiracion de salir de pecado, de confessaros, y de cosas semejantes, no os aveis de hazer sordos, si quereis no condenaros. Tambien nos muestra, q muchos en poco tiempo sirven à Dios mas q otros en mucho, y que así tendrán igual premio, y algunos mayores; y que los que sin mirar a este interés le sirven, serán preferidos, y aventajados à todos. Y tambien nos enseña

(segun San Gregorio explica) que aunque son muchos los llamados à la Fe Santa de los Christianos, son los menos los escogidos, y que los mas seràn condenados. Y de las causas que para ello daràn algunos, propone oy Christo dos en el Evangelio, vna es la ociosidad, y otra el quitar, ò no dar al proximo lo que le toca. De este punto hablare en la siguiente Leccion, y en esta de la ociosidad, la qual cierra el camino para Dios, y con ella no se puede conseguir la gloria: y todo esto se alcanza con la ocupacion, y trabajo.

De Nicodemos nos dize S. Iuan, que de noche trabajava, y que buscò, y hallò à Christo de noche: *Hic venit ad Iesum nocte.* Ioan. c. 3. De la Esposa, dize el Espiritu Santo, que no le hallò, porque le queria alcanzar con la ociosidad, y descanso de la cama: *In lectulo meo que fini illum, & non inueni.* Llamò Christo à las fatigadas turbas, para darles alivio, y refeccion: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & operati estis, & ego reficiam vos.* A estos que trabajan llamò el Señor para darles el premio, y galardoni; y à los que dize oy que estavan ociosos, les mandò ir à trabajar, para alcanzar à su Magestad, y merecer el premio de su gloria: *Ite, & vos in vineam meam.* Y en esto podeis conocer, dize San Ambrosio, que los ociosos no pueden alcanzar la gloria: *Gratia cœlestis alimentum impartitur non otiosis.* Y assì se viò, que despues que los ociosos trabajaron, les diò el Señor el denario, que significa la gloria; pero los que quieren la gloria sin trabajo, son semejantes à Lucifer, que estando ocioso, y sentado, queria alcanzar la gloria: *Sedebo in lateribus Aquilonis.*

Al contrario, en tanto que vno no este ocioso, no tendrà desgracia, porque la gracia (como tambien la gloria) la dà Dios al q̄ trabaja. Y esto pos enseñò su Magestad, ordenando à nuestro Padre Adan, que trabajasse en el Parayso: *Vt operaretur, & custodiret illum.* Y aunque aquel Iardin tenia bastantes comidas, y regalos, quiso Dios, que trabajasse, para que echando fuera la ociosidad, no perdiesse la gracia, ni la gloria, como lo notò Hugo Cardenal: *Vt ipse operaretur, & sic Dominus custodiret illum.* Y porque Eva estuvo ociosa, cayò en pecado, y con ella tambien Adan. Refiere San Agustin, que quando S. Antonio fue al desierto, luego hizo oracion, pidiendo à Dios, le enseñasse lo que avia de hazer para conservarse en gracia, alcanzar su gloria, y darle gusto; y luego dize el Sãto, q̄ oyò vna voz, q̄ le dixo: Para este fin haz mucha oraciõ; y quando no puedas orar, trabaja de manos, y nunca estes ocioso.

Por esto todos los Santos huyeron la ociosidad, y se aplicaron à

trabajar. El Sãto Profeta Zacarias dize, q̃ trabajava en el oficio de labrador desde su juventud, tomando en esto la enſeñança q̃ Dios nos diò en Adan: *Homo agricola ego sum; quoniam Adam exemplum meum ab adoleſcentia mea.* Y de San Pablo dize San Lucas, que en Corinto se hospedò en casa de Aquila, porque era de su oficio, para trabajar con el, y no estar ocioso.

Zachar.
c. 13.

Ad. Ap.

Ecclef. c.
33.

Tan mala es la ociosidad, q̃ no pudiendo sufrirse à si misma, se haze Catedraticade vicios, y maestra de pecados. Y assinos dize el Espiritu Santo por el Ecclesiastico: Mucha maldad enſeñò la ociosidad: *Multam malitiam docuit otiositas;* fuente, y preceptora de maldades es la ociosidad; y assi dize San Gregorio, que los que estan ociosos, dãn en grandes males, y pecados. Y S. Basilio dize: Estan propio de la naturaleza humana el trabajar, que la ociosidad viene à ser pecado contra la misma naturaleza.

Y como la ociosidad es maestra, y raiz de muchas, y grãdes culpas, assi tambien es la puerta para entrar à apoderarse el demonio de las almas. El mismo Christo assi nos lo diò à entender, diziendo, q̃ viendose el demonio desterrado del alma, anda rabioso por bolverse à ella, y se vale de siete spiritus peores, que el q̃ son los siete pecados mortales, y con esta ayuda buelue al alma, y queda peor de lo que antes estava: *Et ingressi habitant ibi.* Y el V. Beda dize, q̃ especialmente le abre la puerta la pereza con la ociosidad. Y Hugo Cardenal explicando este lugar, dize: No esteis ociosos, porq̃ aunque ayais echado de vosotros al pecado, y al diablo, si estais ociosos, boluerà con mas fuerza à vosotros, y quedareis peores q̃ antes; y por tanto, dize, nos dixo el Señor: Porque estaistodo el dia ociosos? *Nolite stare ociosi, quia ad domum vacantẽ, unde exiit diabolus reuertitur, & habitat cum septem spiritibus nequioribus: unde Matth. c. 20. dicit: Quid hic statis tota die otiosi?*

Luc. c.
11.

Hug. hic.

En la vida de S. Antonino de Florencia ſe cuenta, que passando por vna calle de dicha Ciudad, viò sobre el texado de vna pobre casa algunos Angeles muy contentos. Entrò dentro, y hallò vnaspobres, però devotas mugeres, las quales se sustentavan del trabajo de sus manos. Alentòlas el Santo; y mandò darles racion cada dia: Bolviò de alli à algun tiempo el Santo à pasar por la misma calle, y viò encima de la misma casa, en lugar de Angeles, à los demonios muy contentos: rezelòse de algũ grave daño, informòse, y hallò, que aquellas mugeres con el socorro de su limosna avian afoxado en el trabajo, y labor de manos, y dado algun lugar à la ociosidad, y vanas conversaciones, y con esto dieron entrada à los vicios, y al demonio: quitòles

el Santo la racion, bolvieron à su trabajo, y con el à su antigua virtud, y devocion. Pocos tiempos ha, que huvo en España dos señoras doncellas virtuosas, y tan honradas, que dezian estimavan mas la honra, que la vida: dexaron su labor, dieronse à visitas, y à poco tiempo que abrieron puerta con la ociosidad al demonio, perdieron su honra, con harta nota. Otras dos señoras principales vivieron con mucha virtud, mientras huyeron de visitas, y de toda ociosidad: despues dexaron las tareas de su labor, y se dieron à visitas; y à poco tiempo de ellas perdieron la honra, y el estado, y les fue preciso encerrarse en vn Convento, por el riesgo en que estava su vida.

Con aver sido David gran siervo de Dios, nos dicen los Santos, que cayò en pecado de adulterio, y de homicidio, por aver abierto con la ociosidad puerta al demonio. Y San Geronimo dize: Haz siempre alguna cosa, para que el diablo te halle siempre ocupado. Y de si mismo dize el Santo: *Apenas dexo la ocupacion de las manos, quando al momento me acomete el demonio con las tentaciones de luxuria, de avaricia, y de la gula.* La polilla de toda virtud es la ociosidad, y de ella se vale el demonio para todo nuestro mal; y por ella dize el Santo Iob, entra el demonio en las almas, y las haze su morada: *Edificauit sicut tinea domum suam.* Y San Chrysostomo dize: Asi como el vestido ocioso, que no sirve, cria la polilla, asi la ociosidad causa muchas, y grandes culpas. Esta fue la puerta por donde entraron tantos, y tan grandes males, y daños de culpas, y de penas temporales, y eternas à los de Sodoma, como lo afirma el Santo Ezequiel: *Hec fuit iniquitas Sodome, otium ipsius, & familiarum eius.* San Basilio afirma, que todo vicio ensena la ociosidad, y asi huya de ella el que no quiere pecar, y se pretende salvar. Por la ociosidad, dize San Teodoro, que llegò el Rey Nabuco a dar en todo pecado, y ser Atenta, y a pensar, que no avia otra vida, y que nunca avia de morir. Y si David llegò à ser adultero, y homicida por la ociosidad, por la misma su hijo Salomon, despues de averle hablado Dios, hizo Templos à los Idolos, y metiò la Idolatria en su Reyno.

No lo hizieron asi otras personas Reales, que viendo que la ociosidad era la puerta de todo mal, la procuraron cerrar. De Octaviano Cesar se cuenta, que obligava a su muger, y à sus hermanas, hijas, y nietas à que hilassen, y tegiesen por lo menos todo lo que el se avia de vestir, con fin de tenerlas siempre ocupadas. El Emperador Teodosio, con tener tantos Estados

S. Hieron.
ad Rusti

Ezech. 16.

y rentas , todo lo que gastava en comer lo ganava con sus manos , y para este fin trasladava algunos cartapacios. Santa Isabel , hija del Rey de Vngria , ni ella , ni sus hijas , y doncellas vestian cosa de seda , ni de oro , y hilavan , y trabajavan para vestir , y sustentar los pobres : y lo mismo siguió en quanto pudo Santa Isabel , Reyna de Portugal.

La Emperatriz Doña Isabel , Madre de Felipe Segundo , tambien hilava con sus Damas , y echava telas para vestir à los pobres. De la Reyna Doña Isabel , muger del Rey Don Fernando el Catolico , refiere Enrique Engel , que siempre estava bien ocupada , y que enseñava à coser , y bordar à sus hijas , señalandoles tareas , porque no estuviessen ociosas. La Reyna Doña Isabel de Castilla hazia mucha labor de sus manos , y à las señoras que la iban à visitar , dezia , que traxessen sus almohadillas , para acompañarla labrando ; y solia dezir : No se quejaràn de mi mis hijos , y marido , pues no se han puesto camisa , que no la aya yo hilado , y cosido con mis manos. La Reyna Doña Margarita de Austria se ocupava en labrar corporales , y bordar frontales , y casullas para las Iglesias , teniendo se por dichosa de hazer con sus manos lo que avia de servir para el Altar. Y lo mismo hizo la Reyna de España Doña Isabel de Borbon. La Princesa Doña Juana , hija del Emperador Carlos Quinto , y madre del Rey Don Sebastian de Portugal , hazia labor , y labrava lienzos , y los bendia para sustentar à los pobres.

Al que trabaja , dize el Apostol , el premio del Cielo , se juzga le es debido de justicia : *Ei autem , qui operatur , merces non reputatur secundum gratiam , sed secundum debitum.* Y el mismo Apostol , que trabajó tanto , dezia , que esperaba la Corona Celestial de justicia. Y Christo dize en el Evangelio , que à los que trabajassen les daria todo lo que con su obrar mereciessen de justicia. Al que trabaja , dize David , que le entrará en provecho la comida , y que será bienaventurado , y coronado de gloria en el Cielo : *Labores manuum tuarum , quia manducabis , beatases , & bene tibi erit.* Y mirando à esto S. Gregorio Nazianceno , dize : Si el trabajo os espanta , el premio os anime , y aliente. San Gregorio el Grande añade : Al passo que mas trabajéis , y padezcáis , animaos , y esforçaos mas , supuesto que à modica de vuestro breve trabajo , ha de ser mayor el premio de vuestro eterno descanso. Y San Ambrosio dize : Los eternos premios , dignos son de eternos trabajos , y tales

Rom. c.

Psalm.

127.

se avian de padecer por aquellos; pero nuestro misericordioso Dios por brevissimos trabajos nos dà los sempiternos premios, y descansos.

Y para que todos se alienten mas à evitar la ociosidad, y à padecer, y trabajar, propondrè aora diversos empleos, vnos de premios de los que fielmente trabajaron, y otros de castigos de los que huyendo del trabajo, se davan à la ociosidad, para que vnos exemplos nos alienten, y otros nos escarmenten. Refiere Godescaleo, que vn pobre, fano, y robusto, se dava à la ociosidad, y no queria trabajar, sino pedir limosna para comer: fue amonestado, que trabajasse, mas no quiso reducirse. Quedòse dormido vna dia, y llegando se à el vn Santo Varon, que le conocia, tomò vn pedaço de pan de los que el dormido tenia en vn saco, y puso lo sobre el pecho. Y al punto el mendigo començò à sentirse malo, y à dar voces con fuerça, como de gran pesadilla. Despertòle el que le puso el pan, y preguntòle, què avia tenido en sueños? y respondió: Pareciame, que vn gran monte cargava sobre mi cuerpo, y que me hazia caer en el infierno. A esto le dixo el siervo de Dios: El monte que te carga, y que te condena, es la limosna, que sin causa pides, por no querer trabajar, y con esto te enseña Dios, que si no trabajas, y dexas la ociosidad, te condenará.

En las vidas de los Padres se dize, que vno de ellos viò morir à vn hombre, y llegando se à el los demonios, oyò que les dezia Dios: Quiera, ò no quiera, sacad esta maldita alma de su cuerpo, y llevadla al infierno; y pues no quiso trabajar para salvarse, ni darme à mi descanso en su alma, no le permitais à ella quietud, sino llevadla, y atormentadla siempre en el infierno. Y con esto cargaron los demonios con su alma, para executar en ella la justa sentencia de Dios.

San Cyrilo refiere, que le traxeron à su casa vn sobrino. fuyo huerfano, y niño de vn año. Crièlo, dize, por su mal, con tanto regalo, y amor que muchos pensavan, que era hijo mio: fue creciendo en edad, y llevandose los ojos de todos, porque era muy hermoso, sabio, y virtuoso; pero à los diez y ocho años de su edad murió, dexandonos à todos su muerte muy dolorosa. Yo, dize el Santo, que le amava mas que todos, pedi a San Gerónimo me diesse à entender el estado de su alma: y estando vn dia orando sobre esto, senti vn tan pestilencial hedor, que no lo podia sufrir, y bolviendo los ojos, vi à mi infeliz sobrino atado con cadenas de fuego; y echando de si llamas como vn horno encen-

Godesf.
ser. 754.
p. 11b.

Vit. Pat.

Epist. ad
August.

dido, y infernal hedor: fui à quererle preguntar, y el susto; y temor me detuvo, hasta que cobrando aliento, le preguntè, si era mi sobrino? Respondiòme: Ojala que nunca yo huviera nacido, pues soy condenado para siempre à las grandes penas del infierno: y diziendole, que porquè causa se avia condenado, aviendole tenido muchas virtudes? me respondiò: Por ninguna otra causa; sino porque me deleytava en el juego, y perdía en él el tiempo, y como no confesè esta culpa, soy condenado à las eternas penas. Dicho esto, desapareciò, dexando aquel lugar tan inficionado de hedor, que ninguno se atrevia à entrar en él. Hase de entender, que se condenò este moço, porque con la ocasion del juego, quebrantò algun otro precepto grave de la Ley de Dios, ò de la Iglesia, como sucede muchas vezes.

En la vida del siervo de Dios Francisco de Yepes se dize, que le pidieron, que rogasse à Dios por vn hombre rico, que estava enfermo; y aviendolo hecho, le dixo su Magestad, que corria gran peligro su salvacion. Pues como, Señor, dixo, que yo sè que haze limosnas, y otras buenas obras? Ya se lo tengo pagado, le respondiò, con salud, honras, y riquezas: Y ay de aquellos, que les pago yo en este mundo, que mas les valiera no aver nacido! Instò à su Magestad le dixesse la causa del peligro que tenia de condenarse, y dixole: Ha sustentado juego en su casa, y tenido vanidades, deleytes, y tratos de hazienda, lo qual trae gran peligro. A esto dixo este su siervo: Señor, yo te avisarè, y amonestarè. Nora buena (respondiò su Magestad) pero à estas personas principales no les suele entrar la amonestacion de los dientes adentro, traganse los pecados como el agua, y pareceles, que vàn poco en hazer su gusto, y ir contra el mio: y de los dados à fiestas, recreos, comedias, à la ociosidad, y à otras vanidades, te digo, que veràs à muchos arder en los infiernos.

Y como la ociosidad es causa de todo pecado, y condena à las almas, por tanto el gran Patriarca San Francisco la aborrecia en estremo: y assi dize el Serafico Doctor, que entre los hijos que tenia, avia vno amigo de la ociosidad, que comia bien, y no queria trabajar, ni pedir la limosna. Y conociendo por esto el Serafico Padre, que del no se podia esperar cosa buena, le dixo: Hermano Mosca, vere de mi Religion, pues quieres ser abeja ociosa, comer el trabajo de tus hermanos, y estar ocioso en las obras de Dios; y con esto lo echò de la Religion: y en ella el Serafico Padre por enseñar à sus hijos à huir la ociosidad, solia

ellos trabajar de manos, y lo que no era menester, lo que

S. Boñav.

Invita S.

Franc. S.

mava despues: y esto mismo hizieron muchos de los Santos Padres del Yermo.

Ya que heimos tratado del castigo de los ociosos, veamos ahora algo del premio de los trabajadores. En vn Convento de la Sagrada Orden Premostense hubo vn Religioso, llamado Ricardo, el qual por su mano escriuiò muchos libros, esperando de Dios el premio de su trabajo. Y despues de muerto, y de aver passado veinte años de su tránsito, abrieron su sepulcro, y hallaron su mano derecha, con que avia escrito tanto, tan entera, y tan fresca, como quando estava vivo, y lo restante de su cuerpo estava hecho polvo, mostrando el Señor lo que premia el trabajo de los que le sirven.

Tambien refiere el Espejo de Exemplos, que avia en Boloña vna muger recogida, y muy dada à toda virtud, la qual estando vna noche en la celda, que tenia pegada à vna Iglesia, viò gran luz, y pensando fuesse de dia, abrió la ventana, que salia al cementerio, y sobre la sepultura de vn Estudiante recién enterrado, viò vna Señora de gran magestad, que cogia vna paloma de encima del tumulo, y la puso en su seno. Preguntòle la devota muger, que esta mirava, la significacion de ello, y respondióle: Yo soy la Madre de Dios, que vine à llevar el alma de este Estudiante, que por el trabajo de su estudio vino à ser como Martir. Y con esto se llevó su alma al Cielo, donde para siempre gozará el premio de su trabajo.

El Docto Cantimprato dize, que vn dia San Bernardo viò à vn Religioso Lego de su Sagrada Orden trabajando en la siega de sus mieses con gran fervor; y notò el glorioso Santo, que este se aventajava à todos en el trabajo. Y movido de Dios, le dixo: Ea, hermano, trabaja, y prosigue con esse conato en tu trabajo, que con el no tendrás purgatorio en la otra vida, y te irás derecho al Cielo. Tanto como esto se alcanza con el trabajo.

De otro tiervo de Dios de la misma Orden, llamado Reginaldo, se refiere, que estando vn dia en la siega de su Convento con otros Religiosos, apartandose vn poco se puso à considerar, y admirar, que hombres tan sabios, tan nobles, y delicados, estaviessen con gran calor, sudor, y fatiga, segando con mucha alegria; y estando en esto, viò venir para los Santos segadores à tres Matronas venerables: y deseando saber quienes fuesen, viò vna persona de gran respeto junto à sí, que le dixo: La que và delante es la Madre de Dios, y las q la siguen Santa Isabel,

Specul.
exempli

Lib. 2.º
p. 1.º

y Santa Magdalena. Preguntòle, à que venian? y respondió: Vienen à visitar sus obreros, y segadores; y viò, que nuestra Señora à todos los fue abraçando, y que con vnos lienzos les fue limpiando el sudor, y quitandoles el polvo con grande amor; y notò, que à los que mastrabajavan, los favorecia nuestra Señora mas.

Matth. c.

Aviendo ya hablado de la ociosidad de obras, resta dezir; que aun al tiempo de hazerlas, puede aver ociosidad de pensamientos, y de palabras; y en estas tambien puede aver culpa, hablando sin necesidad, y assi dixo Christo Señor nuestro: *De ver-
dad os digo, que de qualquiera palabra ociosa que hablareis, auéis de dar
cuenta el dia del juicio.*

En la vida de San Hugon cuenta Surio de vn Arçobispo de Tolosa, llamado Durano, que era amigo de oír, y dezir donayres, y palabras ociosas. San Hugon le reprehendió de esto, por aver sido antes Monge de su Convento, y le dixo, que si no se enmendava, tendria particular purgatorio por ello. Muriò à poco tiempo el Arçobispo, y apareció à vn Santo Monge, y le mostrò la boca muy hinchada, y los labios llenos de llagas, y pidióle con lagrimas, que rogasse al Santo Hugon, que hiziesse oracion por él, porque padecia cruel tormento en el purgatorio, en pena de sus chanças, y palabras ociosas, de que no se avia enmendado. Y aviendo dado este Monge cuenta al Abad Hugon, mandò à siete Monges, que siete dias guardassen estrecho silencio, por satisfacion de aquella culpa: de estos el vno quebrantò el silencio, de que el difunto vino à quejarse al Monge, diciendo, que por no aver guardado el silencio, se avia dilatado su remedio. Señalòse otro, que guardasse silencio siete dias, y estos pasados, se apareció el Arçobispo sano, y muy alegre, y dandoles las gracias de su caridad, se desapareció. De San Iuan Chrisostomo dize Metafraste en su vida, que nunca dixo gracias, ni sintió que otro las dixesse.

Christo dize, que cada vno habla, segun tiene el coraçon. El Santo Martir Ignacio, en medio de sus tormentos nombrava muchas vezes el nombre de Iesus; y preguntandole la causa, respondió: Porque lo tengo escrito en mi coraçon, y assi no puedo dexar de nombrarle. Y despues de martirizado, le partieron el coraçon, y en cada parte halkaron, que tenia escrito el nombre de Iesus con letras de oro. El quedize chanças, y palabras ociosas, y vanas, no tiene escrito en su coraçon a Iesus, sino el mundo, y su vanidad.

Muchos siervos de Dios trabajaron mucho por desterrar de sí las palabras ociosas. Del Abad Agaton se dize, que tuvo tres años vna piedra en la boca, hasta que aprendió à callar, y à no dezir palabra alguna sin necesidad. Y David con ser Rey, dezia: Proposito tengo hecho de andar con cuydado, para no cometer falta en mis palabras: *Dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.* La doctrina de estas palabras dió vn Anacoreta à vn discípulo suyo, y le dixo, que en cumpliendo con esta Leccion, bolviessse por otra: y tardó mucho en bolver, porque dezia tenia con esta mucho que hazer. El Abad Paladio no solo huyó de toda palabra ociosa, sino que estuvo veinte años en vna celda encerrado, y en todos ellos no levantó los ojos para ver el Cielo.

Psal. 38.

Tambien puede vno perderse por la ociosidad de los pensamientos. Y para que no nos perdamos por ellos, nos dà el Espiritu Santo el remedio, que es pensar en todas nuestras obras en las postrimerias que nos esperan. El pensar en la Passion tambien es gran remedio; y assi nos lo encargò el Apostol, y nos lo encargan mucho todos los Santos. Y el mismo Christo dió este remedio à vn Novicio, que se hallava muy tentado.

Ecclos. c.4.

Bien cumplia con esto vno de los Monges de Egipto, llamado Pablo, el qual en nada estava ocioso, y siempre tenia el pensamiento ocupado en algo de lo dicho; y fuera de esto, dezia cada dia trecentas oraciones. El Santo Fr. Iunipero tambien siempre andava ocupado en meditaciones santas; y quando le venia algun mal pensamiento, ò tentacion, dixo à otros Religiosos, que dezia: Afuera, afuera, que la posada està ocupada, y por esso no podeis entrar. Y aunque no fuesse sino por el aliento, y consuelo que traen las santas meditaciones, aviamos de ocupar siempre en ellas nuestro pensamiento.

Mucho dize con esto el caso, que refiere el Espejo de Exemplos de tres Soldados amigos, los quales estavan comprometidos de ayudarse en todo quanto pudieran; y andando vn dia camino, y en conversacion, la dexaron al passar por vna selva muy amena. Y confessando despues todos, que aquella amenidad les avia hecho pensar en la del Cielo, y dexar la conversacion, dixo el mas anciano de todos: Creedme amigos, que esta ha sido disposicion de Dios, para que dexemos el mundo, y todos sus vanos gustos, y nos recojamos à servirle en algun Santo Convento. Assi lo executaron todos, y vivieron muy loablemente por algun tiempo: mas despues los dos mas moços se entibieron, y aslo-

xaron en el divino servicio : y no hallando cure si remedio , apcalaron al tercero , y dandole cuenta de su estado , y preguntandole el suyo , supieron estava muy contento , y aprovechado. Este dixo à los demás: Sin duda , que vuestra ociosidad , y falta de consideracion os tiene tristes , descaecidos , y sin fervor : à mi todo el tiempo me parece breve , y todo se me haze facil , por andar siempre ocupado. Preguntaronle los otros , en que ocupava tan bien todo el tiempo , siendo vn hombre sin letras ? Tres letras , respondió , me enseñò mi Maestro , quando tomè el habito , y con ellas passò con grande aliento , y consuelo el tiempo , y siempre me parece que me falta. La vna de estas letras està escrita con color negro , que me representa mis pecados , la vanidad de este mûdo , y las penas del infierno ; y esta letra leo , y considero desde la mañana hâsta la hora de Missa. La segunda letra està escrita de color colorado , y me significa , y representa la Passiõ de Christo N. Señor , que tanto por nosotros padeciò ; y esta letra leo hasta la hora de Nona , en que por nosotros murio. La tercera està escrita con letras de oro , y me representa la amenidad , y grandeza de las eternas glorias del Cielo ; y esta letra leo , y considero hasta la noche , que me acuesto. Tomaron los compañeros la consideracion de estas letras , y con ellas aprovecharon mucho , y gozosos , y contentos vivieron muy santamente , hasta que passaron de esta vida à gozar el premio en la eterna del Cielo.

Jerem. c.
12.
Por la ociosidad de pensamientos , dixo el Santo Geremias , que estava todo el mundo perdido : esto es , que se condenavan innumerables almas. Por lo mismo se condenan los mas de los Christianos , segun nuestro Señor revelò à algunos siervos suyos. Y esto pudiendo todos , como los tres Soldados , ser muy ajustados , vivir contentos , y salvarse , haziendo lo que ellos hizieron. Imitadlos , hijos mios , huid de la ociosidad de obras , palabras , y pensamientos ; mirad que es la fuente , la polilla , la maestra , y la causa de todo mal : y así San Geronimo , y San Cypriano à los ociosos los llaman facos de luxuria , y de pecados , porque para todo mal abre la puerta al demonio la ociosidad , y la cierra à Dios para no hazernos bien.

Tomad el exemplo de tantos siervos de Dios , y procurad ocupar muy bien el tiempo , y seguir sus passos , para que tengais su premio ; y escarmentad con el castigo de los muchos que por la ociosidad se condenan. Si tanto trabajais por el cuerpo , que han de comer los gusanos , y la tierra , porque no trabajareis , si no

no mas; siquiera tanto, por el alma que vale tanto mas. Abrid los ojos con tiempo, antes que llegueis à cerrarlos: velad antes, que por no averlo hecho, os pese, y os desvele la muerte. Trabajad, trabajad, que vna eternidad os queda para descansar, y todo vuestro trabajo, vuestra alma, y vuestro cuerpo sin fin lo han de gozar. Y si hasta aqui aveis andado descuidados, y distraidos por la ociosidad, arrepentios de ello con tiempo, y dezid muy de veras: Pesanos, Señor, por ser vos quien sois, de averos ofendido con la ociosidad en obras, palabras, y pensamientos, y pesanos de que no nos pese mas, y quisiéramos aver muerto, y morir en adelante antes que ofenderos. Y con vuestra gracia proponemos de trabajar en vuestra Viña en obras, palabras, y pensamientos, tomando en ello vuestra doctrina, y exemplo, y esto sin mirar al premio; y quisiéramos tener el dolor, y la enmienda de San Pedro, y la Magdalena, y aver hecho, y hazer en vuestro servicio todo quanto hizieron todos los Santos, para que viviendo como ellos en vuestra gracia, os alabemos con ellos en vuestra gloria.

LECCION XVI.

Del septimo Mandamiento, no hurtar, y pagar.

*Cum sero autem factum esset, dicit Dominus vineæ Procu-
ratori suo: voca operarios, & redde illis mercedem.*

Matthai cap. 20.

Con el exemplar de vn Padre de familias, que alquilò Obre-
ros para su Viña, y les hizo pagar en el mismo dia todo lo
concertado, nos enseña en el Evangelio Christo S. N. à pagar à
cada vno sin dilacion su trabajo, y à no hazerle en la hazienda da-
ño. Y asì como el no pagar, y el hurtar, es todo contra el septi-
mo Mandamiento, asì viene à ser tan gran pecado lo vno, como
lo otro. Y por tanto todo lo q̃ aora dixere, hijos mios, de la gra-
vedad del hurto, aveis de entender lo mismo del no pagar, pudièn-
do. Y lo primero digo, q̃ este pecado de no pagar, y hurtar, parece
tan grave, en casos, como el de matar; y asì nos dize el Espiritu
Santo: El pan de los necessitados, es la vida de los pobres; el que
se les quita, les quita la vida, y derrama su sangre: *Pauis egen-
tium vita pauperum est: qui auerit illum, homo sanguinis est.*

Y dize mas adelante el Espiritu Santo : *El que quita la vida à puñaladas , derramando la sangre de su proximo , y el que defrauda al jornalero su jornal , ambos son hermanos , y vienen à cometer vn mismo pecado.*

Y San Agustin dize, què mas tiene quitar à tu proximo la vida, facandole la sangre, que negandole el sustento? Y si solo el no dar limosna al pobre, quando la ha menester, es como matarle, mucho mayor pecado serà quitarle la hazienda, y no pagarle. Hablando San Pablo de este pecado, dixo, que era la raiz de todos : *Radix omnium malorum est cupiditas.* Para significarnos esto mismo el Santo David dixo : En la diestra tiene el otro lo ageno, y ambas sus manos estàn llenas de maldades : *In quorum manibus iniquitates sunt , dextera eorum repleta est muneribus.*

San Iuan Chrysostomo dize, q̃ los que hurtan, y los q̃ no pagan, son peores q̃ fieras, y mas malos q̃ los demonios: son, dize, peores que fieras, porque estas con serlo de su naturaleza, no toman mas que lo que necesitan para comer, y con esto se vãn, y quedan satisfechas; pero estos otros mas crueles que ellas, siendo de su naturaleza mansos, se hazen fieras, roban à sus hermanos, y nunca se hartan, porque de vn hurto quedan con hambre para otro. Son peores tambièn que los demonios, porque estos (dize el Santo) no hazen daño, sino a los que consienten con ellos en sus tentaciones; pero estos otros à todos llevan por vn raspero, y tanto daño hazen à los buenos, como a los malos; y este agravio lo hazen à los de su misma naturaleza, que son sus hermanos, y los demonios no hazen mal à los otros demonios.

En el Exodo mandava Dios, que si alguno hurtasse vna oveja, restituyese quatro. Y San Teodoreto dize, que mandò esto Dios, para que entendamos la gravedad de la culpa de hurtar. Por otros pecados mandava Dios ofrecer vncordero, pero por el hurto, à más del sacrificio, mandava que se restituyesse el quatro tanto, y à esta restitucion se ofreciò Zaqueo. Y la misma mandò hazer David, quando Natan le dixo, que vn hombre rico avia hurtado vna oveja à vn pobre, y lleno de zelo de justicia, dixo : Vive el Señor, que este tal es vn homicida, y que ha de pagar la oveja con el quatrotanto, y serà passado à cuchillo para escarmiento de otros. Esta pena diò el mas justo Rey del mundo por el robo de vna oveja; pues què sentencia darà Dios, y con que penas castigará à los robadores, y retenedores de cosas mayores, y à los que talan los campos, y destruyen las haziendas de sus proximos, y dexan que sus ganados coman sus sembrados, ò no los guardan.

1. Timot
c 6.

Psal. 23.

Exod. c.
22.

Y porque muchos hazen agravios de diversos modos à sus proximos, y otros les deben, y pudiendo pagar luego, dilatan la paga, digo que en llegando la deuda, el hurto, ò agravio injusto, comunmente hablando, à valor de quatro reales, es pecado mortal el no restituir, y pagar sin dilacion viciosa la tal cantidad. Y el que no lo haze, sin remedio se condenará, por mas que se confiese; porque como dixo San Agustín: *No perdona Dios el pecado; sin restituir lo que se debe, y lo mal llevado*; y en esta culpa, y pena entran todos los siguientes, que quebrantan el séptimo Mandamiento en materia grave.

Lo primero, los que hazen algun agravio en comprás, y ventas, y otros contratos, como quando el que vende, alaba lo que vende, y no descubre el defecto grave que tiene; y el que compra, se vale de la necesidad del otro, para no pagar la cosa lo que justamente vale. Tambien los que hazen viuras, prestando dinero, con pacto de pagarlo vn tanto mas: y los que hazen daño à otros, aunque en ello no ganen nada, como quando quemán, ò destruyen alguna casa, ò hazienda. Tambien tienen la misma culpa, y pena los que traen pleytos injustos, los que injustamente los dilatan; los que no pagan fielmente los diezmos; los Señores que no pagan los salarios à sus criados, dilatando la paga sin voluntad suya; los que aviendo de pagar en cierto tiempo, lo dilatan; los que falsifican, y mezclan las cosas que venden, ò dando vno por otro, ò no tal, ni tan bueno como avia de ser. Tambien los que miden, ò pesan con pesos faltos, y medidas malas; los que tienen vnas para dar, y otras para recibir; los que contra derecho, ò justicia votan en Cabildo, ò Ayuntamiento, y los testigos que contra justicia juran falso, y los que à ello los inducen; los Iuezes que permiten malos oficiales en la Republica, que la dañan en lo que hazen, ò la menoscavan, por lo que no hazen; los que toman algo de los bienes comunes à otros; los q̃ hallan alguna cosa, y no procuran, que parezca su dueño, para devolverla. Tambien pecan gravemente todos los que pudiendo, no socorren al proximo, estando en grave necesidad; y algunos que tienen bolsillo, y no dárle limosna en graves necesidades, porque dicen, que guardã aquello para fundar Capellanias, ò otra obra pia, se condenan neciamente, porque dexan de cumplir lo que es obligación, y manda Dios, por lo que es devoción, caridad, y gusto suyo.

Tambien los que hurtan à ochavos, ò otras menudencias; como sucede en los criados, continuandose esto, es pecado mor-

tal, en llegando à los quatro reales, y estos, y todos los que de qualquier modo hazen daño en materia grave, quedan obligados a restituir, pudiendo, y sin esto no pueden salvarse, aunque lo rassen mas que la Madalena, è hiziessen en lo demás, mas obras, y penitencias, que todos los Santos, porque no perdona Dios el pecado, sin restituir lo que se debe, y lo mal llevado. Algunos dicen, que no pueden restituir, y muchas vezes el no puedo, es no quiero; porque si tu que debes trabajasses, quitasses del juego, y de otros gastos de vestir, comer, y beber, que puedes cercenar, es cierto que poco à poco podrias restituir algo; y si no lo sabe aquel a quien lo debes, y tienes verguença de pagar por tu mano, puedes hazerlo por la del Confessor, de vn amigo, ò por otros medios secretos.

Y el que tenga dificultad en esto de restituir, y pagar, oyga vnas admirables palabras, que escribió San Gregorio à vn Cavallero: Acuerdate, Señor, dize, que las riquezas mal auidas, se han de quedar acá; y el pecado que hizieres en averlas assi, ha de ir contigo allà. Pues què mayor locura, quedar se acá el provecho, y llevar contigo el daño? dexar à otros el gusto, y para ti el tormento, y obligarte à penar para siempre en la otra vida, por lo que otros han de gozar en esta? Demàs de esto, què mayor desatino, que tener en mas tus cosas, que à ti mismo, y padecer daño en el alma, por no padecerlo en la hazienda, y poner el cuerpo al golpe de la espada, por no recibirle en la capa? Muy cerca està de parecer à Iudas el que por vn poco de interès vende la justicia, la gracia, la gloria, y su misma alma. Y es cierto, que à la hora de la muerte has de restituir, si te has de salvar; pues què mayor locura, que aviendo, al cabo de pagar lo que debes, querer estar de aqui à allà en pecado, y acostarte, y levantarte en pecado, y confessar, y comulgar en pecado, y perder todo lo que pierde el que està en pecado; que vale mas que todas las riquezas, y interèsses del mundo? No parece que tiene juicio de hombre, el que passa por tan grandes males.

Y aunque todos los pecados mortales se pueden llamar grandes, porque privan al hombre del Cielo, pero el hurto tiene esto mas particular, que es causa de otros muchos pecados. Y assi por esto Iudas vendió al mismo Christo, hurtò de lo que se dava para su Magestad, y sus Santos Apostoles; y por ultimo se ahorcò, y se condenò. Y los ladrones por el hurto llegan à matar los hombres, y à no hazer muchas cosas que deben los Christianos: y Dios dispone, que el que hurta à otros lo que es suyo, lo

pueda gozar poco: y assi Iudas se ahorco el mismo, y à los ladrones los ahorca la justicia. Poco tiempo ha, que en Madrid hurtò vn malcriado à su amo vna cantidad de debiones, y partiò con ellos en còpañia de otro, el qual supo del dinero que llevaba hurtado, y estando durmiendo, por quitárselo, le quitò la vida, y murió sin confesion, y despertò en el infierno. Y à este modo el que agravia à otro, lo suele pagar en la misma moneda; y assi dize Dios por Isaías: Ay de ti, que si robases la hazienda agena, robaràn tambien la tuya, y tan presto, que apenas haras en la agena el daño, quando en la tuya experimentaràs lo mismo! *Vae qui pradaris nonne & ipse prädaberis :: cum consumaueris de prädationem, de prädaberis.* Con que ni aun para esta vida suelen sacar provecho los que hurtan, ni los que no restituyen, ni pagan, y despues de todo esto se condenan sin remedio.

Isal. c.
33:

Mirad todos, dize S. Pedro Chrysologo, que si el Rico avariento se condenò por no dar limosna de lo suyo, quanto mas se condenaràn los que hurtan, ò no restituyen lo ageno: huygamos todos de este vicio (dize el Santo) y con toda brevedad paguemos quanto debamos, para que seamos salvos, y no condenados: *Si tantum criminisus est, qui non largitur accepta, quam poenalis est, qui suis incubat, & aliena peruatit: si aliquid tulimus, toto celeritate reddamus.*

S. Chryl.
ser. 1431.

Para enscnança, escarmiento, y exemplo, referirè aora diversos exemplos. El grande Espejo de ellos dize, que hubo vn hombre vsurero, que con malos tratos, y agravios allegò mucho dinero; y como los agravios dån voces al Cielo, el justo luez quiso hazer justicia en el. Diòle vna enfermedad grave, y estando ya en el passo de la muerte, rogò à su muger, que en la sepultura al lado de su cuerpo pusiesse vna bolsa llena de dinero. Hizolo esta, pero no tan de secreto, que no se supiesse; y assi algunos curiosos abrieron su sepulcro, y vieron dos demonios en figura de animales feos, el vno en la bolsa, y el otro en el pecho del muerto, y el vno tomava del dinero, y se lo ponía en la boca, y el otro en el coraçon, como diziendo que toda su ansia avia sido por el dinero, y q por ello le davan ya la paga en el infierno. Y los que esto vieron, muy atemorizados huyeron de alli luego, y contaron este suceso.

Tambien refiere, que hubo vna muger vsurera, y en todo parecida à este, la qual estando para morir, viò vn campo lleno de cuerbos, y començò ansiosa à dezir: Ay, ay, q se vienen para mi, ay q ya los cuerbos se pusieron sobre el techo: y luego dixo: Ay de mi, q ya estàn en mi casa: ay q me atormentàn el pecho, y el estomago.

exclamó: Ay, que ya me sacan el alma, y se la llevan! Y con estas farigas acabó al punto su vida, y los demonios, que eran los cuerbos, se llevaron el alma; y à mas de esto, cogieron el cuerpo, y dieron con él en el techo, y lo hizieron pedaços à vista de muchos que estavan presentes, los quales lo enterraron despues en el campo, dandole la sepultura de bestia, que merecia.

S. Anton.

2. p. tit. 1

c. 2.

San Antonino dize, que hubo vn hombre avariento, enemigo de los pobres, y tan amigo del dinero, q por él atropellava cō toda ley, sin perdonar logro, ni diligencia para enriquecer. Comprava el trigo antes de nacer, y otras cosas à precios muy baratos, y todo lo guardava hasta que valiesse caro, y en especial el trigo, que aunque viesse à muchos con necesidad, lo tenia sin vender, esperando à que subiesse mas. Castigòle Dios como él merecia, porque estando vn dia à las riberas del mar con vnos mercaderes, de su mismo granero saliò vn exercito de ratones, y à vista de muchos le acometieron, saltandole à la cara, à los ojos, y cabeça, y por todas partes le mordian, sin poderse librar los que allí estavan, por mas que hizieron. Y viendo esto, le cogieron en ombros, metieronle en vn barco, y dieron con él en su navio; pero apenas entrò en él, quando del mismo navio salieron exercitos de ratones, y dieron sobre él, y le royeron, y despedazaron vivo, siendo tanto mayor su tormento, quanto menores eran los bocados que le davan. Y de esta manera se le comieron vivo, hasta que le oradaron las entrañas, llegaron al coraçon, y perdiò rabiando la vida, para empezar la muerte eterna, y padecer los eternos tormentos del infierno.

J. p. lib. 2

c. 20.

En las Coronicas Seraficas se refiere, que en Acaya, de la Provincia de Romania, avia vn hombre muy rico, que con malos tratos avia juntado gran suma de riquezas. Cansado nuestro Señor de sus maldades, le diò vna gravissima enfermedad, que en breve espacio le puso en lo último de la vida. Tenia vn Capellan virtuoso, el qual viendo su pe ígro, le aconsejó, que se confesasse, y no dandole oídos, fue à llamar al Cura. Este vino, y le amonestò, que atendiesse à la salvacion de su alma, que era lo que mas le importava; pero él estava tan tomado de la codicia del dinero, y del amor de su hazienda, que no pensava, ni hablava sino de ella; oyendolo todos, començò à dezir: Toma alma mia de las riquezas que tienes, llevate aquellas diez libras de oro, y aquellas joyas; y ricas preseas; goza de lo que he ganado: O que mal lo haze Dios contigo en quitartelo, quando lo avias gozado; y pues él lo haze tan mal, yo me vengare, qui-

quitándole à ti, como èl te priva de mi. Y diziendo estas blasfemias, salió por su boca vna llama furiosa, tan grande, y vehementemente, que temieron los presentes, que abraxsasse la Ciudad, y, con ella dió su maldita alma à Satanàs; sus riquezas se quedaron acá, y èl por ellas fue à penar por toda la eternidad.

De vn Abogado de gran nombre, amigo de allegar bienes, tambien se refiere, que estando para morir, se quexava mucho, y no se confesò, ni podia hablar. Y aviendo muerto, vieron que no tenia lengua, y todos entendieron la perdiò en la muerte, porque la vendiò mal en vida; y que por vsar injusticias en su officio, le avia condenado la Divina justicia. Spēat.
exempl.

Pocos años ha, que huvo en España vn Iuez muy codicioso, que sacava inhumanamente dinero de los que ante èl venian con pretensiones, y pleytos. Y vn dia viniendo para su casa, le embistieron muchos demonios, y le començaron à atormentar: llegó así à su casa, y juntaronse en ella amigos, y parientes, y à vista de muchos testigos cargaron con el los demonios, y se lo llevaron en cuerpo, y en alma, dando tristes ahullidos el desdichado de el Iuez, de que todos quedaron aterrados.

Siendo Emperador de Roma Leon, se apoderò el demonio de vna hija suya, la qual no tuvo remedio, hasta que vn Santo Obispo de Leon de Francia, llamado Aniceto, fue a Roma, y con oraciones, ayunos, y conjuros, desterrò de ella los demonios. El Emperador, entre otras cosas que hizo, de agradecido, fue el embiar para la Iglesia del buen Obispo vn riquísimo caliz de oro, y otras preciosas alhajas. El criado que llevaba esto, posò en los Alpes en casa de vn platero, el qual aviendo visto tan rico presente, llevado de la codicia, dixo al que lo llevaba: Si vos quereis tomar mi consejo, quedareis rico para toda vuestra vida, sin costa, ni dificultad, porque yo haré otras piezas de plata como estas, y las doraré de tal suerte, que no se hálle diferencia en ellas, con que cumplireis con la Iglesia, y partiremos las de oro entre los dos. Vino en ello el mensagero, y labradas por el platero, se juntaron la vltima noche para partirla presa. Y estando en esto, se abrió la tierra con vn grande temblor, y se los tragò vivos, oyendo los de casa, y los vezinos sus voces, como se iban hundiendo, llorando su desgracia, y quexandose de lo que iban padeciendo, porque iban atormentados del demonio en el alma, y en el cuerpo. De este modo pagaron su codicia, perdiendo por la

Andrad.
itiner.
grad. 15.

hazienda agena la propia, y las vidas temporal, y eterna, dexando Dios con este castigo escarmiento, para que se tenga, à lo que toca à las Iglesias, gran respecto:

Para que teman, los que pudiendo, no pagan luego, y no se fien de que lo mandaràn hazer, quãdo esten de peligro enfermos, refiere el Prado Espiritual, que huvo vn mercader muy logrero, el qual tenia vn Confessor, que deseando su saluacion, le amonestava algunas vezes sobre que hiziesse penitencia, y restituyesse. El logrero lo dilatava, y siempre le respondia: Muy bien està Padre, yo lo harè como lo mandais, porque aun ay harto tiempo. El Sacerdote le importunava, mas no aprovechava. Passados algunos dias cayò enfermo, y aunque el Confessor le apretava sobre que se confessasse, y restituyesse, èl siempre dezia: Tiempo ay. Vino despues à punto de la muerte, y dixole el Confessor: Hermano, haz penitencia, y restituye, que se te acaba el tiempo, y la vida. Entonces el desdichado logrero, con voz alta, y tremenda dixo: *O penitencia, donde estás? ya estoy en tal estado, que no me puedo arrepentir, y assi lo ha determinado el justo Iuez, porque quando pude hazer penitencia, no la quise hazer: y acabando de dezir estas palabras, espirò, y se llevaron los demonios su alma.*

En la vida de la Beata Maria de Ognienis se dize, que fue muy devota de las Animas de Purgatorio, y aviendo muerto su madre, hazia muchas cosas por su alma, y deseava saber el estado en que se hallava. Y estando vn dia oyendo Misa, pidió à Dios luz sobre esto, y luego viò vna alma muy fea, y horrible; y preguntandole quien era? le respondiò, que el alma de su madre. Preguntòle mas, el estado en que estava? à que le respondiò: No puedo hallarme peor, pues soy para siempre condenada, y quanto hazes por mi, no me puede aprovechar nada; y la causa principal de mi condenacion fue, porque con mercaderias, y tratos injustos adquirieron hazienda mis padres, y yo, aunque no lo ignorava, llevada del interès, y del punto del mundo, no restitui: y otra causa fue el no poner cuidado enq mis criados, y familia sirviesse a Dios, ni en reprehenderles lo que en esto faltavan. Con esto desapareciò, dando gemidos, y ayes irremediabiles.

Poco tiempo ha, q succediò en cierto lugar de los Estados de Flãdes, q en el Palacio de vna Señora Condesa se oian todas las noches vnos ruidos formidables, y atemorizada cò ellos, hizo q viniesse à conjurar, y asistir diferentes Ecclesiasticos, y Religiosos, los qua-

quales apenas sentian lo horrible de los estruendos, quando dexando el Palacio, se iban para sus casas. Por vitimo hizo llamar la tal Condesa à vn Guardian de los Padres Capuchinos, el qual estando en oracion vna noche en el tal Palacio, oyò los ruidos, y estando firme, esperando, se llegaron à el tres figuras horribles, que los causavan. Conjurò al primero de parte de Dios, para que le dixesse quien era, y la causa de los espantos? y respondiòle: El de atràs te lo dirà. Hizo con el segundo la misma diligencia, y respondiòle: Esse que tras de mi viene, te lo dirà. Llegado el tercero, y conjurado sobre la dicha respuesta, dixo: Yo con gastos, y pleytos injustos me alcè con el Estado de esta casa, que de justicia tocava à Fulana, que es vna pobre, que cada dia pide limosna en tu Convento; y por no averle yo restituído este Condado, fui condenado, y estos otros dos q̃ son vn hijo, y vn nieto mio, tambien se condenaron, por no aver restituído lo mal heredado. Con esto desaparecieron los tres, dando rabiosos ahullidos, y el Guardian por la mañana diò cuenta de todo à la Condesa, y le aconsejó, que casasse vna hija, que tenia con vn hijo de la pobre, y verdadera Condesa. Ajustò el Religioso el casamiento, diciendo à las partes la causa que avia para ellos; y aviendose conuenido, y casado, nunca mas se oyò el ruido de antes.

Aun por cosas de que muchos hazen poco escrupulo, se fueren condenar algunos. En la Sagrada Orden del Cister huvo vn Novicio, que dexandose llevar de la gula, hurtava algunas cosas para comer; y vn Religioso viò, que dos demonios vna noche se fueron para el Novicio, que dormia, y que le aplicavan à las narizes vna gallina assada. Despertò con esto, siguiò a los demonios, y quiso hurtar otras colillas; y el Religioso que lo veia despertò à otros, y lo siguieron. Y sintiendo el esto, saltò las tapias de el Convento, y luego perdiò el juicio, y quedò endemoniado, y à poco murió sin juicio para la confesion; y así los hurtillos le causaron tanto mal, y hasta el de la eterna condenacion.

Cuenta se en las vidas de los Santos Padres, que estando vno de ellos, llamado Ammon, en el desierto, le llevaron à vn moço, que de la mordedura de vn perro avia rabiado, y estava tan furioso, que lo llevavan con cadenas muy atado. Seguiante muy tristes sus padres, y de rodillas pidieron al Santo Monge, que les curasse el hijo, y el les dixo: Esto no està en mi mano, pero si vosotros bolveis a la viuda el buey, que vuestro hijo le hurtò, y vosotros teneis, quedara vuestro hijo sano. Ellos restituyeron, y con

Specul.
exemp.

eito, y la oracion del siervo de Dios, quedó luego el hijo sano.

Aviendose navegar por vn río vn Religioso Lego del Cister, le pidieron los barqueros el flete, y dixoles, que no tenia; però que les prometia en llegando à su Convento, de embiarles medio denario por paga. Llegò à su Convento, y noto hizo; murió despues, y queriendo su alma subir al Cielo, viò la media moneda que debia, y le parecia mayor que todo el mundo; y no teniendo otra cosa que le impidiese el subir al Cielo, sola esta se lo estorvò; y por peticion de los Angeles, y misericordia de Dios, bolvió el alma al cuerpo, confesò su pecado, y embiando su Abad la paga doble al dueño de ella, al punto que la recibió, murió el Religioso, y pudo ir à gozar de Dios.

Cesario dize, que aviendo hurtado vn muchacho vna cosa muy ligera à vn su hermano, y aviendo muerto, solo este defecto le impidiò el ver la cara de Dios, que se le encubrió como con velos. Acusòle el demonio del hurto, y de no aver restituido, y su Magestad diò sentencia, que bolviesse al mundo à hazer penitencia. Y aviendo buuelto para hazerla mayor, se metió en Religion. Tambien se refiere de otro muchacho, que embiándole los criados de sus padres à comprar fruta por su dinero, les ffrava alguna que comia. Y aviendo muerto, fue su alma a pagar esto al purgatorio, y no salió del, hasta que aviendo aparecido à su madre, le pidió, que pagasse à los criados lo que les debia; y aviendolo ella hecho, se fue el alma de su hijo al Cielo.

Theodor. Refiere Teodoreto, que vn labrador no contento con la mies
in SS. P. que Dios le diò, fue à la de su vezino, y tomò de los hazes ageno
iust. c. 6. nos para aumentar los propios. Hizo esto algunas vezes, y aunque en todas fue el hurto poco, le castigò Dios, tirandole vn rayo del Cielo à su era, con que començò à arder toda su mies. Fuellorando à vn Santo Ermitaño, y contòle el caso, el qual le dixo: Anda apriciosa, y muy arrepentido de tu culpa, restituye à tu vezino lo que le tomaste. Hizolo, y al punto se apagò el fuego, y no quedó señal del, quedando tan entera como antes estava toda su mies.

En la Ciudad de Mecina, para avivar les gusanos de la seda; Andrad. hurtayan algunos de la hoja tierna, quando empezava à brotar,
itiner. reniendo esto por cosa leve. Reprehendiòle el Prelado, afeando
grad. 15. el daño que hazian vnos à otros, y la ofensa de Dios: però vna muger con poco temor suyo, no haziendo caso de la amonestacion, hurtò vn poco de hoja para avivar sus gusanos, mas al pun-

to que la comieron, se le murieron todos; y los que no cometieron mas el tal hurto, tuvieron la mayor cosecha de seda, que avian tenido muchos años antes.

Los Padres del Yermo nos enseñaron bien el temor que hemos de tener en tomar de lo ageno. De vno de ellos se cuenta, que estando segando, y con hambre, le dixo al dueño de la heredad: Si me diessés licencia, comeria el trigo de vna espiga. Quedò maravillado el amo de esto, y muy edificado le dixo: Tu ya es, Padre, la heredad, y assi puedes disponer de ella. El Abad Zenon caminando para Palestina, se sintio muy fatigado; sentòse vn poco à la sombra de vn arbol, y à la vista de vn campo, que estava lleno de pepinos, quiso tomar vno para refrescarse, pareciendole era cosa muy leve, y necessaria; mas luego le pareció, q era pecado, y que ya lo avia cometido con el desco, y dixo entre si: Los que son ladrones, por orden de las leyes, y de los luezes son puestos en tormento; y assi si he de ser ladron, me conviene sufrir los tormentos, que los ladrones padecen: y levantandose de alli, se puso al Sol, al ayre, y al sereno por cinco dias enteros, al cabo de los quales sufriendose muy fatigado, dixo: Pues no puedo sufrir estos tormentos, convenieme no hurtar mas, y antes ocuparme en trabajar, y en buscar la comida con mi trabajo.

El Abad Olimpico antes de ir al Yermo, fue esclavo, y sus amos, por ser el bien acostumbrado, le dieron libertad, para que sirviessè à Dios, pero todos los años iba à ver sus amos à Alexandria, y a pagarles el censo del dinero, que huvieran sacado del, si le huvieran vendido. Y aunque los amos no querian tomarle, porfiava en ello hasta que tomavan el dinero, y ellos lo davan à los pobres. De otro Anacoreta, llamado Teodoro, se cuenta, que pidió à otro de su profesion le buscasse vn libro, donde estuviesen los Santos Evangelios. Este lo hallò en otro Monge, el qual preguntandole lo que valia, dixo, que tres sueldos; pero sabiendo que lo queria para el buen Teodoro, le dixo: Si le agrada, dáselo de gracia; y por si no le contenta, toma tres sueldos, para que le compres otro. Llevòselo, y fue de su gusto, y à dos meses que lo tuvo, fue al que se lo llevo, y le dixo: Yo no puedo segregar, porque tengo este libro sin pagar: y aunque le dixo, que assi era la voluntad de su dueño, respondió, que sin pagarlo no lo tendria; y pidióle vn saco prestado para ir à trabajar, y à ganar los tres sueldos. Diòle vn saco, y vna capa, y assi fue, y los ganó, y los hizo remitir al que le diò el libro, y con esto se quietò, y quedò contento.

Hijos amados, todos estos exemplos os he referido, para que mas os movais, con vnos para seguir lo bueno, y con otros para huir de lo malo. Nunca tomeis cosa aiena, que à tantos condena: acordaos del dicho de San Chrysostomo, que los que hurtan, son peores que fieras, y aun que demonios, y que el pecado de hurtar es como el de matar, y raiz de grandes culpas, y de todo mal: y aun el pensamiento de hurtar echadlo de vosotros luego, porque no palle al deíto, que por ser cosa tan mala, y la raiz de tantos males, està prohibido por el dezimo Mandamiento. Y si debeis alguna cosa, pagadla lo antes que podais, porque de otro modo sin remedio os condenais, y aunque sea la deuda leve os privará de ir al Cielo, y os echará al purgatorio à padecer gravísimos tormentos. Mirad lo que hazeis los que sois padres, que si dexais hacienda mal avida, condenais vuestras almas, y las de vuestros hijos, y herederos. Acordaos, que la hacienda mal avida, se ha de quedar acá, y la culpa, y la pena irá, y estará con vosotros allá por toda la eternidad: advertid, que es gran locura dexar acá el provecho, y llevar allá el daño eterno, y obligaros à penar, por lo que otros han de gozar; no sigais tal desatino, qual es el estimar mas la hacienda, que à vosotros mismos, y querer padecer en el alma, por no padecer en la hacienda. No imiteis nunca à Judas en vender la gracia, la gloria, y à Dios por el dinero. Fe Católica es, que ha de restituir, y pagar el que se quiera salvar; y asies desatino dilatarlo, estando se en pecado, sin poder merecer, y con manifesto peligro de que así le coja la muerte, y se condene el alma para siempre, como sucedió à muchos. Y si à estos los sacara aora Dios del infierno, mirad que presto restituyeran, aunque les costara la paga el quitarse de la comida, bebida, y sueño, à ellos no se les concederá Dios, pero à vosotros os dà aora tiempo, y facultad, para que lo que ellos no hizieron, vosotros lo hagais.

Mirad, que aun Dios con ser dueño de todo, y de todos, paga muy puntual, y os dize, que tomeis su exemplo, y q pagais luego quanto debais: *Dicit Dominus vinee: voca operarios. & redde illis mercedem.* Y si hasta aqui aveis faltado algo en lo propuesto, de todo ello, y lo demás en que ayais ofendido à su Magestad, arrepentios luego, y dezidle: Pesamos, Señor, de averos ofendido, por solo ser quientosos, y pesamos de que no nos pese mas, y de no aver muerto antes q pecar, y proponemos firmemente de morir vnay muchas vezes antes que ofenderos, y de pagar luego quanto debieramos. O, Señor, abridnos los ojos, y no permitais nos ciegu

el polvo de la tierra, y que perdamos el Cielo por ella! O quien huvierera muerto antes que ofenderos! Perdamoslo todo, Señor, a trueque de no perderos, y demos quanto tenemos, por ganaros, la hazienda, y aun la vida, y à ella demos sin de dolor de nuestras culpas en vuestra gracia, para que os alabemos sin fin en vuestra gloria.

PARA EL DOMINGO DE LA SEXAGESIMA.

LECCION XVII.

De la avaricia, y los muchos que condena.

Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui auferunt, & à solitudinibus, & diuitijs: euntes suffocantur, & non referunt fructum. Luc. cap. 8.

OY, hijos mis, con el exemplar de vn labrador nos ensea ña Christo nuestro Bien, que de quatro partes de los que oyen su doctrina, y la de sus Predicadores, las tres partes no se aprovechan, y nos dà à entender, que por esta causa los mas de los Christianos se condenan. Sucede, dize, en la sementera de la predicacion, y con el grano de la palabra de Dios, lo que al otro labrador, que quando siembra, malogra el grano, que le cae en las piedras, entre espinas, y junto del camino, y viene à perder estas tres partes de grano, y de trabajo, y solo logra la quarta, que da en buena tierra. Así, dize Christo nuestro Bien, en el campo de los que oyen la Divina Palabra; vnos son piedras en la dureza, otros espinas por los vicios, y riquezas, y otros estàn junto al camino: esto es en la ocasion del pecado. y solo se logra la quarta parte del grano, que cae en el buen coraçon, que lo conserva, lo guarda, y rinde fruto, en vnos de à treinta, en otros de sesenta, y en algunos de à ciento, y todos para ello se valen de la paciencia.

En este Evangelio nos dà à entender claramente el Señor, q̃ los mas no se aprovechan de la predicacion, y palabra de Dios; y q̃ la causa de aprovecharse los menos de los Christianos, y de

condenarse los mas, es en vnos la falta de buenas obras, en otros la avaricia, y en otros la luxuria, y ocasiones del pecado; y por tanto avrè de tratar aora de estas materias. Y hablando primero de la avaricia, y ansia de riquezas, digo, que los que se dexan llevar de la desordenada codicia, no dån fruto con el grano de la palabra de Dios, porque este vicio los haze sordos, rebeldes, è insensibles à las voces de su Dios.

Isaem.
c. 22.

Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Dios, dize el mismo Dios por su Profeta Jeremias: *Terra, terra, terra, audi sermonem Domini.* Pues si habla con la tierra, como ha de oir, siendo insensible? No habla, dicen los Doctores, sino con los avarientos, à quienes Dios les dà nombre de tierra, porque sus deseos son de tierra, y llamalos tres vezes tierra, y otras tantas dize, que oygan, para que entendamos, que la avaricia los haze muy rebeldes, y sordos, y aun tan insensibles como la tierra, para oir las voces de su Dios. Y estando en este sentir el gran Doctor San Agustin, dize: Hombre, mira como obras, porque por mas que presumas de noble, si te dexas llevar de la avaricia, y amas demasiada los bienes de la tierra, te dirè que eres tierra: *Si terram diligis, terra es.*

Matth. c.
19.

S. Angust
in Genes.

Vn mancebo rico, que le dixo à Christo, que avia guardado los mandamientos Divinos, le preguntò a su Magestad, si le faltava algo para poderse salvar? y el Señor le respondiò, que si queria assegurar-se, y ser perfecto, vendiesse sus bienes, y diessse el precio à los pobres: y el oyendo esto, se hizo sordo, y se fue triste. Y viendo esto su Magestad, dixo à sus Apostoles: De verdad os digo, que el que es rico, con dificultad entrará en el Cielo; y aun os digo mas, que es mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico por la puerta de los Cielos: *Facilius est camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cœlorum.* De este moço dize San Chrysostomo, que con ocasion de las riquezas, cayò en los laços del demonio, y que se condenò. San Agustin notò, que no echò Dios su bendición à las yervas, como a otras criaturas, por estar arraygadas en la tierra, y significar à los avarientos, que como malas yervas, estàn desordenadamente asidos à ella, y por esto no consiguen su bendicion eterna. Y si no, mirad, dize San Gregorio, que el segundo hombre del mundo, que fue Cain, fue el primer avariento, y por ello maldito de Dios, y condenado. Y aunque a este, y al mancebo rico les predicò Dios, se hizieron sordos, y insensibles à su voz, y fueron condenados.

Lib. 6.
Moral. c.
3.

El malvado de Iudas muchas vezes oia al mismo Christo su doctrina, y no se convirtió, sino que le vendió, desesperò, y se condenò: y la causa de todo diò San Iuan con dezir, que era avariento, y ladrón: *Quia furerat.* Y el demonio està en los avarientos, y los tiene atados, y sordos, para que no se conviertan; y así de Iudas, dize San Iuan, que entrò en el Satanàs: *Intravit in eum Satanas.* Aun viviendo los codiciosos, parece que toman posesion de ellos los demonios, y los piden, y llevan como de justicia. Aquel Rico avariento, que por serlo, por no dar limosna, y por recoger con ansia bienes de la tierra, le llamò necio Christo Señor nuestro, dize San Lucas, que dentro de sí dezia: *Què harè, que en mis troxes no caben tantos frutos?* Y dize San Chrysologo, que tenia por la avaricia dentro de sí al demonio, como à dueño suyo, al qual consultava: *Erat in illo alter, quia ad eius penetralia iam diabolus possessor infederat: & qui intraverat in cor Iudæ, mentis eius tenebat arcanum.* A este avariento le dixo el Divino Señor: Necio, esta noche te quitan la vida, porque ponen demanda à tu alma: què haràs de las cosas q̃ juntaste? Y dize San Chrysologo, que los demonios ponian la demanda, porque en los avarientos parece tienen jurisdiccion, y como en posesion suya moran en ellos, y como de justicia piden à Dios se los entregue, para quitarles la vida, y llevar al infierno sus almas: *Tartarei ministri repetunt, & pertrahunt animas impiorum.*

En comprobacion de esto, dize San Antonino, que hubo vn hombre, que con trampas, y vsuras se hizo rico à costa de los pobres. Diòle el mal de la muerte, y muchos amigos, y parientes le persuadieron, que pues avia tenido tanto cuydado de la hazienda temporal, cuydasse de la espiritual, que dura para siempre, confislandose, restituyendo, y doliendose muy de coraçon de sus pecados. Esto no podrè yo hazer (respondiò) porque no tengo coraçon. Pensaron, que delirava con la fuerça de la enfermedad, mas el los defengañò diziendo: No estoy loco, ni es delirio lo que os digo, porque mi coraçon està en mi arca, donde tengo mi dinero, y si la abris, en ella lo vereis. No hizieron caso de esto, y así prosiguieron en amonestarle, para que se confesasse, y restituyesse; mas el estava tan possido del demonio, que cerrò sus oidos à todo, y murió impenitente: los demonios llevaron su alma, el cuerpo sepultaron en vn muladar, y los herederos se llevaron el dinero, y entre el hallaron el coraçon del logrero, verificandose en él à la letra la senten-

Matth. c.

21

cia de Christo, que dize: *Adonde està tu tesoro, allí està tu corazón.*

En nuestro tiempo, y en España, hubo cierto Ministro, que valiendose de la mano que tenia, con agravio de muchos pobres, se hizo tan rico, que fundò vn gran mayoralazgo para vn hijo que tenia. Dióle el mal de la muerte, y deshauciándole los Medicos de la vida, vino el Cura à confesarlo, y no quiso, ni pudo absolverlo, porque no queria restituir. Hizo el enfermo llamar à vn Confessor de la Seráfica Religion, el qual viendo que no queria restituir, le amonestò mucho, que mirasse mas por el Cielo, que por la tierra, por su alma, que por el hijo, y restituyesse, porque de otro modo no se podia salvar. Y arrancando el enfermo vn gran suspiro, dixo: Es posible, que no ay otro remedio, que el de restituir para salvarme? pues quede mi hijo acomodado, y mi alma mas que se la lleven los diablos. Y acabando de dezir estas palabras, acabò este rico avariento la vida, y su alma fue à acompañar à los otros ricos avarientos al infierno.

Cesar. lib

2. c. 7.

En estos casos se puede ver, quan aprisionados tiene el demonio à los avarientos, y como parece que aun viviendo tiene possession, y dominio en ellos; pero en el siguiente caso, que refiere el Docto Cesario, se ve esto mas claro. Huvo, dize, en mi tiempo vn avariento vsuero de tan rota conciencia, que con aver sido amonestado muchas vezes, que dexasse los malos tratos, que restituyesse, y que procurasse con servir à Dios, ganar los eternos bienes, nunca à esto diò oídos, ni quiso restituir lo mal ganado. Quiso Dios citarle de remate, y poner fin à sus maldades; y antes de esto le diò el último aviso, permitiendo, que el demonio lo llevasse al infierno, donde le mostrò vna sala grande llena de fuego, y otros muchos generos de tormentos, y en medio vna silla de metal ardiendo, y dixerone los demonios: Esta sala, y esta silla os tenemos aparejada por los muchos servicios que nos tenéis hechos, y dentro de tres dias se cumplirá el último plazo, que sera el de vuestra muerte. Dicho esto, lo bolvieron a su casa, donde fue recibido de su muger, hijos, y parientes con grande alegría. Preguntaronle donde avia estado? y respondió, que en el infierno, y contó todo lo que en él avia visto, y oído, y él venia tan desfigurado, que acreditava la verdad que dezia. Persuadieronle, que se confesasse, y restituyesse lo mal ganado, pues tenia los tres dias de tiempo para poder alcançar su salvacion; pero estava tan

tan encarnizado con la hacienda agena, y tan possèido de Saranàs, que ni las penas del infierno que viò, ni las muchas exortaciones de Religiosos, y amigos, le movieron à restituir, ni confessar. A todos respondia, que lo dexassen, que no tenia remedio, que ya estava condenado al infierno, y que pues iba allà, no avia para que restituir. Con esto murió sin confesion al tercero día, y en el baxò segunda vez al infierno, para penar en el por toda la eternidad. Quien, oyendo esto, notiembra de la avaricia, que tanta ceguedad, y obstinacion causa à los que se dexan llevar de ella?

Huid, hijos, de la avaricia, q̃ suele ser el pecado mas dañoso de quantos ay. Así nos lo enseñò el Espíritu Santo, diziendo: No ay cosa peor, ni mas mala, que amar el dinero: *Nihil est iniquius, quam amare pecuniam.* Y dà la razon, diziendo, 10, que el amar mucho los bienes de esta vida, no dexa reparar en cometer qualquiera pecado, y mal, aunque sea el de vender al mismo demonio el alma: *Hic enim, & animam* Ibidem *suam venalem habet.* Y así, dicen algunos Doctores, que ni los sobervios, ni los vengativos, ni los glotonos, ni los deshonestos estàn expuestos à tantos peligros, y pecados, como los avarientos.

Mirando el caso del pleyto, que sobre vna herencia de dos hermanos, propuso el vno de ellos à Christo, dize San Chrysologo: Guardaos de la avaricia, que niega à padres, y hermanos, haze enemigos à los hermanos, y amigos: el que tiene avaricia, es de ninguno, ni àun es suyo; y como dixo el Apostol, es la raiz de todos los males: *Avaritia fratres, parentes negat, germanos dividit, separar socios: hanc qui habuerit, erit nullius, suus non erit: sicut dicit Apostolus, radix est omnium malorum.*

Es tan malo el maldito vicio de la avaricia, que aun en esta miserable vida atormenta à los que la tienen, porque por mas que tengan, siempre andan hambrientos, y descontentos. Y à este proposito dixo el Santo David: Los ricos tuvieron necesidad, y padecieron hambre: *Divites equebantur,* Psal. 32. *& esurierunt.* Y el Espíritu Santo por el Sabio nos dize de los avarientos, que por mas riquezas que tengan, con nada se satisfacen, ni contentan. Por esto el gran Patriarca San Francisco llamò mosca al dinero, porque así como la mosca pica, y anda siempre inquieta, así la riqueza pica, y desassosiega el corazón del avariento. Al que lo es, comparò San Gregorio Niseno, fur. 6,

Homil.
36. in
Matth.

à la caldera rota, que aunque le echen todas las aguas del mar para llenarla, se pierde el trabajo, y se queda vacia. San Chrysostomo dize: Assi como el mar nunca se suele mirar sin inquietud de olas, ò corrientes, assi los coraçones de los avaros nunca se ven sin sollicitudes, remores, turbaciones, cuidados, y peligros, y antes de salir de vnos, se suelen meter en otros. Y San Agustin dize, que es el avariento como el infierno, que con tantos como se traga no se llena: y à este modo dize: Aunque juntes quantos tesoros ay en el mundo, nunca te han de llenar, ni satisfacer. Y la razon que dà este, y otros Santos es, porque fuimos criados para Dios, y assi solo Dios nos puede llenar, y satisfacer.

Timor
c. 6.

Sophoni.
c. 1.

Epist. Iu-
de.
Luc. c. 6.

San Pablo dixo, que los que ànhelan à ser ricos, caen en las tentaciones, y lazos de Satanàs, y que les haze deslizarse en muchos deseos, vnos sin provecho, y otros tan dañosos, que les quita la vida de la gracia, los priva de la gloria, y los condena à las eternas penas: *Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, & desideria multa inutilia, & nociva, que mergunt homines in interitum, & perditionem.* A los avarientos llorava como à condenados el Profeta Sofonias, diziendo: *Pecierunt todos los ricos, que andavan cargados de plata.* A los mismos, como si ya los viera condenados, los lamenta el Santo Apostol Iudas Tadeo. Y el mismo Christo los llorò por lo mismo, diziendo: Ay de vosotros ricos! *Va vobis divitiibus.* En otra ocasion tambien los llorò, y dixo, que era mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rico en el Cielo: y oy en el Evangelio dize, que son los ricos las espinas del campo de su Iglesia, que por mas que se les predique, no se faca fruto de ellos, y que assi se condenan. Y para que todos se muevan mas à huir de este vicio infernal, referirè por fin de esta Leccion algunos exemplos, que vienen à este intento.

El Prado Espiritual nos dize, que à vn Santo varon llevaròn vn endemoniado, y luego que lo viò, mandò al demonio, que saliesse de aquel hombre, y que le dixesse su nombre. A esto dixo el demonio: No estoy solo, que tres somos, y hazemos gran daño à los Christianos, y si no fuera por nosotros, muchos se remediarian, y salvarian, porque te hago saber, que yo me llamo cierra coraçon, y tengo por oficio cerrar los coraçones de los hombres, para que no tengan arrepentimiento, y contricion de sus pecados. Y si acaso tienen contricion, està con-

conmigo el segundo compañero, que se llama cierra boca, el qual trata de que los pecadores no se confiesfen, y ya que se confiesfen, que no sea como deben. Y si acaso se confiesfan bien, està aqui otro compañero, que se llama cierra bolsa, el qual tiene por oficio, de que el que se ha confesado, no restituya lo hurtado lo mal adquirido, ni lo que se debe; y este es el que haze mas riza, y nos lleva mas gentes al infierno; porque aunque los pecadores tengan dolor, y se confiesfen bien, se les haze despues muy dificultoso abrir la bolsa, y restituir, y assi ellos mesmos se condenan, porque es regla cierta, que no se quita el pecado, si no se restituye lo que se debe, y lo mal ganado. Tambien este pecado de la avaricia condena mas almas, porque se conoce menos, y se colorea mas, como hazen los que tienen malos tratos, y ganancias con vsuras.

El mismo libro refiere, que huvo en la Ciudad de Grípescolda vn Mayordomo de Monjas tan codicioso, que todo lo que se podia aprovechar, y hurtar de los bienes que administrava, lo hazia, y assi allegò mucho dinero. Al cabo de mucho tiempo vino à enfermar del mal de la muerte, y viendose obligado à la restitucion de tantos bienes, y dinero, como dexava, le affixia su mala conciencia, y sentia en si vn fuego, y desassosiego, que le atormentava mucho. Y congojado, y muy triste llamò à vn hijo vnico, que dexava, y dixole en secreto: Hijo, yo me muero, y he de ir à dar cuenta à Dios, y mirando à tu salvacion, y à la mia, te hago saber, que he tomado muchas cosas de este Convento, y assi te mando, y ruego, que las restituyas luego, pues yo con mi aprieto ya no puedo. Dicho esto, murió el padre, y fue sepultado en el Cementerio del Convento. El hijo despues no quiso restituir, y à la noche vn devoto hombre viò al demonio, q̃ llegava à la sepultura del muerto, y que le cargò en vn cavallo, y le llevò al infierno, dexando por señal muy estampadas las pisadas del cavallo. Como este se condenan otros muchos, porque debieran no dexar la restitucion a parte interessada, sino ya que no puedan por si restituir, dexarla en escritura, ò delante de testigos declarada.

El Espejo de Exemplos dize, que vn Provincial de la Orden Seráfica, predicò en vna Ciudad, que vn Religioso muy ajustado de su Orden, viò en vna vision à vn hombre en medio de horribles llamas de fuego, y que de su vientre salia vn arbol alto, en cuyas ramas avia hombres, y mugeres ahorcados de ellas, todos cabeça abaxo, y abrasandose en aquel terrible fue-

Specul.
exempl.
v vsur.

go, y mas que todos el que estava abaxo. Preguntòle el Religioso à vn Angel, que le acompañava en esto, lo que significava aquellos y respondiòle: Aquel que està abaxo, fue padre, y principio de la generacion de todos estos, el qual fue pobre, y con vsuras, y engaños se hizo rico: los otros son sus hijos, y nietos, en quienes se deleytava, y todos son atormentados en el infierno, por no aver restituído las vsuras del padre, y este sobre todos padece los infernales tormentos, porque fue causa de que los otros se condenassen, y así padece tanto como todos sus descendientes.

2. p. sum.
titl. c. 6. Cuenta San Antonino, que hubo vn avariento vsurero, que estando en el articulo de la muerte, fue visitado de su Obispo, que era muy Santo, el qual le instò mucho, que restituyera lo mal ganado, para que se pudiesse salvar; pero por tener desordenado amor à los hijos, dixo, que no queria dexarlos en vn hospital, desnudandose de los bienes que tenia. Los hijos le dixerón: Señor, tened cuenta con vuestra alma, que es la que importa mas que todos los mayorazgos, y bienes del mundo, y no la perdais por nosotros, que Dios nos darà con que vivamos. Ni esto, ni todo lo demás bastò, para que restituyesse, que como no lo hizo en vida, no lo obrò en la muerte. Finalmète murió sin los Sacramentos impenitente, su alma diò à los demonios, y la hazienda à dos hijos, de los quales el vno dixo al otro: Hermano, estos bienes no son nuestros, porque nuestro padre los hubo contra justicia, y nosotros no los podemos retener, restituyamoslos à cuyos fueren, y miremos por nuestras almas, ya que no mirò por la suya. El hermano respondiò: Si mi padre los tomò, ya lo paga donde està, y así no tengo yo obligacion de pagarlos. Quedòse con ellos, triunfò vn poco de tiempo, cogiòle la muerte, y diò con su padre en el infierno. Su hermano, como acuerdo, restituyó su parte, y haziendose pobre por Christo, tomò hábito de Religioso, y vivió santamente. Y estando vn dia en oracion, se abrió à su vista la tierra, y viò en el profundo del infierno à su padre, y hermano abrasandose en vivas llamas, atados con vna cadena, y dezia el padre: Maldito seas hijo, que por dexarte yo rico, vine à estas penas eternas. Y el hijo le pagava diziendo: Maldito seas mal padre, que por dexarme tu rico, me di à vicios, y vine à estos tormentos eternos. De este modo se saludavan, aumentandose las penas, de que el buen Religioso quedò espantado, y dolorido, y de pues lo restituyó por exemplo de todos.

El mismo San Antonino dice, que estando vn vsurero durmiendo con su muger, despertò turbado, y afligido; y levantandose temblando, empezó à vestirse con gran prìessa. Preguntòle la muger la causa de todo, y respondiòle: Esta noche he estado en el juicio de Dios, y he visto cosas tan espantosas, que no sè adonde estoy, ni que hazerme: y por mas què le procurò quìetar su muger, no pudo, y assi se fue à vn Convento de Religiosos, à quienes contò lo que avia visto, y que cada instante temia se executasse en èl la sentençia de su condenacion eterna. Los Religiosos le instaron, que se bolviessè à Dios, y que asegurasse su alma con la confesion, y restitucion; pero aunque à todo lo demàs venia, en tocandole la tecla de restituir, se clava, y le faltava animo, y resolucion. Estando batallando con èl sobre esto, vinieron sus parientes, y amigos, y le persuadieron, que todo era imaginacion, y que se fuesse con ellos. Hizolo, y llevaronlo à entretenir àzia vn rio, y parando en el puente, vieron venir por el rio vna barca sin piloto, y corriendo con gran velocidad àzia ellos, y el vsurero que viò lo que los otros no, començò à temblar, y à dezir: Ay de mi! ay de mi! socorredme, que viene todo el infierno en aquella barca para llevarme. Turbaronse los amigos, y assieron del para detenerle: pero llegò la barca, y assieron del miserable los verdugos infernales, y embarcandole consigo, y dando grandes ahullidos, le llevaron rio arriba con gran prìessa, y en cuerpo, y alma dieron con èl en el infierno, donde siempre llorará, y sin remedio. los agravios que hizo, y el no aver restituido.

En el libro de la gloria de los Martires se cuenta, que hubo en Francia vna muger en lo exterior muy santa, porque orava, y ayunava mucho, no se apartava del Templo, fingia devociò, y hablava siempre de cosas del Cielo, para pescar las de la tierra con esta hypocresia: porque ganada la opinion de Santa, todos le davan grandes limosnas, las quales pedia para remediar huerfanos, criar niños, redimir cautivos, y para otras obras de piedad; pero ella ninguna tenia, porque la avaricia se avia señoreado de su coraçon, y con infaciable sed de oro, y plata, guardava todo lo que allegava en vn hoyo secreto, que tenia debaxo de su cama. Diòle la enfermedad de que murio, y con dificultad hubo para su entierro; y no obstante la opinion de su virtud, admirados los Eclesiasticos de su mucha pobreza, y de que los pobres no la lloravan, buscaron si avia algo por lo

S. Anton.
vbi sup.

Grègor.
Tur. lib.
1.

cafa, y à vna muchacha, que le avia fervido, y preguntaron, si tenia noticia de las personas à quienes su ama dava la limosna, que allegava? Mi ama (respondiò) no hazia limosna, y el dinero que entrava en su poder, nunca salia del. Con esto fueron à su aposento, dieron golpes en diversas partes, hasta que debajo de la cama sonò en hueco, y cabãdo, hallorò vn gran tesoro; que avia vsarpado à los pobres. Dieron cuenta al Obispo, y este mandò abrir su sepultura, y echar sobre su cuerpo aquel tesoro, diziendo: Toma tu oro, y tu plata, de que tanta sed tuviste: ella sea tu condenacion, que a los pobres que robaste, no les faltara. Hizose assi, y à la noche siguiente se oyeron temerosas voces, que dava la difunta, diziendo: Que me abraza este oro; ay de mi! que me quema, que me abraza el oro: ay de mi desdichada, que me atormenta la plata! Tres noches continuaron estas voces, y la gente assombrada acudiò al Obispo, el qual mandò abrir la sepultura, y hallaron el oro derretido, y como si fuera piedra azufre, corria abrasando aquel cuerpo, y se le entrava por la boca, abrasando aquel paladar, que tanto se avia saboreado con el. Con esto pidieron à Dios cessasse aquel ruido, pues quedavan ya enseñados todos, y el Obispo les predicò el daño de la avaricia, y la condenacion que causa pedir para obras pias, y comerlo, ò retenerlo, y con esto no se oyò mas ruido. Esta desdichada muger se condenò por lo que no gozò; y à este modo se condenan muchos, y otros se condenan por lo que sus herederos han de gozar; y aun à algunos su avaricia no les aprovecha, ni para esta, ni para la otra vida.

San Gregorio Turonense refiere, que hubo en Leon de Francia vn hombre pobre, que deseava mucho hazerse rico; y llegando à tener vn real de à quatro, se puso à pensar en què ganaria mas con el; y pareciendole era para esto muy à propósito el oficio de Tabernero, le tomò al instante, y comprò el real de à quatro de vino, y aguantolo, doblò la ganancia; y prosiguiendo este mal trato, en poco tiempo llegó à tener cien ducados, y muy contento los meriò en vn bolsón de cuero colorado. Despues estando à la ribera del rio Sena tratando con vn su amigo acerca de su vino, sacò del bolsón vn real de à quatro, y puso la bolsa con los cien ducados sobre vna piedra, y luego vn milano se abatì, y con las vñas se llevò el bolsón, pensando que era carne, como era colorado; mas como quiso despedazarlo, y no pudo, re-

conociò el animal su engaño, y dexolo caer en medio del rio Sona, de donde avia llevado el agua para echar en el vino el mal Tabernero. Viendo el esto, de sentimiento se començò à pelar la barba, y cabello, y arrojandose en tierra, se echava polvo sobre su cabeça, y dezia: Ay de mi, que por justo juizio de Dios nuestro Señor he perdido el dinero, que avia ganado con pecado, y en vn instante perdí los cien ducados mal adquiridos, y solo me ha quedado el real de à quatro bien avido! Ay de mi, que así como los ganè, así he recibido el galardón! de agua salieron, y al agua se han buuelto: tal dinero, como este tuyo, es demonio malo, y por tales ganancias como esta, llevas al infierno à los que no guardan los Mandamientos de Dios: tales ganancias como esta causan acá en el mundo grandes daños, y desastrosos siegos, y en el otro siglo las muchas, y eternas penas de el infierno.

Pocos tiempos ha, que sucediò en el Reyno de Leon; que vn mercader con trampas, y logros se hizo muy rico à costa de muchos pobres. Cargò despues dos navios de su hacienda, y de prestamos, y hundiòselos Dios en el mar, perdiendo en vn instante quanto avia mal ganado en toda su vida. Sintiólo de muerte, y diòle luego el mal de ella, y aviendose confessado, y muerto, lo enterraron con el habito Seráficoo en vn Convento de San Francisco; y a la noche apareció à vn Religioso, y le dixo, que le quitasse el habito. Y aviendolo hecho, le embistieron los demonios, y cargaron con el cuerpo, que llevaron al infierno, donde ya tenían el alma.

Tambien ha poco tiempo, que vivió cerca de la Ciudad de Toro vn Notario, que andava por la Comarca à caça de crimines: levantava pleytos, y llevava exorbitantes derechos, haciendo à muchos mal con capa de justicia. Diòle el mal de la muerte, y no tratò de restituir, ni quiso creer que se moria. En este estado le cogió la muerte, y aviendolo enterrado de día con el habito del gran Padre San Francisco, à la noche llamò à la portería de la Seráfica Familia, y saliendo el Portero, le dixo: Yo soy el Notario, que oy fui enterrado con este santo habito, el qual os buelvo, porque no lo merezco, ni quiere Dios que le tenga, por aver hecho muchos agravios sin perdonar à Ecclesiasticos, por aver buscado delitos, y pleytos, y lleva-

do injustos derechos : y por esto , y no aver restituído , y confesado , como debia , soy para siempre condenado , y con esto desapareció , dexando escarmiento para otros tales. Y á este modo por la avaricia han sucedido otros casos semejantes , porque los pone ciegos , y obstinados para que no restituyan.

Poco tiempo ha , que vn mal Christiano , viendose le muerto su muger sin hijos , ni testamento , hizo hazer vno falso , meneando con vn cordel la cabeça de su difunta muger , después de preguntarle si lo dexava por heredero. La parte que la dotó en mucha hazienda , y que le tocava la de ella , teniendo noticia de la injusticia , sacó excomunion , y leida , cayó luego , y se rompió vna pierna el que se alçó con la hazienda. Y sabiendo , que algunos testigos con temor de la excomunion declaravan contra él , los hizo llamar á la cama , donde estava enfermo de la pierna quebrada , y les instó para que bolviessen á jurar falso. Casó segunda vez , y diversas noches la muger vió , que salian llamas de su boca , y espantada dava gritos , y diciendo la causa de ellos al marido , le porfiava este , que era engaño de su imaginacion ; ella de los continuados sustos de ver las llamas salir de la boca del marido , murió luego. Casó tercera vez , y la nueva muger vió el espectáculo horrendo de las llamas que despedia ; y ni por lo que esta , y la otra le predicaron , y dixeron , ni por amonestaciones , y mision que oyó , ni por la excomunion , y pierna quebrada , no se movió á restituir , y siempre vivia obstinado , llevado de la maldita avaricia , que á tantos haze malditos.

Guardaos , hijos míos , de este terrible vicio de la avaricia , que tantas almas condena : esta es causa de todas culpas , y males , y á mas de quitar el descanso , y traer toda inquietud , pone obstinados á los desdichados avarientos , y los haze sordos , y rebeldes á las voces de su Dios , y aun en vida parece que tomó Satánás possession de ellos como de Iudas , y los tiene aprisionados ; y así se ha llevado , y lleva tantos por este pecado , y no han bastado para hazer abrir los ojos de algunos , ni avisos del Cielo , ni el ver los tormentos del infierno. Y si no quereis tener su desdichado fin , no sigais nunca sus passos ; y si alguno los ha imitado , trate de enmendarse luego , y de restituir en vida , y no lo guarde para la muerte , y nunca á los herederos , ó interesados encargue la restitution de lo que debiere.

Christo Señor nuestro lamentò, y llorò à los ricos, y à todos nos dize, que procuremos serlo en el Cielo, y que para allà atesoremos con buenas obras, y santos empleos; y assi nunca tengais ansias de riquezas de la tierra, que dixo aquel divino Señor, que son las espinas, que no dexan dar fruto à las almas, y por ellas son muchos los que se condenan. Y si sois ricos, sedlo como Abrahan, y otros Santos, no haziendo agravio à nadie, y haziendo limosna à muchos: mirad, que por no hazerla, no son pocos los que se condenan. Y de quanto hasta aquí ayais saltado por la avaricia contra caridad, y justicia, buscando con tiempo la gracia, dezid muy de coraçon: Pesanos, Señor, de averos ofendido, por solo ser quien sois, y pesanos de que no nos pese mas, por aver dexado arrastrar nuestras almas de la tierra, aviendo sido criados para el Cielo, y no pudièndo llenarse, ni satisfacerse menos que con vos. Y proponemos la enmienda de nunca ofenderos, de no agraviar à nadie en la justicia, de tener caridad con todos, y de restituir quanto debamos; para restituirnos à vuestra gracia, y assegurar vuestra gloria. O quien padeciera, y huviera padecido quantas penas ay, antes que ofenderos! y por lo que os hemos ofendido quisièramos q̃ nuestro coraçon se hiziera pedaços de dolor, y nuestros ojos fuentes de lagrimas. Y es nuestra firme voluntad de morir antes que ofenderos mas, para que muriendo en vuestra gracia, vivamos para siempre en vuestra gloria.

LECCION XVIII.

Del sexto Mandamiento.

Et voluptatibus vitæ euntes, suffocantur, & non referunt fructum. Luc. cap. 8.

COn el exemplar de vn labrador, que pierde todo el grano; que le cae en piedras, y entre espinas, y junto de los caminos, y que solo logra la quarta parte, que siembra en buena tierra, nos enseñò el Rey del Cielo, que de quatro partes del grano de su Divina palabra, solo se logra vna en las almas. En las que son piedras en la dureza, no se logra nada: el remedio que estas pueden tener, es la frequente, y viva consideracion de las posítrimerias, y por tanto trato de ellas en otras Dominicas. Tambien les puede aprovechar, y valer mucho

la devota meditacion de la Passion, de que hablare el Domingo que viene. En la Leccion antecedente trate de las espinas de la avaricia: y tambien dixo el Señor en el Evangelio de oy, que los deleytes son espinas, que no dexan dar fruto, y condenan à las almas, y mas à los que estàn junto al camino: esto es en la ocasion del pecado, y assi tratarè aora de este vicio, que se opone al sexto, y noveno Mandamiento, assentando desde luego; que en esta materia delicada, con obras, palabras, y deseos, se puede cometer pecado mortal, y que lo es el deleytarse vno deshonestamente con cuerpo ageno, ò con el propio, y aun con vistas, y acciones deshonestas; y vn hombre con otro hombre, y muger con muger, y con animales tambien. Pero ninguna de estas cosas deshonestas es heregia, como algunos ignorantes piensan; ni por mas tentaciones, y malas inclinaciones, y pensamientos que vno tenga, si no quiere consentir, no ay pecado, sino gran merito. Y deseando, que todos aborrezcan el vicio deshonesto, y huyan de tan malditas espinas; digo, que este pecado acarrea todos los males, y pecados.

De la Magdalena nos dize San Lucas, que era muger pecadora. *Luc. 7. dora: Mulier quæ erat in Civitate peccatrix.* Y el Docto Siervo serui. in dixo, que no le diò nombre de divertida, sino de pecadora, para latén. significar, que la culpa deshonesto le avia sido ocasion de caer en todas las otras. Y lo mismo nos quiso significar S. Marcos con dezir, que Christo avia echado siete demonios de ella; en que se entienden todos los siete pecados mortales. Y Lypomano notò, que la destruicion del mundo, y el averlo Dios anegado con el general diluvio, aunque esto fue por muchos pecados, no diò nuestro Señor mas causa, que el pecado deshonesto, porque con dezir este, se entendia, que todos los pecados avia cometido el mundo.

El Santo Geremias llorava amargamente los males de este pecado, y dize: Los hijos de Israel juravan, y maldecian en casa de sus amigos. Los Templos, las mugeres deshonestas los profanaron, como afirma el libro Sagrado de los Macabeos. Ruben; por este vicio, perdiò tanto el respeto à su padre, que pecò con vna de sus mugeres. Herodes, amancebado, hizo degollar al Precursor de Christo San Juan. David quitò à Vrias, no solo la muger, sino la vida tambien. Los Hebreos por dar gusto à las Madianitas amigas, quitaron la adoracion al verdadero Dios, y la dieron al demonio en los Idolos. Henrique Octavo, Rey de Inglaterra, por vna mala muger negò la obediencia

cia al Papa, quitò la Fe, y camino del Cielo à todo su Reyno, y la vida à muchos, que no quisieron dexarla, y fue en el ocasion de otros muchos pecados; y no ay ley, ni precepto, que por este pecado no se aya quebrantado. Y como este vicio acarrea todos los pecados, y es el mayor mal de los males, por tanto dize San Agustín, que el mal de que nos dize Christo que le pidamos nos libre, quando en el Pater noster dezimos: Mas libranos de mal; se entiende del mal de la luxuria, por ser el mayor mal de los males, y el mas dañoso de todos: Este mal de la deshonestidad (dize el Santo) es el que mas cruelmente nos persigue, mas profundamente nos daña, mas eficazmente nos pierde, mas dificultosamente se vence, y mas tarde se desarraiga.

San Ambrosio dize: La luxuria consume la hacienda, destruye la salud, quita las fuerças, deshonra la vida, infama los hijos, esteriliza las casas, divide los Pueblos, turba las Republicas, levanta guerra, tuerce la justicia, niega la razón, entorpece el entendimiento, borra la memoria, endurece el coracon, deshaze los matrimonios, consume los linages, estraga la salud, acorta la vida, causa tristezas, enciende la ira, comete homicidios, causa muertes, y pudre los hombres vivos, como si estuvieran muertos con hedor intolerable de sus cuerpos: y assi dixo el Apostol, que el deshonesto peca contra su propio cuerpo, porque con sus vicios le haze cruda guerra, armando contra si mismo tanta tropa de calamidades, como trae consigo la justicia.

S. Ambro.
lib. 1. de
Cain.

San Gerónimo (que es otro gran Doctor de la Iglesia) pintando la multitud de males, y calamidades que acarrea aun en esta vida la luxuria, dize: Es un fuego, que passa breuemente, pero su dexo es mas amargo que la hiel, mas doloroso que los filos del cuchillo; levanta llamas de soberbia, arroja centellas de ira, despidе humos de infamia, fuego de mal exemplo, que abraza à los vezinos, convierte en cenizas los bienes temporales, tiraniza la opinion, ciega el entendimiento, ahoga la razón, afea el alma, abrenia la vida, causa la muerte, y en cuerpo vivo trae el lasciuo una alma muerta, y el que conuersa con los hombres de razón, carece de ella, porque tomado de este vino, no está en sus sentidos, porque trueca los hombres en brutos, siguiendo sus apetitos.

S. Hierón.
epist. ad
matr.
fil.

Y si bien se mira, no ay pecado de mas daños, ni que nuestro Señor mas aya castigado. Por este vicio abrasò Dios los vezinos de las Ciudades de Sodoma con fuego de piedra azufre. Por el hizo degollar Dios en el desierto muchos millares de los de su Pueblo. Por el mismo anegó Dios vn mundo en

tero de gentes, y embió otros muchos castigos. Y de contado tienen los deshonestos el perder la fama, y credito, porque aunque otros vicios pueden encubrirse, el deshonesto no puede ocultarse, por mas que ellos piensen, que los otros tienen los ojos quebrados: y por tanto muchas quedaron deshonoradas, y aborrecidas; y aun no pocas perdieron la vida, y el alma muriendo en pecado, y sin confesion.

En lo espiritual causa este vicio el mayor mal, porque aprisiona, y hechiza los coraçones, para que no se buelvan à Dios. Y así hablando su Magestad por el Profeta Ofeas de los deshonestos, dize, que estarian tan lexos de la enmienda, que ni aun lugar darian à la consideracion, para bolverse à Dios: *Non dabunt cogitationes suas, ut reuertantur ad Deum suum.* Y para significarnos esto mas, dize por el mismo Profeta, que la luxuria, y la embriaguez, quitan el coraçon: *Fornicatio, & ebrietas auferuntur.* Y así David, que cayò en este vicio, pidió à Dios nuestro Señor, que para servirle, criasse en el vn limpio coraçon: *Cor mundum crea in me Deus.* Con que se nos dà à entender, quan sin coraçon, y quan sin voluntad estaràn los deshonestos para dexar el vicio. Y el Espiritu Santo por el Salobio dize, que vna persona tratada deshonestamente, es como vn pozo profundo, donde el que vna vez cae, ha menester

Ofe. 5.

Ofe. 5. 4.

Sal. 50.

Proverb.

c. 22.

Cantimp.

ab. 2.

Dios, y ayuda el hombre para salir del: *Fouca profunda os aliena.* En las vidas de los Padres se refiere, q̃ vno de ellos conociendo esto, dezia, q̃ el vicio deshonesto pone al que à el se rinde como à vn marrano, que mira siempre para tierra y nunca al Cielo.

Sean comprobacion de lo que vamos diziendo los siguientes casos, y el primero refiere el Docto Cantimprato. En la Ciudad de Bruselas, dize, hubo vn Sacerdote ordenado, mas por el interès de las rentas, que por servir à Dios nuestro Señor, y así fue su vida mas de seglar, que de Ecclesiastico: dexavase llevar facilmente de la deshonestidad, zebando este vicio con bebidas, comidas, y passatiempos. Andando en estos passos, llegò presto à la muerte, la qual se suele acelerar à los que se apresuran en pecar. A este à poco tiempo de ordenado se le acabò la vida repentinamente, sin tener lugar de penitencia: tenia vn amigo que le acompañava, y seguia en los vicios, y passando este pocos dias despues por cerca de su sepulcro, oyò llorar, y gemir amargamente. Era à la saçon entre dos luzes, y detuvo el passo, aunque no sin temor, porque se lo causava lo pequeño el remordimiento de su ma-

la conciencia. Continuóse el llanto, y recobrandose vn poco con deseo de saber qué, y por quien llorava, preguntó: *Quien eres?* y respondió: Soy tu amigo difunto, que estoy aqui enterado. Dime (replicó) porque lloras? Ay de mí! ay de mí! ay de mí! dixo, que se me han trocado mis risas en llantos, y el vino de mis deleytes se me ha buuelto en hieles terribles, y eternos tormentos; lloro lo que me deleytè, y lo peor es, que nunca podrè acabar de llorarlo, porque me han cerrado la salida, y ardèrè sin fin en el infierno. Con esto desapareció, dando tristes gemidos, y quedó muy atemorizado el vivo con la infeliz tragedia de su compañero; pero lo que es mucho de admirar, y aun de llorar, es, que con tal aviso no se enmendò, ni dexò sus vicios deshonestos, sino que perseverò en ellos, y vino à morir sin hazer penitencia, y à dar para siempre en el infierno, con su desdichado compañero.

Conjurado en vna ocasión el demonio, para que dixesse de que pecados tentava de mejor gana, obligado de los conjuros? respondió, que de la avaricia, y luxuria; porque el que hurta, ò retiene lo ageno, no sabe deshazerse de ello, y siente mucho el restituirlo à su dueño: y el deshonesto, tarde, mal, ò nunca acaba de dexar su pecado. Y San Agustín, y Santo Tomas dicen conforme à esto, que el demonio se huelga mucho de coger la gente en el vicio deshonesto, por ser muy dificultoso el salir de este pecado, porque es insaciable el apetito humano, y tirando à sacarle, nunca acaba de satisfacerse.

Refiere Agustino Magno, que hubo en nuestra edad dos moços amigos, y compañeros, el vno era virtuoso, y el otro distraído: este no acabava de dexar el vicio deshonesto, por mas que su compañero se lo persuadia, y avisava. Estando, pues, los dos durmiendo vna noche en vn mismo aposento, se abrió de repente la puerta con grande estuendo: despertaron con el ruido, y vieron al demonio en figura horrible, y espantosa con vn manojo de cadenas en sus manos. Temieron ambos, aunque mas el distraído, à quien avisava su mala conciencia, y natural, al qual de vn salto se le acercò el demonio, y mirándole con horrible aspecto, le dixo: Salidaca, que vengo à daros el premio de vuestros gustos, con que aveis deleytado el infierno. Quedò pasmado con esto, y muerto de temor, y como no se moviesse, assió del el demonio, y le echò vna argolla al cuello como à esclavo suyo, y luego le aprisionò pies, y manos con las pesadas cadenas que traía.

August.
Magn. in
hist. selec.
c. 186.

y le empezó à atormentar, y le hazía dar voces, y gritos de dolor: pedia favor al compañero, pero no pudo mas que servir de testigo, y à vista suya, atado con cadenas, se llevo el diablo al deshonesto en cuerpo, y en alma à darle en el infierno el pago que merecia de sus torpes deleytes.

En la vida del siervo de Dios Francisco de Yepes se refiere otro caso, que muestra bien la mucha potestad que tienen los demonios en los deshonestos, quan cerca andan del infierno, y quan lexos de dexar el hechizo de su vicio, y de ponerse en camino del Cielo. Avia en vn lugar de España tres hombres, que vivían amancebados, y instado de algunas personas, pidió à Dios el remedio, y salvacion de ellos. Y estando en esta demanda, le dixo nuestro Señor: Sabe, que esos tres hombres estarán condenados. Replicó à su Magestad diziendo: Pues Señor, mientras el hombre vive, no tiene remedio? Respondiòle à esto: No queda por mí, sino por ellos, que llevados de la costumbre de su infernal vicio, no lo dexarán, y con esso se condenarán.

Bien dize con esto lo que refiere San Gregorio Magno, el qual dize, que conoció à vn Cavallero dado al vicio deshonesto, que se llamava Estevan, y que este mismo le contó, que estando à vnos negocios en Constantinopla, le dió vn accidente, de que murió, y fue presentado à Lucifer. Y aviendo visto las penas del infierno, y los grandes tormentos que en el padecian los que avian sido deshonestos, por disposicion singularissima de Dios (que aunque avia muerto, no le avia condenado) bolvió al segundo dia à tener vida: y passandola despues en Roma, en mi tiempo, dize el Santo, supe que de el todo no se avia enmendado del vicio deshonesto, y que despues murió, dexando en gran duda su salvacion.

Poco tiempo ha, que llegó à cierto Misionero vn Estudiante, y le dixo queria ser Religioso, y diziendole lo mirasse bien, le respondiò: Pues ha de saber Padre, que aviendome dexado llevar por algun tiempo del vicio deshonesto, vna noche estando en la cama, fui llevado en el espíritu al infierno, donde vi entre los demás condenados à algunos que yo traté quando eran vivos, y los terribles tormentos que padecían ellos, y otros, por aver sido deshonestos. Y del horror de verlos, y del temor de caer en ellos, tuve tan grande affliccion, y me dió vn tan copioso sudor, que aviendo buuelto en mis sentidos, hallé todos los colchones de mi cama bañados, y traspassados del sudor.

Reprimime algo con esto; pero tan poco, que à pocos dias bolvi à mi pecado, y Dios à darme otro aviso como el passado: y con aver quedado esta segunda vez muy trasudado, y atormentado, tornè presto al vicio deshonesto: y despues hasta catorze vezes fui llevado en espiritu al infierno, y otras tantas bolvi de la misma suerte atormentado, y con fatigas mortales; y con tantos, y tan eficazes avisos, no acabe de apartarme del vicio hasta la vltima vez, que ya gracias à Dios haze algun poco tiempo que no tornè al pecado; pero por mas asegurarme, quiero tomar el Habito Capuchino, y así lo hizo.

Con deseo de que despierten, los que duermen en el letargo pesado deste vicio, dire aora algo de las penas con que Dios lo castiga. En las Coronicas de la Sagrada Familia de los Padres Capuchinos se refiere, que viniendo à España su segundo General, el Venerable Padre Fray Bernardino Astense, Chron: Capuc: p. 1. d. 12 pasando por vn desierto, oyò vna muy lastimosa voz, como de p. 1. d. 9. persona que padecia mucho. Detuvo se el Varon de Dios, y estendiendo la vista por todas partes, viò vna muger acometida de dos fieros labalies, que la estavan despedazando, y herida con la fuerza del dolor, rompía con mortales ansias en lastimosos gemidos. Miròla con horror al principio; pero advirtiendola con luz Divina, que era cosa de la otra vida, le preguntò en nombre de Dios, quien era? A que respondió llorando muy amargamente: Yo infeliz, fui vn tiempo hija de vn Cavallero Español, y cautiva de la aficion de vn hombre, viví con èl amancebada mucho tiempo: y aunque mis padres desearon casarme, yo siempre lo resistí, fingiendo que tenia hecho voto de castidad, por gozar con libertad de mis torpes deleytes, que aora pago, y pagarè eternamente con acerbísimas penas, entregada à estos fieros demonios que me atormentan: los quales llegando aqui, le cortaron el hilo de sus palabras, partiendola por medio, y desapareciendola del que antes la veía. Y en el mismo camino viò grandes tropas de hombres deshonestos, à quienes los demonios llevavan al infierno embueltos en terribles llamas de fuego, y atados con cadenas ardientes, de que el siervo de Dios quedó muy triste, y lo predicò despues en España para escarmiento de todos.

En la Historia del gran Patriarca Santo Domingo se escribe, que vna señora principal, que estando casada, y sabiendo que su marido vivía amancebado, tomó tal sentimiento, que

determinò vengarse del haziendole traicion con otro. Y aviendose echado à dormir vna noche con este intento, fue llevada en espíritu à ver las penas del infierno; y en él viò à muchos adulteros, y deshonestos, vestidos de fuego, y de piedra azufre ardiendo, y todos abraçados con vnos dragones muy fieros, en lugar de las personas con quienes pecaron. Y fuera de estos tormentos à todos los bañavan los demonios con metal derretido, haziendoles dar rabiosos gritos, y rabiarse porque no podian morir. Viò tambien, que estava vn horno de fuego muy terrible, aparejado para su marido; y con esto tuvo gran compasion del, y à la mañana fue à ver al Padre Santo Domingo, y le contó el caso, y el Santo le diò vn Rosario, para que lo pusiese debaxo de la almohada de su marido: y aviendose echado à dormir sobre ella, viò la misma vision que su muger, y atemorizado della enmendò su vida, y ambos vivieron despues con mucha pureza, y paz, ayudandoles para toda la devocion del Rosario, que desde entonces tomaron.

Vitis Pat. Y aun en esta vida castiga Dios los deshonestos. Cuenta Padrio, que aviendo ido à ver à San Macario, viò delante del à vn Sacerdote, que avia vivido amancebado; y dize que estava todo llagado, y hasta los huesos de la cabeça tenia podridos. Pidiò remedio al Santo, y dioxle, que por sus vicios no lo merecia, y que por ellos Dios le avia castigado. Hizole hazer proposito firme de la enmienda, de confessarse con gran dolor, y de retirarse de celebrar: y aviendo hecho esto de su parte, y el Santo oracion de la fuya, quedó sano. De otro Sacerdote afirma San Pedro Damiano, que le conociò, y que supo vivia amancebado, y que vna mañana à él, y à la amiga los hallaron en su cama quemados, y muertos. De otro dize, que la primera noche que pecò con vna que tenia hecho voto de castidad, murió, y ella tambien, y à los dos juntos los hallaron muertos. Y en nuestro tiempo se quedaron muertos otros, estando ofendiendo à Dios con el pecado deshonesto.

Refiere el Espejo de Exemplos, que vna muger que tenia voto de castidad, vivió deshonestamente, y que aviendo muerto al anochecer de como la sepultaron, vinieron los demonios en figura de puercos, y la desenterraron, y hizieron pedazos su cuerpo à vista de algunas personas, y à la mañana se vieron las muestras de la verdad deste caso. Tambien refiere, que hubo en la Ciudad de Brigia vn Cavaliero, llamado Valeriano, el qual de mozo, y de viejo fue deshonesto. Murió este, y avien-

dolo enterrado en la Iglesia de San Faustino Martir, al ano-
checer se apareció el Santo al que cuidava de su Templo, y
le dixo: Anda, y dile al Obispo que saque de aquí estas car-
nes hediondas que puse, y que si no lo haze morirá dentro de
treinta dias. No lo hizo el Obispo, y murió à los treinta dias.
De otro deshonesto dize, que los mismos demonios lo desen-
terraron, y llevaron atado, y arrastrando.

Tambien castiga nuestro Señor los pensamientos, y pala-
bras deshonestas. Don Fray Diego de Yepes Obispo de Ta-
razona, en la Historia de el cisma de Inglaterra dize, que
huvo en su tiempo vn mancebo noble, y rico, que juntandose
con otros de su edad se dexò llevar del vicio sensual, y nun-
ca acabava de dexarlo. Dòle la enfermedad de la muerte, y
en ella le asistió vn tio suyo Religioso, por cuyas persuasio-
nes confesò con muchas lagrimas, y dolor de sus pecados, y
recibidos los demas Sacramentos murió. Fue el tio à dezir
Missa por su alma, y saliendo ya à dezirla, tuvo revelacion de
que se avia condenado. Preguntò como podia ser, aviendose
confessado con tanto dolor, y llanto? Y fuèle respondido, que
despues de aver recibido los Sacramentos, le acometió Sata-
nàs con pensamientos deshonestos, y que llevado de su mala
costumbre avia consentido en ellos, y que por esto, y no aver-
los confessado, se avia condenado.

San Geronimo en la vida que escribió de San Hilarion, re-
fiere, que en la Ciudad de Gaza huvo vna doncella, aunque
virtuosa, menos recatada de lo que à su estado còvenia. Enamo-
ròse della vn mozo su vezino, y la sollicitò diversas vezes: y
aunque ella resistia à sus deseos, pero no à sus visitas, rondas,
y palabras, dandole oídos, aunque no esperanças, y holgan-
dose con sus musicas, y alegrandose con sus cartas. De aquí
le provino el deleytarse en los pensamientos deshonestos, y
no passava à la obra detenida del pundonor del mundo, y no
del respeto de Dios. El qual la castigò permitiendo, que en-
trasse en ella Satanàs, y que la atormentasse. Sus Padres lasti-
mados la llevaron à San Hilarion, el qual echò al demonio de
ella, y despues la reprehendió la liviandad con que avia dado
oído al mozo, y la facilidad en admitir sus visitas, cartas, y
musicas, y en recrearse con los pensamientos indecentes. Y li-
vos, hija, le dixo, no abrierais puerta al demonio con essas li-
viandades; no la tuviera el para entrar en vuestra alma, ni en
vuestro cuerpo: guardad recogimiento, modestia, y ospo-

Yepes. l. 2.

Refecta
Suri.

deis conservar en castidad ; y con estos tantos avisos, que todos deben tomar la delpidiò.

Y si tiene tanta fuerça para condenar à muchos el vicio deshonesto , aun sin ocasion proxima del , será duplicado , y mucho mayor el peligro de los que son espinas por este vicio , y espinas por su ocasion : y assi desto nos dize Christo , que estarán junto al camino en manifesto peligro : *Alind cecidit secus viam.* Y es tan fuerte la ocasion , que aun milagros parece que no bastan para salvar al que della no se aparta. Y para darnos à entender esto , dize San Chrysologo , que al ciego que en Bedlayda traxeron à Christo para que le diese vista , le cogiò de la mano , y le sacò del barrio adonde estava , por ser de Infieles , y que estando dellos apartado le diò vista : *Apprehensa manu eius de domo infidelitatis educit.* Aun de ocasiones que parecen muertas quiere Dios nos apartemos. Y assi dixo Christo à vn Discipulo suyo , que le pidió licencia para ir a enterrar à su padre : *Dexa à los muertos que entierren à sus muertos :* *Mat. c. 4. Dimitte mortuos sepelire mortuos suos.* Y dize el Angelico Doctor sobre este calo , que por el peligro no quiso el Señor , que este su Discipulo se juntasse con los que estavan muertos en la Fe , y en el espíritu. Y otro Doctor dize , que el padre difunto avia sido infiel : y con esto se nos enseña , que aun los Santos se han de apartar aunde sombras de ocasion , para no caer en ella , y en la eterna condenacion.

De vn Cura muy santo , y dado à muchas penitencias refiere el Espejo de Exemplos , que le servia de catera vna doncella de sesenta años de edad. Entrò esta en el aposento del vn dia à llevarle vn filicio que mudarse ; y esta fue ocasion de que pecassen los dos ; y ella de sentimiento de aver perdido su virginidad al cabo de tantos años , murió à pocos dias : y el desde entonces dexò las penitencias , y se entregò sin freno à los vicios.

En las vidas de los Santos Padres se cuenta , que vno dellos , despues de muchos años de virtudes , ayunos , y penitencias , y siendo ya viejo , le vino à ver vna su parienta : y conocida por tal , se quedò con el aquella noche ; y en la misma pecò con ella , y los demonios que lo procuraron , hizieron gran fiesta aquella noche , y les oyò dezir otro Monge , que era por aver hecho caer al anciano con la parienta. Fue luego à procurar el remedio del caido , y dixole lo que avia oído à los demonios , y el respondió : Yo me voy al mundo , no hagas tal,

ral, le replicò, que esto fue obra de Satanàs, echa de aì essa muger, y quedate tu haziendo penitencia. Tomò el consejo, y llorò su culpa todo el tiempo, que le quedó de vida.

Mas que esto es lo que refiere San Gregorio de vn Obispo, el qual padeciò martirio por la Fè de Christo, y vn Rey de los Vándalos le hizo cortar la lengua, porque predicava la Fè Catolica. Despues de esto lo desterrò, y fue llevado à Constantinopla, y predicava, y hablava sin lengua, como quando la tenia. Descuydofe despues en mirar, y tratar mas de lo justo con mugeres, y por no aver quitado la ocasion, y tenido mas recato, cayò miserablemente en el pecado deshonesto: y desde entonces no pudo hablar mas palabra, y porque perdiò la gracia de Dios, perdiò tambien la de hablar sin lengua. Pues si aun los muy Santos caen en pecado, no apartando las ocasiones, y aun siendo estas ligeras, que deben temer de las graves los que no son Santos, que aun la comunicacion con hombres les puede ser ocasion de caer, y de su eterna condenacion?

Cuenta Cantimprato, que tuvo vn amigo, y condiscipulo, noble, rico, y virtuoso, y por tanto muy amado de todos: pero armòle Satanàs vn lazo de vn mal amigo, que le engañò con sus palabras; y añadiendose su mal exemplo, le hizo caer en pecados deshonestos. Yo, dize el Autor, doliendome de su perdicion, le amonestè varias vezes, que se apartasse de aquel vicio; que dexasse las malas companias, y tomasse las buenas. Oia mis buenos consejos, mostravase arrepentido, y reportavase vn poco, mas luego bolvia à sus vicios: Desta suerte anduvo cayendo, y levantando, hasta que se cumplió la medida de sus maldades, y se cansò Dios de esperarle, y le diò el castigo que merecia. Avia este alcanzado vna Canògia en la misma Ciudad donde vivia, à la qual llegaron de camino el Dean, y otro Canonigo de la misma Iglesia, à quienes hospedò en su casa: Diòles de cenar esplendidamente, llevòlos à dormir à sus camas, y el se retirò à la suya. Empezaron à reposar, y el à dar lastimosos gritos, llamando à grandes voces à sus criados: Vinieron estos, y los huespedes; pero ninguno le podia focorrer: Dava espantosos bramidos, haziendo horribles visages, como hombre que padecia crueles tormentos, y veia espantosas visiones. Dixeronele, que se bolviesse à Dios, y el echando fuego por los ojos, dixo: Ay, ay de aquel, que me engañò, y ay, ay de mi que me dexè engañar! Para que me

Lib. 3.
Dialog.
c. 32.

Cantim.
lib. 2. c.
30. part.
17.

he de confesar, pues vec el infierno abierto, y exercitos de demonios que estan aqui para sepultarme en el? Y sin tomar consejo, dando horrendos bramidos acabò su vida, y los demonios que le cercavan entre las purpuras, y olandas se llevaron su alma.

Pues si se juntan las espinas de la avaricia con las de la luxuria, que obstinacion, y condenacion causaràn? El Padre Alioza escribe, que hubo en el Perú vn niño pobre, y virtuoso, de quien cuydaron mucho los Padres de su Esclarecida Religión de la Compañia en todo lo que tocava al cuerpo, y alma. Era devoto de Nuestra Señora, rezava le cada dia su Rosario, y acudia muy puntual à los exercicios santos de la Congregacion. Siendo ya manecbo, y sabiendo los Padres, que tenia vn tio rico, y sin hijos, le hablaron, y lo recibì en su casa: y de alli a poco murió el tio, y lo dexò por heredero de su hacienda. Apenas se viò rico, quando fue dexando las devociones que tenia à Nuestra Señora, y luego que las dexò, perdió el temor de Dios, y se diò sin freno à vicios, à comidas, y fiestas, y à amores de malas mugeres: y en esto en poco tiempo gastò casi todo lo q̃ avia heredado. Viendo el esto, y llevado de la codicia, pretendio con el Virrey vna administracion de Indios en el cerro del Potosi: y aviendola alcanzado, fue muy cruel con los Indios, y les quitava quanto podia, para llevar adelante los gastos de banquetes, de juegos, y de amigas. Combiò vn dia à vna huelga del campo à sus amigos, y amigas; y estando comiendo con todos, y riendo, se cayó como muerto. Traxeronle à su casa en vna manta, y despues de algunos remedios, bolviò en si: Entonces le persuadieron, que se confesasse, mas el no quito hazerlo, por mas que Religiosos le amonestaron para ello. Quiso Dios, que curò del accidente, y en lugar de enmendarse, empeorò, dandose mas à los vicios. Combiò otra vez à los amigos, y amigas al campo, y aviendo en el bebido demasiado, cayò de espaldas, y quedò sin sentido. Llevaronle à su casa, y luego los Medicos le desahuciaron: Acudieron los del alma, y nunca lo pudieron persuadir à confesar, ni à restituir. A todo lo bueno se hazia sordo, y estando assi vn dia, empezó à dar gritos, y à pedir lo rociassen con agua bendita, porque se abrasava: Despues clamò diciendo, que se elava de frio, y que era cruelmente atormentado. Vista dureza tanta, tomò el Confessor vn Crucifixo, y con gran fervor le expò à confesar; y sacando el enfermo las ma-

nos, tomò en ellas el Crucifixo, y le arrojò con sacrilega rabia, à la pared. Despues de esto dixo: Ay de mi! socorranme, que me vienen à llevar vnos muy feos, y espantosos negros: y diciendo esto, començò à temblar todo, y espirò, confessando el mismo su eterna condenacion, originada de aver dexado la devocion de nuestra Señora, y por causa de la avaricia, y luxuria.

Ya dixe, que en el Evangelio de oy nos dava à entender el Señor, que por las dichas causas se condenan los mas de los Christianos: y significandole esto mismo su Divina Magestad à su siervo Francisco de Yepes, le dixo muy dolorido este: Es posible, Señor, que tantas almas se condenan, y que no ha de aver remedio, aviendo vos muerto por el de todos? Y nuestro Señor le respondió: Por acá passa el negocio muy de otra manera, que tu, y otros piensan: tomase cuenta de todo, y pocos la dan, como deben. No sabes lo que dize el Evangelio, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos? y lo que dize del sembrador, que de quatro partes se le perdieron las tres? No has oído tambien lo de la Viña, quando la vendimian, que después andan à la rebusca? y así me sucede à mi, que ando buscando algun siervo mio, vno aqui, y otro alli, porque los racimos granados, y los mas, y mayores se los lleva el demonio.

*In eius
vita,*

Pues si tantas almas se condenan à vna eternidad de penas, por los vicios, ocasiones, y riquezas, que duran vn soplo, quien no procura salvarse, aunque sea à costa de dexarlo todo? Re- Prad. sp. rit.
fiere San Sofronio, que vn Santo Ermitaño en el desierto del Iordan encontrò vna muger, y le dixo: Qué hazes madre en esta soledad? y aunque quiso ella encubrirse, la descubrió Dios para nuestro exemplo, y le hizo responder, y así le dixo: Sabrás, Padre, que viviendo yo en Gerusalén recogida, y ganando almas con mi exemplo, y palabras, embidia el demonio, hizo que me solicitasse vn moço: yo compasiva de su alma, y deseando salvar la mia, quise quitar la ocasion, y me vine à este desierto, teniendo por mejor morir aqui, que ser tropiezo à nadie allá. Preguntòle el Ermitaño, qué tiempo avia estado alli, y de qué se avia sustentado? à que respondió: Diez y siete años ha, y este silicio que ves, y estas legumbres saqué de Gerusalén quando aqui vine, y tal favor me ha hecho Dios, que todo este tiempo he sido con ellas mantenida, sin averse disminuido, ni gastado, y de tal manera me cubrió su bondad, que en todos es-

tos diez y siete años ningun hombre me viò , sino tu solo , y yo los veia à todos. Oyendo esto el Ermitaño , diò gracias à Dios de caso tan singular , y yo lo refiero , para que todos aprendan à quitar las ocasiones , y à assegurar el Cielo.

Ya aveis oido , hijos mios , que por la avaricia , por la luxuria , y ocasiones , y por ser algunos como piedras , son los mas de los Christianos los que se condenan à las eternas penas , y que en esta vida , y en la otra son muy castigados. Temed , pues , mucho , y huid siempre de culpas , que acarrean tantos males , daños , y penas. Quanto mejor serà condenarnos nosotros à la penitencia , que hizo en el desierto aquella sierva de Dios , por huir de la ocasion , y assegurar su salvaciõ , que no padecer mucho mas en el purgatorio , ò infinitamente mas en el infierno , por no vivir recogidos , y recatados? Huid fieles de la luxuria , que trae consigo todos los pecados , y acarrea todos los males , castigos , y daños eternos , y temporales. Quitad à vosorros , y à los otros toda ocasion , y peligro de condenacion : vivid ajustados en obras , palabras , y pensamientos ; y para conseguir mejor esto , apartaos de malas compañías , y sollicitad las buenas.

Y de lo que hasta aqui aveis faltado , peseos muy de coraçon , y con todo el deizid : Pesanos , Señor , de averos ofendido , por ser quien sois ; en el alma nos pesa de aver ofendido vuestra infinita bondad , y grandeza , y quisiéramos , que nos pesára mucho mas. O que gran locura , y ceguedad la nuestra , aver vendido el Cielo por la tierra , aver dexado vuestra gracia por la culpa , y vuestro servicio por el de Sarnân! Quisiéramos rebentar de dolor por tan gran maldad , y ceguedad ; y proponemos firmemente de nunca mas pecar , y de apartarnos de todas las ocasiones de ofenderos : el dolor de la Madalena , las lagrimas de San Pedro , y el arrepentimiento del buen Ladron quisiéramos tener , Señor , y no tanto por salvarnos , y no condenarnos , como por servirlos , y porque tengais el gusto de vernos en vuestra gracia , y de darnos vuestra gloria.



PARA EL DOMINGO DE LA QUINQUAGESIMA.

LECCION XIX.

De la Passion de nuestro Señor, que es gran remedio de nuestras almas.

Ecce ascendimus Hierosolymam; & consumabuntur omnia, quæ scripta sunt per Prophetas de filio hominis: tradetur enim gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conpuetur: & postquam flagellauerint, occident eum. Luc. cap. 18.

OY Fieles, nos dize el Evangelio, que queriendo ir à Gerusalén el Divino Maestro con sus Apostoles, les dixo: Mirad, que vamos à Gerusalén, y que alli se cumpliràn en mi todas las cosas que los Profetas dixeron de mi, y assi serè entregado à las Gentes, serè de ellas mofado, escupido, y açotado; y despues de averme açotado, me quitaràn la vida, y relucitarè al tercero dia. Y acercandose à Gerusalén el Señor, encontrò vn ciego, el qual con voces, y gran fe le pidió remedio; y aunque los que iban delante le dezian que callasse, el levantava mas la voz. Y mirando Christo su gran necesidad, y la fe con que pedía la vista, que no tenia, le dixo: Tu fe te salva, mira: y al punto cobró la vista, y le siguió, dando gracias à Dios: y toda la plebe q̄ vió este prodigioso milagro, le acópañó alabãdo à Dios.

En este tiempo de Carnestolendas, en que suelen soltar se mas las almas en las Divinas ofensas, la Santa Iglesia, como tan gran Madre nuestra, mirando al remedio de esto, y al bien de todos sus hijos, nos propone la Passion de Christo nuestro Señor; el qual aviendo tratado de ella, dió vista al ciego, que segun S. Gregorio Magno, significa el linage humano, ciego por las ceguedades de los pecados, y le dize, que mire: esto es, que con los ojos del alma considere su Sagrada Passion, porque sabe, que el considerarla, es remedio eficaz para remediar, y curar hasta los mas ciegos pecadores.

Por el Profeta Oseas nos propone Dios los pecadores re-

ciegos, y mas perdidos de su Pueblo, en cabeça de vna mu-
 ger tan descarada, y sin alma, que no contenta con ofender
 à su Divina Magestad con vno, busca, sigue, y pierde à mu-
 chos: *Vadam post amatores meos, qui dant panes mihi.* Y aun-
 que pecadores tan rematados, solo merecian el rigor de la
 Divina Iusticia, queriendo Dios vsar con ellos de misericor-
 dia, sacarlos de la ceguedad del pecado, y del camino del
 infierno, y encaminarlos al Cielo, dize: Yo les cercaré de
 espinas su camino: *Propter hoc ecce ego sepiam viam tuam spinis.*
 Ahora sabed, dicen algunos Doctores, que estas espinas se pu-
 sieron en el mismo Christo, el qual dixo, que era nuestro ca-
 mino: *Ego sum via:* y assi como los sembrados los defienden
 los labradores, poniendo espinas en la cabeça de los cami-
 nos, y entradas de sus sembrados, assi el Divino Labrador
 Christo para remediar los pecadores, y hazerles dexar el ca-
 mino del infierno, y tomar el del Cielo, se quiso cargar de
 espinas. Y aunque para redimir infinitos mundos, bastava
 averle Dios humanado; pero para que los ciegos pecadores
 tuviesen remedio eficaz para dexar las culpas, quiso cargar-
 se de penas, conociendo, que avia de ser la consideracion de
 ellas, medicina, y medio muy poderoso, para que los ma-
 los se convirtiesen en buenos, y los buenos se apartasen de
 todo lo malo. Y la razon de ser para esto remedio eficaz la
 Passion, es llana, porque su memoria acuerda la obligacion
 de servir à tan buen Dios, y mueve la voluntad para no ofen-
 derle: y tambien, porque la Passion de Christo, y el pecado
 nuestro son contrarios; y assi como el contrario mayor des-
 truye al menor, como mucha agua à poco fuego, assi tanto
 mar de agua de passion consumirá el fuego de nuestros pe-
 cados, si nos valemos de considerarla, y meditarla.

A los mormuradores, y ciegos pecadores de su antiguo
 Pueblo castigò Dios con serpientes, que quitaron la vida à
 muchos, y los demàs estavan heridos de muerte. Pidiò el
 remedio Moyse à Dios, y dixole, que levantasle en alto vna
 serpiente de metal, y q̃ la mirassen los heridos: hizolo Moy-
 ses, y mirandola los enfermos, curavan todos: *Quem cum per-*
cussit aspicerent, sanabantur. Aquella serpiente levantada en al-
 to, fue en misterio Christo puesto en la Cruz: Y el mismo
 Señor dixo, que para remedio de su Pueblo convenia le le-
 vantassen de la tierra, como Moyse à la serpiente: *Sicut Moy-*

se exaltauit serpens in deserto, &c.

Pues si la Passiõ del Señor en sombra, y figura curò à todos los Hebreos, mejor curarà à los Christianos la verdad, y realidad de ella, mirandola, y considerandola, como oy se nos persuade en el Evangelio, diziendo dos vezes: Mirad, mirad: *Ecce ascendimus*, y la otra vez al Ciego: *Respice*. Vengan, vengan, pues, todos los heridos de las serpientes del demonio, y de las culpas, y pongan los ojos de la consideracion en Christo Crucificado, si quieren salud, y vida para sus almas. Los que ciegos en sus vicios se despeñan al infierno, y estàn muertos ya en el alma por sus pecados, vengan, si quieren abrir los ojos, librarse de culpas, y de penas, conservarse en la gracia, y asegurar la gloria, y consideren de espacio la Passiõ de Christo, y à Christo muerto, por salvarlos; y con esto hallaràn para todos sus males remedio eficaz. Y ninguna otro ay mas eficaz, dize San Bernardo, que la atenta consideracion de las llagas de nuestro amantissimo Redentor: *Quid enim tam efficax ad curanda conscientia vulnera, necnon ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sedula meditatio*. Y San Agustin dixo: En todos quantos medios he probado, en ninguno he hallado remedio mas eficaz, que la meditacion de las llagas de Christo: *In omnibus non inueni tan efficax remedium, quam vulnera Christi*.

S. Bérn:
serm. 62.
in Cant.

S. August.
in manna.

Ay algunos Christianos tan duros para las cosas del servicio de Dios, que dize Christo, que son como piedras, en quienes no dà fructo el grano de su Divina palabra, como dixe el Domingo pasado; y aun à estos los ablanda, y trueca la consideracion de su Sagrada Passiõ. En vn monte, dize San Lucas, que vna temporada solia gastar las noches en oracion nuestro amantissimo Salvador: *Et erat per noctans in oratione Dei*. También hizo oracion en el Cenaculo, y en otras partes, y no sedize, que las piedras en que ponía las rodillas, se ablandassen como cera, ni que se estampassen en ellas sus rodillas, como quando orò en el Huerto la noche del prendimiento, que hasta oy se ven estampadas en las piedras. Y el misterio de esto es, que alli diò principio à su Sagrada Passiõ, y derramò su sangre, como afirma San Lucas. Y con este prodigio se nos dà à entender, que hasta los pecadores mas rebeldes, y mas de piedra, se convertiràn à Dios, y se mudaràn de vn estremo à otro, si consideran atentamente la Passiõ del Señor: y para mayor confirmacion de esto, quisò su Magestad, que al tiempo de morir en la Cruz, las piedras se hiziesen pedacos: *Petra scissa sunt*.

Luc. c. 24.

Luc. c. 24.

Math. c. 27.

Num. c.
29.

Dos vezes aplicò M^o y fés su vara a vna piedra, y se enterne-
ciò de modo, que echò de sí vn grande arroyo, ò rio de agua.
Egreffe sunt aque largissime: y esto porque aquella vara signifi-
cava la Passiòn, y Cruz del Salvador: y así el que con fre-
quencia se aplica esta consideracion, au. que sea vna piedra,
dexará sus culpas, y llorará tierna, y copiosamente sus peca-
dos. Del diamante, dicen los naturales, que antes que lo la-
bren, tiene el color de hierro, y es tan duro, que ni con hie-
rro, ni con fuego se rompe, y solo con sangre se ablanda, y se
labra. Como esta piedra estás tu miserable pecador, que tie-
nes el coraçon de hierro, y la dureza de diamante, por los
interesses ilicitos, ò por los deleytes bestiales, por la vengan-
ça, por jurar, ò maldecir, y estás tan duro con la mala cos-
tumbre de pecar, que ni con el fuego de las inspiraciones te
ablandas, ni con el hierro de la correccion de los Minis-
tros de Dios, te mueves à dexar tu mala vida, y à bolverte
à Dios. Pero toma este remedio, báñate con la consideracion
en la sangre que por tí derramò tu Criador, pensando lo mu-
cho que por tí padeciò, y lo ingrato que le has sido, y verás co-
mo se ablanda esse tu coraçon de diamante, y de piedra bru-
ta, y abominable, pasará à ser joya muy preciosa, y estima-
ble.

Genef. c.
28.

Y aun de los pecadores haze Angeles en pureza la consi-
deracion frequente de la Passiòn. Este misterio, entre otros,
viò el Santo Iacob, quando mirò los Angeles que subian, y ba-
xavan por la escala: *Angelos quoque de ascendentes et descendentes.* San Agustín, y otros dicen, que eran hombres los de la es-
cala. Pues como se llaman Angeles? Es, que la escala signi-
fica la Cruz de Christo, y las gradas los passos de su Passiòn, y
se nos enseña cò esto, que aun los hombres muy pecadores pas-
sarán à ser como Angeles en pureza, si con atencion, y frequen-
cia pasean con la consideracion los passos de la Sagrada Passiòn.

Pocos tiempos ha, que hubo en Castilla vn Cavallero muy
escandaloso en vicios, rondas, y pendencias, y ni Sermones, ni
Misiones no hazian en él operacion. Pero en vna ocasion consi-
derando, que se despeñava al infierno, y deseando verse fuera
de los vicios, y de los lazos con que Satanàs lo tenia preso, to-
mò por remedio el pensar en la Passiòn del Señor. Y para ha-
zerlo con mas eficacia, se ponía con vn Crucifixo en sus manos,
y meditando todos los dias las penas de aquel Señor, y conside-
rando sus llagas, dexò las de sus culpas, y a unhua con gran-
cuy-

ayudado de las veniales, y patsò en poco tiempo de este exercicio quotidiano à vivir como vn Angel, y a dar motivos a todos de reformation, y de alabar à Dios.

En Indias murio poco ha vna muger, la qual siendo moça, y de obligaciones, se entregò à los vicios, y vanidades del mundo, con grande escandalo, y ruina de muchas almas. Quiso nuestro Señor, que se convirtió en vna Mission; y despues de hazer vna confesion general, descaendo no tornar à pecar, pidió remedio, y el Missionero le diò el de meditar cada dia dos horas en la Passion del Señor. Y mediante este exercicio, no cayò mas en pecado, y en poco tiempo vino à ser muy perfecta, y à vivir, y morir con opinion de grande santidad, y perfeccion, y Dios la honrò con algunos favores, y maravillas.

De vn Novicio se refiere, que aviendose salido del Convento, vencido de las tentaciones deshonestas, se le apareció Christo nuestro Señor en el camino, y mostrandole sus llagas, le dixo: Quando en adelante te vieres combatido de tentaciones, pon la consideracion en mis llagas, y Passion, y veràs como de todo sales vencedor, y como contra todo mal te es esto remedio eficaz. Y assi fue, que bolviendo à su Convento, perseverò, y vivió en el muy santamente.

A vn siervo de Dios dixo vn Angel, que no miramos vez alguna con el alma la Passion de Christo, que no seamos mirados de Dios, y de toda la Corte Celestial muy benignamente, y que siempre salimos aprovechados de esta meditacion. Y à vn Religioso enseñò el mismo Christo nuestro Señor, que la consideracion, y compassion de su Passion era vn grande atajo para el Cielo, y para darle gusto con gran perfeccion.

Esto mismo le enseñò Christo nuestro Señor à Santa Brigida, viuda, la qual siendo de doze años, oyò devota vn sermon de la Passion, y à la noche siguiente se le apareció Christo bañado en sangre, y habló con ella de su Sagrada Passion, y se le imprimió de modo en su coraçon, que siempre pensava en ella, y en su consideracion derramava muchas lagrimas. Y por este medio le comunicò el Señor tantas gracias, que la hizo muy gran Santa, obrò por ella grandes milagros, y le revelò innumerables secretos, y altissimos misterios.

Este exercicio sagrado de meditar la Passion de nuestro Señor, es medio, y remedio eficaz para librarnos de todo mal, y para alcançar grandes bienes, y singulares favores de su Divina

Magestad, como lo manifestaràn los exemplos siguientes. Re-
fiere el Prado Espiritual, que vn mancebo, que fue criado con
grande abundancia, y regalo, se metiò Monge. Y estando ya
professo, le dixo à su Abad, que no se hallava con fuerças para
seguir la aspereza de la Religion, y que no podia passar con la
poca, y mala comida, que en ella avia. El Abad le exortò à la
tolerancia, y à pedir favor à Dios; y aunque con esto se sossegò
algunos dias, despues le embistiò de nuevo el demonio con sus
tentaciones, y vencido de ellas, dexò el habito, y se saliò del
Monasterio. Y caminando apriesa para el siglo, le saliò al pas-
so Christo en forma de vn hermoso mancebo, que iba tras del,
diziendo: Esperame, espera. El moço quando mas lo oia, mas
corria, y entonces el Señor le llamò por su propio nombre, y le
dixo: Hermano Bernardo, esperame, y irème contigo. El su-
tiò mucho que le huviesse conocido, y llamado por su nom-
bre, y corria mucho mas, y Christo tambien corria, y le lla-
mava. El Monge despues cansado por vna parte, y avergon-
çado por otra, le esperò, y llegando se à el su Magestad, le dixo:
Adonde vas? A que le respondiò: Què cuydado tienes tu de mi?
yo camino mi camino, como tu el tuyo: pero al cabo instado
del Señor, le contò lo que por el passava, y su Magestad levantò
el Manto que llevaba, y descubriole su Sagrado costado, del
qual, y de las demás llagas le corria mucha sangre, y dixole:
Buelve al Monasterio, y moja en esta mi sangre el pan duro, y
negro que te dãn, y los trabajos, y exercicios pesados de la Or-
den, y todo se te harà facil. Quedò admirado el Monge de es-
to, y tornòse luego à su Convento, donde todo se le hizo muy
suave, y viviò toda la vida muy santamente, mediante la fre-
quente meditacion de la Passion del Señor.

En la Historia del gran Padre Santo Domingo se escribe de
vn Religioso de su Sagrada Orden, de gran virtud, y santidad,
que desde muy moço tuvo muy particular devocion à la Pas-
sion del Señor, en la qual solia pensar muy a menudo, con gran
sentimiento, y lagrimas, y reverenciar sus Sagradas llagas, di-
ziendo: Adoramos te Christo, y te bendecimos, porque por tu
Santa Cruz redimiste al mudo. Y diziendo estas palabras, hin-
cava cinco vezes las rodillas en tierra, rezando cada vez la ora-
ciò del Padre nuestro, suplicando à Dios le diessè su santo temor,
y amor. Y agradò tanto à Dios con esta devocion, q estando en
la oracion, se le apareciò Christo nuestro Señor muy amoroso,
le combidò à gozar de sus llagas: lo qual el hizo con profun-

da reverencia, y humildad, llegando la boca à ellas, y de ello fue tanta la dulçura, y suavidad, que sintiò en su alma, que de allí adelante todo lo que no era Dios, le era amargura, y tormento intolerable.

Refiere Cantimprato, que vn Cautivo Christiano era muy devoto de la Passiõ, y por la continua memoria que de ella traia, andava siempre triste, y lloroso. Viendole assi el tyrano à quien servia, le preguntava algunas vezes, porque andava triste, y no se alegrava con los demàs companeros? El siempre le respondia, que no podia mas, porque traia en su coraçon impressa la Passiõ del Señor. El cruel tyrano vndia quiso ver, si dezia verdad, y mandò abrirle el pecho, y sacar el coraçon, y en èl hallaron vna imagen de Christo Crucificado perfectissimamente formada, la qual maravilla fue remedio eficaz, para que aquel tyrano se convirtiesse à nuestra Santa Fè.

Cantimprato
libr. de
apib. c.
vlt.

Semejante à esto es lo que se escribe en las Coronicas Sera- Part. 22
ficas de la Santa Virgen Clara de Montefalco, la qual aviendo lib. 4. c.
sido en su vida muy devota de la Passiõ de Christo, despues 22.
de muerta fue hallado en su coraçon à la vna parte del vn Christo Crucificado con tres clavos, lança, esponja, y caña, todo hecho muy perfectamente de la misma carne de la Santa; y à la otra parte estavan los açotes de cinco ramales, la columna, y corona de espinas: la qual maravilla hasta oy se muestra en Montefalco, lugar de Italia.

San Antonino cuenta de San Edmundo, Arçobispo, que siendo de poca edad, y estudiandola Gramatica, yendo vn dia solo por el campo ocupado en santas meditaciones, se le aparecio el Niño Iesvs muy hermoso, y dandosele à conocer, le encargò mucho, que de allí adelante pensasse todos los dias en algun misterio de su vida, Passiõ, y muerte sacratissima, asegurandole, que esto le seria de grande ayuda, y socorro contra el demonio, y sustentaciones, y efficacissimo remedio para alcançar, y conservarse en toda virtud, y para tener despues vna buena, y dichosa muerte. Tomò Edmundo el consejo, y cada dia tenia tiempo fixo para la dicha meditaciones y por este medio vino à ser muy grande Santo, y muy honrado en la tierra, y en el Cielo.

S. Antonino
3. p. hist.

Refiere el Docto Silvestro, que despues de la Ascension del In Rosa
Señor, la bendita Santa Madalena se retirò à vn aspero desierto, y que en èl perseverò por espacio de treynta y dos años. Y de magd.

qui-

quillo Nueſtro Señor enseñarle en que exercicio ſe avia de ocupar en aquélla ſoledad, con que mas le agradalle, y fuéſſe muy ſanta: y para eſto le embió deſde el principio al Arcangel San Miguel con vna hermiſíſima Cruz, la qual paſo à la puerta de ſu cueva, para que teniéndola delante la Santa à todas horas, ſin poderla perder de viſta ſe acordalle, y meditalle ſiempre en los Miſterios de la Paſſion, y muerte de ſu Redemptor, y Maéſtro, que representava. Y tanto mereció, y agrodò à ſu Mageſtad por eſte medio, que los Angeles la ſubian ſiete vezes al Cielo cada día.

El gran Padre San Franciſco, alumbrado tambien de Nueſtro Señor, era muy continuo en meditar ſu Paſſion, y la llorava muchas vezes con gran ternura, y compaſſion: y en vna viendoſe llorar un buen hombre, que le conocia, pensando ſi le avia ſucedido algun gran trabajo, ſe llegó à el, y le preguntò, que tenia, y que le dava pena? Y el Santo le reſpondió con muchas lagrimas, y ſollozos: Dueleme mucho, y lloro por los grandes tormentos, y penas, que tan ſin culpa dieron à mi Señor Jeſu Chriſto, y de ver quan olvidados eſtamos los hombres de tan ſumo beneficio, y aviendo ſido nosotros la cauſa de ſu paſſion; y por eſte medio agradò tanto al Señor, que lo premiò, haziendolo tan gran Santo, y abraçandole con el, y imprimiendole ſus ſagradas llagas, para que las llevaffe ſiempre en ſu cuerpo, porque ſiempre las contemplava con grande aſecto de ſu alma.

Cáſimp.

lib. 1. c.

25. part.

34.

Capitulado refiere, que hubo vn hombre, que por la devocion que tenia à la paſſion del Señor paſò la mar, y largas tierras, para viſitar todos los Santos Lugares, q̃ con ſu Paſſion, y ſus paſſos conſagrò el Señor. Y aviendolos viſitado todos, eſtando en el Monte Calvario, dixo à ſu Mageſtad con gran fervor: Que gracias, y que retribucion te daré yo Señor, por tanto como hizifte, y padeciſte por mi amor? Ya Señor he viſitado todos los Santos Lugares, en que naciſte, converſaſte, predicaſte, y padeciſte: Todos los he viſitado, y abraçado por tu amor; pero eſte en que diſte la vida, y fuiſte crucificado, y alanceado, no tengo animo para tolerar la pena que me cauſa: Y diziendo eſtas palabras, diò a Dios ſu dichosa alma. De vn ſoldado tambien ſe dize, que fue à viſitar los Lugares de la Paſſion del Señor, y que aviendolos venerado todos con gran devocion, llegó al Monte Olivete, y dixo: Señor, ya he andado los Lugares que con vueſtros ſagrados pies, y obras dexaſteis

teis consagrados: Ya no tengo en la tierra mas en donde buscaros, desde aqui os subisteis al Cielo, y de aqui me quisiera yo partir a el para veros. Y diziendo esto, con gran fuerza de amor, se le abrió el coraçon, y su alma se fue al Cielo en seguimiento de nuestro amantissimo Redemptor.

En mi tiempo, dize Cesario, huv o vn Prior, que estando vn dia con vnos huespedes à la mesa, le dió el lucero con tal fuerza, que huvo de dexar la comida y todo lo demas. Y aviendo echado à dormir, vió à vn Religioso-lego subdito suyo, y oyó que le dezia: Padre, con vuestra licencia me voy. Preguntòle adonde? Y respondió: A la Gloria, y en este mismo punto acabó de morir. dixo el Prelado: Que es la causa, que passando muchas almas muy ajuntadas por el Purgatorio, te vástu tia à el Cielo? Respondióle: Tenia costumbre, que siempre que passava por delante de algun Crucifixo, considerava la Passiõ de Christo, y le dezia: Señor, por aquella amargura que su fisteis por mi en la Cruz, y en particular, quando el Alma salio de tu Santissimo Cuerpo, tea misericordia de la mia quando salga del fuyo: Y ha oído su Magestad mi oracion, y premiado mi devociõ à su Sagrada Passiõ.

B osio refiere, que revelo Nuestro Señor à Santa Getrudis, que quantas vezes vno mira con devociõ la Imagen de Christo Crucificado, otras tantas es mirado amorosamente de la benignissima misericordia de Dios. Y en otra ocassiõ le dixo Christo Nuestro Señor: Mira hija, si por aver estado vnas pocas horas colgado en la Cruz, la enobleci de modo, que es agora tan honrada, a quanta honra levaurare yo alama en cuya memoria, y coraçon estoy por muchos años?

Para que todos nos movamos à la devociõ de considerar devoramente la Passiõ del Señor, y à venerar para esto las Santas Cruzes, ha querido su Magestad en estos tiempos obrar algunas maravillas en las Misiones, que los Padres Capuchinos hizieron en el Reyno de Galicia. Estando muchos Lugares del Obispado de Orense, y jurisdicciõ de Caldeas en sumo desconsuelo, por una plaga de lobos que se comian, y avian comido mucha gente, dandoles por remedio en vna Misión rezar el Santo Rosario, y el poner, y venerar las Cruzes de la Via Sacra: luego que abraçaron este remedio cesó tan terrible plaga. En tierra del Bollo, del Obispado de Astorga, se libraron tambien de los lobos por este mismo medio. Y dando fin a la Misión, que en dicho Pais se hizo en Lugar de Cast-

Cesar. 1.
12. c. 51.

Blos. in
moni.
spirit,

troinao, con vna Proceſſion de penitencia, en que iba vna deuotiſſima Imagen de Nueſtra Señora, al doblar por las eſpaldas del Calvario, ſe notò q̃ la Santa Imagen iba bolviendo la cara al Calvario de modo, que nunca dexo en toda la buelta de mirar para el. Y pensando ſieſto provenia del tornillo, con que iba aſſegurada, acudieron los Sacerdotes, y vieron que no, porque el eſtava muy fixo: Y acabada la Proceſſion, embiò Nueſtro Señor copioſa agua, de que neceſſitava en la ocaſion aquella tierra. Y en memoria del referido prodigio ſe labrò en aquel Calvario vna Hermita.

En Santiago, Lugar del Obiſpado de Orenſe, aviendo pueſto las Cruces de la Via Sacra con pinturas de la Paſſion de Nueſtro Señor, celebrando eſta ereccion con fieſta, y Proceſſion, y dandole principio Viſpera de la Santa Cruz, al pie de vna de las pueſtas rezando el Roſario, todos oyeron cantar muy ſuavemente vn pajaro, que ſeguia el corò de los Eccleſiaſticos, y callava quando los demas rezavan la parte que les toea: Y el pajaro no ſe veia, y parecia que cantava ſobre la cabeza de cada vno. En el ſiguiente año, y dia tambien de la Cruz, ſucedio lo miſmo en el Lugar de Moſ del Obiſpado de Tuy, aunque aqui huvo dos pajaros, vno para cada corò, y tambien ſin verſe, y eſtando todos rezando al pie de vna Cruz. Y deſde que en dicho Lugar ſe puſieron las Cruces de la Via Sacra en vn camino real, no huvo mas eſpantos de duendes, que antes avian aſſombrado, y aun mal tratado à muchos.

En el Obiſpado de Orenſe à la raya de Portugal, los mas años quedavan de ſtruidos con la piedra algunos Lugares. Puſieron las Santas Cruces en vn monte, dende ſe formavan las malas nuves, y ceſſò la piedra, haſta que podridas, ò caidas las Cruces bolviò la plaga: y poniendo deſpues otras Cruces, ceſſò la piedra. Por eſte tiempo en la Ciudad de Bergança viſitava las Santas Cruces vna devota doncella, por nombre Catalina de San Luis, en el Convento de las Religioſas de Santa Clara. Y andando las eſtaciones con vna corona de eſpinas, como iba andando, ſe iba regando la tierra de ſangre: Vieronla todas las Religioſas, y notaron que de la miſma corona ſalia la ſangre. Y el Ordinario averiguò eſte milagro, y llevò la corona, que hizo deſpues muchos milagros, dando ſalud à muchos enfermos.

Aviendo muerto en Salamanca vn Collegial Mayor, hermano del ſeñor Conde de Amarante, luego junto al ſolar de ſu caſa

de Teanes pareció vna ave grande, y blanca, aunque parecia tener algo de humo, y llamas. Y aviendo encargado en vna Mission, que al mismo tiempo se hizo alli, que visitassen las Cruzes por el alma del Cavallero difunto, al otro dia que se visitaron, vino el ave muy bella bolando por encima del auditorio, y se fue subiendo àzia el Cielo, y nunca mas se vió. Y à este modo sucedió otro caso, en el Obispado de Mondoñedo, y en este de Lugo, se apareció vna noche el alma de vna difunta à vn buen Christiano, y le pidió le acompañasse en visitar las Cruzes, que avia menester esta diligencia para subir al Cielo, y anduvo con ella las estaciones de las Cruzes, y notó la suma reverencia con que las visitava, y rezava. Y otras noches fueron vistas muchas luzes, que iban como en Procession, y se oyó, que iban rezando en todas las Cruzes: y muchos se persuadieron, que eran almas del Purgatorio, y que esta diligencia se encaminava, como en la otra difunta, para irse al Cielo.

Mirad, pues almas, nos dize oy el Redemptor de las almas: *Ecce ascendimus, &c.* Conoce los tesoros de gracias, y las riquezas que os concedo con mi Passion: Reconoce mi infinito amor, que me obligó à cargar vuestras culpas sobre mi, y à pagarlas con tantas penas, deshonras, y agravios: Mirad mis penas, para que dexeis vuestras culpas: Considerad el amor con que las padeci, para que no me pagueis con culpas, y de amor como hasta aqui, sino con amarme, como debeis sobre todo. Mira mundo ciego, dize Christo en el caso del Ciego: *Respice.* Mirad dize, y contemplad mi grande amor, y amarga Passion, para que todos abrais los ojos: Con la meditacion de mi Passion curarán, y aprovecharán todos; los enfermos sanarán con este remedio eficaz; los muertos por culpas graves resucitarán; los tentados vencerán; los tibios se alentarán; los tristes se consolarán; los flojos se harán fuertes, y perfectos los imperfectos; y aun los que son duros como piedras, se ablandarán como cera, y todos los pecadores podrán llegar à ser Angeles en pureza, imitando los de la escala de Iacob, en considerar con frecuencia, y atencion los pasos de mi Passion.

Esta hijos, padecida en el señor nos abrió las puertas del Cielo, cerradas antes por el pecado de nuestro primer Padre, y en nosotros considerada será el remedio eficaz de

todos nuestros males, nos cerrará las puertas à todas las culpas, y nos la abrirá para todas las virtudes, y para todos los bienes de la gracia, y de la gloria. Y segun esto quantas culpas cometisteis hasta aqui, fue por olvidaros de la Passiõ, y por no considerar con atencion las amargas penas del Redentor. Apenas mirò estas el Buen Ladrõ, y conociò que las padecia por la salvacion de todos, quando se deshazia de dolor de aver ofendido à tan buen Señor. Imitemosle todos, diziendo muy de coraçon: Pe sanos Señor de averõs ofendido, por solo ser quien sois: Pe sanos de aver sido tan malos, que en lugar de mostrarnos muy agradecidos por vuestra amarga Passiõ, y grandes beneficios, os hemos ofendido por todos caminos. O ingratitud, y ceguedad grande! La vida disteis Señor por librarnos de la muerte; en vna Cruz os pusisteis, por ponernos en el Cielo; clavado con hirro, para satisfacer por los de nuestros pecados; vertiendo arroyos de sangre, por lavar tan à vuestra costa nuestras culpas; cargado de tantas llagas, por descargar a nos de las de nuestros delitos; coronado de espinas, por coronarnos de glorias; abierto vuestro costado, para mostrarnos vuestro amantíssimo coraçon, y darnos passo para él. Rebiendo, pues, el nuestro de gran dolor de averõs ofendido, y proponemos firmemente de morir millones de vezes, antes que ofenderos vna; y por mas seguridad muramos aqui de pura contricion en vuestra gracia, para que os alabemos en la Gloria.

LECCION XX.

De la meditacion de la Passiõ, y grandes provechos de ella.

Ecce ascendimus Hierosolymam: Tradetur enim gentibus, & flagellabitur, & conspuetur: & post quam flagellaverint, occident eum. Luc. cap. 18.

O Y hijos mios, dize Christo, que por nuestro amor, y salvacion seria entregado à que le condenassen los ma

los, y que de ellos seria afrentado, escupido, azotado, y crucificado. Y quando fue à proponernos esto, dize que miremos: *Ecce*: Y fue dezirnos, que atendamos, y consideremos lo mucho, que padeciò por satisfacer nuestras culpas, y por mostrarnos su grande amor. Y la Iglesia nuestra Madre con divino acuerdo nos haze estos recuerdos, para que con ellos en tiempo que se cometen tantas culpas, nos abstengamos dellas. Tambien Christo, y su Santa Iglesia nos proponen, y aconsejan las memorias de la Passion, à fin de que cobremos alientos para los ayunos, y penitencia de la Quaresma, que ya llega; porque saben, que la Passion de Christo bien considerada, da aliento à nuestros desmayos, y brio à nuestras tibiezas, para hazer, y padecer lo que importa à nuestras almas.

Armemonos de paciencia, dezia San Pablo; y con ella corramos al combate que nos aguarda: Y para tener alientos, armas, y valor, pongamos, dize los ojos en Christo, Autor, y perficionador de todo nuestro bien, el qual poniendo ante sus ojos el gozo de nuestra Redencion, sufriò la Cruz, y no hizo caso de los oprobios, y afrentas de su Passion: *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen: Aspicientes in autorem fidei, & consumatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem confusionem contempta.* Passa adelante el Apostol, y dize: Pensad, y repensad en aquel Señor, que por vuestro amor padeciò tan amarga Passion, y penas à manos de sacrilegos pecadores: Y mirando estos trabajos no desfallecereis en los vuestros, y tendreis aliento en vuestras almas: *Recogitate eum, qui talem sustinuit a peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini, animis vestris deficientes.* Quando los Hebreos andavan por el Desierto, dize la Sagrada Escritura, que encontraron vnas aguas, que eran muy amargas, y no las podian beber. Hizo sobre esto oracion Moyse à Dios, y mostròle vn madero, para echar sobre las aguas, y con èl se bolvieron dulces, y sabrosas: *In dulcedinem versa sunt.* Por este madero entien den los Santos el de la Santa Cruz: Y assi quando se os hiziere amargo, y pesado el trabajo del ayuno, de la tentacion, y las demas mortificaciones, acordaos de la Cruz, y Passion de Christo, de sus azotes, y espinas, y de la hiel, y vinagre que le dieron por refrigerio, y luego se os hará todo facil, y aun dulce, y sabroso. La Cruz dize San Agus-

Hebræ.
c. 12.

Ibidem.

Exod. c.
15.

Sy Agust.
tract.
19.
ia Ioan:

tin no solo fue la cama en que murió el Señor, sino catedra en que nos enseñó. Y mirando à esta enseñanza el Serafico doctor, dezia: *No quiero Señor vivir sin llagas, pues os veo à vos tan lleno dellas.*

1. Petr.
c. 4.

Luc. c. 9.

El Apostol San Pedro, mirando à esto, nos dize: Armaos con la consideracion del o que Christo padeciò por vuestro amor: *Christo igitur passio in Cruce, & roseadem cogitatione armamini.* Insignes victorias se han conseguido con la devocion de esta arma, segun nos dicen los Santos: Y para que todos las consigamos, nos dize el mismo Christo, que pongamos en nuestros coraçones las memorias de su Palsion: *Ponite vos in cordibus vestris sermanes istos: Filius enim hominis futurum est, vt tradatur in manibus hominum.* Y oy en el Evangelio nos propone su Palsion, y nos dize que la miremos: *Ecce, &c.* Que soldado no se alienta al combate, y à los demas trabajos, viendo à su Capitan delante? Que vassallo se podrá escusar de la guerra, yendo primero su Rey à ella? No es mucho que trabaje el criado, viendo que trabaja mas su amo: Christo es nuestro Amo, nuestro Capitan, y nuestro Rey, que vâ delante con su Cruz, y nos dize le sigamos con la nuestra. Pues como no tomaremos alientos, y brios para batallar, trabajos, guerras, y fatigas? Solo el considerar Vrias, que su Capitan Ioab, y el Arca del Testamento estavâ en campaña, le hizo tal fuerça, que aviendo venido del Exercito de orden de David, no se pudo acabar con èl, que fuesse à su casa à descansar, ni à comer, y dormir con su muger.

2. Reg.
c. 1.

Mat. c.
27.

Podràme dezir alguno, que ya piensa en la Palsion, y ni por esso halla aliento en los trabajos, ni aun dexa los pecados. A que respondo, que para conseguir el no cometer culpas, se han de mirar las penas de la Palsion, no de passo, sino muy de proposito. De aquellos que de passo miraron padecer à Christo, dize San Mateo, que le ofendieron, y blasfemaron: *Præterentes blasphemabant.* Y dize San Ambrosio: Mirad que advertidamente nos dize el Evangelista; no que le blasfemavan los que de proposito, sino los que de passo miravan la Palsion del Señor: *Pulchre ait Evangelista, quia transeuntes blasphemabant, transeuntes, non stantes.* Y Christo con dezirnos dos vezes, mirad en el Evangelio de oy *Ecce: Respice,* y con dezir por menudo, que seria entregado, escudor à los Ministros de sus penas, que seria afrentado, escu-

pido, y azotado, y que después de agotado seria crucificado, repitiendo dos veces el passo de los açotes, y otras tantas el q̄ miremos, nos dice claramente, con esto q̄ para sacar los maravillosos efectos de su sagrada Passiõ, la hemos de cõsiderar de assiento, con frecuencia, y atencion: Y assi S. Pablo nos dixo, que la pensemos, y repensemos, y S. Pedro, que nos armemos con esta arma eficaz de la consideracion de la Passion: Que fue dezirnos que siempre andemos, como los soldados con sus armas, nosotros con estas.

Es tambien la meditacion de la Passion del Señor gran medio, para conseguir muchas gracias, y consuelos. Assi lo promete por el Profeta Isaias su Magestad Divina; a los que se valen deste santo exercicio, diziendo: Sacareis raudales de consuelos, y de gracias para vuestras almas de las fuentes del Salvador: Esto es de sus llagas cõsideradas: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Assi lo experimentaron todos los Santos, que se dieron con frecuencia a este exercicio sagrado. Por el consiguió Santa Teresa de Iesus tantos favores de Dios, y vistas tantas de Christo, y de sus Santos, y el aver llegado a ser tan grande Santa, y tan admirable Doctora: a la qual meditando en la Passion le infundiò N. Señor tan grande sabiduria, y alcançò vn dia en breve rato de la meditacion de la Passion mas ciencia, que la que pudiera aver alcançado; si la huvieran enseñado Teologia por espacio de veinte años continuos, segun la misma Santa confiesa en sus admirables escritos.

Isaias

12.

Para mas alentarnos a este santo empleo, nos dize el Espíritu Santo por el Ecclesiastico, que el Sabio se muestra serlo en tener puestos los ojos en su cabeça: Esto es en Christo vida nuestra, q̄ es nuestra Cabeça, como assegura S. Pablo, cõttemplando (como S. Gregorio explica) y pensando en las obras de amor, y en la Passion, y muerte del Redentor: El qual dize por David: Siempre desde mi juventud anduve cargado de penas: *In laboribus iuventute mea.* Y fué dezir, segun explica otra letra: Desde mi niñez anduve agonizando, y exalando la vida, y el alma por las almas. Y para que tengas Christiano, presentes algunas circunstancias muy dolorosas de la Passion del Señor, no sabidas de todos, pondré aqui algunas. Y sea vna la que nos dizen algunos Doctores, q̄ se ha sabido por revelacion, que en el huerto mirando el pacientissimo Iesus nuestras culpas, y considerando las penas,

Pñ. 87

que avia de padecer, y lo mal que nos aviamos de aprovechar dellas, le hizo la fuerça desta consideracion sudar noventa y siete mil trecientas y cinco gotas de sangre. Y en el discurso de su sagrada Passion (segun afirma Calentino) derramò de sus Divinos ojos sesenta y dos mil y docientas lagrimas, llorando nuestras culpas tan copiosamente, y pidiendo al Eterno Padre el perdón de nuestros pecados.

Momil.
30. de
Pass.

In eius re
velation.

Y los açotes, fuera de ser cruelissimos, dizen algunos Autores, que llegaron à seis mil seiscientos y setenta y seis. Y segun dize Lanispermio, las gotas de sangre que dellos derramò, llegaron à setecientas y treinta mil y quinientas gotas de sangre. Y dize con esto lo que fue revelado à Santa Brigida, que desatado el amantissimo Jesus de la Columna cayò desfallecido en tierra, y se bañò todo su Sagrado Cuerpo en vn lago de sangre, que se avia hecho de la que los açotes le sacaron. Tambien fue revelado à esta Santa, que la Corona de espinas se la quitaron, y pusieron diversas vezes, renovándole los dolores. Y San Anselmo dize, que con mil cruels punçadas fue lastimada con la Corona, la Cabeça del Salvador. Y San Bernardino, y otros Santos dizen, q̃ solo Christo Señor nuestro padeciò mas penas, y tormentos, que han padecido, ni padeceràn hasta el fin del mundo todos los hijos de Adan. Y el Santo Profeta Isaías dize, que verdaderamente este Divino Señor padeciò todas nuestras enfermedades, y cargò sobre si todo el peso de nuestras penas, y dolores: *Vere languores nostros ipse tulit.* Y sola la consideracion de los inmentos dolores, y tormentos de N. Señor hizo derramar lagrimas de sangre à Santa Lidubina. Y de sangre tambien las derramò nuestra Señora al pie de la Cruz, segun dize Alverto Magno. Y Cantimprato refiere, q̃ vn siervo de Dios murió de pena, considerando las de la Passion de N. Señor. Pon Christiano delante de los ojos de tu alma este retablo de dolores: considera muchas vezes todos los de la Passion; pues à mas de ser este exercicio de tan grãde vtil para tu alma, es obligacion tuya el hazer memoria de las finezas de tu amantissimo Redentor: Y assi te lo encarga su Magestad en la Sagrada Escritura, y su Santissima Madre tambien te pide esto; pues dixo à Santa Brigida: No ay cosa en que mas me agraden mis devotos, que en meditar la Passion de mi Hijo SS. Este sea tu continuo pensamiento, aun entre las ocupaciones exteriores, pues auq̃ estas te pidan pies, y manos,

Isaías c.
53.

re queda el coraçõ, que es el que te pide tu Salvador: Y en particular desde que te levantas por la mañana, has de levãtar para esto tu pensamiento, poniéndole antes de hazer otra alguna cosa en algun passo de la Passiõ, el que mas mueva tu coraçõ, y entonces ofreceràs à Dios todas las obras, q hizieres entre dia, vnidas con las de la vida, y muerte de Christo, y procuraràs quãto pudieres conservarte en la memoria de su Passiõ. Mira que dize S. Bernardo, que todo el tiempo que no pensamos en Dios, es tiempo perdido: y para ganarle, y recuperar quanto puedas lo malogrado, hasta aqui, valere como otros, de ponerte en vn braço, dedo, ò en la parte donde mas frequentemente passas, ò estàs, alguna se ñal q tè recuerde la Passiõ de tu Redentor; pues te importa tanto, para dar gusto à su Magestad, y à su Santiísima Madre, y para gran provecho de tu alma.

Pero para q de la meditacion de la Passiõ saque el alma con mas brevedad, y eficacia los dichos, y otros provechos, à mas de ocupar la memoria en el passo que experimenta, q se mueve mas su voluntad, esta la ha de procurar inclinar a abraçar la humildad, la paciència, y conformidad con la Divina voluntad, y las demas virtudes, y aborrecer con eficacia el pecado, cuydando de sacar siempre de la meditacion de la Passiõ afectos, y propósitos eficazes de exercitarse en las virtudes, y de no bolver à caer en los defectos, que cada vno reconoce en si.

Y para moverse à esto las almas menos aprovechadas cõ mas eficacia, enseñan los Doctores, que el passo de la Passiõ lo consideren con viveza, y como si actualmente estuviessen viendo padecer en aquel passo à N. Señor, y que para darle mas fuerça à la meditaciõ, discurran en ella quanto vieren q es necesario, para moverse à lo dicho por estas cinco circunstançias: *Quien padece? Que padece? Por quien padece? Por q padece? Y Como padece?* Y por q à muchos les faltan libros en que leer algun passo de la Passiõ, propendrè aqui algo della con la explicaciõ de las circunstançias que acabo de dezir.

Quien padece? El Criador de Cielo, y tierra, el Hijo de Dios suma bondad, y sabiduria infinita: El Inocentísimo, y Santísimo Hijo de la Virgen N. Señora. *Que padece?* Frío, calor, hambre, sed, cãfancio, vigiliã, injurias, blasfemias, traiciones, bofetadas, agotes, salivas, escarnios, ser vestido cõ vestidura de loco, coronado de espinas, tenido en menas q harca vãs, cõde

nado iniquamente, cargado con la Cruz, y muerto en ella afrentosamente en medio de dos ladrones. *Por quien padece?* por el hombre ingrato, y desobediente, hijo de la tierra, nieto de la nada, que de sí no puede, ni sabe, ni vale nada: Por vna criatura de la qual su Magestad jamas avia tenido, ni avia de tener neçesidad: Por quien le avia ofendido, y avia de ofender tantas vezes. *Porque padece?* Por satisfacer à la Divina justicia, y aplacar al Eterno Padre, por pagar lo que nosotros debiamos, por sacarnos de la culpa, y del cautiverio del demonio, por librarnos del infierno, por llevarnos al Cielo; por enseñarnos el camino de la Gloria con su humildad, obediencia, paciència, y doctrina, y por enriquecernos, dexandonos herederos de los tesoros infinitos, que nos ganó à costa de tantas fatigas de su vida, muerte, y Passion.

Cómo padece? Con tanta paciència, y mansedumbre, que jamas se indignò contra nadie; con tanta humildad, que escogió la mas afrentosa muerte de aquel tiempo; con tanto sufrimiento, que fue llevado como manso cordero al degolladero sin abrir sus labios; con tanta sed de nuestro bien, que parece no tenia rato de gusto hasta dar su vida, por librarnos de la muerte; con tanto amor, que le diò nombre de Pascua al tiempo de su Passion; con tanta prontitud, que salió al encuentro à los que le venian à prender; con tanta caridad, que llamó amigo al que le vendió, sinò la oreja de quien le prendió, mirò con ojos de gran piedad al que le negó, y rogò por los que le crucificaron.

En lo discurrendo, y en lo que se puede discurrir sobre estas circunstancias, hallará materia, y motivos aun el de menos capacidad, para ocupar bien el entendimiento, y mover su voluntad: y esta movida à amar a aquel amantissimo Señor, procurará el alma. entonces dexar de discurrir con el entendimiento, pues consiguió el fin de la meditacion, que es mover la voluntad à amar a aquel Divino Señor, que tanto hizo, y padeciò por nosotros. Y para que este amor no se amortigue, se ha de fomentar con la memoria, y la Fè, de que tenemos presente al Criador, que tanto por nosotros hizo, y padeciò. Y si la memoria se distrae con imaginaciones impertinentes, ò con tentaciones, no se ha de dexar por esso este santo empleo, pèstando, q es perder tiempo; pues es tan al còrrario, q tanto mas se merece quanto mas se padece. Y en caso q por lo dicho se enfriasse la voluntad, el remedio es bolver à discurrir por las dichas circunstancias, y hazer actos de amor de Dios hasta que se conozca que se

se bolviò à mover la voluntad , y que estã empleada en amar à Dios Nuestro Señor.

A muchas almas engaña el demonio , haziendoles creer, que es para pocos el hazer oracion mental, qual es la meditacion , y contemplacion de la Passiõ, y que gastar tiempo en esto es perderlo, quando es cierto que estã altamente empleado con gran gusto de Dios, pesar de Satanàs, y provecho de sus almas, aunq̃ sus ocupaciones, falta de salud, ò fiebra de imaginaciones no les dà lugar, mas que para considerar, que se llegan con la Madalena à los pies de Christo nuestro bien, doliendose con ella de sus pecados, mirando ofendido, y mal tratado por ellos à su amantissimo Maestro, Padre, Criador, y Salvador: Proponiendo no ofenderle mas en adelante, mirando para este Divino Señor de los pies à la cabeça hecho vna llaga, por curar las nuestras , y satisfacer por las de nuestros grandes pecados.

Y llegando el alma à este santo exercicio con humildad, y perseverancia , con deseo del acierto, y pidiendo luz a nuestro Señor para el, crea que no se la negarà, y que por este medio la han alcanzado de su Magestad. muchas personas sin letras, y de todos estados , y officios, y han llegado à muy grande santidad. Y en las mismas obras de sus officios estàn muchos haziendo oracion, teniendo en ellos ocupada la memoria, y voluntad en Dios nuestro Señor, mirandole con los ojos de la Fe presente en todo, y à todo: que es vn continuo hazer oracion, y esto mismo han de procurar con todo cuydado los que en ella, y en toda otra virtud, quieran en poco tiempo adelantar se mucho.

Valete alma deste remedio, para vencer las tentaciones, de este medio para alcanzar las virtudes, y para ser grande en el Reyno de los Cielos, que para ello es muy eficaz, pues dize el Gran Doctor Alverto Magno, que solo vn devoto pensamiento de la Sagrada Passiõ trae mas provecho à la alma, que si ayunara vno todo vn año à pan, y agua, y se disciplinara cada dia hasta derramar la sangre, y rezasse cada dia el Salterio entero. Y si te escusas del ayuno, y de la disciplina, por dezir no lo puedes llevar, no rehules el pensar en la Passiõ; pues en todo tiempo, y lugar puedes hazerlo, ganando con tan poco trabajo tanto como acabo de dezir.

Y para q̃ todos se muevan, y se apliquen mas à este soberano empleo de la meditacion, y contemplacion de la Passiõ, y con o

Citat. 3.
Puente p.
4. intro.
duct.

can mejor quan eficaz medio es para vencer las tentaciones, y alcançar virtudes, y perfecciones, referirè aora algunos exemplos que lo comprueban. Refiere el Espejo de Exemplos, que aviendo entrado en la Orden Serafica el Gran Maestro Alexandro de Alès, despues vencido de las tentaciones, y del rigor de la vida determinò salirse della. Y estando con este proposito, vna noche viò en sueño vna escala, que llegava desde la tierra al Cielo, y que vn hombre muy ensangrentado iba à subir por ella con vna Cruz muy grande, y que por el gran peso de la Cruz, aunque lo intentò muchas vezes no acabava de subir: Y movido de compassion iba el dicho Maestro à querer ayudarle de vn braço de la Cruz. Y viendo esto el que la tenia, le dixo con mucha indignacion: Si no puedes llevar esse Habito, como cargaràs con esta Cruz? Con esto desapareció la vision, y considerando en ella, quando despertò, la Pasion, y Cruz del Señor, le fue medio eficaz para vencer las tentaciones, y cobrar grandes alientos, y con ellos perseverò, y vivió, y murió santamente en la Religion.

2. p. 1. 4.

C. 10.

En la misma Orden Serafica entrò otro hombre noble, rico, y eriado en mucho regalo, y luego que el tentador viò la mudança de su vida, le acometiò, representandole la grande aspereza de la Orden, la descalcez, la probeza, el ayuno, y la mala cama, y comida, en lugar de las grandes riquezas, y regalos, que el antes tenia: Y tanto le apretò con la tentacion, que determinò dexar la Religion. Y estando con esta resolucion, passò por el Capitulo, y puesto de rodillas delante de vna Imagen de Christo Crucificado, se encomendò en su misericordia, y luego fue elevado en espiritu, y se le apareció Nuestro Señor, y su Gloriosa Madre, y preguntaronle, que porque se iba? Y el respondió: Yo me criè en el mundo en mucho regalo, y assi no puedo sufrir la aspereza desta Religion, especialmente en el comer, y vestir. El Señor entonces levantando vn braço, le mostrò la llaga de su costado corriendo sangre, y dixole: Estiende el braço, y pon aqui tu mano, y vntala con la sangre de mi costado, y quando te viniere à la memoria algun rigor, ò aspereza, mójala con esta sangre, y todo por dificultoso que sea, se te hará facil, y suave. Y haciendo el Novicio lo que el Señor le ordenò, à qualquiera tentacion que le venia, traia à su memoria la Pasion de Christo, y luego se le convertia todo en gran suavidad, y dulzura: Y de este modo perseverò, y vivió muy santamente.

Cantimprato refiere, que aviendo entrado vn soldado en Cántimpr. la Orden del Gran Padre San Bernardo, fue muy tentado so- l 2. c. 57 bre dexar el Habito, y estando en su cama medio en vela, es- p. 26. perando hora secreta para salirse de la Orden, se le apareció Christo en forma muy venerable, y le dixo: Que mal tienes, que estás echado? Respondiòle: Tengo Señor, gran debilidad en todo mi cuerpo, y dolor de coraçon. Entonces el Señor le ofreciò vn pan de cevada, y le dixo: Toma, y come este pan, à que el respondiò: Como comerè yo esse, quando no puedo comer otro mejor? Entonces Nuestro Señor descubriendo su costado corriendo sangre mojó en ella el pan, y le dixo que lo comiesse, y aunque el se resistia, le obligò su Magestad à ello: y apenas lo llegó à los labios, quãdo sintiò grande dulzura, y se le comiò todo. Desapareció el Señor, y el Novicio quedò sano en el cuerpo, y en el alma: y con la consideracion de la Passiõ se librò en adelante de toda tentacion, y perseverò en la Religion, y en ella viviò, y murió santamente.

Sobre la Passiõ del Señor, nos enseñò San Bernardo la consideracion eficaz que podemos hazer, para dexar las culpas, y aun los entretenimientos licitos, y para acompañar al Señor en padecer. Hazed, dize, cuenta que me estava yo jugando en la plaça con mis compañeros, y que allà en el Divino Tribunal se dava sentençia de muerte contra mî, y que oyendo esto el Hijo Vnigenito del Rey, se quitò luego la Corona de su cabeça, y las vestiduras reales, y salió vestido de vn saco, cubierta la cabeça de ceniza, y los pies descalços, llorando porque avian condenado à muerte à su siervo. Veole subitamente salir desta manera, preguntè la causa de la novedad, y me dixeron, que iba à morir por mî. Que serà bien que haga en este caso el Christiano, à quien le dice la Fe, que el hijo de Dios se hizo pobre, y rico, y que murió porque no muriese el? Quien serà tan loco, y descomedido, que le ofenda, o tan ingrato, y desatento, que no dexé las profanidades, y juegos; y si quiera no le acompañe en padecer, y llorar con el?

Bien se aprovechava de esta consideracion el Santo Abad Palamon, Maestro de San Pacomio, del qual cuenta Suriot, que vn día de Pascua de Resurreccion, le guiso Pacomio las hospitalizas ordinarias con vn poco de azeyte, y sal, por ser el día que era, que en los demás no comiã sino yervas con sal: Y viendolas el Santo viejo guiladas con azeyte, començe à llorar, y

S. Bernar-
do Serm.
de Nati-
vita Do-
min.

Suriot
S. Bernar-
do Serm.
de Nati-
vita Do-
min.

à derramar muchas lagrimas, acordandose de la Pássion del Señor, y diziendo. Mi Señor fue puesto en vna Cruz, y avia yo de atreverme à comer cosa con azeite? Nunca Dios tal quisiera. Y por mas que le instaron, y que le representaron q̄ era Pascua, no pudieron recabar con él, à q̄ probasse el tal guisado.

In vita
Christi &
Prat. spi
rit.

Ludolfo Cartusiano refiere, que vn Siervo de Dios vivia en soledad con gran perfeccion, y santidad; el qual deseando servir cada dia mas à Nuestro Señor, le pidió con grande instancia le manifestasse, que obras, y servicios le eran mas agradables, para hazerlos por su amor. Y estando vna vez en oracion con esta demanda, se le aparecio Christo Nuestro Señor todo llagado, desnudo, y temblando con vna muy pesada Cruz sobre sus ombros, y le dixo: Vna de las cosas que mas me agradan, y en que mis siervos me harán mayor servicio, es en ayudarme à llevar esta Cruz. Preguntóle entonces, como podria llevar la Cruz con su Magestad? Y respondiòle: En el coraçon podrás llevar mi Cruz, con la continua memoria, meditacion, y compassion della: En la boca, con darme gracias porque en ella te redimi: En los oídos oyendo con mucho deseo, y devocion, quantos grandes fueron mis penas; y en las espaldas, mortificandote tu quanto puedas. Como esto oyò el solitario, diò gracias à Dios, y de allí adelante procurò hazer estas quatro cosas, que el Señor le enseñò.

Deseava mucho Santa Gervudis tener vna Reliquia de la Cruz en que el Señor murió por nuestro amor, y dixole su Magestad: Hija mía, la Reliquia de mi mayor gusto, y de tu mayor provecho es, que tengas en tu coraçon mi Pássion, y lo que desde la Cruz enseñe, para procurar ponerlo por obra.

En la Cruz nos enseñò el Señor à hazer, y padecer por su amor: Y quien considera que su Divina Magestad diò la vida por el con tan atrozes tormentos, y penas, como podrá ofenderle, ni dexar de servirle con obras buenas, y aun con ayunos, y penitencias? Y aquel Divino Señor, aun por los animales nos enseña lo que debemos hazer, à vista, y con la consideracion de su Sagrada Pássion.

Ioãñ:
Mar. v.
Pas. 6. &
Sepulch.
Ezecl. 4.

Cerca de la tierra Santa, donde padeciò muerte, y Pássion el Redetor del mūdo ay vnos Payes amenissimos de muchos arboles frutiferos, fuentes, flores, y yervas saludables, que parece vn Parayso. Aqui se crían muchas aves de maravillosa vista, y dulce canto, las quales por el tiẽpo de la Pássion del Señor, desde la Dominica de Pássion hasta la Resurreccion,

celebrã ellas la Passiõ todos los años con tan vivo sentiemiẽto como si fueran racionales; dexando de cantar, poniendose en cruz estendidas las alas; mostrando gran tristeza, y sentiemiẽto con vnos tristes gemidos, como quien llora su madre: apenas comen, ni beben en aquel tiempo, y los que passan por aquellos caminos las ventan cortadas, que las juzgan muertas. Pero la mañana de la Resurreccion, parece que resucitan, y cobran la vida; porque buelan por los ayres consuma alegria haziendo puntas, juegos, y carreras, gorgeando, y cantando dulcissima, y alegremente. Esta maravilla obra Dios en estas aves todos los años, de que dan testimonio los que las han visto: y en esto nos enseña Dios aun por medio de animales, como nos debemos mortificar, y huir de vicios, y aun de entretenimientos licitos por amor de Dios, y en especial quando se haze memoria, como oy en el Evangelio, de su Sagrada Passiõ. Y en medio de esto ay personas, que en estos dias no tienen respeto à Dios, ni bastan exemplos aun de animales, ni palabras de Santos para moverlos à servir à Dios, ni aun à dextar los vicios, con que muchos en estos dias renuevan la passiõ de nuestro Señor.

Y por ser esta tan cierto se refiere, que en este tiempo de Carne tolendas se le apareció à Santa Getrudis nuestro amantissimo Redentor cargado con vna muy pesada Cruz, acotado, llagado, muy desfigurado, y corriendo sangre. Dixo le la Santa: Señor, que significa esto que veo? Y su Magestad le respondió: Hija, mis Christianos con vicios, culpas, y liviandades, renuevan en estos dias mas que en otros los tormentos de mi Passiõ; y en esto entran de todos estados, y quanto tienen estado mas perfecto los que me ofenden, tanto mas renuevan, quanto es de su parte mi passiõ. Y la Santa muy lastimada le dixo: Señor, y como podria yo aliviaros, y desagraviar al Eterno Padre en estos dias? Y su Magestad le respondió: Esto conseguirás rezando tres vezes el Padre nuestro, con el Ave Maria, y Gloria Patri, ofreciendo esto vnido con toda mi passiõ, obras, palabras, y pensamientos à mi Eterno Padre, por desagravio, y satisfaccion de los pecados del mundo. Tomad todos, hijos, todos los años por este tiempo esta santa devocion, y procurad en tal tiempo servir à Dios, mas que nunca, y ofrecerle vuestros coraçones, y almas, para que sean su quitapenas; y entre las demás cosas medita, y contempla su amarga passiõ, que es de sumo gusto suyo, y provecho vuestro, como se dice el caso siguiente.

*In eius
vita.*

Blos. in
dist. Pat.
c. 25.

El Místico Padre Blosio refiere, que nuestro Señor dixo á vn gran siervo suyo: Qualquiera que con humildad, y diligencia se ocupare en leer, ó en meditar mi passion, saca de esto nueve grandes provechos. Primero, limpia de toda culpa al Christiano, y con mis meritos se reparan todos sus defectos. Segundo, cobra contra los enemigos tanto animo, que no lleuaua del triunfo alguno; y si cae tal vez, se verificará en él lo de David: *Si cayero, se levantará, porque el Señor le dará la mano*. Tercero, cobra nuevas fuerzas, para hazer qualquiera obras buenas, y para exercitarse en diferentes virtudes. Quarto, aunque con vn pensamiento muy breve contemple mi passion, siempre su alma es renovada en mi gracia. Quinto, de muy buena gana moro yo en el alma de quien con devocion se acuerda de mi passion. Sexto, les secretos que mi Padre me mostrò á mi, le mostraré yo á él algun día. Septimo, haré yo, que antes de su muerte me agrade, y despues de ella lo premiaré con mis queridos amigos. Octauo, ninguna cosa le negaré de las que de veras me pidiero, éntro le sea conveniente. Nono, en su muerte me hallaré presto contra sus enemigos, y lo haré cierto, y seguro de la gloria eterna.

Y porque este Divino Señor te desea alma Christiana todos estos bienes, te dize en la Sagrada Escritura: *Ven Esposa mia, Paloma mia, y entrate en los abujeros de la piedra*. Ellos entran con la consideracion de mi passion dentro de mis llagas. Y San Agustin exortando á lo mismo al alma, dize: Chupa, chupa ayegira, entraté, y llenaté. Esta leccion, entre otros muchos Santos, la tomó el grande Apóstol de nuestra España San Vicente Ferrer, el qual no solo tenía horas señaladas para este santo exercicio, sino que aun quando estava estudiando, ó leyendo, hazia pausa, y se metia con la consideracion en las llagas del Salvador, y de ellas, como de fuentes de gracias sacò el Santo tantas para ser tan gran Predicador, tan docto, tan Santo, y tan admirable en ciencia, virtudes, y milagros.

Hijos amados, nuestra salvacion se consigue haziendo obras buenas, y huyendo de las malas, y todo esto se alcanza, meditando con frecuencia la passion de nuestro amantísimo Redentor; y por tanto nos dize su Magestad, que la miremos, y consideremos: *Ecce, &c.* Y esto mismo de su parte nos persuaden sus Santos Apóstoles San Pedro, y San Pablo, diciendonos, que nos armemos con esta arma sagrada, porque es muy eficaz para vencer todos nuestros enemigos, para hazer suaves todas las difi-

cultades, para no caer en culpas, para conseguir virtudes, para alcanzar perfecciones, y para perseverar en gracia, y asegurar la gloria. Este remedio es de Santos, y haze sabios, y Santos, y por el consiguen del Señor muy singulares gracias, y favores. Valgámonos de esta consideracion de la passion, para entrar, y proseguir con aliento los ayunos, y penitencias de la Santa Quaresma. Desagraviemos al Señor de las grandes ofensas que se le hazen, y avergonçémonos de aver sido mas desatentos, que los animales, pues muchos de ellos nos enseñan à celebrar la passion del Señor con sentimientos, y penas.

Tened hijos cada dia algun rato señalado para este exercicio santo, y aun en las obras exteriores llevad el coraçon muy puesto en la passion del Señor. Mirad, que este beneficio pide entre todos mayor reconocimiento, porque le costò tantos tormentos à nuestro Salvador, y que el olvidarlo, es ingratitud muy grande, y el ofender à tan grande Bienhechor muy sacrilega traicion: y assi de averle ofendido tened agora gran dolor, y con el decid à vuestro amantísimo Redentor: Pesados, Señor, de averos ofendido, por ser quien sois, y quisiéramos, que nuestro coraçon se hiziera pedaços de pura contricion, y nuestros ojos fuentes de lagrimas, y aver muerto antes que ofenderos. Y este dolor de nuestras culpas, y proposito de la enmienda no nos contentamos, Señor, con que sea por temor de vuestros castigos, sino por ser vos quien sois, tan digno por infinitos titulos de ser amado, y de no ser ofendido: que si el que sin pensar, o riesgo de colera matò à su padre, o amigo, que era bueno para él, y bueno, santo, y amable en sí, se desharia de dolor de aver hecho un tan mal hecho, y esto sin mirar al castigo que le podian dar; nosotros, que quanto fue de nuestra parte, con nuestros pecados bolvimos, Señor, à crucificaros, siendo vos tan infinitamente bueno, y tan buen Padre, y amante amigo, que disteis la vida por librarnos de la muerte, y por darnos vuestra gracia, y vuestra gloria, razón será, que nos deshagamos de dolor, no por el castigo que merecemos de ser privados del Cielo, y echados en el infierno, sino por ser vos quien sois infinitamente bueno, y infinitamente digno de ser amado, y servido, y de no ser ofendido: O quien siempre os huviera amado, y nunca os huviera ofendido! y proponemos con vuestra ayuda de morir, y reñentar antes que ofenderos mas, y de apartarnos de todas las ocasiones de pecar, y de armarnos para esto de la meditacion de vuestra Sagrada Pasion, para que mediante ella nos

libremos de todas culpas, nos conservemos en vuestra gracia, y os veamos, y alabemos en vuestra gloria.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE
Quaresma.

LECCION XXI.

Del ayuno de la Santa Iglesia.

Et cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esurijt. Matth. c. 4.

OY nos dize el Evangelio, que por humildad, y para darnos exemplo, quiso Christo nuestro Señor ser bautizado por mano de San Juan, como si de ello tuviera necesidad: y despues dize San Mateo, que fue llevado por el espiritu al desierto, para que en él fuesse tentado del diablo. El espiritu por quien fue llevado, dize San Gregorio, y otros Santos, que fue el Espiritu Santo, que quiere Dios alentarnos con enseñarnos, que el ser tentados no es malo, sino bueno, pues fue tentado el mismo Hijo de Dios, y llevado para esto por virtud del Espiritu Santo al desierto, en el qual ayudò su Magestad quarenta días, y otras tantas noches, sin comer, ni beber cosa, y padeciendo mucha hambre, valiendose de su humanidad para tenerla, y de su divinidad para padecerla sin morir, haciendo milagros como en su passion, para padecer mas por nuestro amor. Y con este fin, y el de nuestro exemplo, y aliento, permitiò, que le tentasse el demonio, y que el mismo le llevasse sobre el Pinculo del Templo, de donde le dixo se arrojasse, si era Hijo de Dios. Y dize aqui San Gregorio: Si permitiò el Señor ser agotado, y crucificado de los que eran miembros del diablo, bien podéis creer, que fue llevado de la cabeça de ellos el diablo sobre el Templo; y tambien le llevó à vn monte muy alto, y desde él le mostrò todos los Reynos del mundo, y la grandeza de todos, y le dixo, le daria el Señorío de todas aquellas cosas, como le adorasse. Y à este modo se haze oy adorar el demonio en sus ministros con dadas, y à vezes con solo ofertas tan

falsas como esta, hazen que muchas personas les den gusto contra el de Dios; y Christo oy nos enseñò à responder, que solo Dios ha de ser adorado, y servido. Tambien le tentò el demonio à Christo, viendole hãbriento; dizièdo que hiziesse que aquellas piedras se convirtiesen en pan. Y à este modo tienta à muchos, que vè en necesidad, para que la remedien à costa de sus almas, y de ofensas del Señor. El qual nos enseñò à dezir, que no con solo pan vive el hombre, y que poderoso es Dios para remediar toda necesidad. Viendo el demonio, que no sacava ganancia de ninguna tentacion, dexò à Christo, y luego los Angeles se llegaron à su Magestad, y le sirvieron, y administraron la comida.

Dize el gran Ruperto Abad, que como vino Christo à re-
 formar el mundo perdido por el pecado, empegò su reforma-
 cion, ayunando, porque començò su destruycion comiendo:
 La perdicion del mundo tuvo principio de la gula de Adan,
 y como se avia de restaurar el mundo por el camino contra-
 rio, lo procurò Christo ayunando, enseñandonos à todos à
 ayunar, y à curarnos con esta medicina del contagio, que
 heredamos de Adan, y para establecer en su Iglesia la ley
 santa del ayuno, para que lo guardassen los Fieles, y supies-
 sen, q̃ era la triaca del pecado, el cõtraveneno de los vicios,
 y el freno de las pasiones, que las tiene à raya, para no que-
 brantar los Mandamiètos de Dios. Por ti, pues, Christiano, y
 para ti ayunò Christo, porq̃ tu ayunes, y sigas sus pisadas: Por
 ti haze penitencia, porque tu la hagas. Por ti tomò la me-
 dicina, porq̃ tu te cures, y no te dexes caer en los vicios, y
 pecados. Y para este fin nos manda ayunar por medio de su
 Iglesia Santa, mirando à los grandes provechos, que se cõfi-
 guen cõ el ayuno; pues, aunque sea de necesidad, y por fuer-
 ça, parece que nos lleva à Dios, y nõ haze dexar los vicios.

En los que mas arrastran, dize S. Lucas, que andava el
 hijo prodigo, y aviendo gastado en ellos quanto tenia, y
 hallandose con mucha hambre, ayunando de necesidad, y
 por fuerça, tratò de bolverse à la obediencia del Divino Pa-
 dre: *Ego autem hic fame per eo: Surgam, & ibo ad Patrem meum.*

Mirad, dize S. Chrysologo, como al q̃ la abundancia hizo vi-
 cioso, la hãbre lo bolviò ajustado: y si tanto puede el ayuno,

forçado, mirad quanto aprovecharà el q̃ es voluntario: *Et si
 tantum prestitit in vita fames, probate quid voluntariũ possit confer-*
re ieiunium. Al ayuno llamò este S. arado de la sanctidad, q̃ labra

Rupertus
 in Exod.
 c. 24.

Luc. 15.

S. Chrys.
 15.

August.

Idem ser.
31.

nuestra alma, arrancando las malezas, y espinas, que arroja de los vicios, y sembrando la buena semilla de las virtudes: *Ieiunium est singulare sanctitatis aratrum, colit corda, eradicat crimina.* De donde se infiere, que necesita tanto el alma del ayuno del cuerpo, para dar buen fruto de virtud, y santidad, como la tierra del arado que la labra, para dar fruto sazonado: Y así como la tierra que no es labrada, se llena de espinas, y malas yervas, de la misma manera el alma sin el ayuno, y mortificación, se llena de vicios, y pecados.

S. Basilio.
ser. 1. de
ieiun.
S. Hieron.
ad Deme-
tria.
S. Ambro-
sio 1. de
Eli & ie-
iun.

San Basilio dice: El ayuno levanta los coragones al Cielo, y les da alas para volar à lo alto, y la gula los abate à las vilzas de la tierra: El cuerpo ayuno lleva el espíritu como el de Elias hasta el Cielo, y el cargado de manjares le oprime, y ahoga en un piélago de miserias. S. Gerónimo dice: El ayuno es el fundamento de todas las virtudes, sin el qual ninguno tiene firmeza, en saltando èl fallan todas, y con èl todas son firmes, y crecen: El ayuno abre el pa-
rayso que cerrò la gula, engendra castidad, y enciende el alma en amor Divino. San Ambrosio dice: Este del ayuno fue el primer precepto, que puso Dios à los hombres: por falta del se perdieron, y fue anegado el mundo: Comiendo, y bebiendo estaban los hijos de Iob, quando se les cayó la casa encima, y si ayunaran, no perdieran la vida. En el arca de Noe ayunaron hasta los animales, porque supies-
ses que el ayuno libra de la ira de Dios, y cae sobre los que no ayunan. El ayuno conseruò con vida à Daniel en el lago de los leones, y à los tres mancebos en el horno de Babilonia, y à Susana librò de la muerte, y del falso crimen, porque entendieses que todos los males, y trabajos espirituales, y temporales libra à los fieles el ayuno.

Matth. c.
11.
S. Chryf.
serm. 22.
S. Chryf.
serm. 12.
S. Hieron.
ad Deme-
tria.

El ayuno es eficaz medio tambien para hazer à los hombres muy santos. Del Bautista dixo Christo, que entre los nacidos de mugeres, ninguno fue mas Santo que èl: *Inter natos mulierum non surrexit maior.* Y San Chrysologo dice, que el ayuno le hizo tan santo como fue: *Ieiunium Ioannem innatis mulierum fecit esse maiorem.* Tambien dice este Santo, que à Moyses el ayuno, no solo le hizo Santo, sino aun parecer con luzes de Divino, y que el mismo demonio viendo à Christo ayunando tanto le hizo pensar que era Dios: *Vbi ieiunantem vidit, suspicatur Deum: Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.* San Gerónimo dice: Por Christiano los ojos en todos los siglos, y hallaràs que en todos ellos se ha auido Santo, que no aya sido hijo del ayuno: Todos fueron abstinentes, todos mortifi-

cados, todos ayunaron, y crecieron en santidad, al passo que crecieron en el ayuno. Y deseando el Señor que todos nos librems de las culpas, y de las penas, que exercitemos las virtudes, y que seamos Santos, nos manda que ayunemos, y el mismo Divino Señor ayunò tan rigurosamente toda vna Quaresma, sin beber, ni comer: y el que pudiendo no ayuna à vista de tan grande exemplar, bien puede temer, y aun temblar.

Viò Jacob aquella misteriosa Escala, à los Angeles que por ella subian, y baxavan, y al mismo Dios en ella, y dize el Texto Sagrado, que quedò desta vista con temor, y con pavor, y diziendo que era muy terrible, y espantoso lugar aquel: *Pavens quàm terribilis est locus iste!* Pues porque temió el Santo Jacob? San Vicente Ferrer dize, que Jacob temió, y temblò, porque le fue revelado, que Christo Señor nuestro dormiria, y ayunaria alli donde descansava Jacob, que fue el desierto de Hericò, dõde el Señor despues ayunò; y fue tentado: *Jacob timuit, ac tremuit de illa visione, quia Divinitus fuit ei revelatum, quod Christus Salvator mundi ibi ieiunaret, & dormiret.* Y à mas de asombrarle el Santo de que el Salvador se huviesse de humillar tanto hasta dormir en aquel suelo, y ayunar, y ser tentado, miraria tambien, que muchos no tomarian el exemplo de aquel Señor, ni querrian ayunar la Quaresma, y demas ayunos de la Iglesia, y así temió, y tẽbiò de la cuenta estrechaq los tales darian por ello à Dios. Ay muchos q estàn sanos para los entretenimietos, y vicios, y en llegando la Quaresma dizen, que estàn enfermos, y à vezes representan al Medico achaques imaginados, ò pon detados para desobligarse del ayuno; pero como Dios sabe la verdad, les tomarà estrecha cuenta de todo, y esto les hará temblar mas que à Jacob, que les enseñò à temer, y temblar con tiempo por esto.

Esto asentado, y que el ayuno de la Quaresma, el de las Vigiliass, y Temporass, es vno de los cinco Mandamientos de la Santa Iglesia: digo que el ayuno es abstiniencia de comida, conforme la enseñanza de la Iglesia. Esta enseñanza es no comer mas que vna vez al dia, y no cosa de carne, aunque à la noche se permite vna colacion de hasta ocho onças, como de yerbas cocidas, pan, fruta. El beber agua, ni vino no està prohibido, aunque será mas meritorio el ayuno, no bebiendo sino à la hora de comer. Este ayuno

Genf. c;
28.
S. Vicent.
serm. 1;
Domin.
2. Quas;
drag.

no obliga à los que no han cumplido veinte y vn años; ni à los que ya han cumplido sesenta, ni a mugeres preñadas, ni à las que crían, ni à los labradores, ni à ninguno que tiene oficio, ò trabajo, que no se compadece con el ayuno, pero si à los de poco trabajo. Los enfermos, ni los que tienen achaque considerable à juicio de Medico, ni de otro hombre docto, y desapasionado, tampoco están obligados. Y porque ay algunos labradores, y otros, que teniendo gran trabajo en su oficio desean ayunar, y dicen, que podrían hazerlo, si se les permitiese vno, ò dos tragos de vino por la mañana: Digo que pueden tomarlos, y con vn dedo, ò dos de pan, porque no les haga mal: y con esto podrán ayunar siempre que quieran, y agradarán mucho à Dios. El que puede, y debe ayunar, y quebranta el ayuno con comida quaresmal, en vn solo dia no comete mas que vn pecado mortal, pero si lo quebranta con carne, quantas vezes en dia de ayuno, ò de abstinencia la comiere, pecará otras tantas vezes mortalmente: mas el que sin acordarse que es dia de ayuno, comió qualquiera cosa, no pecò: Y si almorcò con esta inadvertencia por la mañana, podrá comer al medio dia, y hazer su colacion à la noche, aunque será mejor hazer sola otra comida despues. Y para que todos teman el dexar de ayunar, pudiendo, referiré agora algunos exemplos.

V. Beda, que vna virtuosa doncella tomó el Habito de Monja, la qual en su Convento vivió con fervor algun tiempo; pero cansandose luego, dió en comer à deshoras, y à quebrantar el ayuno de su Orden. Y nuestro Señor la castigò dandole vn hastio, y aborrecimiento tan grande de todos los manjares comunes à las personas, que solo podia comer los de las bestias, como salvados, cevada, alcacer. Y estando vn dia comiendo vnos salvados, se llegó à comer tambien dellos vn fiero jabali. Quedò ella espantada, y recobrandose algo, le preguntò, quien era? Y respondióle: Yo he sido tu comibidado desde que no guardas el ayuno, y el que para esto te he tentado: Y en pena de esta culpa en todo vn año no comerás otro manjar que el de las bestias, porque por la gula te has hecho como ellas. Con esto desapareció el demonio, y ella turbada dió de todo cuenta à su Prelada: Y aunque ella se arrepintió, y hizieron por ella oracion, no se le quitò aquel trabajo hasta cum-

plido el año, el qual passado cessò, y despues escarmentada ayunò con todo rigor los ayunos de la Iglesia; y de su Orden y por este medio le hizo despues nuestro Señor muchas mercedes, y acabò su vida santamente. De otra Religiosa se refiere, que fuera de la hora de comer, comiò vn cogollò de lechuga, y con èl se le entrò el demonio, y la atormentò por algun tiempo, en pena de aver quebrantado la abstinencia acostumbra da en su Orden.

Pocos tiempos haze, que vn mozo andando camino, y llegando à vna posada, hizo que le guisaran vn poco de carne que llevaba; y aunque le avisaron que era día de ayuno, no hizo caso; y apenas la començò à comer, quando el demonio se apoderò del, y le començò a atormentar cruelmente; y aunque vino vn Religioso à conjurarlo, no quiso Dios que cosa de su Santa Iglesia le aprovechasse, à quien desprecio los Mandamientos de ella. Y por vltimo delante de muchos, le quitò la vida el demonio, y se llevò su alma, por no aver se confesado, ni arrepentido de este pecado. Tambien ha poco, que vn Cavallero mozo quiso ir a caça vn Sabado por la mañana, y pusose a freir para almorçar de la carne vedada; y estando ya muy caliente, toda le saltò à la cara, y para toda su vida se la dexò señalada, aunque èl arrepentido hizo voto de ayunar todos los Sabados, y lo cumplia.

El Padre Martín de el Rio escribe, que saliendo de la Iglesia vn Viernes Santo dos hereges, se combidaron à vn esplendido banquete. Pusieronse à comer de vn ganso, y de vn gallo, pero al primer vocado que metiò en la boca el que truxo el gallo, se atragantò, y ahogò, sin poderlo pasar, ni escupir: y assi quedò alli muerto, passando su alma de la mesa del combite à las penas del infierno. El compañero, aunque se levantò dolorido del caso, pero como no se arrepintió, permitió Dios, que vn demonio se apoderasse del; el qual le atormentò de manera, que dentro de tres días le acabò la vida, y se llevò el alma a ponerla con la de su compañero.

Refiere San Gregorio Magno, que en vn Convento de Li-caonia, huvo vn Monge de mucha estimacion, y tenido por buè Religioso. Diòle el mal de la muerte, y estando à punto della, hizo llamar à todos los Monges, los quales acudieron puntuales pensando oír de su boca palabras de mucha edificaciò; y estando ya todos juntos, les dixo: Quando vosotros pensavais que

Lib. 1. de
Magia.

Lib. 4.
Dialog. 4.

que yo guardava los ayunos como vosotros, yo ocultamente comia, y en pena desta culpa soy entregado à vn dragon que mete su cabeça dentro de mi boca, y me està bebiendo el espíritu, y dichas estas palabras se quedó muerto. Y dize S. Gregorio, q̃ quiso Dios las dixesse para escarmiento de otros, que para él no fueron de provecho, pues se conoce, que quien le quitò la vida, se llevó su alma. Bastan estos exemplos para escarmiento de todos; pero para aliento de vnos, y confusion de otros referirè aora otros exemplos:

Cap. 10.
Sentent.

Cuenta San Sofronio, que tres Ermitaños fueron juntos à visitar al Abad Nicolàs, y hallandole con vn seglar, trataron todos de cosas santas, y el dicho Abad dixò al seglar: Dinos alguna cosa de lo bueno que hazes: y aunque se escusò, instado del Abad, dixo: Veinte y dos años han passado, que si no es el Sabado, y el Domingo, nunca el Sol me viò comer; yo era jornalero en vna granja de vn rico abariento, y estuve con él quinze años trabajando de dia, y de noche, y jamas me queria pagar mi trabajo; y viendo esto me dixe a mi mesmo: Si sufres Teodoro à este mal hombre por la soldada que te debe, porque no sufriràs por el Reyno de los Cielos el trabajo que tan alto premio pide? Y assi me di con gran rigor al ayuno, y hasta oy guardè mi cuerpo limpio de mugeres.

Nais Pat.

Muchos de los Monges del desierto en todo el dia no comian, ni bebian, y à la noche solo tomavan vnos datiles, ò lentejas; y muchos solo vn mèdrugo de pan; y porque el Abad Esaias, aviendo venido muy fatigado de trabajar, echò el pan à remojar en agua, porque no lo podia passar; fue muy reprehendido de orro, diziendo que era demasiado regalo. Y con este tan limitado sustento andavan cargados de silicios, trabajavan, se açoitavan, y velavan en oracion las noches enteras, y nunca bebian vino.

Prat. spi.

De dos doncellas nobles, y ricas, llamadas Marona, y Cyra, cuenta Theodoreto, que renunciando quanto tenian, dexaron tambien su Ciudad de Berea, y se encerraron juntas, y se cargaron de silicios, y de collares de hierro tan pesados, que los hombres fuertes harian harto de llevarlos. No admittian visita alguna, sino la Pascua del Espiritu Santo, y solo de personas santas, y entonces solo hablava Marona, que à la otra nadie la oia hablar: Su ayuno era perpetuo, y no comian sino tres vezes en la semana. Y à tiempos, en

memoria del ayuno de nuestro Señor, apenas en todos los quarenta dias comian, sino pocos vocados, y en esta vida passaron muy gozosas mas de quarenta y dos años.

Refiere Sofronio, que en la Tebaida hubo vn Monge tan amante del ayuno, y abstinencia, que se determinò de no beber en toda su vida vino, ni agua, ni otra bebida, y solo comia algunas pocas hortalizas, y en medio de esto era hornero de su Convento, y assi passò años enteros. De otro Monge dize, que muy por la mañana le cargava mucho el hambre, y el vsava de muchas trazas para hazerse abstinente, y dezia: Aunque tengo tanta hambre, y flaqueza, podrè passar hasta las nueve de el dia. Venida esta hora, dezia, bien podrè llegar hasta medio dia; despues dezia, como passè hasta aora, podrè estar sin comer hasta las tres de la tarde: A esta hora echava el pan en agua, y dezia, aora rezarè en tanto que se remoja; y con esta traza se venció por muchos dias; y vno dellos sentandose à comer, viò que de donde tenia el pan, se levantò vn humo y saliò por vna ventana, y se entendió, que era el espiritu de la gula; y desde entonces nunca mas tuvo hambre, y se le passavan dos dias sin comer; y assi se venció, y nos enseño à vencernos.

Tambien cuenta San Sofronio, que hubo vn Monge muy combatido de pensamientos deshonestos; el qual refirió este trabajo à vn anciano, y este le respondió: Yo nunca tuve semejante tentacion. Quedò triste por esto, y contandole à otro lo que le avia pasado, le dixo: No te espantes de lo que te respondió, buelve à el, y pidele te diga la causa de no ser tentado. Fue à el, y auendoselo preguntado, le respondió el viejo: Despues que me hize Monge, nunca me hartè de pan, ni de agua, ni de dormir; y esta abstinencia ha sido el remedio para no ser combatido de las tentaciones que tu me dixiste. Al contrario de otro Monge poco abstinente se refiere, que viendo vna golosina, se dexò vencer de la gula; y la comió en tiempo, que no era collumbre de los Monges; y apenas la comió, quando le embistió el eremigo con vna tentacion indecente, y cayò luego en vn feo pecado deshonesto, ocasionado de no aver guardado el ayuno, y la abstinencia acostumbrada.

Enrique Gran escrive, que en la Ciudad de Genova huvovna señora calada muy noble, rica, y hermosa, llamada Maria, qual vivió mucho tiempo en gran paz, y amor

Gran. v. con su marido, y ofreciendosele à este vn viage largo, le
 adult. c. pidiò palabra de vivir en su ausencia con gran recato, y re-
 21 cogimiento: ella lo prometìò, y partido èl para Alexan-
 dria, algunos Nobles començaron à galantearla con musi-
 cas, juegos, y danças; pero ella cerrò las puertas, y clavò las
 ventanas, cerrando à todo los ojos, y los oidos, y ellos vien-
 do esto la dexaron. Ella despues confiada en lo passado dexò
 el recato, y se ponía, ya à la puerta, ò ya à la ventana, de
 donde viò à vn Letrado noble, y gallardo, que passava algu-
 nas vezes por sus puertas à sus negocios. De este se enamo-
 rò con estremo, y para atraerlo, procurò ponerse à su vista
 con mucha gala: y viendo que èl sin alçar los ojos passava
 à sus negocios, le embiò à llamar, y le descubriò su pecho:
 El admirado de lo que oía, y descando el remedio de la seño-
 ra, fingio que tenia hecho voto de ayunar sesenta dias à
 pan, y agua, por averle librado Dios de vn peligro de muer-
 te, y le dixo que ella ayunasse los treinta, y con esso podria
 servirle antes. Ella aunque sentida de la dilacion, tomò la
 mitad del ayuno, y visitandola èl al septimo dia, la hallò
 ya descolorida, y la alentò à proseguir en el ayuno: bolviò
 à verla à los quinze dias, y apenas se podia levantar, y à
 los veinte y nueve la hallò ya en la cama muy desfalleci-
 da. Y viendola assi, le dixo: Viven aun en ti, seño-
 ra, aquellas centellas de amor? Y entendiendo ella, que el buen
 Letrado le avia dado el ayuno para curarle el alma, le res-
 pondiò: Gracias te doy, ò el mas sabio de los varones,
 porque me diste remedio eficaz para mi honra, y para mi
 alma: Dios te lo pague, y tenme por tu perpetua deudora,
 ya se acabò en mi el torpe amor, y con el ayuda de Dios no
 tendrè ya mas amor, que el que debo à mi marido.

Specul:
 Exempl.

Tambien premia nuestro Señor el ayuno aun en esta
 vida: y assi refiere el Espejo de Exemplos, que vn moço, que
 con la abundancia, y variedad de comidas avia vivido en el
 siglo vicioso, enfermo, y feo: despues aviendose hecho
 Religioso, y dadose al ayuno, y à no comer nunca sino so-
 las dos cosas, y moderadas, se puso muy sano, y hermoso:
 Y preguntandole la causa vn Obispo de esta mudança, res-
 pondiò, que tenia salud, y belleza por el ayuno, y por vivir
 vniforme, y decentemente; pero que en el siglo comia
 muchas cosas, y con demasia, y q por esso estava en el malo

en el alma, y en el cuerpo. Al contrario, dize que vn Sacerdote muy dado à comidas, y bebidas, se dió à muchos vicios, y acabò presto su vida; y despues de enterrado nunca dexò de aver voces, y ruido en la Iglesia, que à todos inquietavan, y nunca cesò hasta que por revelacion, y orden de Dios sacaron su cuerpo de la Iglesia, y lo quemaron.

El docto Egidio dize, que hubo vn Prelado muy dado à comidas, y regalos, y siempre vivia enfermo, y no lo podía curar; y aviendo leido vn dia que la abstinencia, y ayuno era gran medicina para el alma, y para el cuerpo, y viendo q̃ el en todo estava enfermo, dexò las delicias, y el mundo, y se entrò en la Sagrada Orden del Cister, y en ella luego se hallò cã el ayuno muy sano en el alma, y en el cuerpo. Oyò este caso vn Arçobispo, y fue a verlo, y le dixo: Admitome mucho de que antes las delicias, y medicinas os dañavan, y que aora esteis tan sano con solas verças, y havas; antes no podiais comer cosas preciosas, y aora comeis como vn lobo. A esto le respondió: Señor dezis muy bien, pero yo hize lo que haze el lobo, la serpiente, el aguila, y el cierbo, que quando se hallan agravados de humores, y quieren curarse, y remozarse, ayunan, y se abstienen mucho de comer, y beber, y assi hize yo, y estuve sano.

El mismo Autor refiere, que hubo vn dragon q̃ se tragava las gentes, y los ganados de la comarca donde estava; y ni con armas, ni tropas de gente nunca pudieron librarse de aquella plaga. El Obispo de la tierra compadecido de los naturales della, les dixo vn dia: Hijos mios, no es mayor la fuerza de este dragon, que la de el demonio, y las deste dize Christo que las destruye la oracion, y el ayuno; y assi asijamonos con ayuno, y oracion, y Dios se apiadará de nosotros. Todos tomaron este consejo, y ayunaron, y oraron diez dias continuados, y despues los juntò à todos, y les dixo: Para que veáis la virtud del ayuno, escupid todos en esta vacia, y esto hecho de las salivas hizo vn circulo donde estava el dragon, el qual no se atrevió à salir de su cueva, y murió luego. Entonces el Santo Obispo dixo à sus ovejas: Assi como la virtud del ayuno corporal matò este terrible, y fiero dragon, assi la virtud del ayuno espiritual destruye todas las fuerzas, astucias, y tentaciones de el demonio: Y por tanto no ayuneis mal como los ludo-

dios, que de dia guardan abstinencia, y de noche se dan à demasia de bebidas, y inmundicias, ni como los Medicos que buscan la salud de los cuerpos, ni tampoco como los abarrientos, que lo quitan de su comida por poner mas en la bolsa.

S. Anton.

3. p. t. 24.

6. 1. 1.

San Antonino escribe, que vn hijo de Santa Brigida quebrantò el ayuno de la vigilia de San Juan Bautista, y que fue tal el dolor que desto tuvo la Santa, que por muchos dias llorò sin cessar aquella culpa, y se affigìo, y castigò, como si ella la huviera comedido. Y en premio de este santo zelo del ayuno, se le apareciò el Sagrado Precursor, y la consolò mucho, dizendola: Note desconsueles por la falta de tu hijo, que ya està satisfecha con tus lagrimas, y ayunos, y yo te prometo mi favor, y estar contigo siempre; ayudandote, y defendiendote por los ayunos que has hecho, y el zelo que has tenido de que se ayune mi vigilia; y con esto quedò la Santa muy consolada, y alentada para la perfeccion, y della deben aprender los padres de familias el zelo que han de tener, de que los de su casa observen los ayunos.

Baron. t.

3. a n.

415.

Dize el Cardenal Baronio del Emperador Teodosio el mozo, que desde sus primeros años guardò rigurosamente los ayunos de la Iglesia; y no contentandose con esto, ayunava los Miercoles, y los Viernes, y macerava su cuerpo con otras penitencias; y à vezes se ponía el Invierno descubierto al yelo, y el Verano al fuego del Sol, en memoria de lo que por nosotros padeciò Christo nuestro Señor, y por estos escalones subiò à grande perfeccion, edificò mucho todo su Reyno, y su casa en todo parecia perfecta Religion. El se levantava muy de mañana, y rezava à coros las Horas Canonicas con sus hermanas con gran pausa, y tanta devocion que la ponía à todos.

Nicefero Calixto refiere, que en tiempo del Emperador Justiniano hubo tanta falta de pescado, y de otros mantenimientos quaresmales, que ninguno por rico que fuesse alcançava à sustentar su familia, con que se hallavan necessitados à no ayunar, ò perder las vidas. Viendo esto el Emperador, mandò que se vendiesse carne en la Quaresma; pero los Catolicos vassallos estuvieron tan constantes, que no se hallò ni vno solo q̃ la comprasse, ni comiesse, escogiendo antes la muerte, q̃ faltar à la costumbre que la Santa Iglesia ha

guardado desde sus principios, que es exemplo de admiracion para todos, y de confusion para los que con leves causas dexan los ayunos, y comen carne.

El Cardenal Stanislaò Hosio, aviendo guardado siempre con gran rigor los ayunos de la Iglesia en su mocedad, Incus vi
ta. no quiso hazer mudança en la vegez, ni pudieron jamas los Medicos, ni otras personas persuadirle à que comiesse otros manjares mas saludables que los quaresmales, sino que passava con estos con grande abstinencia, y alegria. Y dezia, que se avia acostumbrado à ser muy diligente en la guarda de los ayunos que manda la Iglesia, porque deseava tener larga vida. Traia para esto aquellas palabras de la Sagrada Escritura, que dizen: *Honra à tu padre, y à tu madre, para que tengas larga vida en la tierra.* Mi Padre, dezia, es Dios, y mi Madre la Iglesia: Aquel manda que yo ayune, y esta manda que sea en tales, y tales dias; y o los oigo, y obedezco de vonissima gana, y estoy muy confiado que alcançarè el fruto de mi obediencia, que es vivir mucho en la tierra, como por esto lo promete Dios. Y assi como por esta obediencia muchos viven mucho, otros por faltar à ella viven poco, ò viven muriendo de achaques. Ciento y treze años vivió San Pablo primer Ermitaño, y casi los noventa en vn desierto con continuas penitencias, y tan riguroso ayuno, que sola vna palma le dava de comer, y de vestir, y assi passò mucho tiempo, hasta que nuestro Señor le añadió medio pan para cada dia, que se lo embiava por medio de vn cuervo.

De Santa Eufrasia cuenta Surio, que empegò los ayunos casi con la vida, y no comia sino vna vez en veinte y quatro horas, y entonces muy poco. Despues siendo Religiosa, no comia sino de tres à tres dias, y tenia salud, y fuerças para todo. San Nicolàs de Tolentino, tambien desde niño ayunava los mas dias de la semana, y despues observò toda la vida esta costumbre, ayunando siempre à pan, y agua. Y estando en vna ocasion enfermo, los Medicos, y el Prelado mandaron comiesse carne, y al probarla, por obedecer, se hallò de repente sano. Y en otra enfermedad, poniendole vna perdiz assada, por obediencia para que la comiesse, sintiendo mucho el comer carne, alçò los ojos al Cielo, y hizo la Cruz sobre la perdiz, y ella reviviò, y bolò; y por este medio, este, y otros muchos Santos llegaron à gran

virtud, y perfeccion, y los premiò Dios, y los honrò con muchos, y grandes milagros.

Hijos míos, todos estos exemplos quiso Dios que tuviésemos para mas movernos à la penitencia, y ayuno, y para que conozcamos ser este el remedio eficaz contra el demonio, y sus tentaciones, y medio para la salud del alma, y del cuerpo, para alargar la vida, para adelantar el alma, y para ser muy santos, y muy favorecidos de Dios: Estas son Christiano las armas ofensivas, y defensivas que has de jugar contra todos los enemigos que te cercan, y sin ellas vas en manifesto peligro de condenarte: Lee las Escrituras Sagradas, y hallaràs que ninguno và al Cielo sin mortificacion, y penitencia: Este es el vnico camino, y assi te lo enseñò Christo desde el Pesebre à la Cruz. Por èl caminaron todos los Santos, y la mesma Madre de Dios. El ayuno, y penitencia es la puerta del Cielo, y la entrada del Parayso, y la gula nos desterrò de sus terminos: y si los que no se mortificaron, y ayunaron, fueron desterrados de èl, si tu ayunares, y te mortificares, entraràs en èl, y si no te quedaràs fuera. No te fies de ti, pues no tienes en el mundo mayor enemigo, porque el amor propio te harà dexar la penitencia, persuadiendote, que no estas para ella, y con esto te despeñaràs en las culpas, y en las penas: Mira que no puedes tener dos glorias: el mismo Christo ayunò, y se mortificò para entrar en su propio Reyno: pues sin esto como quieres tu entrar en el ageno? Que cedula tienes, ò que derecho para pedirle por tuyo, si no imitas à Christo? No eres tu mejor, ni mas pariente de aquel Señor, que fueron el Bautista, y los Apostoles que le siguieron: y assi te es necessario ganar el Cielo como ellos, padeciendo hambre, fatigas, y trabajos, valiendote para esto, y contra toda tentacion de la santa oracion: Y assi Christo nos dixo, que los mas fieros demonios, y tentaciones suyas, no se vencen sino con la oracion, y el ayuno. Por este medio consiguió el Santo Tobias grande santidad, y todo remedio: Y assi le dixo el Angel San Rafael: Buena es la oracion con el ayuno: *Bona est oratio cum ieiunio*. En ayuno, y oracion estuvo Christo quarenta dias con sus noches: tomemos todos su exemplo, y en los muchos que fueron castigados, y condenados por falta desto, escarmentemos.

Y si hasta aqui, hijos míos, aveis faltado à la debida pe-

nitencia, y ayuno, ó à otros Santos Mandamientos. Llegad muy apesarados de ello, y dezid con muchas veras al Divino Ayunador: Pesanos, Señor, de averos ofendido tanto por ser quien sois, y deno aver tomado vuestro exemplo: vos, Señor, llorais, y hazeis penitencia de nuestras culpas, siendo inocentes, pues que hazemos nosotros los culpados, que no lloramos, y nos deshazemos à penitencias? O quien pudiera hazer, y aver hecho todas quantas todos han hecho! O si murieramos de vna vez de dolor, para no ofenderos nunca! Para en adelante, Señor, proponemos la enmienda, y de morir antes que faltar à vuestros Santos Mandamientos: y quisiéramos tener el dolor, y la enmienda de San Pedro, y la Madalena, y llegar à morir de puro amor vuestro, y de dolor de nuestras culpas, para que acabando en vuestra gracia, nunca acabemos de alabaros en la gloria;

LECCION XXII.

De la tentacion, y modo de vencerla:

Ductus est Iesus à Spiritu in desertum, vt tentaretur à diabolo. Matth. cap. 4.

AL arma, al arma Christianos, al arma contra el infierno: toca oy Christo, Capitan Divino, à sus Soldados los Fieles; y el demonio, quien pensara? toca al arma contra Christo, el qual por darnos exemplo de paciencia, y de valor à nosotros sus Soldados, sale oy en persona hecho exemplo, y exemplar, para que con él governemos nuestras acciones; que bien ha menester nuestra floxedad, y tibieza tal Capitan, tal exemplar, y paciencia; pues como vemos, y nos dize el Santo Job, nuestra vida es vna guerra, y tentacion continua: *Militia est vita hominis super terram.* Ninguno en esto es privilegiado, pobres, ricos, Señores, y vassallos, y todos quantos ay, tienen en esta vida vna tentacion continua: y hasta Christo la tuvo oy, y del demonio, como afirma el Evangelio. Este Divino Señor se armò contra el demonio para nuestro exemplo con soledad, ayunos, y penitencia, y por este medio quiso mostrar aquel Señor, que no tiene fuerças la tentacion del demonio, para vencer al que està con armas de penitencia.

Judith c.

4.

1. Reg. c.

2.

Luc. c. 22.

Iacob. c.

1.

Temiendo los de Betulia ser vencidos de Olofernes, y su exercito (que significa al demonio, y sus combates) dize el Texto Sagrado, que se armaron con filicios, ayunos, y oraciones; y como el Sacerdote Eliaquin los vió assi, les dixo: Sabed, que si permanecéis assi armados, que no seréis vencidos: *Scitote quoniam exaudiet Dominus preces vestras si permanseritis in ieiunij, & orationibus.* Con estas armas configuieron de Dios victoria de todos sus enemigos, y grandes despojos, y riquezas. De estas mismas armas se valió el mismo Christo, para enseñarnos, que necessitan de ellas aun los muy Santos: y assi Elias à su Santo Discipulo Eliseo le dexò la capa de filicio, y con ella dividió las aguas del Iordan, que significan las tentaciones, y pecados, y pasó sin riesgo: *Percussit aquas, & diuise sunt.* Y de estas armas de penitencia, dize San Chrysostomo, se han de armar todos los que quieran vencer las tentaciones del demonio. El mismo Espiritu Santo llevó à Christo al desierto para ser tentado: *Ductus est Iesus à Spiritu, &c.* Y alli, dize el Imperfecto, le tentò el diablo, porque ayunava, y que ayunò Christo para ser tentado. Y con esto nos enseña, que estan preciosa la ocasion de pelear, y penar por Dios, que se avia de comprar à costa de ayunos, y trabajos.

Assi como mi Padre con penas, ayunos, y fatigas me dispuso el eterno Reyno, assi os dispongo yo para el, dixo Christo à sus Apostoles: *Ecce dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater Regnum.* Y por aver peleado, y vencido las tentaciones à imitacion de Christo, alcançaron el eterno Reyno los Apostoles: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis.* Y assi Santiago como enseñado, nos dixo: *Bienaventurado el varon, que vence la tentacion, porque despues de ser con ella probado, será en el Cielo coronado.* Y assi con gran razon dixo San Geronimo, que no avia mayor tentacion, que no ser tentado. Y siendo el unico remedio para alcançar la corona, y eternos Reynos el vencer las tentaciones, se vé la falsedad con que el demonio por consentir en las suyas, ofrecia à Christo Reynos: y otros sus ministros infernales ofrecen por otro tanto à otras personas cosas grandes, siendo cierto, que solo venciendo las tentaciones, se alcançan Reynos, y se consiguen coronas. Y para mostrarnos Dios mas esto, quiso hazer al Patriarca Joseph tan gran Señor en Egipto, donde antes era esclavo, por aver vencido las tentaciones de su ama, que lo solicitava.

Refiere el Espejo de Exemplos, que vn Monge del Cister

fue muy gŕavemente tentado de la luxuria vna noche; pero acogiendoſe à las armas, y à Dios, ſalio vencedor; y en la miſma hora de ſu victoria le moſtrò ſu Mageſtad à otro Monge vna corona muy precioſa, y como de Emperador, y le dixo: Toma eſta corona, y llevala à tal Monge de tu Monaſterio, que eſta noche la ha merecido: fue à dar cuenta de eſto al Prelado, y llamado, y examinado el tal Monge, confeſſò, que aquella noche avia ſido fuertemente tentado, con que todos conocieron, que venciendo la tentacion, avia ganado aquèlla rica corona.

El miſmo libro dize, que vn Soldado noble, pero muy pecador, viendo vndia, que muchos iban à confeſſarſe con vn Santo Confessor, ſe moviò èl à ir tambien. Y aviendole confeſſado, le mandò, que en penitencia ſe eſtuyeffe toda la noche en cierta Igleſia de vn deſierto. Fue à ella à la noche, y eſtando en oracion, le acometiò quatro vezes el demonio, ya en trage de vna hermana ſuya, ya de ſu muger, que le dezian ſe perdia ſu caſa; y ni con eſta traça, ni con la de hazerle parecer que ardia la Igleſia, le movieron à dexar ſu penitencia. Y revelò nueſtro Señor à los Santos Padres, que aquel Soldado por aver vencido aquellas quatro tentaciones, avia ganado otras tantas coronas para el Cielo. Y de vn Monge tengo ya dicho, que por ſiete vezes que vna noche vencìò las tètaciones, ganò otras tantas coronas, y aſſi ſe lo revelò nueſtro Señor à ſu Santo Maeſtro.

San Ambroſio dize, que no tentò el demonio à Chriſto haſta que le viò hambriento. Sabe mucho el demonio para tentar à todos; à los ricos tienta quando los vè entregados à la gula, y à los pobres quando eſtàn fatigados de la hambre, ò de otra neceſſidad, para que à coſta del alma buſquen el remedio del cuerpo, para deſpues llevarlès al infierno almas, y cuerpos. Y aſſi los que ſois pobres, ò neceſſitados, no ofendais à Dios, que ſereis mas neceſſitados, y pobres: armaos contra tales tentaciones con vna gran conſiança en Dios, mirando, que es vueſtro Padre, y que como tal, ſi no le ofendeis, os remediarà. El Santo David dixo: En todas mis neceſſidades acudirè conſiado à pedir remedio à Dios, que me hizo bien: *Clamabo ad Deum altiſſimam, Deum qui benefecit mihi.* Y eſte bien que aquí dize que le hizo, dize la terra Caldea, que fue, que huyendo del Rey Saul, y de la muerte que le queria dar, ſe metiò en vna cueva, que apenas cabia por ella, y luego proveyò Dios vna

Pſal. 56.

ara-

araña, que hizo vna tela, con que cerro la puerta de la cueva antes que llegassen sus enemigos, y con esto libró Dios a David. También San Felix Martir huyendo de sus perseguidores, que le querian quitar la vida, se retiró à otra cueva, y al punto otra araña tegió al modo dicho otra tela, con que no pudo ser visto de sus enemigos, y así escapò entonces de ellos. Este Santo, y David hazian la voluntad de Dios, y Dios hazia la suya: acudian confiados à Dios, y su Magestad los remediava.

Con mayor portento, y inaravilla socorriò Dios à muchos centenares de millares de los de su antiguo Pueblo, que porque ellos hazian su voluntad en caminar à la tierra de promission, su Magestad los proveyò de agua por medio de vna piedra, que dize San Pablo, que les iba siguiendo: *Bibebant de spiritali, consequente eos petra.* También les diò para comer el manà del Cielo por espacio de muchos años, y hizo, que en todos ellos no huviesse ni vn enfermo: *Et non erat in tribubus eorum infirmus.* Servid hijos al Divino Padre, que el os dará los alimentos como tal: armaos de vn proposito de morir antes que pecar, y su Magestad os remediarà.

A la casta Susana solicitaron à pecar los iniquos Iuezes de su Pueblo, y no queriendo consentir con ellos, la amenazaron que dirian, que la avian hallado con vn hombre, y perderia por ello la honra, y tambien la vida à pedradas, que era la pena que entonces tenian las adulteras. Ella respondiò, que mas queria perder honra, y vida, que ofender à Dios: *Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* Y estando despues para ser apedreada, declaró Dios su inocencia por su Profeta Daniel, y quedò con vida, y con mas honra de la que antes tenia. Con razon, dixo David, que nunca viò, que à personas justas dexasse de socorrerlas, y proveerlas Dios, y aun à sus descendientes: *Non vidi iustum derelictum, nec semen eius querens panem.* Y el mismo Christo dize, que si nosotros ante todas cosas procuramos servirle, su Magestad nos dará todas las cosas que ayamos menester: *Quarite ergo primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & hac omnia adijcientur vobis.*

Pocos años ha, que llegando à confisarse vna viuda con vn Missionero, y exortandola este para la virtud, le dixo ella: Padre, grande obligacion tengo de ser Santa, porque aviendo yo quedado sin marido, con hijos, pocos años, y sin hazienda, diò en perseguirme vn hombre porfiadamente, ofreciendome todo

1. Corin.

c. 10.

Psalm.

104.

Dani. c.

33.

Psal. 36.

Matt. c. 6

lo necesario para mi casa, como me rindiese à su gusto. Y temiendo yo la ofensa de Dios, y la condenacion de mi alma, me resolví à morir de hambre antes que pecar. Y aviendo pasado gran necesidad no pocos dias, en vno me hallè con la estrema: y estando las puertas cerradas, y con el dicho proposito en mi alma, senti, que se abrian las puertas, y luego vi entrar por ellas dos Angeles, que acariciandome mucho, me dieron las gracias de mi buena resolucion, y me dixeron: Por ella has obligado à Dios à que nos embie del Cielo à consolarte, y à traerte lo necesario: y dandome largamente quanto avia menester, desaparecieron, dexandome con gran consuelo, y muy obligada à servir à Dios por tan gran favor.

De otra viuda muy sierva de Dios dize Fray Tomas de Templo, que tenia dos hijas, que criava en temor, y servicio de Dios, y de su Santissima Madre, à quien todas rezavan cada dia su Rosario. Vino vna año de grande hambre, y viendose en grande necesidad, pidieron el remedio al Divino Padre, y à la Soberana Madre: y saliendo de la Iglesia vn dia de rezar el Rosario, y de hazer esta petition, les salió al passo vn Angel, el qual dixo à la viuda: Señora, quien os ama mucho, y os tiene obligacion, os embia estas cien libras de oro, para que remedieis vuestra necesidad. Y con esto desapareció el Angel, dexando à la madre, y à las hijas muy consoladas, y socorridas.

Otras vezes entra el demonio por medio de sus ministros con la tentacion mas disimulada, ofreciendo à las mugeres palabra de casamiento, y debaxo de esta palabra suelen algunas perder la honra, y el alma, y no ganar el estado. Asì sucedió a Dina, hija indigna de Iacob, que el Principe de Siquen la deshonró con palabra de casamiento; y este no lo consiguió, sino perder el alma, y la honra, y ser causa de muchas muertes, y desdichas.

Refiere el Espejo de Exemplos, que quando se pasó la Corte à Valladolid, la fue siguiendo vna doncella, con intento de sustentarse en ella del trabajo de sus manos. En el camino encontró vn hombre, que le dixo, que dexasse el viage, porque seria para perder su honra: Ella prosiguió diziendo, que iba con buen fin. Al cabo de algun tiempo con palabra de casamiento la deshonró vn Cavallero, y quedando preñada, y dando priessa à su casamiento, y no queriendo el, gastò lo poco que tenia en diligencias, que no sirvieron sino de publicar su deshonor: y bolviendose despues avergonçada para su patria, en el

miſmo pueſto encontro al hombre, que le dixo, que no fueſſes el qual ſabiendo de ſu boca la cauſa de ſu triſteza, y viendo que dezia, que el demonio la avia engañado con la palabra de caſamiento, levantò la mano, y le diò vna rezia bofetada, dizen- do: Vos mentis, que yo ſoy el demonio, y en eſte miſmo lugar os dixi, que no fueſſeis à la Corte, que os perderiais en ella. Con eſto deſapareciò el demonio, y ella à mas de ſu deſhonra, y tra- bajo tuvo el de la bofetada, la qual merecen tambien muy biẽ las que le imitan.

La tragedia infeliz que ſucedìò à eſta doncella, y à Dina, ſucedè tambien à otras muchas, que por buscar ſu remedio en el pecado, ſolo ſacan del deſhonras, deſcreditos, y trabajos, y quedar ſin remedio, y aun algunas las han muerto en el pre- ñado, ò en el pecado. Y lo es mucho, que eſto, y mas les ſu- ceda, porque contra tales perſonas eſtà ya echada la maldi- cion de Dios, que por el Santo. Geremias dize: Maldito ſea el hombre, que por dar guſto à otro hombre, y fiarſe en el, dexa à ſu Dios, y le ofende: *Maledictus homo, qui confidit in homine, & à Domino recteſſit cor eius.*

A otras perſonas, que no ſe vencen con promeſſas, ſuele el demonio procurar que las hagan caer por amenazas; pero ſi ellas eſtàn firmes, y llaman à Dios, ſu Mageſtad las librará de todo mal. En la Ciudad de Lisboa hubo vna doncella muy her- moſa, y devota de nueſtra Señora, la qual frequentava la ora- cion, el retiro, y Sacramentos, para guardar mejor la pureza de alma, y cuerpo. Viòla acaſo vn moço rico, y llevado del loco amor, y comprando à peſo de oro de las criadas la entra- da, llegò al apoſento donde eſtava, ſolicitòla con grandes ofer- tas, y no admitiendo ella nada, ſacò la eſpada, y jurò, que con ella la haria pedazos, ſi no hazia lo que le dezia. Ella con in- tento de antes morir que pecar, invocò à nueſtra Señora, y ſu Mageſtad embiò en ſu favor vn Angel, que con vna eſpada hi- riò de pies à cabeça al moço, ſin ver quien fueſſe. Retiraronle à ſu caſa, y apenas curò de las heridas del cuerpo, quando bol- viò à las del alma, y à coger à ſolas la doncella; y queriendo ha- zer el vltimo eſfuerço para forçarla, llamò ella en ſu ayuda à nueſtra Señora, y luego embiò vna nube, que lo cegò, y de ella ſaliò vna mano, que le hiñò de modo, que murió luego, y ſin Sacramentos, perdiendo la vida del cuerpo, y del alma à vn miſmo tiempo.

Otro Cavallero en Caſtilla ſolicitò à otra Señora con gran

Jerem. c.
17.

Bonif. hiſ-
tor. virg.
l.b.4.c.4

porfia, y no bastando terceras, rondas, villetes, ni ofertas, la amenaçò, que si no convenia en su gusto de grado, avia de ser por fuerça, y que le escalaria la casa, pues no saliendo de ella, se defendia tanto del. Esperò el Cavallero ocasion en que estuviesse la señora sin persona de respeto; y vna noche acompañado de malos amigos, y criados, fue à poner la escala à vna ventana del quarto de la pretendida dama; la qual sintiendo el ruido, y temiendo su peligro, clamò à Dios de todo su coraçon, y repitiendo el pedirle la librasse, quando ya el iba subiendolo, cayò de la escala, y se hizo pedaços la cabeça, y al punto quedò muerto, y sin Sacramentos.

Y como ay mugeres como Angeles, que solo quieren lo bueno, tambien ay otras como demonios, que solicitan à lo malo. En las vidas de los Padres se cuenta, que vn anciano de ellos embiò à vn discipulo suyo à casa de vn seglar devoto, para traer de comer: y aviendo ido, no hallò en casa mas de vna hija suya, la qual instigada de Satanàs, començò à solicitar al Monge con palabras, y acciones, y rogandole que entrasse; y viendo que el no queria, le assiò del habito, y de las manos por fuerça, y le metiò en casa, y echò las manos al cuello. Y viendo se el en tal aprieto, pidiò favor à Dios de todo su coraçon, y luego sin saber como, lo desapareciò de alli, y lo puso en el yerrino camino de su celda, vitorioso del demonio, y triunfante de sus tentaciones.

Poco tiempo ha, que en España sucediò, que sirviendo vn buen moço en vn Palacio, vna doncella del mismo puso los ojos tan perdidamente en el, que cada dia lo solicitava con porfia, y de muchos modos; y resistiendose el à todo, le dixo ella vn dia, que lo avia de ir à buscar à su quarto por la noche. El temiendo el riesgo, pidiò à Dios, y à su Santissima Madre, que le librasen de la persecucion de aquella moça: y aviendo pasado temeroso del peligro aquella noche, à la mañana amaneciò ella muerta, aviendo anochecido sana, y buena. El mismo Dios nos dize por David: *Llamame en el dia de tu tribulacion, y con esso tu me honraràs à mi, y yo te librarè à ti*: y assi se ve cumplida esta palabra en estos casos, y en otros muchos que pudiera referir.

Y à mas de ser la oracion gran remedio contra toda tentacion, lo es tambien andar siempre bien ocupados, y acudir luego al remedio, y no dexarse llevar de cosas pocas, porque como nos dize el Espirita Santo: *El que desprecia las cosas*

Vit. Pass

Psal. 49

Ecclesi. 24

Vitis Pat.

P. 1.

leves, poco à poco ira cayendo en pecados graves: *Qui spernit modica, paulatim decidit.* Al Santo Abad Pacomio se le apareció vna vez el demonio en figura de vna muger muy hermosa; y riñendole el Santo, porque vñava de tanta malicia para engañar à los hombres, le respondió: Si començais à dar alguna entrada à nuestras tentaciones, aunque sea en cosa leve, luego os acometemos con otras mayores, para mas provocaros; pero si vemos, que al principio resistis, y que ni à las imaginaciones dais entrada, luego como humo desfallecemos.

In eius
vita.

Por no aver seguido esta doctrina, cayeron innumerables en grandes pecados: y mortales los cometen todas las que se dexan galantear, y hablar de quien saben que las procura para mal; y tambien pecan muy gravemente las que de los tales reciben joyas, y presentes, y por esto pecan y se condenan muchos. En la vida del Siervo de Dios Francisco de Yepes se refiere, que vna señora de pocos años, y muchas prendas, murió despues de seis meses de enfermedad. Pidieronle rogasse por su alma à Dios; y estando en esto, le dixo su Magestad: No pidas esso, porque no tiene remedio essa alma, por estar condenada, y declaròle la causa, diziendo: Gastava mucho tiempo en componerse, era muy estimada, y recibia presentes, hazia alarde de su hermosura, y dava oídos à los locos, que la desvanecian, con que era causa de que ellos pecassen. Y de este modo pecan, y se condenan muchas, y son causa de que otros pequen, y se condenen.

El motivo que en el Evangelio nos enseña à tener Christo para vencer las tentaciones, es el mismo Dios; y assi tentandole el diablo, le dixo: A Dios solamente has de adorar, y servir: *Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Y assi nos hemos de valer de este motivo infalible, y fixo, y no obrar por respectos del mundo. Y segun esto, las que se ven solicitadas, no han de responder, no puedo, por no perder mi honra, ò por ser casada, ò por la compañía; porque el que dexa de caer en la culpa por respectos del mundo, y no por Dios, presto vendrà à caer en la tentacion. Assi se vio en Herodes, de quien dize San Mateo, que queria matar al Bautista, y que por temor del Pueblo no lo hazia, y como no mirava à Dios, despues le quitò la vida.

Matth. c.

4.

En Indias huvo vna señora celebrada por su hermosura, à la qual solicitò vn Cavallero, y ella no respondió como debia.

biera; que no queria ofender a Dios, sino que no se atrevia por su reputacion. El la assegurò, que de noche podria ser sin este riesgo; y vencida con esto, le diò entrada vna noche, y dexando el dos criados à la puerta, fueron reconocidos, y à la mañana ya estava el caso publico en la Ciudad. Y despues no sabiendo ella de esto, porque no la descubriessè vno de los criados, que guardaron la puerta, pecò tambien con el. Y además de esto quedò preñada, con que se publicò mas su infamia. Otra doncella viendose solicitada, y siguiendo à esta, respondió, que no se atrevia, por no perder su honra. Replicòle el pretendiente, que sin este riesgo podian entretenerse: y rindiendose con esto ella, se quedò preñada, y sin aver perdido el sello virginal: y por esta causa se huvieron de hazer remedios para romperle, porque pariesse, y con esto se publicò su pecado.

Todòs avian de responder à las tentaciones como vna buena muger, de quien escribe San Sofronio, que aviendo recibido à vn Monge en su casa para curarle de vna mordedura de culebra, despues que le fueron dexando los dolores que tenia, començò el demonio à tentarle con sucios pensamientos, y aviendo consentido en ellos, quiso passar à lo demás; pero ella le dixo: No pienses en esso, Padre, mira à Dios, y teme le, y trae à tu memoria la tristeza, y el dolor, que despues has de tener en tu celda: Acuerdate de los gemidos, y lagrimas, que despues te ha de costar. Y con esto lo enseñò, y lo quierò; y aunque lo acabò de curar, nunca mas le vencìò la tentacion con està consideracion.

En el siguiente caso, que refieren las Coronicas Seraficas, se enseñan buenas consideraciones, para vencer las tentaciones. Dizen, pues, que estando juntos aquellos primeros hijos del Serafico Patriarca, dixo el Santo Fray Gil à los otros: Hermanos, como os armais para vencer las tentaciones de la luxuria? Respondio primero Fr. Simon: Yo considero la vileza, y torpeza del pecado, y quan aborrecible es, no solo a Dios, mas aun à los hombres, pues por malos que sean, se esconden para que no los vean cometer el tal pecado: y con esta consideracion aborrezco el pecado, y escapo de su tentacion. Fr. Rufino dixo: Yo me postro en tierra, y con muchas lagrimas pido favor à Dios, y à su Santissima Madre, hasta que me siento del todo libre. Fr. Iunipero dixo: Quando yo siento que llegan essas tentaciones à los sentidos del cuerpo, al punto cierro las puer-

Sofron.
c. 11. v.
casti.

Part. 1.
lib. 6. c.
38.

puertas del alma, y pongo mucha gente de tantas consideraciones, y buenos deseos, y respòdo yo como de adentro: A fuera, à fuera, que la posada està bien ocupada, y por esso no podeis entrar acá, y assi nunca doy entrada à gente tan ruin, y ella vencida, y confusa, se vâ. Y el Santo Fr. Gil aviendo oïdo à todos, dixo: A ti me atengo, Fr. Iunipero, porque este vicio mejor se vence huyendo del lo mas que se puede.

La consideracion de la passion de nuestro Señor, y la de nuestras postrimerias, nos dizen los Santos, y las Escrituras Sagradas, que es remedio eficaz contra toda tentacion, y el frequentar los Sacramentos. En tentaciones graves de la carne, à mas de esto, algunos añadieron penitencias grandes, como los grandes Patriarcas San Benito, y S. Francisco, que se rebolcaron entre espinas: otros llegaron à quemarse los dedos. Y poco tiempo ha, que vn Religioso se echò en vn rio, estando elado, y hasta que el lo estuvo, y à punto de morir, no salió de alli. Y pagòle nuestro Señor su fervor, porque nunca mas le bolviò semejante tentacion.

Y à mas de tener siempre cerradas las puertas del alma con santas consideraciones para vencer todas las tentaciones, nos avemos de valer para algunas del arte que tenia Santa Catalina, la qual en sus Dialogos cuenta, que quando el demonio la tentava para que desfalleciesse, queriendola hazer entender, que toda su vida era vn engaño, entonces ella se alçava con la misericordia de Dios, diziendo: Yo confieso a mi Criador, que mi vida toda ha sido tinieblas, mas yo me esconderè en las llagas de mi Salvador, y me bañarè en su sangue, y assi se consumiràn mis maldades. Y quando el demonio la queria levantar por soberbia, diziendole, que era perfecta, y Santa, y que no era menester que se afligiera, ni llorara mas sus pecados, entonces ella se humillava, y dezia: Miserable de mi! que S. Iuan Bautista no hizo jamás pecado, y nació santificado, y con todo esso hizo tan gran penitencia toda su vida, y yo he cometido tantos defectos, y nunca los he llorado, ni he hecho toda la penitencia que debiera. Con esto el demonio no pudiendo sufrir tanta humildad por vna parte, ni tanta confianza en Dios por otra, le dixo: Maldita seas tu, y quien tanto te ha enseñado, que no se por donde te entre.

Por no estar en esta doctrina, se han perdido, y condenado muchos, haziendo el demonio à vnos fiar demasiado, sin obras de la Divina misericordia, y à otros, haziendoles desesperar

de ella, representandoles sus grandes pecados, y haziendoles con esto caer en otros muchos. Esto pretendió el demonio de vn Monge, que aviendolo tentado mucho, y armadole vn lazo, cayò en vn pecado deshonesto, y despues le persuadia, que se bolvièse al mundo, que ya no tenia remedio. Y viendose muy apretado, se animò à si mismo, diziendo en voz clara: Yo no pequé (esto es para desesperar.) El demonio que le oyò, dixo luego muy sentido: Tu nos has vencido; y con esto se confesò, y bolviò a su penitencia, y à ser muy Santo. A este modo avian de obrar los que cayeron, y no como algunas, que porque perdieron su honra, echan la foga tras del caldero, y de vn pecado se deipeñan en millares, pudiendo con la penitencia, y castidad dilatada alcançar de Dios el premio de doncellas, como dixo San Bernardo.

A todos los que son juvenes, dize San Nilo, que dezian los Santos Padres, que se diessèn mucho à la oracion, al ayuno, y abstinencia, porque dezian, que el que se dexa vencer de la gula, seria facilmente vencido de la luxuria, porque no resistiendo lo que es menos, tampoco se vencerà lo que es mas. Y aunque el ayuno, y penitencia son armas muy eficazes contra todas tentaciones, pero sobre todo se ha de acòpañar esto con grande humildad, desconfiando de nosotros, y fiando de Dios. Cuenta Paladio, que el Abad Moyses fue en el siglo de grandes fuerças, y muy vicioso, y estando en el desierto, fue muy tentado de la luxuria; y para salir vencedor, ayunava siempre con gran rigor, y orava tanto, que passò seis años orandola mayor parte de la noche en pie, y trabajava mucho de manos, y iba por las celdas de los Monges viejos, y les llevaba agua, y hazia otras mortificaciones, y asperezas grandes, y aun con todo esto se abrafava en tentaciones. Estando en este trabajo, vino el Abad Isidoro, y dixole: Desde oy en virtud de Iesu Christo cessaràn tus tentaciones, y hasta aora no avias alcançado de ellas victoria, porque fiavas en lo que tu obravas, y quiso el Señor, que no cayessès en ramo de soberbia, pensando, que con tus diligencias, en que fiavas, avias vencido. Y desde que con esta doctrina se humillò Moyses, desconfiò de si, y fiò de Dios, quedò libre de toda tentacion.

Sobre todo hemos de valernos de la humildad para vencer todas las tentaciones. Así se lo enseñò Dios à San Antonio Abad, que mostrandole el mundo todo lleno de lazos, y redes de los demonios, para coger, y llevarse las almas, le di-

Vitis Pat.

S. Nil. de
interpr.
P. 2.

Vit. Pat.

xo el Santo angustiado, que quien podria librarse de tantos peligros, y lazos? Y su Magestad le respondió, que solo los que fuesen humildes se librarian. Y en las vidas de los Padres se dize de vno de ellos, que padecia continuas tentaciones de blasfemia, y aunque el ayunava, hazia penitencias, y oraciones, y pedia à otros pidiessen su remedio à Dios, no se vió libre de ellas, hasta que con humildad dixo à otro compañero las feas tentaciones que tenia: y con este acto de humildad en adelante quedó libre de todas las tentaciones.

Y para que nadie desfmaye con ellas, y todos se alienten; digo, que el Señor quiere, que las aya, y à sus mas amigos se las dà mas, y mayores para su mayor provecho, y à todos se las embia, porque no fien de si, sino de Dios, y porque se humillen, y merezcan. Y conociendo esto San Efren, y hallandose ya sin tentaciones, pidió à Dios, que se las bolviessse, para pelear mas por su amor, y para ganar mayor corona. Animando San Pablo à los tentados, dixo: *Mirad, que es Dios fiel amante vuestro, y que nunca permite, que seais tentados sobre lo que podeis llenar, y que con las tentaciones mira à vuestro mayor prouecho.* Sangrias, y fuertes purgas se toman por la salud del cuerpo; pues por la vida, y gloria eterna de cuerpo, y alma, mejor se podrán llevar, y sufrir las tentaciones. Tambien se han de esforçar todos, mirando a que dize Dios, que nos assiسته, y que està con nosotros en la tentacion: *Cum ipso sum in tribulatione*, y que le vā su honra, y el logro de su sangre preciosa en que salgamos con victoria; y tambien nos ha de alentar el considerar, que por muchos demonios que nos tienten, son mas los Angeles que nos assisten, y defienden.

Muy afligido, por muy tentado; llegó el Abad Moy ses al Abad Isidoro a contarle su continuado trabajo; y aunque le dixo muchas cosas, no se atrevia a bolver à estar solo en su celda. Viendo esto Isidoro, sacò a Moy ses al campo, y dixole: Mira para el Occidente, y estendiendo la vista, vió muchos demonios en forma de acometer con fiereza. Despues le hizo mirar àzia el Oriente, y vió vna innumerable multitud de Angeles mas bellos, que el Sol; y entonce le dixo el Abad Isidoro: Los q̄ viste al Occidente son los que pelean contra todos los hijos de Adan, sin reservar à los Santos; pero los que miraste al Oriente, son los que embia Dios en

Climac.
collect.
29.
1. Corint
E. 10,

Rsol. 90.

Ex libro
sentent.
Patr.

en su defensa, y socorro: conoce, pues, como dixo Eliseo Profeta, que son mas los que nos ayudan, que los que nos tientan; y como dize San Iuan, mayor, y mas poderoso es el Señor, que està en nosotros, que todo lo que en el mundo puede ser contra nosotros. Y con esto quedó muy consolado el Abad Moyses, y todos podemos estarlo con tan Celestial, y Divino socorro.

Hijos amados, todo lo que està escrito, dixo San Pablo, que era para nuestra enseñanza, y exemplo, y así de todos los referidos procurad sacar provecho, de vnos la imitacion, y de los que cayeron, escarmiento. Armaos con valor contra toda tentacion con las armas eficazes, que en el desierto nos enseñó el Señor, que son la penitencia, el ayuno, la humildad, el retiro, y oracion: andad siempre armados con estas armas, como buenos Soldados: nunca las dexéis de la mano, pues esta vida es vna tentacion, y guerra continua: Y para salir bien de esta, y de toda tentacion, no miréis à respectos del mundo, sino à Dios, que debe ser de todos adorado, y servido. Nunca os dexéis vencer por necesidades del cuerpo, mirad que es perder el alma, y condenar alma, y cuerpo, y que si os resolvéis à morir antes que pecar, su Magestad os proveerá con quanto ayais menester, porque tiene en este caso empeñada su palabra.

Pedidle con grande humildad, y instancia su ayuda, y aunque hagais mucho para vencer las tentaciones, sea siempre desconfiando de vuestras diligencias, y fiando mucho de Dios, Alentaos à las batallas, mirando à que os assiste, y mira Dios, y à que como al oro en la fragua, os acrisola en las tentaciones, y que con ellas os haze Santos, y ganar muchas coronas de gloria. Tomad animo tambien, con que aquel Divino Rey os embia Exercitos de Angeles en vuestra ayuda: y sabiendo vosotros vencer, ellos os cantaràn gozosos la gala por la victoria, como hizieron con Christo en el desierto, despues que venció las repetidas tentaciones del demonio. Y si hasta aquí fuisteis vencidos del, y caisteis en sus lazos, llegad aora à su Magestad muy apearados, y dezidle: Pesanos, Señor, de aver sido tan ruines Soldados de Rey tan Soberano, que nos rendimos al demonio vuestro enemigo, y dandole gusto à el, os offendimos: de ello nos pesa en el alma, y nos pesa de que no nos pese mas. Y proponemos con vuestra ayuda firmemente de morir en adelante, antes que pecar, y de batallar con

las armas, que nos enseñais contra todas las tentaciones, y de apartarnos de todas las ocasiones; y para quitarlas de raiz, quisiéramos morir de pura contricion, para que acabando la vida en vuestra gracia, os bendigamos, y alabemos en la gloria.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE
Quaresma.

LECCION XXIII.

De la gloria de los cuerpos.

Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius, & duxit illos in montem excelsum seorsum, & trasfiguratus est ante eos. Matthæi cap. 17.

AL Monte del Tabor nos dize el Evangelio, que subió Christo, llevando consigo à sus tres mas amados Discipulos: por camino aspero los lleva, y no es mucho, pues los llevaba à la gloria, y las penas es el camino, y en esto ni con amigos se ahorra: y assi pidiendole en otra ocasion Iuan, y Diego los principales asientos de su gloria, les dixo, que avia de ser bebiendo el caliz de sus penas. Y aviendo pasado las de la subida del Monte, vieron la gloria, porque està esta detras de la Cruz: y assi la hallò el Buen Ladrón despues de aver padecido la suya con paciencia. Tambien vinieron Moyses, y Elias à ver à Christo, y su gloria, porque avian pasado por la Cruz, y por las penas. Pareciòle à San Pedro bien estarfe en la gloria del Tabor, que à todos tiran mas las glorias, que las penas; y en medio de su gloria tratò Christo de su Passion, y en esta ocasion aclamò el Eterno Padre à Christo, diziendo, que era su Hijo amado, en quien tenia su cumplido agrado: y no lo estrañeis, pues que estava haziendo bien, y tratando de morir con grandes penas, porque todos pudiesen vivir en eternas glorias. Temieron, y cayeron en las del Tabor los Apostoles, porque no somos capaces en carne mortal de

de las glorias inmortales. Animòlos Christo, y tocòles, y con esto se levantaron, y no vieron sino à Iesus, el qual les encomendò el secreto de lo que alli avian visto.

La gloria de Christo en su transfiguracion nos dize San Mateo, que la mostrò su Magestad à sus tres Apostoles mas validos en vn monte muy alto, y que San Pedro engolfado en ella, se olvidò de todo lo del mundo, y quiso quedar-se en ella, diziendo, que era cosa grande, y buena; pero no nos dixo nada de lo que aquella gloria era, ni el mismo glorioso Señor tampoco. Y el Divino Maestro, y el Discipulo con esto, y con mostrarla despues del trabajo de subir à tan alto monte, nos enseñan, que son tantas, y tan grandes las glorias con que premia Dios à los buenos sus fatigas, y penas, que no ay lengua para explicarlas, ni entendimiento de los mortales, que pueda entenderlas.

Con ser Santo, y Sabio David, dezia: *Què me espera à mi en el Cielo? Quid mihi est in Cælo?* Y dize San Agustín, que no nos explicó la grandeza de la gloria, porque llegó à entender, que eran tantos, y tales los gozos, y glorias con que premia Dios en el Cielo los trabajos de sus siervos, que no ay lengua que las pueda explicar, ni aun entendimiento que las lleve à conocer. Animando Dios nuestro Señor à su siervo Abrahán à llevar con valor los trabajos que padecia, y las adversidades que le esperavan, le dixo: No temas Abraham, ten buen animo, que yo serè tu amparo, y vn premi o grande de maliado de tus fatigas: *Noli timere Abraham, ego protector tuus sum, & merces tua magna nimis.* Y aunque seria bien, que à Abraham, y à todos los demás se nos declarassen las glorias, para alentarnos à las fatigas, y penas, dize el Docto Oleastro, que no puede ser, porque son tan inefables, que aun el mismo Dios parece se hallò falto de palabras, para explicarlas: *Quoniam res sunt, inefabiles, iniuriam se illis esse timet, si eas fari incipiat.* Y si en su Divina Magestad ay palabras para explicar tales, y tantas glorias, en nosotros no ay capacidad para entenderlas, como ni lengua para explicarlas; v assí ni S. Pedro, ni Christo nuestro Señor no nos declararon las del Tabor: lo que nos dize el Evangelio es, que al descubrir los tres Apostoles algo de aquella gloria, cayeron por tierra, dandonos à entender con esto, que son tan grandes los bienes de la gloria, que si los vieramos en carne mortal, no pudiendo sufrir tantos gozos,

perderiamos el sentido, y aun la vida.

Psal. 72.

S. Agustín
in Spal.

Gen. 21.

Oleastro.
hic.

Exod. 6.

231

Por esto deseando, y pidiendo Moyses à Dios que le mostrasse la gloria, dexandole ver su cara hermosa, le respondió su Magestad: Esto no puede conseguir ninguno en carne mortal, porque ninguno me puede ver, y quedar con vida despues: *Non enim videbit me homo, & viuet.* Y aun dado que proporcionara Dios el alma para verle alguna vez en esta vida, quedaria despues de la vista de Dios tan enamorada el alma, que à fuerças de amor, y de ansias de verle, ocasionaria que muriesse luego su cuerpo. Y aun solò de averle comunicado el Señor alguna noticia de la gloria al Santo Fray Gil; perdía los sentidos, y salia como fuera de sí, siempre que le dezian: Fray Gil, la gloria del Parayso.

1. Pet. 1.

232

Dize tambien en el Evangelio, que agrado S. Pedro de la gloria del Tabor, se quiso quedar para siempre en ella: *Bonum est nos hic esse*; porque los bienes del Cielo nunca cansan como los de la tierra: Y por tanto dixo en otra ocasion San Pedro, que es tal la gloria que tienen los Angeles de ver à Dios, que quanto mas le miran, mas apeteçen mirarle, y remirarle: *In quem desiderant Angeli prospicere.* En la gloria del Tabor, dixo este Santo Apostol: Hagamos aqui tres Tabernaculos; vno, Señor, para ti, vno para Moyses, y vno para Elias; y no dixo, otro para Moyses, y otro para Elias, por darnos à entender, que estan vno el gozo del Cielo, y sus glorias, que todas seràn de todos los del Cielo, y todas de cada vno.

Luc. 6.

15.

El Divino Padre tiene dos hijos, dize San Chrysologo, el mayor son los Angeles, y el menor, y prodigo los hombres; y hablando Christo con el Angel, le dixo: Tu siempre estàs conmigo, y todos mis bienes son tuyos: *Fili, tu semper mecum es, & omnia mea tua sunt.* Pues si aquellos bienes inmensos de la gloria son de Dios, como son del Angel? y si son de Dios, y de los Angeles, como seràn tambien de los hombres? A esto responde San Agustin, que en los bienes del Cielo, y sus glorias cabe muy bien esto, porque los comunica de tal modo aquel Divino Padre à todos sus buenos hijos, Angeles, y hombres, que todas son de todos, y todas de cada vno: *Sic à perfectis, & in mortalibus filijs habentur omnia, ut sint & omnium singula, & omnia singulorum.* Y assi como vna amante madre se huelga tanto de los bienes, y honras que tiene vn hijo suyo querido, como si ella los tuviera, assi como se aman mucho vnos à otros los del Cielo, por esto se gozará cada

S. August.

ibi,

vno tanto de las glorias de todos , como si todas fueran suyas.

Tantas, y tan grandes son las glorias del Cielo , que San Pablo, en medio de sus grandes fatigas, trabajos, y penas, se gloriava con sola la esperança de alcançarlas: *Gloriamur in spe glorie filiorum Dei.* Con la misma esperança de la gloria se alentava, y consolava el Santo Iob en medio de sus muy grandes trabajos, y penas. Y el gran Padre San Francisco, martirizado con sus grandes penitencias, y penosísimos exercicios, solia dezir: Son tan grandes las glorias que espero , que en las penas me deleyto.

Roman.
cap. 5.

Y para que todos se alienten à hazer, y padecer para alcançar la gloria , dire aora algo de la gloria que gozarán los buenos en los sentidos del cuerpo. Los ojos tendrán singular gloria de ver aquella admirable Ciudad del Cielo. Solo vn borron de ella le mostrò Dios à San Iuan , y escrivio despues de ella, que sus muros eran grandes, y altos, todos labrados de piedras preciosas, y que en ellos avia doze puerttas, cada vna de vna piedra muy preciosa, y todas diferentes, y que en cada vna estava vn hermosísimo Àngel por Portero. Las calles, y plazas (dize San Iuan) son de oro purísimo, y toda aquella Santa Ciudad, las habitaciones, y Palacios de los Santos son tambien de oro finísimo, y transparente como vn cristal: y por medio de esta Santa Ciudad corre vn rio muy hermoso de agua viva, y clara como vn cristal; y de la vna, y otra ribera del rio ay plantados arboles de vida, que llevan fruto nuevo todos los meses del año; y hasta sus hojas vienen à ser fruto, por ser medicinales para dar salud.

Apoc. 21
21

Quien podrá declarar (dize San Agustín) la alegría de aquella Santa Ciudad, donde nunca se verá aspereza de Invierno, ni ardor de Verano, ni destemplança de tiempo, sino vna perpetua, muy templada, y apacible Primavera: con la qual, dize, los prados están siempre cubiertos de innumerables, y varias flores vistosísimas, y olorosísimas, y los arboles con muy lindo, y vistoso orden, cargados continuamente de varias frutas, hermosísimas, y suavísimas, y en grande abundancia. Allí (dize el Santo) manan mil fuentes de bálamo de incomparable olor, y corren mil rios de miel; y todas estas cosas echan de si olorosísima, y divina fragancia.

Otra gran gloria será ver aquellos Ciudadanos del Cielo; que cada vno resplandecerá como vn Sol, como asegura el

mal.

Matth. c.
23.

misimo Christo. *Fulgebunt insti sicut Sol.* Pues si solo vn Sol, que luce, y de tan exos basta para dar luz, y alegria à todo el mundo, que luz tendrà la Corte del Cielo, y que alegria causará el verlos juntos à todos, y de tan cerca? y mas siendo tantos los del Cielo, que dixo San Iuan, que ninguno los podria contar. Si vn retrato de vn Santo bien pintado enamora el coraçon, y alegra el alma, que amor, gusto, y alegria causará ver en el Cielo los originales de todos los Santos, y à todos bellos, y resplandeciendo como Soles?

Escrive Iosepho, que estando Moyse en Egipto, se llevaba tanto su hermosura los ojos de todos, que quando passava por las calles, y plazas, todos suspendian los negocios en que estavan, por mirar belleza tanta. Pues si en esta vida mortal dà Dios tanta gracia à vna criatura, qual será la que dará à sus amigos en la inmortal vida? y que gozo, y gloria será verlos; y en especial à la Reyna de la gloria? San Dionysio Areopagita peregrinò tierras, y navegò mares, por ver à nuestra Señora, quando vivia en Gerusalen; y aviendola visto, dixo, que despedia de si tales luzes de Cielo, y que era tal su belleza, y hermosura, que si la Fè no le enseñara que no avia mas que vn Dios invisible, al punto se huviera echado por tierra, y la huviera adorado, y tenido por Dios. Pues si en carne mortal estava tan bella, y hermosa esta Sobèrana Señora, aora que està immortal, adornada de tantos dotes de gloria, y coronada por mano de la Santissima Trinidad, por Reyna de Cielos; y tierra, quan bella, graciosa, y resplandeciente estará? y que gran gloria será el verla? con razon por cierto, dixo vn grave Doctor, que au. que no huviera en el Cielo otro premio de virtudes, sino el ver en el à la Madre de Dios, era muy grande, y que solo por verla se podian padecer con gusto todas las penas, y trabajos de esta vida. Y si os preciais de devotos de esta gran Señora, mostradlo con ansias de ir à verla, y con grandes deseos de hazer, y padecer mucho, por conseguir el verla siempre en la gloria eterna.

Los oidos serán recreados en el Cielo con suavissimas musicas, y Celestiales canticos, que con grande melodia cantarán aquellos Cantores Soberanos. Quando David tocava su arpa, deleytava tanto à Saul, que le selegava sus passiones, y echava del al demonio, y la melancolia que padecia: pues que será la musica del Cielo, si la de la tierra causa tal alegria, y suspension? San Buenaventura escrivi del gran Padre San

Salaçar
in Cant.Apoc. c.
15.

Francisco, que tocándole vn Angel vna citara, le causò tanto gozo, que le pareció, que ya estava en el Cielo: pues que gusto será oír no solo la voz de vna citara tocada por vn Angel, sino las voces de millares de Angeles, que con admirable melodía de instrumentos estarán cantando soberanos canticos? que gozo será oír à todos los Coros de los Angeles, y Santos, entonar alegres àquel deleytable, y eterno Alleluia, que dixo el Santo Tobias?

El Docto Iuan Mayor refiere, que vn devoto Monge estando en Mayrines, se puso à pensar, como podria ser lo que dixo el Profeta Rey, que mil años à los del Cielo les pareceran vn solo dia. Y acabando los Mayrines, viò vn muy hermoso pajarito, que con su belleza, y ir andando, lo metió en vn bosque, y cantando en el, lo tuvo suspenso por espacio de trecientos años, y mas, sin comer, ni beber: y a el le pareció, que apenas avria gastado tres horas en oír su canto. Pues que suspension causará el oír las voces, y musicas de todos los Bienaventurados, hombres, mugeres, y Angeles? Considerando esto San Agustin, exclamò diziendo: *Dichoso yo, y de verdad eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciessi oír la melodía de aquellos cantares, que cantan los Ciudadanos de aquella Soberana Patria; y los esquadrones de aquellos espiritus bienaventurados?* Hijos míos, criados para tanta gloria, no troquais esta por la del mundo: y para merecer oír las musicas Celestiales, apartad vuestros oídos de los cantares malos, de las murmuraciones injustas, y nunca canteis, ni digais cosas profanas.

El sentido del gusto será regalado en el Cielo con grandes suavidades: allí se sentirà en la lengua, y paladar vn sabor sobre manera suavissimo, y con gran decoro, y limpieza se experimentará el sabor de todos los manjares regalados, sin el trabajo de masticarlos, y sin el riesgo de quebrar los dientes como acá. Y si à los de su antiguo Pueblo concedió Dios vn manà tan Celestial, que à cada vno que le comia, se subia à lo que queria; allí, dize su Magestad, dará a los suyos otro manà escondido; esto es de ventajas grandes al otro expuesto. David dixo, que daria el Señor a beber a los buenos mucha abundancia de suavidades divinas, y que se saciarian muy a su satisfacion los apetitos mas hambrientos, y las sedes, y deseos mas insaciabiles: *Satiabor, cum apparuerit gloria.* Y esto con tanto gusto, y sabor, que dize San Agustin:

Verbo
coelestis
glor.

Apoc. 2.

2.

Psal. 35.

Psal. 16.

No

No se puede explicar, quan grande aya de ser el deleyte del gusto, y la dulçura del sabor, que eternamente se hallarà allí. Y San Lorenzo Iustiniano dize: Vna increíble dulçura de todo lo que puede ser deleytable al gusto, darà sabor al paladar con vna melosa, y agradable hartura. Pues quien no ayuna, y se mortifica acá, por gozar de los eternos manjares, y deleytes de allá?

El olfato será regalado en la Patria Celestial con suavisimos olores, que despedirán de sí aquellos cuerpos hermosísimos, y aquella gran Ciudad de Dios, que ella, y ellos despedirán de sí tan soberana fragancia, que en su comparación será hediondez todo el olor de las flores, rosas, jazmines, azucenas, y las pastillas de ambra, almizcle, algalia, y todas las demás materias olorosas. San Gregorio Turonense escribe de San Salvio Abad, que aviendo muerto, lo lloraron tanto los de su Monasterio, que lo bolvió nuestro Señor à esta vida, aunque con gran dolor fuyo, por lo que dexava en la otra: y así llorava amargamente su destierro. Y siendo preguntado de sus Monges, lo que allá le avia pasado, y visto, les respondió: Yo, hermanos míos, luego que salí de esta mortal vida, subí à la Region de los vivos, donde tuve al Sol, Luna, y Estrellas por suelo de mis pies: allí me penetrò luego vn olor de tanta fragancia, y suavidad, que solo esto bastò en mí para apagar todo apetito de las cosas de esta vida, y tanto, que no apetezco comida, ni bebida para sustentarla.

De San Hilarion afirma San Geronimo, que despues de muerto, por espacio de diez meses despidió su cuerpo vna suavidad, y olor fragantísimo, que consolava y alegrava à quantos à él se allegavan: y à este modo han despedido milagrosa fragancia otros muchos cuerpos de Santos. Y si esto concede Dios en este destierro à cuerpos muertos, con los vivos, inmortales, y gloriosos de los Santos del Cielo, que será?

El sentido del tacto será en el Cielo sumamente regalado: y como este sentido se estendiende de pies à cabeça, serán grandes los gustos, y gozos que en él tendràn los bienaventurados. Flores suavísimas les parecerà quanto pitaren, y tocaren, y todo el temple de sus cuerpos será regaladísimo, y de vna sacra, y disposicion gustosísima. Y así como en este sentido fue donde padecieron mucho los buenos con mortificaciones que tomaron, y con dolores, y en-

fermedades que padecieron, así para este sentido les dará nuestro Señor muy particular premio. Y como en el infierno son afligidos de muchas maneras los malos, por lo que con él à Dios ofendieron, también en el mismo sentido los buenos serán de muchos modos recreados, por lo que en él por Dios con paciencia sufrieron: y así como el fuego del infierno ha de penetrar à los condenados hasta las entrañas, también la gloria del Cielo penetrará à los buenos con incomparable regalo, y deleyte. Y así dize San Anselmo: *Los ojos, narizes, boca, pies, y manos, y hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada vna de las partes del cuerpo en comun, y en particular sentirán vna milagrosa suauidad, y vn indecible deleyte, que eternamente los deleytará, y recreará.*

A todos los sentidos dará singularíssimo gozo la Humanidad de Christo Señor nuestro, porque como dizen grandes Doctores: Así como la Divinidad de Christo pertenece à las potencias del alma, como premio essencial suyo; así su Santíssima Humanidad à las potencias del cuerpo, y sus sentidos, como gozo essencial suyo, porque es el fin, y lo sumo que pueden desear. Y es muy de notar, para consuelo, y aliento de los hombres, que tendrán algunos gozos particulares, que no tendrán los Angeles, porque gozarán la gran gloria de los cuerpos, y los gozos de sus sentidos, lo qual no tendrán los Angeles, porque como no tuvieron cuerpos que mortificar, ni sentidos que refrenar, tampoco tendrán el premio de su mortificacion. Y los Doctores, las Virgines, y los Martires, gozarán otro premio muy grande, que llaman los Teologos, Aureolas, por lo mucho que en su estado sirvieron à Dios.

A mas de estas glorias, tendrán en el Cielo los cuerpos de los buenos quatro dotes preciosísimos de gloria, que son, claridad, sutileza, agilidad, y impassibilidad: la claridad, que cada vno tendrá, dixo Christo, que será tan grande como la del Sol. Y segun esto, si à media noche se pusiera el cuerpo de vn Bienaventurado en el Cielo sobre nosotros, haria vn muy claro mediodia, y daria alegría, y luz al mundo. De vn gran Letrado de Paris se dize, que estando para morir, y pensando como seria possible, que su cuerpo siendo de barro, y estando feo, y denegrido, huviesse de luzir tanto como el Sol, le quiso Dios consolar, comen-

gana

quando à despedir de tu cuerpo tan grandes resplandores, que no pudiendo sufrirlos sus ojos, huvo de apartarlos. Pues si cuerpos mortales assi han resplandecido en la tierra, como resplandecerán quando estén inmortales en el Cielo?

La sutileza que tendràn serà tan grande, que no avrà cosa que los pueda impedir, ni detener sus acciones: no podrá aver carcel, ni encerramiento para ellos, porque con mayor facilidad traspasaràn la tierra, y penetraràn las peñas, que vna sacra los ayres. A muchos admira oír, que los Zahories ven lo que està debaxo de tierra: maravillosos de lo que es cierto, que no solo ver, sino penetrar toda la tierra, podrán los del Cielo con mas facilidad, que entra el Sol por vna vidriera.

La agilidad que gozaràn, serà tan sobremanera grande, que con la misma ligereza con que pone vno el pensamiento en qualquiera parte, con essa misma se pondrán donde quisieren. Què gracia tan de estimar seria la de vno, que en vn dia pudiesse andar, y ver todos los Reynos del mundo, y todas las cosas que ay que ver en todos ellos: Pues esso, y mas tendràn los bienaventurados por este dote de agilidad. De San Antonio de Padua se dize, que sin hazer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su padre, que estava condenado à muerte. Pues què agilidad tendrán los cuerpos inmortales en el Cielo?

San Gregorio escribe, que acometiendo vn Soldado cõ la espada desnuda, para quitar la vida à vn buen Ecclesiastico, llamado Santulo, dixo este al irle à descargar el golpe: S: Juan, detente; y al punto detuvo el Santo la mano del atrevido Soldado. Mirad la presteza con que oyò San Juan en el Cielo al que le invocava en la tierra, y con quanta llegó à ella à librarle. Y de la misma suerte con la agilidad estarèmos seguros en el ayre, como en la tierra, y en el agua; como en el Cielo. Maravilla fue de San Quirino, de San Mauro, y de otros Santos, que anduiesse sobre las aguas, y que atravesassen rios, y mares; y del gran Padre S. Francisco, que se elevasse, y subiesse ligero como vn ave por el ayre. Pues què harán los bienaventurados, si en este desierto ha hecho nuestro Señor tales favores à los mortales?

La impassibilidad que tendràn los del Cielo serà tal, que

que desterrarà de ellos para siempre todas las penas, dolores, y trabajos de esta miserable vida. Este don quita el cansancio de la vida, el frio del Invierno, el calor del Verano, las enfermedades, y todo quanto puede dar pena: todo mal vivirá desterrado de los bienaventurados. De tal modo *Apoc. 7. 21.* (dize San Iuan) enjugarà Dios las lagrimas de los buenos, que estàn en este Valle de ellas, que aunque quieran, no podrán jamás llorar, ni tener pena, ni el mas minimo trabajo. Y siendo esto asì, como no suspiramos como David, por salir de este destierro, y por ir à la Patria de el Cielo?

Y para avivar este deseo, y despreciar todo lo de la tierra, considere se quantas penalidades, y miserias padecen quantos ay en ella; el criado sirviendo, el Señor cuidando, el pobre sufriendo, el rico temiendo, el labrador arando, y el pastor padeciendo el calor del Verano, y el frio, y nieve del Invierno; vnos reman de trabajos en tierra, y otros padecen ansias mortales con las tormentas, y tormentos del mar. De todo esto quedaràn libres los buenos con el dote de impassibilidad: Què purgas, hijos, tan amargas se suelen tomar, y què remedios tan agrios se suelen padecer, por tener salud, ò quitar algunos dolores? pues tomad la purga de la santa penitencia para salud eterna de los cuerpos, y las almas: aplicaos los remedios de huir de los pecados, y de hazer buenas obras, y os librareis de todas aflicciones, de todas enfermedades, y de todos dolores para siempre, y gozareis en todos vuestros sentidos tantos deleytes, y glorias.

Para que todos se alienten à hazer buenas obras, y padecer penas, para alcançar aquellas eternas glorias, referirè algunos exemplos de ellas. Escribe Cesario, que estando para morir vn ajustado Monge, fue arrebatado al Cielo, y bolviendo despues en sus sentidos, dixo avia visto los del Cielo bellos como Soles, y à nuestra Señora con inmensa claridad, y Magestad, acompañada de innumerables Angeles, y Virgines, todos bellissimos, y cantando Divinos canticos, tan suave, y altamente, que arrebatavan el coraçon, y el alma, y à todos los conociò, como si se huviera criado con ellos. Tanta, dixo, y tal es la gloria del Cielo que vi, q qualquiera que la viera, dexaria de muy buena gana todos los gustos, honras, y riquezas de el mundo, para alcan-

Cesar. li. 2.
br. 11. c.
6.

garia: y dicho esto para nuestro exemplo, murió luego.

2.ª part.
Chron.
Galli lib.
20. c. 25

De vn moço noble, y delicado, que tomó el habito del Serafico Padre, refieren sus Coronicas, que tentado del enemigo aborreció el Sagrado habito, y determinò dexarlo, y bolverse al mundo: y vna noche yendo à executar lo, pasó por delante el Altar del Santissimo, y se arrodillò, y cruzò los brazos, como su Maestro le tenia enseñado; y luego fue arrebatado en espíritu, y viò innumerables bienaventurados muy bellos, y ricamente vestidos, todos en Procession, y al fin de ella llevaban à otro de su habito, y de todos iba muy honrado. Preguntò à los vltimos el misterio de aquella Procession, y le dixeron: Todos nosotros somos Frayles Menores, que venimos del Cielo: los dos que viste exceder en gloria à todos, es nuestro Padre S. Francisco, y San Antonio, y el vltimo de todos que viste tan honrado, es vn Frayle nuestro hermano, que aora murió, y porque peleò con gran valor contra las tentaciones, y perseverò en la Orden santamente, lo llevamos al Cielo con palma. y triunfo, y con gran fiesta de todos los Angeles, y Santos. Este rico vestido que traemos, se nos diò por el sayal que vestimos, y esta gran claridad, y gloria que miras, por los votos que guardamos, y la paciència que tuvimos: y si tu perseveras en la Orden, y nos imitas en la vida, nos acompañaràs tambien en la gloria. Y con esta vista quedò tan animado, que confessò su culpa publicamente, y en adelante el rigor del habito, y de la penitencia lo tenia por gran tesoro, y perseverò en gran penitencia hasta la muerte.

Lib. 2. c. 86. Las mismas Coronicas Seraficas dizen, que convirtió el Serafico Padre à tres ladrones, los quales tomaron su habito: los dos à poco tiempo de ajustada vida, se los llevó el Señor à la eterna. El otro mirando à su mala vida passada, y à hazer penitencia de ella, por espacio de quinze años anduvo siempre descalço, y con vna sola tunica, y desde Maytines se estava en el Coro, y solo tres vezes en la semana comia, y entonces solo pan, y agua. Despues de esto vna noche fue llevado al Cielo, y en el camino padeciò tantas penas, que le pareció aver estado ciento y cinquenta años en ellas. Despues viò al Serafico Padre, y à innumerables de el Cielo tan bellos, que con sola su vista que-

quedò satisfecho , y se olvidò de todos sus trabajos, y le pareció, que no eran dignos de tan grande premio , el qual le dixo el Serafico Padre , que conseguiria dentro de siete dias , y que vendria por el ; y assi fue , que al septimo dia vino el Santo con otros muchos, y lo llevaron al Cielo.

El Padre Gerardo escribe , que vn ajustado Novicio estando para morir , y los Religiosos encomendando su alma, quando menos pensavan abrió los ojos, y dixo : Oidme, hermanos: A mi me sucede lo que al otro que va á la plaza , y con poco precio compra mercaderias de gran valor: al Cielo me voy , y no sé qué meritos tenga para ello.

Las Coronicas Seraficas cuentan , que el gran Padre San Francisco estuvo tan fatigado de dolor de los ojos , y de los enemigos que le molestavan en forma de ratones , que en cinquenta dias no pudo descansar de noche, ni de dia. Y el Santo por todo dava gracias á Dios, y le pedia su ayuda, para no apartarse de su Magestad ; y oyò vna voz del Cielo, que dezia: Francisco, si toda la tierra fuesse oro, las fuentes, ríos, y mares, bálamo ; y las piedras , montes , y collados fuesen piedras preciosas, y tu halláras otro tesoro , que aventajára tanto á este , como aventaja el oro á la tierra, y el bálamo á la agua , y este tan gran tesoro se te diese en premio de tu enfermedad, biente podias alegrar. Y para esto sabete, que mucho mayor es el tesoro, que para el Cielo ganas con tu enfermedad, y penalidad : y con esto quedò el Santo Padre muy contento , y alentado á padecer.

De Santa Fide Virgen , y Martir, escribe Vincenciò Belvacense , que mirando al eterno premio , en la persecucion de Daciano padeciò terribles tormentos de açotes , bofetadas, golpes , cadenas , y vñas de hierro ; y por vltimo la mandò estender, y moler los huesos, echando debaxo carbones encendidos. Huyendo de esta persecucion , se avia retirado vn buen Christiano , llamado Caprasio ; y queriendo nuestro Señor animarlo para el martirio , le concediò ver algo del premio de la dicha Santa ; y assi viò, que abriendose el Cielo , baxò vn Angel muy resplandeciente , y luego vna paloma mas blanca que la nieve, que llevaba en el pico vna corona texida de rosas , y flores, y tan rica, y brillante, que parecia de piedras preciosísimas, la qual le puso en la cabeça, y con sus alas apagò el fuego , y recreò la Santa. Animado Caprasio con esto, y con la esperança de alcançar semejante premio, fue corrien-

In vita
Prædicat
part. 5. c.
2.

Libr. 12.
c. 133.

do, y se presentò al tyrano, diciendo, que era Christiano, y compañero de Fide; y el le mandò atormentar cruellissimamente, y padeciò los martirios con tan grande valor, que admirados de ello Primo, y Feliciano. se convirtieron à la Fè, y por ella tambien padecieron martirio en compañía de Santa Fide, y en vn mismo día.

Suri. tom.

En la vida de San Iulian Martir cuenta Surio, que llevando al Santo por las calles con grande ignominia, publicandole con pregones por sacrilego à los Dioses, y traydor à los Emperadores, passando por la escuela, donde aprendia à escrivir vn hijo del Presidente Marciano, llamado Celso, le abrió à este Dios los ojos, para que viese la gloria con que el Santo Martir iba triunfando en aquella ocasion, y con altas voces dixo à su Maestro, y condiscipulos: No veis, no veis la honra con que es festejado este Christiano, que ajusticia mi padre? Nada vemos, respondieron: Pues yo veo, dixo Celso, gran numero de Varones vestidos gloriosamente, que le acompañan, y festejan, y vna corona riquissima sobre su cabeça labrada de piedras preciosas mas resplandecientes que el Sol, y tres Varones hermosissimos, y de rostros mas bellos que el oro, que à modo de Aguilas buelan encima del, haziendole escolta, y pavellon: sin duda alguna es grande su Dios, pues assi honra, y premia à los que le sirven: yo creo en el, y no quiero tener otro Dios, y luego arrojò le tablilla en que escrivia, y se juntò à San Iulian, y le diò osculo de paz, diciendo à voces, que era Christiano, de cuya Fè no pudieron desquiciarle todos los tormentos del tyrano. Tal aprecio, y codicia engendra la gloria, aun solo vista en representacion, que trueca los coraçones de los hombres, de Gentiles en Martires, y les haze padecer muchos, y grandes tormentos para alcanzarla.

Aviendo visto San Roman, que era Gentil, à vn Angel, y en el la belleza, magestad, y gloria de los del Cielo, lo admirò, y moviò de modo, que dexò todas las cosas de la tierra, riquezas, casamiento, y la misma vida, por ponerse en camino del Cielo. El Espejo de Exemplos dize, que aviendo muerto vna Religiosa, le apareciò à otra, y siendo de esta preguntada del premio de la gloria? le respondiò: Si todo el mundo fuese pergamino, y todas las hojas, y yervas Escritores, con quantos hombres ha auido, y ha de aver, faltarían todos, antes que llegasen à explicar la inmensidad del premio Celestial;

y todos juntos no bastarian à dar à entender quan grande, y soberano es.

Hijos amados, que agora morais en la tierra, pero sois criados para vivir eternamente en el Cielo, levantad vuestros cogitaciones, y considerad, que son tales, y tantas las glorias que os esperan en el Cielo, sirviendo à Dios en la tierra, que todas las lenguas de los mortales no bastan para explicarlas, ni los entendimientos para entenderlas, ni aun en carne mortal se pudiera sufrir vna pequeña parte de ellas, sin morir de puro gozo: y en la vida inmortal todas las gozaràn los buenos, y no solo las que à cada vno tocan esencialmente, sino las de todos los demás accidentalmente. Alentaos à servir muy de veras à Dios, y à hazer, y padecer por su amor, y à batallar contra todo el infierno con gran valor, à imitacion de S. Pablo, y de los Martires que se gloriavan en las penas con la esperança de las eternas glorias que alcançavan para sus cuerpos, y para sus almas. Si San Roman dexò honras, riquezas, y deleytes, y la misma vida, por ver la belleza de vn Angel; por tenerla vosotros, y por gozar la gloria para siempre, què debéis hazer? Por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre; pues què trabajos nos pueden parecer grandes, por tener mas belleza, y felicidad que cien mil Elenas, y por ver à Dios?

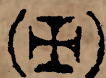
Cantimprato refiere, que preguntado el demonio què haria por ver à Dios? Respondio: Padeceria yo solo hasta el dia del juizio quantos tormentos padecen todos los condenados del infierno hombres, y demonios, por ver vn rato à Dios. Pues què persona ay en el mundo, que se pueda quejar con razon de trabajos que le sucedan, ni de fatigas que padezca sobre vencer sus passiones, y conservarse en gracia; pues en sentir del mayor enemigo de Dios, no es mucho, por verle vn rato, padecer hasta el dia del juizio el infierno de todos los condenados. Conforme à esto, dixo San Agustin, que por gozar vn rato del Cielo, no era mucho padecer por largo tiempo las penas, y tormentos del infierno. Y San Ambrosio dize, que para merecer dignamente el eterno descanso del Cielo, era menester padecer trabajos eternos. Y aun de los que mas padecen en vencerse, y mortificar sus passiones, dize Christo, que quando consiguen el Cielo, lo arrebatan: *Et violenti rapiunt illud*, para que entendamos, quan de gracia les dà su gloria, y quan inestimable es ella. Y si vn demonio, por ver vn ra-

Apud spe
cul. exep.

Matth. 11

to à Dios, se ofrecia à padecer hasta el día del juicio las penas de todos los condenados, qué mucho será, que el Christiano se aparte de los vicios, restituya lo que debe, y huya las ocasiones del pecado, por ver à Dios eternamente, y gozar las inestimables glorias del Cielo? Y si por conquistar vn palmo de tierra, derraman muchos la sangre, y pierden tantos la vida, no es nada, que para ganar tanto Cielo, padezcamos (si fuere necesario) hasta dar la sangre, y hasta perder la vida.

Y pues esto es así, alientate Christiano, à mortificar tus pasiones, à vencer tus apetitos, à huir de las culpas, à exercitarte en buenas obras. Y si hasta aquí no lo hiziste, sino que en lugar de servir à tan buen Dios, le ofendiste, trata de enmendar este yerro, y de procurar librarle del infierno, y conseguir el Cielo, haziendo penitencia de tus culpas, y llorando tus pecados. Y si así lo hazes, no dudes del perdón de ellos, ni de conseguir el Cielo, aunque tus delitos ayan sido innumerables, pues hablando con todos, dize Christo, que serán bienaventurados los que lloran sus pecados: *Beati qui lugent*. Trata, pues, pecador de hazerlo así; y para dar buen principio à ello, dile muy de corazón: En el alma me pesa, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois: mucho siento no aver guardado enteramente vuestros Santos Mandamientos, y averme descaído tanto del Cielo: y quisiera sentirlo tanto, que aquí muriera luego de puro sentimiento; y ya que yo no merezca esto, propongo de perder la vida antes que ofenderos, y de padecer qualquiera pena antes que bolver à la menor culpa, no ya por temor de perder el Cielo, y de condenarme al infierno, sino por ser vos quien sois tan infinitamente digno de que todos den millares de vidas por servirlos, y no ofenderos. Reyna de los Cielos, Santos de la gloria, valedme siempre con vuestra intercession poderosa, y alcançadme auxilios eficazes, para que no vuelva mas à la culpa, ni me aparte del camino de la gloria, y para que deshaga mis pecados, deshaziendome del dolor de ellos, para que yo no ofenda mas à nuestro Criador, para que acabe en su gracia, y le bendiga, y alabe con vosotros en la gloria.



LECCION XXIV.

De la gloria de las Almas:

Domine bonum est nos hic esse. Matthæi cap. 17.

EL camino del Cielo nos dixo Christo Señor nuestro, que es estrecho, y que el que quiera alcançar la gloria, le ha de seguir con cruz: y en esto no se ahorra con sus mas amigos, ni aun consigo mismo; y así nos dize oy el Evangelio, que antes de revestirse su Magestad de gloria, y de participarla à sus tres mas amados Apostoles San Pedro, Santiago, y San Iuan, pasó primero con ellos la cruz de la gran cuesta del Tabor. Y para que en el participassen de su gloria, dize San Mateo, que no solo los guiò, sino que los llevó, para que entendamos, que ni aun los mas buenos podrán alcançar su gloria, si su Magestad no los guia, y lleva à ella à fuerça de los auxilios de su gracia. Encaminados con estos los dichos tres Apostoles mas validos, passaron la cruz de la subida del Monte Tabor; y despues vieron, en quanto pudieron, la gloria del Señor, y que con ella resplandecia su Sagrado rostro como el Sol: y à los buenos en el Cielo, dize el mismo Señor, que los pondrá bellos tambien como el Sol: que es gran fineza (dize San Geronimo) dar aquel Divino Señor à sus siervos la misma librea suya de tela tan resfulgente como el Sol. Estando San Pedro en la gloria del Tabor, se olvidò de todos sus trabajos, y deseò nunca mas bolver al mundo, y hazer allí assiento eterno; y así dixo al Divino Maestro: Señor, bien es, que nos quedemos aquí. Y de esta gloria quiso, que huviesse testigos tan abonados, para que dandonos noticia de ella, nos alentassemos à exercitar las virtudes, y à hazer meritos con los trabajos, para alcançar tan gran premio: y este considerado, es gran medio para alcançarlo.

Bien conocia el Profeta Rey lo mucho que importa poner los ojos en el premio eterno, que nos espera en el Cielo, sirviendo à Dios en la tierra; y así dixo: Creo, que tengo de ver los bienes que tiene el Señor en su gloria: *Credo vi-*

Psalm. 26.

dere bona Domini in terra viventium. Y segun algunos Doctores explican, fue dezir: Si no creyera en el premio del Cielo, y me huviera alentado la esperança de conseguirlo, huviera desfallecido en las tentaciones, y huviera dexado el exercicio de las virtudes. Y en otro Salmo dize: El poner los ojos en el premio eterno, me hizo perseverar en la penitencia, y virtudes, y tener firme resolucion de guardar fielmente la Ley de Dios, aunque huviera de vivir vna eternidad: *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificaciones tuas in eternum propter retributionem.* El Santo Iob tambien aviendo perdido à vn tiempo todos sus hijos, riquezas, y salud: cargado de estas, y otras fatigas, y penas, todo lo llevaba con gran paciencia, y conformidad, y dando por todo gracias à Dios, porque mirava al premio que le esperaba en el Cielo por los trabajos que padecia en la tierra: *Scio quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & in carne mea videbo Deum Salvatorem meum.*

Psalm. 118.

Iob. 5.
19.

Quitavan la vida al Protomartir San Estevan con vn diluvio de piedras; y dize San Lucas, que este cruel tormento, y el de averle levantado, que dezia blasfemias contra Dios, lo llevaba con tal conformidad, y valor, que puesto de rodillas, pedia à su Magestad para todos sus enèmigos el perdon: *Positis autem genibus clamauit voce magna, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* Y dize S. Ambrosio: Mirad, que dize el Texto, que tenia los ojos puestos en el Cielo, y mirando el premio que le esperaba, por esso perdonava à sus enèmigos, y no sentia la lluvia de piedras con que le quitavan la vida: *Videbat Caelos apertos: ideo lapidum ictus non sentiebat.*

Aa. c. 7.

Vit. Patr.

Estando para morir San Arsenio, le pidieron sus discipulos con instancia, que les dexasse algun aviso, y enseñanza, digna de tal Santo, y de tal passo, de la qual pudiesen valerse, para perseverar en las virtudes, y en la aspereza del desierto, y de su vida, y para encaminarse à la eterna con mucho adelantamiento de virtudes, y meritos. Y el Santo les respondiò, dandoles la enseñanza que deseavan en solas dos palabras, que fueron: *Ibi, vbi.* Allí, donde. Los discipulos no entendieron las palabras de su Santo Maestro, hasta que passando algun tiempo leyeron, que la Santa Iglesia nos dize en vna oracion: Allí estàn de asiento fijos nuestros coraçones, donde estàn los verdaderos gozos: *Ibi nostra fixa sint corda vbi vera sunt gaudia.* Y con esto conocieron, que la esperança del eterno premio, y

el poner los ojos en los bienes de la gloria, haze parecer ligeros los mayores males de la tierra, perseverar en las virtudes, y ganar mucho Cielo. Y para que todos consigamos esto, quiso el Señor mostrar su gloria en el Tabor, y que de ella huviera testigos: y San Pedro, que fue vno de ellos, no nos dixo de ella mas de que era cosa grande, y que deseava quedarle para siempre en ella: y no nos dixo mas de la gloria, porque no ay palabras para declararla.

A sus Sagrados Apostoles les dixo el Señor: *Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis: Petite, & dabitur vobis, querite, & inuenietis.* Y dize Hugo Cardenal, que no les dize lo que hallarán, si buscan, y lo que les dara, si piden; porque el Cielo, y su gloria, que les enseñò à pedir, no se puede explicar con palabras. Y aun el mismo Christo, siendo Sabiduria infinita, parece que se hallò faltar de palabras, para darnos à entender la gloria que espera en el Cielo à los que le sirven en la tierra: y aunque nos dixera mucho de ella, no alcançàramos à entenderla: y assi hablando de ella, no dize mas de que es grande, y que solo con la esperanza de ella podemos dar saltos de placer: *Gaudete in illa die, & exultate: Ecce enim merces vestra multa est in Cælo.*

Refiere el muy Docto Padre Eusebio Nieremberg, que estando San Agustín para escribir de la gloria, viò vn gran resplandor, y oyò vna voz que le dezia: *Què intentas Agustino?* piensas que es posible agotar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su movimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quíeres tu ver, y lo que ningunos oídos percibieron, quíeres tu oír: lo que ningun coraçon alcançò, ni entendimiento humano imaginò, piensas tu que lo has de comprehender? què fin ha de hallarse en lo que es infinito? Primero seràn posibles todos estos imposibles, que tu puedas dar à entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Con todo esto no dexò este gran Santo de escribir de la gloria, para que enamorados de ella nos alenrassemos todos à pelear valerosamente contra todas las tentaciones, y à exercitarnos en las virtudes, y para que nos sirviese el considerar la grandeza del premio Celestial de remedio eficaz para alcançarlo. Y con este mismo fin, aunque son inexplicables las glorias del Cielo, dirè aora algo de las que tendràn las almas en sus potencias, dexando de tratar de las que

Luc. c. 11

Lib. 4. de
different.
inter tē-
poral. &
etern. c.
1. §. 2.

tendrán los cuerpos en sus tentidos, por aver ya hablado de esto en la otra Leccion de este Domingo.

La memoria del alma de los Bienaventurados tendrá gran gozo en el Cielo, acordandose de los beneficios comunes, y particulares, que obrò el Divino Señor por amor de la misma alma, y se regozijará grandemente de aver sido tan dichosa, que sin merecimientos suyos aya Dios puesto en ella su amor. Tambien les acrecentará la memoria grande gozo à los del Cielo, acordandoles los grandes peligros, y ocasiones de que Dios los librò, en que otros muchos cayeron, y fueron condenados por ello. Y si cayeron en los lazos del demonio, será grande su gozo de averse desatado de ellos, y así con suma alegría cantaràn con el Profeta Rey: *Nuestros lazos se rompieron, y nosotros escapamos de ellos: Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Santo Tomas dize, que les añadirà singular gozo la memoria de las buenas obras, y de los actos de virtud con que ganaron el Cielo; lo vno, porque fue medio para ganar el Cielo; y lo otro, porque con ellos agradaron, y sirvieron à tan gran Señor, y tan bueno, como ya experimentan. El acordarse de los trabajos, enfermedades, y agravios que padecieron, y de las penitencias que hizieron, les aumentará grandemente su gozo, y por ello les daràn, y se daràn repetidos, y alegres parabienes.

De aquel grande hijo de mi Padre San Francisco, San Pedro de Alcantara, que hizo extremos de penitencias, se refiere, que aviendo pasado al Cielo à recibir el premio, se le apareció à la Santa Madre Teresa de Iesus, y dandole cuenta de la gran gloria, que nuestro Señor le avia dado en premio de sus grandes virtudes, y penitencias, dixo con sumo gozo: Dichosos trabajos mios, y felizes penitencias, que tan grande gloria he conseguido por ellas. Alentaos hijos de Adan à padecer, para gozar, y à tener paciencia, y conformidad en las mayores penas, pues por ellas caminaís à las mayores glorias. Nunca penseis, que os tiene Dios olvidados, quando os embia trabajos, pues antes os muestra en esso, que os ama, y quiere con especial amor; y así dize aquel Señor: *A los que yo amo, los reprehendo, y los castigo.* Y la razon es bien clara, porque dar Dios trabajos à vna persona, es darle materia para alcançar eternos gozos, y tanto mayores, quanto fueren mas grandes los trabajos. Mirando à esto cantava muy alegre en el desierto vn enfermo cargado de llagas, y de dolores, consi-

Psalmi:
123.

Apoc. c.
2.

Vit. Patri.

derando el premio que le esperaba en el Cielo. Y por lo mismo muchos siervos de Dios le pedian à su Magestad trabajos.

El mayor gozo que darà la memoria à los del Cielo, será acordarles siempre, que sus glorias, gozos, y premios Celestiales nunca jamás se les acabarán, ni disminuirán. Y assi como para los del infierno es de sumo tormento la memoria que tienen de que sus penas nunca tendrán fin, ni disminucion, tambien será inexplicable el gozo que tendrán los del Cielo, acordandose, que sus glorias sin menoscabo alguno durarán por toda la eternidad. Y aunque ay Doctores, que dizen, que los que acá cometieron algunos pecados, se acordarán de ellos; pero tambien afirman, que no recibirán tristeza por ello, ni la podrán tener, sino antes gozo, y alegría, viendo que, les perdonò Dios sus culpas, y se libraron de las eternas penas, que merecian por ellas. O dichosa Region, y feliz Pais el del Cielo, donde hasta las espinas se convertirán en rosas. Quien dexa de servir à vn Dios tan bueno, que hasta lo malo con que le ofendemos, quiere convertirlo en bien Celestial, y gozo perpetuo nuestro!

La voluntad vivirá con sumo gozo en el Cielo de ver cumplidos todos sus deseos con maravillosa abundancia, y suavissima hartura de tantas, y tan inexplicables felicidades. Y si es muy grande pena apartarse vno de quien mucho ama, es tambien grande el gozo de estar con el amado, y como los del Cielo están amando à aquel amabilissimo Rey de la gloria mas que à si mismos, será inefable el gozo de no poderse nunca apartar de su Magestad, ni perder jamás la compania de quien tanto aman. A esta potencia del alma pertenece vno de los dotes de gloria, que enseña la Teologia que tendrán, y se llama: Delectacion, ò fruicion, que es sumo gozo, y inefable deleyte, q̃le corresponde à la voluntad del alma, en premio de aver amado à Dios en esta vida. Y será tan seguro este sumo gozo, y deleyte, que aunque quiera el alma retirarse de gozarle, no podrá, ni por vn instante: porque como este nace de amar à Dios, y de verle descubiertamente, y no podrá dexar de ver, y amar à Dios, aunque quiera, de aqui viene el ser tan grande, y tan seguro este gozo. El temor de perder la felicidad, y bien que se posee, desazona mucho el gusto à los que están

en la tierra ; pero à los que viven en el Cielo , se les fac-
 cona grandemente la seguridad de no poder perder-
 le.

Y como el amor estará perfectíssimo en el Cielo, de aquí
 nacerà el amar cada vno de los bienaventurados à cada
 vno de todos los demàs , como à si mismo. Y este finíssimo
 amor le aumentará tantos gozos, quãtos sean los de todos
 los del Cielo ; porq̃ el amor q̃ les tendrá será tan grande, q̃
 le hará gozarse de todos sus gozos , como si fueren pro-
 pios, al modo que vn padre se huelga de las felicidades de
 sus hijos. La compañía tambien de tantos Santos, tan no-
 bles, tan Sabios, tan amantes , y amados Cortesanos del
 Cielo, le causará sumo gozo, asì por ser tantos, y tales, co-
 mo por lo mucho q̃ se amaràn, y estimaràn vnos à otros ; y
 asì dixo el Santo David: *Mirad, que cosa tan grande y tan gus-
 tosa es habitar los hermanos juntos en vno.* Y para mayor abun-
 dancia de este gozo, haze Dios que alli se conozcan todos,
 mas que si acá huvieran vivido juntos muchos años , y co-
 municadote siempre con grande amistad. Con esto (dize San
 Agustin) *tendrá cada vno tantos gozos, quantos son aquellos Ce-
 lestiales compañeros.* Alli, *dize el Santo, está todo lo que impor-
 ta, y delegra toda riqueza, todo descanso, y consuelo: porq̃ què pue-
 de faltar alli, donde Dios està, en quien están con toda perfeccion
 todos los bienes?* Alli todos conocen à Dios sin error, venle sin fin,
 alabanle sin cansancio, amanle sin tedio; y en este amor descansan
 llenos de Dios. Y con esto estarán tan llenos de gozos, que
 pudo dezir, y dixo el Profeta Rey, que darian saltos de pla-
 cer: *Exultabunt Sancti in gloria.*

El entendimiento de los del Cielo gozará de vna sabi-
 duria Soberana ; y à esta potencia tocan los otros dos dotes
 de gloria, que son vision, y comprehensio : este dote co-
 rresponde por premio de la esperança que tuvieron, y dará
 inmenso gozo à las almas de los buenos ; porque fuera de
 que el bienaventurado conocerà à Dios , y sus infinitas
 perfecciones , aunque à medida de sus meritos , conocerà
 tambien los Misterios Divinos, y tendrá clara inteligencia
 de todos los libros Sagrados. Conocerà quantos Ange-
 les , y hombres bienaventurados huviere, como si fue-
 re vno solo ; y tambien conocerà todas las criaturas de este
 mundo, por lo menos en especie, y hasta los pensamientos
 de aquellos, que le tocan por algun titulo, como de padres,

hijos, hermanos, amigos: verà claramente, si por èl ruegan a Dios, y si ellos tienen necesidad de que pida por ellos. Conocerà hasta de las criaturas que no tienen aufer, y aun de las posibles, que puede Dios criar, y no las criará. Tambien entenderà los secretos de la Divina providencia, y los condenados que huviere, y las causas por que se condenaron. Entenderà perfectamente toda la maquinaria del mundo, el artificio de la naturaleza, los movimientos de los Astros, las propiedades de todas las Estrellas, de las aves, y demás animales; las virtudes de las yervas, plantas, y piedras, y las propiedades de estas, y de todas las demás criaturas. Todo esto entenderà enteramente el bienaventurado, aunque acá huviesse sido el mas ignorante.

Escrive el Padre Blosio, que aviendo muerto vna doncella tan simple, è ignorante, que todos se reian de sus necesidades, se apareció despues a Santa Getrudis, y la empezó a enseñar cosas altísimas. Y la Santa maravillada de tanta ciencia, y de tan grande sabiduria, le dixo: De donde sabes tu todas estas cosas que me dizes, aviendo sido acá tan ignorante? A que le respondió: Desde el mismo punto que vi a Dios, supe todas las cosas. De vn niño refiere San Gregorio, que antes de su muerte fue arrebatado al Cielo, y bolvió el mas sabio de la tierra, y hablava todas las lenguas. Y aviendo mostrado esta gran sabiduria, murió luego. Y al modo que este niño, y la dicha doncella, hasta el mas ignorante de la tierra, si entra en el Cielo, será mas sabio que todos los del mundo juntos; y al mismo punto que vea a Dios, sabrá quantas artes ay, y entenderà perfectamente quantas ciencias ha avido, y avrá en el mundo. Sola la sabiduria de vno del Cielo será sobre toda la que ha avido, y avrá en todos los de la tierra. Y assi dize San Gregorio: *Si los bienaventurados conocen, y ven lo que està dentro de Dios, como se puede dexar de creer, que conozcan, y vean lo que està fuera de su Magestad repartido en las criaturas?*

Gran contento tendria vno, si viesse juntos a los Principes de todas las ciencias, y a todos los Doctores, Santos, y Sabios del mundo. Por ver tan illustre junta de Sabios, y oirlos disputar, dexarian los hombres sus casas con mas gusto que la Reyna Sabà, y con mucho aliento padecerian gran:

In monit.
spirit. ca
146

Libr. 4.
Dialog.

grandes trabajos, y de incomodidades de caminos: pues qué gustos, y qué gozo tan grande tendrá el bienaventurado de ver esto, no solo en todos los demas que avrà en el Cielo, sino en si mismo; y esto con muy crecidas ventajas á todos los dichos Sabios.

Algunos Filósofos, quando alcançavan el conocimiento de alguna verdad, y llegavan á entender alguna cosa, que antes ignoravan, llenos de gozo se quedavan suspensos; y se desvelavan de noche, y de dia, como Aristoteles, por alcançarla, llevados del gusto de saber. Pues como nosotros no nos desvelamos, por alcançar de vna vez todas las verdades, y ciencias juntas, sirviendo muy de veras á Dios, que dà tan grandes premios por tan pequeños servicios? O Sabios del mundo, ¿ignorantes delante de Dios, porque os cansais en vanas curiosidades, ocupados en el entender, y olvidados en el amar? Porque andaistán sollicitos por saber, y tan perezosos, y olvidados en obrar bien? Advertid, que el verdadero camino del saber es el amor de Dios, la mortificacion de los sentidos, las buenas obras, y la frecuente oracion. Por este camino llegaron á ser tan Sabios los Santos Doctores de la Iglesia; y muchos pobres legos por este medio alcançaron tanta ciencia, que podian enseñar á todas las Escuelas, y Universidades del mundo. De este modo los mas ignorantes de la tierra serán por lo menos en el Cielo mas sabios que todos los Sabios del mundo: pero no sirviendo á Dios, los mas Sabios de la tierra serán en el infierno la misma ignorancia, porque les privará Dios de todo su saber, en castigo de no aver sabido servirle. Y así aviendo muerto vn Doctor muy Sabio, y aparecido á vn su amigo, le dixo, que él, y los demás del infierno no sabian ya mas de que eran para siempre condenados, y que sus penas no tendrían fin, ni tendrían cosa que no fuese tormento.

El tercero dote de gloria que tendrá el alma, se llama vision, ó vista de Dios; y este dote lo da Dios por premio de la fe que acompañò el Christiano con buenas obras. La grandeza del gozo que de esta vista resultará al alma, es indecible, y tanto, que como dize vn grave Doctor, aun los mismos bienaventurados no bastarian á explicarlo. Este dote inefable tiene dos cosas muy singulares; la primera, que es tan fuerte, y poderoso, que excluye todo mal, toda pena, y dolor, de tal manera, que aunque estuviessen afferrando al bien-

aventurado, y aunque estuviere en el mismo infierno, no sentiria pena alguna. Y con esto queda el bienaventurado tan privilegiado, y esento de penas, y trabajos, que aunque quiera, no podrá padecer ninguno.

La otra maravilla, y efecto de este dote de ver à Dios es, que ocupa, y llena al alma de tal modo, que desde el mismo punto que el dia del juicio buelva à entrar en su cuerpo, le comunicará indecibles gozos, y quatro dotes de gloria, de impassibilidad, hagilidad, sutileza, y claridad. Con el dote de impassibilidad queda el cuerpo tan glorioso, que aunque lo aserrassen, no podría tener dolor, ni penas. Con la hagilidad estará mas ligero que vn ave, y tanto como el pensamiento, para poderse poner en vn instante donde quisiere. Con la sutileza podrá penetrar los montes, mares, y peñas, con tanta facilidad como el Sol entra por vna vidriera. Con la claridad estarán los cuerpos bellos como el Sol, como asegura el mismo Christo, y al modo que su Magestad se puso en el Tabor. Acá vemos, que vn gran gozo no lo puede disimular el coraçon, sino que resalta en el cuerpo con alguna señal, pero quando mas, alegra vn poco el rostro: mas la vista de Dios dà tan sumo gozo, que muda totalmente el cuerpo, poniendolo en vn instante hermoso como vn Angel, resplandeciente como vn Sol, ligero como el pensamiento, inmortal como el espíritu, è impassible como Dios.

O mortales abrid los ojos, y enderezad vuestros passos con todo cuydado para alcançar este gozo de gozos, y este mar inmenso de celestiales deleytes. No os dexéis llevar como brutos de los gustos vedados, y fucios de esta vida, que sobre ser bestiales, y momentaneos, son dañosos al alma, porque la afean, y matan, y perjudiciales al cuerpo, porque lo enferman, y corrompen: anhelad por ver à Dios, que dà inmenos gozos, y deleytes, y de tan noble calidad, que al alma, y al cuerpo los hermosean, y esclarecen.

Tres cosas son las que mas arrastran, y porque mas se condenan los hijos de Adan, y son deleytes, honras, y riquezas; y porque no los condenen, diré algo de lo mucho q̃ de todo esto podrán tener en el Cielo, sirviendo à Dios. Los gustos, y deleytes que tendrán en el Cielo, de lo dicho hasta aqui se puede colegir; y à esto añado con Alber-

to Magnò, que son tantos los deleytes, regalos, y gustos q̄ tendràn, que todos los Arismeticos del mundo no los podrán contar, ni los Geometras medir, ni los Retoricos, y Teologos explicar. El gran Padre San Bernardo dize: *Es tan grande el premio, el gozo, y deleyte de los buenos en el Cielo, que no se puede medir, tan multiplicado, que no se puede contar, tan copioso, que no se puede acabar, y tan precioso, que no se puede estimar.* Estaràn allí tan llenos de gozos, que no cabrán en sí; y mirando à esto, dixo San Anselmo: *El gozo, y deleyte estará dentro, y fuera: gozo en lo alto, y en lo baxo, y por todas partes al rededor, y en todas partes gozo lleno.* Y como vn hierro echado en el fuego se penetra tanto con èl, que parece el mismo fuego, así los que acà sirvieron à Dios estaràn tan llenos, y penetrados de aquellos gozos eternos, que no solo se pueda dezir, que estàn muy gozofos, sino que parecen el mismo gozo.

La honra que tendràn serà incomparable: la mayor que hazian los Romanos à sús Capitanes vencedores, era darles vn dia de triunfo, y en èl vna corona de yervas, ò de hojas, que al otro dia se secava; pero Dios à los suyos dales vna eternidad de triunfos, y vna corona preciosissima, como afirma San Iuan: *Et in capitibus eorum corone auree.* Y si es grande honra la de comer vn señor à la mesa de su Rey; el de los Cielos dize, que al que le sirve, no solo lo lo tendrà à su mesa, sino que lo sentarà en su mismo trono: *Dabo ei sedere mecum in throno meo.* Acà la honra, y fama se estiende poco, llega à pocas personas, y dura poco; pero la del que sirve à Dios corre por aquellos Reynos del Cielo, y entre todos sus innumerables moradores, y de todos ellos, y de Dios serà el bueno muy querido, estimado, y honrado; y el dia del juizio delante de quantos han sido, son, y seràn, honrarà la Divina Magestad à los buenos, y darà à entender à todos todas sus virtudes, y meritos.

Las riquezas que tendràn seràn inestimables, y sin numero, porque en el Cielo estàn todos los bienes, y cumplidos los deseos de todo. Los Filósofos dixeron: No es rico el que tiene, sino el que no desea: pues què podrán desear, teniendo todos los bienes, que se pueden imaginar? què podrán apetecer, teniendo en possession al mismo Dios, en quien se encierran todos los bienes? què heredad,

Apoc. c.

4.

Apoc. c.

3.

y Reyno mas rico que el Cielo que tendrán , de quien dize San Iuan, que es de oro purissimo, y de piedras preciosissimas ; y tan dilatado, que dicen inñgnes Matematicos, que aunque diessse nuestro Señor à cada vno de los de el Cielo, con ser innumerables, mayor espacio del, que el de todo este mundo, le sobraria para dar à otros otro tanto. Es el Cielo tan capaz, que afirman algunos Teologos, y Doctores, que si cada granito de arena, que ay à la orilla del mar, fuesse tan grande como todo este mundo, aun no llenaria la capacidad del Cielo. Servid todos à Dios, dize el Profeta Rey ; mirad que breues servicios los premia con eternas honras, deleytes, y riquezas : *Gloria, & diuitia in domo eius.*

Psalms
111,

Para que todos hagan mas aprecio de la gloria, y se alièren à padecer penas, por alcançarla, referirè aora algunos casos de ella. De Santa Catalina de Sena se dize, que avièdo tenido vn grande extasis, le mostrò Dios la gloria de los bienaventurados, en quanto era capaz de esto: y aviendo uel to à sus sentidos, no podia en muchos dias atender à las cosas de esta vida, embriagada del vino de las glorias que le avian descubierto de la otra. Y preguntada de su Confessor, què avia visto ? Respondiò, que era tal, y de tan subidos quilates, que no tenia palabras con que dezirlo, y que por mas que dixesse de la gloria, seria muy inferior, y como escoria, respecto de lo que avia visto.

In eius
vita,

De Santa Madalena de Pazi se refiere, que bolviendo de vn rapto, dixo : Hanme dado à entender, que el dia del juizio, nuestro Señor avia de levantar nuestras cuerpos à tan grande alteza de gloria, que no seria possible poderla yo contar, ni aun entender, por lo qual senti, que me dezian : Ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni coraçon humano llegò à imaginar la grande gloria, excelencia, y alteza que comunicarà Dios à los cuerpos de los que han de ir al Cielo. Pues las almas mucha mas gloria han de tener.

Bien sabido es el caso que escribe Enrique Teutonico, de dos Soldados amigos, y el vno Señor de vassallos, à quie aviendo combidado para servir este en vn combite que tenia el otro para dia determinado, muriò antes. Y aviendo sele aparecido, le dixo, que avia de ir à su combite, y que

para esto confesalle, y comulgalle el Domingo, y que montasse en vn cavallo, que hallaria à la puerta de su casa con dos lebreles. Y llegado el dia, y prevenido con la confesion, y comunion, hallò los lebreles, y vn cavallo blanco, en que montò, y llevó a vn monte, donde avia vna Ermita, y en ella vn Sacerdote, con quien se reconciliò, y despues bolandocomo vn viento, llegó à la puerta de vn bellissimo Palacio, donde parò el cavallo, y le salió à recibir el amigo, el qual le dixo: Mucho aveis tardado, pero aun falta de poner à la mesa vn plato, este servireis. Entrò en el Palacio, y viò en el assentada à la mesa vna gran multitud de gente de infatigable hermosura. Y aviendoles servido el plato, le dixo el amigo, que el combite era acabado, y que se bolviesse à su casa; y pidiendole, que le dexasse estar en tan hermoso lugar siquiera vn poco mas, le dixo: No puede ser, que conviene bolveros, y os aveis detenido ya mas de lo que pensais. Al fin se despidiò, y el cavallo bolò con el, y à la buelta ya no avia en el monte Ermitaño, ni Ermita: y llegando cerca de su Pueblo, hallò talados los bosques, y caídas las casas de campo, y luego viò su casa hecha Convento de Religiosos, con quienes tuvo contienda sobre como le avian tomado su casa; à que le dixo el Abad, que avia mas de docientos años que era Convento: y el Señor de ella dezia, que avia salido de ella aquel mismo dia. Y corriendo la voz de esto, llegó allí vn anciano, que dixo: Yo oí al abuelo de mi padre, que el Señor de esta Casa, y Lugar, salió del vn dia de Domingo en vn cavallo, y con lebreles blancos, y que dixo, que sin falta bolveria. Y echando la cuenta sacaron, que avia estado ausente mas de docientos y quarenta años, aunque el pensava, que solo aquel dia avia faltado. Tanto fue el gusto de servir el plato, que tantos años le parecieron pocas horas; pues què fuera, si huviera comido del plato? De otro tengo dicho, que estuvo oyendo cantar vn pajarito mas de trecientos años, sin comer, ni beber; y pensando el, que quando mas, avria estado tres horas oyendo cantar el pajarero.

Cuenta Surio, que aviendo sido San Adriano Martir muy cruel para los Christianos, y viendolos padecer martirios grandes con grande alegria, y gozandose en las penas, como si fueran glorias, admirado de ello les pidió que le dixessen, que premio esperavan para tantos tormentos, que el no avia leido ninguno? y ellos le respondieron: En Isaías està escrito, que

que ni ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni en corazón de hombre cupo la grandeza de los premios, que preparo Dios para los que le aman. Y oyendo Adriano estas palabras, se alentó tanto con la esperanza del premio, que al punto se quitó las insignias Militares, y se lanzó entre los Martires, diciendo á voces: Christiano soy como estos, el mismo Dios adoro, la propia Fe professo, los mismos premios espero, y lo mismo quiero padecer por alcanzarlos. Quedaron con esto muy gozosos los Martires, y lo abrazaron, y bautizaron; y los verdugos dieron cuenta al Emperador Maximiano, de quien antes avia sido muy favorecido; y el cruel Tyrano salió fuera de si de rabia, y executó en Adriano los tormentos mas crueles que pudo imaginar su crueldad; todos los cuales padecia con gran valor, y aun con mucha alegría, por alcanzar los premios Celestiales, que oyó de la boca de los Martires: y si tal fuerza tienen solo referidos, que trueca los verdugos en Santos, ved lo mucho que os podrán aprovechar, si los meditaís, y consideraís?

Tales, y tantas son Christiano las glorias, y premios con que premia Dios en el Cielo los servicios que le hazemos; que no ay lengua para explicarlos, ni capacidad para entenderlos; y aun solo considerados, dan aliento, y valor para padecer los mayores martirios, y trabajos. Y si para alcanzar la honra de Capitan General; no dudó Ioab de poner su vida en evidente peligro, entrándose por picas, y lanzas de los valientes lebuécos; por conseguir honras de Reyes Soberanos en el Cielo, corona de mano de Dios, por alcanzar las riquezas infinitas de la gloria, y por gozar eternamente en cuerpo, y alma en todas las potencias, y sentidos, inmensos gustos, è innumerables deleites, como no trabajamos, y nos meremos, si es menester, por lanzas? Como nos dexamos cegar de la vileza de las cosas de esta vida, y no abrimos los ojos para ponerlos en la preciosidad, y infinitad de los bienes de la otra? Qué cosa es, que nos parezca mucho el padecer algo por alcanzarlos, quando por ellos padecieron tantos trabajos, y martirios los Santos? y mas siendo tan grandes, que dixo San Geronimo, que aunque todas las criaturas de este mundo se bolviessen espinas, y abrojos contra nosotros, era pequeño trabajo, respecto de tan gran premio.

Y pues aun sola la consideracion de aquella inefable gloria mueve á hazer grandes obras, para alcanzarla exortate

con la consideracion de ella à ti mesmo, diziendo como San Agustín: *Què quieres cuerpo mio ? Què deseas alma mia ? Allí hallareis quanto querais, allí quanto deseais. Si os dà gusto la hermosura, allí los del Cielo tendràn la de vn Sol; si os tira el deleyte, allí no vno, sino vn mar de deleytes, que tiene Dios, hartará vuestra sed.* Despiértate mas, diziendo: En qué te andas hombre miserable, descaminado del Cielo, y derramado por la tierra, bebiendo en charquillos de agua turbia ? Porqué andas mendigando, y buscando por partes, lo que hallaràs en este todo ? Si deleytes deseas, levanta tu coraçon, y considera, quan deleytable será aquel bien que contiene en sí los deleytes de todos los bienes. Si te agrada la vida, mira que la q̃ aquí tienes es mortal, y miserable, y la del Cielo inmortal, y dichosa. Si la salud quieres, sola aquella es segura, y libre de toda enfermedad, dolor, y flaqueza. Si redeleyta la hermosura, la nobleza, la hartura, la musica, y melodia, si la amistad, y buena compañía, mira que todas estas cosas se hallan en la tierra con grande escaseza, imperfeccion, y trabajo, y duran muy poco, y en el Cielo se hallan todas juntas con grande abundancia, y excelencia, y duran para siempre. Si deseas honras, g'orias, y riquezas, honras, glorias, y riquezas ay en la Casa de tu Dios. Y si deseas carecer de todo genero de trabajo, y penas, allí es donde esta la cñsion de todas ellas. Y si quisieres tener entero cumplimiento de todos tus deseos, y hartar perfectamente tu hambre, cree, que en sola la gloria del Cielo alcançaràs esta hartura, y satisfaccion, y que fuera de ella, todo quanto se come, es hambre, sed, y miseria.

Y finalmente si hasta aquí has vivido ciego con el polvo de la tierra, y entregado como hijo Prodigio à los vicios del mundo, à su imitacion arrepientete de ello, y con grandolor de tus culpas di a tu Divino Padre: *Pequè, Dueño, y Señor mio, tan ciego como quien os ofendia à vuestros mismos ojos Divinos: Peccavi in Caelum, & coram te.* Pequè mas, Redentor mio contra vos, descaminandome de el Cielo, menospreciando vuestra gloria, y estimando mas la vileza de la tierra. Pesame de todo mi coraçon, y con toda mi alma, de averos ofendido; no ya por temor de perder el Cielo, y de condenarme al infierno, sino solo por ser vos quien sois infinitamente bueno, y digno por infinitos titulos de ser amado, y de no ser ofendido. Y propongo fir-

mente de nunca mas pecar , y de apartarme de todas las ocasiones de ello. Angeles del Cielo, Santos de la Gloria, alcandame auxilios eficazes , para que me deshaga de dolor de mis pecados, y que muera antes que bolver à ellos , para que viviendo, y muriendo en gracia , os acompañe en alabar à nuestro Criador para siempre en su gloria.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE
Quaresma.

LECCION XXV.

De la Confession.

Erat Iesus eiiciens demonium, & illud erat mutum, & cum eiecisset demonium locutus est mutus.

Luc. cap. 11.

PApel de Exorcista , nos dize oy el Evangelio , que hizo Christo nuestro Señor, y que trabajava en desterrar de vn hombre al demonio, el qual lo tenia mudo, que siempre el enemigo procura ponernos mudos, para que no nos confessemos bien. Echò Christo al demonio, y habló el mudo , que quitada la culpa , cessa la pena. Mormuraron algunos al Divino Señor la cura, diziendo , que en virtud del diablo la avia hecho. Si Christo fue mormurado , de què te admiras tu , que digan de ti? Otros , dize San Lucas, que le tentavan, pidiendole señales , y milagros , que pedirlos sin gran causa , es tentacion declarada ; y bastava el milagro que avia hecho , para convertirse aquellos perversos : y què mas señales para la enmienda , que los castigos? Con todo diò Christo señales , diziendo , que todo Reyno sin paz, seria destruido : reñedla todos, si quercis felicidad eterna, y temporal. Si el fuerte guarda su casa, todo lo tendrá en paz; guarda con el alma , que si no , dize Christo , que vendrà el demonio , que fuera del hombre no descansa ; y aunque le ayan desterrado con vna buena con-

fession, trata de bolver a apoderarse del alma. Y si la vè pù-
ra, busca terceros, ò terceras, y los siete demonios peores
que el, que son los siete pecados mortales, y con ellos haze
la bateria, y rinde al alma, con que queda peor de lo que an-
tes estava; porque se haze costumbre, con repetir el pecado,
mas difficil el remedio, y se ofende mas à Dios, saltandole a la
palabra de la enmienda. En esta ocasiõ alabò a Christo Marce-
la, y a N. Señora, enseñandonos, que del Hijo, y de la Madre
nos viene el bien, y que les demos las gracias. Y Christo
concluye con dezir: Bienaventurados aquellos, que oyen
la palabra de Dios, y guardan sus Mandamientos.

Siendo Christo Omnipotente, y refucitando los muer-
tos como tal, con solo su querer; como San Lucas nos pro-
pone a este Señor como trabajando, por desterrar al demonio
del cuerpo de un hombre? *Erat Iesus ejiciens demonium*.
La razon, dicen algunos Doctores, es porque este demonio
era mudo, y significa al Christiano, que lo està para con-
fessar sus pecados; y por el mal vso del libre alvedrio, suele
costarle a Christo mucho trabajo el que algunos confies-
sen bien sus pecados.

Otro hombre mudo sobre sordo, dize San Marcos, que
presentaron à Christo para que lo curasse; y para esto, dize,
que puso sus Sagrados dedos en las orejas del sordo, que to-
cò con su saliva su lengua muda, y que arrancò suspiros del
coraçon, y levantò los ojos al Cielo: *Tetigit linguam eius;*
& suspiciens in Cælum, in gemit. Y todo fue enseñarnos con
misterio, que le cuesta mucho a su Magestad hazer que ten-
gan lengua para confessarse bien los que se hazen sordos, y
mudos para ello. Sobre el sepulcro de Lazaro, nos dize S.
Iuan, que antes de refucitarlo Christo, arrancò suspiros del
coraçon, voces grandes del pecho, y lagrimas de sus ojos:
Infremuit spiritu: lachrymans est Iesus: voce magna clamavit;
Lazare, veni foras. Pues si con solo su querer puede dar la
muerte, y la vida a todos; porquè muestra costarle tanto el
dar la vida a Lazaro? San Gregorio responde, que porque
Lazaro muerto, y escondido en el sepulcro, significa los
que estàn muertos en la culpa, y esconden sus pecados al
Confessor, callando alguno por verguença: *Voce magna cla-*
manit: ac si aperte cuilibet mortuo in culpa dicatur: Cur reatu m-
tuum intra conscientiam abscondis? foris iam per confessionem
eggrederere.

Marc. c.
v.

Ioan. c.
c. 11

S. Greg.
homil. 26
in Evang.

• Aviendo hecho Missiõ cierto Predicador Apostolico en vna Ciudad de la Corona de España, y passado à hazerla à otro Lugar, llegò à el vn hombre muy afligido, y le dixo: Ha de saber, Padre, que haze algunos años, que heca-
llado en la confession, por verguença, vnos pecados graves; y aunque oí à vuestra Paternidad la otra Missiõ, no acabè de resolverme à hazer vna buena confession. Diõme nuestro Señor grandes aldavadas, aslicciones, y retorcedores al co-
raçõs; y haziendome sordo, y mudo à todo, vi despues à Christo Señor nuestro, que muy enojado me dixo: *Mal hom-
bre, hasta quando me has de crucificar con tus pecados, y sacrile-
gios? Quando has de acabar de hazer vna buena confession? Como
estàs tan sordo, y empedernido, que no lo has hecho con quanto has
oído en la Missiõ? Abre los ojos, y confieffate luego bien, para que
configas mi misericordia; porque si no, yo te aniso, que te condena-
rà presto mi recta justicia à los eternos fuegos del infierno.* Con
esto desapareciò aqu el Divino Señor, y aunque quedè teme-
roso, y algo movido, nõ acabè de confesarme bien. Des-
pues vi à la Madre de Dios, que sobre lo mismo me hizo vn
gran sermon: y por ultimo me dixo, que me desampararia, si
luego no me confessava bien, y aun despues de todo esto, aun
no acabava de hazerlo. Ahora vengo para confesarme como
debo, y digo antes esto para gloria de Dios, y de su Santissi-
ma Madre, y para mayor confusion mia.

Otro pecador viò à los demonios haziendo ademanes
de llevarse lo, porque callava en la confession algunos peca-
dos. A otro por lo mismo vna noche estando en la cama, le
abrieron la ventana, y le amenaçaron de llevarse lo. Y à otro
le dixo el mismo Satanàs los pecados que callava, y que obli-
gado de Dios, le amonestava à confesarlos, y que de no ha-
zerlo, luego se lo avia de llevar al infierno: y todos estos, y
otros tales passaron, vnos no pocos dias, y otros años sin aca-
bar de confesarse.

Tambien ha poco tiempo, que vna muger callò por ver-
guença vn pecado de flaqueza, y con rezar el Rosario, y con
llorarlo pensava salvarse sin confesarlo; y aunque el Señor
le dava grandes, y sensibles aldavadas, no acabava de reducir-
se, y confesarlo. Y estando vn dia rezando el Rosario delante
de vna Imagen de nuestra Señora, la viò llorando mucho, y
admirada la muger, le dixo: Señora, que es esto que miro?
porque llorais? Respondiòle su Magestad: Lloro tu cegue-

dad, por que con buenas obras, y sin confestarte bien, te pienes salvar. Y con estas lagrimas, y predicacion hizo vna entera confesion.

De otra dize el Espejo de Exemplos, que hazia muchas obras buenas, y tambien callò muchos años vaos graves pecados de su mocedad, y à las buenas obras añadia el dezir al fin de sus confesiones: Acusome tambien de todos los demas pecados, que tengo cometidos; y con esto pensava salvarse. Su Confessor se lo barruntò, y la defengañò, mas no pudo reducirla: embiòla à otros Confessores, a quienes avisò lo que temia, y por mas que la predicaron, no la reduxeron, hasta que quiso Dios, que vno de ellos viò al demonio, que andava bolando sobre su cabeça, dando risadas de contento. Preguntòle al demonio la causa, y respondiòle: No quieres que me riade ver, que esta muger llorando se quiera ir al infierno, y con otras obras, dexando la principal de la entera confesion. Dixole entonces à la muger el Confessor lo que passava, y con esto se humillò, y confesò enteramente; y en diziendo sus pecados callados, la dexò el demonio, y se fue dando voces, y haziendo estremos de sentimiento. Este, pues, es el misterio de proponernos à Christo el Evangelio, como trabajando mucho para curar al hombre mudo, y desterrar del al demonio.

Mudo, y endemoniado, dize el Evangelio que estava, y siendo figura este mudo de los que callan pecados, nos enseña con esto, y sus penas, y con la dificultad que mostrò en curarlo, que son muchos los que por callar pecados por verguença, se condenan à las eternas penas. San Mateo refiere; que fue condenado vn hombre, que se hizo mudo, sin querer responder aun preguntandole: *At ille obmutuit.* Y atado de pies, y manos, fue atrojado a los infiernos, y entregado à los demonios: y luego dize, q̃ sentido, y lastimado Christo, dixo: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos: *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi*: y en la ocasion de la condenacion de solo este, dixo esto, porque en el mirò el Señor, que avian de ser muchos los que se condenassen, por hazer se mudos para confestarse. Y San Vicente Ferrer llorava esto, diziendo: O que muchos son los que se condenan por callar en la confesion pecados por verguença! *O quam multi propter verecundiam in confessione facta damnantur!*

Y si aun solo por callar pecados se condenan tantos, quantos

tos se condenaràn por falta del dolor, del proposito, y satisfaccion? A Santa Teresa de Iesus fue revelado, que se condenavan muchos por malas confesiones; y lastimada de ellò, dize: Prediquese contra las malas confesiones, porque muchos por ellas se condenan. Y conociendo esto el esclarecido Patriarca San Ignacio, dize en su Regla, que todos exortèn à los proximos à las buenas obras, y en especial à la confesion verdadera. A Santa Brigida dixo nuestro Señor: Hijamía, el abismo del infierno siempre està abierto, y en el caen las almas tan espesas, como suelen caer los copos de la nieve en la tierra. Y à este modo las viò caer en el infierno vn Santo Ermitaño, y lo mismo viò vn Capuchino, estando en el passo de su muerte.

Y San Vicente Ferrer dize, que el dia que passò de esta vida San Bernardo, passaron treinta mil almas, todas las quales se hallaron en el Tribunal de Dios juntas, y de todas ellas solo las cinco se salvaron, que fueron San Bernardo, y vn Canonigo, que dexada su Prebenda, avia estado veintey dos años en vn desierto haziendo penitencia, y su alma, y la de San Bernardo fueron derechas al Cielo, tres al Purgatorio, y todas las demás de las treinta mil fueron condenadas al infierno. Con esto nos podemos persuadir à que se condenan los mas de los Christianos, como enseña la Sagrada Teologia, y muchos Santos: y en algunos exemplos de revelaciones se nos dize, que aun solo por malas confesiones se condenan los mas. Yo dexando à vn lado revelaciones, lo pruebo de otro modo, y es: Los Teologos, y con ellos algunos Santos nos enseñan, que los mas de los Christianos se condenan; la Fe nos dize, que hasta los mayores pecadores con vna buena confesion se salvan; la experiencia enseña, que apenas de mil, vna muere sin ella: luego sigue, que si se condenan los mas de los Christianos, viene a ser por malas confesiones.

Desciendo los Santos Padres del Concilio de Trento poner remedio en esto, tomaron por assunto las partes que debetener la confesion para ser buena, para conseguir la gracia, y la gloria eterna. Y lo que enseñaron es, que la confesion Sacramental consta como de partes de la confesion de los pecados, y de la absolucion del legitimo Sacerdote, que tiene facultad para absolver con intencion de hazerlo: y de parte del penitente se requieren tres cosas, que son, confesion de

Revelat.
lib. 2. c.
10. Specul. exep.

Trident.
sess. 14.
cap. 3. 4.
& 5.

de todos los pecados mortales con las circunstancias que mudan especie de ellos; el dolor de averlos cometido con proposito de la enmienda, y la satisfaccion de ellos; y qualquiera de estas cosas que fulte por culpa del penitente, es sacrilega su confesion, y nuevo pecado, y muy grave, porque los dichos actos de confesion, contricion, y satisfaccion, son la materia de este Sacramento; y assi como no puede aver hombre perfecto cõ sola el alma, ò solo el cuerpo, sino que necessariamente han de hallarse cuerpo, y alma vnidos estrechamente, de la misma manera no puede aver Sacramento de penitencia con sola la absolucion del Confessor, ni con sola la confesion, contricion, y satisfaccion del penitente, sino que necessariamente se ha de hallar todo junto.

Ya dexo dicho; que por callar pecados se condenan muchos; y aora digo, que por falta de la contricion se condenan tantos, que dize el mismo Dios por el Profeta Rey, q̃ apenas se hallava vn alma, que tuviesse el dolor que debia de sus culpas: *Et sustinui, qui simul contristaretur, & non fuit.* Y en este sentido explicò este lugar el gran Ruperto Abad. Y si no basta dezir el acto de contricion, ò attricion con la boca, si no se acompaña con el coraçon, como podràn confessar bien, y ser absueltos los que no lo hazen de vn modo, ni de otro? Y son innumerables los que assi lo hazen, contentandose con dezir la confesion general, la qual no basta, porque no tiene las tres partes, que essentialmente se requieren para la contricion, que son el dolor de los pecados, el proposito de la enmienda, y el motivo que es, por ser Dios quien es, para la contricion, ò porque no nos prive del Cielo, ò eche al infierno para la attricion. Y el penitente que recibe la absolucion, sin aver precedido antes la dicha contricion, ò attricion, haze sacrilega su confesion, y el Confessor tambien peca mortalmente, porque la forma de los Sacramentos no puede echarla, sin assegurarle de la materia:

Y es tan precisa la materia del acto de contricion; ò attricion, que dize el Santo Concilio de Trento en el Canon 4. que pone despues de vna session, en que habla de la penitencia, que qualquiera que dixere que no es necessaria para alcançar el perdon de los pecados, que luego quede escomulgado. Y en medio de esto los Misioneros en

todas partes hallan muchos, que no saben el acto de contricion; y si falcen en lo material de las palabras, que es lo menos, como cumpliran con lo mas, que es tener en el coracon el dolor con el motivo, y proposito firme de la enmienda. Y en medio de esto ay muchos Confessores, que no piden à los penitentes el acto de contricion, y aun otros no se lo dexan dezir, sino que digan la confesion general, y con esto à carga cerrada absuelven; y condenan las almas: porque àssi como no puede aver Bautismo sin agua, tampoco absolucion sin acto de contricion, ò attricion; y aun es mas preciso, que la misma confesion de los pecados, porque sin esta queda absuelto el que tiene contricion, y no lengua para confessar; y aunque confiesse, no queda absuelto el que no tiene contricion, ò attricion.

En cierto Lugar de España fue cierta señora à vna Mission, y dixo al que la hazia: Bendito sea el Señor, que los ha traído para sacar las almas de pecado: Ha de saber, Padre, que aunque me enseñaron mis padres toda la doctrina, nadie me advirtió, que antes de la absolucion debia hazer el acto de contricion, y asì sin èl me confesè muchos años, y siempre tenia gran desconuelo en la comunion, porque con gran dificultad, y amargura passava al Señor. Pero agora que vuestra Paternidad predicò la necesidad del acto de contricion, yo lo hize muy de coracon antes de la absolucion, y con esto comulgùè con gran facilidad, y con singular dulçura, y consuelo de mi alma; y asì creo, que por la dicha falta nunca hize hasta agora confesion buena. A este modo ay otras muchas almas ignorantes, que ni sus padres, ni sus Confessores las enseñan como deben confessar, haziendo muy de coracon el acto de contricion antes de la absolucion.

No sin causa dixo nuestro Señor à su siervo Francisco de Yepes: Has de saber, que los mas de mis Christianos comulgan mal, porque los menos se confiesan bien. Y à este, y à otros siervos suyos revelò nuestro Señor, que los mas de los Christianos se condenan por malas confesiones; vnos por callar pecados por verguença en la confesion; otros por no hazer el acto de contricion; otros por faltarles el proposito firme de la enmienda; por no echar de casa la persona con quien pecan; por faltarles el propo-

*In ciuitate
vita*

ito de no visitarla, si esta fuera, por tener el odio en el corazón, el dinero ageno en la boita, por no restituir la honra, por no cumplir los votos, ò juramentos, ò por buscar Confessores ignorantes, que no les entiendan sus culpas, ò que no les aprieten en lo que deben hazer, ò por no cumplir con las demás obligaciones de su estado, y de Christianos. Por esta causa se condenan innumerables, vnos por vnas, y otros por otras.

Prat. Spi.
rit,

Al mismo demonio obligò nuestro Señor à que dixesse, que para llevarse muchas almas, vnos de ellos procuravan, que callassen en la confesion algun pecado; otros demonios cuydavan, de que no hiziesen el acto de contricion; y otros, que no restituyessen lo que debian. En confirmacion de todo esto, y para escarmiento de todos referirè aora varios exemplos: y el siguiente, aunque es sabido de muchos, lo digo, porque siempre ha hecho maravillosos efectos.

Serm. 3 2
part. 3.

Escriue Fray Bernardino de Busto, que dos Religiosos de la Orden Seráfica passaron por vn Lugar, en que vivia vna Señora, que de vergüenza callava en la confesion vn pecado de flaqueza. Ella viendo la buena ocasion de Confessores pasajeros, se resolviò à confesarse con el vno, y en tanto que confessava con èl, estando en oracion el otro, viò que à cada pecado que la señora confessava, salia vn sapo por su boca: y viò tambien, que fue à salir otro mayor, y muy fiero, pero que al fin no saliò, y se bolviò a dentro, y que en el mismo punto que la absolviò, todos los sapos que avian salido, tornaron à entrar con gran priessa en la Iglesia, y se entraron por la boca de la muger. Contò esto al Confessor ya salidos del Lugar, y juzgando, que avia callado algun pecado, bolvieron para remedio de la señora; pero hallaronla ya muerta, porque apenas ellos partieron, quando Dios diò licencia al demonio para que la ahogasse en pena de sus sacrilegios. Sintieron mucho su muerte, y poniendose en la Iglesia à orar por su alma, se les apareciò dando grandes alaridos, y diciendo: Ay de mi! ò desventurada de mi! ò si nunca yo naciera! pues por aver callado vn pecado en la confesion, ninguno se me perdonò, sino que por todos estoy condenada à los infiernos. Venia la desdichada toda rodeada de cadenas de fuego, à cavallo sobre vn fierissimo dragon, que por todas partes arrojaba fue-

fuego : traía por cabellos lagartijas , y sierpecillas , que la mordian con fiereza , dos terribles sapos la picavan , y comian los ojos ; por los oídos la entravan , y salian saetas de fuego ; dos crueles serpientes la despedaçavan los pechos , y con las colas la ceñian la garganta .

Del assombro cayeron en tierra los Religiosos , y recobrados luego , les dixo era para siempre condenada , por aver callado por verguença vn pecado . Este dragon , dixo , es el demonio , que me engañò para que lo callasse , y me atormenta terriblemente en las partes mas delicadas de mi cuerpo : las lagartijas , y sierpes castigan las culpas que cometi con la demasia de adereçarme la cabeça , y cabello : los dos sapos con estremados dolores comen las niñas de mis ojos , en pena de las vistas deshonestas : estas saetas de fuego castigan las muraciones , y los deshonestos cantares , que cantè , y oï cantar : las dos serpientes me roen los pechos , porque los descubri , y dexè palpar : estos lebreles me muerden , y comen las manos , en pena de lo que con ellas toquè , y porque di à mis amadores lo que era mas debido à los pobres ; y de todos estos , y otros muchos tormentos eternos me libràra , si como confesse los demás pecados , confessàra el que callè . Dixole el Confessor : Dime , què pecados son los que llevan mas almas al infierno ? Y respondiòle : De los hombres por todos pecados ay muchos en el infierno ; pero las mugeres son muy muchas las que se condenan por quatro pecados , que son , el pecado deshonesto , el de los ascytes , y trages , por callar pecados en la confesion , y por agueros , y hechicerias ; y donde este pecado falta , entra à condenar el pecado de murmurar . Con esto la levantò con nueva crueldad el dragon , y con lastimosos gemidos , que iba dando , la llevò à sepultar en los infiernos , y sus tormentos seràn sin fin , y de todos pudiera averse librado , y alcançar el Cielo con vna confesion entera , y contrita .

Por los años de mil seiscientos y treze predicava en Madrid el Apostolico Padre Fray Iuan Romero , de los Descalços del Serafico Patriarca , y al milimo tiempo vn hombre , que avia sido gran pecador , estava enfermo en el Hospital General ; y aunque le instavan que se confessasse , nunca lo hazia , diziendo , que le oirían sus pecados los otros enfermos ; y este estando ya muy de peligro , saltò vna noche de la cama ; y à la misma saçon pidiendo en San Gil vn Confessor , señalò

P. Fray
Mar. de
S. Ios. p.
1. lib.
13. cap.
21,

el Prelado al dicho Fray Iuan Romero. Los que iban por él, lo llevaron hasta sacarlo por la puerta de Alcalá, y aunque rezelo algun engaño en passar adelante, le dixeron, que en el campo estava el enfermo, y que moriria luego, y que dexasse alli al compañero. Hizolo assi, y lo llevaron hasta el arroyo, y puente, que llaman de Brañigal, y à pocos passos que dieron à mano derecha, hallaron al enfermo tendido en el suelo entre vnos arboles, y à la orilla del arroyo; y entonces dixeron al buen Religioso: Este es, Padre, el enfermo, y de peligro tambien del alma, por que no se quiere confessar: vueſſa Paternidad le exorte à ello, que assi lo ordena Dios. Queddſe à ſolas, y por mucho que con su Apostolico zelo le dixo, no se reduxo, antes dezia: Dexeme, Padre, dexeme, no me hable, no me cante. Los mensageros se llegaron, y dixeron: Padre, por vltimo le dezimos, que persuada à esse hombre à que se confiesse, porque de no hazerlo, estamos aqui vna legion de demonios para llevarlo al infierno, y nosotros le truximos aqui del Hospital, donde no quiso confessar, porque los enfermos vezinos no le oyessen sus pecados; y para justificacion de su causa nos mandò el Señor traerlo à él, y al Confessor à esta soledad, para que confiesse à su salvo. El Apostolico Varon con nuevo espiritu se lo persuadiò, y se valiò de todos los medios posibles, y con ninguno lo pudo reducir en gran rato de tiempo; y este passado, se abalançaron al impenitènte los demonios en figura de moscardones negros, y lo arrebataron en cuerpo, y alma, y llevaron al infierno, por no aver confessado sus pecados.

Part. 2.
serm. 31.

Acerca de que tambien se condenan los que confiesſan sin la debida contricion, refiere el Padre Busto, que huvo en Paris vn Estudiante muy amado de su Maestro el Doctor Silo, el qual muriò en lo mejor de su edad, dexando lastimado à su Maestro, que le ayudò en aquel trance, y confessò, y comulgò con abundancia de lagrimas, dexando grandes prendas de su salvacion. Y estando el Maestro rogando por él, para que saliesse luego del Purgatorio, le viò entrar por su aposento cubierto con vna gran capa de fuego, dando lastimosos, y terribles gemidos. Turbòse el Maestro, y preguntandole quien era? Respondiò: Yo soy el desdichado de tu discipulo. Què suertete ha cabido,

bido, replicò el Maestro: A que dixo con espantosas voces: Qué me preguntas de mi fuerre? Maldito sea yo, y el día en que nací, en que me bautizè, y te conocí: y de este modo prosiguiò maldiciendo hasta los Angeles, y Santos, y al mismo Dios, porque lo avia condenado. Dixole el Maestro: Pues no te confessaste, y lloraste tus pecados? Si los confessè, dixo, pero no con la contricion, y dolor que debia de ellos, porque el sentimiento que tuve, y las lagrimas que derramè, no fueron por mis pecados, sino porque se me acabava la vida, y perdía los bienes de ella; y quiero que sepas, que en la hora de la muerte mal se apareja el que para entonces lo dexa. O Maestro, si supieses los tormentos que padezco debaxo de esta infernal capa, que me pesa mas, que me pesàra la mas alta torre de Paris! Si lo supieran los hombres, no pecàran: porque te hago saber, que si todas quantas penas, tormentos, y dolores que ha avido en el mundo desde su principio, se juntassen en vno, no pesarian tanto, ni fueran tan sensibles; como sola vna hora de las que yo padezco: y porque experimentes la menor de las que me affigen, apara vna pequeña gota de mi sudor; y echandole vna pequeña gota en la mano, se la passò como vna vala, con tan gran dolor, que perdiò los sentidos, y cayò en el suelo como muerto: Al discipulo bolvieron los demonios con tremendo ruido al infierno: al Maestro llevaron à la cama, y fue bolviendo con algunos remedios, y despues fue al Aula, y contò à los discipulos lo que le avia passado, exortòlos à dexar el mundo, y con algunos que se movieron, se metiò en Religion, y de los que no le siguieron, no se viò ningun fin bueno.

Cesario dize, que en Paris murió tambien vn Estudiante con todos los Sacramentos, y que apareciendo à vn su amigo, le dixo, se avia condenado, porque su dolor no fue cumplido, porque aunque le pesò de los pecados cometidos, le faltò el proposito firme de no bolver à los vicios deshonestos; y le parecia, que si vivia, tornaria à ellos. Y assi como aun la confesion sin contricion condena, pues de, à falta de poder confessar, salvar la perfecta contricion; y assi tengo ya referido, que algunos grandes pecadores se salvaron con la contricion, y aun algunos que la tuvieron muy perfecta, se fueron derechos al Cielo.

LIB. 2.

15.

Re

Reparo aora, que antes que hablara el mudo del Evángelió, padecia la pena de falta de habla, y las demás que le dava el demonio, que le atormentava; pero luego que habló quedò sano, cessaron sus penas, y aun fue honrado de las turbas, que admiraron su cura: *Locutus est mutus, & admirata sunt turbe.* Y en esto se nos enseña, que si aun en esta vida padecen grandes penas los que no se confiesan bien, à los que lo hazen como deben los honra Dios, y les quita las penas que tenian.

Refiere Cantimprato, que hubo vn hombre principal, que aviendo vivido ajustado, y sano, despues por su poco recato, y no huir de las ocasiones, vino à entregarse à los vicios, y luego perdiò la salud, y las gracias naturales que tenia; y aunque gastò mucho en Medicos, no le aprovechò ningun remedio. Por fin de ellos tomò el de la confesion, la qual hizo con muchas lagrimas, y gran contricion: y antes de la confesion lo viò el Confessor con cara de muy fieros animales; y despues de ella viò, que de su boca salieron siete horribles animales, que eran los siete pecados, y demonios que dèl estavan apoderados; y recibida la absolucion, luego se puso hermoso, y sano de todo punto con admiracion de todos.

El mismo Autor dize, que hubo en Teutonia vn Soldado casado, el qual vna noche despues de aver cometido vn adulterio, bolviò à su casa, y la muger, y criados luego que lo vieron, començaron à dar voces con assombro, como si vieran al demonio. El conociò, que su culpa lo avia puesto horrible, y desconocido, y así se escondiò a quella noche, y muy de mañana se fue à confessar, y en el camino el ganado, y los pastores, y otras personas, davan voces, y corrian espantados de ver al hombre, que les parecia vn demonio: El Cura que lo viò junto à la Iglesia, se encerrò huyendo dèl en ella, y santiguandose. Arrodiòse el pobre Soldado à la puerta, y con lagrimas le dixo, que no era èl lo que parecia, sino hombre, que por sus pecados se avia puesto tan monstruoso. Confessòse desde la puerta con muchas lagrimas, y gran contricion, y al punto que acabò su confesion, perdiò aquella horrenda monstruosidad, y quedò hermoso, con admiracion de todos, y singular consuelo suyo, y de todos los de su casa.

Tambien en nuestros tiempos ha obrado nuestro Se:
ñor

hor maravillas en confirmacion de esto. En la Corona de España llegó à confesarse vna muger con vn Misionero, y aunque ella era Española, en lo feo parecia de Etiopia. Hizo su confesion con muchas lagrimas, y dolor, y al otro dia bolvió, y dixo, fuera de confesion al que la confesò: Padre, yo soy aquella muger, que ayer le confesè vaos pecados graves que tenia callados por verguença, y vengo aora à pedirle, para honra, y gloria de Dios, escarmiento de algunos, y aliento de otros, que diga, que por muchos años que en la confesion callè de verguença algunos pecados, siempre estuve muy enferma en el cuerpo, y tan affligida, y atormentada en el alma, que me parecia estava ya en el infierno; pero al punto que ayer confesè con gran dolor todos mis pecados, y recibí la absolucion de ellos, quedè de repente sana, y tan fuera de las penas, que padecia en el alma, que me parece estoy en vn Cielo; y alçando el Confessor los ojos, la que antes parecia vn demonio, entonces parecia como vn Angel. Otra muger luego que en vna confesion callò vn pecado, quedò endemoniada, y la atormentò mucho, y por mucho tiempo el demonio. Y la fuerça de los tormentos le hizieron confesar la verdad; y luego que se confesò enteramente, y con muchos actos de dolor, quedò à vn tiempo absuelta de las culpas, y de las penas, saliendo de ella el demonio.

Y aunque vno huviesse renegado de Dios, y entregado al demonio con escritura, con vna buena confesion se remedia todo. Refieren las Coronicas Seraficas, que aviendo vn Predicador de la misma Orden predicado la gran virtud de la confesion, y la fuerça que tiene para deshazer todos los lazos, y pactos de Satanàs, se llegó à èl vn hombre, y le dixo, q̄ si era cierto lo q̄ avia predicado; y afirmandose de nuevo el Cõfessor en ello, le dixo: Pues Padre sepa, que por vengarme de vn enemigo mio, llamè al demonio, y por darle gusto, renegùè de Dios, y de su Fè, y le he entregado al demonio mi alma con cedula firmada de mi mano, y con mi sangre, y todos los dias lo adorava; y si en esto algun dia me descuydava, me castigava con gran rigor, y siempre padecia terribles penas. Animòlo el Predicador, y confesòlo, y al punto que le echò la absoluciõ, quedò aquel gran pecador libre de todas sus penas, y muy

Chron p
2. lib. 4.
c. 41.

alegre y ayudado de oraciones, yendo con el Confessor al mismo lugar donde lo avia sellado el diablo, se le borrò su marca, y quedaton el penitente, y Confessor muy gozolos, y dando muchas gracias à Dios.

Hijos mios, ya aveis oïdo los muchos que se condenan à temporales, y eternas penas, por hazer malas confesiones de sus culpas, por callar alguna por verguença, ò por no tener contricion de los pecados, y proposito firme de la enmienda, y que al Divino Señor le cuesta el que algunos las hagan buenas, inspiraciones, voces, suspiros, y lágrimas: Estas que por esto derramò sobre el sepulcro de Lazaro, os muevan à llorar, y confesar todas vuestras culpas. Escarmentad también en los muchos que se condenan, por no confesar como deben: nunca esteis mudos para confesar vuestras culpas, ni duros para tener contricion de ellas, pues sin esto os condenais sin remedio à temporales, y eternas penas, y con ella podeis entrar, y sin purgatorio en las glorias perpetuas. Y para esto acostumbraos a hazer fervientes actos de cõtricion, no solo para antes de la absolucion, sino en otras muchas ocasiones: pues la mayor devocion que podeis tener es esta, y el medio mas eficaz para alcançar el Cielo, y libraros del infierno.

Y si hasta aqui hizisteis alguna cõfession mala, aora muy arrepentidos de ello, imitad al Prodigio, y confessad con gran contricion, y enteramente todas vuestras culpas, y dezid muy arrepentidos al Divino Padre: Pesaños, Señor, de averos ofendido tanto, y de avernos confessado mal, por no pensar bien nuestros pecados, ò por callar alguno, ò por falta de la contricion de ellos, y del proposito firme de la enmienda. Aora nos pesa en el alma de todo, y nos pesa de que mas no nos pese; y proponemos firmemente de confessarnos bien, y de nunca callar ningun pecado, y de morir en adelante antes que pecar, y de apartarnos de todas las ocasiones. Quisieramos hazer la confession del Prodigio, y tener siempre el dolor que tuvo la Madalena, las lagrimas de San Pedro, y morir con la contricion del Buen Ladrón: Concedednosla, Señor, y que con ella demos fin à nuestra vida en vuestra gracia, para que os alabe:

mes sin fin en vuestra gloria,



LECCION XXVI.

De la Confession, y medios para la enmienda.

Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea, que possidet. Luc. cap. 11.

OY, hijos míos, condezirnos el Evangelio, que vn hombre mudo estava possedido, y atormentado del demonio, nos enseña, que los que estan mudos para confessar sus culpas, se condenan à padecer grandes penas en esta vida, y en la otra las eternas. Pero despues que habiò el mudo, no le atormentò mas el demonio; porque muchos de los males, y penas de esta vida, no suelen durar mas que hasta confessar bien nuestras culpas, sin estar mudos para alguna. Tambien aviendo hablado el mudo, quedaron todos admirados, y el quedò con esto no solo contento, sino honrado de las turbas, que admiraron su milagrosa mudança: en que se nos enseña, que honra Dios mucho al que arrepentido de sus culpas, confiesa como debe sus pecados, segun se viò en el pecador Prodigio, y en otros muchos pecadores. Y aunque en la Leccion passada hablè de la confesion, bolverè aora à tratar de ella, porque es el segundo Bautismo del pecador, como dize San Bernardo, y la llave del Cielo, segun nos enseña el Sagrado Concilio de Trento. Y à mas de ser la confesion como la comunion Sacramentos de la Iglesia, son tambien preceptos de ella, que nos obligan à recibirlos vna vez al año por fines de Quaresma; y tambien siempre que huviere peligro de muerte, para que con estos eficaces remedios consigamos el fin de la eterna vida. Y porque muchos la pierden, y se condenan por malas confesiones, y comuniones, y no se cumple el precepto de la Iglesia con las mal hechas, dixe en otro Domingo, hablando de los Sacramentos, que en treze casos son sacrilegas, y malas las confesiones, y se deben repetir; y aora por la brevedad solo digo, que son malas, quando se hazen sin examinar los pecados graves; quando se calla alguno por verguença; y si no se haze el acto de contricion antes de la absolucion;

cion, con proposito firme de la enmienda; si no se quita la ocasion proxima del pecado, y el odio del coraçon; y quando pudiendo, no se restituye la hazienda, y honra que se debe.

Esto asentado, à todos los que se confieñan les ensiña Christo à estar fuertes, y à armarse con valor, para conseruarse en gracia, y no tornar à la culpa, y al cautiverio del demonio; porque rabioso de verse echar del alma, le haze guerra para bolverse à ella: y assi despedirnos de la culpa, y armarnos para la defensa, todo ha de ser vno. A los de su antiguo Pueblo, dixo Dios, que los sacaria de Egypto como Exercito: *Educam exercitum vestrum de terra Egypti*. Pues si no estàva armado, porquè le dà nombre de Exercito? el gran Ruperto Abad responde, que para enseñarnos, que quando su Divina Piedad nos saca del egipto del pecado, para llevarnos al Reyno prometido del Cielo, nos hemos de armar como valientes Soldados, para pelear contra el infierno, y conquistar el Cielo: *Signanter dicit exercitum vestrum: quia non ad otia eximus de terra Egypti, sed ad pugnandum aduersus principes, & potestates tenebrarum harum*. Y el que nolo haze assi, dize Christo, que el demonio lo rinde, y buelue à su esclauitud, haziendolo caer en la culpa, y que despues queda en la recaida peor de lo que estubo en la caida: *Et sunt nouissima illius peiora prioribus*.

Por ser esto tan cierto, nos amonesta el Espiritu Santo, diciendo: Hijo mio, si echaste de ti al pecado, y traras de servir à tu Dios, anda con mucho temor, y prepárate, y armate bien para las baterias que el demonio te dará: *Filij accedens ad seruitutem Dei, sta in iustitia, & timore, & prepara animam tuam ad tentationem*. Fundado en esta doctrina Divina, le dixo vn Missionario à vn gran pecador, y muy escandaloso, acabandolo de confessar: Hijo, el demonio ha de estar aora muy rabioso de que se aya escapado de sus vñas, y se ha de procurar valer de todo el infierno, y le hará mas guerra que nunca, para bolverlo à su cautiverio; pero no desmaye, quite las ocasiones, valgase cada dia de leer vn libro espiritual, y de la frequente oracion, y comunión, y de acudir à nuestra Señora, obligandola con rezarle cada dia con devocion su Rosario; y si se prepara con estas armas, crea que perseverará, y que vencerà todas las baterias, y tentaciones de Satanàs. Y apenas passaron dos dias despues de su

Erod. c.

12.

W. Ru.
pert, hic.

Eccli. c.

20

confession, quando se hallo tan fieramente combatido de tentaciones, que no le dexavan comer, ni reposar, y sentia tales aflicciones, y agonias, que lo sacavan de tino, y tenia la muerte por trance mas suave que este. Dió cuenta de esto al mismo Missionero, y dixole: Tenga buen animo, y no dexe las armas que le encomendè, que con ellas alcanzará victoria de todos sus enemigos: y viendolo los demonios tan armado, à pocos meses, desconfiando de vencerle, lo dexarán. Hizolo el assi, y dentro de mes y medio se vió libre de tan cruda guerra, y quedò con grande consuelo, y paz, y dando desde entonces grande exemplo en la misma Ciudad donde antes avia dado mucho escandalo.

En cierta Ciudad de las Indias hubo vna Señora de mas hermosura que prudencia, pues con palabra de casamiento dió lugar à que le quitasse la honra vn Hidalgo: y no queriendo este cumplirla despues, ella rabiosa se dió à vnos, y à otros con grande escandalo, y ruina de muchas almas. Quiso Dios apiadarse de ella, y convertirla en vna Mission: confesò se con el que la hazia, y aconsejòle, que se armasse contra la guerra que le haria el demonio con ayunos, oracion, leccion espiritual, confession, y comunión, y con la cordial devocion de nuestra Señora. Y apenas la vió el demonio fuera de las culpas, y de su cautiverio, quando le armò mas laços que nunca, no solo de personas, sino de si mesmo, q̃ se le aparecia, y la amenazava, si no se bolvia à la vida antigua: Ella prosiguió con sus armas, y à pocos meses de los rabiosos combates, quedò con gran paz; y estando en ella, y en gran perfeccion, que alcanzò en poco tiempo, quiso el demonio atrasarla por el que le avia quitado su honra, diziendo, que ya queria casar con ella; pero las dichas armas la pusieron en talestado, que por no atrasarse en el, no quiso casarse; y assi acabò su vida, honrandola Dios con singulares favores, y maravillas.

En las Coronicas Seraficas se cuenta, que hubo en Francia vna muger tan deshonesta, que no solo pecava con los hombres, sino que llegò à amancebarse con el demonio, que en figura humana venia à tratar con ella. En este horrendo pecado estuvo algunos años, despenandose en todos vicios, y cometiendo innumerables pecados. Quiso la piedad de Dios convertirla por medio del Padre Fray Oton,

Chron. p.
2. lib. 5.
c. 5.

insigne Predicador de la Serafica Religion, el qual predicando en Orlieus, tratò altamente de la gran virtud de la penitencia, y de la infinita misericordia de Dios, con que ella que lo oyò, concibió esperança del perdón: buscò al Medico de su alma, y descubriòle sus llagas, diciendole, si avria para ellas medicina? Si ay, dixo Fray Oton, y tan facil, que con confessarlas bien, las perdonarà Dios. Confessòse con èl con grande dolor, y lagrimas: diòle saludable penitencia, y consejos de armarse con santas devociones, y obras para vencer al demonio, y perseverar en la gracia, con que fue muy contenta à su casa, y en ella el demonio procurò inquietarla con voces, estruendos, y amenaçandola de muerte, por que lo avia dexado, pero no le llegava al pelo de la ropa; porque no tiene fuerza el demonio contra los que con la confesion, y enmienda le dexan; y dando cuenta de todo à su Confessor, èl la alentava à la perseverancia, y à no temerle. Y bolviendo despues de esto à su casa, le dixo el demonio: Ahora ha venido orden, para que Fray Oton se vaya de esta Ciudad, y tu quedaràs sola, y en mi poder, sin que te pueda valer. Y diziendo esto ella muy triste à su Confessor, este le dixo: O muger! si yà Dios te absolviò, què tienes que temer? anda, y dile, si mas te amenaza: No fue Fray Oton, sino Dios el que me absolviò: èl es mi amparo, y estará siempre conmigo, sin que tu me puedas hazer mal. Y aviendolo dicho esto, clamò el demonio con rabiota furia, y dixo: Maldita seas tu, y quien te enseñò esta respuesta; y con esto huyò, y nunca mas la molestò; y ella no dexando las armas de buenas obras, y penitencia, se conservò en la gracia recibida, y salió vencedora de Sathanàs. Y à todos los que quieran alcançar lo mesmo, dize Christo en el Evangelio, que si estàn fuertes, y armados, se conservarán en paz, y en su Divina gracia: *Cum fortis armatus custodit atrium suum, &c.*

De estas armas que nos hemos de valer para conservarnos en gracia, algunas son forçosas, como es la satisfacion, y assi se ha de cumplir la penitencia que señala el Confessor, y lo antes que se pueda, se ha de restituir la hazienda, ò la honra que se debiere; y sin la restitucion no bastan ayunos, ni penitencias para la salvacion.

De Acab nos dize el Texto Sagrado, que ayunò por sus pecados, rompiò sus vestidos de dolor, se cargò de cilicio, y aundurmiendo estava con el: *Scidit vestimenta sua, & operuit cilicio carnem suam, ieiunauitque, & dormiuit in sacco.* Y con todo esto, dize San Geronimo, que se condenò, porque por no disgustar à su muger, no restituyò la honra, y la viña de Nabot.

Aviendo quedado viuda, y con dos hijos Aloara, Princesa de Campua, llevada de la ambicion, hizo que los hijos quitassen la vida à vn primo suyo. Acudiò à su Obispo despues por la penitencia, y la que le diò fue, que todas las semanas rezasse tres vezes el Salterio, y diese vna gruesa limosna. Ella pareciendole pesada la penitencia, apelò à San Nilo, y le dixo, que no podia llevar aquella penitencia; y el Santo le respondiò: Pues essa te conviene hazer, que mejor te està pagar aqui tus pecados, que dexarlo para el Purgatorio: y no conviniendo ella en esto, le dixo: Pues no quieres sujetarte à los Sacerdotes de Dios, ni hazer digna penitencia de tus culpas, yo te notifico, que pues à hierro mataste, à hierro moriràn tus hijos; y pues quitaste el Estado à tu proximo, seràs privada del tuyo, y te darà Dios esta pena, porque no quieres cumplir la penitencia, que los Confesores te han impuesto. Y así sucediò luego, porque el hijo menor matò al mayor en la Iglesia, por alçarle con el Estado, cuyo delito vino à castigar el Rey de Francia: sujetòle por armas, prendiòle, y castigòle, privandole del Estado, del Señorío, y la honra, con que acabò aquella Casa con tan infeliz ruina, por no aver cumplido la penitencia, que los Confesores imponian. Este caso puede servir para escarmiento, y los siguientes para exemplo.

Refiere el Espejo de Exemplos, que hubo vn hombre tan malo, que no admiria las penitencias que le davan; y deseando remediarlo vn Confessor, le dixo, que el le aplicaria la penitencia que a el le pareciesse que cumpliria. A que respondiò, que tenia vna huerta de muchos arboles de fruta regalada, y que entre ellos avia vno, que dava vnas mançanas muy agrias, y que el no comer nunca de ellas, le podia dar por penitencia. Hizolo así el Confessor, y desde entonces al penitente se le iban los ojos, y el coraçon à las mançanas; y tanto le apretò el apetito de ellas, que sobre ello padecia ansias mortales, y el siempre se refusia; y tanta fuerza se hizo vn

3. Reg.
c. 21.

Elu. Of.
tien. libr.
2, c. 101

dia al pie del mançano, que alli se quedo muerto, queriendo antes perder la vida, que saltar à la penitencia.

Cantimprato dize, que en Alemania huvo vn Conde muy cruel, que vſurpava à muchos desvalidos lo que tenian. Quiſo nueſtro Señor reducirlo, y para eſto le diò vna grauiſſima enfermedad; y reconociendo ſus culpas, llorò, y confeſò ſus pecados, y reſtituyò quanto debia; y à eſto aſadiò el atormentarſe en la cama con penitencias, rayendo con palos ſus carnes, y echando en el Inuierno agua elada ſobre ellas. Y à poco tiempo de eſta penitencia, eſtando à lo vltimo, lo hizo el Señor Profeta como à Mateo Apoſtol, y dixo, que ſe iba al Cielo ſin purgatorio, y que en prueba de eſto, en muriendo el, verian grandes calamidades en Turingia: y luego murió con gran paz, y ſucedìo todo lo que profeti- zò.

P. Ludov.
Guzm.
hiſt. de
Iapon.

Para confuſion de Chriſtianos, dirè la penitencia que hazen los Gentiles del Iapon. Eſtos quando ſe ſienten con la carga de ſus culpas, para alcançar perdon de ellas, andan peregrinando por deſiertos, y lugares fragoſos por eſpacio de muchos dias, y en todos ellos duermen poco, y ayunan à pan, y agua, y eſto no mas que lo preciso para no morir: gimen, y lloran mucho por aquellas ſoledades, y hazen otras muchas penitencias de grandíſſimo rigor, haſta que llegan à vnos riſcos altiſſimos, cuyas cabernas, y profundidad pone grima à quantos lo miran. En eſte lugar aſperíſſimo viven vnos Bonços, Sacerdotes de los Idolos, los quales tienen pacto con el demonio, y les deſcubre los pecados de los que vienen à ellos; y para darles abſolucion falſa, los ponen en vn peſo grande, que tienen pendiente de vna gruella barra de hierro, la qual ſale con la balança del mas encumbrado riſco. Allí tienen pendiente al deſdichado penitente, que à voz en grito confeſſa todos ſus pecados; y ſi acaſo dexa alguno, buelcan el peſo, y lo deſpeñan en aquella profundidad, adonde ſe haze pedaços, y es manjar de las fieras. Eſtos caſos nos pueden morivar no ſolo à cumplir la reſtitucion, y penitencia, ſino à añadir otras muchas obras buenas.

Sigueſe tambien à la confeſion la obligacion de cumplir el propoſito, y la palabra de la enmienda, dada à Dios a los pies del Confessor. Y del que no la cumple, y quebranta el propoſito, dize oy Chriſto, que buelue à ſu alma el demonio, y que queda peor de lo que eſtaya, quando eſtubo antes

en pecado, porque se haze costumbre à el, y mas dificultoso de arrancar, y porque los que quebrantan los propósitos, repitiendo los pecados, suelen ser de Dios muy castigados; y así hablando su Magestad de los tales por su Profeta Oseas, dixo, que embiaria sobre los tales castigos como agua: *Super eos effundam quasi aquam iram meam.*

Ose. c. 5

Siendo acusado de adultero vn hombre, y no aviendo prueba segura del delito, le dixerón, que para purgarse del, avia de passar por la prueba del fuego, segun se acostumbro algunos tiempos: y como el temiesse, por hallarse culpado, le dixo vn Confessor, que si confessava con verdadero dolor, y firme proposito, que no temiesse. Hizolo el, y despues aunque tuvo las manos, y los pies en el fuego, no recibio molestia alguna, y quedò por inocente. Despues andando en el agua con vn barco que tenia, quebrantò su proposito, y tuvo intento de bolver à tratar con la antigua muger, y llegando la mano al agua fria, se le abrasò en vn instante.

Cesar. lib. 1.º c. 35.

De vna muger deshonesta tambien se refiere, que aviendo confessado sus pecados con proposito de no bolver mas à ellos, passando algunos dias, llevada de la mala costumbre, quebrantò el proposito, bolviendo al vicio, y al punto que cayò en el, lloviò el Cielo sobre ella fuego, y abrasandose en el su cuerpo, baxò su alma à los fuegos eternos del infierno. En cierta Ciudad de España hubo poco ha vna muger, que aviendo caido en vicios deshonestos, aunque se confessava à tiempos, luego quebrantava los propósitos. Diòle Dios el mal de la muerte, y vn Misionero fue à confessarla, avisado de su peligro, y de su mala vida; y aunque hizo quanto alcançò, no la pudo reducir à que se confessasse, respondiendole à todo rabiosa: Dexeme, Padre, dexeme, no me canse; y de este modo se murió con tan ciertas señales de su eterna condenacion. Estos exemplos pueden bastar para escarmiento, y los dos siguientes para exemplo.

San Ambrosio refiere, que hubo vn moço muy rendido al vicio, y vivia amancebado, el qual salió del Lugar donde estava la amiga por vn camino largo, que se le avia ofrecido. En este tiempo se confessò, y hizo proposito de no ofender mas à Dios: y bolviendo despues à la Ciudad, luego el demonio à las puertas de ella le puso delante de sus ojos à la antigua amiga. El passò de largo, sin hablarla, ni hazer caso; y ella admirada, y pensando que no la avia conocido, se llegó

S. Amb. lib. 2.º de penit.

à el, y le dixo: Yo soy aquella; y el respondio: Pues yo no soy aquel: como este avian de cumplir todos los propósitos de no ofender mas à Dios.

En Francia huvo vn hombre muy deshonesto, al qual procurò convertir el gran Padre San Bernardo; pero el le dixo, que no podia hazer proposito de no bolver à su vicio: Recabò el Santo con el, que siquiera tres dias se abstuviesse del pecado por reverencia de la Santissima Trinidad. Aviendo cumplido esto, le dixo se abstuviesse otro dia por nuestra Señora, y à pocos dias que lo fue deteniendo por reverencia de algunos Santos, bolviò el hombre al Santo, y le dixo: De aqui adelante, Padre, no quiero treguas con Dios, sino perpetuas pazes, y no ofenderle nunca: y de esta suerte se enmendò el, y ganó el Santo su alma para Dios.

Para cumplir los propósitos, se ha de quitar el Christiano de la ocasion del pecado, y en todo tiempo debemos hazerlo assi: y desde el principio del mundo nos enseñò Dios esto, pues despues que pecaron nuestros primeros Padres, los echò su Magestad del Paraíso, donde estava el arbol vedado, porque por su ocasion pecaron, y les cerrò para ello la puerta, poniendo vn Cherubin por guarda con vna espada de fuego: *Et collocavit ante Paraÿsum Cherubim, & flam meum gladium.* Y en esto nos enseñò Dios, que en llegando el hombre, ò la muger à lo vedado, ha de apartarse, y no estar, ni entrar en la casa donde aya ocasion de pecado, en que huviera caído, y que se ha de cerrar la puerta muy bien, y quitar la conversacion, y la vista. Y el mismo Christo nos dize, que si los ojos nos causan pecado, que nos los quitemos: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proijce abs te.* Y dize S. Geronimo, que quiso dezirnos en esto, que aunque necessitemos de vna persona tanto como de los ojos, pies, y manos, si nos ocasionò à pecar, la hemos de dexar, y huir de ella. Y el que no lo haze assi, sino que se pone en las ocasiones, nos dize el Espiritu Santo, que en ellas caerà, y se condenarà: *Qui amat periculum, in illo peribit.*

En cierta Ciudad de la Corona de España huvo poco ha vn hombre, que vivia amancebado con vna criada; y aunque à sus tiempos se confessava, por no perder el servicio, nunca la echava de casa. Assi vivió algunos tiempos, y llegando el de su muerte, llamaron à vn Misionero para que lo confessasse; y exortandole à ello, no respondia, y todo era llamar

por su amiga: y aunque le dezia, que llamasse à Dios, y à nuestra Señora, nunca dexò de dezir: Venga acá mi amiga; y llamandola, murió sin confesion, con tan ciertas señales de su condenacion. Tambien ha poco, que murió vn Cavallero, que vivió amancebado, y con la amiga en casa. Dióle el mal de la muerte, y estando yá à punto de ella, le instavan que se confessasse; y él respondia, que le traxessen su amiga, que era todo su consuelo; y clamaúdo por ella, acabò la vida; sin quererse confessar. Tambien vna muger, que avia vivido amancebada algun tiempo, llegando al de la muerte, no queria confessarse, por mas que le instavan para ello. Entrò el amigo, y dixole ella, que se acercasse; y aviendolo hecho, le echò los braços, diziendo: Contigo he vivido, y contigo he de morir. Y en este abraço, y con estas palabras, sin otra confesion, acabò su vida con tan evidentes señales de la condenacion de su alma.

Refiere Cefario, que en Alemania murió vn Cavallero, el qual dexò à vna hija suya hermosa, rica, y sin estado. El la avia criado con libertad, y muertos sus padres, la tuvo mayor, y gastava el tiempo, y mucha hazienda en galas, fiestas, y banquetes; y con estas ocasiones perdió la honra, y la fama. Dióle vna enfermedad, y no se queria confessar, aunque se lo persuadian. Despues fue arrebataada al Divino Tribunal, donde viò, que muchas almas, por inenos culpas que las suyas eran condenadas. Prometiò al Divino Iuez la camienda; y luego le diò salud, y se retirò por la de su alma con vna santa vida; con cuyo exemplo se diò mucho al ayuno, retiro, y oracion, con que vivia como vna Santa. Tentòla despues el enemigo, para que dexasse el retiro con color de visitar sus amigas; y saliendo vn dia de casa para esto, à la buelta dixo, que se queria tornar à su casa; y aviendolo executado, a buelta de las amigas, entraron los antiguos amigos, y tornò à caer en culpas, y luego en las penas que merecia por ellas, porque enfermò de muerte, y murió sin confesion; y despues de enterrada, los demonios en figura de perros sacaron su cuerpo, y lo llevaron al infierno, donde yá tenian el alma. En estos casos se vê comprobado lo que dize el Espiritu Santo, que el que se pone en las ocasiones, en ellas caera, y se condenará.

Bien sabido es el caso de Fray Iuan Guarino, que con ser muy Santo, por fiarse de estar à solas con vna señora, pecò con ella, y aun la matò despues, porque no lo descubriera. Y

de vn Obispo, dize San Gregorio, que despues de aver padecido por Dios, y su Santa Fe de tierros, y martirios, por no quitar las ocasiones, y retirarse de mugeres, vino à caer en el vicio deshonesto. Y si caen los Santos, no quitando la ocasion del pecado, que deben temer, y hazer los que no son Santos? y ninguno serà Santo, ni bueno, sino se aparta de las ocasiones.

Asi nos lo enseñò vno de los Santos Padres, anciano, y muy avisado, al qual llegó vn mancebo à preguntarle, que haria para salvarse? y convinieron entrambos, en que la respuesta fuesse por escrito. Y tomando el moço la pluma, le dixo el anciano: Escrivid, hijo, lo que sumamente os importa para salvaros: *Huye las ocasiones*. Escriviò esto; y por otras dos vezes le dixo: *Huye las ocasiones*. Replicò el moço: Padre, esto yà està escrito; y de nuevo bolviò à dezirle: Huid, hijo mio, con gran desvelo, y cuydado las ocassines de pecado, que con esso no caeris en el, fereis Santo, y os ireis al Cielo, y sin esso no fereis bueno, y os condenareis al infierno.

Aora para mayor aliento para seguir esta doctrina, dirè algunos exemplos. En las vidas de los Padres se ecrive, que vno de ellos era texedor de lienços, el qual vivia con otros, y despues los dexò, pareciendole que à solas, y con su oficio podria hazer limosnas, y recibir Peregrinos. Para esto fabricò vna casa, y en ella trabajava, y de lo que ganava, dava muchas limosnas, de que embidiòso el demonio, le armò vn lazo, y fue, que entre otros que iban à encargarle obras, fue vna doncella consagrada à Dios algunas vezes, y con ella le tentò el demonio; y passadas las primeras visitas, entrò larga conversacion, despues risas, tocarse las manos, y de aqui passò à comer juntos, y despues à estar medio año amancebado con ella. Y viendo su condenacion por esto, la dexò con quãto tenia, y se fue al desierto, donde viviò todo el resto de su vida con grandes penitencias, desnuado, y à las inclemencias del tiempo, solo, y sin ver à nadie; y solamente comia el fruto de vna palma, y así viriò muchos años, y acabò santamente; y antes de su muerte llevò Dios à vno para que le hablasse, porque no se quedasse esta noticia, y exemplo, para caminar à la eterna vida, quitando las ocasiones de la condenacion del alma.

Cuenta Severo Sulpicio, que hubo vna doncella muy dada à la virtud, la qual por no tener, ni dar ocasion de pecar,

vi:

Ex libr.
Do& Pa.
11.

Sulp. Dia
log 2. c.
18

vivia encerrada, y sin admitir platica de hombre alguno. Y passando por donde estava el gran Santo S. Martin, quiso verla, por honrarla por su virtud, y por alentarla à ella. Y aviendole dado recado para esto de parte del Santo, respondiò, que la perdonasse, que de ningun hombre avia de admitir platica; y el Santo alabò su resolucion, y la tuvo despues en mayor opinion de virtud, que antes.

Poco tiempo ha, que andava vn Ecclesiastico Español peregrinando por el mundo, el qual para quitar toda ocasion de pecar, se desterrò de la tierra, y vivia en el mar, sirviendo de Capellan, ya en vnos navios, y ya en otros. Y navegando este con vn Misionero à Indias, y diziendole q̃ para què se ponia en los peligros del mar, teniendo con que vivir en su tierra? le respondiò: Por librarme de los peligros del alma, padezco los del cuerpo: yo pude ser Beneficiado en mi tierra, pero temiendo el peligro en que sè que cayeron otros, no me atrevo à tener casa, y à vivir en ella con caferas.

Tambien vn niño de onze años quiso Dios que nos enseñasse à los grandes, el qual siendo huérfano poco ha, estava bien acomodado en vna casa, y aprendiendo oficio, y se salió de ella. Y preguntandole vn Misionero, porquè avia dexado la buena comodidad, y regalo que tenia, y andava mendigando? respondiò: La causa de esto es, porque mi amo tenia vna hija, y diò en sollicitarme, y en irme à buscar de noche à la cama; y viendo su porfia, y mi peligro, dexè la casa, el regalo, y el oficio, y fìo en Dios, que me deparará otra comodidad, pues por no ofenderle, dexè yo la que tenia.

Hijos mios, ya aveis oido, que por malas confesiones se condenan innumerables almas, y que aun haziendolas bien, y echando al demonio con los pecados del alma, os dize Christo, que esteis fuertes, y os armeis con valor contra el demonio, porque rabioso os hará guerra para bolveros à la culpa, y à su cautiverio, y que si os vence, será mas peligrosa vuestra recaída, que la caída; y para no dar en ella, aveis de emplearos en obras buenas, à mas de cumplir la penitencia. Poned gran cuydado en cumplir el proposito de la enmienda: mirad, que faltar à èl, es faltar à la palabra que se diò à Dios à los pies del Confessor, y que si temierais mucho faltar à la palabra que digierais à

vn Rey de la tierra, mas debeis temer el no cumplir la que disteis al Rey de los Cielos, y la tierra. Y para cumplirla, quitad con cuydado toda ocasion de pecado, renovad los propósitos todos los dias, confessad, y comulgad con frecuencia, para recibir alientos, y fuerças; y considerad mucho, que no teneis mas q̃ vna vida, y vna alma, y q̃ aveis de dar cuenta de ella; y que si no la dais buena, perdereis el Cielo, y os condenareis al infierno. Escarmentad en los muchos que se condenaron, por no vivir con este cuydado, y alentaos à tenerlo con los exemplos de los que huyeron tierras, y mares, y vivieron en desiertos, por no ofender à Dios, y salvarse.

Y si hasta aqui le aveis ofendido en algo de lo dicho, dezid aora muy arrepetidos: Pesanos, Señor, de avèros ofendido, por ser vos quien sois, y pesanos de que no nos pesémas: y proponemos firmemente de nunca mas pecar, de confessarnos enteramente, y con mucho dolor, y de cumplir el propósito, y la penitencia que nos fuere impuesta; y de satisfacer quanto debieremos de honra, ò hacienda; y de quitar todas las ocasiones de ofenderos. Quisieramos, Señor, tener la enmienda, y contricion de San Pedro, y la Magdalena, que desde que començaron à llorar sus pecados, siempre lo continuaron, y nunca bolvieron à ellos. O quien tuviera su contricion, y su enmienda, y la de todos los bien arrepetidos! O quien huviera muerto antes que ofenderos! Concedednos, Señor, que nuestro coraçon se haga pedaços de dolor, y nuestros ojos fuentes de lagrimas, por averos ofendido, y para no ofenderos mas, y para que muriendo en vuestra gracia, os alabemos en la gloria;



PARA EL DÓMINGO QUARTO DE
Quaresma.

LECCION XXVII.

De la Doctrina, Misterios, y Artículos de nuestra
Santa Fè.

*Vidit turbam magnam Iesus: & misertus est eos, quia
erant sicut oves, non habentes Pastorem, & cœpit
eos docere multa. Marc. cap. 6.*

OY, hijos míos, nos dize San Iuan en el Evangelio, que
vna gran multitud de gente seguia à Christo, porque
curava muchos enfermos: no dize le buscavan por-
que les enseñasse lo necessario para salvarse, porque siem-
pre miramos mas por los cuerpos, que por las almas. Y
aunque el Señor con sus Sagrados Apostoles se subió à vn
monte, hasta allá lo fueron à buscar como cinco mil hom-
bres, dexando de contar mugeres, y niños, que serian mu-
chos mas: y aquel Divino Señor nos enseñó à cuydar de los
cuerpos, sin olvidarnos de las almas; y assi en quanto al cuer-
po à tantos millares dió de comer con cinco panes, y dos pe-
zes: dió gracias à Dios antes de repartir esta limitada comi-
da, y quedaron todos saciados, y sobraron doze canastas de
ella que mandò recoger, para enseñarnos à no desperdiciar;
y à escusar gastos superfluos. Y viendo tan gran milagro
aquella gente, querian hazer à Christo su Rey; y su Magest-
ad huyendo de las honras, se retirò solo a vn monte. Y si
con dar de comer à tantos, nos enseñó à mirar por los cuer-
pos, con dar limosna à la gente, y gracias à Dios, y con huir
de las honras, nos enseña à imitarle para bien de nuestras al-
mas. Y San Marcos refiriendo este suceso, dize, que miran-
do el Señor allí tantas almas, que andavan como ovejas sin
Pastor, se compadeció de ellas, y començò à enseñarles mu-
chas cosas, que seria todo quanto necesitavan saber para

Matth. c.

41

salvarse. Y así por imitar à aquel Divino Señor, y por ser tiempo de Quaresma, os dirè la doctrina, que debeis saber para salvaros, y para que vivan en su gracia vuestras almas. Pues como dixo aquel Señor: Si el cuerpo se sustenta con el pan, el alma se ha de alimentar con la doctrina, y palabra Divina: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.*

Y siendo la Santa Cruz la señal, y arma con que damos principio à todas las obras buenas, entra primero hablar de ella: y así digo, que es la Vandera, el Estandarte Real, la divisa, y señal de los Christianos: en ella fuimos redimidos, y por aver estado el Señor en ella, y bañadola con su preciosa sangre, quedò como divinizada: y por esto, y porque nos representa al que murió en ella, se le debe la misma adoracion de la tría que à Dios, y mayor culto que à la misma Virgen Santísima. Y por tanto si se apareciese nuestra Señora cerca de alguna Cruz, à esta aviamos de reverenciar primero. Y para que mas la venerassemos, quiso Dios hazer maravillas, y grandes favores à las criaturas aun con sombras, y figuras de la Santa Cruz.

Exod c.

4.

Para vencer Moyses à Faraon para liberrar à su Pueblo, para darle passo por el mar, y para sacar agua de las piedras, le diò Dios vna vara: *Tolle virgam in manu tua.* Y obrava estos prodigios la vara, porque como dicen algunos Doctores, y Santos, era figura de la Santa Cruz. Y dicen tambien, que aquella Piscina de Gerusalem, que sanaba los enfermos, era en virtud de vn madero que avia en ella, de que despues se hizo la Cruz en que murió nuestro Señor. Y Iacob alcançò la bendicion del Señor, estendiendo en la misteriosa lucha los brazos, porque como dize San Bernardo, el hombre estendiendolos, tiene forma de Cruz: y hasta ver en Cruz Dios à Iacob, no le echò su bendicion. Pues si la Cruz aun en sombra obra tantas maravillas en beneficio de los cuerpos, y las almas, quanto mayores las podemos esperar aora con la verdad della, estando santificada, y consagrada con el Sagrado Cuerpo, y Sangre del Señor que murió en ella.

Refieren las Coronicas Seraficas, que engañò el demonio à vn pastor, y le hizo darle la obediencia, y mandòle que nunca entrasse en la Iglesia, ni hiziesse la señal de

de la Cruz, porque lo castigaria, y ahogaria. Pero vn dia lo llevaron por fuerza à la Iglesia, y vn Religioso pidió que todos hiziesen la señal de la Cruz sobre el: y repitiendo las Cruces, quedò el pastor libre de la opresion del demonio: y el mismo Religioso con hazerle à si la cruz, le bolviò à su ser el rostro, que se le avia torcido.

San Vicente Ferrer cuenta, que hallò en Lombardia à vn hombre apoderado de quinientos demonios, y que obligandoles à responder, porquè avian entrado en el, dixeron muchos juntos, que porque antes de comer, ni beber, no dezia oracion alguna, ni hazia la señal de la cruz sobre la comida. En Valencia al mismo Santo le llevaron vna muchacha endemoniada, y el demonio obligado del conjuro del Santo, respondiò: Vn año ha, que otros compañeros, y yo entramos en la casa del padre de esta muchacha, con intento de tentarle, para que matasse à su mujer: mas el nos vencìò, santiguandose, y encomendandose à Christo, y à Maria, y de rabia dimos tal bateria à su casa muchas vezes, que pensando se les caia encima, se santiguaron; pero estano hizo sobre si la cruz, y assi nos entramos en ella.

En vna tempestad de truenos muy terrible se hazian la cruz vnos hombres, y otro que no la hizo, quedò muerto de vn rayo, y los que la hizieron, aunque estavan juntos, quedaron sin recibir el menor daño. Tambien ha sucedido muchas vezes dar à algunos veneno en la comida, ò bebida, y haziendo la cruz sobre ella, no permitiò Dios, que les hiziesse daño. Pero es de advertir, q̃ estas, ni otras virtudes no las experimentarán muchos, que no se saben santiguar; porque en lugar de cruces, hazen garavatos, y aun algunos Sacerdotes diziendo Misa. La cruz la hemos de hazer bien formada en la frente, boca, y pecho, y muchas vezes al dia, y en especial quando començamos alguna obra, aunque sea comer, y dormir. Y para sacar mayor provecho hemos de considerar, quando nos hazemos la cruz, que nos armamos con el mismo Señor, que por nuestro amor se puso en ella, y que lo que à su Magestad le costò tan amargas penas, à nosotros nos comunica muchas gracias. Aviendo muerto vn Religioso, vino à dezir à su Prelado, que se avia ido derecho al Cielo, porque siempre que veia alguna cruz, ò Crucifixo, dezia: Señor, por lo

Scam. 77
Domi. 4.

Gabaldà
in eius vi
ta.

que padecisteis en la Cruz, acordaos de mi alma, quando salga del cuerpo. Tan gran premio le concediò nuestro Señor por cosa tan facil, y assi será razon, que hagamos todos lo mismo.

Ya tengo dicho en otra parte, que debe saber quatro cosas el Christiano para salvarse, que son, lo que ha de creer, lo que ha de obrar, lo que ha de orar, y lo que ha de recibir. Y los que yã son grandes, deben saber estas cosas, pena de pecado mortal: y aunque la ignorancia en algunas de las tales cosas los puede excusar de pecar, pero otras que obligan con necesidad de medio, ò fin, que llama el Teologo, es tan necessario el saberlas, que sin esto ninguno de los adultos, ò grandes se puede salvar, ni recibir gracia en los Santos Sacramentos. Y la primera de estas cosas es el Misterio de la Santissima Trinidad; y assi debemos saber, y creer, que Dios es Trino, y Vno, vn Dios solo, porque no ay mas que vna essencia Divina, y Trino en personas, porque tienen todas tres vna sola essencia Divina. El Eterno Padre conociendose à si mismo, engendra al hijo, que es expressa Imagen, y figura sustancial suya, y en todo igual à el. Y mirandose el Padre, y el Hijo con amor reciproco, procede de este el Espiritu Santo, y tienen vna misma naturaleza Divina, aunque las personas son tres realmente distintas, y en todo iguales, en la sabiduria, en el poder, en la santidad, eternidad, Señorío, y Magestad.

Y el mismo Christo nos enseñò este Misterio, y mandò à sus Apostoles, que bautizassen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Y para absolver tambien nombramos estas tres Divinas Personas; y si dexàramos alguna, no valiera el Bautismo, aunque si la absolucion. Y aunque este Misterio, y otros de nuestra Santa Fè son sobre la humana razon, pero no contra razon, antes ay algunas que lo persuaden: pues nosotros con vna sola essencia de hombres tenemos tres potencias distintas, memoria, entendimiento, y voluntad; y en vna sola mançana se hallan tambien tres cosas distintas, color, olor, y sabor: y à este modo en Dios, siendo vno solo, se hallan tres Personas distintas; y aunque el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, no son tres Dioses, sino yn solo Dios verdadero; y assi no son tres Señores, ni tres

Omni;

Omnipotentes, ni tres eternos, sino vno solo, que nõ tuvo principio, ni tendrà fin.

Para motivar à las almas à la Fè, y veneracion de este Misterio Divino, ha obrado Dios algunas maravillas. Diciendo Missa el Obispo Sacense en Francia, quando los hereges Arrianos dezian, que el Hijo no era igual al Eterno Padre, cayeron en el Altar tres gotas resplandecientes de igual grandeza, y claridad, y luego se juntaron, y se hizo de todas vna piedra muy preciosa, la qual pusieron en vna cruz de oro, y mirando aquella piedra los Catolicos, la veian con gran resplandor, pero este no lo veian los hereges. Y la piedra hizo muchos milagros, y dava salud à muchos.

Abriendo el pecho à Santa Clara de Monte Falcon despuës de muerta, se hallaron tres piedras de vn mismo tamaño, y forma: y tomadas las tres juntas, no pesavan mas que cada vna de ellas; y tomada cada vna de por si, pesava tanto como todas tres, que es expressa imagen de lo que confesamos de la essencia Divina en las tres Divinas personas, que por ser vna misma en todas ellas, y entera en cada vna sola, qualquiera de ellas es tanto como todas juntas, y todas juntas no son mas en quanto à la essencia, que cada vna de ellas.

Escribe el Venerable Beda, que llevando San German, y el Santo Obispo Lupo, Varones doctos de Francia, para que en sus Obispados de Inglaterra predicassen contra la heregia, yendo navegando, movió el demonio vna tormenta terrible, para hundirlos en el mar. Y el Santo Obispo Lupo reconociendo la causa, y juntamente el remedio, bendixó vna poca de agua en el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, y roció con ella el mar, y el ayre, y luego cessó la tempestad, y los vientos se bolvieron favorables, y llegaron presto, y felizmente à su tierra.

Cuenta Surio en la vida de Santa Aldegundis, que aviendo echado el demonio vna caldera de agua hirviendo sobre vna Religiosa, y à la misma despues sobre vn gran fuego, la hallaron otras en el sana del todo, con admiracion de todas: y preguntandole la causa de tan gran milagro, dixo: Quando me senti echar en el fuego, y echar el agua hirviendo, invoqué la Santissima Trinidad, diciendo: Valgame Dios Trino, y Vno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y luego senti-

V. Beda
hist. Angl.
c. 17.

Surio. 30.
N. 105.

ti su favor, y me sacò del fuego tan sana como veis, porque tuve siempre gran devocion con este inefable Misterio.

Tambien para poderse salvar los grandes; y para recibir la absolucion, y gracia de los Sacramentos, es forzoso saber el Misterio de la Encarnacion. Y para inteligencia del supongo, que todos los hombres nacen de padre, y madre, y que la madre no queda virgen: mas el Hijo de Dios no tuvo Padre en la tierra, ~~sin~~ solamente Madre, cuyo nombre es Maria, la qual fue siempre Virgen Purissima; porque el Espiritu Santo, que es la tercera Persona Divina, y es vn mismo Dios con el Padre, y con el Hijo, con su infinito poder formò de la Purissima Sangre de esta Virgen Maria, y en su Sagrado vientre vn cuerpo de vn niño perfectissimo, y en el mismo tiempo criò vn alma perfectissima, y la juntò con el cuerpo de aquel niño; y todo esto lo juntò así el Hijo de Dios, que hecho hombre se llama Iesu Christo; y así el que antes era solamente Dios, començò à ser verdadero hombre: y al modo que en quanto Dios ~~tenia~~ Padre sin Madre, en quanto hombre tiene Madre, y sin Padre. Y como hizo Dios, que en el principio del mundo la tierra sin arar, ni sembrar diessse trigo, estando, digamos, virgen, pudo hazer, que sin obra de Varon el vientre Virginal de nuestra Señora produxesse el precioso grano del cuerdo animado del Hijo de Dios. Y aunque todas las Divinas Personas concurren à esta maravillosa obra, y siempre obran juntas; pero dezimos, que fue concebido Christo por obra, y gracia del Espiritu Santo; porque aunque todas tienen vn mismo poder, se le atribuyen al Espiritu Santo las obras de amor, como al Hijo las de la sabiduria, y al Padre las del poder; y así comienza el Credo: Creo en Dios Padre todo poderoso.

Y aunque todas las tres Divinas Personas concurren en la Encarnacion, solo el Hijo encarnò: porque así como quando vn hombre se pone vn vestido, y dos le ayudan à vestir, aunque son tres los que concurren à vestirle, solo vno queda vestido: así aunque las tres Divinas personas concurren en hazer la Encarnacion, solo el Hijo quedò encarnado, y hecho hombre; y el Credo añade naciò de Santa Maria Virgen, para que entendamos, y creamos, que al fin de los nueve meses naciò de su Madre San-

tísimà sin dolor, y dexandola Virgen, y sin señal de su entrada, ni salida, así como salió del sepulcro cerrado, y entrò, y salió del Cenaculo, estando siempre cerradas las puertas.

El Angelico Doctor afirma, que el día del Nacimiento de Christo Señor nuestro, aparecieron à la parte de Oriente tres Soles, los quales se juntaron, y vnieron, y el de en medio estava coronado de espinas, significando las que à Christo le avian de poner en su passion. Y en el mismo día del Nacimiento de Christo, dicen graves Autores, que apareció vn cerco de oro, y en medio del vna doncella con vn Niño en los braços, el qual le fue mostrado à Cesar Augusto, à quien los Romanos querian adorar por Dios: y dicen, que por esta causa él no permitió que le odorassen, antes se postò delante del Niño, y le adorò.

Y como es tan necesario para la salvacion el saber este Misterio, quiso Dios, que hasta los Gentiles tuviessen noticia del: y así refieren tambien algunos Autores, que en la Provincia de los Hunos la noche del Nacimiento cayó vn granizo muy grueso, y condensado, y que en cada grano estava elculpida vna Virgen con vn Niño en los braços, y que echando en el fuego aquel granizo, no se derretia, por lo qual lo guardaron como cosa maravillosa; pero la noche de la Passion de nuestro Señor se deshizo todo, y se resolvió en agua.

A Cesar Augusto, que imperava en Roma, quando nació Christo en Belen, le sucedió, que ofreciendo en aquella ocasion sacrificio al falso Dios Apolo, para que le dixesse quien le avia de suceder en el Imperio, estuvo mudo, aunque le repitieron sacrificios, y suplicas sobre esto; y vltimamente respondió el demonio, que estava en la figura de Apolo, que no le podia dar respuesta, porque vn Niño Hebreo, que avia nacido en Iudea, superior à todos los Dioses, le avia enmudecido. Oído esto por el Cesar, quedó atonito, y deseando tener propicio al nuevo Dios que avia nacido, y no conocia, le puso vna estatua con estas palabras: *Altar del Hijo primogenito de Dios*: y mandò, que todos lo venerassen como a Hijo de Dios.

A mas de este caso, dize el Cardenal Baronio, que en aquel tiempo, que fue el año tercero del Imperio de Au-

Baron in
appar. to
mo I.

gusto Cesar mandò vna fuente de azeyte en vna quinta de Roma, significando el Nacimiento de Christo, que es el vngido de Dios con el azeyte soberano de la Divinidad. Al mismo tiempo en España aparecieron tres Soles: en Egipto cayeron todos los Idolos, y en Roma cayò el Templo, q̃ llamavan Eterno de la Paz, sin quedar piedra sobre piedra de todo èl: y llamaválo Eterno de la Paz, por q̃ aviendolo edificado los Romanos en honra de todos sus Dìos falsos, y en agradecimiento de las victorias, que à su parecer les avian dado, y puesto en su fabrica el cuydado, y costa possible, consultaron à sus Oraculos el dia que lo dedicaron, quanto duraria: y respondieron, que hasta que pariesse vna muger, quedando Virgen. Y como juzgaron, que esto era impossible, pusieronle por nombre el Templo Eterno, pareciendoles, que nunca tendria fin; pero engañaronse, pues se acabò la noche que Christo nació de nuestra Señora, quedando Virgen: y con este suceso, y los demàs les avisò el Cielo del Señor recién nacido, y de la Fè que avian de tener.

D. Thom
2.2. arts
3. ad 3.

Y el Angelico Doctor de las Historias Romanas refiere, que en tiempo de Constantino Emperador, y de Santa Elena su madre, se abrió vn sepulcro, en que estava el cuerpo entero de vn hombre, al parecer Gentil, y en su pecho tenia vna lamina de oro, y en ella gravadas estas palabras: *Christo nacerà de vna Virgen, y yo creo en èl: O Sol, en tiempo de Elena, y Constantino me veràs otra vez!* todo lo qual à la letra se cumplió.

Specul:
exemp.

Y para que no faltasse testimonio para la Fè, y veneracion de este Misterio del mayor enemigo el demonio, sucedió, que estando vn Monge con otros cantando vna Missa, y inclinandose los demàs profundamente à las palabras del Credo, que dicen: *Y encarnò en Maria Virgen*, èl por descuydo, ò flogedad, se quedó en pie, y al punto apareció allí vn demonio con figura terrible, y alçando la mano, le diò vna recia bofetada, diziendo: *O Monge ingrato, y desconocido à tan grande beneficio, como recibiste de Dios! porquè no te inclinas hasta el suelo como los demàs; quando oyes, que el Hijo del Altissimo se hizo hombre por tí, que si por mí se huviera hecho hombre,*

me inclinàra hasta los abismos? y dicho esto, desapareció, dexando al Monge escarmentado, y à todos enseñados de la estima, y agradecimiento que debemos tener de este Misterio, y como lo hemos de venerar.

Tambien para poderse salvar los grandes, deben saber, y creer, q̃ este Señor Dios Trino, y Vno q̃ confesamos, premia à los buenos, dando à sus almas, y à sus cuerpos el Cielo, y castiga a las almas, y cuerpos de los malos con el infierno. El acto de contricion tambien es preciso saberse, y hazerse, quando vno se confiesa, porque sin esto, ò con acto de atricion, no se recibe gracia ninguna en los Sacramentos, ni puede salvarse el Christiano: y tambien debe saberlo, porque si le coge la muerte en pecado mortal, ò la necesidad de recibir, o administrar algun Sacramento, sin tener con quien poder confessar, debe hazer vn acto de contricion perfecto; y para llegar à dar con el, serà bien hazerlo muchas vezes, para dar en el blanco, y assegurar la gracia, y la gloria. Y para este fin importa mucho hazer esto frequentemente, y porque es la oracion mas provechosa que puede hazer, porque en cada acto de contricion se haze vn perfecto acto de amor de Dios, que es la virtud mas perfecta de todas. Y siendo perfecto, y de coraçon el acto de contricion, tiene fuerças para destruir todos los pecados, y para alcançar de todos perdon, aunque fueren infinitos, y los mas graves que se pueden imaginar, mediante la gracia à que vltimamente dispone.

A mas de los Misterios yà dichos, debè saber el Christiano (à mas de creer) todos los demàs Articulos de la Fè, que estan en el Credo, y mas claramente en los Articulos de la Fè. Y los siete que pertenecen à la Divinidad, con lo dicho yà estan bien claros, pues en vn solo Dios todo poderoso he dicho, que ay Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo: y este mismo Dios Trino, y Vno confesamos, que es el Creador de todo, que es nuestro Salvador, y glorificador, y sin su Magestad no podiamos ser salvos, y glorificados. De los otros siete Articulos, ya he dicho como nuestro Señor Iesu Christo en quanto hombre fue concebido por obra del Espiritu Santo, y que nació de Santa Maria Virgen, quedando siempre Virgen. Y siendo ya el Señor de treinta y tres años, recibió muerte, y Passion por salvarnos; porque por el pecado de nuestro primero Padre estava el Cielo cerrado, y como el ofendido era Dios infinito, la ofensa era infinita; y así para

satisfacerla de rigor de justicia, pedia que se hiziesse la satisfaccion, como se hizo. Y aunque bastava qualquiera obra de las que hizo Christo, y aun sin esto pudo perdonar Dios la culpa de nuestros primeros Padres, quiso que le costasse tanto nuestra redencion, para mostrarnos mas su amor, y obligarnos mas à el, y para alentar nuestra tibieza à hazer, y padecer.

Otro Artículo de los que pertenecen à la Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo es, que baxò à los infiernos. Todo lugar que està debaxo de tierra, se puede llamar infierno, y de estos ay quatro; el mas baxo, el de los condenados, sobre este el del Purgatorio, mas arriba el de los niños, que no pueden ir al Cielo, porque murieron sin Bautismo, y el quarto lugar es, el que tambien se llama Seno de Abraham, en el qual estavan las almas de los Santos Patriarcas, Profetas, y otros Justos, que no podian entrar en el Cielo, hasta que Christo con su Passion, y muerte les abriessè la puerta. A este Seno es de fe, que baxò Christo, y à todos los que estavan en el los hizo Bienaventurados luego, y despues los llevò consigo al Reyno del Cielo. Tambien se dize, que al mismo tiempo espantò à los condenados, y que consolò las Animas del Purgatorio, y que las visitò, como suele vn Principe visitar sus carceles, sacando à muchos de ellas.

Despues resucitò al tercero dia por su propia virtud, que todos los demás resucitan, y resucitaràn por la de Dios; y del mismo modo subì por virtud suya al Cielo, y por la de su Divina Magestad suben los demás, y aun la misma Virgen Santissima. Desde alli ha de venir à juzgar à los vivos, y à los muertos; y aunque entonces ayan todos muerto, y resucitado, se dize juzgarà à los vivos: Esto es à los que està en gracia, y por los muertos se entiende los que està muertos por el pecado; y aunque algunos esten vivos en aquel ultimo dia, en vn punto moriràn, y luego bolveràn a resucitar, como tambien resucitaràn todos los demás hijos de Adan; que esto quiere dezir: Creo la resurreccion de la carne, y la vida perdurable, que es otro Artículo, nos enseña a creer, que el dia del juizio los buenos en cuerpo, y alma iràn a gozar del Cielo para siempre sin fin, y los malos a penar en cuerpo, y alma al infierno por toda la eternidad.

En dezir el Credo: Creo en el Espiritu Santo, es para declarar la tercera persona de la Santissima Trinidad, y debemos

no creer, que es en todo igual con el Padre, y el Hijo. También debemos creer en la Santa Iglesia Católica, la qual es vna Congregacion de todos los Fieles Chriſtianos, que tienen vna Cabeça, que es Chriſto, y obedecen al Papa, porque eſtá en ſu lugar en la tierra. Y aſſi como creemos en Dios vna Divinidad, y tres Personas, aſſi eſta Iglesia debemos creer que tiene tres principales bienes, el primero para el alma, que es la remiſſion de los pecados, y la comunion de los Santos; el otro para el cuerpo, que es la reſurreccion de la carne; y el otro para las almas, y cuerpos, pues juntandose aquel vltimo día las almas, y cuerpos de los buenos, irán a gozar del Cielo por toda la eternidad.

La comunion de los Santos, que es vn gran bien, quiere dezir, que el cuerpo de la Santa Iglesia eſtá de tal ſuerte vnido, que del bien de vn miembro participan todos los otros: de modo, que aunque muchos de los Fieles eſſen en el cabo del mundo, y nosotros no los conozcamos, nos aprovechan ſus oraciones, y obras buenas, y tambien a los del Purgatorio, y los buenos de la otra vida tambien nos ayudan a nosotros. Todas las dichas cosas deben ſaber clara, y diſtintamente todos los grandes, pena de pecado mortal. Y fuera de eſto deben creer todo lo que tiene dado por de Fè la Santa Iglesia, y lo que diere por tal en adelante, y todas las Sagradas Eſcrituras, porque es palabra de Dios. Y para conſuelo de los Fieles dire aora vn caſo, que comprueba la reſurreccion de la carne, el perdon de los pecados, y la comunion de los Santos.

Refiere el Eſpejo de Exemplos, que predicando en Roma el día de las Animas vn Predicador, llamado Vtrico, vna muger publica pecadora combidó a otra tal para el Sermon, y no queriendo oirlo eſta, ſe puſo a oirlo la otra; y eſtando en el Sermon, pidió confeſion con gran dolor a voces, y por tres vezes; y otras tantas le dixo el Predicador, que la confeſaria en acabando el Sermon. Pero baxando del pulpito, y a la halló muerta, y con gran pena pidió a todos, que hizieſſen por ella oracion; y eſtandola haziendo, la reduciò Dios, y dixo al Predicador: Has de ſaber, que en la miſma hora que mi alma ſaliò de eſta vida, ſaliò tambien la del bienaventurado Vbiano, y luego fue llevada derecha al Cielo, y la piedad de Dios por ſus meritos te concedió, que la caſſe, y lleváſſe conſigo treinta y tres almas del Purgatorio, y que trein-

ta y tres publicos pecadores fuesen convertidos, y perdonados, y de estos treinta y tres soy yo vna. Con esto se confesò luego, y poco despues bolviò a morir, para vivir siempre en el Cielo.

Para creer todos los Articulos, y cosas de nuestra Santa Fe, basta saber, que Dios es todo poderoso; y assi començamos el Credo, diziendo: Creo en Dios Padre todo poderoso; pero fuera de esto ha obrado Dios innumerables milagros en confirmacion de nuestra Santa Fe. Escribe el Cardenal Baronio de vn Obispo de Dania, llamado Poppo, que tuvo vn hierro ardiendo en la mano mucho tiempo sin quemarse, ni recibir daño alguno, en comprobacion de la verdad de nuestra Santa Fe. Y en otra ocasion se vistiò vna tunica embreada a raiz de las carnes, y pegandola fuego, se ardiò toda, quedando el Santo Obispo sin lesion: con los cuales milagros convertido el Reyno de Dania, recibì nuestra Santa Fe Romana, y los Pontifices honraron al buen Obispo Poppo, dandole la Mitra de aquel Reyno con muchas honras, y privilegios.

Refiere Paladio, que disputando el Abad Copres con vn herege, aunque le avia convencido el Santo Abad con eficaces razones, mandò encender vn gran fuego en medio de la Plaza, y bolviendose al herege, le dixo: Pues las razones no te vencen, vençate la experiencia, aqui està este fuego, pruebese con el como en crisol, qual es la verdadera Religion, la Catolica que yo professo, o la tuya: entremos los dos en el fuego, y aquel que en sus llamas no se quemare, sea creido, y dada su Religion por verdadera: y aunque el no se atrevia, clamando todo el Pueblo sobre ello, huvo de admitir el partido con condicion, que Copres entrasse primero. Vino el Santo en ello, y entrò en el fuego, haziendo sobre el la señal de la cruz; y luego las llamas se apartaron, y hizieron como vna bobeda, en que guardaron al Santo, sin hazerle daño, viendolo toda la gente con grande admiracion; y vna hora entera estuvo de esta manera, saliendo del fuego sin lesion, alabando todos a Dios. El herege, visto el milagro, no quiso entrar, mas el Pueblo lo arrebatò, y lo echò en las llamas, y en ellas luego se abrasò: y con esto se convirtieron muchos a nuestra Santa Fe.

Para que todos se alienten à dezir con fe, y devocion todos los dias el Credo, digo, que el Padre Gabaldà dize, que

pre:

Baron. to
mg 10.

Histor:
Laut. c.
li.

In eius
vita,

predicando San Vicente Ferrer en España en la Villa de Tordefillas, dixo à sus oyentes en vn sermon: Bueno, y sano consejo os doy, y es, que cada dia por la mañana, y por la tarde digais el Credo; y si lo hazeis con aparejo, y devocion, podeis confiar, que no permitirá Dios, que murais en pecado mortal. Tanta es la virtud de la Fè Catolica, y tanto nos aprovecha el dezir, y confellar sus Sagrados Misterios.

Hijos mios, ya aveis oïdo la doctrina de nuestra Santa Fè, los Misterios inefables de ella, las maravillas que obran en las almas, y los milagros con que Dios ha confirmado la verdad de nuestra Santa Fè, para que estemos mas firmes, y nunca dudemos à cerca de ella. Ninguno sin esta fè puede salvarse, y los que la tenemos no tomamos de mil partes la vna de los del mundo; y así nosotros, que recibimos tan gran beneficio, seamos à Dios muy agradecidos; y mostremoslo en las obras, pues sin estas es muerta, como dize Santiago; y como vn cuerpo sin alma.

S. Iacob.

c. 2.

Y si hasta aqui aveis faltado algo en la Fè, en las obras, en saber, ò en enseñar la Doctrina los q̄ tienen feligreses, y familia, aora muy apesarados dezid à vuestro amantissimo Redentor: Pesanos, Señor, vna, y muchas vezes de averos ofendido por ser vos quien sois: en el alma nos pesa de no aver acõpañado la Fè con obras, quando aun solo de agradecidos debieramos hazer muchas: y por esta culpa, y las demàs quisiéramos tener el dolor, y contricion de todos los bien arrepentidos. Y proponemos firmemente de nunca mas pecar, de saber, y creer vuestra Santa Ley, y de acompañarla con obras, y de dar la vida, si fuere menester, en defensa de ella. O quien padeciera muchas muertes, y diera millares de vidas por enseñar à todo el mundo vuestra Santa Fè, y porque todas las almas la abraçaran, y se salvaran! Vos, Divino Pastor, que por todas disteis la vida, à todos nos alumbrad, dandonos el don perfecto de la Fè, esperança, y caridad, y que con estas, y las demàs virtudes

vivamos siempre en vuestra gracia, para que tambien
vivamos en vuestra gloria.



LECCION XXVIII.

De las Oraciones.

*Vidit turbam magnam Iesus: & misertus est eos, quia
erant sicut oves non habentes Pastorem, & cepit
eos docere multa. Marc. cap. 6.*

OY, hijos, nos dize San Iuan en el Evangelio, que siguiendo hasta vn monte à Christo Señor nuestro tan gran multitud de gente, que solo los varones llegarían à cinco mil, les diò à todos de comer, y que no solo quedaron saciados, sino que se recogieron despues doze cestas llenas, siendo assi, que solo se les puso en las mesas cinco panes, y dos pezes. Y refiriendo San Marcos este gran milagro, dize, que antes de obrarlo Christo, levantò los ojos al Cielo, y bendixo la comida, enseñándonos à nosotros à bendecirla siempre, y à dar gracias à Dios por ella. Y no contentandose su Magestad con darnos el sustento de los cuerpos, dize San Marcos, que les diò tambien el de las almas, enseñandolès muchas cosas que debian saber para salvarse. Y siguiendo el exemplo de aquel Divino Señor, aviendo enseñado en la antecedente Leccion muchas cosas que deben saber, y creer los Christianos para salvarse, en esta tratarè de lo que deben saber para orar, que son las oraciones de la Santa Iglesia, y en especial la del Padre nuestro, que nos enseñò el mismo Christo, la qual tenemos obligacion de dezirla, segun nos enseña la Santa Iglesia: *Præceptis salutaribus moniti, &c.* y la misma Santa Iglesia la dize en todas las Missas. Y por ser tan Divina, y provechosa esta oracion, es bien que todos sepàn los Misterios, que en sus siete peticiones encierra: y con este fin la explicò la eloquencia de San Pedro Chrysologo, en la forma siguiente.

S. Chris.
serm. 67.

Comiença esta oracion diziendo: *Padre nuestro*; y à no mandarnosla dezir el mismo Dios, fuera para temblar querer el pecador llamar Padre al mismo Dios; pero aunque

qué es Señor, y luego, su amor le hizo Padre amorosísimo, porque mas quiere ser amado, que temido. Dize mas, *que estás en los Cielos*, aunque está en todo lugar, para enseñarnos, que nuestro linage, y descendencia es del Cielo; pues en él tenemos el Padre, para que viviendo santamente, correspondamos à tal Padre, cuyo hijo se muestra el que no se mancha con los vicios, y resplandece con las virtudes: *Santificado sea el tu nombre*; que el nombre de Dios que en sí, y por sí es Santo, se santifique con buenas obras en nosotros, porque con ellas es honrado, assicomo con las malas es tan ofendido, que dixo el Apostol, que por ellas era blasfemado. *Venga à nos el tu Reyno*: es dezir, que aquel Divino Rey, que siempre reynò, reyne con su gracia en nosotros, para que nosotros en su Magestad podamos reynar: pedimos tambien, que nunca mas reyne en nosotros el demonio, ni el pecado, para que libres de su esclavitud, reynemos despues para siempre en el Reyno de los Cielos. Y para mejor alcançar esto, dezimos luego: *Haga-se tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo*; en que pedimos nos dê gracia, para que hagamos su voluntad los que estamos en la tierra, como lo hazen los Santos en el Cielo; y esta es el entero Reyno de Dios, quando en el Cielo, y en la tierra no se haze mas que su Divina voluntad, viviendo con esto en todos, obrando, y reynando en todos, y siendo todas las cosas en todos, segun dixo el Apostol.

El pan nuestro de cada dia danoslo oy. El que se nos diò por Padre, nos adoptò por hijos, nos hizo sus herederos; y nos honra con sus honras, y Reyno: añade, que le pidamos el pan quotidiano; y aviendo dicho Christo, que no seamos sollicitos por la comida, nos querrà dezir, que pues somos hijos del Padre Celestial, pidamos el pan Celestial, que es Christo, y está puesto en la Sagrada mesa del Altar: con que nos quiere enseñar el ansia, y la frecuencia con que hemos de procurar pedir, y recibir aquel Divino Pan Sacramentado. Dize mas: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores*: con que nos enseña, que pues todos somos pecadores, y queremos que nos perdonen siempre todos nuestros pecados, que tambien siempre perdonemos quantos agravios nos fueren hechos; y que perdonando à otros, nos venimos à perdo-

Rom. 11.
c. 2.

Matth. 6.

Ioan. 6.

nae à nosotros, motivando à Dios con esto à que nos perdone como le pedimos, pues perdonamos como nos lo manda. *No nos dexes caer en la tentacion*: la vida dixo lob, que es vna continua tentacion; y assi no pedimos aqui el no tenerlas, sino el no caer en ellas, y que para esto nos asista como Padre, y nos reprima, y modere como à hijos. *Mas libranos de mal*: aqui pedimos, que para no caer en la tentacion nos libre del demonio, y de sus astucias, y de todas las ocasiones de caer en pecado, y en el cautiverio del diablo: y aqui mismo confesamos, que si Dios no nos dà la mano, no nos librarèmos de tan grandes males, ni podrèmos salvarnos. Toda esta explicacion es de S. Chrysologo, y para que digamos esta oracion con mas devocion, y provecho, pondrè aora sobbre sus peticiones, exemplos.

Vn pobre mendigo nos enseñò con su obrar à santificar el nombre de Dios, el qual hazia heroycas obras, y llegó à muy alta perfeccion: y dize Blosio, que preguntado como avia llegado à tan alto estado: respondiò: Determinè hazer en todo la voluntad de Dios, con la qual de tal suerte conformè la mia, que quanto Dios quiere, tambien lo quiero yo; y assi hasta las cosas mas pesadas las recibì con alegria, como de la mano de Dios: y assi alabo à Dios en todos los trabajos, y adversidades, y jamàs pude hallar descanso en cosa alguna, que no fuèsse Dios.

De San Roman escribe Prudencio, que predicando à Christo, y su Santa Fe con gran fervor, irritado el Tyrano, mandò que le rompiesen la boca. Y dixo entonces el Santo gozoso: Assi me abriràs mayor boca, para alabar mas à Dios: y como le cortassen la lengua, no por esso le quitaron el habla, ni cessò de alabar à Dios, enseñandonos à santificar su santo nombre, y à bolver por su honra.

Y honràdo nosotros, y santificando con buenas obras el nòbre de Dios, nos concederà todas nuestras peticiones, y nos dará el Reyno de su gracia, y el de su gloria. De Santa Metildis escribe Blosio, q̃ le dixo Christo: Mucho contento me dà, que los hombres fien de mi bondad; y qualquiera que haziendo de su parte se fiare de mi, yo le favorecerè en esta vida, y en la otra le darè mas gloria que el mereçe, y quanto mas fiare de mi bondad, tanto mas alcanzará.

El

El Venerable Kempis refiere, que estando vn buen hombre à los pies de vn Crucifixo, le dixo: O, Señor, si yo supiera que era predestinado, y avia de ir a vuestro Reyno de la Gloria, y què de obras haria de contento, y de agradecimiento! y nuestro Señor le dixo entonces: Pues haz essas obras que dizes que hizieras, y con esso iràs à gozar mi Reyno de los Cielos.

Para alcançar este glorioso fin, nos dize su Magestad, que le pidamos, que hagamos en todo su voluntad, como se haze en el Cielo. De S. Getrudis dize Blosio, q̃ tenia tan grande ansia de hazer en todo la voluntad de Dios, q̃ solo de vna vez dixo trecientas y sesenta y cinco vezes aquellas palabras de Christo: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya: y entendió, que en esto avia agradado mucho à Dios. Y su Magestad enseñò à otra sierva fuya, que en la oracion del Padre nuestro insistiesse mucho en aquella palabra: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo.*

A Santa Getrudis se le apareció en vna ocasion Christo nuestro Señor, y traía en su mano derecha la salud, y en la otra la enfermedad, y le dixo, que escogiesse lo que quisiessse. Y ella respondió: Lo que yo, Señor, deseo de todo mi corazón es, que no miris à mi voluntad, sino que se haga siempre en mi lo que fuere de mayor gusto, y servicio vuestro. Y S. Doroteo dize, que los Padres antiguos para alcançar la perfeccion, y agradar mucho à Dios, ponian gran cuydado en mirar, y tomar todas las cosas como venidas de la mano de Dios, por pequeñas que fuesen, y de qualquiera mano que viniesen, y que con esto se conservavan en gran paz, y vi-
vian vna vida del Cielo.

Para cumplir con hazer la voluntad de Dios, y no ofenderle, nos enseñò Christo el remedio en la peticion que se sigue: *El pan nuestro de cada dia*; pues el procurar recibir el Divino Pan con frecuencia, es gran remedio para esto. Poco tiempo ha, que huvo vn moço, que ofendia muchas vezes à Dios en el pecado deshonesto; y aunque deseava enmendarse, y su Confessor le aplicò para esto diversas penitencias, y remedios, luego bolvia à caer en el pecado. Viendo esto el Confessor, y la perdicion del penitente, le ordenò, que en adelante comulgasse cada semana dos, ò tres vezes: y desde que tomò este remedio, nunca mas bolvió à caer en el pecado.

Vbi supra

S. Doroteo
doctr. 7.

Blos. Mo
nil. c. 6.

Y como es tan de el gusto de Dios, y tan de nuestro provecho el recibir à Christo Sacramentado con frecuencia, le dixo su Magestad à Santa Getrudis, que los que procuravan que las almas le recibiesse, le davan grande gusto, assi como se le daría grande à vn Principe, amigo de tratar con niños, el que se los traxesse, para que con ellos se entretuviesse.

Grā dif.
6. ex. 64

Tambien nos dize Christo digamos: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos*, para enseñarnos, que no nos perdonarà, si no perdonamos. Escribe Enrique Gran, que huvo vn hombre enemistado con otro; y por mas medios que se tomaron, nunca quiso reconciliarse con el: y como no lo hizo en vida, tampoco en muerte. Y aviendo muerto assi, y estando su cuerpo en la Iglesia, y los Sacerdotes cantandole el Oficio, al dezir vno la leccion: *Parce mihi Domine*, vn Crucifixo, que estava delante, desenclavò las manos, y tapando con ellas los oídos, dixo: Pues el no perdonò, tampoco le perdonarè yo. Y entendiendo con esto los Sacerdotes, que su alma estava condenada, no passaron adelante, ni quisieron enterrarlo en Sagrado.

Blos. Mo
nil. c. 10.

Blosio refiere, que huvo vna Santa Virgen, que preguntada como avia llegado à tan alta perfeccion, y à ser tan favorecida de Dios? respondió: Todos los trabajos los tomè con gran conformidad como venidos de la mano de Dios: y qualquiera que me hazia alguna injuria, o me dava alguna molestia, procurava hazerle algun particular beneficio, y à ninguno me quexè de injurias, ni trabajos, sino solamente acudia à Dios, del qual recibia luego esfuerço, y consuelo.

Flor. de
sentent.
c. 15.

Y no nos dexes caer en la tentacion: al intento de la explicacion de esta peticion, dize San Sofronio, que vn Monge muy Santo la explicava à otros, diziendo: Quando rogamos al Señor, que no nos dexé caer en la tentacion, no le pedimos, que no seamos tentados, porque no es posible dexar de serlo: lo que pedimos es, que no seamos vencidos de la tentacion, haziendo alguna cosa que desagrade à Dios. Los Santos Martires tentados fueron por los tormentos, mas como no fueron vencidos, no entraron en la tentacion, ni cayeron en ella.

Para alentarnos à pelear contra todas las tentaciones, refiere el Prado Espiritual, que antes que el Abad Teodosio fues-

fuesse al desierto le tomó de la mano Christo Señor nuestro, y metiendole en vn palenque, le dixo: Tu has de pelear con vn demonio terrible. Y como mirasse à todas partes, le pareció, que vela muchos vestidos de blanco por vna parte, y por otra mucha gente triste, y enlutada: luego apareció vn Gigante terrible, cuya cabeça llegava à las nubes. Començò à temblar con su vista, y dixole à Christo: Como quieres tu, Señor, que vn hombre cercado de carne, y enfermedad, pelee con este Gigante? y el Señor le respondió: Ten buen animo, que yo soy contigo: y apenas Teodosio començò à pelear, quando llegó Christo, y le puso vna corona en la cabeça, y aclamaron todos los vestidos de blanco: Victoria, victoria; y luego todos los demonios, que eran los enlutados, desaparecieron, y los Angeles alabavan à Dios, diciendo: Ayudador eres, Señor, en las necesidades.

Y como su Magestad nos assiste en las tentaciones, entra el pedirle muy confiados, que nos libre de mal, con que acaba el Padre nuestro, que nos libre del demonio, de sus artes, y engaños; el qual, como dize San Bernardo, es como vn perro atado, que no puede morder, sino al que se dexa morder; y en esto hemos de poner gran cuydado, para que sus baterías, y tentaciones se buelvan contra él, y no nos hagan à nosotros daño.

En las Coronicas Seraficas se dize, que à vn gran siervo de Dios de la misma Orden, llamado Fray Iuan de Alberne, le declaró su Magestad el diverso modo con que se auian los Religiosos contra las tentaciones del demonio, y en especial contra los pensamientos deshonestos. Y para esto vió gran multitud de demonios, que sin cessar arrojauan muchas saetas, de las quales algunas con gran ligereza se boluián contra los demonios; y entonces ellos con gran clamor daban à huír como afrentados. Otras de las saetas tocaban à los Religiosos, mas luego caían en el suelo sin hazerles daño: otras entravan con el hierro hasta la carne, y otras passavan el cuerpo de parte à parte. Y segun esto el mejor modo de resistir; y el que avemos de procurar es el primero, hiriendo al demonio con las mismas tentaciones, que como saetas nos tira, y no dexarnos llevar por nuestra voluntad de los pensamientos, que esto seria quedar atravesados, y muertos en el alma con el pecado mortal. Y la misma oracion del Padre nuestro es remedio grande contra el demonio, y sus baterías.

Parte. 2.
lib. 7. ca.
8.

Cuen:

Sur. tom

1.

Cuenta Surio, que vn Monge, llamado Calupano, hizo su habitacion en vna peña muy alta, y quando orava, echavale el demonio muchas culebras, que se le rebolvian al cuerpo, à fin de que dexasse la oracion. Y vna vez estando orando, aparecieron à la puerta de su cueva dos dragones muy grandes, levantadas las cabeças; y luego el Santo se sintió tan atado, que no podia santiguarse; pero el dixo el Padre nuestro, y con esto se hallò desatado, y luego se santiguò, y dixo al demonio: Humilla tu cuello, y apartate de tentar los siervos de Dios; y luego con gran ruido desaparecieron culebras, y demonios, dexando vn pestilencial hedor.

Para los difuntos tambien es gran socorro esta oracion. Enrique Gran escrive, que rezando vn niño el Padre nuestro sobre la sepultura de su madre, viò vn Obispo, que sacava de vn pozo con vn anuelo de oro à vna muger muy hermosa, significandose con esto, que sacava el alma de su madre del Purgatorio.

Despues del Padre nuestro la oracion principal es el Ave Maria, y la mitad de ella es la Embaxada, que el Arcangel San Gabriel le traxo à nuestra Señora de parte de la Santissima Trinidad, y està en el Evangelio, y lo demás de ella lo compuso la Santa Iglesia, y es vna oracion de mucho gusto para nuestra Señora. Estando Santa Merildis para oir Misa, y començando vn Sacerdote la de nuestra Señora, diziendo: *Salve Sancta Parens*, le vino gran deseo de saludar à la Reyna del Cielo con la oracion que mas le agradasse; y representando este deseo à su Magestad, se le apareció, trayendo en su pecho escrita con letras de oro la oracion del Ave Maria, y le dixo: Hija, nunca hombre alguno pudo hazer oracion de mas gusto para mi, que esta, y ninguno puede saludarme con otra, que mas me agrade, porque con ella me saludò Dios Padre, confirmandome con su Omnipotencia, para nunca caer en pecado alguno: el Hijo me hizo Luzero tan resplandeciente, que pueda ser Estrella de todo el mundo, y el Espíritu Santo me llenò de gracia, y me hizo tan agradabile à si, que todos los que por mi buscan gracia, y misericordia de Dios, la alcançaràn: y esto quieren significar aquellas palabras de mi salutacion, que dicen: *Llenares de gracia*. Y quando se dize: *El Señor es contigo*, se me trae à

In eius vi
ta, lib. 1.
6. 59.

la memoria aquella inefable obra que Dios hizo; quando el Verbo Divino tomò carne humana de mi; y el contento, y alegria que tuve yo en aquella hora, ninguno de los mortales lo podria declarar. En las siguientes palabras, que dicen: *Bendita tu eres entre todas las mugeres*; se entiende, que todas las criaturas de Cielo, y Tierra me reconocen por la mas excelente, y la mas bienaventurada de quantas puras criaturas Dios ha criado. En las otras que se siguen: *Bendito es el fruto de tu vientre Jesus*; es alabado, y glorificado el Bendito fruto de mi vientre, que vivificò, santificò, y bendixò el mundo. Y acabando de hazer nuestra Señora esta explicacion, desapareciò, dexandonos enseñado, quan de su gusto, y de nuestro provecho es la salutacion del Ave Maria, y lo que hemos de pensar, quando la dezimos.

Refiere Enrique Gran, que vn hombre, gran pecador, se hizo Religioso, el qual por ser muy rudo, no pudo aprender de memoria la doctrina Christiana, aunque lo procuro, y solo aprendiò à dezir: *Ave Maria, gratia plena*; las quales palabras repetia muchas vezes con devocion, y peniava en ellas con ternura, y assi comunmente las traia en la boca, y en el coracon. Y despues que muriò, y fue sepultado, saliò de su sepultura vn arbol muy hermoso, en cuyas hojas estavan escritas estas palabras: *Ave Maria, gratia plena*. Divulgòse este milagro, vino el Obispo, y haziendo cabar, vieron todos, que la raiz del arbol salia de la boca del difunto.

De esta oracion del Ave Maria, y de la del Padre nuestro, se compone el Rosario de nuestra Señora, que es devocion muy agradable à Dios, y à su Santisima Madre, y de gran provecho para todos. Alano de Rupe dize, que hubo vna doncella, por nombre Alexandra, a quien sin otorgarle confesion, dieron la muerte, y cortaron la cabeça; y al mismo tiempo invocò à nuestra Señora, à quien solia rezarle cada dia su Rosario: y su Magestad le pagò su devocion, conservandole el alma en la cabeça, hasta que el gran Padre Santo Domingo passò por donde la enterraron, y entonces le llamò, y se confesò con el, y le dixo, que si no fuera por la devocion del Rosario, se huviera condenado, y que por ella al tiempo de morir alcançò à tener contricion de sus pecados; pero que por la demasia de sus galas, y aderezos, y el daño que à otras almas con esto avia causado, avia de estar en el Purgatorio docientos años.

Grã diff:
S. C. 381

Poco tiempo ha, que en el Obispado de Mondoñedo murió vn hombre, que avia sido Soldado; y antes de su muerte estuvo por dos horas como muerto sin sentido. Y bolviendo à ellos, dixo delante de muchos testigos: Yo he estado en el juizio Divino, y en el supe, que he de ir al Cielo, porque rezé el Rosario cada día desde pequeño, sin dexarlo nunca: y tambien supe, que si no huviera tenido esta devocion, me huviera condenado: y esto os vengo à dezir por orden de Dios para vuestro exemplo, y para que ningun dia dexéis de rezar esta santissima devocion: y dicho esto, espiró luego.

Fr. Gero-
nim. Tais
lib. de Ro-
sar.

El Maestro Tais dize, que en Flándes hubo vn hombre que rezava todos los dias à nuestra Señora su Rosario entero (que se compone de quinze diezes) con mucha devocion. Y como nuestro Señor suele visitar con trabajos à sus amigos para aumentarles los eternos meritos, le dió vna tan grave, y asquerosa enfermidad, que se le hinchò todo el cuerpo, y se le canceraron los labios con tan hediondas llagas, que nadie lo podia sufrir. El lo llevaba con paciencia, y no dexava, como algunos, su devocion por la enfermedad. Y como nuestro Señor si aflixe, tambien consuela, le embiò vn Angel, que le dixo: Vente conmigo, y llevòle à vn Paraíso, que le pareció de los Bienaventurados, y entre muchos arboles de admirable hermosura le mostrò vno que tenia ciento, y cinquenta rosas blancas, y quinze coloradas de indecible belleza, y fragancia. El fruto de estas flores (le dixo el Angel) ha de ser eterna, y muy singular gloria para ti, y representan el Rosario, que cada día, y con tanta devocion rezaste. De alli le llevó à vn Palacio de inexplicable grandeza, y magestad, adònde hallò à la Reyna del Cielo acompañada de sus Cortesanos, la qual con grande amor le dixo: Siervo fiel, llegate à mi, y toma mis braços de ti tã merecidos. Abraçole nuestra Señora con gran fineza, y dixole: No es justo, que boca, y labios, que se emplearon en rezar mi Rosario, padezcan tan asquerosa enfermedad, ni que seancurados con otra medicina, que con la de mis propias venas: y luego descubrió sus virginales pechos, y con la purissima leche de ellos le rozò los labios, y luego quedó sano; y en lugar del mal olor que antes echava, despidia después vna fragancia del Cielo. Y bolviendo à sus sentidos, quedó con tal salud, y fragancia, que à todos admirava: y el Obispo tenien-
do.

donoticia de ello, fue, y lo experimentò, y tomò por testimonio para gloria de Dios, y de nuestra Señora, y para aliento, y consuelo de todos sus devotos.

Y aunque muchos no tengan favores palpables de nuestra Señora, es cierto, que a todos sus devotos los haze, aunque no los conozcan. El sobredicho Autor dize, que hubo vn hombre, que todos los días rezava con devocion el Rosario, el qual vn dia dixo: Señora, yo he oido, que por esta devocion aveis hecho à muchos grandes favores; pero à mi no me aveis concedido ninguno. Apenas dixo esto, quando oyò vna voz (que seria de nuestra Señora) que le dixo: Ten humildad, y mira como murieron tus hermanos, las casas de tus vezinos se quemaron, muchos de ellos murieron de repente sin confesion, algunos de tus amigos padecieron afrentas, carceles, y otros trabajos, y de todo esto, y mas te has librado por el Rosario que has rezado. Mostraronle despues en el Cielo vn lugar de mucha gloria, y dixole la voz: Este Trono de gloria te has edificado con el Rosario, y así no lo dexes ningun dia.

La otra oracion aprobada por toda la Iglesia de Dios, es la Salve, y le es à nuestra Señora tambien muy agradable. En la historia del gran Padre Santo Domingo se cuenta, que estando sus Religiosos hijos diziendo la Salve, se apareció la Reyna de los Angeles, y quiso hallarse presente a la Salve que le cantavan: y llegando à aquellas palabras; *Dios te Salve esperança nuestra*; nuestra Señora saludava à los Religiosos con grande amor, y dulçura. Y quando dixeron: *Ea pues Señora Abozada nuestra*; la Madre de Dios se hincava de rodillas delante de su Hijo, y le pedia por ellos. Y prosiguiendo: *Buelve à nosotros essas tus ojos misericordiosos*; esta Señora los mirava con rostro alegre, y apacible vista; y diziendo: *Muestra nos à Iesus fruto bendito*; les iba mostrando à cada vno à su Santi simo Hijo, que tenia en sus braços.

Refiere el Esp: jo de Exemplos, que vino vna gran tempestad con tanto granizo, que arrasava los sembrados: y viendole esto vnas doncellas, espantadas de los truenos se fueron à la Iglesia, y en ella todas juntas con mucha devocion dixeron la Salve à nuestra Señora, suplicandole las librase à ellas, y à los sembrados de que se avian de sustentar. Oyòlas su Magestad, y aviendo quedado del todo perdidos los pa-

Idem lib.

3 p. 12.

nes, y las viñas de todos los de aquella tierra, los de estas doncellas quedaron sin el menor daño, por intercessión de nuestra Señora.

Pocos tiempos ha, que hubo vn Estudiante muy entregado al vicio deshonesto, y aunque à tiempos se confessava, luego bolvia à caer en el pecado. Quiso su suerte, que dió con vn Confessor, que le dixo, que pidiesse confiado favor à nuestra Señora, rezandole cada dia devotamente tres Salves; y el dia que las rezava, ò no era tentado, ò salia vencedor. Y porque mejor se conociesse, que no vencía con sus fuerças, sino por las que le alcançava nuestra Señora por la devocion de las Salves; el dia que las dexava era vencido, y caía en pecado: y dezía el mismo, que en dexandolas, sentía que le faltavan las fuerças, y que se hallava fuerte, y armado quando las dezía.

A todas las oraciones importa darles principio con el acto de contrición; y por ver quan olvidado lo tienen muchos, y que aun algunos no lo hazen, ni aun para confessarse, siendo tan forçoso para alcançar la absolucion de los pecados como la confesion de ellos: por tanto digo, con algunos graves Autores, que es de mas provecho hazer vn acto de contrición perfecto, que rezar cien mil Rosarios, porque estos por si no quitan los pecados, ni ponen al alma en gracia de Dios, y con vn acto de contrición perfecto, hasta el mayor pecador se dispone ultimamente para la gracia, y se pone en camino de la gloria, y de esclavo del demonio passa à ser àmigo de Dios, y morada suya, y haze lograr el fruto de las buenas obras; pues el que està en pecado mortal con ninguna merece gracia, ni gloria; y hecho vn acto de contrición perfecto, que disponga para la gracia obtenida, esta merece en todas. Tambien quando vno se confiesa, aunque el Sacerdote no sea Confessor, ò no tenga la intencion actual, ò virtual, que se requiere para absolver; y aunque sea seglar, el que en habito de Sacerdote se puso à confessar (como ha sucedido) queda el alma segura de su salvacion. Tambien con la contrición cumpliremos la obligacion, que segun Santo Tomás, tenemos de hazer actos de amor de Dios todos los dias de fiesta.

Y para facilitar el hazer este perfecto acto de contrición, q̄ es el dolor de los pecados, por ser Dios quien es, y no por temor
del

del castigo, se puede considerar, que si el que matò à su padre, ò amigo, que era bueno para èl, y bueno, Santo, y amable en sí, se desharía de dolor de aver hecho vn tan mal hecho, sin mirar al castigo que por ello le podian dar: que debe hazer el pecador, que con sus culpas quanto fue de su parte, según dize San Pablo, bolvió à crucificar, y à quitar la vida à Christo, que es el mas amable Padre, y amigo que diò la vida, por librarnos de la muerte? Tambien para mortarse el alma al acto de contricion, importa dezirlo à los pies de vn Crucifixo, ò mirar con los ojos del alma crucificado à Christo, considerando vivamente su amarguissima Passien, la infinita bondad, y Dignidad de Dios, la paciencia con que nos sufrió, el amor con que nos conseruò, y alimentò, como si le huvieramos servido, y como si no viera nuestras culpas, ò no pudiera echarnos en el infierno, y otros beneficios, y la mala correspondencia de nuestra parte, pues à cada passo ofendiamos à tan gran Bienhechor, saltandole à la palabra de no ofenderle mas: cosa, que el mas piadoso Rey de la tierra no sufriera, ni ningun vassallo que se hallò perdonado, le faltaria à la palabra que le huviesse dado de no ofenderle mas.

Con estas, y otras semejantes consideraciones se ha de procurar despertar el alma al acto de contricion, y habituarse à èl, haziendole muchas vezes al dia, el qual es yna de las obras mas meritorias, y la mayor devocion que puede tener el Christiano; porque la contricion es la llave del Cielo, escala para subir à èl, breve senda para Dios, iman de sus favores, de lo bueno, lo mejor, para conseguir su gracia, atajo para su gloria, seguro de los tentados, reparo de los perdidos, alegría de los Santos, y tormento de los demonios, por que con la contricion sale de su cautiverio el pecador.

Hijos mios, ya aveis oído la excelencia, y provecho de las oraciones que debeis saber, y dezir para librarnos de todo mal, y conseguir todo bien: y para este fin dezidlas muchas vezes, y con toda devocion, y ningun dia dexéis la del Santo Rosario, antes dexad el sueño, y la comida, pues por su medio se consiguen innumerables bienes temporales, y eternos para el alma, y para el cuerpo. Y para assegurar mas todo esto, dezid muchas vezes el acto de contricion, y en especial quando os aveis de confessar, y tambien quando os vais à dormir, quando començais alguna buena obra, quando

viene alguna tentacion, y quando sentis alguna culpa grave, porque no os coja la muerte sin confesion, y se condenen vuestras almas.

Y para dar buen principio, recogete Christiano aora en Dios, y mirando su gran bondad, y paciencia, y tu mala correspondencia, que en lugar de servirle, le ofendiste, di muy decoracion: Pesame, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois; no ya por temor de perder el Cielo, ni de ser condenado al infierno, sino por ser vos infinitamente bueno, y digno por infinitos titulos de ser amado, y de no ser ofendido. Di tambien alma à tu Redentor: En vna Cruz os pusisteis, por ponerme à mi en el Cielo; clavado con hierros, por satisfacer por los de mis pecados; vertiendo arroyos de sangre, por lavar tan à vuestra costa mis culpas; cargado de tantas llagas, por descargarme de las de mis delitos; coronado de espinas, por coronarme de gloria; y la cabeça inclinada, haziendome señas como al Buen Ladron, para que con la contricion me buelva à Dios. Yo quisiera, Señor, tener no solo su contricion, sino la de todos los bien arrepentidos, y por lo menos el dolor de la Madalena, las lagrimas de San Pedro, los llantos, y gemidos del Profeta Geremias, la perseverancia en lo bueno, y la enmienda de lo malo de todos los que bien se arrepintieron. Y con vuestra gracia propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de las ocasiones de ofenderos, y de perder, ò padecer antes que bolver à pecar, quanto ay que perder, y padecer, la muerte, martirios, y aunque fuese el mismo infierno, à trueque de no ofender à tan amante Padre, à tan fino Amigo, Redentor, y Salvador; y quisiera aver padecido todo lo dicho antes que averos ofendido. Y para que en adelante no lo haga, hagase pedaços mi coraçon de puro dolor, y muera yo à fuerça del, y de amor vuestro, para que acabandose mi vida, cessen vuestras ofensas, y dando fin à mi vida en vuestra gracia, os alabe sin fin en vuestra gloria.



PARA EL DOMINGO DE Pasión.

LECCION XXIX.

Del segundo Mandamiento.

*Tulerunt ergo lapides, vt iacerent in eum: Iesus autem
abscondit se, & exiuit de templo.*

Ioan. cap. 8.

OY, hijos, nos dize San Iuan en el Evangelio, que predi-
cando Christo las verdades, no le creían los Iudios; y
à estos imita el que no cree, y obra la palabra de Dios,
que dizen sus Ministros, y es gran señal de su eterna conde-
nacion: y así dize Christo en el Evangelio de oy: El que es
de Dios, oye, y pone por obra la palabra de Dios, y por tan-
to los que no son de Dios, no gustan de oírla, y menos la po-
nen por obra. O que formidable cosa esta! dize San Grego-
rio; y así dize: Cada vno se examine, y mire si oye, y obra, ò
no lo que Dios dize, y manda; y podra entender, si es de Dios,
ò del diablo, si irá al Cielo, ò al infierno. Esta predicacion
le pagaron al Señor con ofensas, y blasfemias, llamandole
Samaritano, y endemoniado, y se armaron de piedras para
tirarle: y à tan graves injurias respondió con excesiva blan-
dura. Y en medio de estas obras blasonavan aquellos sacrí-
legos de hijos del Noble, y Santo Abraham: y la vanidad
que en esto tenían, reprimió el Señor con darlos à entender
lo mucho que por sus malas obras degeneravan de tan buen
Padre, y que cada vno es hijo de sus obras. Al fin se declaró
Christo por Dios, y fultandoles contra su Magestad palabras,
tomaron contra el mismo Señor piedras, y en su Santo Tem-
plo. O quantas piedras de ofensas le tiran tambien oy en
sus Templos los Christianos, con divertirse en hablar, mi-
rar, y otras demasias, queriendo hazer plaza, ó bodegones

de las Iglesias ! Enmienda , Fieles, porque no se nos ausente Christo por esso, como hizo con los Hebreos, ni cometamos otra alguna culpa grave; pues por qualquiera que lo sea, se ausenta Dios de las almas, y teniendo antes en si à Dios; despues quedan con el demonio.

Todos los Christianos con mucha razon abominan el desacato de los Iudios de tomar las piedras en las manos contra Christo, y se airande zelo contra ellos; y fuera mejor enojarse contra si, y huir de los pecados que hazen, y abominar de ellos para nunca cometerlos; porque todos los que cometen pecados mortales, apedrean con ellos à Christo Señor nuestro, el qual dixo : Muchos beneficios os he hecho; por qual de ellos me quereis apedrear ? *Multa bona opera ostendi vobis, propter quod eorum me lapidatis?* Y el gran San Antonio de Padua explicando estas palabras, dize : Todos los que cometen pecados mortales, apedrean à Christo, y lo echan del Templo de sus almas, como los Iudios del de Salomon: *Moraliter omnia vitia lapidant Christum, & ipsum fugant de Templo conscientia.* Y San Hilario sobre el texto dicho dize, que son mas sensibles para Christo las piedras de culpas, que le tira el Christiano, que las de los Iudios, porque estos no le conocian por Dios, y las tiravan à su cuerpo: mas el Christiano creyendo que es Dios, se las tira à su espíritu, y le arroja de su alma : *Quanto tu irreligiosior Iudeo ? latipides ille in corpus leuat, tu in spiritum : ille in hominem ut putabat, & tu in Iudicem seculorum.*

Esto asentado de todos los pecados, por hallarse en el Evangelio el de la blasfemia, que pertenece al segundo mandamiento, tratare aora de los pecados, que son contra ei : y el primero es el juramento, del qual hablando Christo, dize : *La antigua ley ordenaua no jurar con mentira, y cumplir à Dios los juramentos que le hazian ; pero yo os pongo à vosotros otra ley mas perfecta, y es ; que de ninguna manera jureis, ni por el Cielo, que es Trono de Dios, ni por la Tierra, porque es Peana de sus pies : sean vuestras palabras sencillas y verdaderas, diciendo, si, àno, sin mezcla de juramento ; porque qualquiera cosa que se añada à esto, es malo.* Y aunque es cierto, que no ay culpa alguna, quando se jura con necesidad, justicia, y verdad, dize San Christostomo, que porque es muy rara la ocasion, que concurren estas causas, para poder jurar, por esso dixo Christo ab-

for

Ioan. 8.
10.

S. Anton.
in hac
Dopin.

S. Hilari.
de Patr.
& Fil. vni
ta,

Matth. c.
5.

solutamente, que es malo lo que se añade à la sencilla afirmacion, ò negacion.

Y es tan aborrecible à Dios el quebrantar este su segundo Mandamiento, que no señalando pena à los que quebrantan otros, la puso para este, diciendo: No juraràs el nombre de tu Dios en vano, porque no dexarà sin castigo al que jurare su nombre en vano. El jurador caerà en innumerables pecados, y nunca faltaràn plagas, y desventuras en su casa: *Vir multum iurans, implebitur iniquitate, & non discedet ad eum illius plaga.* Y aunque no sea el juramento falso, ni en daño de tercero, sino que sea solo sin necesidad, tambien serà castigado de Dios. Y como dize San Chrysostomo, el que se acostumbra à jurar con verdad, la costumbre lo traerà à jurar con mentira.

Gran cargo lleva el jurador al juicio de Dios, tantos acusadores lleva contra si, quantos juramentos aya hecho: y como le pedirà à Dios la gloria, el que con ellos tantas vezes le quitò la honra? Y el mismo Dios dize: *No perjuraràs en mi nombre, ni deshonraràs el nombre de tu Dios: 30 te lo aúiso, que soy tu Señor, y castigo las maldades de los padres en los hijos hasta la quarta generacion.* Conforme à esto, dize San Chrysostomo, que porque Saul quebrantò el juramento de paz con los Gabaonitas, al cabo de seiscientos años lo pagaron siete descendientes suyos, muriendo ahorcados: y por lo mismo castigò Dios à todo su Pueblo, y no levatò la mano hasta q̃ ahorcaron à los dichos. Pues si esto passò por quebrantar vn juramento, que Saul no hizo, sino Iosué: què serà quebrantar vno los votos, ò juramentos que haze? Y què serà jurar falso, haziendo con esto à Dios testigo de cosas falsas, que segun Santo Tomàs, es mayor pecado, que matar à vn hombre?

Argefilao, con ser Gentil, afirmava muchas vezes, que ningun pecado ofendia tanto à los Dioses, como el juramento falso: y assi en sabiendo, que alguna nacion era tocada de este vicio, aconsejaba que le hiziesen guerra, asegurandoles la victoria: porque dezia, que gente que jurava, no podia dexar de tener muy enojado à su Dios, y que por consiguiente carecerian de su favor, y serian castigados, y vencidos. A vn Filosofo, llamado Pericles, pidió vn amigo suyo, que jurasse falso por èl en negocio que le importava mucho: y con ser Gentil, no quiso hazello.

Eccli. 23.

23.

Iosué 23.

23.

di.

Plutare.
in App.
amc.

diziendo: *Mas me importa à mi mi alma el no tener enojado à Dios: la amistad tiene sus lindes hasta llegar à las aras de Dios, pero no puede passar de al. Lo mismo, y con mas razon debe dezir el Christiano, y perder antes la vida, que la amistad de Dios, que importa mas que todo lo del mundo.*

Esto asentado, digo, que el juramento se divide en asertorio, promissorio, cominatorio, y execratorio, y todos son de vna misma especie, y se ordenan à vn mismo fin, que es confirmar, y manifestar la verdad; pero si es para assegurar mentira, serà pecado mortal gravissimo. Y hablando primero del juramento asertorio, digo, que se haze este, quando à Dios se trae por testigo en alguna cosa presente, ò passada: y haziendose con mentira, es pecado muy grave, y lo suele nuestro Señor castigar con grandes penas, como diràn los exemplos siguientes, que referirè aora, para que todos escarmienten.

S. Grég.
Turon.
lib. 1. de
Gloria
Marty. c.
39.

Escribe San Gregorio Turonense, que el dia de S. Eugenio concurría mucha gente en Francia à su sepulcro: y aviendo acudido tambien Mercaderes, le pidió à vno de ellos vna moça vn espejo para comprarle. Tomòle en la mano, y à buelta de cabaça lo diò con disimulo à vna compañera: pidiólo el Mercader con porfia, y con la misma se le negò: el dueño dell le dixo: Pues vamos al sepulcro de San Eugenio, y jura alli, que no te le di, y con esso lo perderè; pero mira lo que hazes, que te castigará Dios si juras falso. La moça dixo, que juraria; y aviendo llegado delante el sepulcro del Santo, fue à abrir la boca para hazer el juramento, pero no pudo acabarle, porque le diò vn espantoso temblor, y se quedò sin poderse mover, y la boca abierta sin poderla cerrar, con monstruosa fealdad, de que todos quedaron espantados, y quantos fueron à la fiesta vieron este castigo de averla Dios puesto à la verguença en publico. Pero compadecidos todos de ella, pidieron à Dios misericordia, y la salud de la moça por medio del Santo, y la alcançaron, quedando ella escarmentada, y todos avisados para no jurar nunca falso.

El Venerable Abad Pedro Cluniacense, en el libro de milagros que escribió, dize, que otro Abad de su Orden, llamado Fray Gerardo, tuvo necesidad de salir à defender las tierras que poseían, que otro con titulo aparente pretendia quitar. Pareció ante el juez, el qual aplaçò

Lib. 1. c.

8.

dia

dia para ver el pleyto, y en èl, à mas de las partes, concu-
rriò mucha gente, y el Padre Gerardo informò de su de-
recho con muchas, y buenas razones, y el contrario dixo,
que era falso quanto avia dicho, y que solo lo que èl dezia
era verdad. Y el luez le dixo: Pues si así es, juralo en ma-
nos de Gerardo, como se acostumbra en nuestra tierra. A
que respondiò: Vengo en ello; y aunque sabia que era
mentira, quiso salir con la suya, sin atender à su alma, ni à
Dios, el qual le castigò tan de contado, que no hizo mas que
acabar de jurar falso, y luego se cayò muerto en presencia
de todo aquel Senado, para que en su cabeça escarmenta-
sen otros muchos que le imitan.

Alexandro de Faya escribe, que vn gran siervo de Dios,
de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, caminan-
do por España, hizo noche en vna venta adonde hallò vn
arriero, que jurava mucho. El buen Religioso le rogò,
que no jurasse tanto sin necesidad, y el arriero començò
à jurar mas; y aunque de ello fue reprehendido, no bastò.
Pero vino luego sobre èl el castigo de Dios, porque aque-
lla noche, como à la mitad de ella, dentro, y fuera de la
venta se oyò tan gran ruido, que puso el panto à quantos
estavan en ella, y levantandose, y tomando luzes para ver
lo que seria aquello, lo miraron todo, y hallaron al jurador
muerto en la cavalleriza, y à los pies de las bestias. Pusie-
ronle sobre vn poyo, y le cubrieron, esperando à la maña-
na para enterrarlo; pero venido el dia, no hallaron el cuer-
po, mostrando nuestro Señor con esto, que ya estava tam-
bien con el alma en el infierno.

Y para que nadie induzca à otro à jurar, ni admita el
que jure, aviendo peligro de que sea con mentira, refiere
S. Agustín, que vn hombre virtuoso citò à otro delante del
luez por vna cantidad de dinero que le debia, el qual ne-
gò pertinazmente; y lo que es peor, se ofreciò à jurarlo;
como lo hizo, aviendo el acreedor convenido en este pa-
rido. Y la noche siguiète fue llevado al Tribunal de Dios,
adonde viò à Christo sentado en Trono de suma Ma-
gestad cercado de Ministros, y alli le hizo cargo del jura-
mento à que avia admitido à su deudor aquel dia, dizen-
dole: Ahora me daràs cuenta del alma de tu proximo, y de
la tuya: dime mal siervo, como le pediste, ni admitiste
juramento, sabiendo que avia de jurar falso? Señor (res-

Faya 2.
part. v.
iuram.

Estado E.
p.rit. lib.
4. c. 49.

pondiò) porque me debia mi hazienda, y no tenía otro remedio para cobrarla. Pues desventurado de ti (replicò Christo) no sabias , que valia mas su alma , que todo el mundo, y que era menos inconveniente perder tu hazienda , que à tu proximo ? el qual por ti se condena , y por ello mereces ser condenado. Llorava el miserable viendo se en tal conflicto, y pedia con lagrimas perdon , ofreciendo la enmienda para en adelante. Entonces el Divino luz mandò, que lo agorassen , para que escarmentasse de caer en semejantes pecados : executòse luego la sentencia por los Ministros, que estavan presentes, los quales le agoraron tan crudamente , que sintiò tales dolores , que no le pareciò tenían comparacion con ellos todos quantos se padecen en el mundo. Acabada esta justa justicia le dexaron , y el se hallò tan molido , y acardenalado , que fue testimonio cierto de que no fue sueño, sino juizio , y justicia de Dios para su escarmiento, y el de otros.

Otro de los juramentos que se hazen, se llama promisorio , que es prometer de dar , ò hazer alguna cosa : y el juramento de hazer cosa mala , es pecado mortal , y el cumplirlo tambien : y jurar lo que es licito, pero sin intencion de cumplirlo , es pecado grave , y tambien el no cumplir lo que se promete con juramento , no aviendo causa que disculpe.

San Gregorio Turonense escribe, que el Santo Obispo Lupo tuvo vn criado muy imitador de sus virtudes , que se llamava Aventino , y entre otras virtudes se señalava en hazer limosna à los pobres ; y sabiendo esto vnos cautivos que tenían por Señor à vn Gentil, le pidieron, que los rescataste. Concertòse el rescate, y que el siervo de Dios le pondria el dinero en su tierra : y con esta condicion jurò el pagano de darles libertad, y embiarlos. Cumpliò de su parte el buen Aventino , pero el Gentil no cumpliò de la suya, y porque faltò al juramento , le castigò Dios luego, dandole muy grandes dolores en los dedos, y manos, con que avia jurado : y como no se diessse por entendido , fue nuestro Señor agravandole las censuras, porque el dolor subiò al codo , y de alli al ombro , de donde se le detencaxò el brazo con tan recios dolores, que cayò en tierra, dando voces, y sin mas treguas espirò, entregando el alma à Satanàs en pena de su pecado. A ro-
do

do estuvo presente la muger, la qual como pagana, y ciega de la codicia, quiso quedarle con el dinero, y los esclavos; pero no pudo, porque Dios le embiò vn dolor tan vehemente de cabeça, que el mesmo dia murió, y los cautivos quedaron libres, y los amos esclavos perpetuos de Satanàs, por no aver cumplido el juramento que hizieron.

Refiere Orosio, que hizieron pazes juradas los Romanos con algunas Naciones; y que aviendolas quebrantado vna de ellas sin causa, y acometido à los Romanos, estos despues los vencieron, y castigaron: y nuestro Señor no menos por aver faltado à la promessa, y fè jurada con tan singular castigo, que el pan que partian, echava sangre; sus ganados domesticos los dexaron, y se huyeron à los montes; sus perros andavan de vnas partes à otras como llorando, y tambien ahullando como lobos; y quatro mil de ellos, que escaparon de las manos de los Romanos, y se fueron à los montes, todos quatro mil se convirtieron en piedras como la muger de Lot.

El juramento execratorio es, quando vno jura, afirmando, ò negando alguna cosa, poniendose pena, como dezir: No llegue yo à mañana, si esto no es assi: el diablo me lleve, si no es verdad; no me aparte yo de aqui; Dios me quite la vida: y si no ay justa causa para estos tales juramentos, suele venir sobre los juradores la maldicion que se echan; y mas siendo con mentira, ò daño grave de alguno, que seria en tal caso pecado mortal muy grande.

Cuenta San Antonino, que comiendo vn dia Godoy no con el Rey Eduardo, le dixo: Tu, Señor, tienes sospecha, que yo tuve culpa en la muerte de tu hermano; pero no permita Dios, que yo paffe este bocado, si tal culpa tengo: y al punto comiendo aquel bocado, se ahogò, sin poder passarlo, ni echarlo, y vn hijo suyo lo sacò de alli muerto.

Poco tiempo ha, que sucedieron los cinco casos siguientes: el vno es de vn hombre dado à jurar, y maldezir, el qual con mentira solia dezir: Ahorcado muera yo, si no es verdad lo que digo. Y en castigo de estas culpas permitiò Dios, que dieffe en otras muchas, hasta en la de ladrón, y que lo cogiesse la justicia, la qual lo puso en la hor-

Apud Es-
peculum
exemp.

2: Part.
tit. 16.
c. 7.

ca. Tambien vn Hidalgo solia dezir muchas vezes con mentira: Por el Santissimo Sacramento del Altar. Y otras ocasiones: Sin comunion muera yo, si no es verdad lo q̄ digo. Diòle el mal de la muerte, y llevaronle el Santissimo, no vna vez sola, pero aunque hablava, y abria la boca para otras cosas, nunca la pudo abrir para recibir al Señor; y en presencia suya, y de mucha gente se quedò muerto, y todos admirados, venerando los juizios de Dios, y temiendo sus castigos.

A otro hombre le pagaron vna deuda sin tomar carta de pago, y à poco la bolviò à pedir con tal porfia, que dixo: Aqui sea yo abrafado, si tal dinero me han pagado: la otra parte como no tenia instrumento de la paga, la hizo segunda vez por mandado del luez; pero aquel mismo dia muriò quemado, y hecho vn carbon lo hallaron en el mismo lugar que se echò la maldicion, y jurò falso. A vna muger en Galicia le pidiò vn poco de pan prestado vna parienta suya, el qual le negò, diziendo con mentira: quemado sea, si tal pan tengo. Y apenas dixo estas palabras, quando le ardiò la casa, y no solo se le quemò el pan que tenia, sino la casa, y todas las alhajas.

Otra muger tenia mala costumbre de jurar, y maldezir, y aunque la iban à la mano, no se enmendava, por que con dificultad se enmienda el que se acostumbra al vicio: y así vn dia estando preñada, dixo con ira, y sin verdad: Sin Bautismo muera la criatura que tengo en mis entrañas, si no es verdad lo que digo. Vino la hora del parto, en que padeciò terribles dolores, y estuvo à pique de perder la vida; pero al fin pariò dos hijos vivos, y en saliendo à luz, viò dos gatos fieros, y llegando se à las criaturas, les quitaron la vida, cumpliendose la maldicion de la madre, que sin Bautismo muriesse la criatura que traia, y aun mas, pues fueron dos criaturas.

El otro juramento se llama Cominatorio, que es jurar, imponiendose el que jura pena, ò amenazando à otro con ella. Este juramento es gravissimo pecado, quando se jura de hazer alguna cosa mala, como de herir, apalear, ò hazer otro algun agravio. Pero tambien puede ser justo este modo de juramento, y lo suelen echar los padres para amenazar sus hijos, y criados, jurando, que si no callan, ò si no hazen, ò dexan de hazer tal cosa, que los aqotaràn. ò

daràn otro castigo; pero si juran sin intencion de cumplirlo, es pecado grave, porque es con mentira; y si juran con ella, deben cumplirlo, si no es que despues echen de ver, que serà mejor perdonarlos por alguna vez. Y si se jura de hazer cosa mal hecha en cosa grave, es muy gran pecado; pero no se ha de cumplir, porque seria otro pecado mas, y ningun juramento puede obligar à pecar. Y de todos juramentos ha de procurar huir mucho el Christiano, porque como dize San Chrysostomo: Asì como el que habla mucho peca en algo, asì el que jura con verdad muchas vezes, vendrà a jurar con mentira; y como es medio para no pecar con la lengua el callar, asì para no jurar falso, el no jurar ni aun con verdad.

Tàmbien han de aborrecer todos el vicio de jurar, porque se ofende Dios mucho con èl, y se condenan muchos por ello. Asì se lo revelò nuestro Señor à su siervo Francisco de Yepes, diziendole: Has de saber, que son muchos los que se condenan por jurar. Y aunque los juramentos sean sin daño de parte, y con verdad, si son sin necesidad, serà cada vno vn pecado venial, y avrà por ello mucho que penar en el purgatorio. Al dicho siervo de Dios se le murió vn Canonigo, grande amigo suyo, y muy virtuoso, y al cabo de seis meles se le apareciò su alma con grandes penas de purgatorio, pidiendole socorro. Hizolo èl, y aun se quejó à nuestro Señor, diziendo: Es posible, señor, que vna persona tan santa no està en el Cielo, y que padezca tantas penas en el purgatorio? y respondiòle: Hijo, pienzas que asì se vâ al Cielo? de lo que allà se haze poco caso, acà se toma mucha cuenta. Y en otra ocasion rogando por èl mismo, le dixo nuestro Señor: Has de saber, que ha tenido grandes tormentos, porque jurava por los habitos de San Pedro, y por las ordenes que recibìò. Replicòle su siervo: Pues señor, no se confessava? y su Magestad le respondiò: Como jurava con verdad, no hazia caso de ello, y echavalo por alto, pero era de reparar; porque aunque jurava con verdad, era sin necesidad.

Y con deseo de que todos se libren de los castigos que vienen por quebrantar el segundo Mandamiento de no jurar el nombre de Dios en vano, digo, que à èl toda la honra, ò deshonra, que à Dios se haze con palabras, y manda, que se le haga honra; y de quatro maneras se hon-

In eius v
ta, lib. 2.

lib. 2.
cap. 11.

ra, ò deshonra Dios con palabras. Lo primero se honra Dios con nombrarle à menudo con amor, y fin bueno, y se deshonra con nombrarle, si no es assi, y à proposito. Lo segundo se honra con el juramento prudente; y se deshonra con el falso, ò sin necesidad. Lo tercero se honra con invocarle, y alabarle; y se deshonra con blasfemarle, y maldezirle. Lo quarto se honra con hazerle votos, y se deshonra con no cumplir los votos hechos. Y dexando otros puntos para la siguiente Leccion, digo, que assi como castiga Dios el no cumplir los votos, premia los que se le hazen, y cumplen.

Refiere el Espejo de Exemplos, que huvo vn Soldado; que despues de varias fortunas, y trabajos, vino à dar en el de vna muy grave enfermedad; y no hallando remedio para ella, hizo voto à Dios de hazerse Religioso, si le dava salud: y apenas hizo voto, quando se hallò sano, y bueno, y fue luego à cùplir lo prometido, para conseguir tãbien la salvacion de su alma. Y cada dia se ven maravillas, que obra Dios por los votos que se hazen à su Magestad, à su Santissima Madre, y à sus Santos, que ofreciendoles alguna cosa, se alcançan muchos beneficios para el alma, y para el cuerpo; y tanto mas se alcança, quanto mas, y con mejor voluntad se ofrece, y en especial acudiendo à nuestra Señora, que premia mas que los Santos, como mas poderosa.

Spécul.
exempl.
dist. 9.

Refiere el Espejo de Exemplos, que Santo Tomas Cantuariense, aun siendo moço, fue muy puro, porque avia prometido à nuestra Señora guardar castidad. Y estando vn dia como rosa entre espinas entre otros moços, trataban estos de las damas que servian, y de los dones que de ellas avian recibido. Y el Santo oyendolos, dixo como en juego: Quanto dezis no monta nada, respecto de la amiga que yo tengo, que en todo excede à las vuestras, y me ha dado vna joya, que nunca tal avreis visto. Hizieronle instancias para que se les mostrasse, y queriendo reconocerlo por fuerza, se les huyò à la Iglesia, y en ella con lagrimas pidió à nuestra Señora le perdonasse la falta de respecto en averle llamado su amiga. Y luego se le apareció su Magestad, y le consolò, diziendo: No temas, Tomas, que bien puedes alabarte entre todos los hombres de tu amiga: que soy yo, y muy fina; y diòle vna caxita muy her-

hermosa, y rica; y saliendo despues de la Iglesia, y viendo sus compañeros la dicha caxa en sus manos, la tomaron, y abriendola, vieron en ella vn poco como de purpura, y tirando, sacaron vna casulla muy rica, y de a mirable hechura. Y llegando esta noticia al Obispo, hizo llamar à Tomas, y examinado le confesò todo lo ya referido, y desçe luego le cobró grande amor, le diò estudio, y todo lo necessario, y entendió que le avia de suceder en el Obispado, como despues sucedió, llegando à todo esto, y à ser tan gran Santo; por aver sido muy devoto de nuestra Señora, y averle ofrecido guardar castidad, en reverencia, y obsequio suyo.

Hablando aora de los que aun sin tener hecho voto, tomaron habito de Religiosos, y sin querer professar, se buelven al siglo, sin causa grave para ello, digo, que los tales han tenido despues muy malos sucessos. De vno que se salió del Noviciado huyendo del trabajo se refiere, que al punto perdió el juicio, y era el blanco, y risa de los niños, que lo corrían, y maltrataban; y de este modo acabò su triste vida, sin poder administrarle Sacramento ninguno. De otro, à quien su padre movió à dexar el habito, se dize, que murió despues à pesares à su padre, y poco despues murió el hijo desatracadamente: y quando padre, y hijo, quando iban del Convento, dezian que vivirían juntos muchos años con grande amor, y regalo, vivieron pocos dias, y con muchos pesares, y desdichas.

En las vidas de los Padres se refiere, que vn moço dexando el mundo, se fue al desierto, y a pocos dias que en él estuvo, fue vna hermana que tenia, y tanto supo dezirle, que le venció para bolverse con ella à su casa. Y apenas tomaron el camino, quando salió vna fiera de los montes, y à entrambos los hizo pedaços. Y si tales fines suelen tener los que dexan el habito de Novicios, que podrán temer los que dexan el de professos? vnos, y otros tienen muy malas señales de su salvacion; porque el mismo Christo dize, que el que pone la mano al arado, y mira atrás, no es apto para el Reyno de los Cielos.

Y con deseo de quitar escrúpulos, y pecados, digo, que las promessas, y votos es vna ley particular que se pone el que los haze, y que solo obligan conforme la intencion que tuvo quando los hizo; y así aunque la materia del voto sea grave, si no tuvo intencion de obligarse à pecado mortal, no lo

cometerà, aunque no lo cumpla. Y quando seduda de si se hizo el voto, ò si tenia edad, ò capacidad bastante para hazerle con plena deliberacion, tampoco obliga en conciencia al cumplimiento; y lo mesmo es quando las promessas, ò votos fueron condicionales, y no se cumplió la condicion, como quando vno haze voto de dar, ò hazer alguna cosa, si nuestro Señor le dà salud à èl, ò à otros, q̃ si no se cõfigue la salud, ò lo demás que se pretende con el voto, no ay obligacion de cumplirlo.

Hijos mios, pues que debemos tanto à Dios, y sabeis q̃ los pecados son piedras contra su Magestad, q̃ le echan de nuestras almas, y los juramētos, y maldiciones, le son piedras muy ofensivas, y sensibles, y de tanto daño nuestro para esta vida, y para la otra, huid todos de tan perversas costumbres; mirad que os dize Santiago Apostol: *Ante todas cosas procurad no jurar, ni por el Cielo, ni por la Tierra, ni otro qualquier juramento, por pequeño que sea: vuestras afirmaciones, y negaciones sean sencillas, si por sí, y no por no, porque no seais condenados en el juicio.* Y para quitar la costumbre de maldezir, y jurar, acostúbraos à dezir en lugar de juramento: *Si cierto, no cierto;* y en lugar de valgate el diablo, dezid: *Valgate Dios, ò Valgate la Virgen Santissima; Iesus sea conmigo; Dios me dé paciencia; sea por amor de Dios.* Y cada vez que en esto falteis, beśad en tierra, pidiendo perdon à Dios, ò daos vn pellizco, y hazed el acto de contricion: y para allanaros à esto, considerad, quanto mejor es tomaros vosotros la penitencia, que no que os la den los demonios, y que sentircis en la muerte gran dolor de ver, que en lugar de llevaros los Angeles al Cielo, os llevan aprisionados los demonios al infierno, ò al purgatorio, y q̃ es gran locura querer ser antes en èl quemados allà; que enmendados acá con tan poco coste, y tanto provecho: y que si dixerais q̃ era gran locura, q̃ yna persona juntasse leña vna vez cada semana, para que la quemáran; mayor locura es juntarla cada dia, jurando sin necesidad, aunque sea con verdad, y maldiziendo las criaturas de Dios, que aunque no vaya de coraçon, es pecado venial, y es leña con que arden las almas en el purgatorio: y finalmente mirad, que boca criada para alabar, y recibir à Dios, no es razon que jure à Dios, ni que de al diablo.

Guardaos, pues, hijos, de tanto mal, y de veros llevar presos de los demonios à la carcel terrible del infierno, ò purgatorio. *Esta aora aveis faltado en esto, dezid con mucho*

Jacob c.

31

cho arrepentimiento. Pecámos. Señor, de aver os ofendido, por ser vos quien sois, y de aver sido tan desatentos, que en lugar de honraros como debemos, os hemos ofendido con tantas maldiciones, y juramentos; pero para en adelante proponernos, que esta boca que os recibe, no jure, ni dé al diablo, y de andar en esto, y en todo lo demás con cuydado, de no pecar, y de quitar todas las ocasiones de ello, y de morir antes q̃ mas ofenderos. Quisieramos, Señor, ser, y aver sido mas puros que los Angeles en vuestro servicio, y es aora nuestra firme voluntad de morir, y reventar antes que bolver à pecar. Ayudadnos à todo, Señor, con vuestra gracia, para que viviendo, y muriendo en ella, os alabemos por ello en vuestra Gloria.

LECCION XXX.

De las Blasfemias, y Votos.

Iesus autem abscondit se, & exiit de templo. Ioan. c. 8.

OY, hijos, Christo en el Evangelio nos dá vna gran señal, para colocar si somos predestinados para el Cielo, ò si como reprobos, y malos hemos de ir al i. fierno; y esta señal nos la dà, diziendo: El que es de Dios, oye, y obra la palabra de Dios (esto es el que ha de ir al Cielo) y el que no ha de ir al Cielo, ni es predestinado como los ludios, no gusta de oír-la, ni de cumplirla. Terrible señal es para muchos esta, dize San Gregorio; y no solo es mala señal el no oír-la, dize, si no guardan la Divina Ley, sino q̃ aun tienen mucho que temer lo que aviendo llorado, y confessado sus culpas, se tornan à los pecados. Y así cada vno meta la mano en su pecho, y mire que señal tiene, y si hallare en sí la mala, enmiendela con la perseverancia de obras buenas, y nadie imite a los ludios, que no querian oír la palabra de Dios, ni cumplirla, sino que antes pagaron à Christo su doctrina, y beneficios, armandose de piedras contra su Magestad, y diziendole blasfemias, con que le obligaron a irse del Templo, y a dexarlos como à reprobos. En la antecedente Leccion dixe, q̃ los pecados graves son las piedras con que à su Magestad tãbien echan los Christianos del templo de sus almas, y especialmente los q̃ llegan à dezir blasfemias contra tan gran Señor, con q̃ quebrantan su segun do Mandamiento

La blasfemia es vn linage de juramento el mas grave que vn hombre puede cometer, y mas propio de los demonios; que de los hombres; como es dezir: Por vida de Dios; pese à Dios: y tambien es blasfemia todo lo que es atribuir à Dios lo que no tiene, como es cuerpo, miembros, ò accion mala, ò hablar contra lo que tiene de sus perfecciones, y atributos, de inmensidad, omnipotencia, piedad, verdad, ò contra qualquiera otra virtud, siendo como es el origen, y fuente de toda perfeccion, y santidad: y tambien es blasfemia qualquiera cosa que se dize en injuria del Criador, como maldezir su nombre, ò sus obras, detestar su Fe, y sus Sacramentos. Y à este modo se suele llamar blasfemia lo que se dize contra sus Santos, haziendo burla de ellos, ò atribuyendoles vicios, que no tienen: los quales pecados ha castigado Dios muy rigurosamente, como si fueran hechos contra su propia persona: porque assi como jurando por los Santos, se jura al Criador en ellos, assi tambien blasfemando de los Santos, es blasfemado el Criador en ellos.

Es tan gran pecado el de la blasfemia, y le tiene tanta ojeriza Christo, que luego que oyò las blasfemias, se huyò, y dexò los que las dezian, significandonos con esto, que dexa à los blasfemos, y que estos parece que son de los precitos que han de ir al infierno. En otra ocasion, que dixeron otras blasfemias los Hebreos, dixo Christo Señor nuestro: Todos los pecados se perdonarán à los hombres, pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, ni en esta vida, ni en la otra será perdonado: *Qui autem blasphemauerit in Spiritum Sanctum, non habebit remissionem in æternum*. En el Apocalypsi, dize S. Juan, que aquella bestia horrible, que salió del Mar (en que fue significado Luzifer, ò segun otros, el Anticristo) dezia blasfemias contra Dios, y contra los Santos, y que enlramava à blasfemar à los hombres, que no estavan escritos en el libro de la Vida, ni predestinados para el Cielo: y en todo esto se los dà à entender, que es gran señal de condenacion el atreverse vn hombre à dezir vna blasfemia, y no dexa nuestro Señor caygan en ella los que tiene predestinados para el Cielo. Mirad como aunque se salvò el Buen Ladrón, y se le diò el Cielo de contado, se condenò Gestas su cópañero, au. q. estaua al lado de Christo, corriendo su sangre para remedio de todos los pecados. Y la causa principal de condenarse este, fue porq. blasfemò de Christo, como dicen algunos.

Dóctores. Y aunque es verdad, que por muchos, y graves pecados que cometa el pecador, se puede salvar, si se buelue à Dios con la penitencia que debe, suelen saltarles à los blasfemos los auxilios eficazes para ello, y assi suelen condenarse, como se condenò el mal ladrón.

Y mirando à esto, a la gravedad de las blasfemias, y à que con ellas suelen morir para siempre los blasfemos; y à que cehán à Dios del templo de sus almas, y le quitan la vida, que en ellas tenia, como hizieron los Hebreos, por tanto nuestra Madre la Iglesia haze el duelo por su Redentor, y viste oy lutos tambien por sus malos hijos, muertos por las culpas, como llorando su perdicion, y especialmente las ofensas graves de Dios, y singularmēte por las blasfemias, de q̄ oy se haze mencion. Y quando se dixeron algunas à Christo en la Cruz, hasta los Cielos, y la Tierra se enluraron, escureciendose el Sol, y viltiendose de tinieblas toda la tierra, como afirma San Lucas: *Tenebra facta sunt super vniuersam terram, & obscuratus est sol.* Y el velo del Templo, y hasta las piedras se hizieron pedazos de sentimiento. Y si los que oyen las blasfemias debieran deshazerse de dolor, el que llegó à dèzirlas se avia de hazer pedaços de sentimientos, y hazer continuas, y rigurosas penitencias; y si no haze lo que debe por esta gran culpa, tendrá mucho mayores penas de la justa justicia de Dios, como se puede ver en los exemplos siguientes.

San Iuan Damasceno refiere, que vn Herege, llamado Olimpio, estando en vn baño de agua caliente, blasfemò de la Santíssima Trinidad, y pasando despues à otro baño de agua fresca, apenas se entro en el, quando salió dando grandes voces, y ahullidos; y llegandose otros à el, lo vieron todo llagado, y con vna comolepra, que le confundia el cuerpo, al qual llegando el con sus manos, sacava en los dedos los pedaços de la carne, y asidos à ella los huesos. Embolvieronle en vna sabana; y preguntandole si sabia la ocacion de aquel accidente, dixo: Entrando en este baño; se me pasó delante vna persona venerable con tres perlas preciosísimas en la mano, y mostrandomelas, las mezclò, y se vnieron en vna del mismo peso, y circunferencia, y me dixo: Olimpio, no seas blasfemo; y luego me senti herido de la enfermedad que ves, cuyos dolores son tales, que si todos los del mundo se juntáran en vno, no se si los pudieran igualar. Los hereges

Luc.

23.

Orat. 3.
de ima.lib. 3.
lib. 3.

Arrianos de su secta lo llevaron à otro baño, y quitándole la sabana, salió la carne, y los huesos pegados con tan vehemente dolor, que espiró luego en sus manos, pagando aun en esta vida tan de contado las blasfemias que avia dicho.

El Padre Andrade refiere, que hubo en Francia junto al Delfinado vn Cavallero de habito Militar, y desobediente à los consejos de su madre viuda: Era aficionado à la caça, en que gastava el tiempo de su vida: dióse tambien al vicio de jurar, y por estos passos llegó à blasfemar. No bastavan para corregirle las amonestaciones de su madre, a quien por esto, y venir muy tarde à las noches, tenia muy sentida: y vna noche por ver si se enmendava, se fueron todos à recoger, sin dexarle de cenar, sino solo vn criado que le abriessse la puerta. Y aviendo venido muy noche de caçar, sintió tanto que no le tuviessem prevenida la cena, que dixo blasfemias contra Dios, y contra sus Santos; pero apenas se fue à recoger, quando à vista de dos que le acompañavan, entrò por el aposento Satanàs en forma de vn fierissimo Gigante, acompañada de dos fieras horribles; y mirando con formidable aspecto al blasfemo, dixo: Salid acá, que pues yo vine à vuestra vez, vos aveis de venir à la mia; y luego alargò la mano, le asió de la garganta, y le sacò de la cama, dando el desdichado horribles voces, con que se alborotò toda la casa, y todos que daron assombrados, y sin poderle socorrer. Satanàs con grande furia le tendió sobre vn bufete, y desembaynando vn cuchillo, que traia en la cinta, lo abrió por medio, y lo hizo pedaços, y se los echò à las dos fieras infernales, que truxo consigo, las quales con rabioso furor se le comieron; y dexando bañado el bufete, y el suelo de su sangre, bolaron al infierno, donde en cuerpo, y en alma penará por sus blasfemias por toda la eternidad.

E refiere San Pedro Damiano, que en las partes de Boloña huvo dos hombres amigos, y compadres; y estando vn día à la mesa juntos, les pusieron en ella vn gallo asado, el qual comió muy bien el vno, y le echò su aderezo con pimienta. El otro viendo el gallo así, le dixo: Por cierto compadre, que aveís partido el gallo de modo, que aunque San Pedro quisiera, no lo podria bolver como antes estava. A que el otro replicò: No solo San Pedro, pero ni aunque Dios lo mande, el gallo nunca se levantará de aquí. Apenas dixeron estas blasfemias, quando el gallo se levanto vivo, con todas

Itiner.
hist. grad.
12. §. 15.

Epist. 4.
ad Desid.
c. 15.

todas sus plumas vestido, y cantò, y bolò de allí, hiriendo primero sus alas, y echandoles la sal, y pimienta por las caras: y al mismo punto que en ellas les tocò la pimienta, quedaron cargados de ella, y con grandes dolores, y fatigas la padecieron toda la vida. Y hasta oy, dize San Damiano, todos sus descendientes van heredando esta lepra, y penas de las blasfemias, para que todos huyan, y tiemblen de ellas.

El mismo Santo dize, que en el Pais de Borgoña hubo vn Ecclesiastico entregado à la luxuria, y tan llevado de la avaricia, que usurpò vna hazienda de la Iglesia de San Mauricio, y à fuerza de armas queria quedarse con ella; y assi se armò, y armò sus amigos para salir à batalla con otra parte poderosa, que defendia la hazienda. Y el mismo dia que avian de salir al campo, oyendo Missa el Ecclesiastico con los de su bando, diziendose en el Evangelio: *El que se humilla, será ensalçado*: dixò el: Estas palabras no son verdaderas, porque si yo me huviera humillado à mis enemigos, no tuviera agora las posesiones, y amigos que tengo. Oyòle dezir estas palabras vna espia de la cabeça del otro vando, y diziendole à su Señor la blasfemia que avia oido, desde luego diò por suya la vitoria: y assi permitió Dios, que vna yegua muy veloz, y fuerte, en q̃ montò el Ecclesiastico para entrar en la batalla, huviesse comido, desatandose de noche tanta sal, que llegando à vn rio cerca de sus enemigos, se abalarçò al agua, y gassando en beber gran rato, sin poderla mover, le atravesaron la boca, y lengua blasfemia los contrarios con vna cipada, y luego perdió allí la vida, y fue condenada su alma.

Epist. 14
c. 6.

Refiere el Espejo de Exemplos, que hubo vn hombre forador, el qual con esta mala costumbre se fue desvergogando cada dia mas en las Divinas ofensas, y vn dia se atrevió à jurar por el cuerpo de la Virgen Santissima. Y al mismo punto entrò el demonio en el suyo, y le torçió la cara, y los ojos à la lengua hecha vn fuego, y larga, la qual siempre fudrà de su boca, y aunque vivió algun tiempo con grandes tormentos, fue à liar su alma a los del infierno, acabando su vida sin penitencia.

Distin. 3:

En el mismo libro se dize, que jugando vn hombre jurador à los dados, y dandole mal, no se contentò con qualquiera juramento, sino que después de aver jurado por los miembros del cuerpo de Christo Señor nuestro, hizo lo mismo por

los de su Santísima Madre. Y luego que llegó á esto, cayò herido en el suelo, diciendo: Ay desdichado de mí! quien eres tu que me mataste? y apretandole el demonio (a quien fue entregado) le hazia dar mortales gritos, y alharidos: y por vltimo le quitò la vida, y se llevó su alma. Corrió la voz del suceso, y yendo á verle vn vezino suyo, en el camino se le apareció vndifunto su conocido, y le dixo: Ya sè á lo que vas, pero ya es tarde, que ya murió tu vezino jurador; pero quiero que sepas, que Dios sufre paciente muchas ofensas, y injurias que le hazen; pero á los que pierden el respeto a su Santísima Madre, ò les quita luego la vida, ò si los dexa con ella, en la otra vida son atormentados mas que los demás peccadores, y con esto desapareció.

Lib. 4. c.
44.

Conforme a esto refiere Cessario, que jugando dos Soldados, y perdiendo el vno, comenzó á blasfemar contra Dios. El compañero despues empezó á perder, y dixo: Vos no sabéis blasfemar, y luego blasfemò de Dios, y llegó á blasfemar de nuestra Señora: y al punto que á esto llegó su atrevimiento, se oyò vna voz del Cielo, que dixo: Mi injuria la he sufrido, como si no la huviera visto; pero no passaré por la de mi Santísima Madre: y al punto fue herido invisiblemente con vna terrible herida, y cayendo sobre la mesa del juego rabiando de ansias, y dolores, y echando por la boca muchos espuñajos, acabò su mala vida, y fue á pagarlo al infierno su blasfema alma.

Lib. 18.
c. 4.

Niceforo Calixto dize, que en la Ciudad de Tropolí vivia vn hombre, llamado Anatolio, de humilde linage, pero de tal arte, que ganó por amigo al Mayordomo del Emperador, con cuyo favor hazia quanto queria de daños, y peccados; y sobre todo era desenfrenado en jurar, y de aquí passò á blasfemar de Dios, y de su Santísima Madre, la qual se apareció al dicho Mayordomo, y con semblante ayrado le reprehendió asperamente, porque favorecia a vn hombre tan perverso. Quedò el Mayordomo con esto atonito, y corriendo, por aver favorecido, á quien la Madre de Dios mostrava tanto enojo; y así lo dexò, y aborreció en adelante. Y el mal hombre con el vicio de jurar, y blasfemar, se despenò en otros, y tales, que fue preso por ellos, y llevado con duras prisiones á Constantinopla, por mandado del Emperador Tiberio. Estando en la carcel en vn calabozo acompañado de otros presos, bolvió los ojos á vna Imagen de nuestra

Señora, que avia en la pared, y con lagrimas fingidas, nacidas solo del ansia de su libertad, le pidió su favor para trance tan apretado; pero con ser Madre de piedad, pareció negarla à este blasfemo, porque le torció el rostro, volviendolo à la parte contraria, y mirando à los ojos, como pidiendoles vengança de aquel sacrilego, de que todos quedaron pasmados; y llegando el caso à los oídos del Emperador, le mandò ajusticiar. Dieronle primero tormentos rigurosos, y echaronlo à las fieras, que lo hiziéron pedaços, y sus quattras pusieron en los caminos, y nos lobos salieron, y los comieron, y andavan arrastrando los huesos por los campos, con el panto de quantos lo vieron, y supieron, para que el cuerpo en esta vida, y el alma en el infierno, fuesen castigados, y afrentados, aquí de las fieras, y allà de los demonios, como lo merecian sus juramentos, y blasfemias.

Tambien castiga Dios mucho las blasfemias contra sus Santos. Al gran Doctor San Agustin, refiere Cyrilo, que junto de Gerusalen (donde èl vivió) hubo vn Soldado muy rico, el qual tenia vn hijo vnico, à quien no criava con doctrina, ni exemplo, sino en toda libertad, y regalo, y no le reprehendia sus malas costumbres, aunque èl jurava, maldecia, y blasfemava, antes solia jugar con el hijo. Y estando este vna tarde jugando, como solia, con su padre, dixo el mal hijo: San Geronimo, que reprehende el juego, venga acá, y verà como le vengo. Y al punto que dixo esto, vn horrible demonio, viendolo todos, cargò con el muchacho, que era de doze años, y se lo llevó en cuerpo, y en alma, que nunca mas pareció.

Epist. ad
August.
lib. 1.
De

San Gregorio Turonense escribe, que en la Ciudad de Trisico està sepultado el Santo Obispo Lobo, à cuyo sepulcro se acogió vn esclavo, huyendo de su amo por vn deseuado, ò falta que avia tenido. El amo ciego de colera vino corriendo tras dèl, y entrò en la Iglesia diziendo: Tu, Lobo, me quieres quitar mi esclavo? piensas, que por ti no tengo de castigarle? pues no serà assi, que ni tu le valdrà, ni me le quitaràs de las manos. Assiò al esclavo para herirle, y dixo: No sacarà Lobo la mano del sepulcro para quitarte de las mias. Y apenas dixo esto, quando se le trabò la lengua, y andava por la Iglesia como hombre sin juicio, dando bramidos como Leon, y corriendo à todas partes.

tes, sin hallar alivio, padeciendo gravísimos dolores. Por-
tió la voz, vinieron sus deudos, llevaronle à su casa, y apli-
caron muchos remedios; pero como su mal procedia del
alma, no aprovecharon las medicinas del cuerpo, aunque
su muger fue al sepulcro del Santo, y se lo pidió con lagri-
mas, y le ofreció dones: y assi le quitò Dios la vida al ter-
cero dia, en pena de su blasfemia.

Assi como con los juramentos vanos, y blasfemias se
ofende à Dios, y se quebranta el segundo Mandamiento,
assi tambien se guarda, y se honra Dios con los juramen-
tos santos, y con los votos, y promessas; pero es menester
cumplirlos, y assi lo requiere el mismo Dios, diziendo:
Si alguno se obligare à Dios con voto, ò juramento, pro-
metiendole alguna cosa, cumplirá su palabra, haziendo lo
queuviere prometido: *Siquis votam Domino vouerit, aut se-
constrinxerit iuramento, non faciet irritum verbum suum; sed om-
ne, quod promissit, implebit.* Y por el Ecclesiastico en mu-
chos lugares nos dize Dios lo mismo; y encarga, que no
se dilate el cumplimiento del voto que se hiziere, porque
es igual pecado, dilatarle, y no cumplirle, si no es que aya
causa legitima que escuse. Y dize mas: Mejor es no pro-
meter, que dexarlo de cumplir, despues de averlo prome-
tido: *Melius est non vouere, quam post votum promissa non redde-
re.* Y la razón es, porque en no prometer, no ay culpa; y
en nõ cumplir lo prometido, la ay gravíssima, como se po-
drá conocer en los casos siguientes.

En las Coronicas del Serafico Patriarca se dize, que
vn Estudiante hizo voto de tomar el habito de su Orden, y
con deseo de cumplirlo, mandò luego hazer el habito, pe-
ro despues se resfriò, movido de liviandad, ò mal conse-
jo de malos amigos. Y estando durmiendo vna noche, lo
arrebatò vn demonio con fiereza; y lo llevó al Tribunal
de Christo, à quien como à Iuez lo presentò, acusandole
de todos sus pecados, y pidiendo justicia contra el. Los
cargos fueron tales, que luego se diò por condenado, no sa-
biendo que responder: Morava, y temblava, y no sabia de-
zir mas que: Señor, tened misericordia de mi. El Divino
Iuez respondió: Yo la tendré, si tu cumples lo que pro-
metiste. Yo lo cumpliré (respondió) de muy buena gana;
pero aun con esta oferta hecha muy de coraçon, fue entre-
gado à Satanás por algun tiempo, para que lo atormentase.

Num. c.

20.

Ecclef.
c. 5.

2. Part.

lib. 2. c.

2.

casse en pena de su tardanza; y para espuela de su tibieza le dio muchos golpes con gran crueldad, y después le metió en una caldera de metal ardiendo: Dava en ella grandes voces, pedia misericordia, y el verdugo se encruelecía; y pensando que acabava con su vida, despertò hallandose trasudado, el cabello herizado, la color mudada, y los ojos llorosos. Hincòse luego de rodillas, diò gracias à Dios por las treguas concedidas para cùmplir su voto, y al punto fue à pedir el habito, y en èl vivió, y murió santamente.

Escribe San Pedro Damiano, que tuvo en el siglo vn amigo de buenas prendas; y que le dixo vn dia, que si dexava el mundo, le dava palabra de hazer lo mismo. El Santo se hizo Religioso, y pidiendole el cumplimiento de su promessa, no quiso cumplirla. Pero luego se le ofreció una disension, y en ella le hirieron una mano, de que quedó inutil, y baldado; y viendo que el mundo lo dexava à èl, èl después lo dexò, y vivió muy ajustado.

El mismo Santo refiere, que en los terminos de Aquitania hubo vn moço, que hablando con otros compañeros de la salvacion de sus almas, se convinieron todos, y prometieron de assegurarla, haziendose Religiosos: pero este que puso la platica, no cumplió su promesa, y se casò: mas apenas casò, quando le diò nuestro Señor vn accidente de muerte. Y estando como en el passo de ella, llegaron dos demonios, y lo ataron de pies, y manos, y lo arrastraron por diversos lugares, y entre otros muchos tormentos que le dieron, lo colgaron de sus mismas verendas: y después de muy atormentado, quiso Dios que le valiesse San Pedro, que se lo quitò de sus manos, dandole à entender, como podria cumplir su voto; y así aviendo convallecido, y dispuesto todas sus cosas, dexò el mundo, y se hizo Religioso.

Del grande Evagrio escribe Paladio, que prometió retirarse à vn desierto, y llevado de la vanidad del mundo, y de las gracias que tenia, no lo cumplió. Y nuestro Señor le castigò con una muy grave enfermedad, en que gusò mucho en Medicos, y medicinas, y todos sin remedio. Viendo esto Santa Melania, le dixo. Esta enfermedad, hijo, es misteriosa, promete de nuevo el irte al desierto, y te verás sano. El lo ofreció con muchas ansias, y pocos dias

Epist. 8.
ad Fand.

Vitis Pa.
tr.

dias cobró entera salud; y escarmentado de grandes penas, y accidentes que avia padecido, cumplió su promesa.

Epist. 14

Cuenta San Pedro Damiano, que navegando vn moço; y padeciendo vna tormenta, prometió à nuestro Señor hazerse Religioso, si se librava de ella. Libróle Dios del peligro, y èl, como otros muchos, no tratò de cumplir, quando se viò en salvo. Pero en el mismo dia que se cumplió vn año de la promesa, que fue en dia de Año Nuevo, andando corriendo, y jugando por las calles con otros de su edad, cayò vna piedra de vn texado, y luego le quitò la vida: y porque èl no quiso gastarla en servicio de Dios, tampoco la tuvo para el mundo.

Prat spirit.
cit. c. 8.

El Padre Teofilo Raymundo dize, que vn Cavallero de Francia tenia vn alcon tan diestro para la caza, que èl por sí la iba à buscar, y le traía à su amo muchas perdizes: Estuvo el alcon enfermo, con gran sentimiento del Cavallero, el qual hizo voto à nuestra Señora de llevar à vna Imagen suya vn eyrio de tantas libras de cera, si dava salud à su alcon: este estuvo bueno luego que se hizo el voto; mas el Cavallero se descuydò del cumplimiento, dilatandolo de vn Sabado para otro: y cansado nuestro Señor de esperarle, le diò el castigo que merecia por el mismo alcon; el qual le acometiò vn Sabado, y aferrandose con las vnas en el brazo donde le solia llevar, le diò tantos, y tan recios picazos en las manos, que le rompiò las venas, y los nervios, y lo dexò para siempre manco, y inutil, sin poderlas mandar: y hecho esto, cayò luego el alcon à sus pies muerto, quitandole Dios el uso de las manos, y lo que tanto estimava en castigo de aver dilatado el voto, que avia hecho à su Santissima Madre.

Poco tiempo ha, que en Galicia se tullò de los pies vn Eclesiastico, y al punto que prometió à nuestra Señora vna alhaja para vna Imagen suya, estuvo bueno. Dilatò algunos tres meses el cumplimiento, y bolviòse à baldar, y mas que antes; y reconociendo su culpa, embiò à nuestra Señora lo prometido, pero èl se quedó para siempre baldado, y desde muy moço.

Part. 2.
lib. 2.

En las Coronicas del gran Padre San Francisco se dize, que en la Ciudad de Mosaren la Toscana, hubo vn Noble, y rico Ciudadano, llamado Tadeo, el qual tenia vn hijo,

jo, à quien tiernamente amava; y aviendole enfermado de muerte con vna peste, hizo voto al Serafico Padre, que si le alcançava salud al hijo, procuraria que tomasse su Habito; y al punto que hizo este voto curò el hijo, y se levantò el mismo dia sano, con admiration, y alegria de todos; pero el padre no tratava de cumplir su voto, y como si pudiera engañar à Dios, ò à sus Santos, quiso cumplir con ponerle el Habito en la Iglesia del Santo, y bolverlo despues à su casa. Así lo hizo, pero no le aprovechò, porque el mismo año murió el padre vispera de el Santo; y al siguierte año en la misma vispera acabò el hijo, y al tercer año, y el mismo dia murió vna hija que le quedava, con q̄ diò fin su linage para escarmiento de todos.

La misma Coronica refiere, que vn Sacerdote hizo voto de tomar el Habito de el Gran Padre San Francisco; pero dilatando el cumplimiento, vino à entibiarse de modo, que tomó vn Canonicato en lugar de el Habito: Castigole Dios luego, dandole vna grave enfermedad, que le tuvo seis meses en la cama con terribles dolores, apretandole su Magestad los cordelos, para que reconociessse su culpa, y se enmendasse: mas el estuvo tan ciego, que ni aun por instancias de amigos quiso confesarse, dilatando esto como el voto: Y viendo que se moria así, llamaron dos Religiosos de la Serafica Religion, los quales con palabras escazes le persuadieron que se confesasse; y el con voz triste, y dando temerosos suspiros, les dixo: Padres, no me habéis en esto, ni tratéis de salvar mi alma, porque ya estoy condenado al infierno sin apelacion: y porque no penseis que desvario, os hago saber, que poco antes que llegasseis, fuy presentado en el Tribunal de Dios, el qual mirandome con ojos ayrados, dixo con grande indignacion: Yo te llamé, y no me quisiste oír, haa que me dexaste, y menospreciaste por vn Canonicato; y así yo te dexo, y à las eternas penas te condeno. Y acabando de dezir estas palabras, se le arrancò el alma, dandole Dios tiempo solo para dar cuenta de su condenacion eterna, para que otros escarmentallen en su cabeza.

Cuenta San Pedro Damiano, que hubo vn mozo noble, rico, y de grandes prebendas, el qual prometió de ha-

2. p. 116
9. c. 24.

Epist. 34
ad fratres
de

zerle Religioso dentro de diez años; y aviendo pasado mas que este tiempo sin cumplir lo prometido, le dió el mal de la muerte, y recibidos todos los Sacramentos, y dexando grandes limosnas acabò su vida. Y dize este Santo, que poco despues de su muerte, se apareció su alma con grandes penas à vn Religioso Prelado, y le dixo: Que por no aver cumplido su voto se avia condenado.

Poco tiempo ha, que en cierto Lugar de España, vió vna muger amancevada con vn hombre de suposicion, que no tenia muger, y de ella tuvo algunos hijos, que por ser suyos, y ella pobre los sustentava. Diole à èl vna enfermedad tan grave, que estuvo desahuciado, y llorando ella su muerte en casa de èl, dixo delante de vna Imagen de Christo: Señor, yo os hago voto de no entrar mas en esta casa de mi amigo, como le deis salud para criar los hijos. Apenas hizo el voto, quando el enfermo estuvo bueno; y queriendo ella bolver à su casa despues, pidió dispensa à los Confessores, y todos le dixeron, que no podian darsela: Y ella vn dia se atrevió à entrar en casa del amigo, y al punto que llegó al mismo lugar donde hizo el voto se cayó muerta, estando antes buena: y así acabò con tan grandes señales de su eterna condenacion.

Hijos mios atended mucho a honrar al Divino Padre; y à no ofenderle con votos malos, ò con los buenos no cumplidos, ni con maldiciones, y juramentos; y mucho menos con blasfemias, que à muchos como al mal ladrón condenan: antes todos procurad honrar à Dios, guardando sus santos Mandamientos, cumpliendo los votos, y promesas, y la palabra que le disteis à los pies del Confessor de no bolver al pecado, y procurado atraher à Dios à otros con santos consejos, y hablandole de su Magestad con gran respeto, y nombrandole no en vano, sino para honrarle, y con frecuencia, como lo hazia San Pablo, q̃ à cada passo hablava de Dios, y nombrava à nuestro amantísimo Salvador, por tenerle tan en su corazón, como se puede ver en sus cartas. Y de nuestra Señora dize San Buenaventura, q̃ à cada accion, ò cosa que veia, ò oia dezia: Gracias Dios, bédito sea Dios. Y à este modo hazed en vuestros trabajos vosotros, y en ellos dezid tambien: Sea por amor de Dios, sea en descuento de mis pecados.

Y si teneis amor a Dios, en esto se mostrarà, pues como dize Christo, la lengua, segun lo que habla, descubre lo que ay en el coraçon: y guardaos todos mucho de maldezir, y de dar al diablo las criaturas de Dios. Y si hasta aqui aveis faltado en lo dicho, aora dezid muy arrepentidos: Pesanos Dios, y Señor nuestro de no averos servido, y hórado: muy en el alma sentimos el averos ofendido, y deshonorado con votos, juramentos, maldiciones, con no cumplir luego promessas, y palabras, y con no aver hablado con frecuencia, y veneracion de vuestra altissima Magestad: por todo lo qual merecimos aver sido condenados, como lo fueron otros, ò muy castigados, y nos esperasteis para la enmienda: y assi muy obligados la prometemos desde oy, y de morir, y rebentar antes que ofenderos mas, y de quitar todas las ocasiones de pecar. Y assi mismo prometemos de bendeciros, y nombraros con respeto en todo tiempo, como nos lo enseñò el Santo David: *Benedicam Dominum in omni tempore*, para que sirviendoos como el en esta vida, y acabandola en vuestra gloria, os alabemos con el en vuestra Gloria.

Psalm.
32.

PARA EL DOMINGO DE
Ramos, ò para el dia de la Anunciacion.

LECCION XXXI.

De la Humildad.

Noli timere filia Sion: ecce Rex tuus venit sedens super pullum asine. Ioan. cap. 12.

Ecce Ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum.
Luc. cap. 1.

EN el Domingo de Ramos, y en la fiesta de la Anunciacion los proponen, hijos míos, los Evangelios la enseñanza de la humildad necesaria para ir al Cielo, y el exemplo

plo que de ella nos dieron Christo Señor nuestro, y su Santísima Madre; pues Christo siendo Hijo del Eterno Padre, y Rey de todos los Reyes, y Reynos, entrò humilde en Gerusalén à cavallo en vn jumento; y nuestra Señora quando de parte de la Santísima Trinidad le dize el Angel San Gabriel, que estava el Señor con ella, que se halla llena de gracia, que es benbita entre todas las mugeres, y que entre todas es escogida para Madre de Dios, le confundiò humilde, y se confesò esclava: *Ecce Ancilla Domini*. Y estos Soberanos Maestros, Madre, y Hijo, toda su vida nos dieron grandes exemplos de humildad, y quiso Dios, que nos quedassen estampados muchos de ellos en los Santos Evangelios, para que sabieado que el gran Rey, y Reyna de los Cielos se humillaron tanto, encendamos; que sin humildad no ay camino para el Cielo, ni podremos sin ella alcançar la gloria eterna.

Desde que nació, hasta que murió nos enseñò esto con su exemplo Christo Señor nuestro, pues con este fin quiso nacer en vn establo, y ser puesto en vn pesebre: y llegando à morir, dize San Iuan, que rindiò su espíritu inclinando la cabeça: *Et inclinatio capite tradidit spiritum*. Y no solo inclinò la cabeça, por apartarla del titulo de Rey, que sobre ella tenia, como enseñan algunos, sino que la inclinò, y humillò, dize el gran San Antonio de Padua, para enseñarnos, que la puerta del Cielo es estrecha, y pequeña, y que se ha de inclinar con humildad el que quisiere entrar por ella: *Porta Caeli humilis est, per quam, qui vult intrare, necesse est, ut inclinet se: hoc autem docuit Christus, qui inclinatio capite emisit spiritum*.

Sin humildad, alma Christiana, no ay remedio para tu salvacion con toda la Pasion de Christo; y asì dixo este Señor: De verdad os digo, que no vine yo à buscar, y llamar à los justos para la gloria, sino à los pecadores: *Non enim veni vocare iustos, sed peccatores*. Claro està, que por todos vino Christo, y por todos padeciò, para que pudiesen ir al Cielo; pero quiso dezirnos (dize San Chryfologo) que solo los que por humildad se juzgan pecadores, conseguiràn el fruto de su passion, que es el Cielo; pero que no les aprovecharà su passion, ni alcançaràn la gloria los que

faltos de humildad, y llevados de soberbia se tienen por justos, y buenos: *Vocat iustos, qui se iustificant, peccatores autem*

Joan. 8.
19.

S. Ant. de
Padu. Do
min. 1.
Advent.

Marc. 9.

S. Chryf.

in term.

qui

qui se humiliant. Y deseando nuestro amantísimo Salvador, que todos se salven, y que ninguno se condene, nos advierte, que no queramos justificarnos con los hombres, y parecerles buenos, saltando à la debida humildad : *Attendite, ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus:*

Math. 6.

Guillermo Lugdunense refiere, que hubo vn Monge Lego, grande hablador, y que desde que su Prelado vn dia le diò por ello vna gran reprehension, la abraçò humilde, y de tal modo, que despues sino era preguntado, no hablava palabra, y por este silencio, y humildad alcançò gran perfeccion, y que le revelasse grandes secretos nuestro Señor. Y vn dia fue con su Abad a dar el Viatico à vn Ermitaño, que vivia con fama de santidad cerca de su Convento : y oyendo vn ladron la campanilla que iban tocando, fue à acompañar al Señor, y llegando à la puerta del enfermo, se quedó afuera diziendo: No merezco yo entrar en la celda de vn Santo: O quien fuera como tu ! Oyòlo el enfermo, y complaciendose en su virtud, y en la alabança que le dava, dixo en su corazón: No te estuviera mal ser como yo. Recibió los Sacramentos sin confessar esto, y murió ; y en su muerte llorò el Lego muy amargamente. Y bolviendose despues para su Convento, los iba siguiendo el ladron, llorando, y pidiendo confession ; y apreturando el passo, tropezò en vna piedra, y cayendo, se rompio la cabeça, y murió alli luego sin poderse confessar : y en esta ocasion se alegrò, y regozijò mucho el buen Lego, y su Prelado le dixo: Porquè te alegraste tanto en la muerte de este ladrón, y lloraste en la del Ermitaño? A que le respondió: Porque vi que el Ermitaño se condenò por la soberbia que tuvo en el passo de su muerte, y el ladron se salvò por su humildad : por la qual le diò el Señor tan gran contricion, que al punto que murió, llevaron los Angeles su alma al Cielo, sin purgatorio.

Y como sin humildad no ay camino para el Cielo, à los que quiere nuestro Señor salvar, y estàn soberbios, permite que caygan en algun pecado grave manifesto, para que curen de su soberbia oculta. Así lo confiesa de si el Profeta David, diziendo : Yo caí en pecado antes de humillarme: *Præquam humiliarer, ego deliqui.* Y aviendose humillado despues de su pecado, y viendo que con la humildad caminava para el Cielo, dixo: Muy bien, Señor, me ha estado, que me ayais humillado para caminar por las virtudes, y por la per-

Psalm. 118.

feccion al Cielo: *Exau mihi, quia humiliasti me.* Y San Bernardo dize, que la humildad es el fundamento de todas las virtudes, sin la qual ninguna puede alcanzarse, ni conservarse en el alma, y que es como pila de Bautismo de las virtudes, adonde reciben el ser de Christianas. Y dixo el Santo tambien, que bien podem os entrar en el Cielo sin castidad, pero no sin humildad; y que permitia Dios, que algunos sobervios cayessen en el vicio deshonesto, para que se humillassen, y con esso se salvassen; de lo qual se reconoce, que la soberbia porque se condenò el dicho Ermitaño, fue consumada en su genero, y que llegó à ser pecado mortal.

Apud
Frat.
Spirit.

Refiere Paladio, que hubo vna doncella muy Religiosa, que servia à Dios en compañía de otras: y despues de diez años de grandes virtudes, se desvaneciò algo, y vn cantor la sollicito, y pecò con el, y quedò preñada. Despues humillada tuvo tan gran dolor de su culpa, que estubo para matarse de hambre; pero entre otras penitencias sirvió à los pobres, y mancos treinta años. Y nuestro Señor revelò à vn buen Sacerdote, que le avia agradado mas en la penitencia, que en la virginidad. Tambien dize Paladio, que conociò en Gerusalen vna doncella, que estubo encerrada seis años en vna celda, vestida de vn saco de filicio, con grandes penitencias, y ningun regalo, ni alivio: pero despues se desvaneciò, y luego abrió la ventana por donde le davan de comer, y admitiò dentro al que la servia, y pecò con el. Y assi cayò, porque se agradava de su obrar, y con el queria adquirir buena opinion.

De otra doncella, que consagrada à Dios vivia santamente con otras, dize el Prado Espiritual, que vino à desvanecerse tanto, que vn día dixo à las otras, hablando de Santa Madalena, que no quisiera aver sido como la Santa, porque no fue virgen, y ella lo era. Y permitió nuestro Señor, que se enamorasse de vn vil hombre, y que quedasse preñada del. Y con esto, y la nota que diò, dexò la soberbia, y se humillò, para poder ir al Cielo, porque sin humildad no se entra allà.

Poco tiempo ha, que en España sucedieron los siguientes casos. En cierta Ciudad se alabava de muy honrada, y honesta vna Señora doncella; y à poco tiempo de esta sober-

vía

via, permitiò nuestro Señor, que se enamorasse de vn hombre vil, el qual le quitò su honra, y ella despues muy humilde llorava su soberbia, y confestava, que por ella la avia dexado Dios de su mano, y permitido que perdieffe su honra, y con tan vil persona. Otra señora (à quien zelava vn hermano suyo) dezia con gran sentimiento: Nadie tiene que zelarme, que aunque hable con qual quiera, estoy yo muy segura: y à poco tiempo permitiò nuestro Señor, que perdieffe su honestidad, y que cayesse en muchos, y vergonzosos pecados.

Tambien sucediò, que vn hombre, que tenia voto de castidad, fue solicitado con porfia de vna señora, y èl no quiso consentir. Despues contò à otros con algo de vanidad su vitoria, y à pocos dias quebrantò el voto que tenia, y cometìò muchos pecados. Otro devoto de castidad se alabava de la pureza que tenia, y de su obrar: y cayò despues en tal ceguedad, que vivia amancebado con grande escandalo: y lo peor es, que nunca echò de su casa la amiga, aunque estuvo à la muerte algunas vezes, y assi acabò su vida con manifestas señales de la condenacion de su alma.

Al contrario la humildad assegura las almas para no pecar, de modo, que San Lucas mirando à la Magdalena humilde, y llorosa à las espaldas, y à los pies de Christo, dize, que estava: *Stans retro secus pedes eius.* Y dize S. Chrysologo, que quiso significarnos con esto, q̃ ya no podia caer, quien tan humilde se puso: *Et bene stans: quia iam cadere non potest, qui ad pedes Domini meruit pervenire.*

Y para mas assegurarle las almas, quanto mas adelantadas, y mas favorecidas de Dios se hallan, se han de humillar mas. Assi nos lo enseñò la Reyna del Cielo, dize San Chrysologo, pues llamandola el Angel: Señora, bendita entre todas, y llena de gracia, su Magestad se conociò, y se confesò esclava: *Qua vocatur ab Angelo Domina, ipsa se cognoscit, & confitetur ancillam.* Y añade este Santo, que quando nuestra Señora se viò tan favorecida de Dios, que le embiava vn Arcangel por Embaxador, y que su Magestad la hazia Madre suya, llegò à turbarle en el alma, y en el cuerpo de puro humilde: *Turbata est caro, mens tremavit: quia ingressu Angeli virgo sensu divinitatis ingres-*

Luc e 7.

S Chry.
serm 43S. Chryl.
serm.

142.

Serm.

143.

de todos por sus canas, y gran santidad, llevando mal tanta honra, y desdando verse humillado, olvidado, y despreciado, vna noche se salió de secreto de su Monasterio, y vistiendo de leglar, se fue para el Convento de San Pacomio, que estava muy lexos del suyo, y florecia entonces en gran rigor, y santidad de vida, para que no siendo conocido alli, le trassenc como à Novicio, y lo tuviessen en poco: y assi fue, que estuvo à la puerta muchos dias, pidiendo el habito humildemente, postrandose, y arrodillandose a los pies de todos los Monges: y ellos de proposito le despreciavan, y davan en cara, que despues de estar harto de gozar del mundo, à la vezgez venia à servir à Dios, y que mas venia para comer, que para otra cosa. Al fin despues de muchas pruebas le recibieron, y le hizieron hortelano, poniendole otro por superior, à quien en todo obedeciesse. El con grande humildad, y diligencia cumplia su oficio, y todo lo que otros rehusavan, que era lo mas molesto de casa: y no contentandose con lo que hazia de dia, se levantava secretamente de noche, y aderezava, y barria lo que pedia la Casa, sin que pudiesse ser visto, maravillandose todos, per no saber quien lo hazia. De este modo passò tres años, y muy contento de ser abatido, trabajado, y humillado. Sus Mongesen este tiempo lo avian buscado sin hallarlo: però despues llegó vno de sus subditos à aquel Monasterio, y viendolo estercolar la huerta, lo conociò, y luego se le echò à sus pies, de que todos se espantaron, y mas quando supieron, que era de quien tantas cosas avian cido de su gran santidad. Pidieronle perdon, y el Santo viejo llorava de aver sido descubierto, y perdido el tesoro de humildad que alli tenia. Llevaronle por fuerça à su Monasterio, donde fue recibido con vniversal alegría: y aunque lo guardavan con cuydado, se les huyò vna noche, teniendo dispuesto el irse en vna Nao à Palestina, que era muy lexos, y aportò al Monasterio de Casiano. Pero el Señor que tiene cuydado de levantar los humildes, ordenò, que alli fuesse descubierto de vnos Monges suyos, siendo el Santo viejo tanto mas estimado, quanto el mas se humillava.

En las vidas de los Padres se dize de vn Monge, que aviendo vivido muchos años en el desierto con gran penitencia, santidad, y continua oracion, le vino vn dia al pensamiento, que ya debia de ser perfecto; pero por assegurar se, se puso en oracion, y dixo: Señor, mostradme lo que me falta para la

perfección: y luego oyó vna voz, que le dixo: Anda à tal hombre, que guarda puercos, y haz tu lo que èl te dixere. Y al mismo tiempo fue revelado al pastor del ganado como avia de portarse con el Ermitaño: llegado este, saludó al Pastor, y le dixo: Yo deseo servir mucho à Dios, y alcançar la perfeccion. A que le respondió: Pues toma este açote, y vete à guardar los puercos. El buen viejo obedeció, y andava con el açote guardando muy vigilante el ganado. Viendo esto muchos que le conocian por su gran santidad, dezian; que se avia buuelto loco, y lo tenian en poco, y èl lo llevaba con gran paciencia, y humildad, y perseverò así algun tiempo. Y viendo Dios su humildad, y que llevaba de buena gana aquellas afrentas, le mandò, que de nuevo se tornasse à su lugar.

Cuenta San Iuan Climaco de vn hombre principal de Alexandria, que pidió el habito en vn Monasterio, y como al Abad le pareciesse en lo exterior hombre activo, y hinchado, quiso llevarle por el camino seguro de la humildad; y así le dixo: Si verdaderamente has determinado de tomar sobre ti el yugo de Christo, te has de dexar exercitar en los trabajos de la obediencia. El respondió: Así como el hierro està en manos del herrero, sujeto à todo lo que quiere hazer del, así yo, Padre, me sujeto à todo lo que mandares. Pues quiero, dixo èl, que siempre estes à la puerta del Monasterio, y que te derribes à los pies de todos quantos entran, y salen, y les digas, que rueguen à Dios por ti, que eres gran pecador. El obedeció puntualmente, y despues de aver estado siete años en este exercicio, y alcançado por este medio vna profunda humildad, quiso el Abad recibirle en el Monasterio en compañía de los demás, y hazerlo ordenar como à merecedor de esta honra: mas èl echando muchos rogadores, y entre ellos à San Iuan Climaco, consiguió del Superior, que lo dexasse en el mismo lugar, y exercicio de antes, hasta que en èl acabasse su vida, congeturando, que ya se le llegava el fin de ella; y así fue, porque diez dias despues de esto le llevó para si nuestro Señor, y siete dias despues llevó tambien consigo al Portero del Monasterio, à quien avia prometido, que si despues de su muerte tenia con Dios alguna cabida, le negociaria que fuesse su compañero muy presto, como sucedió.

Y para à todos importa tanto la humildad para entrar en el

el Cielo, los de todos estados han de procurar exercitarla. Cuenta el Prado Espiritual, que aviendo ido à Roma vn Anacoreta à visitar los Santos Lugares, en tiempo que San Gregorio Papa era Pontifice, le encontrò en la calle, y quiso el Ermitaño arrodillarle, y adorarle: y como el Santo le conociesse este intento, se le arrodillò primero, y no quiso levantarse, hasta que el Ermitaño se levantò primero.

Dize tambien, que vna Señora muy ilustre, del linage de los Senadores, haziendo assiento en Cesarea, pidió al Obispo le dicsse vna Monja, que la instruyesse en la virtud. Diòle vna que tratava à la señora con gran respeto, y por tanto pidió al Obispo otra de aspera condicion. Diòsela, y esta la reñia cada dia, y la llamava la Loca Rica. Preguntòle el Obispo como la iba con ella? y respondiòle: Esta es muy à propósito, porque con su fuerte condicion, aprovecha mi alma, y me haze exercitar la paciencia, y humildad.

Poco tiempo ha, que en España vn gran Señor se humillava à vnciado, y le obedecia como si fuera su Prelado, hasta llegar à barrer los interiores quartos. Y el dia que murió, le honró Dios con algunos prodigios. Tambien vna señora grande de España, queriendo serlo en el Cielo, hizo à vna criada suya malacondicionada, que fuesse su Prelada, y como si lo fuera la obedecia, y no hazia cosa alguna sin su licencia. Y à este modo otros muchos de todos estados, y calidades, se han humillado, y Dios por ello los ha ensalzado.

Y para que todos puedan caminar por este camino tan provechoso de la humildad, digo aora con San Bernardo, que la humildad es vna virtud, con la qual el hombre considerando sus defectos, se tiene en poco à si mismo. El Serafico Doctor los grados de la humildad los reduce à tres: y el primero dize es, que se tenga vno à si mismo en poco, y sienta baxamente de si. Bien practicava el Serafico Patriarca esto, pues quiso llamarse à si, y à sus hijos los menores del mundo; y el Santo procurava andar el mas pobre de todos, y se tenia por el mayor pecador del mundo.

Y para que todos puedan imitar al Serafico Padre, aunque sean Santos como el, digo, que San Agustin, y el Angelico Doctor dizen, que poniendo vno los ojos en los defectos que conoce en si, y considerando en sus proximos los dones ocultos que tienen, ò pueden tener de Dios, puede cada vno

S. Ber. de
grad hu-
mil.

S. August
lib. de S.
Virg. c.
4. D.
Thom. 2
2 q. 161
art. 6. ad
con 1.

con verdad dezir de si, que es el mas vil, y mayor peccador de todos; porque aunque vno aya visto à otro grandes peccados, no ha visto lo que despues ha obrado, y obrará. Y el Serafico Padre dezia ser el mayor peccador, porque si à otro le huviera dado Dios los auxilios que à el, dezia que fuera mejor, y el peor que el otro, solo con los auxilios que tuvo.

En las vidas de los Padres se refiere de S. Antonio Abad; que con ser vn pasmo de toda virtud, penitencia, y santidad, citando vn dia en oracion, oyò la voz del Señor, que le dezia: Antonio, aun no has llegado à la virtud de tal hombre seglar de Alexandria. Con esto fue luego à verle, y el seglar quedò admirado de que tan insigne hombre le visitasse. Y el Santo le dixo: Dime las obras con que tanto agradas à Dios; que para esto me embia. A que le respondiò: No sè que yo nunca aya hecho cosa buena; y así luego que me levanto todos los dias, digo, que todos los de esta Ciudad desde el mayor al menor merecen por sus buenas obras entrar en el Cielo, y que solo yo por mis peccados merezco el infierno: y esto mismo repito à la noche antes de dormir. Y viendo el Santo tal humildad, le dixo: En verdad, hijo, que en el descanço de tu casa has hallado el atajo para la perfeccion, y yo con todos mis trabajos no lleguè à tus meritos, porque no di en el atajo de tan profunda humildad.

El segundo grado de ella (dize el Serafico Doctor) es desear vno ser tenido de todos en poco, y que no nos conozcan, ni estimen: y si nos fundamos en el primero grado, no se hará este difícil. Algunos no tienen ninguno, porque aunque digan mal de si, no lo pueden sufrir de otros: y el humillarse por ser atabados, y tenidos por humildes, es gran soberbia. Por quatro escalones se puede subir al dicho grado de humildad. El primero no desear ser honrados, antes huir de honras, y Dignidades; segundo sufrir con paciencia las ocasiones de desprecio que se ofrezcan; tercero no holgarnos quando somos alabados; y el quarto desear ser despreciados, y tenidos en poco.

Del gran Patriarca San Francisco se dize, que viendo vna ocasion que le salia à recibir mucha gente, por huir la honra, y porque le tuviessen en poco, se puso à amasar barro à vista de todos, porque se alegrava con los desprecios al passo que sentia de honras. Y del gran Patriarca San Ignacio se dize,

que

Ex lib.
sentent.
Pasc.

S. Bonav.
procel. 6.
Relig. c.

que caminando para Padua con vn santo compañero, y ambos con vestidos viejos, y remendados, vn pastorcillo se començo à reir de verlos assy, y el Santo Padre con mucha alegría se de tuvo, y diziendole el compañero, q̃ porquẽ no andava, y dexava aquel muchacho? Le respondiò: Porquẽ avemos de privar à este niño de este gusto, y alegría, que se le ha ofrecido de vernos assy.

Cuenta Pedro Cluniacense, que en la Sagrada Religión de la Cartuja hubo vn Religioso de muy santa vida, y llegando al passo de la muerte, le mandò su Prior que dixesse, qual era la cosa en que entendia aver agradado mas à Dios? A que forçado de la obediencia respondiò: Yo desde mi niñez he sido muy afligido, tentado, y perseguido del demonio, y estando vn dia muy afligido, y fatigado de las tentaciones del demonio, me apareciò la Reyna de los Angeles, y con su presencia huyeron los demonios, y cessaron todas sus baterias: Y despues de averme consolado, y animado à ir adelante en la virtud, y perfeccion, me dixo: Y para que mejor puedas hazer, y conseguir esto, te quiero enseñar tres maneras, ò exercicios de humildad, en las quales exercitandote, agradaràs mucho à Dios, y venceràs al demonio; y son, que te humilles siempre en estas tres cosas; en la comida, en el vestido, y en los officios; de manera, que en el comer desees, y procures los manjares mas viles; y en el vestido, el mas pobre, y grosero; y quanto à los officios, procures siempre los mas bajos, y humildes, teniendo por grande honra, y ganancia ocupar en los officios mas abatidos de que otros huyen. Y en diziendo esto desapareciò, y yo imprimien mi coraçon estas palabras para ponerlas por obra, como lo hize, y con esto senti en mi alma muy gran provecho.

El tercero grado de humildad, dize el Serafin Doctor que es, quando teniendo vno grandes virtudes, y dones de Dios, y estando en grande honra, y estimacion; no se ensobervece en nada, ni se atribuye à si cosa alguna, sino que todo lo atribuye à Dios. Este grado de humildad, y todos los demas exercitiò la Madre de Dios, que quando de su Magestad fue elegida por Madre, y celebrada por Bendita, y la mas Santa de todas, se confesiò humilde Esclava, y atribuyò todos sus dones à Dios. El

Gran Padre San Francisco tambien cumpliò con este grado, pues despues de verse Patriarca tan grande, honrado del mundo, y tan favorecido de Christo, hasta con sus mismas llagas se tenia por el mas malo del mundo, atribuyendo todo lo bueno à Dios, y à si todo lo malo. Y bien mirado, todos pueden exercitar este grado de humildad; pues nos enseña el mismo Dios, que todo lo bueno nos viene de su Magestad; y que assi como el sarmiento sin la vid no puede dar fruto, assi tampoco nosotros, que somos sarmientos de Dios: Y antes los que mas fruto dan, y mas dones reciben, deben humillarse mas, porque tienen mas de que dar quenta. Y assi como vna Imagen no se puede atribuir à si el autor mas perfecta que otras, porque esta es la gloria del artifice; assi los mas perfectos Santos no tienen razon de vanidad, sino obligacion de atribuirlo todo à Dios, y de humillarse de verse mas honrados, porque con esso deben ser mas reconocidos. Y dize San Agustin: Assi como vn cuerpo sin alma no se puede mover, ni menear; assi nosotros sin la gracia de Dios no podemos hazer obras de vida, ni de agrado de Dios: Y como seria loco vn cuerpo que se atribuyesse à si el vivir, y el moverse, y no à la alma que en el està; assi serà ciega, y loca el alma, que las buenas obras que ha ze, y las virtudes que tiene se las atribuye à si misma, y no à Dios, que le infundiò el espiritu de la vida; que es la gracia para que las pudiesse exercitar.

El Prado Espiritual nos refiere el exemplo de vna Religiosa, que practicò, y nos enseñò altamente todos los dichos grados de humildad, porque se holgava con los desprecios: y atribuyendolo todo à Dios, porque la tuviessen en menos, y la maltratassen, se fingiò loca, y endemoniada; y assi lo creian todas las de su Convento que lo fuesse, y tanto la aborrecian, y por tan sucia la tenian, que ninguna queria comer con ella: Lo mas estava en la cocina, fregava, barria, y era la escova de casa. Traia su cabeça tocada con vnos andrajos sucios: Ninguna de quarenta Monjas que tenia la Casa la viò jamás coner, ni se sentò à la mesa, y solo remia las migajas que las otras dexavan: A ninguna injuriò, de ninguna mormurò, y muy rara vez hablava: Las Monjas como la veian sucia, y despreciable, la solian dar de golpes, y dezir mil afrentas.

y todo lo llevaba con gran paciencia, y sin hablar palabra. A este tiempo vivia vn gran siervo de Dios en el desierto, llamado Piterio; al qual vn dia le dixo vn Angel: No pienes que eres muy perfecto porque vives tan solitario, vete al Monasterio de las Virgines de Tabena, y hallaràs en èl vna que trae vna corona en la cabeça, la qual es mejor que tu, y de noche, y de dia pelea con la Comunidad, y nunca su coraçon se apartò de Dios, lo qual no hazes tu; porque aunque estàs en este desierto, muchas vezes andas por las Ciudades con el pensamiento. Fue al punto al Monasterio, y sabiendo las dèl que tan insigne Varon venia à verlas, salieron à recibirle; y como no viesse à la que venia à buscar, pidiò que saliesen todas. A esto dixeron: Vna sola falta, q es loca, y la tenemos allà en la cocina. Pidiò q se la sacasen, y ella se escusava de salir, temiendo que no fuesse conocida su grãde humildad, y virtud; pero al fin havo de salir por la obediencia, y saliò cargada de trapos, y rodillas sobre la cabeça, y la frente: Y como la viò el Santo Varon, se arrojò à sus pies, y dixo: Bendiceme hermana; ella postada à los pies dèl, dezia: Antes tu señor me has de bendecir à mi. Las Monjas que esto vieron, se maravillaron; y dixeron: Padre, no quieras afrentarte, porque essa que ves es vna loca; y èl les dixo: Vosotras sois las locas, que esta no es sino muy prudente, y agradable à Dios; y yo suplico à su Magestad, que el dia del juizio sea yo digno de estar en su compañía. Como esto oyeron las Monjas, se postraron à sus pies, y cada vna le confessava las injurias que le avia dicho, y hecho, y le pedia perdon. Vnas dèzian, que le avian echado à cuestras las fregaduras; otras que le avian dado bofetones; otras q le avian llenado las narizes de mostaza, y otras confessavan muchas, y diferentes injurias. Piterio se puso en oracion, pidiendo à Dios las perdonasse; y à pocos dias despues, no pudiendo sufrir la Santa Monja tanta honra como sus compañeras le hazian, se salió secretamente del Monasterio, que no tenia clausura, y se huyó; y ocultò de manera, que nunca mas se supo della.

Y aunque cueste trabajo el humillarnos, aun para esta vida lo ahorraremos de otros trabajos, y de fatigas de tentaciones; pues à muchos embia Dios algunas bien

Viris Pa.
Mem.

molestas por humillarlos; como su Magestad le veld vn gran siervo suyo. Paladio refiere del Abad Pacon, que con ser ya viejo de setenta años, era tan moleestado de tentaciones deshonestas, que el mismo le afirmò con juramento, que aun despues de cinquenta años de edad, por espacio de doze años fueran moleestado de esta guerra, y tan recio el combate, que no se le passò dia, ni noche, que no fuesse muy còbatido de este vicio; y aunque el hazia penitencias, y cosas muy extraordinarias, nada le aprovechava. Y estando vn dia llorando su trabajo, y pareciendole que le avia el Señor desamparado, oyò vna voz que le dezia: Pacon, entiende, que la causa de aver permiti- do Dios en ti esta recia batalla, ha sido para que conozcas tu flaqueza, y lo poco, ò nada que puedes de tu parte, para que assi te humilles de aqui adelante; y humillandose el, nunca mas sintiò aquella tentacion.

Tambien se dice en las vidas de los Padres, que vno de ellos pidió luz à Dios para entender vn lugar de la Sagrada Escritura; y à este fin ayunò setenta semanas, sin comer en cada vna mas que vna vez: Y viendo que no alcançava lo que pedia, se humillò à ir à preguntar su dificultad à otro Ermitaño, que sabia menos que el; y apenas fue à salir de su celda para esto, quando se le apareciò vn Angel, y le dixo: Con todas tus setenta semanas de ayuno no obligaste tanto à Dios, como con la humildad de ir à preguntar à tu hermano; y por ella me embia su Magestad à dezirte lo que deseas; y aviendolo hecho, desapareciò el Angel del Señor.

De otro Padre de estos antiguos afirma la misma leyenda, que à fuerças de instancias le obligaron à conjurar à vn endemoniado, y el dixo: Sal maldito Satanàs de esta criatura de Dios, y el demonio respondiò: Yo saldrè, como me digas, quienes son los cabritos, y quienes los corderos? Y el Monje respondiò humilde: Los cabritos, que se han de condenar, son como yo; mas los corderos, que se han de salvar, solo Dios lo sabe. Y apenas oyò esto el demonio, quando saliò del hombre, diciendo con grandes clamores: Tu humildad me arroxa de aqui.

Y à este modo la humildad ataja, ò desvanee las tentaciones de Satanàs; y si à caso las ay para mayor corona, por mas larga que el demonio eche, en ninguno caerà el hu-

humilde, como se lo revelò Dios à San Antonio Abad. A vn Monge desed engañar el demonio, y hazerlo sobervio, y para este efecto, se le apareció transfigurado, y le dixo: Yo soy San Gabriel, y soy embiado de Dios a ti, para revelar-te tus secretos: y el Monge le respondió: Mira que te avràs engañado, que seràs embiado à otros: porque yo soy pecador, y indigno de tales favores: y al punto desapareció el demonio muy rabioso.

Es tan preciosa esta joya de la humildad, y de tanta virtud para todo, que qualquiera sabio negociante de el Cielo puede dar, todo lo de la tierra, y padecer mucho por ella. Assi lo entendió, y nos lo enseñò vno de los muy escogidos hijos del Gran Padre San Francisco, llamado Fray Masseo, el qual à vno de los demas oyò vn dia, que avia vn grande amigo de Dios, que con tener altísimas virtudes, y gracias, se reconocia por el mayor peccador, y que la humildad lo santificava, y confirmava, y lo alentava mucho en el servicio de Dios. Oyendo esto Fray Masseo, y entendiendo que la humildad era vn tan gran tesoro del Cielo, se encendió tanto en el deseo de alcançar la perfecta humildad, que levantò los ojos al Cielo, y hizo voto de nunca jamás alegrarse en la tierra, hasta que sintiessse en su alma esta perfecta humildad. Y en cumplimiento de este voto, se estava encerrado en su celda, pidiendola al Señor con continuos gemidos, lagrimas, y penitencias, teniendose por el peor del mundo, y el mas digno del infierno, sino alcançava la humildad del otro siervo de Dios. Y aviendo pasado muchos dias en esta demanda, y afligidose con desvelos, hambre, sed, y llantos, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: Què daràs tu Fray Masseo, què daràs por el gran don de la perfecta humildad? Y el respondió: Darè Señor los ojos de mi cara. Y su Magestad le dixo entonces: Pues yo quiero que tengas los ojos, y que tengas la humildad que pides. Y desde entonces quedò alegre para toda su vida su coraçon en Dios, muy perfecto, humilde, y con grandes luzes de Dios. Y en medio de tener todas las virtudes, se tenia por el peor de todo el mundo.

Hijos mios, ya aveis oido quan preciosa joya, y quan gran tesoro es la humildad, y que sin ella no ay camino.

Ex Christo
nic. Gali.
Minsp 23
lib. 1. ca
134

para el Cielo, ni remedio para la salvacion; y que la misma Madre de Dios nos enseñò, que los mayores beneficios, y gracias nos deben humillar mas, y hazernos mas temerosos de la cuenta que hemos de dar, y que dexa Dios caer en culpas, y penas à los soberbios, y levanta à honras, gracias, y glorias a los humildes; y que en ellas, y à los Divinos ojos es mayor el que se haze menor; y así procurad todos exercitar todos los grados de humildad, pues muchos de todos estados lo han hecho; y ellos, y todos los Santos, la Virgen Santissima, y el mismo Christo nos lo han enseñado. Aprended de mi, dize el Divino Señor, que soy manso, y humilde de coraçon: clauda à su Magestad; trabajad, y suspirad, por imitar su humildad, como lo hizo el Santo Fray Masseo, y otros muchos; y valiendo esta joya de la humildad, mas que todos los tesoros del mundo, razon es que trabajéis mas por ella, que por todos ellos; y pues de su falta se originan todas las culpas, agora tened gran dolor de todas ellas, y de no aver buscado el remedio de todas en la humildad.

Y deid muy de veras: Pesanos Señor de averos ofendido, por ser vos quien sois, y pesanos de que no nos pesemos mas; muy en el alma sentimos averos agraviado con tantas culpas, y peccados, y de no aver buscado el remedio de todo nuestro mal, con imitar vuestra profunda humildad: Y si dixisteis, que no ha de ser mas el siervo que el Señor, como hemos querido ser mas honrados, y no ser humillados: O que gran desacato fue, Señor, el nuestro! Però ya de él, y de todo lo demas proponemos con vuestra gracia la enmienda, y de morir, y reventar antes que volver à pecar, y de quitar todas las ocasiones dello, como buscar las de humildad, para que con esto nos podáis segun vuestra voluntad, enlazar en esta vida por gracia, y en la otra por gloria.



LECCION XXXII.

De la Sobervia.

Noli timere filia Sion: ecce Rex tuus venit sedens super pullum asinae. Ioan. cap. 12.

Ecce Ancilla Domini: fiat mihi secundum verbum tuum. Luc. cap. 1.

EN el dia del Domingo de los Ramos, y en el de la Anunciacion, el Señor con la humildad de entrar en Gerusalem à cavallo en vn jumento, y con la de su Santissima Madre, de confesarse Esclava quando la escogió por Madre: nos enseña, hijos míos à imitarles en la humildad, y à huir de toda sobervia, porque esta es la raiz de todo pecado: y así nos dize por el Sabio: *La sobervia es principio, y raiz de todo pecado: Initium omnis peccati est superbia.* Y es doctrina común de los Doctores, y Santos, que la sobervia es el origen de todas las heregias. Y mirando el Apóstol à las muchas que avría en los últimos tiempos, y dando la causa de ellas, dize: Que entonces avría vnos hōbres amadores de si mismos, codiciosos, activos, y sobervios: *Innovissimis diebus instabunt tempora periculosa, & erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi.*

Tambien la sobervia haze no admitir la reprehension, y con esso haze à los hombres incorregibles, y reprobos. Por el Profeta Amos dize Dios: Los tres pecados de Moab perdonarè, pero no el quarto, *Super tribus sceleribus Moab, & super quartum non convertam eum.* Y dize Rupertto Abad, que este pccado que dize Dios que no perdonarà, es la sobervia, y incorrigibilidad: *Quartum scelus est male acta per superbiam spiritum defendere.* Y San Gregorio dize, que la sobervia es evidentissima señal de reprobos: *Evidentissimum signum reproborum est superbia.* Y el pecado contra el Espiritu Santo, que dize Chrst que no

Ecclⁱ. c.
10.

2. Tim^{ot}
cap. 3.

Amos c.
2.

Mat. c.
12.

se perdonava, ni en esta vida, ni en la otra, dixo el Angelico Doctor, que era la sobervia; y la razon de esto es, porque el sobervio se opone, y resiste al perdon. Y el mismo Divino luez, nos propuso la condenacion del Fariseo por la sobervia, y por lo mismo se condenan otros muchos, como lo dirán los exemplos siguientes.

Cuenta el Espejo de Exemplos, que hubo vn Frayle Lego, en lo exterior muy ajustado, pero en lo interior malo, sobervio, amigo de mandar, y de tener officios; alcançò el de Procurador, y no podia sufrir Prelado, que no fuesse conforme à su gusto, ni que huviesse mas Procurador que èl; y por mas disimular pedia que le quitasen el officio; y alguna vez que así se hizo, procurò por medios secretos que lo tornassen à èl. Al cabo de años de esta vida, le diò el mal de la muerte, y antes de ella estubo sin hablar tres dias: Muriò vna noche, y en ella vn Religioso anciano oyò, y viò cosas horribles, y el difunto le dixo, que no hiziesse suffragios por èl, porque por su sobervia, y ambicion de mandar era para siempre condenado;

Primero. En las vidas de los Padres se refiere, que hubo vn Monge muy retirado de toda conversacion humana, y muy entregado à la Divina, orando de noche, y de dia, y tan olvidado de si, que apenas comia. Y como el enemigo tienta mas à los mas Santos, remò de modo à este, q̃ le vino à hazer desvanecerse, y à tener sobervia de sus obras: Y como esta es raiz de todos vicios facilmente le hizo caer; y para esto tomò el demonio forma de muger, pidiòle vna noche alvergue, y como sobervio se le diò confiado, y no se retirò de su trato; y à pocas palabras se rindiò el Monge, y le tomò las manos; y queriendo pasar adelante, desapareciò el demonio, y en compania de otros le davan la vaya de su caída, quando presumia estar tan Santo; de que èl se avergonçò de modo, que no se atreviò à vivir mas entre los Santos; y quando debiera hazer penitencia, se fue al siglo, donde se entregò de la sobervia, en la luxuria, en la gula, y en la ira; y finalmente en la impenitencia, en que acabò su vida, con que para siempre condenò su alma.

En las mismas vidas se dize de otro Monge de gran virtud, que le derribò el demonio tambien con el pie de la

la sobervia; el qual estando vn dia con los Santos Abades Pacomio, y Palemon calentandose al fuego, dixo: Quien Padres de vosotros tendrà tanta fe, que ande sobre estas brasas los pies descalços sin quemarse, confiando en Dios? Reprehendiòle Palemon, diziendo: Esto Padre es tentar à Dios, pues no ay necesidad de obrar semejantes milagros; pero el Monge como sobervio, sin hazer caso de la correccion, se passò descalço por el fuego sin hazerse daño, permitiendolo Dios, para castigar su sobervia, y presuncion, y dexar al mundo escarmiento con su exemplo. El Monge quedò muy vano, y motejà à los otros de flacos, y de poca fe, pues no alcançavan lo que èl; pero castigò Dios su sobervia con manifesta luxuria, permitiendo al demonio tomar forma de muger, y ir à su celda, y engañarle, dexandole burlado, quando pensò gozar de la muger. El contò su caída à los dichos Padres, y aunque le exortaron à la penitencia, no tratò de ella, y luego saliò de su presencia como hombre furioso, y se fioreado del demonio, discurriendo como loco por varias partes de el yermo hasta que llegò à poblado, y se metiò en vn horno ardiendo, donde se hizo ceniza, començando desde acà à padecer los fuegos del infierno.

Refiere Cantimprato, que huvo en Paris vn insigne Catedratico de Teologia, el qual tenia mas discipulos que todos los demas Doctores de aquella Universidad; pero aun era mas su presuncion que lo que sabia, y assi vino à dar en gran sobervia, y de esta cayò en no menor luxuria. Y fuera de esto, vn dia acabando de leer à muchos estudiantes, dixò tales blasfemias hereticas contra el mismo Christo Señor nuestro, que todos quedaron palmados, y escandalizados, y èl al punto castigado, que los ojos bueltos cayò en tierra, y con voz no de hombre, sino de bestia, y quedò privado de toda luciençia, sin acordarse, ni aun de las primeras letras, y solo se acordava de llamar su concubina, y de pecar con ellas; y de esta suerte murió sin penitencia, condenado à grandes penas en esta vida, y en la otra por su sobervia.

Bien sabido es el caso que sucediò en España, en

Cantim:
l. 2 c. 48.
part. 5.

tiempo, de Carlos Quinto, de vna Monja, llamada Magdalena de la Cruz, que porque el demonio le ofreció hazerla celebre, y nombrada en todo el mundo, llevada de la soberbia, le dió mano de esposa, y como tal vivió con èl treinta años, cometiendo innumerables sacrilegios, y pecados, todos originados de su vanidad, y soberbia: Pero quiso Dios hazer alarde de su piedad; y así al cabo de treinta años de sacrilegas maldades, se convirtió, y acabó encerrada, y en gran penitencia. A otros muchos permitió Dios que cayessen, y que el demonio por la soberbia los engañasse, y que al fin por la Divina piedad no se condenassen.

InSpécul.
Hist. 3.
p.l. 17.c.
55.

Escribe Vincencio Belvacense, que vn Ermitaño de Palestina vivió con otros por muchos años en grande aspereza de vida: Y el demonio, deseando llevarle el alma, le combatió con la soberbia, y tomando forma de Angel se le aparecia, para hazerle creer que era ya muy Santo. Y aviendo recibido el Santo Macario cantidad de legumbres, y repartidolas entre otros, este no las quiso recibir, diziendo: No soy yo menos que Macario, para que èl me embicâ mi de los presentes que le hazen; y aunque le persuadieron su yerro, no salió de su engaño. Y con esto el enemigo se le fingió Christo, acompañado de Angeles, y le dixo: Que le eran sus obras muy agradables; y en esta forma le hizo el demonio adorarle. Al siguiente dia, juntandose para comulgar los demas de su Comunidad, les dixo: Yo no necesito de comulgar, porque he visto poco ha al mismo Christo. Oyendo esto los demas, lo ataron como à loco, y como à tal lo tuvieron vn año entero, hasta que à fuerza de las oraciones de todos lo curaron, alcançando con ellas esta misericordia de Dios.

Y para que nos libremos de tantos males, y consigamos todos los bienes, nos enseñó el Divino Maestro de palabra, y con exemplo à humillarnos; y la Reyna de los Angeles tambien, pues quando mas celebra por la mas Bendita, y llena de gracias de todas las puras criaturas, se confesó indigna Esclava de el Señor. Y por esta profunda humildad, dize en su Cantico, que la engrandeció el Señor, y que por ello se-
ria

ria celebrada de todas las generaciones , y que à todos los humildes ensalça el Señor , y abate , y dexa caer à los sobervios ; y pues tanto nos importa el huir de la sobervia , es bien que la conozeamos para huir de ella. San Ildoro dize , què el que la tiene se llama sobervio , porque se tiene , y quiere ser tenido sobre lo que es : *Superbus dictus est , quia super vult videri , quam est*. Y vna de las razones que dan algunos , de aborrecer Dios tanto la sobervia es , porque es muy amigo de la verdad , y enèmigo de la mentira ; y como ama la humildad , porque es verdad , le da muy en rostro la sobervia , porque es mentira , y engaño ; porque no es el sobervio lo que piensa , ni lo que los otros quiere que piensen de él

Lib. de
Ethimo,

San Buenaventura dize , que ay dos maneras de sobervia , vna de las cosas temporales , y otra de las espirituales ; y esta dize es mayor pecado que la primera ; y la razon , dize , es clara , porque el sobervio es ladron , porque se alça con lo ageno contra la voluntad de su dueño ; alçate con la gloria , y honra , que es propia de Dios ; y no la quiere dar à otro , como dixo por Isaías : *Gloriam meam alteri non dabo*. Y quando vno se ensobervece de la nobleza , riqueza , letras , fuerças , y habilidades , ladron es ; pero lo es , digamos , de los salvados de la casa de Dios ; pero el que se ensobervece de los dones espirituales , de las virtudes , revelaciones , y santidad , este es gran ladron de la honra de Dios , y robador de sus joyas mas ricas , que estimò el Señor en tanto ; que porque las adquiramos diò la vida. Y assi el Gran Padre San Francisco , andava con gran temor de caer en esta sobervia , y le dezia à Dios : Señor , si algo me diereis , guardadlo vos , que yo no me atrevo , porque soy vn gran ladron , que me alço con vuestra hacienda. Y San Pablo dezia : *Que tienes hombre , que no ayas recibido de Dios ? Y si lo has recibido , porque te glorias , como si fuera tuyo propio ?*

Isai c. 42

Deseando el Gran Padre San Bernardo desterrar de el mundo la sobervia , dize : Considera hombre muy bien tres cosas , que son ; lo que fuiste , lo que eres , y lo que seràs. Antes de tu generacion fuiste , dize el San-

to vna materia hedionda , y sucia , que no se puede nombrar ; aora eres vn vaso de estiercol , y despues seràs manjar de gusanos , y polvo. Considera mas , que eres no solamente nada , si no tres vezes nada : Eres nada natural , pues tu principio fue la nada ; y assi , aunque seas hijo de la tierra , eres nieto de la nada : Eres nada pecaminosa , pues si Dios no te librara de el pecado , ò te sacara de el , venias à ser nada por el , y aun peor que la nada : Eres nada virtuosa , porque no puedes hazer cosa meritoria sin el alma de la gracia , que es de Dios , y te la da. Y por estas , y otras muchas razones la soberbia debe ser muy agena de los hombres ; y por tanto por los defectos de la soberbia , dezia David à Dios , que le perdonasse los pecados agenos : *Et ab alienis parce seruo tuo.* Y San Chrisostomo dize , que la soberbia es gran locura , y que haze locos à los que la tienen ; y que si otros locos mueven à risa , ò enfado con sus locuras , los sobervios tambien con alabarse , con sus meneos , y modo de andar , y con querer se haga caso de ellos , à vnos causan risa como los locos , y à otros enfado.

Procuremos huir , pues , de la soberbia , para no ser , ni parecer locos , y con la humildad solicitemos esto , y el no ser ladrones de los bienes de el Rey de el Cielo. Y para este fin , digo , que si el primer grado de humildad , es tenerse vno en poco , y sentir baxamente de si ; el primer grado de soberbia , serà hazer vno estimacion de si , y tenerse en mucho ; y como el segundo grado de humildad , es desear vno ser tenido de los otros en poco , y holgar se de ellos : serà el segundo grado de soberbia , desear ser tenido en mucho de los demas , y holgar se de ellos ; y como el tercer grado de humildad es , quando teniendo vno grandes virtudes , y danes , mucha honra , y estimacion , lo atribuye todo à Dios , y conoce que nada bueno tiene de suyo : serà el tercer grado de soberbia , no atribuir à Dios todos los bienes , sino apropiarselos , y desvanecerse de ellos , como si fueran propios , robando assi à Dios lo que es tan suyo. Y desearlo el Principe de los Apostoles , que todos amamos la humildad , y aborrezcamos la soberbia , dixo :
Dios

Dios resiste à los soberbios, y à los humildes da gracias: *Deus superbis resistit humilibus autem dat gratiam.* Y el Profeta Rey dize: A los humildes salva el Señor, y à los soberbios abate: *Populum humilem saluum facies, & occlusos superborum humiliabis.* Esto mismo nos diò à entender nuestra Señora en su Cantico; y el mismo Christo confirma todo esto, diziendo: *Quae el que se ensalzare serà humillado, y el que se humillare serà ensalzado: Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur, & qui se humiliat, exaltabitur.*

1. Pet. 5.

5.

Psalm. 37.

Luc. 14.

14.

Conociendo los Santos la importancia de huir de la soberbia, y de seguir la humildad, trabajaron mucho sobre ello. San Agustín clamava al Señor con instancia, que le diese conocimiento propio, y de su Magestad: *Domine, noverim te, & moverim me.* Al Gran Padre San Francisco, se le passavan las noches enteras, diziendo, y considerando: *Quien sois vos Señor, y quien sey yo;* San Francisco de Borja, desde que era Duque, todos los dias gastava vn rato en el conocimiento propio, y así llegó à ser tan Santo, y tan humilde, que después de Religioso, yendo camino con vn compañero anciano, y fatigado de la asma, vna noche que se recogieron en vn aposento estresho, toda la noche tosiò, y escupió en el Santo, pensando que en la pared; y aunque à vezes le escupia en la cara, el Santo nunca se apartò, ni le dixo nada. A la mañana el compañero quedò muy triste, y corrido de lo que avia hecho; y el Santo muy alegre le consolò, y le dixo: Notenga pena de esso Padre, que yo le certifico, que no avia en el aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.

Del Santo Abad Arsenio se refiere, que con aver sido en el mundo tan illustre, y eminente en letras, y aver sido Maestro de los hijos de el Emperador Teodosio, Arcadio, y Onorio, que fueron tambien Emperadores; con todo esso después que se hizo Monge, jamás se le oyò palabra que oliesse à grandeza, ni que diese à entender que sabia letras; antes tratava con los demas Monges con tanta humildad, y llaneza, como si no tuviera tanta nobleza, y letras; y aun preguntava à los Monges mas simples las cosas de el espiritu, diziendo, que en esta altíssima ciencia no mereçia ser su

Suri: in
cius vita

discipulo; porque amava la humildad, y ponía gran cuidado en quitarse toda ocasion de soberbia.

Dize San Ambrosio, que quando el demonio no nos puede derribar con desmayo, y desconfianza, nos procura echar por tierra con presumpcion, y soberbia; y quando no nos puede derribar con deshonra, procura que nos honren, y alaben para que demos en la soberbia. De San Pacomio se cuenta en su vida, que solia salir del Monasterio, y ir à partes muy solitarias para orar, y quando bolvia muchas vezes venian los demonios delante, como haziendo lugar, diciendo: Aparta, aparta, dad lugar al hombre de Dios, que viene el Santo, y este como tal se reia, y burlava de ellos, y de todas las honras.

Climac.
grad. 15.

San Iuan Climaco dize, que hubo vn monge de tal virtud, que mandava à las fieras de los montes, y servian à su voluntad en el Monasterio; y que aviendose desvanecido, vino à caer, y à ser burlado de el demonio. Y quando San Antonio Abad supo su caída, dixo llorando: Vna gran columna de la Iglesia ha caído, y temiendo de sí lo mismo llorava, y se arrancava los cabellos de la barba. Y à este modo llorava otro de los antiguos Padres, quando oia que alguno avia caído, y dezia: *Ay de mi! que oy por ti, y mañana por mi; assi como aquel cayò, padiera yo caer, pues soy hombre flaco como èl.*

En las Coronicas Seraficas se dize, que Fray Elias, despues de aver sido General de toda la Orden, y gran Letrado, vino à caer por su soberbia en grandes pecados, apostató de la Orden, se fue para el Emperador Federico II. rebelde à la Iglesia, y quedó publico excomulgado. Y quando el Santo Fray Gil oyò este caso, se echò en tierra; y se apretava fuertemente con ella; y preguntado, por que hazia aquello? Respondió: Quiero baxar quanto pudiese, porque aquel cayò por subir mucho; cayò por la soberbia, hinchado por el oficio, y por las letras.

Con justa razon algunas Vniversidades antiguas, dieron la borla de Doctor, y vitoriaron por muy sabio à vno que dixo esta sentencia: *Vna sola cosa sè, que es no nada lo que sè.* Otro gran Doctor dixo: *La mayor parte de lo que sè, es la menor de lo que ignoro.* Y Anajarco, con ser gran Filosofo, dixo: *Estan poco lo que sè, que aun no sè que es no nada lo*

lo que se. Los Angeles tambien nos enseñan à humillarnos. Sobre aquellas palabras que dixo el Angel al Profeta Daniel : Entiende hijo del hombre : *Intellige filij hominis*, dize San Geronimo : Aquellos Santos Profetas Daniel , Zacharias , y Ezequiel , con las altas , y continuas revelaciones que tenian , parece que se hallavan ya entre los Coros de los Angeles ; y porque no se desvaneciessen , y ensoberveciessen , les aviso el Angel de parte de Dios , que se acordassen que eran hombres de fragil , y flaca naturaleza. Y si nos descuydamosen este reconocimiento , caeremos presto , y se burlará el demonio de nosotros.

Dani. c.
8.

Cuenta Cessario , que traxeron à vn Convento del Cister à vn endemoniado para que lo curassen. Salió el Prior , y llevó consigo à vn Religioso moço de grande opinion de virtud , que sabia que era virgen. Y dixo el Prior al demonio : Si este Monge te manda salir , ofsarás quedarte ? y respondió el demonio : No le temo , porque es sobervio.

Refiere San Gregorio en sus Dialogos , que vn Santo Abad , llamado Eleuterio , andando camino , le hospedaron vnas Monjas en vna casa , donde estava vn muchacho muy atormentado del demonio. Estuvo con el muchacho aquella noche ; y sabiendo las Monjas , que por entonces no le avia atormentado el demonio , hizieron que se lo llevasse à su Monasterio , donde estuvo mucho tiempo sin que oflasse à atormentarle , de que el Abad tocado de vanidad , dixo à sus Monges : Burlavase , hermanos , el demonio con aquellas Monjas , atormentando este moço ; mas despues que ha estado con los siervos de Dios , no ha oflado llegar à él. Apenas dixo estas palabras , quando delante de todos fue el moço muy atormentado de el demonio : lo qual vulto por el Abad , començo à llorar amargamente , viendo que su vanagloria avia sido causa de aquello ; pero despues con lagrimas , con oraciones de todos , y con humildad lo curaron.

Paladio dize , que huvo vn Monge muy fatigado de penfamientos de vanidad , y sobervia ; y no pudiendo echarlos de si , tomó vna espuerta , y con ella dió en passar gran cantidad de tierra de vnas partes à otras : y preguntado , qué hazia ? respondió : Atormento , y fatigo à quien me fatiga , y atormenta : vengome de mi enemigo la vanidad. Y lo mismo se refiere , que hizo San Macario.

Climac.
223.

San Iuan Climaco refiere, que los demonios dieron en tentar con gran fuerza à vn Monge de pensamientos de soberbia, y querian darle à entender, que era ya muy Santo, y que tenia todas las virtudes. Y viendo el el peligro que corría, si perdía la humildad, pidió à Dios remedio, y inspirado de su Magestad, escribió en la pared de su celda los nombres de altas virtudes; conviene à saber: Caridad perfecta; Humildad profundísima, Castidad Angelica, Oracion altísima, y otras semejantes. Y quando despues el demonio le traía aquellos altivos pensamientos, respondía el: Vamos à la prueba, y leía todos aquellos titulos: Profundísima humildad: essa, dezia, no tengo yo, con profunda nos contentariamos. Caridad perfecta: caridad si, pero perfecta no; que à vezes hablo à mis hermanos alto, y sacudidamente. Castidad Angelica: esso no, que muchos malos pensamientos siento en mí. Oracion altísima: essa tampoco, que me duermo, ò me distraigo mucho en ella. Y concluía con decirse à sí mismo: Aun despues q̃ huvieres alcãçado todas essas virtudes, has de dezir, que eres siervo inuutil, y sin provecho, y por tal te has de tener, como te lo enseñò Christo en el Evangelio: *Cum feceritis omnia, que precepta sunt vobis, dicite: Serui inuutilis sumus.*

Euc. 2.
273

El que ama la humildad, y desea estar lexos de la soberbia, y assegurar mas su salvacion, ha de procurar mucho huir de los puestos, y Dignidades. Refiere Cantimprato, que huvo en Paris vn Canonigo de grande virtud, y letras, al qual le dieron vn Obispado, y el no quiso admitirlo, por mas que personas graves, y Prelados suyos le instaron. A pocos años despues de esto murió, y dentro de pocos dias se apareció à vn amigo suyo, que estava concuydado si se avría condenado, por no aver admitido el Obispado. Y dixole el difunto: Has de saber; que nuestro Señor me ha manifestado, que si huviera sido Obispo, me huviera condenado, y por aver dexado essa Dignidad, me voy aora. à gozar de Dios. Tambien poco tiempo ha, que huvo vn Religioso, que queriendo hazerlo en su Religion Prelado mayor, se fingió enfermo en el Capitulo, por lo qual eligieron otro en su lugar. Y despues de su muerte se apareció à otro Religioso amigo, y le dixo: Sabete, que aora me voy al Cielo, y que si huviera sido Prelado, fuera aora condenado al infierno. Y à vezes quiere el Señor se haga aun mas que esto para huir de

de la sobervia, y de los peligros, y daños que suele ocasionar ella.

Escribe Surio, que el Santo Abad Severino, tenia en su Monasterio tres Monjes altivos, y sobervios; y aunque los corrigió por ello, perseveraban en su defecto. Y como el deseo que tenia el Santo de verlos enmendados, y humildes, pidió al Señor con lagrimas, que los corrigiese, y castigasse de su mano con algun castigo que los humillasse; y antes que se levantasse de la oracion, dió su Magestad licencia para que tres demonios se apoderassen de ellos, y los atormentassen reciamente, confessando à vezes su sobervia, y hinchazon. Y viendo el Señor lo mucho que les aprovechava para remedio de su sobervia, los tuvo assi quarenta dias, y despues à petition del mismo Santo fueron libres, y quedaron en el cuerpo, y en el alma sanos, y bien humillados.

En la misma vida refiere Surio, que un Santo Varon, muy señalado en virtudes, y milagros, que sanava enfermos, y desterrava demonios de los cuerpos; viendose por esto muy honrado, y visitado de Obispos, y Señores de titulo, y que con esta ocasion le venia alguna vanidad, le pidió al Señor, que para remedio de aquella tentacion, y para que él se conservasse en humildad, diese licencia al demonio, para que entrasse en su cuerpo por algun tiempo. Oyó Dios su oracion, entró el demonio en él, y era cosa de espanto ver, à quien antes traian los endemoniados para que los curasse, atado con cadenas como furioso, y endemoniado, y ser assi llevado, para que hiziessen sobre él los exorcismos. Y de este modo estuvo cinco meses, y al cabo dellos quiso Dios que fue curado, no solo del demonio, que avia entrado en su cuerpo, sino de la vanidad, y sobervia que se le entrava en el alma. Y no es mucho hazer todo esto por conseguir la humildad que nos lleva seguros à Dios, y que su Magestad la ama tanto, que en ella quiso que estrivasse nuestra salvacion; pues para ella nos manda humillar, à confessar; y esto bien hecho alcanza su salvacion hasta el mayor pecador, y à vezes otras grandes misericordias.

Refiere Cessario, que navegando vnos peregrinos para la Tierra Santa, se levantó tal tormenta, que pasajeros, y marineros, todos pensaron que se iban à pique

la cuna
vita

Cesar, 23
4.

sin remedio ; y assi trataron del del alma , confessando se ; pero vno de ellos dixo à todos : Oídme hermanos , si por los pecados de alguno se ha levantado esta tormenta , yo soy la ocasion de tan evidente peligro. Y assi , à los Sacerdotes , y à todos los demas suplico que oigais mi publica confesion ; y luego dixo todos sus pecados con grande arrepentimiento suyo , y no menor espanto de los que le oían , por ser muchos , y estraños en maldad. Y pagòle Dios la confesion tan de contado , que al punto que humilde acabò de dezir tantos , y tan graves pecados , cesò del todo la tormenta , y les embiò viento tan prospero , que dentro de pocos dias llegaron al puerto ; y en saltando en tierra à todos les borrò Dios la memoria de los pecados que avia confessado , como si nunca los huvieran oído.

El año de 1660. navegando los Galeones de España para Indias , les sobrevino vna gran tormenta ; y en el Parache de la Margarita , por ir muy cargado , y estar mal hecho , estuvo ya tan metido en el agua , y tan rendido , que los pilotos , ni nadie dava esperanças de vida. Con esto començaron algunos à dezir à voces muchos , y grandes pecados ; y apenas les echò la absolucion el que esto escribiò , quando bolviò el navio sobre si , sacò la proa debaxo del agua , dõde avia mas de vna hora que sin salir estava , y se salvò con toda la gente que llevaba. Estas , y otras grandes misericordias obra el Señor , movido de la confesion , y de la humildad con que se haze ; que aviendo humildad no se callan pecados por verguença ; pero la soberbia es tan mala , que haze callar los pacados , y condenarse por ello muchas almas , como lo dixo , y llorava S. Vicente Ferrer , Grande Apostol de nuestra España.

Ya os he dicho hijos mios , quanto ama Dios la humildad , y lo mucho que aborrece la soberbia : Ella es el primer pecado capital , y fue el primer pecado del mundo. Por ella los Angeles malos se trocaron en demonios , y en tizonas del infierno ; y nuestros primeros padres , por la misma perdieron la inocencia , y muchas , y singulares gracias , y fueron desterrados del Parayso. Este maldito vicio de la soberbia , es el origen de todos los pecados , y llega à despeñar en blasfemias , y heregias. La soberbia haze incorregibles , y precitos , y es marca de con-

denados, segun San Gregorio Magno: ella condena à muchos, haziendoles callar en la confesion los pecados; y à otros muchos tambien condena, metiendolos en pretensiones, oficios, y en buscar aplausos, opinion, y credito: y aun los muy Santos en tocandose de este mal vicio, llegaron à caer en abominables pecados, como los Angeles malos: y no lo admireis, pues es palabra de Dios, que el que se enfalçare como el Fariseo, serà humillado: y esto mismo nos enseñò su Santissima Madre, cuya profunda humildad procuraron todos los Santos imitar, por huir de la soberbia, y no ser ladrones de los dones de Dios. No lo seais tampoco vosotros, y para ello nunca os alabeis de nobles, de sabios, ni de otros dones, sino alabad à Dios, cuyo es todo, y de cuya mano lo teneis emprestado, y dadle humildes las gracias de todo quanto tuviereis.

Imitad al Divino Maestro, y à su Santissima Madre en la humildad, que quanto mas os abatieris, os enfalçaràn mas. Y mirando aora, que por ocasion de la soberbia se cometen tantos pecados, arrepentidos aora de ella, y de ellos, deid muy de coraçon: Pesanos, Señor, de averos ofendido, por solo ser vos quien sois. O grande maldad la nuestra! como hemos sido tan soberbios, y atrevidos, que desobedecimos, y agraviamos à nuestro gran Dios, Criador; y Redentor? Aqui quisieramos rebentar de puro dolor de tanta maldad. Y proponemos para en adelante con vuestra Divina gracia de morir antes que bolver à pecar, y de quitar todas las ocasiones de ello, y de perdonar a todos nuestros enemigos con humildad. Y para todo buen efecto os pedimos, Señor, con el Santo David, que nunca mas llegue a nosotros rastro de soberbia, y que confessemos bien, y con toda humildad nuestras culpas, para que consigamos el perdon de los pecados, y con él vuestra amistad, y gracia,

para que os alabemos por ello en
vuestra gloria.



PARA EL DOMINGO DE Resurrección.

LECCION XXXIII.

De la Misericordia grande de Dios.

*Dicite Discipulis eius, & Petro, quia precedet vos in
Galileam: ibi eum videbitis. Marc.
cap. 16.*

OY, hijos mios, dize el Evangelio; que las Santas Marías, como tan amantes del Señor, madrugaron mucho la mañana de su Resurrección, y con vnos aromas que avian comprado, fueron à su sepulcro para vngir su Sagrado Cuerpo, aunque para esto se les ofrecia la dificultad de levantar la piedra de su sepulcro, que era muy grande. Y en llegando, ya la hallaron levantada, para que veais lo que Dios ayuda à los que por su amor emprenden cosas arduas: y entrando en el monumento, vieron à la diestra vn Angel en forma de mancebo, y vestido de blanco; con cuya no esperada vista se amedrentaron. Y conociendo esto el Angel, y sus buenos passos, les dixo: No temais, ya se que buscáis à Iesus Nazareno, que fue crucificado, el qual no està aqui, que ya ha resucitado; y así mirad como el lugar donde le pusieron està desocupado. Ahora id, y dezid à sus Discipulos, y à Pedro, que en Galilea lo veràn, como le testia dicho.

Este Evangelio, hijos, nos enseña à madrugar para buscar à Dios, y à emprender cosas grandes en su servicio, confiando nos allanara todas las dificultades su Magestad, y que nos asistirá, y consolará, como hizo con las Santas Marías. Pero especialmente se nos propone oy la gran misericordia de Dios, pues con averle negado San Pedro poco antes, hizo del especial mencion, embiando la nueva de su Resurrección, diziendo por el Angel à las Marías: Dezid à los
Dis.

Discipulos; y à Pedro, que ya resucitó su Maestro: *Dixit Discipulis eius, & Petro.* Y San Lucas dà à entender, que se apareció Christo à San Pedro antes, que à sus compañeros: *Et apparuit Simoni.* Y San Marcos dize, que se apareció primero que à los otros Discipulos, y mugeres, à la Magdalena, con aver sido tan pecadora, que echò de ella el Señor siete demonios: esto es los siete pecados mortales: *Et apparuit primo Maria Magdalene, de qua eieceras septem demonia.* Y con esto se nos enseña, que fuele Dios hazer mayores favores à los pecadores arrepentidos, y penitentes, que à los justos, e inocentes.

Luc. 24.
14.

Matth. 23.
16.

Recibió el Divino Padre al pecador hijo Prodigio con abraços, osculos, fiestas, galas, y combite: y el hermano mayor semido de tanto agasajo, y favor, le diò las quejas al Divino Padre de los dos, diziendo, que aviendole servido siempre sin defecto, no le honrava tanto como al otro, que vna, y muchas vezes le ofendió: *Ecce tot annis servio tibi, & nunquam mandatum tuum praterui, & nunquam dedisti mihi, hendum.* En este hermano mayor estàn significados los Angeles, y Santos, y en el Prodigio convertido, los pecadores penitentes, y arrepentidos. Y à estos, dize San Pedro Damiano, acostumbra el Señor à honrar mas: *Consequitur Deus honorem peenitentes, magis quam innocentes.* Y asì pudo dezir San Pablo: *Ubi abundavit peccatum, super abundavit & gratia.* Y dize mas el Apostol, para confirmar esto mas: Christo vino al mundo para salvar los pecadores, de los quales yo soy el mayor: y aun por esto mismo parece que se elmerò tanto conmigo la gran misericordia de Dios: *Christus venit in hunc mundum peccatores saluos facere, quorum primus ego sum: sed ideo misericordiam consecutus.*

Luc. 23.
15.

Român.
cap. 6.

Timot. 2.
2.

Codicioso, y publicano fue San Mateo, y poniendo el Señor en el los ojos, lo hizo de repente su Apostol: *Veni, sequere me.* Y dize San Chrysologo: Mirad como el que parece mayor en el delito, es mas honrado con el beneficio: *Publicanus, qui maior videtur in crimine, maior habetur in munere.* Tened memoria de mi, le dixo al Señor el dicho Ladrón. Y su Magestad le respondió: Oy te verás conmigo en el Parayso: *Hodie mecum eris in Paradyso.* Notad, dize San Ambrosio, que el no pidió mas que memorias, y luego le dieron glorias, siendo tanto mas larga la concepción, que

Matth. 23.
9.

S. Chrys.
serm. 304

Luc. 23.
23.

Serm. 60

lo fue la peticion. Y San Chrysologo dize : En vn momento se alcò el Buen Ladron con el Cielo : *Latro in momento temporis Paradysum inuasit.* El Cielo sin purgatorio alcançò, y en vn instante el Buen Ladron, quando al cabo de toda la vida apenas los justos consiguen el Cielo sin Purgatorio.

Math. c.

Y aun en esta vida suele la gran piedad de Dios honrar mas à los pecadores penitentes, que à los justos, è inocentes. Así vereis, que aviendo sido Abrahan siempre Santo, y David pecador, y este siglos despues que el otro, le diò Dios el primer lugar en el Evangelio à David : *Liber generationis Iesu Christi, filij David, filij Abraham.* Y dize San Anselmo: Por el mismo caso que fue David pecador, para consuelo de pecadores, aliento de penitentes, y muestra de la Divina misericordia, porque David hizo verdadera penitencia, lo prefirió Dios al Santo Abrahan : *Ideo preponitur David, quia in multis peccauit, non vero Abraham, quia in omnibus iustus apparuit.* Tambien vereis, que San Mateo en el Evangelio à David lo llama Rey : *Iesse autem genuit David Regem.* Y à otros progenitores de Christo, que fueron Patriarcas, y Reyes, à ninguno lo llama Rey, y à David vna, y dos vezes. Y dize vn grave Doctor, que esto fue, porque David fue pecador penitente; y aunque tuvo hijos mayores que Salomon, este, y no los otros fueron Reyes, porque los otros fueron hijos de David inocente, y este de David penitente.

Luc. c. 23

El Buen Ladron tambien alcançò vn Reyno, y eterna corona, haziendose penitente, y diziendo arrepentido : Sepan todos, que fui ladron, y que por esso muero: *Nos quidem iuste, nam digna factis recipimus.* Y luego confiado pidió, que lo hiziesse Rey el Señor: *Domine, memento mei, dum veneris in Regnum tuum.* Y dize San Chrysostomo : Mirad lo que aprovecha la confesion, y penitencia, que pide, y alcança vn Reyno: *Inspice, quid possit confessio, ut Regnum post latrocinium postularer.* El Rey de Ninive por la penitencia mudò la purpura en flicio; y dize de el San Ambrosio, que no perdió el Imperio, sino que con la penitencia le alcançò mayor : *Religiosus Princeps non perdidit Imperium, sed mutauit.* A San Pedro pecador penitente le diò el Señor el gobierno de toda su Iglesia, y no à San Iuan, que siempre fue justo. Y San Cyrilo dize, que no le diò Dios el sumo Sacerdocio à Aron quando justo, sino quando penitente. Y si à este, dize el Santo, su deli-

S Chryf.
Serm. de
Latr
S. Ambr.
tom. 2. in
Ioan.

to no le impidió el llegar à la suma Dignidad ; como te negará à ti la salvacion, si la buscas? acaso à ti, pecador, te desechará el Señor? *Illum quippè propter crimen non vetuit Deus ad summum Sacerdotium pervenire ; te vero venientem , salutem consequi vetabit?*

S. Cyr. de
pœnit.

Y segun lo dicho podrémos añadir, que es tal la misericordia de Dios, que aun en sus almas suelen estar mejores los pecadores, quando penitentes, que estuvieron antes de pecar. Naaman, curado de la lepra, con lavarse en el Jordan por orden de Eliseo, significa al pecador, que se lava de la lepra de sus culpas en las aguas de la penitencia ; y para que vea qualquiera como puede quedar con ella, Naaman no solo quedó sano como antes de enfermo, sino mejor, porque alcanzó el vigor, y complexion de vn niño : *Restituta est caro eius, sicut caro pueri parvuli.* Y San Ambrosio à este intento dixo : Mas hemos alcanzado los que mas pecamos, porque haze mas dichosos, y aventajados la gracia de la penitencia, que la inocencia : *Plus acquisuimus, qui plus peccavimus ; quia beatiores facit tua gratia, quam innocentia.* Lavadme, Señor, mas de mi maldad, le dezia David à Dios : *Amplius lava me ab iniquitate mea.* Y dize vn Doctor fue dezirle : Señor, lavadme con vuestra gracia mas de lo que estava antes en la inocencia. Los Teologos nos enseñan, que las caídas de muchos son efectos de predestinacion, y medios con la humillacion para su salvacion, como en San Pedro, y la Magdalena, que fueron mejores con la penitencia, que antes con la inocencia. De vna doncella, que cayó con escandalo, y despues hizo penitencia, dixo nuestro Señor a vn siervo suyo, que le avia agrado mas en la penitencia, que en la inocencia. Y à este modo salen muchos pecadores, como los Hebreos de Egipto, ellos del pecado, mas ricos que estavan quando en él entraron. Y assi con razon dixo San Pablo: Todas las cosas son vuestras, y todo se convierte en vuestro mayor bien, no solo la vida, sino la muerte : *Omnia vestra sunt, siue mors, siue vita :* y assi hasta la muerte de la culpa la convierte el pecador con la verdadera penitencia en mas adelantada vida de la gracia. Por todas las dichas razones lleva tanto los ojos de Dios la penitencia, y por ella hizo mayores favores Christo à San Pedro, y à la Magdalena, que à los otros Santos Apostoles : *Dicite Discipulis eius, & Petrus.*

4 Reg. c.
5.

S. Ambro.
in Psalms.
37.
Psalm. 60.

Prat. Spirit.
rit.

1. Corint.
cap. 3.

Para que todos se consuelen, y se alienten à servir à tan
buen

buen Dios, y le den las gracias por su infinita misericordia, referiré algunos exemplos de ella acra. El Maestro Fray Francisco de Gabaldà, en la vida que escribió del grande Apostol San Vicente Ferrer, dize, que vna publica pecadora, que vivia de pecar, y avia perdido muchas almas, llegó en vna ocasión adonde predicava el Santo; y para mas ofender à Dios, se puso donde pudiesse ver, y ser vista. Y el Santo inspirado de Dios, predicò entonces del vicio deshonesto con tal eficacia, y fervor, que aquella gran pecadora murió allí luego de dolor. Lastimòse el auditorio de muerte tan repentina, seguida à tan mala vida, y sin confesión. Y el Santo les consolò, diziendo: Rogad à Dios por ella, que tuvo contrición, y confió de su salvacion. Y luego se oyò vna voz del Cielo, que dixo: No roguéis por ella, antes rogadle à ella, que pida por vosotros, porque yà està gozando de Dios.

Ibidem.

El mismo Autor refiere, que predicando el Santo en Francia, llegó à él vn tan gran pecador, que entre otros muchos pecados tenia el de estar amancebado con vna hija suya, y el de desesperar de la misericordia de Dios, que es aun mucho mayor. Alentòlo el Santo, y despues de averlo confesado, le afeò sus pecados, y le diò por ellos siete años de penitencia. Y pareciendole al penitente poca la penitencia para tan grandes pecados, le dixo al Santo: Es possible, Padre, que con tan poca penitencia podrè salvarme? El Santo viendolo tan arrepentido, le respondió: Ya no le doy siete años de penitencia, sino tres dias de ayuno. Replicò el penitente: Pues à vn tan maldito como yo no se dà penitencia mayor? y à esto le dixo: Pues no diga sino tres vezes la oracion del Padre nuestro. Pusole luego à rezarlo con tan gran dolor, que luego al punto murió: y la noche siguiente se le apareció al Santo, y le dixo, que desde el punto que su alma salió del cuerpo estava gozando de Dios, por la gran contrición de sus pecados, que su infinita piedad le concedió.

En la misma vida de San Vicente se dize, que predicando el Santo en la Ciudad de Zamora, estavan para quemar dos hombres por el pecado nefando. Y pidió al Luez el bendito Santo, que los hiziesse passar por donde predicava: y concedida la petición, y puestos junto al pulpito cubiertos con vna capa, predicò el Santo contra el vicio deshonesto. Y acabado el sermón, y quitada la capa, los hallaron no solo muer-

tos de dolor, sino hechos cenizas: y dixo el Santo, que se apiadó el Señor de ellos, y que el fuego en que avian de pe-
nar, y morir, se les avia conutado en contricion de sus pe-
cados, y en amor de Dios, que les acabò la vida, y convir-
tiò en cenizas.

En comprobacion de la gran misericordia de Dios es-
crive San Geronimo, que avia vn moço muy vicioso, hijo
de vn hombre rico; y porque le reprehendia, como debia,
llegò à sentirlo de modo el mal hijo, que vna noche degoliò
à su padre, y à vn hermano que tenia; y cogiendo quanta ri-
queza pudo, se huyò à otro Reyno, donde en juegos, y
deshonestidades gastò quanto avia llevado. Fue su dicha
oir vn dia sermon de los desengaños de esta vida, y de la
gran misericordia de Dios, quando èl ya por sus muchos
pecados avia llegado à desconfiar de ella: y arrepentido de
sus culpas con lo que avia oido, se dispuso à confesar, y pa-
ra ello fue à otra Iglesia: y aunque el demonio (ofrecien-
dole grandes cosas en forma humana) le quiso descaminar,
no lo pudo conseguir. Confessò al fin sus culpas, y recibida
la absolucion de ellas, se puso à los pies de vn Crucifixo, y
puesto à ellos, se quedò muerto de dolor. Sintieronlo los
presentes, y por consejo del Confessor, todos por el difunto
se pusieron en oracion: y estando en ella, vieron baxar
de lo alto vna paloma muy bella con vn papel en su
pico; y dexandolo caer à los pies del difunto, lo alçò el
Confessor, y en èl le oyò estas palabras: Por el arrepen-
timiento, y dolor de sus pecados, que tuvo este pecador,
ha vísado Dios con èl de tanta misericordia, que al punto
que murió, se fue su alma derecha al Cielo sin purgato-
rio.

Pues de San Seberino nos dize San Pedro Damiano,
que con aver sido tan gran Santo, padeciò no poco pur-
gatorio, antes de entrar en el Cielo. Y segun esto, y los
exemplos arriba puestos, bien se vè ser verdad lo que he
dicho, que estal la misericordia de Dios, que suele hazer
mayores favores à los pecadores arrepentidos, y peniten-
tes, que à los justos, è inocentes. Aora dirè otros casos,
que tambien manifiestan mucho la gran misericordia de
Dios.

San Dionysio Areopagita refiere, que estando San Epif. 8 ad
Carpo con vna tristeza, porque vn infiel en cierta fiesta Demophila
que

Id. vitz
Patr. Ercj

que hazian à sus Dioses, avi pervertido à vn Christiano, llegò de sentido, y zeloso à pedir à Dios les quitasse la vida como à indignos de ella con algun rayo, ò torvellino. Y estando vna noche en esto, viò, que la casa en que estava tembliò, y que se abrió de alto à baxo, y que del Cielo baxava vna gran luz. Y açando los ojos al Cielo, lo viò abierto, y à Christo Señor nuestro asientado, y acompañado de innumerables Angeles. Bolviò los ojos abaxo, y viò el suelo abierto, y en medio vna profundidad espantosa, y que aquellos dos hombres estavan à la boca del abismo como para caer en el despavoridos, y temblando, y que de adentro salian muchas serpientes, que con sus dientes, y colas procuravan echarlos en aquel abismo, y que no faltavan algunos hombres, que ayudavan à las serpientes, pues à golpes, y empellones querian hazer caer à aquellos miseros pecadores, que alli estavan mas muertos que vivos. Viendo esto San Carpo, començò à alegrarse, por ver tenian su merecido, y deseava, que cayessen presto en aquella gran sima. Tornò à mirar al Cielo, y viò, que Christo Señor nuestro compadeciendose de aquellos pecadores, se levantava de su trono, y baxandose para ellos, les dava la mano con mucho amor, y que los Angeles le ayudavan tambien, y libravan de aquel peligro. Y bolviendose Christo à San Carpo, le dixo: *Hiereme à mi, que aparejado estoy à padecer otra vez, porque los hombres se saluen, y harelo de buena gana, porque ellos no pequen mas: y tu que te muestras tan zeloso, mira tambien por ti, pues se importa tambien gozar de mi.*

Cantimp:
lib. 2. cap
57. part.
259

Cuenta Cantimprato, que en la tierra de Brabante huvo vna donçella de alto linage, tentada por algunos años con gran fuerça del amor de vn moço. Y yo, dize, le ordenè, que ni de palabra, ni con las menores muestras diera à entender al moço su voluntad. Hizolo ella así mucho tiempos pero creció de modo su tentacion, que perdió el apetito de comer, y el sueño: y estando así, vna noche se resolvió de ir antes del dia à buscar el moço, que vivia en el mismo barrio. Y levantandose con intento de ofender à Dios con el, viò luego a Christo como crucificado, y sus llagas corriendo sangre, y con grande amor, y tiernas palabras le dixo: *Amor à mi, que soy muy hermoso, bueno, dulce, y generoso. Y con esto desaparecio el Señor, y quedó la donçella con gran paz,*

paz, libre de su tentacion, y dando muchas gracias à la gran misericordia de Dios.

En la vida de Doña Maria del Aguila se dize, que vn dia de la Cruz se le mostrò Christo nuestro Señor crucificado, y vertiendo mucha sangre, y le dixo: Hija mia, mira qual me tienen los pecados del mundo, recoge en ti esta sangre, y ofrecemela por los pecadores. Y ella le dixo: Bien està, Señor, pero de mi parte, que os podrè ofrecer yo, que no tengo sino pecados? dadme vuestra Cruz, afrentas, y tormentos, que yo padezca por desagraviaros, que dispuesta estoy à todo tormento, y penas. Considerad, que Rey ay en la tierra, que pida que le pidan por sus enèmigos, y traydores, y que esto, que no hazen los Reyes de la tierra, lo haze el gran Rey de los Cielos, y aun los busca para perdonarlos, y darles el Cielo.

Refiere Cantimprato, que trayendo guerra con los Vngaros los Tartaros, vn Gentil, y Capitan de estos enfermò gravemente, y le diò tan fuerte frenesi, que privado del juicio, se levantò de la cama, y se fue desnudo al campo, por el qual anduvo tres dias sin camino, ni noticia de la tierra, fatigado, y consumidas las fuerças, y esperando la muerte, sin esperança de remedio. Bolvióle Dios el juicio, y apiadado del, le mostrò gran luz en vn monte, y caminando con ansias para ella, en llegando viò al Divino Señor en vn trono de oro con gran Magestad, acompañado de su Santissima Madre, y ambos asistidos de Exercitos de Angeles, y Santos, todos muy bellos. Quedò muy admirado, y mas quando por mandado de aquel Rey Soberano fue bestido, y traído à su presencia; y estando en ella, le dixo el Señor: Has visto en todo lo criado alguna cosa que pueda compararse à esta? Ninguna, respondió, ni creo que la pueda aver. Pues yo, dize, soy el Dios que adoran los Christianos, Señor de Cielos, y Tierra, y los que vès tan premiados, son los que siguieron mi Milicia; y si tu la quieres seguir, seràs su consorte en mi gloria: y para esto buelve à los tuyos, y busca en tu Exercito dos Sacerdotes de tal habito, que son naturales de Vngria, y aprende de ellos la Doctrina, y la Fè que yo enseñe. No te quedò aqui la piedad del Señor, sino que hizo que vno de sus Santos lo llevase en vn cavallo al Exercito, que concurrió luego à verle, y oírle contar lo referido: y el Santo estuvo con el tres dias animandole; y aviendo des-

Lib. 2. c.

54. parte;

14.

aparecido, buscò los Sacerdotes, y de ellos fue instruido, y recibió el Santo Bautismo: y con su exemplo, y palabras se convirtió gran parte de aquel Exercito, trocandose de enemigos de Dios, en amigos; y de selva de vicios, en Parayso de virtudes, con grande gozo de todos, y admiracion del mundo.

En la vida de la sierva de Dios Sor Ana Maria de San Joseph se dize, que algunas vezes la visitava el Esposo Divino, y Pastor de las almas, y le dezia: Anda acá Ana Maria, y vamos à hazer bien à los hombres; y dize, que la llevaba à tierra de infieles, y que à muchas almas les comunicava grandes luzes, y gracias, y à esta su sierva le concedia, que les enseñasse la doctrina. Y de este modo dize, que anduvo algunas vezes todos los Reynos del mundo, y que de todas Naciones viò à muchos, que con estas visitas quedavan con Estrellas en la frente, por señal de que se avian de salvar, como los predestinados, que señalados en la frente, viò tambien San Juan.

Distin. 9. Refiere el Espejo de Exemplos, que hubo vn tabernero tan mal hombre, que en su casa recibia à quantos hombres, y mugeres venian à jugar, y à pecar. Y teniendo vndia de Domingo llena la casa de semejante gente, que ofendia à Dios con votos, juramentos, blasfemias, borracheras, y deshonestidades, fue à llevar vino à otros que estavan sentados a la puerta de su casa. Y a vista de todos lo arrebataron con vn torvellino los demonios: y viendo llevar de ellos en cuerpo, y alma, dixo arrepentido de sus delitos: O Dios miol y que será de mi alma? y al punto que dixo estas palabras, lo dexaron caer los demonios en vn campo, y le dixeron: Porque te olvidaste de todo lo transitorio del mundo, y de tu mismo cuerpo, y solo clamaste por tu alma con arrepentimiento de tu mala vida, no te podemos llevar al infierno, adonde en cuerpo, y alma fueras, sino por este tu ruego, y arrepentimiento. Dicho esto, desaparecieron, y el hallado en el campo, fue llevado à su casa, donde convalació, y dexò la taberna, y nunca mas permitió en su casa a nadie maldezir, jurar, ni otra cosa alguna de ofensa de Dios.

Ex doct. Patr. libr. de Fornic. En las vidas de los Santos Padres se dize, que vno de aquellos Monges fue tentado de la luxuria: y viendo ido a vn lugar de Egipto, y visto en el a vna hija de vn Sacerdote de los Paganos, se enamorò della, y se la pidió al padre por muger:

y él le respondió, que no podia disponer de ella, sin consultarlo primero con su falso Dios, que era el demonio; el qual consultado, le dixo, que se la diesse, como negasse primero à Dios, el Bautismo, y proposito de Monge. Este lo hizo, y luego vió salir de su boca vna paloma, y bolar para el Cielo. Bolvió el padre de la moça à dar cuenta de lo que passava al enemigo, y este le dixo: No le des tu hija, porque su Dios, aunque se ha apartado del, no del todo, y se apiadará del. Dixo el Sacerdote, que por esto no podia darsela: y oyendo esto el Monge, dixo: Pues si Dios no me dexa à mi, con averle yo dexado, y negado, y su Fe, y vida Monastica; por qué yo he de dexar à tan buen Dios? Con esto se bolvió al desierto, y contó à vn Santo anciano sus grandes pecados, y por su consejo se quedó en su cueva ayunando, y haziendo penitencia por espacio de tres semanas. Y conforme iba passando assi las semanas, iba viendo que se le acercava mas vna paloma. Y al fin de la tercera semana se le puso sobre la cabeza, y luego se le entró por la boca, con que le dixo el anciano, que era la señal de estar ya perdonado: y el otro se quedó en su compañía, y con él vivió santamente todo el resto de su vida, dando siempre à Dios muchas gracias, por la gran misericordia que avia usado con él.

En obsequio de la Soberana Madre de Dios diré algo de su gran piedad, para que la alabemos por ella, y a Dios tambien, pues la misericordia de su Santissima Madre es tambien suya. En la vida de la Sierva de Dios Sor Ana Maria de San Joseph se escribe, que dando cuenta de si à su Confessor, le dixo en vna ocasion: Padre, en el dia de la Asuncion de nuestra Señora, al dezir en el Coro: *Monstrat, Señora, que sois Madre: Monstra te esse Matrem*; vi à nuestra Señora en el trono de su gloria al lado de su Santissimo Hijo, y que echava muchos laços, y cadenas por el mundo, y cogia infinidad de almas, y todas quedavan metidas en las cadenas; y de estas vnas eran mas fuertes que otras, y los encadenados quedavan echando rayos de claridad: y todas estas cadenas tenia nuestra Señora muy asidas con sus manos, y à todos los presentava à nuestro Señor, el qual por tal medio los recibia gustoso, y les echava su bendicion. Y esto he visto, que haze nuestra Señora muchas vezes; y quanto mas perseveran, mas fuertes se hazen los eslabones de las cadenas con que los tiene asidos; pero algunos por el libre alvedrio se salen de

ellas : y esta es cosa muy lastimosa, y sobre todas las lastimas. Algunos buelven, y esta Divina Madre de nuevo los recibe con muy grande piedad.

Inspe-
bist.

Vincencio Belvacense refiere, que hubo en Inglaterra vn mancebo rico, y heredado, muy devoto de nuestra Señora, el qual diò lo mas de su hazienda à pobres, y se metiò Monje, y por algun tiempo fue de gran virtud, y exemplo : y embidioso el enemigo de ello, le hizo tanta guerra, que ya rendido à ella, se fue à salir del Convento, despues de algunos años de professiõ. Y passando para esto por donde estava vna Imagen de nuestra Señora con la de su Santissimo Hijo, le dixo: Por què nos dexas, hijo? desistió con este recuerdo por entonces del intento; pero viendo muy tentado despues, dexò el habito, y Convento, y se fue à su tierra: y no teniendo con que vivir en ella, tomò vna venta, y en ella robava, y matava à muchos passageros. Vino, entre otros, vno en trage de Peregrino de linda disposicion: y entendiendo, que llevaba cantidad de dinero, fue de noche à su quarto, y levantando la mano para darle con vn puñal, viò en la cama à Christo Crucificado, el qual le dixo: *Buelueme à matar otra vez, si no esàs contento de verme Crucificado por ti.* Quedò con esto sin sentido, y buuelto en el, dexò la venta; y tomando el camino para su Convento, lo prendiò la justicia, y lo ahorcò de vn arbol. Y al verse en el, suplicò à nuestra Señora, que le favoreciesse, pues iba à hazer penitencia: y apareciendole la piadosissima Madre de pecadores, detuvo el laço para que no se ahogasse; y apartados los Ministros de justicia, lo puso en tierra, y le diò amorosos, y saludables consejos. Bolvió luego à su Convento, y en el por algunos años hizo grande penitencia: y antes de su muerte le avisò de ella nuestra Señora, y le assegurò, que le eran perdonados todos sus pecados; y recibidos todos los Sacramentos muy gozoso, diò su alma à Dios.

N. Patr.
Alan lib.
de Rola.

El Venerable Padre Alano de Rupe escribe, que aviendo venido vn hombre a gran pobreza, se hallò vn dia tan desesperado, que llamò en su ayuda al demonio, el qual no se hizo sordo, que luego le apareciò, y le dixo, què me quieres? y el mal hombre le respondiò: Quiero que me des riquezas para vivir con abundancia, honra, y regalo. Todo lo ofreció el enemigo con cõdicion, que le diesse su alma con cedula firmada de su mano, y con su sangre. En todo vino

el miserable; y tomando la cedula el demonio, permitiendolo Dios, le dió riquezas, con que triunfava, y se dava à todos vicios: y el demonio como su dueño le hablava, y mandava muchas cosas, y entre otras, que no oyese Missas, Divinos Oficios, ni Sermones, y llevavalo à fiestas, juegos, à malas mugeres, y ruines compañías. **Quiso** Dios, que vn dia estando con personas de cuenta, lo llevaron à la Iglesia, donde oyò vn gran Sermon, y en el la piedad grãde de Dios, y lo mucho que nuestra Señora favorece à los que le rezan su Rosario. Cobró con esto esperança de perdon, y con muchas lagrimas pidió à la Madre de pecadores se le alcançasse. Para esto se confesò; y aunque el demonio se le aparecia muchas vezes, y le dezia, que no tenia remedio, pues era suyo, y le tenia la escritura de ello; pero el perseverò en pedir misericordia à nuestra Señora. Y estando vn dia en esta demanda, viò caer su cedula de la mano de vna Imagen suya, la qual tomo con hazimiento de gracias, y la hizo pedaços, y luego se sintiò libre del demonio, y fue muy devoto, y agradecido à nuestra Señora, y vivió en adelante con gran exemplo, y edificacion de todos los de aquella tierra.

Vincencio Belvacense, y otros refieren, que hubo vn Señor de muchos vasallos de muy malas costumbres, y tyrano para sus subditos, haziendoles muchos agravios: y como estos claman à Dios, le diò su Magestad vna mortal enfermedad. Y para su remedio hizo el llamar à su Obispo; y este le dixo lo tendria, si restituia: ofreciolo hazer con juramento, y Dios por intercession del Obispo, y mucho mas de nuestra Señora, à quien tenia por Abogada, y le ayunava todos los Sabados, le diò salud. Pero en viendo se con ella, se olvidò del juramento, y bôlviò à sus tyrantias; y nuestro Señor le agravò las censuras, y dolores, dandole vn modo de lepra, que le consumia, y abrafava las entrañas con indecible tormento. Y aunque llamò al Obispo, y le ofreciò de nuevo la enmienda, y restitution, no se fiò más del, y lo dexò muy desconsolado. Viendo se así desechado, levantò al Cielo los ojos, pidiendo misericordia, y viò en el ayre à Christo nuestro Señor clavado en la Cruz, y corriendo sangre de sus llagas, y à su Santissima Madre, que con instancia le pedia perdon para aquel pecador; y respondiòle su Santissimo Hijo: No le he de perdonar, porque no yna, sino otra vez me has puesto en esta Cruz: mira las llagas, que me han causado tus pecados,

dos, y la sangre que me han hecho derramar. Entonces el pecador clamò arrepentido al Señor, y dixo : Si os crucifiqùe; Señor, otra vez, no enmendandome de mis culpas, por esto honrè siempre à vuestra Madre, y la tuve por Abogada. Oid sus ruegos, y no condeneis à éste pecador. Nuestra Señora tambien alegò, que por reverencia suya ayunò todos los Sabados; y con esto el Señor oyò sus ruegos, y desapareciendo la vision, cobró salud en pocos dias, y luego mandò pregonar en sus Estados, que viniessen à él todos los agraviados, y les daría entera satisfacion. Vinieron muchos, satisfizo à todos, y luego vendió sus bienes libres, y los repartió à los pobres, y dexando el mundo, se hizo Religioso entre los mas ajustados, y con ellos sirvió à Dios, y à su Santísima Madre toda su vida, esmerandose mas cada dia en su culto, y devocion.

Esta Leccion, hijos míos; nos dice mucho de lo que es la gran misericordia de Dios, pues en ella hemos visto, que suele Dios hazer mayores honras, y favores à los pecadores penitentes, que à los justos, e inocentes, y que suele picarse de las mismas culpas, para hazer mayores beneficios à los que le ofendieron con ellas, si los vè arrepentidos. Por todo demos las gracias al piadosísimo Rey de la gloria, pues à ninguno dexa motivo de desconfiar de su misericordia, y à todos dà muchos de servirle, y no ofenderle. Hagamoslo, pues, así; y si hasta aqui no nos avemos aprovechado de su misericordia, y le avemos ofendido por nuestra miseria, como malos hijos Prodigos, imitemos al del Evangelio, à la Madalena, y San Pedro; y muy arrepentidos como ellos, digamos al Divino, y misericordioso Padre: Pesanos, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois, y pesanos de que no nos pese mas; no ya por temor de vuestra justicia, ni de perder vuestra gloria, sino por mirar à vuestra infinita bondad, y à lo mucho que la avemos ofendido por nuestra grande maldad: por esto nos pesa, y quisiéramos que nos pesara infinito mas. Y proponemos con vuestra ayuda de nunca mas pecar, y morir vna, y millares de vezes antes que volver à pecar, y de apartarnos de todas las ocasiones de ofenderos, y de buscar muchas de santos empleos. Quisiéramos, Señor, poder deshazer nuestras culpas, y todas las demás, y morir de vno dolor de ellas. Y esperamos, aunque tan malos hijos, en la gran misericordia de tan buen Padre, que nos
aveis

aveis de perdonar, y acogernos como al Prodigio en los brazos de vuestra gran piedad, y misericordia, y dar con ella fin à nuestra vida en vuestra gracia, para que os alabemos sin fin en vuestra Gloria.

LECCION XXXIV.

De la misericordia de Dios, y de la demasiada confianza, y desconfianza della.

Dicite Discipulis eius, & Petro, quia praeceat vos in Galileam. Marc. cap. 16.

O Y, hijos, nos propone la Iglesia nuestra Madre el Artículo, y Misterio de la Resurreccion de Christo nuestro Redentor: el qual obligado de su infinita piedad, cargò sobre si la satisfacion de nuestras culpas, y por ello, y abrirnos el Cielo, diò la vida con muy atrozes tormentos; y luego que espirò à fuerza de ellos, quedando su Sagrado Cuerpo vnido con su Divinidad su Santissima Alma, vnida tambien con ella, descendìo al punto à los infiernos, como dize el Credo: Esto es, fue à visitar, y glorificar à todos los Santos Padres, y almas justas que estavan en el Seno de Abraham esperando con ansias; y luego à todos ellos los hizo Bienaventurados, mostrandoles su Divinidad. Y llevado de la misma piedad, à la entrada del tercero dia de como murió, resucitò, bolviendo su Santissima Alma à entrar en su Sagrado Cuerpo; el qual luego quedò, no solo glorioso, sino gozando de inmensa Gloria: Y diòle priessa à su gloriosa Resurreccion el deseo de consolar con ella à los que finos avian padecido, y penado mucho por su muerte, y Pasion. Y assi San Chrisologo, en vn Sermon de oy, dize: Que el dezir el Evangelio, que las Santas Marias fueron al Sepulcro con sus aromas, y muy de mañana, y el dezir tras de esto, que era ya salido el Sol, fue porque siette, segun algunos Doctores, se puso tres horas antes el dia de la Pasion: quiso el Señor, que tanto tiempo antes de lo acostumbrado saliese la mañana.

na de la Resurrección. Y por esto pudo dezir San Juan, que no era de día quando fueron las Marias: Esto es, segun el tiempo, ò relox: Y por lo mismo el Evangelio de oy dize, que madrugaron mucho, aunque era ya salido el Sol; y à este modo el Divino Sol quiso salir presto, abreviando su Resurrección, para consuelo de los suyos.

Y los Iustos, dize el Espíritu Santo, imitan à las Marias en velar, y madrugar para el servicio de Dios; y como ellas, debemos todos llevar los aromas, dando à todos el olor del buen exemplo, y confiar de su Magestad, que nos ayudará como à ellas, y allanará todas las dificultades que en su servicio se nos ofrezcan; y que si es menester, nos embiara para nuestro consuelo, y aliento Angeles del Cielo; y aun vendrá el mismo Señor, y se aparecerá, si fuere menester, como hizo con las Marias; y mas si las imitamos en servir con fineza al Señor, y en acompañar, y meditar su amarguísima Pasion. Y para que todos podamos esperar semejantes favores de Dios, dize San Marcos, que à la Madalena que fue pecadora, se le apareció primero el Señor: *Apparuit primo Maria Magdalena*, y la hizo anunciadora de su Resurrección; y entre todos los Discipulos à ninguno nombró en el recado que les embió, si no es à San Pedro: *Dicite Discipulis eius, & Petro*. Y à este da à entender San Lucas, que se apareció antes que à sus compañeros; y no es mucho creamos esto de la gran misericordia de nuestro amantísimo Redentor, que es tan grande, que tiene por gloria el dar à los pecadores su gracia, y su gloria.

Todos hemos pecado, dize San Pablo; y así necesitamos de la Gloria de Dios: *Omnes peccaverunt, & egent gloria Dei*. Otros leen: *Gratia Dei*. Y como Dios tiene por gloria el darnos su gracia, y gloria; por esto dize, que todos necesitamos de la Gloria de Dios. Y estando David en este conocimiento, no dixo que avia pecado contra Dios, sino para Dios: *Tibi soli peccavi*: Y fue dezir, segun el Docto Cayetano: Pequé Señor para gloria vuestra, por que teneis por gloria el darnos vuestra gracia, y vuestra gloria: *Tibi soli peccavi: id est propter gloriam tuam*.

Muy gozoso, y contento pidió Christo parabienes à

Mat. 28.
36.

Rom. 8.
cap. 5.

Psalm.
50.

Cayet.
ibi.

los Cortesanos de el Cielo, por aver perdonado, y dado su gracia, y con ella las prendas de su gloria à las almas peccadoras, significadas en la obeja perdida, à quien buscò, y cargò sobre sus ombros. Y esto tiene por gloria Christo, dixo Tertuliano: *Novus Rex saeculorum nova gloria, & potestatem, & sublimitatem in humero ex tulit.* Y San Iuan, que conocio el amor, y piedad de este Señor, porque viò que diò su gracia, y que ofreciò su gloria al buen Ladron, por esso dixo que viò la Gloria de Christo: *Vidimus gloriam eius.* Y assi no ay que admirar, que à la Madalena, y a San Pedro, que avian sido obejas perdidas, y estavan tan penitentes, les mostrasse primero que à otros la gloria de su Resurreccion, ni que de San Pedro hiziesse especial mencion: *Dicite discipulis eius, & Petro.*

Y aun podremos persuadirnos, que para acelerar el Señor su gloriosa Resurreccion, ayudarian mucho las supplicas para esto de la Madalena, y San Pedro; porque es tal su piedad, que suele oír, y atender antes à los peccadores penitentes, que à los inocentes. Hizo Dios preguntar à su Profeta Ionàs, que seria Ninive por sus pecados destruida dentro de quarenta dias: y no perdonava su Magestad à aquella Ciudad, aunque dixo que avia en ella ciento y veinte mil inocentes: pero luego que en ella hubo penitentes, la perdonò: *Et misertus est Deus.* Y vn solo peccador penitente basta à vezes, para atajar la Divina Iusticia; y assi dixo Dios: Mirad si ay en Gerusalén vno que haga penitencia, y la perdonarè, y favorecerè: *Circuite vias Ierusalem, & aspice an inveniatis virum, facientem iudicium, & quarentem fidem, & propitius ero ei.* Y avn por vn penitente difunto, que fue David, la perdonò, y favoreciò despues Dios: *Protegam urbem hanc propter David.* Y viviendo aun David, y haziendo penitencia, le dixo confiado à Dios, conociendo su gran misericordia: Sanad, Señor, y favoreced mi alma, porque pequè: *Sanam animam meam quia peccaui tibi.* Merced es le pidiò à Dios porque pecò, y estava penitente; y las alcançò tan cumplidas, que le revelò innumerables cosas, y grandes misterios: *Incerta, & occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.* Y mirando à esto, dixo San Teodoreto: A los Iustos, Señor, soleis affligir, y à los peccadores penitentes soleis honrar, y coronar: *Et nos quidem supplicijs afficis, hos vero coronas.* Y

Tertul.
adversus
Iude c.
11.
Ioan. c.
1.

Ioan. c. 3.

Ieremias
c. 5.

Psal. 40.

Psal. 109.

Pg. l. 83,

Psalm.

844. &

32.

Ex lib;

Doctr.

Patr.

David reconociendo a las divinas misericordias, dixo: Que eternamente las alabaria, y celebraria: *Misericordias Domini in eternum cantabo.* Y que las misericordias de Dios eran sobre todas sus obras, y que de ellas estava lleno el mundo entero: *Miserationes eius super omnia opera eius: misericordia domini plena est terra.*

Y para que todos alabemos à Dios por su infinita misericordia, y para que ninguno desconfie della, referiré aora algunos exémplos. En las vidas de los Padres se refiere, que vno dellos ordenado de Diacono, vivia con gran fama de virtud en vn Monasterio de Egipto, al qual se retirò vn Curial con su muger, y familia huyendo de la Iusticia; y por la poca cautela de el Diacono, y instigacion de el demonio, solicitò à la muger del Curial, y lo hallaron pecando con ella con grande sentimiento, y escandalo de todos. Avergonçado de esto el, se fue para vn anciano, y le manifestó su pecado; y viendo que en lo interior de su celda tenia otra pequeña, y muy oculta, le dixo el arrepentido Diacono: Sepultame aqui vivo, y no lo digas à nadie. Assi se hizo, y en ella estuvo, y sin luz por algun tiempo haziendo verdadera penitencia. Después de esto sucediò, que no salia el agua del Nilo à regar los campos, que es el vnico riego, y lluvia de aquella parte de Egipto. Hizieron por esta gran necesidad todos Processiones, con Letanias, y penitencias, y nada bastava; y al fin revelò nuestro Señor, que si no sacavan al Diacono, que con tal anciano estava retirado, y hazian que este le pidiese à su Magestad el agua, que no la alcançarian. Y como muchos sabian el grande escandalo que avia dado, todos quedaron admirados; y luego fueron, y lo sacaron de su estrecho encierro; y pidiendole rogasse por aquella gran necesidad, lo hizo, y luego al punto saliò el rio Nilo por los campos, y los fecundò, quedando todos gozofos, y alabando la gran misericordia de Dios, que suele hazer mas por los penitentes, que por los justos, è inocentes.

Ex Doctr.

Patr.

En las mismas vidas de los Padres se dize, que huvò otro Monge de gran virtud, de muchos años de Habito; al qual para engañar el demonio, le persuadia, que era mejor servir el, que no ser servido, y que à lo menos hiziese espuestas, y las fuesse à vender, à la Ciudad, para

tra-

traer lo que avia menester. Hizolo assi, y poco despues vió en la Ciudad à vna muger, y por su poca cautela del; siendo tentado, pecó con ella. No contento el enemigo con esto, lo quiso hazer desesperar, y estuvo ya para echarse en vn rio: pero favoreciòle la piedad de Dios, moviendolo à bolverse al desierto, donde se encerrò, y hizo grã de penitencia; y aunque le iban otros à hablar, para que los enseñasse, èl se escusava, diziendo, tenia hecha promessa de hazer penitencia, y de no tratar, ni ver à nadie por espacio de vn año. Y aviendolo cumplido, la noche del Domingo de Resurreccien aderezò vna lampara, y pidiò à Dios, que se sirviesse de mostrar con èl su piedad, y de darle señal della encendiendole la lampara; Y nuestro Señor le oyò, y milagrosamente se encendió, de que èl quedò muy consolado, y muy agradecido à Dios, y fue muy Santo, y de grande exemplo; y revelandole el Señor el dia de su muerte, llevò su alma à la eterna vida.

En la misma leyenda se cuenta, que el Abad Mucio, despues de aver sido gran pecador, y ladron, lo convirtió la piedad de Dios, y hecho monge, vino à ser el Padre de otros muchos. Y vn dia, estando èl retirado de todos en vn desierto, le revelò Dios, que el vno de ellos se moria. Partió al punto para allà, y mucho antes de llegar, vió que se iba acabando de poner el Sol, y al començar à encubrirse, muy confiado en Dios, dixo: En nombre de nuestro Señor Iesu Christo detente en tu carrera, y dame luz hasta que llegue adonde voy. Y al punto el Sol le obedeciò, y estuvo no pocas horas parado, hasta que llegó el siervo de Dios; y todos los Monges quedaron admirados, y mas quando supieron, que esto le avia alcanzado de Dios, vno que fue tan gran pecador. Y para que mas alabassen su infinita piedad, hallando ya muerto al Monge, lo llamò, y dandole beso de paz, lo resucitó, y le dixo, si queria quedarse en esta vida? y respondiòle que mucho mas queria la otra vida. Le dixo el buen Mucio: Pues hijo mio, duermes en el Señor, y ruega por mis y al punto tornò à morir, de que todos admirados, alabaron à Dios.

En otra ocasion este siervo del Señor alcanzò de su Magestad tres años de vida para vn Monge, que se hallava

desprevenido, y muy afligido en el passo de su muerte: hizo con el penitencia tres años, y todos al que antes era relaxado, lo miravan como à vn Angel. Y cumplidos los tres años, y predicando Mucio à los demas la virtud de la penitencia, y de la Divina piedad, començò el Monge penitente como à dormir, y sin accidente, ni dolor diò su alma à Dios.

Villeg. in
Extravag.

El Prado Espiritual cuenta, que sabiendo el Abad Panusio, que vna publica pecadora, llamada Tais, era lazo, y condenacion de muchas almas, y causa de muchas pependencias, y muertes: fue à la Ciudad donde vivia, y ayudado de Dios, la convirtiò, y llevò al desierto, donde la encerrò en vna celda, y dexò vna ventanilla para poderle dar pan, y agua por ella; y preguntandole esta pecadora, que oracion avia de hazer, le dixo: Tu por tus grandes pecados, y boca sucia, no mereces tomar en ella el nombre de Dios; y assi tu oracion serà dezir muchas vezes: *Tu que me formaste, ten misericordia de mi.* Y con esta vida, y oracion passò tres años; al cabo de los quales pidió Panusio à San Antonio, que hiziesse pedir luz à Dios, para saber si le avia perdonado à Tais sus pecados; y estando muchos haziendo oracion sobre esto, al principal Discipulo de San Antonio, llamado Pablo, le mostrò Dios en el Cielo vna riquissima cama, adornada de muy preciosas cortinas, y aderezos; la qual guardavan quatro Virgines bellissimas. Como el viò cosa tan rica, y preciosa, dixo entre si: Esta gran merced, y gracia no es sino para mi Padre Antonio: Y luego oyò la voz del Señor, que le dixo: Pues no es esta cama sino para Tais la pecadora. Y quinze dias despues de esto fue su Magestad servido de llevarsela à gozar de aquella gloria, y talamo celestial, de que todos quedaron admirados, y alabando la misericordia de Dios, que tan cumplida se la concediò à la gran pecadora, que por tres años la pidió en su oracion.

Pocos años ha, que en las Indias de Castilla, hubo otra muger, que al modo de esta fue muy escandalosa; y convertida en vna Mission, el mismo dia que hizo vna confesion general, yendose à recoger à la noche, oyò vna voz del Señor, que con grande amor le dixo: Hija mia, Maria, buelve al Confessor, y dile tal, y tal pecado

do que te olvidaste. Hizolo así, y viendose tan obligada de la piedad de Dios, se dió à vna vida muy penitente, y la hizo Dios grandes favores por seis años que vivió, hoprandola con prodigios, y visitas de Santos, con admiracion de sus Confessores, y de quantos la conocieron.

Por el mismo tiempo en España hubo vn soldado gran pecador, natural de Andalucia, à quien el Señor convirtió como à otro Sauló, dexandolo sin poder comer, ni usar de sus sentidos por espacio de tres dias: los quales passados, confesó generalmente, y mudó de vida; y à poco espacio de su penitencia, le favoreció el Señor con revelaciones, visitas de el Cielo, y con mostrarle los coraçones de muchos, para cosas de su servicio: Tuvo don de profecia, y no pedia cosa à Dios, que luego no se la concediesse. Y al cabo de quinze años de muy penitente, y ajustada vida, se le llevó el Señor à la eternidad.

En la vida de Santa Catalina de Sena, dize Surio, hubo en aquella Ciudad vn hombre noble, y rico, muy jurador, blasfemo, deshonesto, y lleno de todos pecados; y vn dia llegó à echar algunas Imágenes de Dios, de nuestra Señora, y Santos en el fuego: Dióle el mal de la muerte, y no queria confessarse, diziendo, q no avia, ni podia aver misericordia para él. Y Santa Catalina, por mandado de su Confessor, pidió por él à Dios con instancia: y apareciendolê Christo, le dixo: Esse hombre no merece mi piedad, porque ha blasfemado de mi nombre, ha quemado mi Imagen, y la de mi Madre, y Santos; y sobre todo ha desconfiado de mi misericordia, que es vna de las mayores ofensas que me pudo hazer. Y repitiendo instancias la Santa, el Señor le apareció al enfermo de el modo que andava en el mundo, y con grande amor le dixo: No pierdas, hijo, la esperança de alcançar el perdón de tus culpas, que mayor es mi piedad, que tus pecados, y mas mi deseo de salvarte, que tu perdicion: Pideme perdón, que yo te le daré: el Cielo quiero para ti, y porque tu lo quisies, lo compré à costa de mi sangre: Buelvete à mi, obeja perdida, que yo te pondré sobre mis ombros, para llevarte al Cielo con mis Santos. Desapareció el Señor, y quedó el enfermo pasmado de tal piedad, y convertido; y con gran gozo de los suyos recibió

biò los Sacramentos, y murió contrito; y la Santa no cesò de pedir por su alma, hasta que nuestro Señor le revelò, que ya avia salido del Purgatorio, y entrado en el Cielo.

Contra esta infinita misericordia de Dios pecan muchos por extremos; vnos por fiar de ella detordenadamente sin buenas obras; y otros por desconfiar, y desesperar della. Y este es gravissimo pecado; porque teniendo Dios por gloria, como ya dixe, el perdonarnos, es querer quitar su gloria à Dios, y aun como querer quitarle su ser, pues le quitan la misericordia, que siendo tan gran perfeccion, sin ella no podia tener ser Dios, que las ha de tener todas. Y por lo menos es apear à Dios; y es tan grande pecado este, que dicen muchos Doctores, que mas pecò ludas en desconfiar de la piedad de Dios, que en vender al mismo Christo nuestro Señor.

Blos. in
Monil.

De Santa Catalina de Sena escribe Blosio, que apareciendole aquel Divino Esposo, le dixo: Los pecadores que cercanos à la muerte desconfian de mi piedad, cometen contra mi mayor ofensa en esto, que han cometido en todas juntas las de su vida, por el agravio que hazen à mi infinita misericordia, apocandola, y despreciandola, teniendola por menor que su maldad; siendo assi, que excede infinitamente à sus pecados, y à quantos todas las criaturas han cometido, y pueden cometer. Y el pecador engañado de su error se duele, no de sus pecados, como debia, sino de su daño, teniendose por condeñado sin remedio, siendole muy facil alcançarle, bolviendose à mi con vna buena confesion, y con esto le perdonaria; y luego, aunque sus culpas fueran mas que los atomos del Sol, y las arenas del mar.

Lic. in
quadrag.

Bien dize con esto lo que refiere Roberro de Licio de vn Cavallero, el qual dize, fue muy dado à los vicios, y pecados; y por algunos excessos tenia ofendidos à algunos. Estos le cogieron vn dia, y queriendolo matar, le rogò que le dexasen confessar; pero ellos, temiendo no se les escapasse con esto, lo hizieron postrar para degollarlo; y al tiempo de cortarle la cabeça, dixo: Misericordia Dios, tu sabes que tenia voluntad de confessar: y luego añadió: Mi alma encomiendo al Hijo de la Santissima Virgen. Y luego que lo degollaron, descubrió puestas

tro Señor, que movido de estas palabras, y de la confianza que tuvo de su piedad, avia salvado su alma.

En el Espejo de Exemplos se dize, que en la tierra de Brabante hubo vn moço tã dado à pendencias, à des-honestidades, à la embriaguez, à hurtar, y à otros vicios, que temiendo sus parientes que lo pudiesen en vna horca con afrenta suya, lo prendieron ellos de secreto, y lo presentaron al Iuez, diziendole sus maldades, y suplicandole, que de secreto lo mandasse echar en vn rio encerrado en vn saco. El para este castigo no quiso confessar, y al ir à echarlo en el rio, dixo, que aunque se condenasse, no queria perdonar à los acusadores, ni al Iuez. Estando el Iuez à la noche admirado de la obstinacion de el ahogado, tenia por cierto que se avia condenado: y pensando en esto, se le apareciò su alma, y le dixo: Que se avia salvado, porque al irse ahogando perdonò, y dixo à Dios: O fuente de piedad! ten la de mi alma, y recibe à este prodigo arrepentido en tus brazos. El Iuez quedò muy consolado, porque por sus muchos pecados avia llegado à desesperar de la misericordia de Dios, y dexando el mundo, luego se metiò en la Cartuja à hazer penitencia, y con ella viviò, y muriò santamente.

De otro se cuenta, que viendose herido de sus enemigos, y muriendo, dixo al ir à espirar muy rabioso Reniego de Dios. Y por aver auido testigos de esto, enterraron fuera de Sagrado su cuerpo: Y apareciendose su alma, dixo, que era voluntad de Dios, que lo sepultasen en Sagrado: porque aunque dixo aquellas palabras, despues tuvo tal dolor de todos sus pecados, que à fuerças de èl se partiò la lengua con los dientes; y que por esto, y la gran piedad de Dios se avia salvado. Y desenterrando su cuerpo, hallaron la lengua partida entre los dientes; y con admiracion, y consuelo de todos, lo enterraron en Sagrado.

Refiere Blosio, que estando Santa Metildis considerando la gran piedad de Dios, le dixo Christo nuestro Señor: Ven, y veràs al mas minimo de los del Cielo, y luego viò vn Varon de aspecto, y dignidad Real; y resplandeciente como vn Sol, y le dixo à la Santa: Yo fui en el tiempo de morir muy gran pecador, y ladron facinero-

Blosio M
Monil.

foy à la hora de mi muerte me favoreció la piedad de Dios; como al buen Ladrón, y me salvò.

Distia

33;

Y assi, como fiando, y acudiendo à la misericordia de Dios se salvan las almas; assi las que desconfian, caen en mayores culpas, y muchas llegan por esto à condenarse. El Espejo de Exemplos cuenta, que hubo vn Monge con officio de enfermero, el qual quitando los mejores bocados à los enfermos, se los comia èl de secreto. Y vn dia Vispera del Espiritu Santo compungido de esto, pidió à su Abad que le confessasse; y pensando que seria de materia leve, se escusò, y lo dilatò. Y entre tanto el demonio le persuadiò, que ya no tenia remedio, y que como à indigno de la absolucion, no se la davan; y desconfiado de la misericordia de Dios, la garganta que avia passado la comida de los enfermos, se la atrabesò con vn cuchillo, y luego cargaron con èl los demonios porque no lo hallassen, y convirtiesen los Religiosos; pero echandole menos, lo buscaron, y hallaron atrabesado sobre vn muro. Y pidiendo à Dios por èl, se sirvió su piedad de darle lugar para confessar, y aun para hazer penitencia despues, y en ella acabò su vida con edificacion de todos.

Cesar. lib.

2. c. 6.

Peor sucediò à otro, llamado Hildebrando, de el qual dize Cesario, que fue ladrón, y que vn dia à vista de otros entrò con vn su paysano en vn bosque, y en èl le quitò à traicion la vida: Como el otro faltò, fue este acusado, y condenado à ahorcar. Su Parroco le persuadiò mucho à confessar, y èl nunca quiso, diziendole Yo soy condenado, y para mi no ay remedio. De este modo muriò, y apareciendole despues al Sacerdote que lo exortò, embuelto en bolcanes de fuego, le dixo: Has de saber, que para siempre soy condenado; y principalmente, porque desconfiè de la misericordia de Dios, que si huviera confiado en ella, por la pena temporal me libràra de la eterna, y me huviera salvado, y tu enmienda tu vida, porque si no, se condenarà tu alma. Y este aprovechandose de el aviso, dexò el mundo, y viviò, y muriò en penitencia con Habito de Religioso.

Este caso de el condenado puede servir de escarmiento, los siguientes nos pueden ser de enseñanza, y de

de exemplo. En las vidas de los Padres se refiere, que huvo en vna Ciudad vn hombre, tan entregado à todos vicios, y pecados, que por tan escandaloso era muy nonbrado. Pero la piedad de Dios lo moviò à penitencia; y para hazerla mayor, se encerrò en vn sepulcro, y en èl estava con ayunos, y silicios, pidiendo, y esperando la misericordia de Dios. Los demonios, rabiosos de verle perdido, le combatieron por mucho tiempo, diziendo: Que hazes tu ai? ya eres nuestro, y no tienes mas remedio que nosotros: No tienes que esperar perdon, que para ti no le puede aver. El perseverò constante en su penitencia, y en fiar de la Divina piedad; y viendo por muchas vezes vencidos los demonios, lo dexaron, diziendo rabiosos à voces: Tu nos venciste, tu nos venciste, y con esto lo dexarò, y èl perseverò, y llegó à hazer milagros; y muchos, y grandes pecadores desconfiados del perdon de sus graves pecados, se convirtieron à Dios, y acabaron santamente con su exemplo, y imitacion.

Tambien dize Paladio, que yendo vn Monge por agua à vn rio, hallò en èl à vna muger; y que aviendo pecado con ella, por instigacion de el demonio, se bolviò à su celda; y los enemigos deseando hazerle desesperar, le ibàn siguiendo, y diziendo: Ahora adonde vas? ya estás perdido, y para ti no ay remedio: El viendo que le querian acabar de perder por la desconfiança, quitò vencerlos con la esperança, y dixo: Vosotros del todo me quereis perder, y yo no he pecado; y digo que no he pecado para desconfiar de la misericordia de Dios. Después llorò, y hizo gran penitencia; y nuestro Señor revelò à otro Monge, que este siendo, vencido venciò, y con su ruina por su discrecion, alcançò trofeo de el Infierno.

Séptimo.

42.

De Santa Catalina de Sena se cuenta, que algunas vezes los demonios le persuadian, que era ya muy Santa, y avia hecho grandes obras; y ella entonces dezia, que era la mayor pecadora, y no avia començo aun à hazer penitencia. Y otras ocasiones, que la querian hazer desconfiar, le proponian, y penderavan sus pecados, y la justicia de Dios; ella entonces dezia: Su misericordia es infinita, y por salvar los pecadores diò la vida. Y viendo se avergonçados

los demonios la dexaron , diziendo : Nunca te podemos vencer: si te levantamos, te abatemos; y si te quaremos abatir, te levantas: Maldito sea quien tanto te ha enseñado. Y este modo de vencer, nos lo enseñò tambien el Profeta Rey, que para no desconfiar de la Divina piedad, se la pedia à Dios; y otras vezes para no ofenderle, clamava por su santo temor, y se asia del.

El otro estremo con que muchos ofenden à Dios es; por fiar desordenadamente de su misericordia, queriendo ir al Cielo sin hazer buenas obras; y assi nos dize el Santo David : Espera en Dios haziendo buenas obras:

Plal. 136:

Spera in Domino, & fac bonitatem. Muchos engañados de el demonio, dizen, y piensan, que como se salvò el buen Ladron se salvaràn ellos, y no miran, que tambien el mal Ladron, y otros muchos se condenaron, por no hazer buenas obras, y por dilatar la penitencia, como lo diràn los siguientes casos.

V: Beda

lib. 1. c. 45

El Venerable Beda afirma, que hubo vn soldado en Inglaterra, muypreciado de valiente, de gran fe, y confianza; pero sin hazer buenas obras queria la gloria. Viviò en muchos pecados; y aunque le persuadian à la enmienda, y confesion de ellos, no hazia caso, diziendo, que mas adelante de su vida lo haria. Diòle el mal de la muerte, y aunque le amonestaban no se confessava. Y instandole otra vez à lo mismo, dixo: Yo ya no tengo remedio, porque no hize penitencia, y confesion con tiempo; y assi estàn los demonios ya aqui para llevarme, y diziendo esto murió, y desdichadamente se condenò.

En vna Ciudad de las mayores de España, hubo pocos tiempos ha vna muger que vivia amancevada con nota, y ruina de algunas almas: Y exortandola à la enmienda, dezia, que ella se salvaria como se salvò la Madalena. Y replicandole, que esta hizo con tiempo gran penitencia, respondia, que el buen Ladron se salvo en el passo de su muerte; y que assi se salvaria ella. Pero engañòse, y engañòla el demonio, porque à los treinta años de su vida, dandole la vltima enfermedad, y estando en el passo de su muerte, por unas que vn Milonero trabajò para que se cont-

se fassè, no lo quiso hazer, respon diendo, que ya no era tiempo de esso; y con esto, y terribles enias, y rabias murió; y por fiar desordenadamente sin obras de la misericordia de Dios, cayò en manos de su justicia, y se condenò

En otra Ciudad de España hubo tambien en nuestro tiempo vn Cavallero noble, y rico, el qual gastava sus rentas en galas, cavallos, festines, y pecados, sustentando malas mugeres, y dexando de socorrer los pobres. En estos empleos gastò lo mejor de su vida, y con dar à Sathanàs lo mejor de ella, se preeiava de Christiano viejo, y de muy noble; y sin tratar de enmendarse, dezia, que esperaba salvarse como otros pecadores. Y quando mas descuydado estava, le diò vna grave enfermedad, que en pocos dias lo puso en los vltimos terminos de su vida; y instándole muchos, para que dispusiera con los Santos Sacramentos su alma, el no dava oidos à esta platica, divirtiendose en otras de vanidades, y locuras, en que avia gastado su vida. Y deseando los suyos su remedio, llamaron dos Religiosos; pero por mas que estos le instaron à confessar, no lo pudieron conseguir, y solo respondia, que lo dexassen, y no le fuesen molestos. Y poco despues vinieron los demonios, y cargando con el, se lo llevaron en cuerpo, y en alma; y aunque lo procuraron encubrir los de su casa, no pudieron, porque hubo algunos testigos de vista; con que llegó à muchos la noticia, y no pocos dellos enmendaron sus vidas, temiendo los justos juizios de Dios, y la condenacion de sus almas.

Hijo, y Christiano mio, ya has oido que es tan grande la misericordia de Dios, que tiene por gran gloria dar à los pecadores su gracia, y su gloria; y que es tan buen Padre, que no desecha, ni aun à los mas malos hijos, si se arrepienten de averlo sido; sino que antes para aliento de todos, suele oír, y favorecer mas à los pecadores que hazen penitencia, que à los justos, que siempre se conservaron en la inocencia. Y con esto, què disculpa podrá tener ninguno, para desconfiar de la Divina piedad, por gran pecador que aya sido: pues fuera de lo dicho, à la Madalena la admitiò el Señor à sus pies, la perdonò, y la hizo despues tan su querida, y tan Santa: A San Pedro que le negò, le perdonò; y à el, y à la Madalena, que fuè

ron pecadores, se apareció antes que à San Juan, y que à los demas: Al Prodigio lo recibió con muchas fiestas, y en sus brazos; à la obeja perdida la buscò, y con mucho gozo la cargò sobre sus ombros; y al buen Ladròn, apenas se arrepintió, quando le diò su gracia, y su gloria. Imita tu à estos en la penitencia, y enmienda, y los acompañaràs en las gracias, y en la gloria.

Eal. 50.
 Pero guardate Christiano, no solo de desconfiar de la Divina misericordia, sino tambien de fiar desordenadamente de ella, queriendo alcançar esta, y el Cielo, sin hazer penitencia, y obras buenas. Mira que por esta causa se han condenado muchas almas; y que si las imitas en las temporales culpas, las acompañaràs en las eternas penas. Huye como David de estos extremos, y mirando à Dios, y à tu salvacion, y à que puedes perderla muriendo como otros muchos de repente: Imita à David desde luego, haziendo verdadera penitencia, y pidiendo con ella à Dios su grande misericordia: *Miserere mei Deus*; la qual alcançaràs, diciendole de todo coraçon: Pesame, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois; grande es mi dolor de aver cometido tantos pecados; y en especial me arrepieto aora de todo quanto he ofendido à vuestra misericordia: vnas vezes con poca confiança, y aprecio della; y otras fiando demasiado, queriendo el Cielo sin hazer penitencia, ni guardar vuestros Mandamientos; haziendo capa de vuestra misericordia, para darme à la maldad, y ofender vuestra bondad. Y propongo firmemente de no abusar mas de vuestra piedad, y de hazer penitencia de mis culpas, y emplearme en obras buenas: Y de no averlo hecho assi siempre, me pesa en el alma; y por esto, y por todo lo demas en q̃ os he ofendido, quisiera tener el dolor de la Madalena, las lagrimas de San Pedro, el arrepentimiento del buen Ladròn, y el de todos los bien arrepentidos. Y espero de vuestra infinita piedad, que me aveis de perdonar; assi os lo suplico, Señor, y q̃ para que se logre en mi vuestra Sagrada Pasion, muera yo antes que ofenderos, para que acabando en vuestra gracia, nunca acabe de alabar vuestra piedad en vuestra gloria.

DOMINGO IN ALBIS.

LECCION XXXV.

De la Paz, y Caridad.

Dixit eis iterum : pax vobis. Ioan. cap. 20.

OY, hijos, nos dize el Evangelio, que estando juntos, y encerrados los Discipulos por temor de los Judios, bolviò à aparecerseles su Divino Maestro; y poniendose en medio de ellos, les dixo: La paz sea con vosotros; y luego les mostrò sus Sagradas llagas, y con esto su grande amor, y ellos quedaron consolados, y gozosos con la vista del Señor, el qual segunda vez los saludò con la paz, y les dixo, animandolos a padecer: Como mi Padre me embiò à mi, os embiò yo à vosotros, y fue dezirles: Afsi como mi Padre amandome tanto, quiso que yo padecieffe tantas penas, y hasta dar la vida por las almas; afsi mi amor os escogió, y destinò para padecer hasta morir en la misma demanda; y queriendolos alentar à todo, les dixo: Recibid al Espiritu Santo, y la potestad de absolver de todos pecados: Y todos, y solos los que absolviereis, quedaràn perdonados. A Santo Tomàs aun no se le avia aparecido el Señor; y aunque los otros Condiscipulos le dezian, que lo avian visto resucitado, èl dixo, que no lo creeria, si no vèta sus llagas, y metia vn dedo en las de las manos, y en la del Costado su mano: Y ocho dias despues, estando con los demas, y las puertas cerradas, el Señor, que siendo mortal saliò de nuestra Señora, sin lesion de su entereza, estando immortal entrò cerradas las puertas: Y poniendoseles en medio, los saludò tercera vez con la paz; y bolviendose à Tomas le dixo: Toca con tu dedo las llagas de mis manos, y la de mi costado con tu mano, y no quieras ser incredulo, sino fiel. A esto Tomàs exclamò: Dios mio, y Señor mio! Y su Magestad le dixo: Porque me viste, me creíste: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Otras muchas cosas, y maravillas hizo Christo à vista

de sus Discipulos, y no las refiero yo, dize San Juan, y estas os escrivo, para que creais, que Iesu Christo es Hijo de Dios; para que creyendo en el, podais tener vida en nombre suyo: Esto es alcanzar la vida de la gracia, y de la gloria, mediante vuestra disposicion, y lo que obrò por nosotros nuestro amantissimo Redentor.

En el Evangelio de oy, lo que especialmente llama nuestra atencion, es la salutacion repetida de el Señor, que tres vezes dixo à sus Discipulos: La paz sea con vosotros; sin duda que importa muy mucho lo que tanto nos repite: Y la causa, y misterio es, querer que sus Fieles sean muy pacificos, y amigos de la paz, para poderse comunicar, y morar en ellos su Divina Magestad; porque no ay lugar, ni descanso para Dios, sino donde se halla paz, y no se encuentra oposicion. El Santo Moyse nos dize, que descansò el Señor al septimo dia de la Creaciò:

Genef. c. *Et requieuit die septimo.* Y dize el Docto Ruperto, que se dize, que solo en este dia descansò Dios; porque deste no dize el Texto que tuviesse como los otros dias oposicion de mañana, y tarde, luz, y tinieblas; y assi para nuestra enseñanza de la paz, se dize, que en este dia descansò, y que le echò su bendicion: *Et benedixit diei septimo.* Y el Santo Profeta Rey nos dize, que aquel Señor que habita en el Cielo, tiene su morada, y assiento donde se halla la paz, y vnion: *Factus est in pacelocus eius, & habitatio eius in sion.* Y para mostrarnos mas esto el Señor, no quiso venir al mundo, hasta que todo el estava en paz: *Toto orbe in pace composito.* Y por aver sido David guerrero, no quiso Dios que le edificasse Templo, sino que lo dexò para Salomon que fue pacifico, y en su tiempo vivió en paz todo su Reyno.

Psal. 75.

Y viniendo, y estando Dios con los pacificos, podremos dezir, que mediante la paz, nos vienen todos los bienes. Todos estos deseava para su Reyno David, y manifestò este deseo con dezir: Venga la paz, y esté en Israel: *Pax super Israel.* Y dize la Glosa, que fue lo mismo que dezir: Todas las felicidades, y bienes vengan sobre mi Reyno: *Omnia bona super Israel.* Y assi el Divino Maestro, deseando todos los bienes à sus Discipulos, les dixo tres vezes: La paz sea con vosotros: *Pax vobis.* Dizele la sagob à su hijo Ioseph: Anda, y mira si todas las cosas andan

Psal. 124

dan prosperas en tus hermanos: *Vade, & vide; an cuncta sint prospera erga fratres tuos.* Y otra letra dize: Mira si estan en paz todas las cosas: *An cuncta sint in pace.* Todo està junto en la Escritura Sagrada, paz en singular, y bienes en plural; Y assi dize San Pablo, que los que evangelizan la paz, evangelizan los bienes: *Euangelizantium pasem, euangelizantium bona.* Y del Cielo, donde estan todos los bienes, nos dize la Santa Iglesia, que es vista de paz: *Dicta pacis visio.* Y deseando nuestro amantísimo Redentor hazernos capaces de todos los bienes, que nos grangè con su Sagrada muerte, y Passion, nos pide, y encarga la paz, como medio, y forçosa disposicion para ellos: *Pax vobis.*

Pero el repetir su Magestad la salutacion de la paz tres vezes, no solo es por enseñarnos lo mucho que nos importa; sino tambien por advertirnos, que hemos de procurar tener tres pazes que ay; paz con Dios, paz con el proximo, y paz con nosotros. De la paz con Dios, y con nosotros tratare en la siguiente Leccion; y hablando aora de la del proximo, digo, que esta fue la que especialmente encargò à sus Discipulos el Señor, que la de su Magestad, y su gracia ya la tenian; Y esta les encargò, y nos encomienda mucho à nosotros: y para nuestro mayor bien no solo quiere la paz forçosa de no tener con los otros enemistad, sino tambien grande vnion, y amor con ellos, para que alcancemos con esta disposicion mayores gracias de Dios; porque à la perfecta paz, y vnion, están vinculados los mayores favores, y dones de Dios.

Segun la promessa del Divino Maestro, esperavan sus Discipulos al Espiritu Santo, y recibir sus gracias, y dones; y disponiendose para esto, dize San Lucas, que estavan en oracion vnidos, y conformes: *Erant perseverantes unanimiter in oratione.* Mirad, dize San Chrysologo, como con la vnion alcançaron los Apostoles con grande abundancia los dones, y gracias del Espiritu Santo: *Spiritus Sanctus Apostolis in unum congregatis, ubertate tota sui fontis illabitur.* Y assi dixo muy bien el Profeta Rey, que era gran bien estar vnidos los hermanos en vno: *Ecce quam bonum, & quam iucundum habitare fratres in unum.* Y mirando à esto el Divino Maestro, y à que todos podamos alcançar sus gracias, y favores, dize: Si estuviereis vnidos en paz, y caridad, qualquiera cosa que pidieris, os la concederà mi Eterno Padre: *Si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re, quacumque petierint, fiet illis à*

Genes. c.

37.

Roman.

c. 10.

Aa. c. 12

Psal. 133

Matth. c.

18.

Patre meo. Y en otra ocasion dixo à sus Discipulos : En esto conocerán todos, que sois mis Discipulos, si os mostráis amor vnos à otros: *In hoc cognoscent omnes, quia Discipuli mei estis, si dilectionem ad invicem habueritis.* Y fue como dezir : Si tenéis vnion, y paz, seréis, y parecereis Santos, y dignos Discipulos míos. Y para que fuesen muy Santos, y se dispusiesen, para recibir las gracias, y dones del Espíritu Santo, les encargò mucho la paz, y vnion: *Pax vobis.*

Y para que todos se alienten à imitar à los Apostoles en la vnion, y paz con los proximos, y se dispongan por este medio à recibir grandes favores, y gracias del Cielo, dire aora algunos exemplos. En las vidas de los Santos Padres se refiere, que San Macario, despues de gran virtud, y santidad, estando vn dia en oracion, oyò vna voz, que le dezia: Aun no has llegado tu à la medida de los meritos de dos mugeres casadas de tal Ciudad: fue luego a buscarlas, y entrando en la casa donde estavan, les preguntò sus exercicios: y ellas le respondieron: Què podemos hazer nosotras, siendo casadas? Y instando el Santo para que le descubriesen su modo de vida, le dixeron: Nosotras somos de diferentes partes, y casamos con dos hermanos, y ha quinze años que vivimos juntas en esta casa con grande vnion, y sin aver tenido la menor discordia, y jamás nos diximos vna mala palabra. Quisimos despues de casadas meternos Monjas, ò vivir en continencia; y no lo permitiendò nuestros maridos, propusimos de que nunca saliesse de nuestra boca la menor palabra de ofensa de Dios: a quien alabò Macario, oyendo esto, viendo que en todos estados tiene su Magestad grandes Santos, y que estas eran mas que el, siendo casadas, mediante la paz, y vnion.

En las mismas vidas de los Padres se dice, que vno dellos, llamado Apolonio, era muy Santo; y en tiempo de vna grave persecucion de la Iglesia, animava muchos al martyrio. Y siendo el preso, y estando en la carcel, los Gentiles le dezian muchos oprobrios, y especialmente vno de mucha suposicion entre ellos, llamado Filemon: este lo cargò de injurias, lo llamò perverso, y engañador. Y con gran paz, y caridad à estas, y otras muchas afrentas, le respondiò: Hijo mio, Dios tenga misericordia de ti, y no te atribuya à pecado nada de lo que has hablado. Oyendo estò Filemon, se compungì, y luego se fue al luez, y le dixo, que era injusticia lo que hazia contra los Chistianos, que no hazian, ni dezian cosa

Ioh. 13.

23.

Ex lib.
208, Par.

cosa mala: El Inez ayrado con esto, y con hō poderlo reducir a su parecer, à este, y a Apolonio los mandò echar en el fuego en presencia del Pueblo. Y estando ambos en el, pidió Apolonio à Dios, que los socorriessè, y que diessè luz à aquella gente; y luego los rodeò vna nuve, y apagò el fuego: y viendo esto los Gentiles, se convirtieron muchos. Y llevandolos despues presos à Alexandria, convirtiò Apolonio à todas las Guardias en el camino: y estos, y otros muchos convertidos, mediante la paz, y caridad de Apolonio, padecieron martyrio con el; y las reliquias de todos fueron puestas en vn mismo lugar honorifico.

Refiere el Prado Espiritual, q en vn Monasterio hubo vn Monge de gran virtud, llamado Eulalio, al qual dieron en perseguir los demás falsos hermanos, atribuyendole quantos defectos, y culpas ellos comerian, y acusandolo muchas vezes falsamente ante su Abad. Y vn dia todos vnidos fueron a dezirle, que lo echasse del Convento, que todo lo destruia, y malvaratava, y que no se podia ya sufrir mas. El Prelado, como prudente les dixo, que esperassen vnos pocos dias, y el se puso en oracion, pidiendo para el acierto luz al Señor; y su Magestad le revelò la gran virtud de Eulalio, y la paz, y caridad con que sufria los demás. Con esto el Abad mandò, que todos traxessen sus esteras, que les servian de mantas, y echadas en el fuego, se quemaron las de todos los perseguidores luego, y la de Eulalio no se quemò, de que todos quedaron admirados, y postados en tierra alabaron a Dios, y la gran paciencia, y caridad de Eulalio, que no se escusava de lo q le acumulavan, porque no se pensasse mal de los otros, los quales despues, y el Abad lo honravan mucho; y el sintiendo mas esto, que las calumnias, y persecuciones, se fue de secreto vna noche a servir mas a Dios en lo interior del desierto.

Entre las doctrinas de los Santos Padres se dize, que vn seglar tenia vna hija pequeña, y que dexandola al cuydado de vn pariente, se hizo Monge. Y siendo ya de edad su hija, y diziendole a su Abad, que era hijo, alcançò, que lo recibiera en el Convento. Fue el padre adonde estava la hija, llamada Marina, y pusole habito de varon, y le dixo, que se llamasse Marino, y que à nadie descubriessè que era muger. Con esto tomò el habito, y hija, y padre vivieron muy santamente, y siendo ella de veinte y siete años, murió su padre, y quedò

Ex lib. 2.
sent. Pat.

Ex lib. 2.
sent. Pat.

en su celda: Mandòle el Abad despues a Marino; que fuesse con vn carro a la feria, de donde se proveian, y en el camino solia hazer noche en vn meson. Y aviendose hecho preñada de vn Soldado vna hija del mesonero, dixo, que estava preñada del Monge Marino: fueron a dar las queexas al Convento; y aunque el Abad le preguntò, si era verdad lo que del se dezia, no se quiso escusar; y juzgando por esto el Prelado ser cierto el delito, se irritò mucho, y despues de muy castigado, lo echò del Monasterio; pero ella no se apartava del: y puesta de rodillas, pedia pan a los Monges, y de este pan dava a vn niño que parìo la que le infamò, que lo truxo para que lo criasse como suyo. De este modo passò cinco años durmiendo en el suelo, y sin querer defenderse, llena de amor de Dios, y del proximo. Despues por muchas instancias de los Monges lo recibì el Abad, el qual le mandò hazer todo lo mas pesado, y humilde de la casa. Y à pocos dias de este trabajo murió, y dixo el Abad, que como à indigno del Convento le avia el Señor quitado la vida. Fueron à lavar su cuerpo, y viendo que era muger, todos alabaron à Dios, y le dieron muy hontosa sepultura: y el mismo dia à la que le levantò el testimonio, se le entrò, y començò à atormentar el demonio; y llevandola al septimo dia al sepulcro de la buena Marina, fue libre del mal espíritu. Y corriendo la voz de todo, vinieron de los Lugares, y Monasterios vezinos con luzes, y en Procession, y cantando Hymnos, y Salinos, visitavan el sepulcro de la Santa, por cuyos meritos obrò nuestro Señor muchos, y grandes milagros, pagandole assi largamente su paciencia, y caridad.

La misma leyenda cuenta, que vn Monge joven vivia con vn anciano, y que la labor que ambos hazian de sus manos, la gasta va el viejo siempre en vino, y el otro no gozava de su trabajo, y callava por caridad, y por vivir en paz. Pero aviendo passado en esta vida tres años, quiso irse à otra parte, y el Angel del Señor le dixo: No te vayas, que hemos de venir por ti mañana. Venido el dia, diò cuenta de ello al viejo, y estando hablando con el, murió sin accidentes, y con gran paz, y los Angeles llevaron su alma al Cielo. Y el viejo compungido, y llorando, dezia: Ay, hijo mio, y que de años he vivido yo con tanto descuydo, y tu en tan poco tiempo salvaste tu alma! y con este exemplo hizo penitencia el viejo, y vivió despues muy ajustado,

De otro Monge moço se dize, que vivia cerca de vn anciano, y de secreto venia, y le hurtava lo que tenia: y aunque el viejo lo entendió, por estar lleno de caridad no lo reprehendia, y se atareava mas para ganar de comer para los dos. Y llegando se la hora de la muerte del anciano, le rodearon otros muchos: y mirando al que lo avia robado, le dixo, que se le acercasse, y se abraçò con èl, y le besò las manos, diciendo: Hermanos, gracias doy à estas manos, por que por ellas me voy aora al Reyno de los Cielos. Y con esto murió muy contento, y el ladron se compungió, y hizo penitencia, y vino à ser muy ajustado, mediante el exemplo de caridad, y paciencia, que el otro Monge le avia dexado.

En las mismas vidas de los Padres se dize, que vn anciano de ellos vivia en Egipto visitado, y honrado de muchos, y que dexaron à este despues que el Abad Pastor fue à aquellas partes con sus discípulos. Y viendo el otro viejo que à estos, y no à èl visitavan, llevado de la embidia dezia mal de ellos. Y sabiendo esto el Abad Pastor, sintió el daño, y perdicion del otro, y discurriendo con gran caridad el remedio, hizo prevenir vna comida, y con ella, y vino se fue para el viejo, juntamente con sus discípulos, con intento de comer con èl. Y aviendo llegado adonde estava, y sabido quienes eran, no les diò entrada. Viendo esto el Abad Pastor, dixo, que no se iria de allí, sin recibir la bendicion del anciano; y este viendo su perseverancia, y caridad, les abrió. Y estando comiendo todos lo que le avian llevado, dixo el viejo: Cien vezes mas es lo que veo en vosotros, que lo que publica la fama: y con esto quedó compungido, y en adelante fueron amigos.

En las mismas vidas de los Padres se refiere, que vno de ellos se hallava quexoso de otro, y este vino à satisfacerles; pero no le quiso abrir la puerta. Fuese desconsolado, y contòle este despego à vn anciano, y este le dixo: Tu debes de justificarte en tu coraçon, y culpar à tu hermano, y así no tocò Dios su coraçon, para que te abriessse la puerta: haz lo contrario, culpate à ti, y disculpa con caridad à tu hermano, y vete para èl. Hizolo así, y llegando à la puerta, al punto salió el otro compungido, y se abraçaron estrechamente, y quedaron con gran paz, y amistad. Para mover al Monge à culparse à sí, y no al otro, le contó, que dos Clerigos se avian

Ibidem

hecho Monges , y que entendiendo literalmente el Evangelio, se castraron, y los descomulgò por ello su Obispo. Ellos juzgando por bueno lo que avian hecho , censuraron sin caridad al Obispo, y fueron à dar las quejas, primero al Patriarca de Gerusalen , y despues al Papa ; y dandoles quejas de su Obispo , les respondieron, que tambien los escomulgavan ellos. Despues dixeron: Vamos à San Epifanio , que es Santo, y juzgarà nuestra causa sin passion : y llegando cerca de la Ciudad donde estava , le revelò nuestro Señor lo que passava, y les embiò à dezir, que no entrassen en la Ciudad. Con esto dixeron ellos : Sin duda que nosotros hemos cometido culpa , y nos justificamos, y culpamos à los otros; y con esto se arrepintieron, y al punto por orden de Dios embiò por ellos San Epifanio , y los consolò, y escrivì à su Obispo, que los recibiera como à hijos , que ya estavan reconocidos, y así lo hizo.

En Andalucía hubo vn hombre casado, que murió poco ha, el qual de moço fue muy vicioso. Tratò de ajustar su vida, y se esmerava en tener con todos gran paz, y caridad. El enemigo embidioso le hizo muchos tiros , y entre otros le levantaron , que el avia descubierto vna cosa grave de otro : este por ello le dixo vn dia mil afrentas , y levantò la mano para darle de bofetadas delante de muchos , y el se arrodillò para recitirlas. El otro con esto se compungì , y retirò , y el arrodillado se levantò , y con mucha paz viendolo encendido de colera , le dixo : Hermano , sirvase de entrar aqui en mi casa à refrescar. Otro dia le sucediò otro tanto con otro , que injustamente lo agraviò. Y en otra ocacion todos los de vna Villa donde fue à servir vna Sacristia , se armaron contra el , le dezian muchas afrentas , le levantavan testimonios , y le maldecian ; y el los bendecia , y rogava por ellos. A este hombre tan sufrido, y pacifico, lo hizo nuestro Señor muy Santo , y le diò espiritu de profecia, y de conocer los interiores ; y le comunicò despues de sus penas tanta afluencia de gozos, y regalos del Cielo , que dezia à su Confessor, que no los podia sufrir su coraçon, y que à vczes parecia que rebentava de gozo. Y à este modo à otros muchos, mediante la paz, y caridad , los ha hecho nuestro Señor muy Santos, y les ha comunicado grandes dones, y favores. Y para concedernos los nuestro Señor, nos encomienda tanto la paz, y caridad: *Pax vobis.*

Y así como el Señor premia con gracias; y favores en esta vida, y en la otra à los que procuran la paz, y vnion, así tambien castiga en esta, y en la otra vida à los que faltan à esta vnion, y paz; y de mano de tales, ni aun ofrendas quiere admitir. Y así dize el Señor à cada vno de nosotros: Si llegas al Altar à ofrecermé algun don, y alli te acordares, que has tenido disgusto, ò discordia con tu proximo, no me ofrezcas nada sin réconciliarte primero con el: *Relinque ibi munus tuum ante Altare, & vade prius reconciliari patri tuo.*

Matth. 5

1:

Refiere el Espejo de Exémplos, que avia vn Parroco de tan ajustada vida, que vn feligres suyo muy espiritual sólia ver, que nuestro Señor, quando dezia Missa, le asistia, y hazia grandes favores; y entre otros, que al tiempo de dar la paz, nuestro Señor, le dava osculo de ella. Tenia este buen Sacerdote vn huerto con hortalizas que criava, y vn marraño de vn feligres le hazia muchas vezes daño en el, sin aver bastado el amonestarle, que lo guardasse. Y con esto vn dia que lo hallò el Sacerdote, sentido del daño, y falta de enmienda, lo matò. Sintiólo el feligres, y pidiendo que se lo pagasse, le respondió; que no le debía restitution, que el le avia hecho mas daño de lo que valia. Fuese con esto à dezir Missa, y el siervo de Dios que en ella veia siempre al Señor, y los favores que le hazia, asistiéndole despues de esto à su Missa, nõ viò nada, con que juzgò, que tendria alguna gran culpa; y despues de Missa le dixo lo que passava, y lo que del avia juzgado: y el Sacerdote no hallò en si mas que lo del marraño, y no averse ajustado antes con el feligres, y luego al punto fue, y le satisfizo todo el daño.

La misma leyenda dize, que vnas Religiosas tenian vn Vicario, que porfiava con ellas sobre que avian de vender vna posesion de su Convento; y no bastando razones para atraerle à esto, las dexò defabridas, diziendo, que el tenia jurisdiccion para ello, y que avia de venderla. Con esto, y sin hazer caso de reconciliarse, se fue à dezir Missa, à la qual sólia acudir vna Lega, que avia en el Convento, q̃ comulgava con frecuencia, porque estava espiritada, y le davan esto por remedio. Y en esta ocasion el espiritu no la dexava llegar à comulgar: y ordenando el Vicario, que se la llevassen por fuerça, le dixo à voces el demonio desde ella: O misera: **pilissimo, è infelicissimo hombreçillo! que hazes? eilas en**

tu pecho con la ponçoña mortal del rencor, y la discordia; sobre aver dado escandalo, y sentimiento à los pequenuelos del Señor, y te has atrevido à llegar à recibir à su Magestad, y à ofrecer el Divino Sacrificio? Harto mejor te hubiera sido no aver entrado oy en la Iglesia: y apenas con conjuros le pudieron obligar à dexar ir à la Lega à recibir de su mano la Sagrada Comunión.

Poco tiempo ha, que vn hombre tuvo con otro vn pesar, y llegando en vna Missión à comulgar, no podia passar la forma, y le le cerrò de repente el pecho, y garganta con grandolor, y mucha amargura en la boca. Fuese afligido al que hazia la Missión, el qual no hallò mas causa, que la dicha. Reconciliòse con proposito firme de quanto antes pudiese ponerse en amistad con el otro, que estava ausente, y con esto mejoró; pero no estubo del todo bueno, hasta que lo executó, y se puso en paz, y amistad con el.

Distin. 3. Refiere el Espejo de Exemplos, que hubo vn Arçobispo en Pisa, llamado Balduino, el qual fue muy ajustado, y en su tiempo hubo sangrientas discordias entre los de Pisa, y de Luca, y aun despues de su muerte. Y muerto el Arçobispo, acabando de dezir Missa vn buen Sacerdote, viò gran numero de almas de Purgatorio, y entre las demás la del Arçobispo: y admirado de verle con grandes penas, aviendolo sido muy Santo de Religioso, y de Obispo, y preguntando por que las padezia tã grandes? le respòdiò vna de las almas: En la verdad Santo fue, pero tuvo alguna culpa de las discordias de los Pisanos, y Lucenses, y hasta que estas se acaben, y se pongan en paz, no saldrà de sus penas, ni entrará en la gloria.

Apareciendose el alma de vn Religioso Descalço à otro amigo suyo, le dixo, tenia gravissimas penas en el Purgatorio, y que las padeceria por espacio de treinta años, porque avia articulado à otro Religioso ante su Provincial. Y añadió: Y aunque era verdad todo lo que dixè del, padecerè tan gran Purgatorio, por averlo hecho con falta de caridad, y sin la debida pureza de intencion.

Cuenta San Pedro Damiano, que dos Sacerdotes se cargaron vn dia de afrentas el vno al otro; y llegando la noche, se fue muy furioso, y armado el vno para su casa, y se le aparecieron cinco demonios à cavallo en el camino; y no conociendolos el por falta de luz, y pensando, que el vno de ellos

ellos era vn Cavallero conocido suyo; oyò que el tal le dezia: Mucho ha, que deseava que te sujetàras à mi, y aora ya no podràs librarte del yugo de mi servicio: y en fè del, y de amistad se dieron las manos, y besò el Sacerdote las del otro; el qual despues le dixo, que era el demonio, y que cumplièse con la fè que le avia prometido. Con esto desapareciò, y el Sacerdote quedò espantado, y con su exemplo nos enseñò, que el que tiene discordias con su proximo, se sujeta al demonio: y tambien con la gran penitencia que despues hizo encerrado por orden de su Obispo, nos mostrò la que debemos hazer por las faltas de paz, y caridad.

El Espejo de Exemplos refiere, que hubo en vn Monasterio vn Religioso Lego, el qual sentido de que el Abad queria quitar vn abuso, y defecto, que avia entre los Legos, se hizo cabeça de los demás, y hablava contra su Abad, con que lo hazia mal visto de los otros. Viendo el Abad, que sembrava discordia, y que no se queria enmendar, le dixo vn dia delante de todos: Tu te pusiste en los laços, y cautiverio del demonio, y si presto no te enmiendas, en breve veràs sobre ti el terrible juicio de Dios. Y assi fue, que à pocos dias estando sano, se cayò muerto a vista de otro Lego, que le acompañava en las discordias. Y de este modo acabò sin confesion su vida con tan manifestas señales de la condenacion de su alma.

En las vidas de los Santos Padres se dize, que en tiempo de San Apolonio avia grandes discordias entre dos Pueblos, el vno de Christianos, y el otro de Gentiles. Y saliendo vn dia de ambas partes mucha gente armada, fue à ellos S. Apolonio, y los exortò a la paz. Entre los Gentiles avia vno el mas culpado en la discordia, y este respondió, que no avian de hazer pazes mientras él viviesse. Sea assi como lo dizes, dixo el Santo, pero ninguno morirà aqui sino tu, y los animales comeràn tu cuerpo. Y assi sucediò, porque peleando de ambas partes, solo este, que turbava la paz, fue muerto: y aviendolo enterrado en la arena, à la mañana vieron su cuerpo desenterrado, comido, y despedaçado. Y viendo este castigo, todos se hizieron amigos, y los Gentiles se convirtieron à nuestra Santa Fè, viendo cumplida la profecia del Santo.

En la misma leyenda se dize, que este mismo Santo, teniendo otros dos Pueblos gran discordia sobre los terminos

DIA. 31

Vit. Paz.

que pretendian, salió à ponerlos en paz, y à que no llegassen à las manos: pero los de vn Lugar no querian la paz, fiados en que tenian de su parte à vn ladron, que se hazia como su Capitan. A este se fue el Santo, y le dixo: Amigo, si me ayudas à poner esta gente en paz, pedirè à Dios por ti, y te perdonara tus pecados. El ladron movido con esto de Dios, se le echò à los pies, y le pidió el cumplimiento de la palabra. Luego habló à los de su parte, y los puso en paz a todos, y fuesse con el Santo, que lo llevó à su Monasterio, y lo iba instruyendo en el camino, para mudar la vida, y para que con arrepentimiento, y confesion esperasse el cumplimiento de la promessa. Y aquella noche ambos fueron en espíritu al Cielo, y vieron à los Angeles, y Santos, los quales dixeron à Apolonio: A ti se te concede la salvacion del ladron: y este aviendo oido esta, y otras admirables cosas, quedó pasmado, y trocado en Santo, y como tal vivió, y murió en el Convento del Santo, donde se exercitó en toda virtud con gran fervor. Tanto como esto consiguió este dichoso ladron, por aver ayudado à la paz, y à quitar discordias. Y para esto, y conservarnos en paz, es gran medio la paciència, y humildad; y assí nos lo enseñaron los Santos.

Epist. 7.
ad Firm.

San Pedro Damiano refiere, que vn Cavallero tenia gran litigio, y contienda con los de vn Monasterio, y los fautores de ambas partes quisieron llevar la justicia por fuerça; y salir à pelear. Y el dia aplaçado salió con muchos, y muy armados el Cavallero; pero el Abad prohibió el salir al campo los seglares, que hazian su parte; y encomendandolo todos à Dios, salió solo con sus Monges con mucha modestia, y las capillas caladas. Quando el Cavallero vió, no Soldados como esperaba, sino Religiosos humildes, y Santos, à el, y à los suyos les dió tal temer, que se apearon de sus cavallos, y arrojadas las armas se postraron à los pies de los Monges, y les pidieron perdon, dexando todo lo del interés à su disposicion, y quedaron todos vnidos en gran paz, y amistad.

S. Agust.
lib. 9. cõ.
fes. c. 9.

El gran Santo, y Doctor San Agustín escribe, que su Santa madre luego que tuvo edad la casaron con vn hombre cõrico, y mal sufrido; pero la muger lo servia con gran cuidado, mirando en el à Dios, y sin replicarle, ni dar que xas del à nadie. Y con esto ni vn solo dia tenia con el dissen-
aun-

aunque viendolo manso, le dezia con amor en lo que avia faltado, y lo exortava a lo mejor. Y à otras casadas, que le preguntavan la causa de su paz, les dezia lo dicho que para esto hazias y las que tomaron su exemplo, se libraron de castigos de sus maridos, y las que no, lo pagaron. Y la Santa, mediante procurar la paz con paciencia y humildad, escusò muchas penas, alcançò grandes glorias, y fue muy Santa.

Poco tiempo ha, que murió vna señora, la qual fue casada con vn hombre fiero de condicion; y aunque sin darle causa la muger, le dezia muchas afrentas, y se ponía contra ella como vn Leon, ella paciente, y humilde callava a todo, mirando à Dios, y à que es echar leña en el fuego replicar à los maridos, quando están colericos. Pero quando lo veía sosegado, y de humor, le dezia en lo que faltava con amor: y por este camino vivieron en paz, y lo reduxo, y hizo como vn cordero; y llegó à estimar à su muger tanto por su paz, paciencia, y prudencia, que dezia, que en el mundo no avia muger como la suya: y ella por este medio llegó à ser muy santa, y muy favorecida de Dios.

Hijos míos, ya atéis oído, que es tan grande don la paz, la vnion, y caridad con el proximo, que el que le tiene, tiene grandes bienes, pues por este medio se hazen las almas guileta-habitacion de Dios, y muy grata morada suya, y que con la paz, y vnion consiguen todos los bienes, se libran de todos los males, y se disponen para recibir las gracias, y dones del Espiritu Santo. Y por esso el Divino Maestro à sus Discipulos les encargò tanto la paz; y porque todos mas la estimásemos, y procurásemos, de fide que entrò en el mundo quito que à vezes los Angeles nos anunciasen la paz; y quando quiso salir del mundo, tambien nos recomendò la paz: *Pacem relinquo vobis*. Y quando refucitò, repetidas vezes nos la bolvió à encargarnos; y assi como la paz es medio para alcançar todos los bienes, assi por la desvnion, y discordia vienen todos los males, y por ella se condenan innumerables, y aun muchos en esta vida son muy castigados. Y mirando à esto, dezia muchas vezes S. Iuan: Hermanos, amaos todos vnos à otros, y mostradlo con las obras.

Y si hasta aqui aveis saltado con ellas, ò con palabras à

Joan. 2.
11.

este precepto de la caridad fraternal, que Christo lo llamó suyo con el especial título *Hoc est preceptum meum*, por lo más cho que le agrada su cumplimiento, agora dezid muy arrepentidos de ello: Pesados, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois: en el alma sentimos no aver cumplido este precepto, que tanto nos persuadisteis de palabra, y con el exemplo, y hasta dar la vida por nosotros, y por todos los que os ofendian. Y nos pesa tambien de todo lo demás en que os avemos ofendido, y con vuestra gracia proponemos de nunca más pecar, y de procurar vivir con todos en paz, y exercitarnos en las obras de caridad. Y por lo que se apartaron nuestras almas de vuestro servicio, por esto, y por los demás defectos, quisiéramos à costa de dar mil vidas, poder atraer à vuestro servicio, y amor todas las almas perdidas, y convertir à serviros con perfeccion à todos los Infieles, Moros, y Hereges, y hazer de todos, y de cada vno de ellos infinitos amadores vuestros: y esperamos, Señor, de vuestra infinita piedad, y amor, que nos aveis de perdonar. O Reyna de los Angeles! alcançadnos muchos auxilios con vuestra gran piedad, y caridad, para que vivamos, y muramos con contricion de nuestros pecados, y con grande vnion, paz, y caridad, para que consigamos todos los bienes, y para que viviendo, y muriendo en gracia, os alabemos en la gloria.

LECCION XXXVI.

De la paz del alma, y de la paz, y conformidad con Dios.

Dixit eis iterum: Pax vobis. Ioan. cap. 20.

Despues de aver resucitado Christo nuestro Señor, y antes de subir al Cielo, dize San Lucas, que varias vezes se les apareció à sus Discipulos, y los instruyó en lo que debian hazer, y de todo lo perteneciente à los siete Sacramentos, para nuestro mas cumplido remedio, y adelantamiento. Y así oy hijos, el Evangelio haze mencion de dos vezes que se apareció el Señor à sus Discipulos, y de que les

les dió amplia potestad para absolver de todos pecados; y también les dió à entender, que por lo mucho que los amava; les daria mucho que padecer, y los haria imitadores de sus pisadas en trabajar hasta dar la vida por la salvacion de las almas. Tomas, que no estava con sus Santos Condiscipulos; no vió al Divino Maestro tan presto como ellos, que aunque vno sea bueno, es gran cosa estar con los buenos; ni tampoco queria creer à sus compañeros, que avia resucitado el Señor, y dezia, que antes de darse a ello, avia de examinar la verdad, tocandola con sus manos, y con ellas las llagas del Divino Señor, el qual con su grande amor à todo se ofreció, quando despues estando con los demás, se le mostrò con sus llagas: y luego que las vió, creyó, y confesó al Señor, que esto de mirar, y considerar sus llagas, y passion, obra grandes efectos, y maravillas en las almas. En medio de todos se puso el Señor, porque quanto es de su parte, à ninguno seniega, y así por todos murió. Y como los Discipulos estavam tristes, y temerosos, quiso su Magestad alentarlos, y consolarlos: y para que ellos pudiesen hazerlo con los pecadores, les dió sin limitacion sus vezes, y por tres vezes les recomendo la paz, con saludarlos otras tantas vezes con ella: *Pax vobis*: y à nosotros tambien en el Evangelio en q̄ nos habla el mismo Señor, nos propone, y encarga la paz repetidas vezes, para persuadirnos mas à procurar tenerla, porque por este medio quiere su Magestad favorecernos; y así procuremosla todos, teniendo caridad, y vnion con todos, porque solo los que están vnidos en paz, alcançan los celestiales dones, y las bendiciones de Dios.

Para darnos esto à entencer el Santo Profeta Rey despues de exortarnos à todos à rendir gracias, y alabanzas à Dios: *Ecce nunc benedicite Dominum*; dize: Bendigate el Señor, que crió el Cielo, y la Tierra: *Benedicat te Dominus ex Sion*. Pues si muchos alaban à Dios, como a vno solo se le echa la bendicion? A muchos se concede Fieles, pero no como muchos, y desvnidos, sino hechos como vno por la paz, y vnion. Esto mismo nos quiso enseñar San Pablo, quando dixo, que todos corrian à ganar la joya de la gloria, pero que solo vno la alcançava: *Omnes quidem currunt, sed vnus accipit praeium*. Y para declararnos mas esto el Divino Maestro, quiso, que sus Discipulos no solo estuviesen en paz, sino muy conformes, y vnidos para recibir las gracias, y dones del Espíritu Santo,

Psal. 133

1. Corint.
cap. 9.

A.C.I.

como nos lo dize San Lucas: *Erant perseverantes unanimiter in oratione.* Y de este modo recibieron los dones del Soberano Espiritu. Y deseando San Pablo, que todos nos dispongamos para las gracias, y bienes Soberanos, nos dize, que no nos contentemos con estar justificados con la gracia, sino que procurémos la paz: *Iustificati igitur ex fide, pacem habemus.* Y fue como dezimos, dize San Chrysologo, que no aya disension, ni discordia, sino grande paz, y vnion: y por este medio, dize el Santo, recuperamos lo que perdimos por la culpa original, y por la actual: *Quia vitam, quam prauaricatio prima sustulerat, & elongauerat à nobis furiosa contentio, restituit, & reddidit pax diuina.*

Román.

c. 5.

S. Chryl.

serm. 10

Y para disponernos para tan grandes bienes, y dichas, hemos de tener vna entera, y cumplida paz. Y para esto hemos de procurar tener paz con Dios, paz con el proximo, y paz del alma con nosotros. Y podemos entender, que el eni cargarnos el Señor tres vezes en el Evangelio la paz, y el ser tres los Agnus de la paz en la Misa, será por enseñarnos à pedir, y procurar tener en nosotros estos tres modos de paz. De la del proximo hablé ya en la antecedente Leccion, y en esta trataré de las demás. La primera, y el fundamento de todas es la paz con Dios, y esta se alcanza estando en su gracia, porque sin ella, ninguna paz puede aver. Y por esta causa San Pablo dize muchas vezes en sus cartas: La gracia; y la paz se multiplique en vosotros: *Gratia vobis, & pax multiplicetur.* Notad, dize San Geronimo, que primero pone la gracia, que la paz, porque sin la gracia, ninguna paz puede aver: *Non prius pacem, & sic gratiam; sed ante gratiam, & sic pacem.* Pero con la gracia del Señor se ama, y guarda tu Santa Ley, y se consigue gran paz, como asegura el Profeta Rey: *Pax multa diligentibus legem tuam.* Pero en dando entrada al pecado mortal, se pierde la gracia, y con ella la paz, y todo bien: y assí como por la gracia nos bienen todos los bienes, con lo culpa grave nos entran todos los males, y muchas penas, e infelicidades, como dize tambien el Profeta Rey: *Contritio, & infelicitas in vijs eorum, & viam pacis non cognouerunt.*

Psal. 118

Psal. 13.

Otra paz con Dios podemos considerar mas perfecta; y es, à mas de estar en tu gracia, estar conformes, y vnidos en todo con su Divina voluntad. Y esta quiso el Divino Maestro, que tuviessen sus Discipulos; y esta desea que tengamos

todos: y así encomendandonos al Divino Padre poco antes de su Pasión, le dize: Padre mio, guarda los hombres que me diste, y haz que sean vna cosa como nosotros: *Serva eos, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut & nos.* Y fue como de zirnios, que nos quiere muy conformes con Dios, y su voluntad. Y con la oracion del Padre nuestro nos enseñò à pedir gracia, para hazer su voluntad en la tierra conformes, y puntuales, como se haze en el Cielo. Y en las cosas adversas hemos de poner cuydado para conformarnos, como nos lo enseñò el Señor en el Huerto, conformandose en beber el amargo caliz de su pasión.

Y por avertenido David esta conformidad, vino à ser tan Santo, q̄ dixo Dios del, q̄ avia hallado vn varò muy conforme à su querer: *Inveni virum secundum cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.* Y el mismo David dixo, que estava su voluntad dispuesta para conformarse en todo con la Divina: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Para disponernos nosotros à esto, hemos de considerar, que así lo prospero, como lo adverso, los bienes, y los males nos vienen de la mano de Dios para nuestro mayor bien, que así nos lo dize el Espíritu Santo por el Sabio: *Bona, & mala, vita, & mors, paupertas, & honestas à Deo sunt.* Y así los Apostoles, dize San Lucas, que iban gozosos à padecer martirios, y persecuciones por servicio de Dios. Y Santiago nos dize, que las mayores tentaciones, y trabajos podemos tenerlos por materia de mucho gozo. Y aun San Pablo nos dize, que en todas las cosas, y por todas demos gracias à Dios, y que esta es su voluntad: *In omnibus gratias agite, hæc est enim voluntas Dei.* Así lo hizo el Santo Iob, que aviendo perdido à vn tiempo grandes riquezas, todos los hijos, y la salud, dezia: Si recibimos los bienes de la mano de Dios, por que no hemos de recibir los males conformes, y darle gracias por todo? Y con esta conformidad obligò à Dios à que le bolviessse todos los bienes doblados, como afirma el Texto sagrado, y por este medio, el, los Apostoles, y otros muchos, llegaron à ser muy Santos, y muy favorecidos de Dios.

Y para que todos puedan alcançar esto mesmo, y alentarse à procurar esta celestial paz de la conformidad con la Divina voluntad, referirè aora algunos exemplos. Cuenta Cesario, que hubo vn Monge, à quien avia Dios dado tanta gracia de hazer milagros, que con solo tocar sus vestiduras, sa-

Ioã. 6. 12

Aq. c. 12

Psal. 56

Ecc. 2. 14

1. Thess. c. 5

Cesar. lib. 10. Dial.

navan los enfermos. Viendo esto el Abad, y que en lo exterior no hazia mas que los otros Monges, le mandò vn dia, que le dixesse la causa de hazer Dios por el tantos milagros. El respondió: Yo no lo sè, que no ayuno mas que los demás, ni hago mas disciplinas, penitencias, ni oracion; pero estoy muy conforme con la voluntad de Dios, assi en las cosas prosperas, como en las aduerias, de modo, que por nada me conturbo, ni inquieto. Dixole entonces el Abad: No os turbasteis, ò inquietasteis algo el otro dia, quando aquel Cava- llero nuestro contrario nos quemò la Granja? A que respondió: Ninguna turbacion tuve en mi alma, porque todo lo tengo dexado en las manos de Dios; y assi lo prospero como lo aduerso, y lo poco como lo mucho, lo tomo con igual hazimiento de gracias, como venido de su Divina mano. Y con esto conociò el Abad, que esta era la causa de hazer tantos milagros. Teodoreto refiriendo este caso, à otro à el semejante, dize, que por venir à tiempo à la oracion de comunidad desde vna Granja, que le era encomendada, y aviendo rio grande de por medio, no iba por el rodeo del puente, sino que passava pisando el agua, y que à su lado passò vn dia tambien el Prelado, con proposito que le hizo hazer de llevar todas las cosas con mucha conformidad, y que porque se turbò de aver visto la Granja assolada de la piedra, le dixo su subdito: Padre, à la buelta no ay sino ir por el puente, porque no sufrirà el rio à quien no sufre los açotes de Dios, ni lleva con conformidad lo que para nuestro mayor bien nos embia su Divina Magestad.

Las Coronicas de los Padres Capuchinos refieren, que navegando dos Religiosos de su Sagrada Familia, se levantò vna tempestad, y tormenta tan grande, que todos los Marineros se dieron por perdidos, y estavan trisissimos; pero los dos buenos Capuchinos, sin mudar semblante estavan muy conformes con la voluntad de Dios, que les embiava aquel trabajo, y oravan, y alababan à Dios, sin mostrar turbacion. Y viendolos assi los Marineros, se indignaron contra ellos, diziendo, que se holgavan de su mal, pues estavan alegres, y lo echaron en el mar, y ellos levantaron las manos al Cielo, y llamaron à Dios, y à nuestra Señora, cuya Santa Casa de Loreto venian de visitar. Y nuestra Señora se les apareciò luego en las aguas, y les diò la mano, y en su compañía caminaron por la mar, como si pisaran la tierra muy alegres.

y, gozofos con tal Piloto, y compañía, y los puso en tierra en el Puerto de la Marca; y de allí bolvieron à la Sagrada Casa de Loreto, donde dieron gracias à la Reyna de los Angeles, predicando à todos las maravillas, y lo que favorece à sus devotos, y mas à los que vè conformes con la Divina voluntad.

El Padre Andrade escribe, que vn Religioso de su Sagrada Orden de la Compañia, contemplando vn dia en la gloria de los Santos, le vino gran deseo de saber el medio por donde avian llegado à tan alta perfeccion; y luego dispuso Dios, que diessè con vn labrador, en quien hallò muy alta perfeccion. Preguntòle el Religioso de sus devociones, y èl le respondiò: Yo no hago mas que rezar lo que me enseñaron mis padres, y conformarme en todo con la voluntad de Dios, de cuya mano viene todo lo que nos sucede. Este es mi estudio, y cuydado, y con esto me hallo bien. Dixole el Padre: Si perdeis las mießles por falta de agua, ò si viene la piedra, y os destruye las biñas, no lo sentiris? Falta me haze, respondiò, mas como Dios lo embia, recibolo de su mano, que sabe lo que nos conviene, y nos puede sustentar por muchos caminos. Y preguntandole, si llorava, y sentia la muerte de los hijos, y parientes, respondiò: Los ojos lloran, porque es natural; pero à la verdad acá dentro no lloro yo, ni me entristezco, mirando à que lo haze Dios. Y à este modo dixo, de las cosas prosperas, que aunque el cuerpo parecia alegrarse mas que con las adversas; pero el alma no, que todo lo llevaba con igual gusto, como venido de la mano de Dios; y que quando tenia falta de lo necesario, se alegrava como quando nada le faltava; mirando, que de lo vno, como de lo otro se alegrava Dios. Y con esto conociò el Religioso, que esta conformidad es el camino de la perfeccion, y que por aqui fueron los Santos; y han de ir todos los que quieraa serlo, y agradar mucho à Dios.

El muy docto Rusbroquio refiere, que vna santa doncella, dando cuenta de su oracion à su Confessor, le dixo: Que meditava en la Pafsion del Señor, y que de allí sacava conocimiento de sí, aborrecimiento de los pecados, y compafsion de los dolores de Christo. Dixole el Confessor, que ni en esto, ni en llorar cada dia los pe-

*Itinerari
Hist.*

*Fin. opor
tuor.*

cados, estava la verdadera devocion. Fuesse llorosa, por no saber à que aplicar su oracion que fuesse mejor; y apareciendole Christo le dixo: Anda, y dile à tu Confessor, que la verdadera devocion consiste, en la abnegacion, y menosprecio propio, y resignacion entera en las manos de Dios, assi en lo adverso, como en lo prospero, vniendose con Dios, y conformandose en todo con su voluntad. Ella dixo esto à su Confessor, y este le dixo: Aì està la perfeccion, y à esso se ha de aplicar la oracion.

Crón.
Predic.
I. p. lib.
I. c. 49.

En la Coronica del Gran Patriarca Santo Domingo se dize, que el Santo bendito en Roma visitava, y confesava vna muger, llamada Bona, que se avia encerrado en vna torre, y llegó à tener los pechos encancerados, y llenos de gusanos; y todo esto lo llevaba con gran conformidad, y alegria, y dando gracias à Dios. Compadeciòse de ella mucho el Santo, y vn dia le pidiò vno de aquellos gusanos, y hasta que le prometìò holverselo, no vino en ello; porque ella si se le caia alguno, lo bolvia al pecho. Tomò el Santo el gusano en su mano, y luego se convirtió en vna hermosísima perla: pidiò la muger el gusano; y puesta la perla en su pecho, se tornò gusano. El Santo hizo oracion por ella, y le echò la bendicion con la señal de la Cruz, y con esto estuvo sana en poco tiempo.

Blas. Mo.
vil. c. 11.

De la Santa Virgen Gertrudis se lee, que se le apareciò en vna ocasion Christo nuestro Señor, que traia en su mano derecha la salud, y en la siniestra la enfermedad, y le dixo, que escogiesse lo que quisiessse. Y ella respondiò: Lo que yo, Señor, deseo de todo coraçon es, que no mires à mi voluntad, sino que se haga en mi lo que fuere de vuestro mayor agrado, y voluntad.

Suri. in
civ. vita.

De la Bienaventurada Madre Santa Clara, dize Surio, que estuvo enferma veinte y ocho años, con grandes enfermedades; y fue su conformidad tan grande, que en todos ellos nunca la sintieron quejarse; antes con gran paz dava gracias por todo à Dios. Y en su vltima enfermedad, como estuviesse tan trabajada, que en diez y siete dias no pudo comer bocado, la quiso consolar su Confessor; y exortandola à tener paciencia en tan largo martirio de tan graves enfermedades, respondiò la bendita Santa: Despues que conocí la gracia de mi Señor Iesu-

Chris:

Christo por su Santo siervo Fráncisco, ninguna enfermedad me fue dura, ninguna pena molesta, ninguna penitencia pesada.

De vna doncella de gran santidad escribe Blosio, que preguntada, con qué exercicios avia alcançado tanta perfeccion? respondió: Nunca tuve tantos dolores, y trabajos, que no deseara padecerlos mayores por amor de Dios, y por hazer su santísima voluntad.

Poco tiempo ha, que murió vn Ecclesiastico, el qual vivia ajustado, aunque no era de los que se dan à ayunos, y penitencias; pero à cada cosa que le sucedia adversa, dezia: Hagase la voluntad de Dios; y las comodidades, tambien dezia, las queria por voluntad, y servicio de Dios. Y aviendo muerto este Sacerdote, à la noche de el dia que murió se juntaron vnas hijas suyas de confesión; para rezar por él el Rosario. Y al començarlo, dixo vna: Rezemos esto por el alma de nuestro Confessor: y al punto oyendolo todas, se repicò por si vna campanilla, que avia en el Oratorio donde estavan. Y muchos con esto hizieron juicio, que era señal de que su alma estava ya en el Cielo, pues se repicava la campana por él, como por los niños, que mueren con el Bautismo. Y este gran favor se juzgò se le avia concedido, por ser tan amigo de la voluntad de Dios, y de conformarse en todo con ella.

La tercera paz que desea en nosotros nuestro amantísimo Redentor es la del alma; y lo que à muchos quita esta paz, son los escrúpulos de culpas passadas. Y deseando el Señor quitarlos à sus Discipulos, y q̄ quedasen con paz en sus almas, les dixo, en vna de las ocasiones que se les apareció: La paz sea con vosotros: Yo soy; no temais: *Pax vobis: Ego sum, nolite timere.* Y dize San Chrysologo, que fue como dezirles: No temais, aunque, me dexasteis, y nõ creisteis, ni aun Pedro que me negò que yo soy el que di la vida por daros el Cielo, y os he perdonado ya vuestros pecados. Y de la misma suerte los perdona à todos por vna buena confesion; y así hablando con todos el Señor, dize: No temais, pequeño Rebaño mio, que vuestro Divino Padre os quiere dar el Cielo: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.* Confíesle vno sus pecados, haziendo actos de contrición, y entienda; que con esso ya està perdonado;

Mohl:
spirit.

3

Luc 6
24.
S. Chrys.
Serm.
131.

Luc 6
12.

pues

pues por boca del Confessor, le dize Dios: *Yo te absolvo de tus pecados*. Y si le vienen à la memoria muchas vezés; no es porque no estèn perdonados, sino porque nos sirva esso de purgatorio, y de merito; y por lo mismo nos dexa el Señor tener tentaciones.

Monil. c.

Escrive Bloño, que estando Santa Brigida turbada, y affligida por molestas tentaciones, le dixo Christo Señor nuestro: Hija, que es lo que te turba, y pone en cuydado; y ella le dixo: Señor, porque me molestan estos pensamientos. Y su Magestad la dixo: Esta es mi justa justicia; que pues en otro tiempo te deleytavas en las vanidades del mundo contra mi voluntad, assi aora contra la tuya te molesten esos pensamientos malos que te vienen. En España hubo vn gran Prelado, que murió poco ha, y fue muy molestado de pensamientos malos, y de escrúpulos, de si estava bien confessado. Y despues de hazer oracion muchos por esta necesidad, descubrió el Señor; que no tenia que confessarse de los escrúpulos que tenia; y que le avia dado aquella Cruz por purgatorio, y para darle mayor corona de gloria.

El penitente ha de procurar no andar repitiendo confesiones de Confessor en Confessor, sino quietarse con confessarse con vno, y con lo que el le dixere, pues està en lugar de Dios; y por no hazerlo assi, algunos llegaron à perder el juizio: Y vn mozo, que repetia con vnos, y otros confesiones generales, llegó à desesperarse, y à quitarse la vida à puñaladas.

La Monil.

De Santa Metildis se dize, que le dixo nuestro Señor: Mucho contento me dà, que los hombres confien de mi bondad, y que se persuadan, que si se fiaren bien de mi, yo los favorecerè en esta vida, y en la otra les darè mas gloria de la que merecen; y si vn padre, por mucho que le aya ofendido vn hijo lo perdona, debemos creer, que mejor lo hará el que es tan sobre todos los Padres, que con tan crueles tormentos diò la vida por nosotros, y recibió con tanto amor, y fiesta al hijo Prodigio; y à la oveja perdida cargò sobre sus ombros, y lleno de gozo pidió parabienes de averle hallado. Y no hizo semejantes den ostraciones con las otras ovejas que no se avian perdido; porque como para consuelo de pecadores, dize San Chrysologo, el hallar lo perdido da mas gozo, que el con-

servarlo adquirido. Y assi, teniendo el Señor especial gozo de aver hallado al pecador, que à su Magestad se bolviò, no se ha de turbar este, ni fatigar con demasia por aver sido obeja perdida; pues puede como la Magdalena ser mas querido de Dios, que su hermana Santa Marta, que nunca se perdiò.

Y si la inquietud naciere de culpas quotidianas leves, haga vno de su parte actos de amor, y contricion, y quietarse, pidiendo ayuda al Señor para adelante. Vna gran sierva de Dios andava afligida, y desconsolada, porque no acabava de quitar de si algunas imperfecciones. Y pidiendo vn dia remedio al Señor, le dixo su Magestad: *Essas imperfecciones no te las quitarè, ni à otros se las suelo quitar; porque es gran gloria mia tener que perdonaros, y gran provecho vuestro tener de q̃ humillaros.* Y à este modo para vivir con paz, hemos de pensar, que el grande amor que nos tiene nuestro Señor, todo lo convierte en nuestro mayor bien.

En las vidas de los Santos Padres se refiere; que vno dellos pidiò à Dios, que le mostrasse sus justos juizios, que no alcançamos. Oyole su Magestad, y embiòle vn Angel en forma de vn anciano, el qual le dixo: Vamos por el desierto, y visitemos los Santos Padres; y despues de aver andado mucho, llegaron à vna cueva, donde vivia vn Monge anciano, el qual los hospedò, lavò los pies, y regalò, y à la mañana el Angel se le llevó vn vaso con que los sirviò à la messa; y este lo diò despues à otro Monge, que no los quiso hospedar. Y caminando adelante, encontraron en vn puente à vn Monge, que los saludò, y abraçò con mucho amor; y el Angel con el abraço lo levantò, y echò en el rio, donde se ahogò. Despues fueron hospedados de vn casado, que tenia vn niño, al qual de noche quitò la vida el Angel, sin que lo entendiessen sus padres, los quales lo lloraron mucho, y les dieron vn criado que los guiasse vn pedaço de camino; y aviendolo echo, al despedirse, se abraçò con el el Angel, y lo echò en vn rio, y en el se ahogò. Viendo estas cosas el Monge, le dixo: Yo no quiero andar mas contigo, porque hazes cosas tan malas, y tan diferentes de lo que debiera ser, y pagas las buenas obras con despegos, y castigos. El Angel le dixo entonces: Estos son

In vita
V. Sor
Ana Ma-
ria.

los justos juizios de Dios que deseavas entender; y yo vno de sus Angeles, que te los vine à mostrar. Aquel Monge que nos hospedò, y quitè el vaso, era muy Santo, pero tenia en èl puesto demasiado afecto; y para que todo lo pusiesse en Dios, y no en las criaturas, y fuesse mas Santo, y alcançasse mas gloria, me mandò Dios que se lo quitasse. El otro Monge, à quien lo di, y no nos hospedò, es hipocrita, y muy malo, y por no averse de enmendar se ha de condenar; pero como Dios todo lo premia, por alguna obra que hizo medio buena, le dà estimacion, y le diò aquel vaso. El otro Monge que ahogué; era muy Santo, y embidoso el enemigo, le tenia armado vn laço, y avia luego de caer en èl, y se condenaria; y mirando el Señor à lo que le avia servido, me mandò le quitasse la vida para llevarlo al Cielo. El niño que matè, si viviera fuera ladron, y acabaria en vna horca con gran dolor, y afrenta de sus padres; y por la limosna, y caridad que estos hazian, los librò Dios desto, y se llevó al niño al Cielo, que si viviera se condenaria al infierno. Y el criado q̄ les ahogué fue, porque por robarlos, los querria matar esta noche, y èl viviendo cometeria mas culpas; y cõ esso tendria en la otra vida mucho mayores penas.

Lib. I. c.

11. p. 3.

Tambien quando ay persecuciones, escrúpulos, y trabajos, nos podemos consolar, y pacificar mirando al eterno premio. Cantimprato afirma, que conociò vn Canonigo Reglar, muy dado à la oracion, y à toda virtud, y en medio de esto muy fatigado de escrúpulos, y de los Prelados, que sièpre lo affigian mucho. Hallòse por todo esto muy triste vn dia de San Mauricio, y sus Compañeros; y pidiendoles su favor, oyò à los Coros de los Angeles, que dezian cantando: Alegranse en el Cielo las almas de los Santos, que à Christo sirvieron, y siguieron en la tierra; y porque por su amor padecieron tanto, por esso reynan con su Magestad por toda la eternidad. Y este Canonigo dixo al Autor de este caso, que fue tan suave, y atractivo este canto, que estuvo para salir su alma de el cuerpo, y que despues quedò sano en el cuerpo, y tan alentado en el alma, que de alli adelante ningun trabajo, ni tribulacion le turbò, ni quitò la paz, y aliento de su coraçon.

Otras vezes se turban algunas almas por la rivicza, y

sequedad que sienten en la oracion, y demas exērcicios santos. Y el remedio està en hazer actos de contricion, y de amor de Dios, por si dieron causa à ello con alguna culpa leve, que se quita con esto, y procurar huir de todas con mucho cuydado; pero aun sin culpa nuestra permite el Señor à vezes que padezcan sequedades, y tivitiesa las almas para su mayor corona.

Refiere Blosio, que dixo Christo à Santa Getrudis las siguientes palabras: *Yo querria que mis siervos estuviessen persuadidos, à que todas sus buenas obras me agradan mucho, quando ellos gastan de suyo, y con sequedades me sirven à su costa; que aun que no sienten gusto de devocion, con todo esso como pueden, perseveran en la oracion, confiando de mi clemencia, y bondad, que recibirè de buena gana, y con mucho gusto semejante servicio. Y muchos ay, que si les concediesse el gusto, y consuelo interior que desean, no les aprovecharia para su salvacion, y se les disminuiria su merecimiento.* Y otro tanto como esto dixo à Santa Brigida Christo Señor nuestro, exortandola mucho à no dexar la oracion, por mas distracciones, y tentaciones que en ella tuviesse. Y estando en esto, vn gran siervo de Dios, y muy regalado de su Magestad, y de sus Santos, le suplicò, que le quitasse todos aquellos regalos, porque le queria servir à su costa, y no como soldado pagado; y así fue, que se quedò muy a secas. Y el Señor despues revelò, que le avia agrado muy mucho en esto; y que los que le sirven à secas, son los que mas le agradan, y mas merecen.

Agunos padecen trabajos, y inquietudes, porque toman officio, ò estado, ò emprenden algunas cosas sin pedir luz à Dios, ni parecer à vn Padre espiritual; y por querer hazer su voluntad, y no atender à assegurarle en la fe Dios, permite su Magestad que lo paguen. En las Coronicas del Gran Patriarca San Francisco se refiere, que el Santo Fray Gil, auriendole dado su Serafico Padre, licencia para vivir en la Provincia, y Convento que gustasse, dexando esto à su eleccion por su gran santidad, apenas avia passado quatro dias con aquella licencia, quando echò menos la quietud, y paz que solia tener en su alma; y así se fue al Serafico Padre, y le pidió con mucha instancia, que le señalasse Lugar, y Casa adonde viviesse, y no dexasse esto à su eleccion, porque le privava de la paz de su alma.

In ciu
vita

r. p. lib.

7. c. 1.

En

En nuestro tiempo à otro Religioso le dixo su Prelado; que recogiesse el Convento que quitiesse ; y no admitiendo este favor , le dixo , que se lo determinasse , porque esto le era lo seguro , y mas conveniète para tu merito , consuelo , y paz : Y si yo escojo , dixo , Convento , qualquiera trabajo que en èl me venga , serà fin el consuelo de que Dios que me puso alli , me lo embia por favor ; y estando donde su Magestad me señalare por mi Prelado , qualquiera exercicio , y pena que me venga , entenderè que me la embia Dios. Y de este modo , y mirando todas las cosas venidas de la mano de Dios (que es hazer de nuestra parte) en qualquier trabajo , y aun en las afrentas , podremos tener siempre mucho sosiego , y paz.

El Gran Santo San Martin , executò con perfeccion esta doctrina ; y assi , aunque el Santo padeciò dichos , afrentas , y otros muchos trabajos ; mirando que todo le venia de mano de Dios , viviò siempre con gran paz. Y assi dize Severo Sulpicio en su vida , que en todo el mucho tiempo que conversò con èl , nunca le viò airado , ni triste , sino siempre con mucha paz , y alegria. Y la causa , dize que era , porque todò quánto le sucedia , lo tomava , y recibia , como cosa embiada para su bien de la mano de Dios ; y assi se conformava en todo con su voluntad , con grande igualdad , y alegria.

Solia dezir vno de los muy señalados Padres del yermo , que no podia el hombre tener verdadera quietud , consuelo , y paz en esta vida , sino haze cuenta que en este mundo solamente està Dios , y èl. Y San Doroteo dize , que aquellos Padres antiguos , ponian muy gran cuydado en tomar todas las cosas , como venidas de la mano de Dios , por pequeñas que fuesen , y de qualquiera manera que viniessen ; y que con esto se conservavan en grande paz , y alegria , y vivian vna vida del Cielo.

Y haziendo nosotros de nuestra parte , siempre podemos vivir con paz , y alegria ; porque nadie nos puede quitar à Dios , en quien estàn todos los bienes. De vn Santo Abad , llamado Deicola se dize , que siempre andava ; no solo con gran paz , y alegria , sino aun riendo ; y preguntado , porque andava siempre con tanta paz , y alegria : respondió : Porque sea lo que fuere , y venga lo que viniere , que nadie me puede quitar à Dios. Y el Gran

Padre San Francisco gustava mucho, de que todos sus hijos estuviessen en paz, y alegria de sus almas; y si veia alguno triste, le dezia: Sirviendo à tan gran Señor, por que andas triste? solo por el pecado debe vno estar assi, y este se quita con la confesion: Si tienes pecado, confieffalo, y alegrate; y el mismo Dios gusta, de que sus siervos anden foflegados, y alegres; y assi nos dize por el Profeta Rey: Servid con alegria à vuestro Dios, y Señor.

De lo dicho hasta aqui podeis hijos mios colegir, con quanta razon nos encomendò tan repetidas vezes la paz Christo nuestro Señor; y pues en todo mira à lo que mas nos importa, procurad con todas veras lo que tanto os conviene. Tened lo primero perpetua paz con Dios, viuiendo siempre en su gracia; pues sin ella, nunca podreis tener paz, si no guerra. Tened tambien paz, y vnion con vuestros proximos; pues con esto se alcançan los grandes favores, y bendiciones de Dios, y conseguireis de su Magestad quanto le pidais: Y assi por el Santo David dixo Dios, que hará la voluntad de los que hazen la de su Magestad. Y para mayor gusto suyo, y provecho nuestro, y para alcançar la perfeccion, procurad de todo coraçon la paz del alma: Y para esto mirad todas las cosas prosperas, y adversas, como venidas de la mano de Dios, y que en todo mira à nuestro mayor bien, y que nadie os puede quitar à su Magestad; y teniendolo, teneis todos los bienes juntos: Y si esto se os haze dificultoso, mirad al premio, y todo se os hará facil, y ligero.

Considerad, que con estas tres pazes alcançareis, no solo el Cielo, sino el mejor lugar de èl: *Bienaventurados los pacificos*, dixo el Señor. Y explica el Angelico Doctor, que quiso dezirnos, que assi como en la tierra en la casa de vn Rey, el primero, y mejor lugar es de el hijo, assi en el Cielo lo es el de los pacificos; y fereislo de veras, y con perfeccion, teniendo estas tres pazes, que nos enseñò el Señor. Y si hasta aqui aveis faltado à ellas, aora dezid muy de veras: Pesanos, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois; y de lo que mas nos pesa es, de que no nos pese mas; y aora en especial sentimos en el alma, lo que avemos faltado en quanto à estas pazes, y de no aver estado en todo muy conformes con vuestra santissima voluntad; y con vuestra ayuda proponemos de

Matth. 5.
1.

nunca mas faltar à esto, y de no ofenderos mas. Y quisieramos tener tan gran dolor de todas nuestras culpas; que pudiésemos deshazerlas, y aun deshazernos por lo mal que lo hemos hecho; y esperamos de vuestra gran piedad, que nos aveis de perdonar; y por amor de vuestra Santissima Madre, os pedimos para la enmienda auxilios eficaces; y que si en adelante os hemos de ofender, nos quiteis la vida antes de pura contricion, para que acabando en vuestra gracia, os alabemos en la gloria.

*DOMINGO DEL BVEN PASTOR,
y segundo despues de Pascua.*

LECCION XXXVII.

Avisos, y Doctrina de Christo à los Padres
de almas.

*Ego sum Pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat
pro ovibus suis. Ioan. cap. 20.*

Aquel Gran Vicario de Dios, y Pastor de sus ovejas Sin Gregorio Magno, dize sobre el Evangelio de hoy: Grande es la enseñanza q̄ en èl nos pone el Divino Pastor Christo à todos los Padres de almas; y grande tambien muestra ser el peligro de los Pastores dellas; pues no solo deben imitar al Divino Pastor en darles el pasto de la Doctrina, y exemplo, sino en dar tambien la vida por las almas que les estàn encargadas; y si fuere menester, para salvarlas, y librarlas de la boea del lobo infernal. Así lo hizo yo (que soy Pastor bueno) dize Christo; y así lo deben hazer los que han de ser Pastores buenos, para salvar sus almas, y las de sus ovejas. Y como daràn la vida por ellas, dize San Gregorio, los que no les dan de los bienes exteriores, que son la limosna, y doctrina, debiendolo hazer de justicia? Y si no hazen esto, que es tan menos, como daràn la vida, que es tanto mas? Disponganse; pues, dize el Santo; lo primero con lo que es menos, pa-
ra

Silvos del Pastor Divino à todos los Sacerdotes. 419
ra, que puedan llegar à todo lo que deben, y es mas. Muchas son las obligaciones de los Padres de almas, dize San Chrysostomo; y porque los menos cumplen con ellas, por esso se condenan los mas. Quiera el Divino Pastor que todos se salven, y que para ello todos cumplan con su obligacion. Y para que cumplan con ella mejor, enseñesela el mismo Divino Pastor; y así ponga su doctrina aqui, y como de su boca dicha, para que mirandola suya, se estampe mas, y se execute mejor, la qual es como se sigue, y solo para los Padres de almas, y demas Sacerdotes.

*SILVOS DEL PASTOR DIVINO A TODOS LOS
Sacerdotes, y Padres de almas de su Iglesia, Pastores de su Rebaño.*

Oye, oye, hijo mio, la voz de vn tan amante Padre, que diò su vida por librarte de la muerte. Ariende, ariende à las sentidas, y cariñosas palabras de tu tan amable Redentor, que por no condenarte à ti, quiso ser condenado à muerte amarga de Cruz. Escucha, digo, Sacerdote mio, y Pastor de mis ovejas los silvos amorosos, que tu Divino Pastor encamina à ti, oveja señalada de su rebaño, à fin de que no te le pierdas, ni le pierdas las que tienes à tu cargo, cumpliendo con las obligaciones de Pastor, y Sacerdote.

Mira lo primero, lo que por Sacerdote eres, para que seas qual debes. Mi Madre con ocho palabras me traxo vna vez del Cielo; pero tu con cinco me hazes baxar de la diestra de mi Eterno Padre à tus manos cada dia. A mi Madre Santissima vine, para tomar de ella carne por el bien de todo el mundo; pero à ti vengo tantas vezes, para bien de tu alma pecadora. En las entrañas de la Virgen estuve pequeño, siendo infinito, y en tus manos tan grande como despues de resucitado. En las entrañas de mi Madre estuve vna vez, siendo mortal; en tu pecho, ò Sacerdote! estoy tantas vezes inmortal, y glorioso. En sus entrañas me dava mi Madre su sangre por alimento; pero en el Altar te me doy yo à ti por manjar tan cotidiano. De las entrañas de Maria Santissima recibí yo la hu-

Id 2. ma-

manidad, y en la Miffa recibes tu mi Humanidad, y Divinidad.

O Sacerdotes ! os dize vuestro grande Doctor, y Santo mio Agustin: Si el alma del justo es Trono de la Divina Sabiduria, mucho mas vosotros, que sois el Trono, y el Templo. Si mi Sepulcro es glorioso, porque estuve vna vez en el; como deben ser vuestros cuerpos, y almas, que me reciben cada dia? Si es bienaventurado el vientre que me llevò nueve meses; como debe ser tu cerniçion, que me hospeda tantos años? Si son bienaventurados los pechos que me dieron leche; què deben ser los labios, que tantas vezes me tocan, y el pecho que me recibe? O hijo mio! si fueran las Dignidades virtudes, y tuvieras las que pide tu estado, que gran dicha tenias, teniendo el de Sacerdote; mas en ti puedes ver, que no es lo mismo la Dignidad, que la virtud; pues teniendo tanto de aquella, tienes tan poco desta. Temes Sacerdote mio, mira que al Cielo suben los buenos, y no los grandes, si no son los grandes buenos.

Mi Baptista, solo vna vez puso las manos sobre mi cabeza, y fue (de mi à fuera) la mano de hombre mas alta y pura, que viò hasta entonces el mundo; y tu cada di, tantas vezes pones sobre mi las manos: Tu me consagras, tu me bendices, y lo què mas, me recibes como quieres! Mira qual es mas: bautizarme, ò consagrarme; bendecirme, y recibirme? Y con fer esto assi, mira quan lexos estàs de las virtudes del Baptista. Dòde estàn en ti sus virtudes? Donde su pureza angelica? Donde el retiro, y el huir de la menor imperfeccion? Donde su ayuno riguroso? Donde el silicio cotidiano, y la oracion cotidiana? Donde la doctrina, y exemplo para las almas? Donde el reprehender à costa de tu vida los escandalos? Ay, ay de ti! que te ves con mas excelente Dignidad, que vn San Iuan Baptista, y sin sus virtudes! Ay de ti, y con mas razon, si debiendo dar luz con doctrina, y con exemplo à mis obejas, les eres tinieblas con tu vida, y mal obrar! Que serà del mundo, ni que cosa buena avrà en el, si el Sacerdote no es bueno? Que faltas no tendrà, si las tiene el Sacerdote en la doctrina, y exemplo? Ya dixe yo por vno de mis Profetas, que avia Sacerdotes como seglares; con que aun los buenos seglares seguiràn à vezes el mal obrar de los malos Sacerdotes. Malo fue mi

Servos del Pastor Divino à todos los Sacerdotes. 421
antiguo Pueblo, y malo entonces su Sacerdote Heli:
Ciego vivió este, ciegos sus hijos, y el Pueblo. Entraron
en los Sacerdotes las malas costumbres, siguieronlas los
seglares; mezclaronse con los Sacerdotes los vicios; y
perdióse el Pueblo, y Clero.

O Ministro mio! Sacerdote eres, pobre de ti, si no
eres el que debes! Pobre de ti, si atiendes à la comodi-
dad, y no al exemplo, y tienes por grangeria vna Digni-
dad mayor que la de los Angeles! Ay de ti, si te orde-
naste para comer, y no para mas servirme, y no has en-
mendado la intencion, ya que la erraste! Si tuvieras, hi-
jo mio, la Corona de espinas que me pusieron, ò la Cruz
toda en que me puse por ti, como ofiarias en pecado mor-
tal tocar, ni aun mirar tan soberana Reliquia? Ay de ti,
si con mala conciencia, no solamente miras mi Sagrado
Cuerpo, sino que me tocas con manos sacrilegas, y me
consagras, y hazes baxar del Cielo para tu condenacion!
Yo mismo me consagrè el Jueves de la Cèna, y à vn Dis-
cipulo, y Apostol mio, que me recibió en pecado, lo en-
reguè luego al demonio, que entrò en èl tras del Divino
bocado, y desesperò, se ahorcò, y se condenò, y ha tan-
tos centenares de años que està ardiendo, y estará para
siempre en el infierno. Si tiene tal castigo vn Apostol
mio, que me recibió no mas que vna vez en pecado, tu
que tantas me recibes indignamente, què esperas? Co-
mo no temes, si tanto mas que èl mereces? No creas el
falso dicho que estiende el enemigo, de que ningun
Christiano se condena; pues debes creer, que vn Disci-
pulo, y Apostol mio està entre demonios condenado para
siempre.

Sacerdote mio, mañana has de celebrar, pobre de ti;
si entre tanto que mi Padre previene Angeles, que me ve-
neren, y te ayuden, tu con tu mala vida, y no buena dis-
posicion conciertas demonios que te rodeen, y que de
mis ofensas se alegren! Si la sangre de Abel clamò, y al-
cançò justicia contra su hermano, què debes temer hará
la mia contra ti, que la consagras, y recibes indignamen-
te? Si Cain, mientras vivió quedò maldito, y anduvo
siempre temblando, como no temes tu el ser maldito, me-
reciendolo tanto? Como no tiembles alguna vez ser co-
mo Cain echado en los infiernos, si me recibes tantas

en pecado? Si dizes, que justissimamente arden en las llamas eternas los Iudios que me agotaron vna vez, mira que con mas razon puedes dezir mereces tu arder con ellos; pues tantas vezes me agotas, quantas me recibes en pecado, en que cometes mayor maldad, que los Iudios en agotarme. Y assi revelè, y dixè yo à vna grãsierva mia para tu enseñanza, y enmienda, que de cinco maneras soy cada dia crucificado à manos de los Sacerdotes malos. La primera, por mengua de Fè; la segunda, por la codicia de los bienes de la tierra; la tercera, por el vicio de la luxuria; la quarta, por ignorancia, que no saben lo que à su ministerio conviene, ni los Misterios que tratan, ni procuran entender las obligaciones que tienen; y la quinta, por la poca reverencia que me tienen, antes, y despues de averme recibido, teniendome en poco, como si fuesse el pan que echan à sus perros. Y assi no sin causa me quexè yo diversas vezes à mi amada Brigida, como podràs ver en sus revelaciones, de que los Sacerdotes malos me ofenden mas que los Iudios, y Paganos, y que son sus pecados iguales à los de Lucifer; y que sus culpas, y las penas que por ellas tendràn, son las mas graves de quantas ay en el infierno, y mas que las de los demonios. Y no te espantes sean muchos los Sacerdotes que vãn à dar à tales penas; pues son tantos los que à mi me ofenden, agotandome, y crucificandome, quanto es de su parte con sus culpas.

Entra dentro de ti, y mira para no ser condenado, si tienes alguna de las que assi me tratan, y de las que à tantos condenan. Mira que vnos caen en tanto mal, por cuydar mas de la hazienda, y sus parientes, que del Breuiario, y su alma: Otros, por atender mas à su casa, que à la mia, à su profana mesa, que à la Sagrada de mi Altar, donde tantas vezes se ven los manteles tales, q̃ puedè provocar à asco; los Corporales, como vnas rodillas sucias, y los purificadores, como trapos de cocina; siendo tan facil el evitar este pecado mortal, como mandarlos lavar: Quanto mas, y mejores ropas tienen muchos para vestirse, que para revestirse? para ir à la plaça, que para estar en mi Altar? Quanto mas, y mas limpios los vasos de sus mesas, en que ponen su comida, y su bebida, que aquellos en que à mi me ponen? Quanto con menos

goteras tienen sus cavallerizas, que mi Iglesia? Quantos gastan mas en sustentar perros, juegos, y vicios, que en alimentar mis pobres, tocandoles de justicia su parte de la renta de los Beneficios? y siendo assi, quieren antes sustentar perros, que pobres. Quantos sustentan temas, y pleytos injustos, y no se acuerdan de los debidos, y justos de su Iglesia? Se acuerdan de su vengança, y agravios, y no hazen caso de los mios; cuydan de si, no de mi; zelan su honra, y no la mia; se desvelan por la tierra, y no se acuerdan del Cielo; codician el dinero, y aborrecen la virtud; anhelan por plata, y oro, y no por adelantarse en gracia, y en meritos de la gloria; rebientan por ser ricos en este soplo de vida, y no temer ser desdichados, y pobres en la eternidad de la otra.

Otros Sacerdotes se me condenan, y pierden, por las obejas que me pierden, y por las que no me ganan; otros por las ruinas que ocasionan à vnas, y por el mal exemplo que dan à otras. Y como digo por mi Profeta Ezequiel, se pierden otros, por no buscar sus obejas perdidas, por no curar las enfermas, por no procurar que no se las coma el lobo. Que si vn pastor, ò pastora està obligado à hazer esto con el ganado material, y de poco valor que guardan, quanto mas lo estaran los Sacerdotes, Pastores de mis obejas, siendo de tanto valor, que me costaron tantos, y tan amargos passos, la vida, y toda mi sangre? Y si no tienen libros, ò si los tienen, no estudian, como sabrán ganar los perdidos, y tomar el pulso en la confesion à los enfermos, si aun desvelandose, y rebolviendo muchos libros, yerran cada dia las curas los Medicos de los cuerpos? como sin estudio de rebolver libros, dexaràn de errar cada hora la cura los Medicos de las almas, siendo estas muy dificultosas de curar? Como sin libros, y estudio, sabrán en la confesion recibir al mayor pecador con brazos abiertos, y con entrañas de Padre, como yo al hijo Prodigio, para que diga sus culpas, y se enamore de este Sacramento; y con prudencia de luez, sacandole los pecados con arte, con sabiduria de Doctor, quitandole escrúpulos, desterrandole ignorancias, enseñandole lo que es, y lo que no es pecado; atendiendo à si saben la Doctrina Christiana, à que hagan antes de la absolucion vn acto de contricion, ò attricion:

porque si este falta, ò el saber distintamente el Misterio de la Santísima Trinidad, y Encarnacion, no es de provecho alguno la absolucion, ni puede conseguirse la salvacion. Y aviendo tanta ignorancia de esto en muchos penitentes, no les preguntan, ni advierten algunos Confesores.

Como haràn con ellos el oficio, que tambien deben de Medicos, si no les preguntan las circunstancias de su enfermedad, y les aplican la dieta, y el remedio segun ella; y si la ocasion de su pecado està de puertas adentro; para mandarla, como deben quitar? Como abriràn los ojos, si les dan quantas vezes llegan la absolucion, estando meridos en la ocasion, dexandose à vezes llevar de la escusa, que serà nota de echarla, quando es casi siempre vn escandalo el tenerla? Como al que dexò de restituir lo que debe, y puede pagar; y al que no dexa de visitar la persona con quien peca, no le suspenden la absolucion, dando tantos indicios de que no fue bueno su proposito, pues luego lo quebrantaron? O con quanta verdad pueden dezir muchos enfermos de muchos años en el pecado con el Paralitico, que està assi, por no tener hombre! No es hombre el Pastor de almas, que no busca, y cura sus ovejas: No es hombre el Confessor, que no haze todo lo dicho. Y si en lugar de curarlas, les ocasiona la enfermedad, este no es hombre, sino demonio encarnado; no es Pastor, sino lobo carnicero; pues en lugar de edificar mi Iglesia, la destruye. Como confessor al que està cerca del infierno en el vicio deshonesto, te contentas con darle por penitencia Rosarios, Resposos, ò que te dè algunas Missas, y à vezes debiendo, ò aviendo menester mas de lo que tiene? Por què no le aplicas, que frequente el comulgar; pues en el Altar os dexè yo la medicina, y remedio mayor de el pecador, para conservarlo en gracia, y encaminarlo à la gloria? Y esto manifestè yo en poner la mesa al pecador hijo Prodigio, quando lo recibí en mi gracia, y quise asegurarlo en ella. Por què no le aplicas, que se ponga tantas noches algun rato de rodillas, ò en tierra echado, considerandose muerto, y dandome cuenta de su vida? Que llegue algunas vezes vn dedo à la llama de la luz, ò al calor de la lumbre, para que tiemble de la del infierno: Que se ponga los Viernes,

y los Sabados vn silencio, si puede, aunque sea de vna cuerda de cuerdas, ò de esparto? Por què al blasfemo, al jurador, y maldiciente, no le impones por tanto tiempo, que por cada vez que en esto falte, se dè vn pellizco, haga vn acto de contricion, y bese la tierra?

Mira hijo mio, como cumples con tan grave oficio; mira, que por no atender à esto, muchos que abluèlven se condenan, y son causa de que otros se me condenen. Advierte, que no sin causa dixo mi Santo Damiano, que se condenan por defectos de mis Ministros mas de la mitad de mis Christianos: y que siendo esto assi, no fue mucho, que dixesse San Chrysostomo, que los mas de mis Sacerdotes se condenavan; y San Agustin, que mas hombres se iban desde la horca al Cielo, que desde el Altar. *Que dizes à esto?* pobre de ti, si el tiempo que avias de gastar en aprender, en orar, en estudiar, y predicar à tus feligreses, lo gastas en ofenderme! què es tu saber, si ignorando lo que deba saber, no les predicas, y enseñas la doctrina, y les explicas los Mandamientos, los Articulos, y el modo de bien confesarse, debiendo hazer algo de esto todos los Domingos, y fiestas, como te lo tengo mandado por el Concilio de Trento? Ay de ti, que si no sabes, te condenas, porque no estudias; y si sabes, y no das doctrina, porque no enseñas; y si enseñas sin bien obrar, porque no obras, y te serviràn tus letras de mayor condenacion eterna!

Pobre de ti, si empleas mal el tiempo, y el que avias de gastar en prepararte con actos de amor Divino, de dolor, y ofrecimiento, para llegar dignamente à celebrar, lo gastas en numerar tu dinero, ò tu ganado, en contar mentiras, y cuentos profanos, ò en censurar vidas ajenas, sin atender à la tuya! O pobre infeliz pecador! mira que mañana has de celebrar, consideralo, y si estàs mal dispuesto, date por suspenso tu mesmo, ya que te disimula tu Dios. Sacerdote inconsiderado, mañana diràs Misa, y no es todo echar bendiciones apresuradas, hazer signos mal formados, y leer atropelladamente en vn libro. Tu oficio es hazer memoria de mi muerte, y passion, rogar por el mundo, y aplacar à mi Padre con tan alto Sacrificio. Si vas solo à leer, y bendecir, y à buscar dos reales, tu me crucificas: si tienes fiema para brujulear vnos naypes, atiende de espacio al compendio de mi amor, y si no, al tablero pones tu alma. Orden es el de tu

Self. 51
cap. 2.

Dignidad, si tu no lo tienes en tu vida, dexa el oficio: mañana has de celebrar, si estas mal dispuesto, detente, y dexame à mi estar à la diestra de mi Padre: no me pongas en tus sacrilegas manos, que esse mas es assiento de los demonios, que de vn Dios. Y dime, si no te acusa la conciencia, por qué vas tan mal preparado, como si te acusara? que es esto de irte desde la cama al Altar, y desde el Altar à la mesa, sin detenerte en darme gracias de averte dado de comer en la mia? Qué combidado es tan grosero, que no se detiene en dar gracias al que le dió de comer? Pues por ser yo mas, y darte tanto mas, merezco menos? Si el andar acabando de comer, ò con el bocado en la boca, es dañoso al cuerpo, mucho mas lo será à tu alma el andar, acabando de recibirme, sin detenerte à dar gracias.

Estos òn tratos de dignos Ministros mios, y de almas que buscan à su Dios, y le tienen tantas vezes en sus manos? Sacerdote, mas preparacion es menester para tratar tan de cerca à la Santissima Trinidad. Sacerdote eres, mas obligacion dize este nombre, que la de dèzir Missa: oracion es menester, recogimiento, y estudio. La oracion haze cumplir bien con el Sacrificio, y el estudio cumplir con la potestad. Saber poco Latin, y estudiar nada, no es ser Sacerdote, sino Lego. Los libros de Moral se escribiéron para ti, como para los Parrocos; porque à vezes es preciso confessar, y para confessar es menester mucha ciencia, porque vas expuesto à que te coxande repente, y con casos graves. Si estas en gracia mia, caminando vas à no estarlo, pues siendo rudo, te descuydas en saber tu obligacion. Sacerdote eres, presto daràs cuenta à tu Dios; y este aviso, si no lo aprovechas, vendrà à ser tu Fiscal el dia de la cuenta. Sacerdote, oracion, libros, y mortificacion es menester, si no te quieres perder. Y finalmente te encargo, hijo mio, tengas siempre estampadas en tu alma aquellas palabras que dixe por mi Apostol Pabie à su Discipulo, y Sacerdote mio Timoteo: *Exemplum esto fidelium in verbo, in conuersatione, in charitate, in fide, in castitate. Dum venio, attende lectioni, exortationi, & doctrine. Noli negligere gratiam, quæ in te est: hac meditare: in his esto, vt profectus tuus manifestus sit omnibus: attende tibi, & doctrine: insta in illis. Hoc enim faciens; & te ipsum saluum facies; & eos, qui te audiunt.*

1. Timot

c. 4.

*Exemplos notables, que hablan con los Padres
de las almas.*

Refieren las Historias de Inglaterra, y el Colec^{tor} del grande Espejo de Exemplos, que huvo vn Canonigo de muchas prendas, y rentas; el qual aviendo enfermado de muerte, le fue à ver vn Religioso, gran siervo de Dios, y amigo suyo. Y viendolo ya con pocas esperanças de vida, començò à exortarle, para que se dispusiesse para la eterna: y al mismo punto se escureciò la cama en que estava, y se oyò vna voz de grande horror, que dezia: Levantate, levantate sacrilego, despojador de Christo, y de sus pobres; ven, y toma el vestido: y acabada de oir esta voz, se quedò muerto, y su cuerpo como vn carbon. El Religioso se fue à su Convento asustado, y poniendose en oracion, suplicò à nuestro Señor le manifestasse el juizio de aquel Eclesiastico, y luego se le apareciò entre dos cavallos de fuego, que firmavan sus manos sobre sus ombros, y con los dientes le hazian pedaços los huesos, y todos sus miembros. Cayò el Religioso despavorido en tierra, y buelto en sí, oyò que le dezia: Yo soy el Canonigo tu amigo, y soy para siempre maldito de Dios, y condenado. Preguntòle la causa, y la significacion de aquellas penas; y respondió: Estos cavallos arrojan fuego infernal por todos mis miembros, y hazen pedaços, y comen todos mis huesos, el vno en castigo de mis pecados, y el otro por los de los Pueblos, de quienes recibia diezmos, y oblaçiones. Dixo à esto el Religioso: Admírome, que aviendo sido tu tan honesto, discreto, y Eclesiastico, te ayas condenado. No te maravilles, respondió, antes te admires, que aya Eclesiastico con cargo de almas, y de Iglesia, que se salve. Conjuròle el Religioso de parte de Dios, para que le descubriessè la causa, por que assi se condenavan los que tenian cargo de almas. Y respondiòle entoncés: Atiende al establo que tienen, y à la Iglesia que gobiernan, y veràs el establo sin goteras, y la Iglesia con ellas: mira sus vestidos muchos, y buenos, y los de la Iglesia pocos, y malos: mira mas, su mesa con muchos vasos preciosos de plata, y oro, y la del Altar con tan pocos, y de tan corto valor: visten personas de ruines costumbres con hazienda

de los pobres, huyen de hazer limosna, y aborrecen el predicar, y enseñar à sus feligreses: abraçan se con el mundo, dexanse vencer de la luxuria: olvidan a vezes el rezar el Oficio Divino, y se acuerdan de cantar canciones profanas. Esta es la causa del precipicio, y condenacion de los Ecclesiasticos: y dicho esto, le arrebatò vna llama muy hedionda, y con sus cavallos de fuego lo llevaron los demonios à los abissos, y tormentos eternos del infierno:

Dize con este caso otro que refiere Vincencio Belvacense de dos amigos Sacerdotes, que aviendose muerto el vno, y apareciendose al otro, le dixo, que era para siempre condenado, y que para que el no lo fuesse, le exortava que dexasse el mundo, y se hiziesse Religioso. Y dudando de hazerlo, aunque vnas gotas del sudor del condenado, que le avia echado por señal de que sus penas en el infierno eran muchas, y grandes, le hizieron tres abujeros capaces de vna nuez, y el vno de ellos en la frente; le dixo el condenado: Miserble, y endurecido, si no tratas de mudar de vida, lee estas letras: las quales miradas, dezian de esta manera: *Satanàs, y todos los demás demonios del infierno damos muchas gracias à los Ecclesiasticos, porque dandose à sus deleytes, dexan perder tanto numero de almas de sus feligreses, por no predicarles, y amonestarles: por lo qual nos embian al infierno tanto numero de almas, qual nunca vimos en los passados siglos.* Con esto desapareciò el infeliz difunto, y el vivo dexò el mundo, desconfiò de assegurar el Cielo, y de librar se del infierno.

Refiere el Docto Cesario, que hubo en cierta Villa vn Parroco descuydado en dar doctrina, y exemplo à sus feligreses. Y luego que murió, dize que fue mostrado à vn Religioso en el infierno, y que viò que todos sus Parroquianos difuntos le tiravan, y cargavan de piedras en el infierno, diciendole: Ati fuimos encomendados, tu no cuydaste de nuestras almas; y si pecavamos, ni con palabras, ni con doctrina, ni con exemplo, nos apartaste de las culpas, y del camino del infierno: tu has sido la causa de nuestra eterna condenacion. Y siguiendole, y cargandole con gran rigor, y à porfia de maldiciones, y piedras, fue metido en vn pozo infernal de inmenso fuego, y de indecibles tormentos.

Y si castiga nuestro Señor à los Padres de almas, que se descuydan en darles doctrina, y exemplo, tambien premia liberal à los que cumplen con esta obligacion; y à cumplir con ella

Vincencio

lib. 25. c.

39,

Cesario

lib. 12.

cap. 6.

ella exorta el mismo Christo à los Padres de las almas, Confesores, y Predicadores, y se les encarga con las siguientes, eficaces, y tiernas palabras, que en las revelaciones de Santa Brigida se hallan. Yo doy voces (dize Christo) de todo mi coraçon à todas mis amigos, diciendo: *Compadecedos, y tened piedad de mí: no perdonéis trabajo por mi amor, pues yo por el vuestro tanto padecí, comprando muy caramente con mi sangre mis ovejas, y assi las amo tiernamente. O amigos míos! si fuera necesario, bolveria à morir por las almas, y hiziera por cada una quanto hize por todas; y antes passaria por esto, que por carecer de ellas. Yo juro por mi Deidad, que darè à mis amigos, que me ayudan à ganarlas, un premio copiosissimo, y à mi mismo en gozo sempiterno. El abismo insaciable del infierno siempre està abierto, y en el caen las almas como caen del Cielo copos de nieve en la tierra. No cessen, pues, mis amigos de predicar, y amonestar, pues por su voluntad, y trabajo en procurar reducir las almas, aunque no se convierta ninguna, tendrán tanto premio, como si las convirtiesen à todas.*

Tambien en la vida de la Madre Sor Ana Maria de San Joseph se dize, que le manifestó nuestro Señor lo mucho que merecen los Confesores; y al suyo dandole cuenta de su alma, le dixo: *Diome à entender el Señor eran los merecimientos de estos sin numero, ni cuento. Y si los Confesores huviesen visto como yo lo muchissimo que merecen en confessar, y predicar, anduvieran siempre por las calles, buscando à voces à quien confessar. Todos los demás exercicios santos que pueden hazer, son inferiores à este por el agrado tan grande que el Señor tiene del; y assi no quisiera, que ningun Confessor rehusara el confessar, porque se priva de un sin numero de merecimientos.*

Un caso de mucho consuelo para los Confesores refiere el Padre Fray Iordan de Saxonia en las vidas de los Eremitas de su Sagrada Orden. Avia, dize, un Religioso Predicador, que tenia muchos hijos, y hijas de confesion, y oia de buena gana las confesiones de los pobres. Y estando este para morir, viò una sierva de Dios en espíritu, que hasta que rendia el suyo el Predicador, era hijo de perdicion, y que entonces le diò el Señor grandes auxilios, y le salvò: Fue à grandes penas de purgatorio, y viò que las lagrimas, y oraciones de las personas que avia confessado, le aliviavan mucho sus penas, y que en breve lo facaron de ellas. Y luego lo viò sobre el Altar de Santa Catalina, donde solia decir

Lib. 1.
Revela.
c. 29. 8.
lib. 2. c.
201

Inclusiva
ta, art. 6.
n. 4a

Lib. 2. c.
136

Muila : y los hijos de confesion difuntos vinieron alli del Cielo, y lo llevaron à gozar eternamente de sus glorias.

En la vida de Santa Madalena de Pazi se dize, que en su tiempo huvo vn Eciesiastico, el qual con gran zelo, y caridad trabajava mucho en predicar, y amonestar à las almas para llevarlas al Cielo. Y aviendo continuado hasta la muerte en esto, luego que murió le mostrò nuestro Señor su alma en el Cielo coronada de inmensas, y singularissimas glorias, por premio de lo que trabajò en predicar, doctrinar, y dar exemplo à las almas, para que se librasen del infierno, y consiguiesen el Cielo.

Sur. 6. Fe-
bruar.

De San Amando Obispo escribe Surio, que el dia que passò de esta vida a la eterna, viò Santa Aldegunde Virgen, que su alma subió al Cielo derecha, vestida de Pontifical, adornada, y acompañada de muchissimas almas bellissimas, y muy resplandecientes, que eran las que avia convertido con su predicacion, y ensenança, y se avian salvado por medio de este su Santo Pastor, y Prelado. Y con todas estas almas entrò muy glorioso, y triunfante en el Cielo, donde viò la Santa, que se le ponian al alma de este zeloso, y verdadero Padre de almas tantas coronas de gloria, quantas eran las almas que avia ganado para Dios con su exemplo, y continuada predicacion.

In eius
vita.

Ansberto Cantuariense refiere de San Dufano Obispo, que à mas del grande exemplo que siempre dava à sus ovejas, era muy continuo en predicarles. Y estando vn dia de la Ascension en su Iglesia en oracion, viò q se llenava de Angeles muy resplandecientes; los quales le dixeron: Dios nos embia para llevar tu alma al Cielo en este dia, para celebrar en la gloria con todos los Santos esta solemnidad. Y el ardiendo en zelo de la salvacion de sus ovejas, respondió à los Angeles: Yo no puedo ir oy al Cielo, porque tengo ovejas, y he de predicarles dos vezes oy, que en tal fiesta no es razon, que se quedé sin el pasto espiritual. Admitió Dios gusto su respuesta, y de su parte le dixeron los Angeles, que pues aquel dia no queria ir con ellos, vendrian el siguiente Sabado à llevar su alma al Cielo; y así lo executaron luego que llegó el dia señalado.

Poco tiempo ha, que murió en el Reyno de Galicia vn Cura de almas muy ajustado, y tan solícito de la salvacion de los que estavan à su cargo, que no solo les predicava los dias
de

de fiesta, y los confesava, quando ellos querian, sino que aun en conversaciones particulares amonestava à los niños, y à los grandes, y les dava remedios, para desterrar de si los vicios, maldiciones, y juramentos; y los reñia, si se los oia: y con el gran cuydado que puso en ello, lo remedio en poco tiempo. Y vn labrador su feligres estando para morir, dixo, que en reconocimiento de que avia quitado del toda maldicion, y juramento, le dexava la mejor baca que tenia. Huvo despues vn contagio entre sus feligreses, y aviendo asistido à muchos, murió del mal de los otros: y por el peligro del contagio echaron mucha cal sobre su cuerpo; y al cabo de siete años fueron sus parientes à trasladar sus huesos, y hallaron tan entero su cuerpo, como si aquel dia huviera muerto, mostrando Dios con este gran milagro la gran gloria que à su alma le avia dado en premio de aver sido tan cuydadofo, y zeloso Pastor de sus ovejas. Y en el mismo Reyno se viò otro tanto como esto en otro Parroco, que imitò à este en el zelo dedar à sus ovejas doctrina, y exemplo.

A estos dos Padres de almas imitò otro zeloso Pastor de ellas, el qual les exortava, y enseñava con continuacion, y amor, y con ellos confesava siempre que ellos querian: y à mas de administrarles puntual todos los Sacramentos, les asistia mucho en el passo de la muerte; y llegando despues la suya, el mismo dia que murió, se juntaron en vn Oratorio muchos feligreses suyos; y luego que vno de ellos dixo: Rezemos este rezado por el alma de nuestro buen Parroco, al punto, oyendolo todos, se repicò por si vna campana, que avia en el Oratorio, y se persuadieron todos, que con aquel milagro del repique mostrava el Señor, que ya su alma estava en su gloria, por el gran zelo con que procurava encaminar à todos à ella.

Defina esta Leccion el mismo Divino Pastor, que le diò principio, y assi dize: Sacerdote, y Ministro mio, estaampa en ti esta doctrina mia, y ponla por obra, para salvarte, y salvar las ovejas que estàn por tu cuenta. Encarmentate en los castigos de los que fueron malos Pastores, y alientate con los premios que recibieron, los que dando doctrina, y exemplo, fueron buenos. Y si hasta aqui no lo has fe, arrepiente de ello, y pon enmienda à tu vida: si imitaste à Pedro en la flaqueza, imitale tambien en la enmienda, y penitencia: y si me perdiste algunas ovejas por falta de doctrina, y exemplo, dame

dame la satisfacion que debe dar el pastor, que perdió algunas ovejas, que es buscarlas hasta hallarlas, y después guardarlas a todas bien. Busca tu las perdidas, y con la doctrina, y exemplo guardalas, y alientalas bien a todas, porque ni ellas, ni tu deis en las vñas del lobo infernal por toda la eternidad. Y para librarte de tanto mal, y conseguir el eterno bien, imita a mi Apostol Pedro en buscar, y guardar mis ovejas, en darles doctrina, y exemplo, y hasta en dar la vida por ellas, como yo tambien como buen Pastor lo hize. Y si no llegas a esto, imita en llorar los pecados a Pedro, y en hazer muchos actos de contricion de ellos, diciendo con toda el alma: Señor mio Iesu Christo, &c. Y con esto, y la perseverante enmienda alcanzarás de mi gran piedad, el vivir, y morir en mi gracia, y el ser coronado de eterna gloria.

LECCION XXXVIII.

De la obligacion que tienen los Padres de almas de dar doctrina, y sus feligreses de oirla.

Et alias onus habeo, quæ non sunt ex hoc ovili: & illas oportet me ad ducere, & vocem meam audient, & fiet unum ovile. Ioan. cap. 10.

DOs obligaciones grandes, hijos míos, nos propone el Divino Pastor en el Evangelio de oy: vna de los Pastores, y otra de los feligreses: a estos manda, que sepan la doctrina de todo quanto deben saber para salvarse, y que para esto oygan la Divina palabra; y a nosotros sus Ministros manda, que se la prediquemos, para que en lugar de ir con el Divino Pastor al Cielo, no vamos con el lobo infernal al infierno. Y para este fin aquel Divino Señor nos obliga a dar pasto de doctrina a sus ovejas todos los dias de fiesta, y a buscarle con cuydado las que estuvieren perdidas. Y siendo el Divino Pastor tan bueno, q̄ dió la vida por ellas, es contra toda razon, que las ovejas sean malas, y que anden descaminadas del Cielo por el camino del infierno, sino que todas sean buenas; y que pues son vnas en la naturaleza, sean tam-

tambien compañeras en el camino de la gracia, y en el premio de la gloria, para que todas la gozen à vista, y en compañía de su Divino Pastor, el qual dize: Yo soy Pastor bueno, que trabaje hasta dar la vida por la salvacion de mis ovejas, y el que ha de ser buen Pastor, ha de dar la vida, si fuere menester, para salvarlas. Y como para esto la doctrina, y enseñanza es tan neccessaria, por tanto no nos podemos salvar los Parrocos, si no os predicamos, y enseñamos.

Mirandose San Pablo Padre de almas, dezia: Tanta neccesidad tengo de predicarles, y enseñarlas, que si no lo hago, no podrè salvarme: *Neccesitas mihi incumbit: Væ enim mihi est, si non euangelizauero.* Y mirando à esto mismo, dize Dios por su Profeta Ezequiel: Ay de los Pastores de las almas, si no les dån el pasto de la doctrina, y enseñanza! *Væ Pastoribus Israel, qui pascabant semetipsos: gregem autem meum non pascébatis.* Y San Pablo lo dixo, que à los Parrocos avia puesto Dios por Pastores, y Doctores de sus ovejas: *Alios autem Pastores, & Doctores.* Y dize San Geronimo, que les diò nuestro Señor estos dos titulos, para darles à entender, que deben guardar sus ovejas como Pastores de ellas, y enseñarlas como Doctores: *Quia Pastor Doctor etiam debet esse, & Magister.* Y à mas de estar obligados à esto por derecho Divino, nos lo manda la Santa Iglesia por el Concilio Tridentino. Y si pecan mortalmente los que tienen hijos, si no procuran darles de comer, tambien en los Padres de Almas será pecado mortal, y causa de nuestra condenacion eterna, si no damos à las almas el alimento de la doctrina, y enseñanza. Y si se condenaria el Pastor del ganado material, si no lo llevasse al pasto, con quanta mayor razon nos condenarèmos los Pastores de las ovejas de Christo, que le costaron la vida, si no les damos el pasto de la doctrina que les debemos? Y assi debemos enseñar à nuestros feligreses quanto deben saber para salvarse, y exortarlos à guardar los Santos Mandamientos. Y como vno de ellos es el pagar los diezmos, y ay algunos defectuosos en esto, por tanto debemos exortarlos à pagarlos, aunque no saquemos mas fruto, que el ser por ello mormurados, que mas vale passar por esto, que no por ser condenados, por no enseñarlos, y exortarlos.

El Padre Fray Geronimo de Tais refiere, que hubo vna muger muy pecadora, à quien encargaron, que rezasse à

1. Corint.
cap. 9.

Ezech. c.
34.

Ephes. c.
4.

nuestra Señora cada dia su Rosario , à fin de que no se perdiessse su alma , ni perdiessse las de otros. Y apenas tomò esta devocion, quando luego se le apareciò la Madre de Dios , y le dixo : Para que tu abras los ojos, y dexes los vicios , y no pientes salvarte sin guardar los Mandamientos, te digo , que en esta Ciudad en que vives se han de condenar oy doze personas , tres mugeres deshonestas, y vn Soldado; quatro hijos de familias, por no tomar la doctrina que les dãn , y corregir sus vidas; vn padre de familias, por no enseñar la doctrina à sus hijos, y criados; vn Religioso , y vn Eclesiastico, por no cumplir con las obligaciones de su estado; y vn Parroco tambien se condena , porque no enseñava la doctrina, y exortava à sus ovejas. Y en este caso vereis , que si yo no os predico, me condenarè, y que si vosotros no ois, y tomais la doctrina que debeis, sin remedio os condenareis.

El Espejo de Exemplos nos dize , que vn Eclesiastico difunto se apareciò à vn amigo suyo ardiendo en terrible fuego; y le dixo , que se avia condenado , por no aver dado la doctrina , y exemplo que debia à las almas, que estavan à su cargo, y que eran innumerables los Padres de almas que se condenavan por la misma causa. Y aun en esta vida suele castigar Dios à los que no dãn pasto de doctrina à sus ovejas, quitandoles la vida , ò la salud. Y assi dize su Divina Magestad de los tales por su Profeta Ezequiel : *Pues no enseñaron quando podian , yo los castigarè de modo , que no lo puedan hazer despues aunque quieran: Ego cessare faciam eos; ut ultra non pascant gregem meum.* Y aun a los Predicadores que no tienen Beneficio , los suele nuestro Señor castigar , si tiene omision en predicar à las almas.

Eze:h.c.

34.

Lib.5.c.

11.

En comprobacion de esto refiere el Prado Espiritual, que fue à predicar la Cruzada à Flandes el Maestro Iacobo de Vitriaco; y sabiendo que avia alli vn Canonigo muy docto, y ajustado, llamado Fulcon , se habló, y rogò con instancia, que le ayudasse à predicar la Cruzada. Excusòse Fulcon de hazerlo, con gran sentimiento del Legado del Papa : y luego decontado lo castigò Dios, por rehusar el predicar à las almas , dandole vna enfermedad gravissima , que le durò muchos años, y no se la quitò hasta que le quitò la vida. Y aunque en lo demás fue muy ajustado, muy paciente, y dado à la oracion, nunca alçò la mano del castigo el Señor, aunque el quifiera despues poder predicar , para que el pagasse el

el no averlo hecho quando podia, y otros en el escarmentafsen.

En las Coronicas de los Padres Capuchinos se dize; que vn Predicador de su Sagrada Familia, llamado Fr. Bernardino de Montealmo, despues de aver trabajado muchos años en beneficiar la Viña del Señor con el continuo trabajo de predicar, y exortar a las almas, deseò prepararse para morir, y dexar para esto la predicacion, y darse todo al retiro, y oracion. Y estando en ella con esta deliberacion, fue arrebatado en espíritu, y vio à Christo nuestro Señor sentado como Iuez, y que enojado contra el, le tomava estrecha cuenta de su vida, obras, y pensamientos. Y estando en este conflicto, fue acusado gravemente de que dexava de predicar con gran daño de las almas, y que por tanto merecia, que le quitasse su Magestad la vida como à indigno de ella. Y atento el Divino Iuez à la aculacion, y a la culpa del Predicador, mandò que le cortassen la lengua, pues ya no la queria emplear en predicar. Viendo esto, estava el Predicador sin aliento, y con ansias mortales, y abundancia de lagrimas se echò à los pies del Divino Iuez, pidiendo misericordia, y ofreciendo de predicar, y exortar à las almas con toda sollicitud. Y como este Divino Señor perdona nuestros defectos, luego que nos arrepentimos de todo coraçon de ellos, suspendio la sentencia, y perdonò al sentenciado, el qual escarmentado con esto, bolviò à predicar, y con mas sollicitud, y conato que antes.

No contiene menos enseañança, y escarmiento que este caso, el que en estos tiempos succidiò en España à otro Predicador Capuchino. Avia este trabajado mucho tiempo con su predicacion en procurar la salvacion de las almas, y pareciendole, que ya era tiempo de cuydar solo de la suya, y de emplear el que le quedava de vida en retiro, y oracion, se determinò à escusarse quanto pudiesse de la predicacion. Y poniendose vn dia con este intento à hazer oracion, le pareciò, que lo llevavan à vn campo, y que en el avia vn Templo de admirable artificio, y hermosura. Fue con animo devoto à querer entrar en el por vna de sus puertas, y dos que estavan en ella le impidieron el passo, y descargaron recios açotes en el. Fuesse corriendo à otra, y con el mismo castigo le embaraçò la entrada, y apelando à otra puerta, le succediò lo propio. Por vltimo procurò entrarse en el Sagrado

Zachar:
Bober. in
Ann Cap-
puc. anno
1565.

por otra que en ella via, y vió en ella á dos Ministros de grave aspecto, que descargando fuertes açotes sobre sus espaldas, le dixerón: Esto manda la Divina Iusticia, que se execute en ti, porque no tienes piedad de tus proximos, y dezirte, que te ha de pedir estrecha cuenta de sus almas, porque te niegas á procurar su salvacion con la predicacion, y enseñanza: *Hæc dicit Dominus, animas eorum de manu tua requiram*. Y dichas estas palabras, desapareció la vision, y para que la tuviéssse por cierta, y se enmendassse, le quedaron impresos los açotes en las espaldas, dexandole en ellas algunas llagas. Y enseñado de Dios con este castigo, y deseando entrar en el Templo de su gloria, de allí adelante procuró trabajar con todo cuydado por quantos caminos podia, por encaminar al Divino Pastor las almas.

Ved hijos en estos successos el riguroso juicio de Dios, que nos espera á los Padres de almas, si por respectos humanos; porque no nos murmureis, ò por pereza dexamos de predicar, enseñar, y exortar para salvacion de vuestras almas. Bien podemos escarmentar en cabeza, ò espaldas ajenas, antes que sobre las nuestras. descargue el rigor de la Divina Iusticia. Y assi como los Padres de almas se condenan, si no dan pasto de doctrina á sus ovejas, assi tambien se condenan estas, si no procuran acudir á ella, y oirla; que si yo hijos mios, por Padre, y Pastor vuestro os la debo dar, pena de condenarme, voíotros tambien por hijos, y ovejas mias, y del Señor, la debeis buscar, y oír. Y sin esto no podreis tener la vida de la gracia, ni alcançar la de la gloria: y assi oy dize Christo, que para esto es necessario, que el Pastor encamine las ovejas, y que estas le oygan: *Illas oportet me adducere, & vocem meam audient, &c.*

El mismo Divino Pastor Christo nos dize, que no con solo pan vive el hombre, sino tambien con la palabra de Dios: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei*. Y fue como dezirnos: El hombre tiene dos porciones, q son el cuerpo, y el alma: y assi como el cuerpo no puede vivir sin el pan, ò comida material, tampoco el alma, sin oír la Divina palabra, podrá tener la vida de la gracia; y por esso dixo Christo, que no con solo el pan material vive el hombre. Y si las almas sin el alimento de la Divina palabra no pueden tener la vida de la gracia, tampoco alcançarán la de la gloria, pues esta no se puede alcançar, sin aquella:

Y para mas enseñarnos el Divino Pastor, que el oír su Divina palabra es forzoso para la salvacion de las almas, la comparò al grano que se siembra: *Semen est Verbum Dei*: porque así como del sembrar depende el sustento corporal de todos los hijos de Adán, así de la predicacion, y doctrina depende el alimento, vida, y salvacion de las almas. Y si no fuera por la predicacion, y doctrina, estuviéramos todos hechos vna sódoma de vicios, y nos condenaríamos como los de esta Ciudad, segun lo afirma el Santo Profeta Isaias: *Nisi Dominus exercituum reliquisset nobis semen, quasi sódoma fuissémus*. Y así vemos en las Indias, que donde no llegó la predicacion, están muchas naciones de Indias hechas vnas sódomas de pecados, con que desdichadamente se condenan.

Y el Divino Pastor dize, que los que se han de salvar, y ser ovejas suyas, han de oír su Divina palabra: *Oves meae vocem meam audiunt*. Y à los Hebreos dió à entender el Señor, que se avian de condenar, porque no querian oír la palabra de Dios: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*. Y los Teólogos nos dicen, que es señal de salvacion gustar de oír la palabra de Dios, y de condenacion el huír de ella. Y San Chrysostomo dize, que así como el tener vno buena gana de comer es señal de salud, y de buena disposicion corporal, así el tener deseo, y hambre de oír la palabra de Dios, es señal de que está buena, y en gracia de Dios el alma, y por coniguiente en camino de la gloria.

Y para assegurar mejor tanto bien como se consigue de oír la palabra de Dios, hemos de acompañar el oír la con algunas circunstancias. La primera, no oír la por costumbre, ni por cumplimiento, sino con deseo, y sed de aprovecharnos. Y de este modo, dize Dios, que acudamos todos a las cosas que importan à nuestras almas: *Omnes sitientes venite ad aquas*. La segunda no oír la por curiosidad, ni con deseo de oír cosas nuevas, y extraordinarias, sino lo que importa. Y los que no miran à esto, sino à la traça, y artificio con que se dize, son comparados al arnero, que arroja el grano, y se queda con la paja. La tercera, no se han de enfadar los oyentes de la Divina palabra de oír muchas vezes vnas mismas cosas, si son provechosas. Y así lo hazia San Juan, que dezia muchas vezes: Hermanos, amaos como tales vnos à otros. Y San Pablo lo hizo así tambien, porque dezia, que

Luc. c. 11

Isai. c. 23

Ioann. c. 10.

Ioann. c. 8.

S. Chrys. homil. 4. & 32. in Genes.

Isai. c. 55

Psal. c. 3.

importáva para bien de las almas: *Eadem vobis scribere, mihi quidem non pigram, vobis autem necessarium.* La quarta, que la doctrina que se dà, la tome cada vno como si para el solo se dixesse; y no como algunos, que dicen: O que buen punto este para Fulano! que esto es ser como los trinchantes, que parten para otros, y se quedan sin nada. Y así nos dize el Espíritu Santo por el Eclesiástico: *El hombre prudente, y sabio; qualquiera palabra provechosa que oye, la aplica para sí; pero el vicioso, y vano se descontenta de ella, y echala à las espaldas: echasela à otros.*

Eccel. c.

18.

Eccel. c.

20.

La quinta, que lo que se dize, ò reprehende en sermones, ò pláticas, entiendan, que no es siempre porque ay aquello al presente, sino que se previene la enfermedad, dando la medicina para librar de ella. Y así nos dize el Espíritu Santo: *Aplica el remedio antes de la enfermedad: Ante languorem; adhibe medicinam.* La sexta, la palabra de Dios se ha de oír con grande atencion, y guardarla bien en el alma, porque es su manjar; y así como se desespera la salud del que no detiene en el estomago la comida, así tambien es mala señal, no conservar en el coraçon la memoria de la palabra de Dios. Y Christo nos dà à entender en la parabola del Sembrador, que los que retienen en el coraçon su palabra, se salvan; y los que no, se condenan: y que el demonio para ello procura quitarles el oído, ò la memoria de la palabra de Dios. Y como el Santo David sabia esto, y deseava salvar su alma, por esso dize, que escondia en su coraçon la Divina palabra, y que era remedio para no pecar: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* Y el mismo Christo dixo, serian bienaventurados los que oían, y guardavan su palabra: *Beati qui audiunt Verbum Dei, &c.*

Psalmi:

118.

Luc. c. 11

In eius
vita.

A vn gran fiervo de Dios, llamado Francisco de Yepes, le enseñò nuestro Señor, que quatro cosas le son muy agradables, y medio grande para alcançar nuestra salvacion. Y son la primera, honrar à los Sacerdotes, y Religiosos; la segunda, rogar por ellos, y pedir à Dios les de luz para que enseñen los proximos; tercera, entrar en los Templos con reverencia, y temor, considerando està en ellos Dios, y que nos està mirando; y la quarta, ser amigos de oír la Divina palabra, y de guardarla en el coraçon, para obrar conforme à ella.

En prueba de que la Divina palabra dà vida, y salvacion

à las almas, diré aora algunos casos. Refiere Paladio, que vn Curial tuvo vn esclavo, llamado Moyses, muy dado à vicios, y robos, y de tan perverso natural, que lo echò su Señor de casa, y el prosiguiò à vanderas desplegadas el oficio de ladrón, y en él matava también à algunos, y hazia muchos, y grandes daños, y innumerables pecados. Quiso su ventura oír à vn Religioso vn día la palabra de Dios, y como premia à los buenos, y castiga à los malos. Y luego començò à llorar amargamente sus pecados: y para hazer mayor penitencia de ellos, se metiò en vn Monasterio, donde hizo vna vida muy santa, y estremos de penitencias, y vino à ser muy gran siervo de Dios; y así acabò muy santamente su vida, y se fue à gozar la eterna.

Paladio
ta 16.

El Padre Fray Gerardo refiere, que vn gran Predicador de su Sagrada Orden de Predicadores, llamado Fray Reginaldo, predicava en Bolonia con frecuencia la palabra de Dios, y que con ella convertia muchas almas, y no pocas dexavan el mundo. Y vn afamado Maestro de Artes, temiendo no le sucediera à él lo mismo, no queria oírle predicar, y procurava, que ninguno de sus discipulos le oyese. Pero vn día de San Estevan se vio obligado a oírle; y estando ya quando fue la Iglesia llena, se quedò à la puerta, y lo cogiò, y convirtió Dios con la primera palabra que oyò al Predicador, el qual sobre el Texto *Ecce video Caelos apertos*; dixo: Aora están los Cielos abiertos para entrar; y pues qualquiera puede entrar por las puertas abiertas, entren quantos quisiere; y teman los negligentes, que porque ellos cierran à Dios su coraçon, no les cierre à ellos despues la puerta del Cielo, y no puedan entrar. Pues por que, amados hermanos, tardais de venir aora, que están los Cielos abiertos? Y apenas aquel Doctor fugitivo de Dios oyò estas palabras, quando al punto quedò convertido, y de mano del mismo Predicador tomò el habito de su Religión; y en ella vivió, y murió muy santamente, y con su exemplo, y exortacion convirtió à otros muchos, y los traxo à la Religión, y con cada vno de ellos hazia la profession de nuevo.

Gerardo
p.4.c.10

De otro gran Maestro refiere el mismo Autor, que vn día despues de Vísperas se quedò à oír en su Parroquia vna Vigilia de difuntos; y el Parroco despues q̃ supo, que era su feligres, le dixo: Yo quiero salvar mi alma, y que no se conde-
ne la vuestra por falta de mi enseñanza. Y para esto os digo,

que prometisteis por boca de los Padrinos en el Bautismo renunciar las pompas de Satanàs : y esto no lo cumplis , pues andais à caça de honras , y Dignidades : mirad , que muchos de grandes letras dexan el mundo , porque casi todas las cosas que en el ay , son pompas de Satanàs. Y acabando de oírle estas palabras el Maestro, oyò el Responso de difuntos, que dize: *Ay de mi, Señor, que pequé mucho! qué haré yo, ni adonde iré, sino à ti Dios mio?* Estamparonsele estas palabras, y con la continua memoria de ellas le fue combatiendo el Señor, y no le dexaron reposar hasta que dexò el mundo , y se entrò en la Religion.

De San Edmundo se cuenta en su vida, que fue gran Predicador , y gran Doctor , y que en las Escuelas muchos que le oían la palabra de Dios , no podian reprimir las lagrimas de dolor de sus pecados. Y fueron muy muchos los que despues de aver sido grandes pecadores, vivieron como Santos; vnos en el siglo , y otros en el estado de Religion que tomaron.

Ex libr.
doct. Pa-
tr,

En el Espejo de Exemplos se dize , que vn gran pecador fue visto de vn siervo de Dios entrar en la Iglesia atado con cadenas por los demonios, y tan feo como ellos; y que aviéndolo oído la palabra de Dios, tuvo gran contrición de sus culpas, y salió despues sin las prisiones, y sin los enemigos que se las echaron, y bello como vn Angel. De vna publica pecadora tambien dize , que aviendo oído vn rato de sermon, antes de acabar se murió de contrición, y se fue al Cielo sin purgatorio. Y de otros muchos grandes pecadores en diversas leyendas se refiere otro tanto.

En Zaragoza hubo poco ha vn Ciudadano muy divertido, el qual tenia vn hijo de pocos años, y lo embió vn dia de quaresma à sermon, en que se predicava sobre las palabras que dixo à los Fariseos el Redentor de las almas : Yo me voy , vosotros os quedareis , y en vuestro pecado morireis. Tomò estas palabras el muchacho à la letra, y preguntándole despues su padre , que à vya dicho el Predicador ? le respondió con sencillez : Lo que dixo fue , que el se iba , y tu te quedarias , y que en tu pecado moririas. Bolvióle à examinar sobre esto, y siempre le respondió lo mismo. Y fueron palabras, que arravesaron de dolor su alma : y con esta disposicion se confesò generalmente con grandes propositos de la enmienda : y à dos dias de como hizo esto, murió, estando

do antes buéno, y sano: Con que la palabra de Dios, aun-
di la de boca de vn niño, fue causa de su salvacion. Y otros
muchos casos pudieramos dezir, de las conversiones ad-
mirables, que se han seguido de oír la predicacion; pero
baste dezir, que con ella casi todo el mundo se convirtió
à la Fè de Dios, y al camino del Cielo:

Y aunque à algunos se les olvide la palabra de Dios
que oyeron, les suele ser de gran provecho. En las vidas Ex 116)
de los Padres se refiere, que à vn anciano de ellos llegó (sent. Pad.)
otro de pocos años, y le dixo: Padre, yo voy muchas
vezes à preguntar, y oír à los Padres las cosas de Dios, y
no se de que me ha de servir, porque todo se me olvida.
El anciano tenia dos vasos, y dixole, que lavasse el vno
de ellos, lo qual hizo por dos vezes, y lo dexò muy lim-
pio: dixole entoncos, traeme los dos vasos aora; y hecho
esto, le preguntò, qual de los dos estava mas limpio? y
respondiòle, que el que avia lavado. Y entonces le di-
xo: Pues assi es hijo el alma, que oye con frequencia la
Divina palabra, que aunque no se le quede en la memo-
ria (como ni el agua se quedò en el vaso) queda limpia,
y mejor que la de aquellos que no tienen ansia por oír-
la.

Y à los que son amigos de oír la palabra de Dios, suele
su Magestad hazerlos Santos, y honrarlos con milagros:
En el libro, intitulado Escala de los Cielos, se dize, que
havo vna doncella tan amiga de Sermones, que andava
de Lugar en Lugar, por oír la palabra de Dios. Solici-
tòla con porfia vn Cavallero, prendado de su grande her-
mosura; y resistiendose con gran valor ella, le fue vn día
siguiendo de carrera con su cavallo, con intento de hus-
tarla, y llevarse la. Ella conociendo su mala intencion,
llamò à Dios, y le dixo: Señor, por virtud de vuestra
Divina palabra que voy à oír, conservad mi pureza virgi-
nal: Y luego la oyò su Magestad, y hizo que el cavallo se
desbocasse, y que precipitasse en vn rio al Cavallero, e
qual se ahogò en él. Y aviendo oido Sermon la buena don-
cella, pidió à nuestro Señor, que por virtud de su pala-
bra lo resucitasse; y à breve rato de oracion que sobre es-
to hizo, resucitó el Cavallero, el qual en adelante vivió
en penitencia, y con grande virtud. Y aunque era de po-
cas letras, continuamente predicava admirables cosas, de

las utilidades grandes que se siguen à las almas, de oir la Divina palabra; y tambien referia mucho de los grandes tormentos, con que son atormentados los malos en el infierno.

Surt. in
cius vit.

Y como los demonios conocen las grandes utilidades de oir la palabra de Dios, por esso procuran mucho impedirla. Predicando en la Ciudad de Murcia el admirable Santo, y Predicador San Vicente Ferrer, y teniendo el dia de Ramos muy grande concurso de gente; y predicandoles por esto fuera de sagrado, acometieron al auditorio tres feroces cavallos, y con tan formidables demostraciones, que la gente comenzava à huir del peligro. Pero el Santo les dixo: Si sois Christianos, y confiais en Iesu Christo, hazed sobre vosotros la cruz, y no temais, que con esso huiràn los cavallos, que son otros tantos demonios; y luego que lo hizieron, desaparecieron. Y entonces les dixo el Santo: Aquellos tres demonios avia mucho tiempo que señoreavan esta Ciudad, y como ven los grandes males que de esta se han desterrado con mis Sermones, y los grandes bienes, que de ellos consiguen las almas, por esso os querian quitar del Sermón, y andan rabiosos; pero no se iràn de la Ciudad sin hazer algun mal. Y entre vosotros ay vna muger, que dexò en su casa sola à vna hija doncella; y si vâ à casa aora, hallarà, que la està deshonorando vn moço. Fue luego la madre della, y hallòla en la cama con el moço; y espantada del caso, bolviò al Santo, y delante de todos contò la verdad de lo que el Santo predixo.

Vitriac.
Serm.
290.

Y assi como el oir la Divina palabra acarrea grandes bienes, y la salvacion de las almas, tambien por no oirla se condenan otras muchas. Iacobo de Vitriaco, y Raulin refieren, que hubo vn labrador, que no queria oir sermón, ni doctrina, ni platicas de Dios, y para las del mundo acudia de buena gana; y olvidandose assi del alma, todo su cuydado era, mirar por las comodidades del cuerpo, y por adelantar los bienes de la tierra. Muriò este labrador, y estando ya su cuerpo en la Iglesia, y tambien los Sacerdotes haziendo por èl el Oficio de Difunto, vna Imagen de vn Crucifixo que alli estava, desenclavò à vista de todos sus Sagradas manos de la Cruz, y se tapò con ellas sus oidos; Quedaron palmados todos los presentes; pero el

el Parroco les dixo: Bien sabeis, que este por quien pedimos à Dios misericordia, no la tuvo de su alma, y que hazia poco caso de acudir à las cosas espirituales: El no queria oír la palabra de Dios, y su Magestad con lo que veis, nos da à entender que le ha condenado, y entregado à los demonios; y que así no puede oír nuestras supplicas por estar condenado. Con esto dexaron el Oficio, le sacaron de la Iglesia, y en el campo le dieron la sepultura del asno, enterrandolo en vn muladar.

Y aun en esta vida suele Dios castigar à los que huyen de oír la palabra de Dios, y las amonestaciones convenientes para el alma. Y así refiere San Gregorio Magno, que vn moço, llamado Teodoro, siguió en tomar el Habito de su Sagrada Orden à vn hermano suyo muy Religioso; pero el otro era de mal natural, y costumbres, y entre otras no queria oír la Doctrina, y exhortaciones que le importavan. Huvo vna gran peste, y pegósele à este, y estando para morir, y los Religiosos rogando por él, comenzó à clamar: Apartaos de aquí, que soy entregado à vn dragon para tragarme, y ya puso en su boca mi cabeça, y me està atormentando, y por estar vos otros presentes no acaba de tragarme; dadle lugar, porque no me atormente mas. Dixerónle que se santiguara, y respondió, que el dragon no le dexava. Y despues de averle atormentado mucho el demonio, le dexò por oraciones de los Religiosos, y despues se arrepintió, y vivió por mucho tiempo en grande penitencia.

En Andalucia, vna muger amancebada no queria oír los Sermones de vna Mission, y el demonio en forma de marrano acometió à tragarla con media vara de boca abierta. Y despues de atormentarla la dexò, porque ella se arrepintió, y propuso de oír la Mission, y ganar el Jubileo. En Galicia, vn hombre que no queria ir à oír la predicacion de la Mission, le acometió el demonio, y lo maltratò, y arañò; y con muy buenas señales del castigo fue despues à la Mission. En el Puerto de Bigo, se embarcò vn hombre cerca de hora de Sermon; y diziendole que le oyesse primero, que era de Mission, respondió, que tenía otro dia; pero no lo tuvo, porque apenas comenzó à navegar, quando cayò, sin saber como de el barco en el mar, y se ahogò. A vn Mercader, que imitó

Lib. 49
Dialogo 37
371

à este en no esperar el Sermon, le robaron en el camino; y lo maltrataron. Otro hombre, que huía de las Misiones, y Sermones, estando sano se cayó muerto de edad de veinte y seis años.

Los Catolicos que no se aprovechan de la palabra de Dios, y que hazen poco caso de ella, imitan en ello à los Hereges, à los quales queria predicar, y convertir el Gran San Antonio de Padua; y no queriendo ellos oirle vn dia, se llegó à la playa del mar, y junto à vn rio, dixo: Oid la palabra de Dios pezes del mar, y del rio; y al punto delante del Santo se puso vna gran multitud de pezes grandes, y pequeños del rio, y del mar, y todos cõ sus cabeças fuera del agua; y con grande orden, y mostrando mucho gusto, estuvieron oyendo predicar al Santo todo quanto quiso, y no le dexaron hasta que les echò su bendicion, y diò licencia para irse. Y el Santo viendo esto, dixo: Bendito sea Dios, que los pezes oyen la palabra de Dios mejor que los Hereges, y los animales la atienden, y buscan mas que los hombres infieles. Corrió la voz de este milagro, y viniendo à verlo los Hereges, se convirtieron à nuestra Santa, y Catolica Fè.

Y como el demonio pierde tanto en que oigan las almas la palabra de Dios, por esso procura poner sueño en los que la oyen para que no se aprovechen. Y conociendo esto el Santo Abad Maquere, dize Casiano, que pidió à Dios con mucha instancia que no se durmiese, ni de dia, ni de noche; quando se hablasse de doctrina importante para el alma, y que le diese sueño si se hablasse de cosa de mormuracion, u ociosa; y assi lo consiguió. Y este mismo siervo de Dios decia, que el diablo era el autor de las fabulas, y cuentos ociosos, y del sueño para las cosas santas; y lo diò à entender vna vez, que estando hablando à otros Ermitaños de cosas espirituales, les diò tan profundo sueño, que apenas podian sacudirlo de si; y viendolos dormidos, dexò lo que tratava, y se puso à dezirles vna fabula, y luego despertaron todos, y con muy grande atencion la estaban oyendo. Y entonces les dixo: Ahora vereis que vuestro sueño para oir la palabra de Dios, es tentacion del demonio, pues no le teneis para oir las fabulas, y cosas vanas; y estas quiere el demonio que oigais, y no las que importan al alma; y assi conoced que esta ten-

Casian li.
5. c. 29. &
31.

gación para huir de ella. Otro caso como este se refiere. también de otro de los Santos Padres del Yermo, cómo que se nos enseña à sacudir el sueño para oír la palabra de Dios, y estar à ella con grande atencion, y à evitar el oír la murmuracion con mucho cuydado; pues el autor de ella es el diablo, como tambien de el sueño para las cosas de Dios.

En esta leccion nos enseña, hijos, el Divino Pastor la grande obligacion que vosotros, y yo tenemos; yo de enseñaros, vosotros de aprender; yo de predicar, y vosotros de oír su Divina palabra; porque es el alimento de las almas, y sin él no podeis tener la vida de la gracia, ni alcanzar la de la gloria, la qual pierden muchos por huir de oír la, y de aprender la Doctrina, y muchos Padres de almas, y de familias por no enseñarla. Todos procuremos cumplir lo que debemos, y asegurar con esto el Cielo: y si hasta aqui no lo hemos hecho, propongamos para en adelante de hazerlo, diziendo à nuestro Divino Pastor: Pésanos, Señor, de todo coraçon de averos ofendido, por ser quien sois, y de aver sido ovejas perdidas, y tan erradas, huyendo de los pastos espirituales que salvan las almas, y andando por los dañosos que las condenan, dexandoos à vos Pastor Divino, y andando con el lobo infernal, siguiendo-lo que este quiere, y haziendonos sortados à vuestros silvos, y voces. O que ciegos hemos vivido, y que descarriados de vuestro buen Rebaño hemos andado!

Ya, Señor, lo reconocemos, y sentimos, que mas vale tarde que nunca, y proponemos firmemente de nunca mas pecar: y que pues fuimos ovejas erradas, hemos de ser tambien arrepentidas. Vos sois el buen Pastor, que con grande amor buscas à las ovejas descaminadas, y las cargais en vuestros ombros para asegurarlas con mucho gozo de averlas hallado, y pedis parabienes à vuestros Santos Cortesanos. Prevenidlos, pues, aora tambien, por que ya nos volvemos, y de todo coraçon à vos, con firme proposito de nunca mas dexar à tan amante, y buen Pastor, y de morir, pues murió por nosotros, antes que ofenderle, y que dexar de servirle. O Madre Soberana del Divino Pastor, y Pastora tambien de nuestras almas! guiadnos con las buenas ovejas al aprisco Divino, librad-

nos de la boca del lobo, y alcançadnos auxilios, para que huyamos siempre de lo vedado, y hagamos todo lo que es debido, para que andando siempre en los pastos de la gracia, os alabemos para siempre en los de la eterna gloria.

DOMINGO TERCERO DESPUES de Resurreccion.

LECCION XXXIX.

Del Amor que nos tiene Dios nuestro Señor.

Iterum autem videbo vos, & gaudebit cor vestrum.

Ioan. cap. 16.

Segun el Evangelio de oy, estando nuestro amantísimo Redentor à visperas de su Sagrada Pasion, previno con su grande amor à sus Discipulos para las penas que avian de padecer por su muerte, por su ausencia, y su servicio; y así les dixo: Si por vn poco no me veis, poco despues me vereis. Y conociendo el Señor, que no le avian entendido, y querian preguntarle, se adelantò à satisfacerles, y les dixo: Vosotros llorais agora, y el mundo, esto es, los mundanos se regozijarán; pero alentaos, que presto las fuertes se trocarán, que vuestra tristeza se convertirá en gozo, y alegría, así como se truecan los dolores de la que pare en alegrías, quando ya ha parido vn hijo. Y si agora estais tristes, yo os doy mi palabra de visitaros, y entonces tendrán vuestros coraçones gozo sobre grande tan seguro, que nadie pueda quitarosle. Y todo esto (dize San Agustin) tambien lo ofreció hazer el Señor con su Iglesia, y estarle con nosotros siempre, como lo haze Sacramentado. Con que en este Evangelio su Divina Magestad se muestra muy Padre consolando; Maestro, enseñando; amigo, favoreciendo; bien hechor, beneficiando; y compañero, acompañando. Y con esto nos muestra su Magestad, que nos tiene tanto amor, que haze diversos papeles, toma muchas formas, y se haze todo para ganarnos à todos.

Con

Con este fin, dize San Chrysologo, anduvo el Señor haciendo el papel de Predicador, y Cazador de almas, dando bueltas, y rebueltas por todos los lugares en busca de ellas, como afirma San Mateo: *Et circuibat Iesus omnes Civitates, & Castellam*. Tambien hizo oficio de Pastor, buscando con ansias la oveja perdida del pecador, y poniendola sobre sus ombros con gran gozo: *Et imponit in humeros suos gaudens*. Y dize San Chrysologo: Como nos ama tanto el Señor, haze diversos papeles, muda formas, y trueca oficios, para que nosotros nos mudemos, y troquemos los malos en buenos, y los buenos en mejores: *Quia te nimis amat, habitus suscipit, formas variat, commutat officia: ut te mutet in melius*. Y el mismo Christo se comparò al Cordero sufrido, y à la oveja, que quitandole la vida, no se queja: *Sicut ovis ad occisionem ducetur, & sicut agnus coram tondeute se obmutescet*. Mirad, dize San Chrysologo, que muere como oveja, para salvacion de las almas, el que como Pastor sollicito las buscava, y haze oficios, y papeles diversos por amor de ellas. Y asì dize el Santo: Para ti alma tu Redentor es Rey, es Sacerdote, es Pastor; para ti es oveja, es cordero, es sacrificio, y es todo: *Ponit pro omnis animam suam, ut impleat, & pietatem Pastoris, & curam Tibi ergo Rex, tibi Sacerdos, tibi Pastor, tibi sacrificium, tibi ovis, tibi agnus, tibi totum factum est, qui fecerat totum*.

Tambien dize el mismo Santo en varios Sermones: El amor que nos tuvo Christo, le hizo navegante, buscando almas por mar, y por tierra: Hizo le Niño para enseñarnos à todos; fugitivo tambien de Herodes, para ganar los Egipcios de Dios fugitivos. Hizo tambien el papel de Peregrino para aliento de todos, que en la tierra andamos peregrinos. Cazador se mostrò, y muy empeñado en este oficio; pues fatigado, sudado, y al Sol de mediodia siguiò la caza de la pecadora Samaritana, y de otras muchas almas. Como Medico curò à muchos los cuerpos; y como Dios sanò à las almas de los pecados. El papel de Padre siempre lo hizo, aun con los muy malos hijos, de que el Prodigio fue buen testigo, que lo sufrió en sus culpas, como si no fueran sus ofensas, ò no las viera; y apenas le viò venir arrepentido, quando le salió al encuentro, le echò los brazos, le diò osculos, lo visitò de gala, y lo recibió, y honró con fiestas, y con su mesa;

Matth. 23
9.

Luc. c. 15

Serm. 23

Isai. c. 53

S. Chrys.
Serm. 234

mesa como à la oveja perdida con sus ombros, con mostragozos, y con pedir parabienes. Tambien hizo con grandè amor el papel de Labrador, trabajando tanto en labrar, y cultivar el campo, y viña de nuestras almas, y regandolas con agua, y aun con su sangre, que de su costado derramò, quando se hallava en la Cruz, para mostrarnos assi mas su amor.

Pues el papel de Redentor lo hizo con tanto amor, que parece no tuvo raro de gusto, hasta que diò su vida por la Redencion de nuestras almas. Y assi dize San Ambrosio, que por esso dixo en el Huerto, que su Alma estava triste hasta la muerte: *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Su agonìa, dize el Santo, y su tristeza mortal en el Huerto, era por penar, porque llegasse su padecer, y nuestra Redencion se cumpliesse. Y no teniendo mas que vna vida, buscò trazas para padecer por nosotros, tanto como muchas muertes. Por esso dixo el Espiritu Santo, por el Sabio de este Divino Señor, no que ofreciò vn sacrificio en la Cruz, sino sacrificios: *Sapientia edificauit sibi domum: Immolauit victimas suas*. Y dize el Venerable Veda, q̃ aqui se nos da à entender, que murió por nosotros muchas vezes, porque se entregò por nuestro amor à tantas penas mortales todas, que naturalmente en cada vna ofreciò vna vida, porque à cada vna le correspondia vna muerte: *Quia multas sustinuit passiones, ac cruciatus, quorum unusquisque ad ipsum mortandum satis erat*.

Y en medio de tanto, y tan amargo padecer, parece tuvo por gloria el penar hasta morir por nuestras almas:

Ioh. e. 1: Y assi dixo San Iuan, que viò la gloria de Christo: *Vidi-mus gloriam eius*. Y dize S. Chrysostomo, que dixo esto, porque le viò padecer, y le conociò el gusto, y amor con que penava por nuestras almas. Y en medio de aver padecido tanto por ellas, no dize le costaron tanto, sino que se las hallò: *In uenientem meam, qua perierat*. Notad (dize el Gran Doctor Santo Tomas) que no dize el Señor que nos comprò, ni que le costaron nuestras almas tantas penas, y tormentos, sino que se las hallò: Nota, non dicis se emisse, sed inuenisse, licet pretioso sanguine, & opera Passione genus humanum comparauerit. Al modo que el otro, que compra vna casa tan de su gusto, que aunque fuesse cara, dize que fue de valde: Tambien su amor le hizo, parece à

D. Tho. opul. 63: Christ;

Christo estimar tanto como todas las cosas la Redencion, y salvacion de nuestras almas. Y assi dixo su Magestad, que el Eterno Padre avia puesto todas las cosas en sus manos: *Omnia dedit ei Pater in manus.* Y Teofilato dize, que dixo esto, porque le avia encargado el Padre la Redencion, y salvacion de nuestras almas; *Omnia dedit, cum ei credidit salutem fidelium.*

Ioan. c.
13.

Tambien le hizo à Christo su amor, que hiziesse por nosotros el papel de amantissimo Galan; y tã sobre todos los galanes, que nos amò desde abeterno: *In charitate perpetua dilexi te.* Y nos amò mas que à su vida, pues por nosotros la diò, y la diera por cada vno de nosotros; y aun si fuera menester, cada dia, como su Magestad revelò à Santa Brígida. Allà, dicen los locos amantes del mundo, que quieren al otro como à su vida, y es mentira; pero el Divino amante Christo, con verdad, y con la obra, dixo nos queria mas que à su vida. Y aun como à su alma parece que nos amò; y assi dixo San Atanasio, que el dezir Christo à su Padre, que en las manos encomendava su Alma, fue dezir, que le recomendava las nuestras, quando en la Cruz despedia su Espiritu: *In eo omnes homines deponit, ac commendat per ipsum.* Tambien nos amò mas que à su gloria; pues como dicen graves Doctores, la sed de Christo en la Cruz, fue por padecer mas penas por nosotros. Y dice el Docto Blosio, que hasta el dia del juicio deseò estar en la Cruz el Señor, por padecer mas por nuestro amor. Y con esto privava à su Santissima humanidad de la gloria; y assi nos estimava mas que à ella. Y ofreciéndole los Judios creer, que era Dios, si baxava de la Cruz; en no averlo hecho, parece nos diò à entender estimava mas el morir por nuestras almas, q̃ el credito de su Divinidad. Y en fin buelto aqui à dezir, que parece que nos amò Christo, tãto como à todas las cosas. Y assi entendió San Geronimo el aver dicho Christo, que el Padre puso en sus manos todas las cosas: *Per omnia hominem intelligit.*

Ierem. c.
24.

Orat. de
humana-
tur.

Blos. de
Pas. Do,
min c.
18.

Y como es Galan tan fino, no le pueden faltar zelos, q̃ nacen, segun San Chrysostomo, de gran vehemencia de amor. El mismo Christo lo confetsò, diciendo à su Padre: El zelo de tu casa me comia, esto es, el zelo de las almas, q̃ deben ser casa, y moradas de Dios. Y viendo, que muchas quieren serle antes del demonio, dixo, que las raposas tienen sus cuevas, y las aves nidos, y que su Ma-

Ioan. c. 2

gestad no tenia donde reclinár su Cabeça. Y aun que tie-
ne Cielos , y almas puras, como vè otras hechas habita-
ciõ de demonios, y que con esto se pierdẽ clama, y se que-
xa à fuerça de gran zelo de nuestro bien , y del amor que
nos tienes y con este clama à las almas perdidas , que le
abran la puerta: *Aperi mihi soror mea sponsa*. Y por Ezequiel
se quexa su Magestad , que ay almas que le dexan , y se
hazen morada , y esclavas de Satanàs por vn mendrugo
de pan, aun que sea de cevada : *Propter pugillum ordei , &
fracmen panis*.

Què dizes pecador , de tanto amor de tu Dios , y de
tan mala correspondencia tuya ? Què hazes, que no dexas
ya tus culpas, y le das esta alma à Dios, que antes le diste
al diablo por nada ? Què hazes , que no te deshazes de do-
lor de aver ofendido tanto à quien tanto te amò ? En què
piensas , q̃ no piensas en tantos papeles, y oficios de amor,
que hizo para rendirte al suyo el Señor ? En que lo passas, q̃
no tratas de llorar tus culpas passadas , y de hazer bien el
papel de penitente, ya que tanto hiziste el de ingrato pe-
cador ? De què tratas, que no tratas de començar à servir à
tu tan amante Redentor , y de pagarle algo del infinito
amor que le debes ? Christiano, si tienes alma, y en ella ra-
zon, valgame à Christo la que tiene, para que le correspon-
das à tanto amor. Si à las criaturas pagas el q̃ te tienẽ , por
què no lo hazes con Dios ? Por cierto, que parece que este
Divino Señor es desgraciado, digamos con nosotros ; pues
amando à quien nos ama, queriendo à la criatura que nos
quiere , y procurando servir, à quien nos sabe obligar so-
lo con Dios, que tanto nos ama , que nos quiso mas que à
su vida , y que nos obligò con ella à padecer la muerte, es-
tamos tan leños de hazerlo , y tan fuera de amarle , y ser-
virle, que todo à cada passo es ofenderle. Almas, amad
siquiera algo à quien tan infinito os ama : Servid alguna
cosa à quien, en tãto os sirviòs obligaos de su amor , dexaos
llevar de sus finezas , y correspondedle con otras : No
sea en esto menos que la criatura, quien merece infinito
mas que todas, y hizo, y haze por vosotras mas q̃ hazen,
ni puedẽ hazer todas las del mundo. Y siendo esto assi, por
què por dar gusto à vna criatura, te atreves à hazer vn ju-
ramento falso, digustando en ello tanto à Dios ? Por què de-
xas à Criador , por no dexar la persona con quien pecas ?
En que ley cabe, que amandote Dios mas que à su vida,
quiere

quieras tu mas vn fucio deleyte, ò vn vil interès de tierra, que los deleytes, y riquezas del Cielo, y mas que à tu mismo Dios? Què razon permite, que aviendo Christo padecido por ti tantas penas, y afrentas, no quieras tu imitarle en padecerlas con igualdad, y paciencia.

Para que mejor conozcáis, hijos, el amor de Dios, y os movais mas à amar à quien tanto nos ama, dirè aora algunos casos, que manifiestan el grande amor que nos tiene el Señor. En las Coronicas Seraficas se refiere de Santa Isabel vinda, hija de Andrès, Rey de Vngria, q̄ desando corresponden mucho al amor de Dios, suplicò à su Magestad q̄ le quitasse el amor natural que tenia à sus hijos, porque en nada le embaraçassen el amor de Dios. Concediòselo aquel Divino Señor, y despues desto, dixo vn dia à su Confessor, que le parecia à ella, que Dios no le amava tanto, como ella amava à Dios. A esto respondió el Confessor: No es assi, señora, como pensais, porque os puedo assegurar que os ama Dios mas, que todos los Bienaventurados juntos aman à Dios. Pareciòle esto à la Santa grãde exageracion, y dixo: Creerè yo esso, quando vea que aquel arbol q̄ està alli se arranque, y se passe de la otra parte de aquel rio. Apenas hubo dicho esto, quando viò que se arrancò el arbol, y se pasó de la otra parte del rio; de que quedò admirada, y gozosa, viendo con este milagro, que ama Dios à vna sola alma justa, mas que todos los Angeles, y Santos aman à Dios nuestro Señor.

Apareciòse vn dia el Divino amante Christo à su amada Santa Brigida, y le dixo: Pareceràles à algunos, que ya el amor que les tengo, no è tan grande como solia; pero engañanse, porque por la salvacion de las almas darìa yo con mucho gusto mil vezes la vida cada dia, si el averla dado ya vna vez con tantos tormentos, no fuera bastante.

El Espejo de Exemplos refiere, que haziendo viage vn Religioso en tièpo de Invierno, por la Provincia de Brabante, perdiò el camino, por estar ocupado de la nieve. Vio con esta ocasion à dar en vn desierto, el qual hallò muy poblado de gemidos, y suspiros tiernos; y movido de piedad encaminò sus passos àzia donde oia los suspiros; y a poco espacio viò à vn Niño bellissimo en carnes vivas, tendido sobre la nieve, tititando de frio, y arrancando amargos suspiros del coraçon, y tiernas, y copiosas lagrimas de sus ojos. Lastimado el Religioso de ver vn Niño tan bello

desnudo, elado, llorando, y en vn desierto, le preguntò que donde tenia à su Madre, si la avia perdido, y por que llorava tanto? El Niño no respondia à la pregunta, y proseguia en sus tiernos gemidos, y copiosos llantos. Bolvió à hazerle la misma pregunta, ofreciendole del llevarlo à posarlo, y darle en el posada, y lo demas que fuesse necesario. Y en esta ocasion, le respondió: *Por què me preguntas el por que de mis suspiros, y la causa de mis llantos, si me ves desnudo, elado, y en vn desierto, y que no he hallado quien me acogiesse, y hospedasse?* Dicho esto desapareció aquel Divino Niño, que era nuestro amantísimo Iesus, y se subió al Cielo, de donde vino à la tierra à mostrarnos, quanto siete por el amor que nos tiene, q̃ muchos pecadores no den acogida à su Magestad en sus coraçones, para que por este medio puedan alcançar el Cielo, y tambien para darnos à entender el grande amor que nos tiene: pues gime, y llora la perdicion de las almas, como si en la salvacion dellas estuviera su gloria, y sin ellas parece que no està contento en medio de las infinitas glorias que siempre goza.

El Doctor Francisco Lopez Teràn, en la vida que imprimió de la sierva del Señor Doña Maria del Aguila, hija suya de confesion, dize: Que acabando de comulgar vn Lunes de Carnestolendas, vió à Christo Señor nuestro, y se pareció que iba subiendo por vn monte muy aspero, cargado con vna Cruz, y con tanta fatiga, y tristeza, que quebrava el coraçon el verle assi. Y deseando saber adonde iba su Magestad, ençendió que le dezia: Hija, voy huyendo de las ofensas que me hazen los homabtes. Vió tambien, que caminando, iba bolviendo la cabeça à trás, como à ver si alguno le seguia, y que este bolver la cabeça, rasgava las entrañas de verle ir tan solo; y la vista con que mirava, era tan apacible, y amorosa, que se llevaba el alma tras de si con deseo de seguirle, y de ayudarle à llevar la Cruz. Y acabado de subir el monte, se le mostró sentado en vn rincon, muy affigido, el codo arrimado à las rodillas, y la mexilla sobre la mano, como vna persona que està muy penada, olvidada de todos, desechada, y abatida. Y de averlo visto assi esta sierva de Dios, dixo à su Confessor, que huviera muerto de dolor, si no la huviera confortado, y conservado la vida aquel Divino Señor.

En otra ocasion esta misma sierva de Dios dádolo por obediencia

dienzia cuenta de su espíritu al dicho su Cōfessor, le dixer. Avrà, Señor, mas de quinze dias, que todas las vezes q̄ entro en la Iglesia halta q̄ salgo, se me ofrece à la vista Christo Crucificado; y vno de estos dias, estando delante de nuestra Señora del Sagrario, y alçando los ojos para mirarla, vi à nuestro Redentor Crucificado, y tan afligido al parecer, que no se que pudieſſe estarlo mas el dia de su Pasion; y entendi que las ofensas que le hazian las almas, le tenian assi: Y saliendo de la Iglesia, le vi en la calle, buscando vn coraçon donde entrar à descansar. Y otro dia de la Cruz, dixo tambien, que viò al Señor Crucificado, y derramando mucha sangre, y que le dixo su Magestad: Hija, mira qual me tienen los pecados de el mundo, recoge en ti esta sangre, y ofrecemela por la salvacion de los pecadores.

San Pedro Damiano refiere, que vn Barbero hurtò à vn pobre vn marrano, y luego en trage de pobre llegó Christo à la puerta del ladron con el cabello muy largo, y disforme, mostrando tener necesidad del Babero: El qual luego tomò las tixeras, y començando con ellas à aſeytarlo, le hallò debaxo del cabello dos ojos: y admirado el oficial, le preguntò el misterio de ellos? Y su Magestad le respondiò: Yo me llamo Iesus, y todo lo conozco, y con estos ojos vi el marrano, que poco ha quitaste al pobre. Con esto desapareciò el Señor, y el hombre pasmado de su grande amor, restituyò luego, y se enmendò.

El Padre Andrade refiere vn caso notable, que yo cenirè aqui. Dize, pues, que huvo en Italia vn Predicador, que por estar tan rendido al vicio deshonesto, le parecia imposible enmendarse, y estava desesperado de su salvacion, y de la piedad de Dios; pero su Magestad le diò muchas aldavadas, y recuerdos para convertirlo; y entre otros, vn dia andando a cavallo, le acometiò vn animal cerdoso de estraña grandeza, y le hizo caer, y dar vn golpe recio, y peligroso. El se enmendò por algunos dias teniendolo por aviso de Dios; pero pareciendole que era imposible enmendarse, y aver misericordia para èl, bolviò à sus vicios, y luego Dios à recordarle; pues con ocasion de aver predicado vn dia de la gran misericordia de Dios, y del inmenſo amor con que recibe à los pecadores.

Epist. 8.
ad Do.
minic. ca
8.

Andrade
grad. 7.
§. 14.

dores, se levantò del auditorio vn hombre, y dixo con voz alta: Al Padre Predicador vna palabra. Hizose este sordo, y aunque le fue, y se cerrò en su posada, el hombre que le siguiò hizo tantas instancias, que al fin le huvo de dar audiencia, y luego se echò à sus pies, y confesò todos los pecados del Predicador: El qual quedò atonito de oirlo, y cumpliendo con su officio, le dixo mucho de la misericordia de Dios, que era mayor que podian ser todos los pecados del mundo. Dicho esto, se levantò el aparente penitente (que debia ser algun Angel) y le dixo: Pues mal hombre, como tu no confias de su infinita bondad, que te puede perdonar, y dar su gracia para enmendarte, como lo ha hecho con otros mayores pecadores? Como agravia su misericordia? Y si no crees lo que predicas, como lo enseñas? Y como no fias de quien tantas vezes te llamó? Teine, y tiembla sus castigos, si no corriges tu vida.

Con esto desapareciò, y quedò temblando el Predicador, pero à pocos dias de enmienda, por no quitar la ocasion, bolviò à caer en ella, y como rio represso corrió mas en el vicio que antes: y de este modo dezia Misa, por exisar la nota. Y teniendo vn dia consagrada ya la hostia, desde ella le dixo Christo: Por què me tratas tan mal, tratandote yo tan bien? Con esto quedò admirado de tal bondad, y amos, y se enmendò algunos dias; pero tornando à ponerse en la ocasion, bolviò al vicio, y à correr sin freno en él. Y estando asì, llegó vn dia à pedir por él vn gallardo moço, que hazia bulto con la capa, como que traia algun regalo, con que luego fue admirado. Y estando à solas con el Predicador, desarrebozò la capa, y sacando vn caliz, y de él con reverencia vna hostia consagrada, le dixo con rostro ayrado: Mal hombre, conoces à este Señor que tengo en mis manos? acuerdate de las mercedes que te ha hecho, de quantas vezes, y de quantos modos te ha llamado? Y aunque él palmando, y temblando no respondia, le obligò à dezir: Si me acuerdo. Y entonces el mancebo, que era vn Angel, muy enojado, cerrò con él para matarlo con vna espada; y él con ansias mortales dixo: Por la Santissima Virgen, que parió al que tienes en tus manos, te ruego que no me mates, que yo propongo firmisimamente de enmendarme.

A esta voz deruuo el Angel el brazo, y dixo: Sola esta intercessiõ pudo librarle, y por ella te perdono, y concedo plaço para que cumplas lo que prometes; pero si no lo cumples, serás castigado temporal, y eternamente en el cuerpo, y en el alma. Y el temeroso del castigo, luego que desapareció el Angel, dexò el mundo, y tomo el Hábito de vna Religion muy reformada, y en ella vivió, y murió santamente con grande exemplo, y penitencia.

En la Tradiciõ de los Padres de la Seráfica Religion sabemos, que viviendo en Lima San Francisco Solano, llegó vn gran pecador a su Convento para confesarse; y el Confessor lo echò del consolado, diciendo, que no podía absolverlo. Y tomando ocaziõ de esto el enemigo, le combatió para vna desesperaciõ; y rendido à ella, se salió al campo con vn lazo escondido para ahorcarlo. Salióle el Divino Pastor al passo, descubrióle el coraçõ, y el lazo; y dixole dexasse aquel intento, y se fuesse con él, que le daría vn grande amigo suyo por Confessor, que lo recibiria con mucho amor. Con esto se fue con el Señor encubierto; llevóle al Santo Francisco Solano, y dixole: Padre Fray Francisco, confuelemos mucho à este penitente, que es amigo mio, y al otro Confessor lo reprehendiò; y este diciendole, que él no entendia aquello, ni era de su oficio, le mostró el Señor sus llagas, y dixo: Mira si es de mi oficio procurar la salvaciõ de las almas, y si debes ser del tuyo el recibir con amor los hijos prodigos, para que se logre en ellos mi sagrada Pasiõ. Y con esto desapareció el Señor, dexando enseñado al Confessor, y ganando al pecador.

De otto se refiere, que le engañò el demonio en habiéndose de muger; y siguiendo a vn bosque, le salió al passo disfrazado el Señor, y le persuadió, que dexasse el camino que llevaba. Y enfadado el pecador de la persuasiõ, se dixo, que se fuesse su camino, y le dexasse à él en el suyo, y que quien le metia à él en aquello? Y entonces levantando vn manto, le mostró sus llagas, y le dixo: El amor q me obligò à padecer estas, me obliga à buscar las ovejas perdidas, para que logren el fruto de mi Pasiõ. Y sabe, que la muger que sigues, es el demonio, que en el bosque te quería quitar la vida, y llevarte el alma. Y con esto desapareció el Señor, y quedó convertido aquel

356 Domingo tercero despues de Resurreccion.

pecador , y palmado de el infinito amor de Dios,

Tambien ha poco tiempo , que otro pecador andava muy divertido, sin aver bastado à reducirlo inspiraciones, y recuerdos de Dios. Y su Magestad despues desto, habló à vn siervo suyo, y le dixo, que le dolia mucho la perdicion de aquella alma; y que, assi fuesse de su parte à exortarla, y à ofrecerle su misericordia, si dexava sus miserias. A esto le replicò: Decidse lo vos , Señor, que serà mejor; y su Magestad con gran ternura, y amor le dixo: Díselo aoratu, que ya se lo he dicho yo; y dezia con tan amorosas ansias estas palabras, que eran para rasgar de ternura las mas duras entrañas.

Poco ha, que vn Cavallero muy penitente àssegurò, que andando divertido, y estando durmiendo vna noche, le pareciò que se hallava en su Parroquia, y que en ella veia à Christo nuestro Señor, y que mirando para el, le dixo con mucho amor: *Ven acá oveja mia perdida, que te quiero confessar.* Y dize que le pareciò que se ponía à sus pies, y que hizo vna confesion general, con tantas circunstançias, que no la hiziera mejor, aunque la tuviera muy pensada; y que despues de ella le dixo el Señor: *Si yo te di tantos bienes, y te sufrí tantos males, por què has sido tan malo para mi, aviendo sido yo tan bueno para ti?* Y con esto le echò la absolucion, y el despertò, y fue por la mañana à hazer el sueño verdadero, y se confessò con gran dolor, y en adelante vivió muy ajustado, y nuestro Señor le hizo muy grandes favores.

Tambien ha poco, que vna muger muy deshonesta no acabava de enmendarle, aun que se confessava, y esta despues afirmava con muchas lagrimas, que el mismo Christo le habló, y exortò à la enmienda con grande amor; y que aviendose reprimido con esto por algun tiempo, bolvió à su vicio, y que el Señor bolvió à hablarle, y à persuadirle la enmienda, y que para esto se acordasse mucho de su Passion, y amor; y le dixo que viviesse muy confiada, que le avia de perdonar. Y ella hizo lo que su Magestad le dixo, y vivia despues como vna santa.

En la vida de la gran sierva de Dios Sor Ana Maria de San Joseph se dize, que quando cuenta de su alma à su Confessor, le dixo: El dia de la Porciuncula vi, que era tanta la gracia que comunicò nuestro Señor à Confessor

res; y penitentes pecadores, que sería imposible decirlo. A los Confesores les dió gran luz para los casos, y les concedió tantas gracias, que parecían vnos Angeles, y los penitentes lo parecían tambien. Y via infinitad de gente de todos estados con vestiduras mas blancas que la nieve, y sus coraçones como cristal: y tambien vi innumerables Angeles à los lados de los que se disponían à ganar la indulgencia, todos muy resplandecientes, y muy gozofos, porque las almas confesavan sus culpas, y se ponían en gracia. En la misma vida se refiere, que el mismo Christo llevó muchas vezes à esta sierva suya por todos los Reynos, y Naciones del mundo, y que de todas convertia muchas almas su Magestad. Y lo mismo se refiere, que vió otra sierva de Dios en diferentes tiempos, y ocasiones.

En la misma vida se dize, que estando en oracion esta sierva de Dios, le dixo su Magestad: Hija mia, pideme alguna cosa, que me daràs mucho gusto en ello. Y preguntandole, que le avia de pedir, le dixo: Pideme misericordia por el alma de Fulana, que la quiero mucho, y està con grandes penas en el purgatorio. Hizolo, postrandose, y volvia luego subir al Cielo, y que en el tenia muy grandes grados de gloria.

Y si para con los pecadores muestra Dios tan grande amor, que será con las almas ajustadas? Innumerables fueron los favores que hizo el Señor a la gran Madre Santa Teresa de Iesus: y entre otros le preguntò vn dia, como se llamava? y diziendole la Santa, que Teresa de Iesus, le dixo su Magestad: Pues yo me llamo Iesus de Teresa.

A la grande Santa Rosa de Lima le mostrò el Señor tanto amor, que huyo ocasion que se puso su Magestad a jugar con ella. Y vn dia d. Ramos, aviendo quedado avergonçada de que no le huviesse dado, como solian, palma, se acogió à nuestra Señora del Rosario, y la mirò su Magestad con singular amor: y el amantísimo Iesus con no menor le dixo: *Rosa de mi coracon, yo te quiero por Esposa*. Con Santa Catalina de Sena con grande amor se desposò el Señor. Al gran Patriarca San Francisco, entre otros muchos favores, le imprimió por su mismo sus llagas, abraçandose estrechamente con el.

En el libro de los Varones ilustres de la Tercera Orden de este gran Santo se dize, que estando vna hija suya Teresa

en oracion en la Iglesia, la acobato el Señor, y la tuvo tres dias, y noches consigo en el Sagrario muy viuida consigo. Y a otros muchos siervos, y siervas suyas les hizo muy grandes favores, mostrandoles su amor inmenso.

Tais e. s.
adic.

En gracia de la Reyna de la gloria digamos algo de el amor que nos tiene, que no es salir del presente asunto, pues su amor es para nosotros don de Dios. Refiere el Padre Fray Geronimo de Tais, que hubo en Alemania vna muger devota de nuestra Señora, y como tal nunca dia dexava de rezarle su Rosario: pero el demonio envidioso de su virtud, le persiguió hasta hazerla caer en vna flaqueza, a la qual se siguió la verguença de confessarla, y assi hizo despues muchos sacrilegios. Ella viendo su perdicion, clama- va á nuestra Señora, y rezavale muchos Rosarios, pidiendole la alcançasse misericordia de su Santissimo Hijo: el qual mirando á los ruegos de nuestra Señora, y citando ella para morir, y mal contentada como en vida, se le apareció como crucificado, y vertiendo sangre de sus llagas, y habiendole con mucho amor, le dixo: *Azira lo que padezco por ti, tu me tienes en esta Cruz, y para saluacion de tu alma derrame la sangre de mis venas, y tu por tu dureza no te aprovechas de ella: la des- accion que has tenido á mi Madre, y sus ruegos, me han obligado á venirte á remediar. Ansí te para esto, que confieses enteramente, porque mañana á estas horas morirás.* Con este aviso tan eficaz confesó luego enteramente, y murió santamente el dia siguiente á la hora que nuestro Señor le dixo.

A vn moço, que se preciava de devoto de nuestra Señora, vino su Magestad del Cielo á convertirlo en ocasion que le dezia: *Mostrad, Señora, que sois Madre.* Y su Magestad le respondió: *Pues muéstrate tu ser hijo, con no ofender á mi Hijo.* Y con esto lo convirtió, que andava divertido. Poco tiempo ha, que vna muger callava en la confesion algunas flaquezas por verguenças, y estando rezando vn dia delante de vna imagen de nuestra Señora, la vio llorando amargamente. Y preguntandole por qué llorava? le dixo su Magestad: *Lloro, porque condenas tu alma por no confesar tus pecados, y me duele mucho tu perdicion.* Con esto abrió los ojos, y confesó como debia.

Tambien ha poco tiempo, que en vna Villa de Aragon murió vn hombre, que en vida rezava á nuestra Señora su

Rosario todos los dias; pero en medio de esto vivia amantecado. Y estando para morir, no queria recibir los Sacramentos, con dolor, y afrenta de su parentela: y quando se juzgò que espirava, vio èl à muchos demonios ferozes, que venian à llevar su alma. El viendose en tal aprieto, clamò à nuestra Señora, pidiendole socorro, y luego se le apareciò, y desterrò los demonios, y le dixo: *Ya estuieras en el infierno, si no fuera por mí, mirando à que cada dia me rezaste mi Rosario, y al amor con que deseas la salvacion de las almas: y para que se salve la tuya, te he alcanzado ocho dias de penitencia: confíessate luego con el Padre Fray Francisco de Atea, Capuchino, que te dispondrá bien, y al octavo dia boluerè por tu alma.* El con esto quedò hecho un mar de dolor, y de lagrimas, que apenas le dieron lugar para confeslar: y dando con esto grande exemplo, y recibidos todos los Sacramentos, pasó al Señor al octavo dia, que nuestra Señora le señalò.

Atended hijos mios à estas finezas de amor, que obrò por nosotros pecadores nuestro amantísimo Redentor por sí, y por su Santísima Madre. Y mirad con quanta razon dixo el Profeta Abacuc, que se espantava de las obras de amor de nuestro Dios, y Señor: *Consideravi opera tua, & ex paui.* Consideradlas, y contempladlas vos otros tambien, para asombraros, y reduciros à todas las cosas de su amor, y servicio. Mirad, que como dixo San Pablo, el amor de nuestro amantísimo Redentor nos obliga à esto, y nos aprieta con fuerza: *Charitas enim Christi urget nos.* Y como dixo el mismo Señor, el amor grande que nos mostrò, es para encendernos en su servicio, y amor. Pero ay dolor, que en muy pocos se halla encendido el fuego de su Divino amor, que vino à poner en todos! Es posible, que amando à quien nos ama, y empleandonos en servir à quien nos sabe obligar, no sirvamos, y amemos à Dios, que tan sin fin nos amò! Acaño por ser infinito, mas que todos los demás, y aver hecho mas que han hecho, ni harán todas las criaturas, merece menos que ellas nuestro amor? Quien sino el pecador ofende à su Divino Padre, y agravia à su Bienhechor, mostrandose mas fiero que las fieras?

El pecador acaba ya de serlo: muevate à dexar el camino del infierno, y à ponerte en el del Cielo el grande amor de tu amantísimo Redentor; y para pedirle el remedio que has menester, darte golpes de dolor en el pecho, como el

Abac. 4:
3.

2 Corint.
e. 5.

Publicano del Templo. Digo, pues, mi Dios, que son muchos mis pecados, pero que me pesa en el alma de aver sido tan malo, y que quísera no aver nacido, por no averos ofendido. Y no me pesa, mi amantísimo Jesús, de aver pecado por el Cielo que perdía, ni por el infierno que ganava, sino solo por ser vos quien sois infinitamente bueno, y digno infinitamente también de ser de todos amado, y servido. También me arrepiento, y mucho, Señor, de aver sido tan ingrato, y tan malo para vos, aviendo vos sido tan bueno para mí, tan grande Bienhechor de mi alma, y tan fino amador de mi salvacion. O quien manera de dolor, por aver faltado á vuestro amor! Quien perdiera de sentimiento la vida, por no averla empleado en vuestro servicio, y agrado como debia! Quísera, Señor, que mi coraçon se hiziera pedazos de dolor de averos ofendido, y que mis ojos se hizieran fuentes de lagrimas, para llorar la falta de amor que os he tenido, y la sobra de culpas con que os he ofendido. Y propongo firmemente de morir vna, y mil vezes antes que ofenderos mas. Reyna de los Cielos, Santo de mi nombre, Angel de mi Guarda, y Santos de mi devocion, por el amor de nuestro Criador os pido, que me alcanceis grande amor de áquel Divino Señor, y no menor dolor de mis pecados, para que se acaben mis culpas, y sus ofensas, para que corresponda á sus finezas, para que siempre le sirva, y nunca le ofenda, y para que viviendo, y muriendo en su gracia, en vuestra compañía le alabe para siempre hallá en la gloria.

LECCION XL.

De la mortificacion necessaria para la salvacion.

Vos vero contristabimini, sed tristitia vestra vertetur, in gaudium. Ioan. cap. 16.

EL Evangelio de oy, hijos míos, nos dize, que estando cerca de ir para su Eterno Padre Christo nuestro Señor, quiso animar, y alentar á sus Discipulos, y á todos los demás, para hazer, y padecer en su servicio mientras nos dura, esta vida; y para esto no propone la grande brevedad de

ella, y nos dice, que espoco todo lo que ay en la tierra, para que pongamos los ojos en los eternos bienes del Cielo, y no ligamos a los mundanos, que à costa de perderlos, y de condenar sus almas, se entregan à los intereses, y deleytes del mundo, sino que padezcamos acá, para que nos gozemos allá, mirando à que si acá padecemos, y estamos tristes en este soplo de vida, allá descansarèmos, y nos alegrarèmos por toda la eternidad, donde todos veràn con claridad, quan poco, ò nada fue todo el gozar, y el penar de esta vida temporal. Y que assi como la muger, que parió vn hijo con dolores, se le truecan despues en alegrías, assi las mortificaciones, y penas breves, que nosotros padezcamos en la tierra, se nos convertiràn en eternas alegrías, y glorias en el Cielo. Y para animarnos à los trabajos, y à toda mortificacion, nos ofrece assisirnòs, y visitarnos con sus gracias Christo nuestro Señor: y el mismo para nuestro exemplo, y aliento cargò primero la Cruz, y passò por la mortificacion; y para nuestro mayor bien quiere, y ordena, que à su imitacion padezcamos, y nos mortifiquemos, en tanto que nos dura este soplo de vida en la tierra, para que podamos gozarnos, y alegrarnos por vna eternidad en el Cielo.

El Reyno de los Cielos, dice Christo, padece fuerça, y los que la ponen en vencerse, y mortificar sus passiones, lo conquistan, y ganan: *Regnum Cælorum vim patitur. Et violenti rapiunt illud.* En otra ocasion nos dixo el Señor: El que quisiere venir en pos de mi, niegue se à si mismo, y tome su Cruz, y sigame: *Tollat crucem suam, & sequatur me.* Y dize San Geronimo, explicando este lugar: *Aquel se niega à si, y lleva su Cruz, que antes no era honesto, y se haze casto, y honesto; antes no era templado, y se haze muy abstigente; antes era flaco, y iracundo, y se haze fuerte, y manso.* Y mirando à esto mismo, dixo Christo, que avia venido à poner separacion en la tierra: esto es obligarnos con su exemplo à mortificarnos, y à separarnos de todo lo malo. Esto tambien nos enseñò, quando dixo: Como mi Padre me embió à mi, assi os embio yo à vosotros: *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos.* Y dize San Chrysòlogo quiso dezirnos, que como su Magestad vino à padecer tanto por nuestra salvacion, assi nosotros à su exemplo hemos de mortificarnos, y padecer mucho por alcanzarla.

Los que son de Christo, dize el Apostol, crucificaron sus

Matth. c.
12.

Matth. c.
16.

S Hieron.
epist. ad
Algas.

Ios. cap.
20.

Calat. c. 1. cuerpo, y sus malos apêtitos: *Qui autem sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs.* Y el mismo Apostol dezia, que siempre se mortificava, y que no queria gloriarse sino en seguir con su Cruz al Señor. Y aunque no fùera la mortificacion tan necesaria como es para la salvacion, no era decente querer estar el Soldado Christiano regalado, teniendo vn Capitan tan cargado de mortificaciones, penas, y trabajos: y tambien por ser el premio que nos espera tan grande, que no son merecedoras del las mayores penas, y mortificaciones de esta vida, como nos lo dixo San Pablo. Y mirando el Señor à esto, ya que es necesario padecer, y mortificarnos, para alcançar el eterno descanso, por esto dize, que acà hemos de andar tristes, para que allà eternamente gozemos las alegrías, y glorias del Cielo: *Vos vero contristabimini.* Y los que acà se quieren en lo malò alegrar, y reir, allà eternamente, dize Christo, que llorarán: *Ibi erit fletus.*

Romañ.
c. 8.

Luc. c.
12.

Cant. c. 5

Ibidem.

Para ayudarnos à llevar la cruz de la mortificaciõ, nos ofrece el Señor asistirnos, y cõsolarnos: y careciendo de esto los q se dãn à los vicios, y se niegan à la mortificacion, podrèmos dezir, que es mayor trabajo no mortificarse vno, que el mortificarse. Esto se vio en la Esposa del Señor, que aviendose hecho sorda à sus vozès, por no mortificarse, quando fue despues à abrir la puerta al Divino Esposo, dize que no lo hallò, y que despues para hallarlo le costò muchas mortificaciones, penas, y heridas: *Percusserunt me, vulnerauerunt me.* Y al contrario en otra ocasion, que llevada del fervor de servir al Esposo, tratò de mortificarse, y de darse à la oracion: *Vadam ad montem myrrhae, & ad collem thuris;* luego la asistió, y cõsolò el Señor, le dixo muchos favores, y le ofreció la corona de gloria: *Tota pulchra es amica mea: veni sponsa mea, veni coronaberis.*

2. Corint
cap. 6.

Abraham con ser casado, se dava mucho à la mortificacion; y vndia à la hora de siesta, quando otros descansavãn, el velava, y se hazia ojos, por ver si parecían peregrinos para hospedarlos. Y por esto dize San Ambrosio, le visitò, y cõsolò la Santissima Trinidad, apareciendolele en forma de tres mancebos. Y San Pablo, que se mortificò, y padeciò tanto, dixo de si, y de los que se dãn à la mortificacion, aunque parecia en lo exterior que estamos tristes, siempre andamos gozosos, y contentos: *Quasi tristes, semper autem gau-*

gaudentes. Y en otra ocasion dixo: Si por Christo padecemos mortificaciones, tambien por Christo tenemos abundantes consolaciones: *Nam sicut abundant passiones Christi in nobis: ita & per Christum abundat consolatio nostra.*

Al contrario nos dà à entender San Iuan, que los que no tratando de mortificarse, sino de adorar, y seguir la bestia de sus apetitos, no tendrán descanso de noche, ni de dia: *Nec habent requiem die, ac nocte, qui adorauerunt bestiam, & imaginem eius.* Y Iob dixo, que ninguno tendria consuelo, ni paz siguiendo sus gustos, y faltando al de Dios: *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Y San Agustin dize: Mandastelo Señor. Y ello, es assi, que el animo desordenado, y no mortificado sea tormento, y pena de si mismo: *Iussisti Domine, & sic est, ut pœna sua sibi sit omnis animus inordinatus.* Y para mostrarnos mas esto el Señor, dize este gran Santo, y Doctor, que dixo por David, que la justicia, y la paz andavan juntas, y hermanadas: *Iustitia, & pax osculatae sunt.* Y assi dize el Santo: Haz guerra a tus pasiones, y apetitos, y tendrás paz, y si no, tendrás amarga guerra. Y la razon de esto es, porque el gusano de la mala conciencia està royendo las entrañas; y assi padece mas el que no se mortifica, que el que se mortifica. Por esto dezia el Apostolico Maestro Avila: *Poned en vna balança lo que se puede padecer, siendo vno diligente, y mortificado, y en otro lo que passa el tibio, que no es mortificado, y hallareis, que los trabajos de este son mil vezes mayores que los de aquel.* Y fuera de esto nos dicen los Santos, que todonuestro aprovechamiento, y perfeccion està en la mortificacion. Y San Geronimo dixo: *Tanto aprouecharàs, y tendrás de perfeccion, quanto te hizieres fuerça, y tratares de mortificacion.* Y estando tanto en el conocimiento practico de esto San Francisco de Borja, quando le alabavan à alguna persona, y le dezian, que era Santa, dezia: Seràlo, si es mortificada.

Para que todos se animen mas a la mortificacion, pues es medio para alcançar el Cielo, y para la perfeccion, referiré ahora algunos exemplos. Casiano cuenta del Abad Iuan, que estando ya para morir, le cercaron sus dicipulos, como fueren hazer los hijos à los padres en aquella hora, y pidieronle con mucha instancia, que les diese algun documento conuenioso, y eficaz, para alcançar la perfeccion y salvacion. Y para este fin les dixo: *Siempre procuré mortificarme, y para ello nunca hize mi voluntad, ni nunca enseñé à otro cosa, que no pudiese por obra primero.*

2. Corin.
cap. 1.

Apoc. c.
14.

Iob cap.
9 l. conf.
cap. 12.

Psal. 84.

S. Auguf.
in Psalm.

Avila, lib
epist.

Lit. de
infi. re-
hent. 6.

18.

De

Hist Ec.
señal part.
2. libr 6.
cap. 2.

De San Doroteo se refiere, que hazia gran penitencia; y affligia mucho su cuerpo. Y vna vez viendole otro muy trabajado, le dixo: Por qué atormentas tanto tu cuerpo? A que le respondió: Porque el me mata à mi. Otro de aquellos antiguos Padres viendose acometido de malos pensamientos, como vna espuerta, y con grande afan andava passando vn gran monten de tierra de vnas partes a otras: y preguntandole, que hazia? respondió: Atormento, y fatigo à quien me fatiga, y atormenta.

Tambien el gran Duque San Francisco de Borja practico, y nos enseñò la mortificacion, el qual dezia, que le seria amarga, y defabrida la comida el dia, que no castigasse su cuerpo con alguna buena penitencia, ò mortificacion, y que viviera desconsolado, si supiera que la muerte le avia de coger en dia, que no huviesse hecho alguna penitencia, y mortificado sus sentidos. Y siempre hazia perpetua guerra à su cuerpo, y siempre hallava en que mortificarlo, y llamava amigos suyos à todas las cosas, que le ayudavan à affligirle; y assi quando le fatigava el Sol, dezia: O como nos ayudabien el amigo! y lo mismo dezia del yelo, del ayre, del agua, de la nieve, de la enfermedad, y de la gota, quando le affligian: y à los que le perseguian, y mormuravan, llamava amigos: Y no se contentava con las mortificaciones que se le le ofrecian, sino que buscava nuevos exercicios con que mortificarse; y assi solia poner arena, y chinillas en los zapatos, para que le lastimasen los pies: ibasse muy de espacio el Verano por el Sol, y el Invierno por la nieve, y yelos arrancavale cabellos de la cabeça, y quando no podia tomar disciplina, se dava muchos pelizcos.

Hazenos el Señor memoria en el Evangelio del eterno premio, porque el considerarlo, es gran medio para alentarnos à la mortificacion. De vno de los Antiguos Padres se nos dize, que trabajava mucho, y hazia grandes penitencias: Dixeronte sus compañeros, y discipulos, que moderasse los trabajos, y mortificaciones, pues eran tan grandes. Y el les respondió: Creedme, hijos, que si el lugar, y estado de los Bienaventurados fuera capaz de pena, y dolor, que le tuvieran muy grande, por no aver padecido en esta vida mayores trabajos, y mortificaciones, viendo el grande premio que les dieran por ello, y quanto se pudieran aver adelantado en la eterna gloria, con tan brevedad, y poca costa.

Dize con esto lo que se refiere de Santa Metildis, la qual era muy mortificada, y à esse passo tambien muy visitada de Christo Señor nuestro. Y vna vez oyò, que le dezian los Santos: *Que dichosos sois vosotros los que vivis en la tierra, por lo mucho que podeis merecer! Si el hombre supiera quanto puede cada dia merecer, luego al punto que se levantasse, se llenaria su coraçon de grande gozo, y contento, por que amanecia aquel dia, en el qual puede vivir à Dios, y con su gracia aumentar grandes merecimientos de gloria: y esto le daria aliento, y fortaleza para hazer, y padecer todas las cosas con muy grande alegria.*

Del gran Padre San Francisco se dize, que encontrandole vna vez vn su hermano carnal en medio del Invierno, y viendole casi desnudo, y tiritando de frio, le embiò à dezir por escarnio, si le queria vender vna gota de sudor. Y el Santo respondiò con grande alegria: *Dezid à mi hermano, que ya lo tengo todo vendido à mi Dios, y Señor, y por muy gran precio. Y en sus mayores trabajos, y fatigas solia dezir el Santo: Son tan grandes las glorias que espero, que en las penas me deleyto.*

Cuenta Casiano, que vna muy noble Matrona pidiò à San Atanasio, que le diessè alguna viuda à quien sustentar, y con quien aprovechar. Señalòle el Santo vna de muy suave natural, la qual cada dia dava gracias a la señora del vestido, y sustento que le dava. Viendo esto la señora, le dixo al Santo, que aquella viuda por su buen natural no le aprovechava su alma. Hizole llevar otra, que à cada hora le dezia injurias, y afrentas, muy colerica, descomedida, y sin respeto. Y con esta vivió contenta, sufriendola con mucha paciencia, y pagandole las injurias con agasajos, y regalos, y nunca quiso apartarla de si, diziendo, que le hazia crecer en la virtud, y ganar gran premio.

El gran Doctor de la Iglesia San Agustin dize, que ay dos maneras de mortificación, vna corporal, y otra espiritual. La corporal es la que aflige el cuerpo, y es la que llamamos penitencia exterior, como disciplinas, ayunos, si-
licios, mala cama, poca, y pobre comida, vestido aporro, beber, y dormir poco, &c. La mortificación espiritual es mas excelente, mas provechosa, y meritoria: y es refrenar los movimientos de nuestro apetito, y andar vna cada dia peleando contra sus vicios, y malas inclinaciones, negar siempre la propia voluntad, quebrantar el proprio iu-

Collar:

18. c. 143

Serm. 26.
de San Cris.

zio, reprimir la ira, y la impaciencia, y refrenar la vista, la lengua, y los demás sentidos; porque como enseña la experiencia, y nos dixo el Santo Jeremias, la muerte del pecado, y la condenacion de las almas entra à ellas por las puertas de los sentidos, que si estas se guardàran, y estuvieran cerradas, no se condenàran: *Ascendit mors per fenestras nostras: ingressa est domos nostras.* Y sin mortificar los sentidos, ninguno puede asegurar su salvacion, ni menos caminar à la perfeccion; y assi todos los Santos mortificaron todos los sentidos con tanto cuydado.

De San Bernardo se dize, que andava tan puesto en Dios, y tan mortificado, que viendo, no vela, y oyendo, no oia, y parecia que no tenia sentidos. Vn año avia passado de Noviciado, y no sabia de què era el techo de su celda, si de bobeda, ò madera; y aviendo tres ventanas en la Iglesia, el nunca echò de ver si era mas que vna. Vna vez caminò todo vndia el Santo por la ribera de vn lago, y hablando del despues sus compañeros, les dixo, que donde avian visto aquel lago?

Del Abad Paladio se cuenta, que estuvo veinte años en vna celda, y no levantò los ojos en todos ellos. Y de otro Monge se refiere, que por vn descuydo leve que tuvo en la vista se metiò en vna choça, y se atò con cadenas de modo, que no pudiesse levantar los ojos, ni para ver el campo, ni aun para ver el Cielo, y assi passò hasta que murió. Y de vn Padre de almas se dize, que con aver tratado à sus feligreses por muchos años, no conocia de vista à muger ninguna.

Y esta mortificacion no solo es muy provechosa al que la tiene, sino tambien à los que la miran. De San Bernardo se cuenta, que era tal su mortificacion, y modestia en todos los sentidos, que hazia componer à todos sus compañeros. Y lo mismo cautava San Bernardino à sus condiscipulos, aun quando estava en el siglo. De San Luciano Martir cuenta Suario en su vida, que de solo verle los Gentiles, se movian à ser Christianos, y se convertian. Poco ha, que asegurava vn Capuchino, que siendo estudiante, y aviendo visto en vna calle la gran modestia de vn Capuchino, se moviò tanto, que luego dexò el mundo, y tomó el mismo hábito. Y otros muchos por otro tanto dexaron el mundo, y fueron muy ajustados Religiosos.

Jerem. c.

9.

Sur. libr.
1 cap 4.
vit S. Bern.
ard.

Vitis
Patr.

Refiere Surio, que el Papa Inocencio Segundo visitó el Monasterio de Claraval acompañado de los Cardenales: y saliendo à recibirlos San Bernardo con sus Monges, y todos clavados los ojos en tierra, y en todo con gran modestia, se movió tanto con esto el Papa, y los Cardenales, que lloravan de devocion.

Tambien nos enseñaron los Santos à mortificar el sentido del gusto; y así el gran Padre San Francisco vnas vezes echava agua en la comida, y aun en otras ceniza. De vno de los antiguos Padres se dice, que por muchos años bebió de propósito de vna agua muy amarga, y de otro, que en tres años enteros nó quiso tomar bebida ninguna.

San Agustín refiere, que avia en casa de sus Padres vna muger anciana, venerada por su gran virtud; la qual cuidava de las hermanas del Santo, y que fuera de las horas que moderadamente comian con sus Padres, en otro tiempo no les dexava beber gota de agua, aunque se abrasassen de sed. Y preguntada, por qué usava de tanto rigor? les respondió: Aora bebed agua, porque no se os permite el vino, y mañana que os caseis, y tengais las llaves de la bodega, os parecerá mal el agua; pero nó os desmandareis en el vino, porque vais ya acostumbres à beber poco aun de el agua.

Tambien la mortificacion en las palabras es de suma importancia. Y conociéndolo así vn buen Monge traía vna piedra en la boca, para enseñarse à hablar poco, y muy medido; y así lo continuó por muchos años. Y otros muchos en nuestro tiempo tralan vnos piedrecuelas, otros huesos, y otros agenjos.

Cuenta Casiano, que hubo vn Monge, que al cabo de quinze años del desierto le llegó vn gran numero de cartas de sus Padres, parientes, y amigos: y el considerando, que si las leía le traerian à la memoria lo q̄ tenia olvidado, y que le perturbarian para su oracion y quietud, las cogió todas, y las echó en el fuego, diciendo: *Cartas, patria, y pensamientos, quemaos à vn tiempo, y nunca me tenteis, para boluer à lo que dexé.*

Poco tiempo ha, que hubo en España vn Religioso tan mortificado, y retirado del comun trato, que al cabo de muchos años de guerra entre España, y Francia, no sabia que la huviesse, ni la fuesse, que se cayó vn Te

Lib. 9. cō
fel. c. 8.

De insti;
renunc.
lib. 5. c.
32.

Deu Laudamus. por las pazes q̄ hizo el muy Catolico Rey Felipe. Quarto con el casamiêto de su hija con el Rey de Francia:

En particular nos dizen los Doctores, y nos ensenan los Santos, que hemos de procurar mortificarnos, y vencer el vicio q̄ reyna, q̄ es lo q̄ cada vno conoce en si, que le arrastra mas, como digamos: el que es de natural ayrado, y colerico, ha de ensayarse en la oracion, para andar, y hablar con templança, y flemma. Del esclarecido Patriarca San Ignacio leemos, que de su natural era muy colerico, y se mortificò, y trocò de modo, que le juzgavan despues por flemmatico. Y siguiendo este exemplo vn Capuchino en nuestro tiempo, que era precipitado, y muy colerico, se dispuso, y mortificò de modo, que despues era cansado con la demasiada flemma que tenia en andar, y hablar; y todo lo llevaba, y sufría sin turbacion, y con gran paz.

Algunos no se enmiendan en algunas cosas, ni tratàn de ajustar, y vencer su natural, porque dizen, que es imposible vencerse, y con esto estàn muy lexos de enmendarse; siendo assi, que si ponemos cuydado, nos podremos vencer. De Socrates cuenta Plutarco, que viendole otro Filosofo, dixo del, que segun la disposicion de su cuerpo, y facciones de la cara, era muy mal inclinado à deshonestidad, à glotoneria, à embriaguez, y à otros muchos vicios. Los discipulos de Socrates sentidos de lo que dezia de su Maestro, quisieron poner las manos en el; y Socrates les dixo: Deteneos, y sabed, que este hombre ha dicho la verdad; y tal fuera yo por las obras, como el dize, si no huviera procurado vencerme, dandome à la virtud. Pues si aquel siendo Gentil con las fuerças naturales avia alcanzado tanto señorio; y victoria de su mal natural, y viciosas inclinaciones, mejor lo podrá alcançar qualquier Christiano ayudado de la gracia de Dios, que no se niega al que se dispone para ella. Y assinos dize el Espiritu Santo, que el sabio dominará, y sujetará las malas inclinaciones, que à vezes influyen los *Astros*: *Sapiens dominabitur Astris.*

Y la gran gloria del Christiano està en vencer su mal natural, que el que le tiene tan bueno, que todo se lo halla hecho, no merecerà tanto, ni con mucho; y assi dixo la gran Doctora Sãta Teresa, que el q̄ tenia fuerte natural, mereceria mas en vna vez que se venciese, que otros con la paz q̄ mostravan en todo el año. Plutarco alaba à Alexandro Magno

Sobre todos los Monarcas del mundo, diciendo; que los otros nacieron Monarcas, pero que este ganó la Monarquía con su brazo, y lanza, y con muchas heridas, que en diversas batallas recibió. Y así aquellos que à costa de conatos, y esfuerzos vencen su natural, y mortifican sus pasiones, son dignos de mayor loa, y alcanzan mayor corona de gloria.

Para conseguir esta; y el vencernos en las cosas mayores, dize Casiano, que importa mucho el mortificarnos en cosas pequeñas; y así dize: *Si os viene movimiento de ira con la pluma que escribais, porque no está buena, ò con el cuchillo, quando no corta, ò con otras cosas semejantes, conviene mucho (dize) mortificar, y reprimir aquel movimiento de ira, porque con esta victoria, quando despues se ofrecen ocasiones grandes de disgusto, y agravios de proximos, se halla vno habituado, y con fuerzas para mortificarse, y conservar la caridad, y paz.*

Y con estas mortificaciones pequeñas se evitan daños, y peligros grandes, como nos lo enseñò San Eusebio, de quien dize Teodoreto, que se exercitava mucho en mortificaciones pequeñas. Y preguntandole, por qué ponía tanto cuidado en cosas tan menudas? respondió: *Ensayome contra los ardidés del demonio, y procuro con esto, que las tentaciones grandes con que él me aia de acometer de soberbia, luxuria, embidia, y otras semejantes, se conuiertan en estas cosas pequeñas; en las quales si yo fuere vencido, no perderè mucho; y si yo venciere, quedará mas corrido, y asrentado el demonio, viendo, que ni aun en estas cosas pequeñas me puede vencer.* Y así como el que desprecia lo poco, y leve, cae en lo grave, así el que se mortifica, y es fiel en lo poco, dize Christo, que lo será tambien en lo mucho.

San Lucas dize, que no solo dixo Christo, que el que le ha de seguir se ha de negar, y mortificar, sino que esto ha de ser cada dia: *Abneget semetipsum, & tollat crucem suam quotidie.* Y conforme à esto; dize San Iuan Climaco: *No se os ha de passar dia ninguno en que no quebranteis vuestra voluntad en alguna cosa particular; y si se os pasàre sin esto, tenedlo por gran detrimento, y tened por perdido aquel dia.* Así como el otro Emperador Romano el dia que no avia hecho mercedes, dezia: *Perdido auemos este dia: no auemos sido Emperadores, ni Reyes, porque no auemos hecho à nadie mercedes.* Pues para ser nosotros Reyes en la gloria, hemos de procurar serlo en la gra-

In sua hi
10. Relig

Luc. c. 9.

Suet. c. 3.
in tit.

cia;

cia, sujetandonos, y venciendo nuestras passiones, que es mas que vencer Reynos, ni que ser Reyes de la tierra.

Para vencernos, y mortificarnos en todo, y para ser muy Santos, es gran remedio hazer vna firme resolucion de tomar muy à pechos la mortificacion, y el enmendarnos aun de los defectos ligeros. Y assi leemos de la gran Madre Santa Teresa de Iesus, que hallandose en sus principios con algunas faltas leves, dixo consigo: Por mucho que me cueste mortificarme, y enmendarme en esto, mas me costará despues de purgar en las penas del purgatorio; pues yo quiero mortificarme en todo, y vencerme: y con este trabajo menor, me libraré del mayor del purgatorio, y quando muera me podré ir derecha al Cielo. Y assi lo fue, y con muy singular corona de gloria: y antes de esto se hallò despues tan gustosa con la mortificacion, y el padecer, que dezi. à Dios: *S. ñor, ò morir, ò padecer.* Y aquella resolucion firme que hizo, le fue medio para ser muy gran Santa.

Part. 2. 26.

De Santa Catalina de Sena se dize, que estando vn dia muy afligida por vn falso testimonio que le avian levantado contra su pureza virginal, le apareció Christo Señor nuestro con dos coronas en sus manos; en la derecha de oro, adornada de piedras muy preciosas; y en la izquierda de espinas, y le dixo su Magestad: *Escoge qual de estas dos Coronas quieres; pero advertiendote, que si escoges la de oro para esta temporal vida, tendrás en la otra la de espinas; mas si eliges la de espinas para esta vida, tendrás la de oro en la eterna.* Y entonces la Santa con gran valor, y resolucion, dixo: Señor, ya yo negué mi voluntad por seguir la vuestra, y digo, que siempre para esta vida escojo ser conforme à tu Santísima Pasion, y por tu amor quiero abraçarme siempre con las penas. Y dicho esto, tomó con gran valor la Corona de Espinas de la mano del Señor, y la puso con toda su fuerça sobre su cabeça con tal violencia, que las espinas se la oradaron toda al rededor de tal manera, que de alli adelante sentia muchos dias grandes dolores en ella.

Para confusion de mugeres, y de hombres que no tratan, ni aun de la mortificacion necessaria para la salvacion de sus almas, nos propuso Dios en estos tiempos el admirable exemplo de Santa Rosa de Lima, la qual tomó con tal conato, y fervor la mortificacion, que fuera de ser el recogimiento de sus sentidos grande, y de comer, y dormir muy

poco, andava ceñida à raiz de las carnes de vna cadena de hierro, que le cortò la cintura, y salió despues la cadena con carne, y cuero. En la cabeça llevaba vna corona de tres ordenes de espinas, y la apretava con vn as cintas, y en especial los Viernes, y Sabados, y siempre sintiendo fuertes dolores. Las disciplinas que hazia, eran quotidianas, y con disciplinas de hierro: su cama eran vn as tablas, la almohada vn madero, y muchos cascós menudos de baxilla sembrados en vna manta, para que aun durmiendo le atormentassen el cuerpo: y antes de ponerse en tan penitente cama, bebia vn poco de hiel, que tenia prevenida para tomar todas las noches de ella. Y en medio de tan grande estremo de penitencia, y mortificacion, vna vez que la Santa tuvo horror de echarse en tan penosa cama, le dixo nuestro Señor: Hija, mas penosa fue la cama de la Cruz que tuve yo, y sin comparacion fue mas lo que yo padeci por ti. Esta gran Santa exercitò tres grados de mortificacion, que enseñò, y practicò S. Bernardo, y son el primero portarnos como peregrinos, sin detenernos en nada de esta vida, ni asirnos à las cosas de ella; el segundo vivir como muertos, y hazer igual rostro à lo prospero, y aduerso; y el tercero gozarnos de la Cruz, y penas como San Pablo.

Tambien en España tuvimos otro exemplar admirable de vna doncella labradora, llamada Inès de Moncada, por aver sido de vn Lugar así llamado, vezino à Valencia: la qual oyendo alabar à Santa Tacia, por aver dexado el esposo, su casa, y riquezas por seguir con Cruz à Christo, se resolvió à no casarse. Y viendo que sus padres le instavan sobre ello, se huyó, y fue à vn as asperos desiertos, que están cerca de Porta-Coeli, Convento de Monges Cartujos. Allí por impulso Divino vivió fuera de todo comercio humano por espacio de veinte años, sin comer mas que de las yervas del campo, y beber de la agua del Cielo, adonde la llevó el Señor à dar el eterno premio; y en la tierra tambien quiso honrarla con luzes que se veian en la cueva adonde avia muerto, y vna campana de Porta-Coeli se tocò por si hasta quebrarse: con que concurrió la gente de la Comarca, y hallaron, conocieron, y honraron aquel virginal cuerpo. Y entre otras maravillas experimentadas, con que el Señor quiso honrarla, es continua la de estar todo el desierto donde anduvo verde siempre; y aunque den fuego al monte en

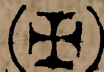
Inciens
vita,

llegando à alli , no quemá , ni passa adelante.

La doctrina dicha nos enseña , hijos míos , que no ay camino para el Cielo sin mortificar nuestros apetitos , y malos deseos, y que sin andar por la Cruz , no llegaremos à la gloria. Y tambien nos dize para nuestro aliento , que los que se mortifican mas , padecen mucho menos que los que andan por sus antojos, y vicios en camino del infierno. Dexad este; hijos, y tomad el del Cielo , que es el de la Cruz : alentaos todos à ello con los exemplos de muchos Santos , y Santas, y de no pocas doncellas delicadas , que tanto hizieron, y padecieron, los quales gozan ya el premio en el Cielo; y aun si aora les diera Dios licencia para poder merecer algo mas de gloria, vendrian à padecer con mucho gusto todos los trabajos del mundo.

Y si hasta aqui no hemos seguido su exemplo ; hagamos vna firme resolucion de mortificar nuestras potencias, y sentidos , y de vencer nuestras pasiones, y mal natural. Y de quanto aveis faltado à esto , y por esto à los Divinos preceptos, deid muy arrepentidos: Pésanos, Señor, de averos ofendido, y nos pesa de que no nos pese mas ; y con vuestra gracia prometemos de nunca mas pecar , y de mortificarnos , y llevar la Cruz, siguiendoos à vos Divino Capitan , que vivisteis, y moristeis en ella , que no es razon, que vuestros Soldados Christianos no vivan mortificados , y que se hagan deliados ; pues como dixisteis : No ha de ser mejor tratado el discipulo, que el Maestro , ni el siervo, que su Señor. O quien huviera muerto antes q̃ ofenderos , y huviera padecido por vos los martirios de todos los Santos ! Y por todos ellos, y lo mucho que os sirvieron , os suplicamos, Señor, que abraséis nuestros coraçones en vuestro Divino amor, para que con el carguemos vuestra Cruz, como debemos, y que muramos antes que ofenderos, y que demos fin à nuestra vida de pura contricion , para que acabando en vuestra gracia,

os alabemos sin fin en vuestra gloria;



DOMINGO QVARTO DESPVES
de Resurreccion.

LECCION XLI.

Ansia con que debemos buscar à Dios, sin quien nada puede satisfacer, y llenar nuestras.

Almas.

Quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. Ioan. cap. 16.

OY nos dice el Evangelio, que dixo à sus Discipulos Christo Señor nuestro: Yo me voy al que me embiò, y vosotros no me preguntais adonde voy; y porque trato de ausentarme, se han llenado vuestros corazones de tristeza; pero es cierto que os conviene que yo me vaya al Cielo, porque con esso os embiarè el Espiritu Santo; y si yo no voy, èl no vendrà à comunicarnos sus dones. Y si à vosotros os los ha de conceder, por estar con la gracia dispuestos para ello, à los mundanos, y malos los reprehenderà por sus pesados, y por su ingraticud à los beneficios recibidos. Aun tenia, dixo el Señor, muchas cosas que dezir os, mas no estais aora capaces para ellas; pero quando venga el Espiritu Santo, ilustrarà vuestro entendimiento, y os las enseñarà, y aun os manifestarà las cosas que estàn por venir. Y con prometerles Christo la venida del Espiritu Santo, los quiso consolar en las amargas tristezas, que sus corazones, y almas padecian por su partida, y ausencia. Y con esto se nos enseña, que solo con Dios podemos hallar consuelo, hartura, y satisfacion cumplida.

Assi lo entendió el Profeta Rey, y por esso dixo: Què tengo yo en el Cielo; Dios mio? y fuera de ti què quise yo en este mundo? *Quid mihi est in Cælo, & à te quid volui saper terram?* Yoel Docto Lyra dice, quiso dezir en esto: Ni en

a hic.

Psal. 30.

Psal. 33.

la tierra, ni en el Cielo no ay cosa que me consuele, y me llene, solo Dios puede llenar mis deseos, y satisfacerme: *Quasi dicat: Nec in Cælo, nec in terra est aliqua creatura, quæ mihi sufficiat: pars mea Deus in æternum: Id est implens desiderium meum.* Y viendose contento, y satisfecho con Dios, dezia: O Señor, y que grande es la muchedumbre de consuelos, y dulçuras, que comunicais à los que os sirven, y os tienen! *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te!* Servidle todos, dize el mismo Santo Rey, y vengis quanto os llena, y satisfice el Señor: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.*

Ioan. c. 7.

Ioan. c. 4.

Isai. c. 55.

Y viendo el mismo Christo, que solo su Magestad puede alegrarnos, llenarnos, y satisfacernos, deseando hazer con nosotros estos officios, dixo cõ clamorosas voces: Si alguno tiene sed, venga à mi, y la satisfarà: *Stabat Iesus, & clamabat, dicens: Siquis sitit, veniat ad me, & bibat.* Y à este mismo intento, y fin dixo à la Samaritana, que las aguas de esta vida no quitavan la sed; pero que el agua de su Magestad la satisfacia cumplidamente: *Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei non sitit, & in æternum.* Y deseando el Señor consolarnos, satisfacernos, y llenarnos, dize por Isaias: Venid todos los que sedientos deseais satisfacer cumplidamente toda vuestra sed à las aguas de mi gracia: *Omnes sitientes venite ad aquas.* David, que se acogió à estas aguas, y à servir à Dios de corazon dixo, que se hallò tan satisfecho, y alegre con ellas, que su coraçon, y su alma davan saltos de placer:

Psal. 58.

May al contrario sucede à los mundanos, que no buscan à Dios, y los bienes espirituales, sino sus gustos, y demas bienes temporales. Y assi el Profeta Rey nos dixo de estos tales, que padecerian vna hambre como de perros, dando bueltas, y rebueltas por la Ciudad de este mundo, sin hallar satisfaccion en todo èl, como explica San Agustin: *Famen patientur ut canes, & circuibunt Civitatem.* Y no dize, que seria hambre de leones, sino de perros, porque estos suelen llegar à rabiarse con la gran fuerza del hambre. Y con esto nos diò à entender el Santo Profeta Rey, que por mas que los pecadores anden à caga de riquezas, de honras, y deleytes, no hallarán en todas estas cosas, ni en quanto ay en el mundo satisfaccion

cion, ni contento, sino penas, y tórmentos que les han gan rabiár, experimentando tan lo contrario de lo que buscan. Y San Bernardo á este intento dize: Ni las honras, ni las riquezas, ni los delytes, ni todo lo demas de este mundo, no puede satisfacer la hambre, y sed de los mortales. Y Salomon, qué mas que otro gozò de todos los bienes de este mundo; y que dize que no negò cosa á sus deseos, y apetitos, dixo despues, que no hallò en todos ellos satisfacion, sino amargura, y affliccion: *Vidi omnes*
bis vanitatem, & afflictionem animi.

Ecclesi. 1.

Tambien Alexandro Magno gozò largamente de todo lo del mundo, y con nada se quietava. Y assi dize Plutarco, que le dixo vn dia vn Embaxador de la Scitia: Para que te fatigas en buscar Reynos, y riquezas, que en lugar de satisfacerte te dexan mas hambriento? Y Christo nuestro Señor, hablando vna acasion con su muy favorecida sierva Santa Brigida, le dixo: *Hija mia, quise-
ra yo que se persuadieran todos los hombres, á que todos quantos
bienes ay en el mundo de honras, riquezas, y deleytes, no pueden
satisfacer sus coraçones, sino que antes los dexan mas hambrientos.
y descontentos.* Y San Agustin diò la razon de esto, dizien- do: Criònos Dios para si, y es nuestro centro; y assi solo con Dios podemos estar contentos, y satisfechos.

Lib. 1. re
velat. c.
38.

El Padre Herrera refiere, que vn Mercader abariento se usfandò, y desvelò mucho en atesorar riquezas, y ha- zerse rico, pensando estar contento con esto. Conseguiò el estar muy rico, pero no el estar contento, antes se affligia mucho, y entre otras razones, por pensar en quien pa- rarian sus riquezas. Y estando vna ocasion entre otras mu- chas con este inutil cuydado, oyò vna voz, que le dezia, que sus riquezas todas las posseeia. Troilardo, que era vn pobre cocinero de la Ciudad en que vivia; y diòle esto tanta pena, que luego perdiò el habla, y la vida, siendo la ocasion de todo sus riquezas. Y la suerte del cocinero fue, casar luego con su muger, y señoreandose de todo, gastava largamente lo que el otro avia adquirido, y endu- rado para condenarse á dos infiernos, vno en esta vida temporal, y otro en la eterna, donde para siempre estará padeciendo inexplicables tormentos.

Lib. de
minis lu-
dicij.

El mismo Autor dize, que hubo otro abariento, el qual puso vn cantaro en vna Capilla donde oia Missa, y

con

con instancias pedia à Dios cada dia, que no le quitasse la vida hasta que lo hinchiesse de oro. Y con este fin afanava, y trabajava mucho, y aun quitava à si, y à la muger de lo precisos y al fin con logros, y de yelos llenò de oro el cantaro, y luego que así lo viò de gozo, se murió. Casòse su muger, y el nuevo marido iba sacando del cantaro, y gastando prodigamente, y rogava à Dios cada dia, que le diesse vida hasta que lo acabasse de gastar. Así lo consiguió; pero en acabandolo de gastar luego murió de pesar: enterròlos la muger el vno junto al otro, y al pie de sus sepulturas dezia: Aquí està hinche cantaros, y aquí està vacia cantaros, mal siglo ayan entrambos.

De otro hombre muy rico se dize, que tenia à vn pobre por vezino: este sustentava sus hijos, y muger de su jornal cotidiano, y todas las noches lo oia cantar muy alegre. Y admitandose el rico de esto, y de que èl con todas sus riquezas no tuviesse aquella alegría, y contento, le dixo vn amigo, à quien dixo esto, que le echasse por la gatera de la puerta al pobre de noche vn buen talego de dinero, y que con esto le quitaria la alegría. Así lo hizo, y despues que el pobre hallò el dinero, ya no cantava; y estava muy pensativo. Cobró despues su dinero de èl el rico con las señas que le diò, y el pobre bolvió à cantar alegremente, y el otro se quedó con su dinero tan poco satisfecho como solia.

Pocos tiempos ha, que vn hombre hizo muy notables diligencias, y pretendió con grandes ansias alcançar vna muger; y apenas la alcanzò, quando la aborreció de suerte, que la matò. Otro hombre tambien procurò con ansias, y estremos casar con vna muger, y al segundo dia de casado la aborreció de muerte, y à pocos dias despues la quitò la vida. Y de Amnon, hijo de David, nos dize la Sagrada Escritura, que enfermò, y se moria por los amores de Tamar, y que apenas la gozò, quando la aborreció, y echò de si con gran desayre; y que al fin su loco amor le costò la vida, quitandòsela por ello su hermano Absalon.

En el punto de honras digo, que tampoco dan flossiego. Poco ha que hubo vn hombre docto, que no deseava mas que ser Cura de su Lugar; y esto conseguido, dezia, que con ser Cura en Madrid se satisfaria, y no apereceria mas.

mas: Fuelo con el tiempo, y apenas lo consiguió, quando ansiava por ser Obispo; y conseguido esto, y ansiando por ser Arzobispo, acabò la vida, sin saciarle con nada de ella. Y conociendo los Santos Apostoles, que nada de esta vida puede llenarnos, y que solo Dios puede satisfacerlos; por esso sentian tanto aun la corporal ausencia de Christo Señor nuestro. Y con las tristezas que por ello tenían, y con las ansias que después de muerto le deseavan, y buscavan, nos enseñan à todos, que no aviamos de sossegar, ni descansar vn instante hasta buscar, y hallar al Divino Esposo de nuestras almas.

Andando aquel Divino Señor en busca de pecadores, le salió al camino la muger Cananea, y ligera, solícita, y ansiosa iba en busca del mismo Señor; al qual con ansias (por mas que se le escusava con misterio) repitió suplicas, genuflexiones, y clamores. Y todo dize San Mateo, que era, sobre que tenia vna hija atormentada del demonio: *Filia mea male à demonio vexatur*. La Glosa dize, que esta hija significa el alma Christiana, que está sin el Divino Esposo, y con el demonio por la culpa: *Filia est anima cuiuslibet intra Ecclesiam diabolo mancipata*. Y assi movida de Dios la Cananea, puso tanto cuydado, y sollicitud, aun para remediar el desamparo, y apartamiento de Dios de otra alma.

La Esposa Santa nos enseñò mejor esto, diziendo: Enferma estoy, y yo me doy por muerta, y como à tal adornen mi cuerpo con flores: *Fulcite me floribus: quia amore languo*. Y el mal de la Esposa, dize San Bernardo, procedia, de q̃ el Divino Esposo avia hecho, como que se le avia ausentado; y como ella era tan atenta, y sabia quan intolerable mal es estar sin tal Esposo, enfermò de sentimiento, porque tenia por mejor, y mas suave el morir, que el vivir sin el: *Sponsus more suo secedente, illa languere se perhibet*. La Madalena tambien nos enseñò bien altamente, lo que se debe sentir la ausencia del Divino Esposo; pues aunque tenia à Dios en su alma, por no aver hallado en el Sepulcro de Christo su Sacratissimo Cuerpo, lamentava, y llorava sin consuelo, sin ser baltantes los Angeles para enjugarle las lagrimas. Y preguntandole ellos, que porque las derramava, les respondió: Llora, porque no hallo à mi Esposo: *Quia tulerunt Dominum meum*. Y hasta que diò con

Matth. 23.

Glos. Mor.

Gal. 2.

S. Bern.

Joan.

el Divino Esposo no le enjugaron sus ojos, ni soslegò, ni admitiò descanso hasta hallarle.

En la vida de la Venerable Señora Doña Antonia la: cinda de Navarra, Abadesa que fue del Real Convento de las Huelgas de Burgos se refiere, que algun tiempo antes de su muerte, hizo el Divino Esposo para su alma del ausente, sin darle señales de que le tuviese consigo. Y pensando si acaso estava en su desgracia, y le avria dado para ello alguna causa, se deshazia en ansias, y en lagrimas, y no reposava de pena, y todo era hazer diligencias por buscarle, y hallarle. Y sintiò este tiempo tales penas, y tormentos, que tenia por mucho menos los del purgatorio.

A Santa Madalena de Pazi, tambien por algun tiempo la exercitò el Señor con este exercicio de no sentir prendas, de que tuviese en su alma al amantissimo Esposo. Y con estas tinieblas padecia tantas, y tan amargas penas, que dezia, escogeria antes las del Purgatorio; porque las que padecia, le parecian del mismo infierno, y todo era atormentarse con penitencias, ansias, y diligencias, sobre hallar al Divino Esposo de las almas.

Poco tiempo ha, que hubo vna doncella, llamada Catalina, la qual en el estado del siglo avia consagrado al Señor la pureza virginal, y tratava mucho de oracion, y de grande perfeccion; y por probarla, y adelantarla más el Señor, aun que ella no comeria culpa venial advertida, le hizo parecer que estava sin Dios, y sin su gracia; y por mas que el Confessor la alentava, no avia to: mar el menor consuelo, y dezia, que no lo podria tener, hasta tener señal clara de tener à Dios en su alma; y sobre hallarle, y sentirle, todo era gemir, y llorar, y solo el verla tan triste causava gran compassion, aun à los mas duros de coraçon. Y en poco tiempo se quedò seca como yn palo: con sola la piel, y los huesos.

Tambien hubo poco ha vn Religioso tã ferviente en el amor de Dios, que hubo vez que saliò de la oracion como arrojàdo fuego, y rayos de luz de su rostro. Y à este mismo en diferentes ocasiones, queriendolo nuestro Señor purificar, y adelantar, le dava vna tan penosa obscuridad, y tinieblas en el alma, que le hazia presumir que no estava Dios en ella, y que estava en su desgracia. Y le dava esto

tal pena, y tan gran tormento, que no le dexavà comer, dormir, ni foflegar, y todo era gemir, y llorar; y en dos, ò tres dias que le folia durar esta Cruz, se ponía flaco, y palido como vn difunto. Y à otras muchas perfonas juftas ha fucedido lo mifmo; y fi estas perfonas, aun folo con la duda de fiefertavan en gracia, hazian tan notables diligencias por affegurarfe en ella, què debèn hazer los pecadores que tienen certeza, de que por el pecado mortal eftàn fin ella, y fin Dios? Debieranfe deshazer de dolor, y confellarfe quanto antes; y aun à lo humano les fuera gran conveniencia, porque la conciècia en pecado es vn infierno de penas anticipado.

Del maldito Iudas refiere San Mateo, que se ahorcò, y quitò la vida èl mifmo: *Laqueo se suspendit*. Pues porquè se hizo verdugo de fi mifmo, y fabiendo que con efto se iba derecho al infierno? Por efcurar el q̄ y à padecia, dize Sã Chryfostomo, de tormentos, y penas que le dava fu mala conciècia: *Neque enim potuit conscientie stimulus, & flagela perferre*. Y San Agustin dize: Que todas las penas, y tormentos de esta vida, no llegan à los que fuele dar à los pecadores fu mala cõciencia. Que bien nos lo diò à enten der el Profeta Rey, quando dando gracias à Dios de que lo facò de pecado, dixo, que le facò del infierno: *Quoniam eduxisti ab inferno animam meam*. Pues David no eftuvo en el infierno, es afi, dize San Agustin, pero eftuvo en pecado mortal, que fuele dar vn infierno de penas, y tormentos: *In quo non minus, quam in inferno torquebatur*.

En el exemplo figuiente q̄ refiere el Prado Espiritual se puede ver algo de esto. Avia, dize, en vna Ciudad Maritima vna doncella, de mas hermofoza que prudencia, llamada Maria. Cafaronla fus deudos con vn hombre de buenas costumbres; nacieronle dos hijos, y à pocos años se les murió el Padre. Despues la madre pufo los ojos en vn Soldado de àquella marina, y embiò perfonas para que la trataffen de casar con èl; y èl respondiò, que no pensava casarse con muger que tuviefse hijos de otro. Y viendo la mala hembra que fus hijos le impedian el casamiento, les quitò la vida, dando al mayor vn veneno, y ahogando al menor, que era de cinco años. Y pareciendole que no se fofpecharia efto, embiò à dezir al Soldado, que ya se podía casar con ella, que se le avian muerto los hijos. El ba

Matth. 23

26a

Pfal. 297

S. Augustin
in Pfal.

truntò el caso, y respondió: Vive el Señor, que no me case yo con tan cruel muger que mata à sus hijos. Viéndose ella tan despreciada, y con riesgo de ser descubierta, y castigada, recogió el dinero que sacò de sus alhajas, y con èl, y sus joyas, quiso poner, no solo tierra, sino mar en medio. Avia en el puerto muchos navios para hazer viaje, y en vn dia de fiesta que entrava mucha gente en la Capitana à bueltas della entrò, y se ocultò.

Hizieronse à la vela quatro naos juntas con prospero viento; y aviendose apartado de tierra, sin cessar el buen viento, la Capitana, que era la mas velera, calmò, y se quedò inmovil; y caminando los otros navios viento en popa, este estava sin moverse; y lo estuvo quinze dias. Todos estavan palmados, temerosos, y sin remedio; y mas no sabiendo la causa. El Capitan lo sentia por todos, qué llevaba passageros, y negocios para Constantinopla, y Alexandria; y entre otras ocasiones, que encomendò esto à Dios, vna fue con mas fervor, y delante de vna Imagen de nuestra Señora, y oyò vna voz que le dezia; echá fuera del navio à Maria, y navegaràs felizmente. El que no sabia que alli huviesse tal muger, bolviò à su oracion, y en ella bolviò à oír, ya te han dicho que arrojes de la nao à Maria, y sereis salvos. Con esto se fue por todo el navio, diziendo: Maria, donde estàs? salacà. A estas voces, salió de vn obscuro retrete vna muger, copia de la muerte, los ojos hundidos, chupado, y palido el rostro, el cabello enmarañado, y caido sobre la cara. Lamòla el Capitan à patte, y dixela: Què te parece Maria de nuestra mala fortuna, y quan graves son mis pecados, pues por ellos pereceis todos? Yo soy (respondiò ella) la pecadora, y la remora, que detengo con mis culpas esta nave, y por quien todos los de ella perecen: No ay Mandamiento, Señor, que yo no aya quebrantado, y por ultimo matè à dos hijos que tenia. A esto le dixo èl: Pues hagamos experiencia, yo saldrè primero, y me pondrè fuera de el navio en la lancha de èl, y si con esto anduviere, mis pecados son la causa de esto, y si no, entraràs tu despues. Baxò luego el Capitan, y la nave siempre fixa: baxò despues la infeliz muger, y apenas entrò en la lancha, y estuvo fuera del navio, quando començò à dar con la lancha bueltas al rededor, se fue à pique, y se hundió hasta los

los abismos del infierno, donde estará para siempre jamás por sus pecados, que le causaron tantas penas, y fatigas aun en esta vida, que en pocos dias la pusieron en los huesos, y como difunta. Luego el nauio hizo su viage con tal velocidad, que en tres dias, y medio caminò lo que avia de andar en quinze.

De vn hombre cuentan las Coronicas de la Serefica Religion, que por cumplir sus gustos, y vengarse, llamò al demonio, y se le ofreciò por esclavo, y como à tal lo marcò; pero en lugar de darle gusto, le quitò los de esta vida; le dava muchas penas, lo sacò de poblado, y lo tenia en vn desierto entre fieras, padeciendo vn infierno de tormentos. Y de este modo passò muchos años, hasta que quiso Dios convertirlo, por medio de dos hijos del Gran Padre San Francisco, que le encontraron, y aviendole confesado se le cayò la marca del enemigo, y de muy feo se puso bello, y de vn infierno de penas q̃ tenia por sus culpas, passò à gozar de vn mar de consuelos, y à vivir entre la gente en poblado, donde acabò su vida muy alegre, y santamente.

En Sevilla hubo vna muger, que deseando passar la vida à su gusto, se diò al vicio deshonesto, y de aqui passò à otras muchas, y grandes culpas, hasta invocar al demonio, y hazerse esclava suya; porque le cumpliesse los gustos que deseava; pero fue tan al contrario, que la affigia, y maltratava como à esclava, y padecia tan grande infierno de penas, que aborreciendo tal vida, tratò de darse la muerte; y para esto se echò vn laço al cuello, y se ahorcò: Pero quiso Dios que antes de espirar, entraron donde estava, y le cortaron el laço. Y aviendo recobrase, le persuadieron que se confesasse, y luego q̃ lo hizo con mucho dolor, todos sus tormentos se trocaron en consuelos, sus penas en gozos, y en grande alegria su mortal tristeza.

En cierto Lugar de España, hubo tambien poco ha otra muger, la qual cayò en vna flaqueza, y despues no se atreviò à confesarla; y de este modo llegó à comulgar como Iudas, y tambien como à el se le entrò el demonio en su cuerpo, y la atormentava desde entonces todos los dias con gran rigor, y la hazia vnas vezes arrastrarse por el suelo, y otras dava con ella en los techos, y no la dexava ir à la Iglesia. Y de este modo padeciò mu-

cho, y por largo tiempo, hasta que la llevaron por fuerza à confessar; y aviendose confessado bien, con ayuda de los conjuros, quedò libre del demonio, y de los tormentos grandes, y continuos que padecia.

Tambien ha poco, que otra muger imitò à esta en callar en la confesion pecados por verguença, y se atreviò à llegar de este modo à comulgar; y desde luego entraron muchos demonios en ella, y la atormentavan de noche, y de dia, y le traian fuera del tiempo de confessar todos sus pecados à la memoria, proponiendole su gravedad, y que no podia ya alcançar perdon de ellos. Y si queria confessarlos, ò le apretavan la garganta, ò se los retiravan de la memoria, para que no los confessasse; y de este modo padeciò grandes tormentos por mucho tiempo, hasta que à fuerza de conjuros, y de la misericordia de Dios se pudo confessar enteramente, y con esto quedò luego libre de los demonios, sin penas, y con mucho consuelo.

Tambien ha poco tiempo; que hubo en España vn hombre, el qual por huir del trabajo se fingiò ciego, y como tal pedia limosna; però à pocos dias que cometiò esta culpa, le castigò nuestro Señor con la pena de quedar verdadera, y totalmente ciego. Y despues padecia grandes desconsuelos, y amargas aflicciones, atormentado de la causa que avia dado, y por averse quedado en tan sensibles tinieblas para todo el tiempo de su vida.

Esta leccion nos enseña, hijos mios, las ansias con que debemos buscar à Dios, que no avemos de descansar hasta hallarle, y que sin èl, y en desgracia es vn infierno de penas, y tormentos la mala conciencia; y que aunque gozemos de todos los bienes de el mundo, no pueden llenarnos, ni satisfacernos; y que assi tengamos gran sed de Dios, de servirle, y de tenerle siempre en nuestras almas, que es solo el que alegra los coraçones, y llena, y satisface las almas: Y assi aunque no fuera sino por esta conveniencia, le aviamos de servir, y no pecar. Y su Magestad deseando todo nuestro bien, nos busca, y nos dize con clamores, que vamos à èl con sed, y que acudamos à saciarla à las fuentes de su gracia. Y como nos criò para si, y le hizo su grande amor

centro nuestro, sin él nunca podremos tener cumplida alegría, ni contento: busquemosle, pues, con ansias como la Esposa, y con lagrimas como la Magdalena.

Y si quiera digamos muy de corazón: Dueño, y centro nuestro, en el alma nos pesa de averos ofendido, y nos pesa de que mas no nos pese; y proponemos firmemente de morir antes que volver à pecar, y de apartarnos de todas las ocasiones de ello, y de buscar muchas del servicio vuestro, y de nunca mas apartarnos de vos, ni cometer tan gran ceguedad, y traición, como echar de nuestras almas al dueño, y descanso de ellas, que las criò, y redimiò. O Señor, quien pudiera deshazer lo mal hecho, y desandar lo mal andado: Pero ya que esto no pueda ser, dadnos auxilios para que nos deshagamos de dolor de nuestros pecados, y muramos antes que volver à otros, para que viviendo, y muriendo en vuestra gracia os alabemos, reconocidos en vuestra gloria.

LECCION XLII.

Del santo temor de Dios.

Et cum venerit ille arguet mundum de peccato, & de iustitia. Ioan. cap. 16.

TRistes nos propone oy el Evangelio à los Discipulos, porque estava para ausentarse de ellos su Soberano Maestro: Y à este Señor nos lo propone muy Padre, y como tal, atendiendo à su consuelo, les prometiò la venida del Espiritu Santo, que solo Dios puede llenar los vacios de Dios, y solo Dios puede desterrar nuestras tristezas, comunicarnos alegrías, y darnos gracias, que puedan satisfacer nuestras almas: Y aviendose comunicado al mundo la Persona de Dios Hijo, se quiso comunicar tambien la de el Espiritu Santo, que el infinito amor de nuestro Dios, parece toma ocasion de vn beneficio para hazernos otros beneficios: quando nosotros ingratos, y desatentos de

284 Domingo quarto despues de Resurreccion.

vna ofensa luya passamos a otras ofensas ; y así merecimos gran castigo. Y Christo les dió à entender à sus Apostoles, que el Espíritu Santo, que avia de conceder sus dones à los buenos, reprehenderia à los malos, y castigaria los ingratos. Y en esto se nos enseña el santo temor de Dios, y que si recibimos beneficios, procuremos obrar bien temiendo la cuenta de ellos.

No vine yo al mundo ; dize Christo para condenarlo, sino para salvarlo : El que tomare lo que se le dize, será salvo ; y el que no, entienda que ya está juzgado: *Iam indicatus est*. Y dize San Agustín : Ya está contra ti pecador la sentençia de condenacion dada aqui, aunque no esté executada : *Nondum apparuit iudicium, & iam factum est iudicium*. Pues por qué se promulga esta sentençia aun contra à algunos de los que actualmente viven ? El mismo Evangelio dize, que por qué que vino Christo à redimir, y dar luz à los de el mundo, y estos se quedaron en las tinieblas de sus pecados, sin aprovecharse de tan grande beneficio : *Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quam lucem*. Y San Chrysostomo dize, que el venir el Espíritu Santo, y comunicar sus dones con estruendo pavoroso, y con apariencias de fuego, fue para darnos à entender el castigo de fuego que espera al que de sus dones, y beneficios no se aprovecha. Y como dixo San Gregorio, la cuenta, y el castigo será mas riguroso, para los que recibieron mayores beneficios, y su condenacion mas justificada.

A los Hebreos les dió à entender Christo Señor nuestro, con la Paravola de la Viña, cultivada, y beneficiada hasta con su venida, que perderian el Cielo, y serian condenados al infierno: *Auferetur à vobis Regnum Dei*. Y así se executó en ellos la sentençia de condenacion eterna, porque no temieron à Dios, ni se aprovecharon de sus beneficios. Y los Angeles malos por lo mismo fueron desterrados de el Cielo, y condenados al infierno. Y para que nosotros no lo seamos, hemos de vivir siempre con temor de Dios, porque

quien

quien le teme luego lo experimentará Padre; y se salvará.

Así nos lo enseñó el Espíritu Santo, diciendo: El que vive con temor de Dios, tendrá feliz, y dichoso fin: *Timenti Dominum bene erit in extremis, & in die defunctionis sue benedicetur.* Al Prodigio lo perdió, y desvararó la falta de respeto, y de temor; y después el temer á Dios, juzgándose por sus culpas indigno de llamarle Padre: *Non sum dignus vocari filius tuus*; le fue medio para alcanzar el perdón de sus culpas, y los brazos, y ósculos del Divino Padre. Y es tan eficaz el temor de Dios para salvarnos, y no pecar, que dixo San Chrysologo, que no temer á Dios como luego, ni cree que nos ha de juzgar el que vive mal: *Iudicem negat esse, ad venire non credit, qui male vivit.* Y el Espíritu Santo por el Eclesiástico, nos dize grandes excelencias del temor de Dios: Este dize, que excluye todo pecado: *Timor Domini expellit peccatum.* Dize mas, que es la raíz, y la corona de la verdadera sabiduría, que dà al alma paz, y salvacion; y tan segura, que llama ya gloria al temor de Dios; y aun para el cuerpo dize, que se alcanza por el temor de Dios, gozo, alegría, y larga vida: *Timor Domini delectabit cor, & dabit letitiam, & longitudinem dierum.* Y el Santo David dixo: La misericordia de Dios, desde abeterno, y hasta la eternidad, es sobre los que temen á su Divina Magestad; y como un padre tiene piedad de sus hijos, así el Señor tambien de los que le temen. Y en otra parte dize: Según la altura de la tierra al Cielo corrobora Dios su misericordia sobre todos los que le temen. Y al contrario dize San gregorio Magno: La misericordia de Dios Omnipotente, se olvida de aquel que se olvida de la justicia de Dios Omnipotente; porque no podrá hallar á Dios misericordioso, quien no le teme justo.

Pero con el temor de Dios no sólo se alcanza la misericordia de Dios, y nuestra salvacion, sino tambien gran perfeccion, y el ser Santos. Iob fue muy perfecto, y Santo; y pareciendoles á sus amigos, que se apartava algo de la perfeccion, y santidad, le dixerón: Donde está ahora tu temor, y la perfeccion que en todo tenias? *Vbi est timor tuus, & perfectio viarum tuarum?* En que nos dieron á entender, que el temor de Dios es gran medio para la perfeccion, y para ser Santos; la falta de él, la ocasion de faltas, y pecados. Tambien David fue muy perfecto, y

Ecclesi. 1.
1.

Serm. 59

Ecclesi. 1.
1.

Ibidem

S. Greg.
in mag.
nual.

Iob c. 41

Psal. 100.

muy Santo ; y el principio , y medio para esto nos dió à entender era el santo temor de Dios : *Initium sapientie, timor Domini* ; y portanto le pedia al Señor , que lo enclavasse con su temor : *Confige timore tuo carnes meas.*

Ecl. 1. 18

El Espejo de Exemplos refiere , que vn Iuez seglar , y vn Cura de almas dexaron el mundo , y se metieron en vn Monasterio , y en èl vivian con gran perfeccion. Y para esto se valian mucho del santo temor de Dios ; y assi el que avia sido Iuez , solia dezir al otro : Què serà de mi que condenè à muerte à muchos , sin justificar bien las causas ? Y el otro respondia : Y dimè , què serà , que si tu mataste los cuerpos con tu officio , yo matè las almas por no cumplir con el mio , no dandoles la doctrina , y el exemplo que debia ? Y con este temor se movian à hazer penitencias , y à ser muy santos.

Poco tiempo ha , que huvo en España vna Señora principal , à la qual concediò nuestro Señor el don de su santo temor ; y aun con vivir ajustada , à cada passo pensava , y dezia : Que cuenta darè yo à Dios , de tantos beneficios recibidos , y malogrados ? Como me librarè de el infierno , no acabando de enmendarme ? Y por este medio vino à llegar à muy alta perfeccion , y santidad , à tener grande amor de Dios , y à conseguir de su Magestad muchos favores , y revelaciones.

Matth. c.

24.

Muchos ay que temen al mundo , y no à Dios , y por esso caen en muchos pecados , y pierden su salvacion. Asì le sucediò à Herodes , que sentido de verse reprehendido por su adulterio del Bautista , dize San Mateo , que le queria quitar la vida , y que por temor del Pueblo dexava de hazerlo : *Et volens illum occidere , timuit populum.* Y como no dexava el pecado por temor de Dios , sino de el mundo , llegò à cometer tan enorme maldad ; y dize San Chrysologo mirando este caso : Facilmente peca , pierde la gracia de Dios , y ofende la justicia de los hombres , el que en las cosas que se le ofrecen no teme à Dios , sino à los hombres : *Facile deniat à iustitia , qui in causis non Deum , sed homines pertimescit.* Y lo mismo sucediò , dize San Mateo , à los Principes de los Sacerdotes , y à los ancianos de el Pueblo , que dexando de prender à Christo por temor de la plebe que le seguia , poco despues elamavan que le crucificàran : *Crucifixe , crucifixe eum ; y que mas querian*

5 Cl. yf.
Serin. 3.
Ioan.

Luc. c. 23.

que

que viviesse Barravàs, que no Christo. Si obras Christiano por temor del mundo, y por respetos humanos, y no por el de Dios, presto dexaràs à Dios por Barravàs. Si te excusas pobre muger del pecado, con que eres doncella, ò casada, ò con que se podrá saber tu flaqueza; tu perderàs la honra, y tu alma; tu venderàs à Dios, y crucificaràs con tus pecados à Christo.

Pocos tiempos ha, que sucedieron los casos siguientes. Vn hombre solicitò à vna doncella, la qual lo despidió, no por el motivo, y temor de Dios, como debia, sino por temor del mundo, diciendo, que temia quedar preñada, y perder su honra. El la persuadiò, que podrían deleytarse sin este riesgo; y con esto le diò lugar à muchas deshonestidades, y por vltimo se quedó preñada con gran detrimento suyo, y escandalo de otros.

A otra señora doncella la solicitò vn Cavallero, y ella le respondiò, que estimava mas la honra que la vida, y que debia mirar mucho à que nadie tuviesse que dezir de ella. Prosiguiò el con sus instancias, y respondiòle à ellas, que temia perder su honra, y con esto el estado de casada. Replicòle el à esto, que le daria remedio para encubrir el defecto de la honra, y que podrían tratarse sin que nadie lo entendiesse; y al fin perdiò su honra, y el estado con vn grande escandalo que diò con vn preñado.

Otra señora doncella, siendo pretendida de otro Cavallero, le dixo, que no se atrevia à convenir en su gusto por temor de su padre, que la mataria si tal cosa presumia de ella. Ofreciòsele despues à su padre vn viage de mucho tienpo, en que avia de passar el mar Oceano; y con esta ocasion bolviò à instarla el Cavallero, y le dixo, que con aquella ocasion no avia ya que temer à su padre. Con esto pecò con el, y se hizo preñada; y aunque este preñado se encubrió en gran parte, despues bolviò à la ofensa de Dios, y à dar en otro preñado, pensando que no la cogeria en el su padre. Pero engañòse, que vino estando ella à visperas del parto, y dexandola parir, le quitò despues la vida con vn veneno.

Tambien à vna muger casada la solicitò vn soltero; y esta le respondiò, que no se atrevia à condescender con su gusto por temor de su marido. Este se ausentò despues

de su casa, y con esta ocasion bolvió el pretendiente à solicitar à la casada. Y dandole entrada ella, y estando vna noche en la cama con él, vino el marido, mas presto, y con menos ruido de lo que pensavan, y dando con ellos, les quitò la vida à entrambos.

Tambien ha poco, que vna muger solicitò, que vn hombre quitasse la vida à otro por vengarse de él. A esto le respondiò, que no se atrevia por temor que se supiesse, y que le quitassen à él tambien la vida. Ella instò, y le persuadiò, que podia hazerlo de modo que no se entendiesse; con que se rindiò malamente; y quitò la vida al otro; pero descubriòle luego el delito, y le pusieron en vna horca, y à ella en vna carcel, donde infamemente acabaron.

Todos estos cayeron en pecados, en deshonoras, en infamias, porque no se valian del temor de Dios, como debian, sino del mundo; y ni éstos, ni otros muchos hubieran caído, ni se hubieran condenado, si se hubieran valido de motivo firme, è infalible, qual es Dios, y su santo temor; pero como obraron por temor, y respeto del mundo, que es falible, y flaco, así cayeron, flaquearon, y se perdieron. Y mirando à nuestra enseñanza, y remedio Christo Señor nuestro, quando se viò tentado de el demonio en el desierto, nos enseñò à responder à toda tentacion. A Dios, tu Señor, adoraràs, y a él solo serviràs: Este motivo es firme, y seguro, y el de su santo temor, como fundado en Dios, y con él se aseguran las almas en los mayores aprietos.

Asi nos lo enseñò el Santo Eleazaro, que temiendo à Dios, por no ofenderle, quiso antes morir, y padeciò el martirio valerosamente. Este mismo exemplo nos diò la casta Susana, que amenazada de los torpes luezes, que si no se rendia à su gusto, le avian de levantar, que la avian visto adulterar, con que perderia la honra, y moriria apedreada: Ella mirando à Dios, respondiò con gran valor: Mejor me está el morir, que no el pecar: mas vale dar en las manos de vuestra injusticia, que no en las de la justicia de Dios: *Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* Y así bolvió Dios por ella, la librò de la deshonor, le añadió honra, y la hizo Santa. Y para que todos puedan serlo, nos dice Chris-

to Señor nuestro : No temais à los que quitan la vida de los cuerpos, sino temed à Dios, que à las almas, y à los cuerpos los puede echar en el infierno.

Mand. 1.
19a

Bien siguió esta doctrina, y el exemplo de Santa Susana vna doncella en nuestros tiempos ; à la qual porque se resistia, le amenaçò vn Cavallero, que le quitaria la vida. Y ella le respondió, que vna, y muchas perderia antes que ofender à Dios. Siguióle el los passos, y cogiòla vndia en el campo; y resistiendose ella con todas sus fuerças, y esfuerços, no la pudo gozar, aunque le ayudava vn criado. Y por vltimo paísò de la amenaza à la obra, y le quitò la vida, enclavandole en tierra pies, y manos con fuertes clavos. Y al modo que esta, otras muchas del presente, y passados siglos, padecieron grandes tormentos, quisieron perder antes la vida, que ofender à Dios.

Vn Monge preguntò al Abad Parision : qué haré à mi alma, que me parece que se ha buuelto insensible, y que no tome à Dios? Y respondiòle : Anda, y juntate con algun varon que tema à Dios, que viviendo con el, tu tambien aprenderàs à temer à Dios : y hagote saber, que el principio, y fin de los Santos exercicios es el temor de Dios; y assi està escrito, que el principio de la sabiduria es el temor de nuestro Señor. Y por esto dotò Dios à Abraham de este don, y quando le acabò de hazer el Altar para sacrificarle à su hijo, le dixo: Ahora sè que temes à Dios.

Prat. sp. 1.
reg. lib. 2.

Otro Monge fue à vno de los Padres ancianos, y le dixo, que le diese algun remedio, porque andava muy acosado de tentaciones, y pensamientos flos. Y à esto le respondiò: Tu echaste en tierra el arma excelente, y poderosa del temor de Dios, y con esto tomaste en la mano la vara de caña, que son los malos pensamientos: y porque te falta el arma del temor de Dios, te sobran los assaltos de la tentacion. Y porque ay muchos Christianos que pecan, porque no temen à Dios, con fin de que todos le teman, y que ninguno le ofenda, referiré agora algunos casos, que motivan al santo temor de Dios.

El siguiente caso assegura Cantinprato, que sucedió en su tiempo, y que lo supo de boca de vn Religioso de vna Religión grave, el qual dize, que tenia dos amigos del mismo habito, amigos de libertad, y enemigos de sujecion, y obediencia. Salieronse juntos à recrear à vna Quinta, y estan-

Lib. 1. cap. 1.
7. 12. 3.

da

490 Domingo quarto de *ss*ñes de Resurrección:

do comiendo, y bebiendo largamente en ella, al vno se le atravesò vn bocado, con que luego se quedò alli muerto. Los otros sin temor de Dios, ni escarmiento del castigo, se retiraron à otro quarto, y acabaron su merienda, dexando al amigo difunto. Prosiguieron despues en su relaxacion, y ordenando otro recreo en vn rio, y entrando à nadar en el, arrebatò al vno su corriente, y se ahogò. Retiròse el q̃ quedava al Convento triste, pero no enmendado, dando causas, y excusas à todos los avisos, y recuerdos: y aquella noche estando descalçandose para acesarse, le apareció el ahogado muy triste, y muy atormentado, y le dixo: Mira por ti, que yo estoy condenado al infierno por mis descuydos, y relaxacion, y por algunas flaquezas que ardan juntas con ella. Y para darle alguna señal de sus penas, le tomó vna calça en la mano, y luego la echè en vn rincon, y desapareció; y dexò tal hedor en la celda, que el pobre compañero quedò poco mejor que muerto: y de este modo, y cortado de miedo estubo hasta la mañana, que levantandose los demás Religiosos, sintieron la hediondez con tal fuerça, que andavan como locos. Buscaron la causa, y por el rastro fueron à la celda del Religioso, y lo sacaron de ella como muerto: y aviendose recuperado con algunos remedios, contó lo que le avia pasado: Buscaron luego la calça, y despedía tal hedor, que ninguno pudo sufrirle, ni tomarla en la mano, hasta que poniendo arenas, y olores à las narizes, la cogieron con vna lança, y la enterraron en vna profunda hoya, que avian hecho: y en testimonio de las penas del condenado en muchos meses no se pudo quitar el mal olor de la celda, dexandola cerrada con muchas yervas, y aromas. El Religioso aviendo convallecido, y escarmintado en sus dos compañeros, se pasó à otra Religion muy reformada, donde acabò su vida en penitencia, dando à todos buen exemplo.

Escribe el Padre Martin del Rio, que avia poco tiempo, que en cierta Ciudad de Flandes avia tres moços glotonos, y amancebados con tres mugercillas: y vn dia aviendo comido todos juntos, y entretenidose hasta gran rato de la noche, vno de ellos en quien avia quedado vn rastro de temor, dixo a los demás: Basta que somos tan pecadores, y que hemos comido, y bebido abundantemente, no pequemos mas esta noche, sino por hazimiento de gracias rezemos alguna cosa. Vno de los otros desalmadamente respondiò:

Las gracias darè yo al demonio, y es razon hazerlo assi, pues nos ocupamos en servirle. Riyò la perversa compaña la blasfemia dicha, y echandose todos tres à dormir cada vno con su manceba en vna misma pieza, apenas se acabaron de acostar, quando vieron que abrian la puerta, y que entrava por ella vn fierissimo demonio, de grande altura, y de muy espantosa figura. Traia consigo otros dos demonios como moços de cocina, y venian alumbrando, para ver, y ser vistos. En entrando se passò vn rato por la sala, y luego fue llegando se à las camas, y mirando, y remirando, ya à ellos, y ya a ellas con vnos ojos, que arrojavan fuego, y amenaçavan muerte. Y despues de averlos mirado assi, y estando todos temblando, con vna horrenda, y ronca voz, que hazia estremecer toda la casa, dixo: Donde està aquel, que poco ha me diò las gracias, que yo vengo à pagarlas? Y sin esperar respuesta, se llegó à su cama, y tomandole por vn pie con infernal furia, diò con el vn gran golpe en medio de la sala; y mandò à los cocineros, que romassen à aquel mal Christiano, y en vn asador le espetaassen de pies à cabeça. Hizieronlo assi, y à mas de atravesarle en el asador, le ataron los braços atrás con dolores mas que mortales, como si atassen los alones de vna ave. Mandòles despues hazer vn gran fuego, y que lo asassèn, y lardeassen muy bien. Hizose todo pronta, y cruelmente, y el desdichado dava lastimosos gritos por los atrozes dolores q̃ padecia del asador, y del fuego. Los compañeros, y las mancebas estavan temblando, viendole padecer tan crueles tormentos, oliendo la carne de su compañero, y temiendo padecer lo mesmo. Y aviendole ya quitado con los tormentos la vida, y executado en el la justicia de Dios, se bolviò à los que quedavan, y con semblante fierissimo les dixo con espantosa voz: Vosotros mereçais el mismo castigo que vuestro compañero, y yo he deseado darosle, pero el gran Dios no me ha dado licencia para ello: mirad que aplaqueis à Dios con lagrimas, y penitencia, y que vivais virtuosamente, so pena que lo pagareis con otras penas mas horribles, que las que aveis visto. Dicho esto desapareciò, llevandose aquella infeliz alma al infierno; dexando su cuerpo asado, y à los compañeros como muertos, los quales palparon la verdad por la mañana, hallando el cuerpo muerto, y quemado, y en el escarmiento grande para ellos.

Lib. 1. c.

10.

Y para que teman à Dios aun los muy dados à la virtud, y temamos, y no nos fiemos de perfeccion adquirida, ni aun de milagros obrados, cuenta San Pedro Damiano, que conociò à vn Monge, llamado Madelmo en la Ciudad de Benevento, muy exercitado en la virtud, y de tanta santidad, que saltandole vn Sabado Santo azeyte para vna lampara, la llenò de agua; y aviendola encendido, ardiò toda la noche con agua, como otras con azeyte: y fuera de esto avia obrado otros prodigios muy raros, por lo qual era muy estimado del Príncipe de aquella Ciudad, y muy venerado de todos. Despues de tanta virtud se descuydò de su alma, y del temor de Dios, y con esto se dexò llevar de vn pecado deshonesto, y de aqui fue cayendo en otros; y llegó à tanta, y tan infame deshonestidad, que por ella fue preso, y açoitado publicamente: y para mayor afrenta le rayeron à navaja el cabello. Y el que antes era vn Santo, y venerado por tal de todos, despues por fiar de sí, y dexar el temor de Dios cayò en tantas, y tan abominables culpas, y por ellas fue aborrecido, y abominado de todos.

Tambien dize el Docto Raulin, q̃ hubo vna señora principal, tan dada à obras de virtud, que su Obispo, y otros la tenian por muy Santa, y como tal vivió mucho tiempo. Descuydòse despues de su alma, y puso los ojos en vn criado suyo, y repentinamente consintió en vn pensamiento deshonesto: y aunque entonces pecò con la voluntad, como no lo puso por obra, ni solicitò al criado, no tratò de confesarlo, aunque algunas vezes se le acordava; y mas se le acordò, y remordio estando para morir, pero vencida de la verguença murio sin confesar este pecado. El Obispo que era su Confessor, y la tenia por Santa, la sepultò en su Capilla: y à la noche siguiente levantandose el Obispo à Maytines antes que los demás, se entrò en su Capilla, y al entrar, le pareció que toda ella estava llena de fuego como si fuera vn horno encendido. Con todo esto entro, y viò, que sobre la tumba de aquella muger estava vn cuerpo tendido, y debaxo del vn gran fuego, y muchos demonios, que con instrumentos de hierro atizavan el fuego. El Obispo admirado de lo que vela, mirò bien, y conociò, que era el cuerpo de la difunta muger; pero por mas asegurarse la conjurò de parte de Christo, y de su Santissima Madre, para que dixesse quien era, y por que estava tan cruelmente atormentada. Ella le

respondió, que era su hija de confesion, y que por no aver confesado aquel pensamiento confesado, se avia condenado, y padecería los terribles, y eternos tormentos del infierno.

Notable es el caso, que refieren graves Autores de vn Eludiente hijo de buenos padres, criado en virtud, y en la devocion de nuestra Señora, el qual estudiava en la Ciudad de Magdemburg, y se llamava Vdon. Este por ser muy rudo, se veía muchas vezes afrentado de su Maestro, y de los condiscipulos: y vn dia muy sentido de esto se fue à la Iglesia Metropolitana dedicada à San Mauricio, y llorò con gran dolor ante nuestra Señora, à quien pidió por intercession de San Mauricio, le alcançasse entendimiento, y luz para las ciencias. Y quedandose dormido, le dixo nuestra Señora: Hijo mio, yo he oído tu pericion, y no solo te concedo lo que pides, sino que te doy la Silla Episcopal de esta Iglesia; con condicion, que prosigas en mi devocion, y en el servicio de mi Hijo; pero sino lo hizieres, seràs severamente castigado en el alma, y en el cuerpo. Desapareció nuestra Señora, y à poco tiempo se aventajò en ciencia à todos; y con esto despues fue hecho Obispo de aquella Ciudad; y al principio vivió con edificacion, gusto, y exemplo de todos; pero despues olvidando la devocion de nuestra Señora, y dexandose llevar del aplauso, diò en la soberbia, y en muy desenfrenada luxuria, con sentimiento de muchos, y escandalo de todos. Tuvo algunos avisos de Dios, pero hizose sordo à todos: y vna noche vn buen Canonigo, llamado Federico, estando en la Santa Iglesia pidiendo à Dios el remedio de tanto mal, viò entrar muchos Angeles, y Santos, y sentarse en dos tronos nuestra Señora, y Christo Señor nuestro, el qual mandò traer alli al mal Obispo, que estava acostado con vna manceba suya. Fue traído, y no teniendo que responder à los cargos, le mandò cortar la cabeça, y quedando alli muerto, desapareció el Señor con su gloriosa compañia; y à la mañã vieron todos su cuerpo destrocado, la cabeça apartada, y el suelo, y losas llenas de sangre.

El cuerpo lo echaron en vna laguna de inmundicias, para que allise pudriessse, pero el agua no lo confirió, echólo fuera, y las fieras de los montes vinieron, y lo andavan arrastrando de vnas partes à otras, llevándole como à la vergüenza. Despues determinaron quemarlo, y echaron las cenizas

Fulgén. 11.
br. 9. cap
12. Hen-
ric. Grand

en vñrio abundante de pezes, y desle luego se fueron al mar los pezes, huyendo de sus cenizas. Algo de las penas à que fue condenada su alma viò vn Capellan suyo, el qual viò, que los demonios cargaron con su alma, y con grande algacara la presentaron à Satanàs: y este mandò luego le traxessen de comer, que vendria causado, y luego le traxeron vn plato de culebras, serpientes, y sapos encendidos en fuego; y aunque no queria, se los hizieron comer. Despues dixo, que se recreassen en vn baño, y echaronlo en vn profundo pozo de fuego, y a rato lo sacaron encendido como el hierro que sacan de la fragua: y dixole por mofa Satanàs, si era delicioso el baño, y que tal le avia sabido? y el desatando su lengua, dixo: Maldito seas tu, y quantos te sirven: maldito sea el pan que comi, el agua que bebi, y los deleytes que tomé, que tan caros me cuestan: malditos sean todos quantos me ayudaron à pecar, y malditos sean quantos ay en el Cielo, y en la tierra. Los demonios mofavan, y reian de sus rabias, y arremetiendo todos à el, le dieron muchos tormentos, y lo metieron en lo profundo del infierno con tan horrendo ruido, que parecía hundirse todo el mundo, y allí quedó sepultado, sin esperança de perdon, ni del menor alivio por toda la eternidad. Y como en los atrozes delitos ponen la cabeza de los castigados en el lugar del suplicio para eterna afrenta, y para que todos teman delitos dignos de tal castigo, así fusó Dios la sangre de este desdichado tan entrañada en las losas de la Iglesia, que con ninguna diligencia se ha podido quitar, para que durando la memoria del castigo, pueda ser en todos mas cicatriz el escarnimiento.

Lo dicho hasta aqui nos persuade, hijos mios, à procurar aprovecharnos de los Divinos beneficios, mirando la estrecha cuenta que nos han de pedir de todos ellos. Y para darla buena, y no pecar, andemos siempre armados del tanto temor de Dios, con el qual se ajusta bien la vida, se consigue feliz muerte, se destierran las culpas, se aseguran las gracias, y se alcançan las glerias, y aun la perfeccion, y premio de los Santos. Huyamos de las culpas, mirando siempre à Dios, que nos asegura estas dichas, y no por temor del mundo, que haze caer, y condenar à las almas.

Y pues de la falta de temor de Dios se originan todas las culpas, y la condenacion de las almas, pesanos aora mucho por aver saltado al debido respeto, y temor de Dios, y de
mos-

mosle muy de coraçon : Pesados, Señor , de averos ofendido por ser vos quien sois , y quisiéramos morir aora de para contrición de nuestros pecados , y en especial nos pesa aora de aver dado causa à ellos , por no temeros como debemos : Como, Señor, nos huvieramos atrevido à ofenderos , si miráramos à la muerte amarga que nos espera , al juicio riguroso que nos aguarda , y à que por la culpa perdemos vuestra amistad , vuestra gracia , y vuestra eterna gloria , y compañía , y que nos condenavamos à perderos , y perdernos para siempre , y à dar en los eternos tormentos del infierno , y en la maldita , y cruel compañía de los demonios , y à que como ellos cayeron en el infierno al punto que os ofendieron , nos pudo , y puede suceder à nosotros ? Enclavadnos , Señor , con vuestro santo temor , os pedimos con el Santo David , y que tengais de nosotros piedad , segun vuestra gran misericordia ; y para conseguirla , proponemos firmemente de morir antes que pecar , y de perder , y padecer quanto ay que poder padecer , y perder , antes que ofenderos mas , y de imitar en esto à la Santa Susana , para que siguiendo sus passos , perseveremos siempre en vuestra gracia , y os alabemos para siempre en vuestra gloria.

DOMINGO QUINTO DES-
pues de Resurreccion.

LECCION XLIII.

De lo nada que es todo lo de esta vida.

Vsque modo non petistis quidquam. Ioan. cap. 16.

OY , hijos míos , nos dize el Evangelio , que queriendo alentar , y enseñar à sus discipulos Christo Señor nuestro , les dixo : Yo os aseguro , que si pidiereis en mi nombre alguna cosa à mi Padre , que os la concederá. Vosotros hasta aora no aveis pedido cosa alguna en mi nombre : pedid , pues , y recibireis , para que vuestro gozo tenga cumplido lleno. Estas cosas os he dicho en proverbios , y ya se

se llega la hora que os hable de mi Padre claro, y sin ellos, y entonces pedircis en mi nombre, y yo tambien pedirè por vosotros à mi Padre, el qual os ama, porque vosotros me amasteis, y creisteis que vine al mundo embiado por èl. Ahora estoy para salir del mundo, y bolverme al Padre que me embiò. Y oyendo los Discipulos, que el Señor les hablava con tanta claridad, y amor, nos dà à entender San Iuan, que quedaron muy gozosos, y mas confirmados en creer, que Christo era Dios, y hombre verdadero, y embiado del Eterno Padre para nuestra redencion, y remedio.

San Agustin sobre este Evangelio dize: Algunos piden à Dios, y no alcançan lo que piden, por no pedir como debèn. Y para que vosotros pidais bien, y alcancéis lo que pedis, sabed (dize este gran Santo) que aquel pide al Eterno Padre en nombre de Christo, que cree, y siente de este Señor como debe, y pide lo que para su salvacion le conviene. Y pidiendo en gracia, y de esta suerte, concede Dios todo lo que se le pide, aunque à vezes lo dilata para tiempo mas conveniente; y aun para otros alcançan los buenos gracias, aunque no siempre; pero si las que piden para sí; que por esso dixo el Señor, que los que piden en su nombre, alcançarian para sí.

Y es mucho de notar (dize el mismo San Agustin) que Santiago, y San Iuan ya avian pedido al Supremo Rey Christo los dos asientos principales del Reyno, que pensaron, que avia de tener en la tierra, y con esso querian para sí el mayor valimiento, y señorio. Y no obstante esto, les dixo despues su Magestad, que no le avian pedido nada: *Vsque modo non petistis, quidquam.* Y la razon de esto es, porque avian pedido señorio, y grandeza temporal; y quiso enseñarnos con esto el Divino Maestro, que todos los señorios, grandezas, y Reynos de este mundo son como nada, y quando mas vn poco de viento, y de apariçencia.

Esto nos quiso Dios nuestro Señor dar à entender, mostrando à su Santo Profeta Zacarias vna tropa de cavallos repartidos en quatro quadrillas, y los de cada vna de diferentes colores; por los quales quiso su Divina Magestad significar los quatro Imperios, que avian tenido afligido à su Pueblo, que fueron: El de los Caldeos, y Asirios; el de los Persas, y Medos; el de los Griegos, y el de los Romanos. Y espantado de la vision el Profeta, dixo: Señor, que son estas cosas que

que miro? Y respondiolo su Magestad por vn Angel: Ellos son quatro vientos: *Isti sunt quatuor venti*. Y fue decir: Todo es vn poco de viento, el Imperio de los Caldeos, vientos; la Monarquia de los Persas, y Medos, vientos; los Reynos y riquezas de Alexandro, vientos; el Imperio Grandeza, y Señorío de los Romanos, vientos; y como viento, y cosa aparente se deshizo, y despareció todo.

Zachar;
cap 6

Esto mismo le dio nuestro Señor à entender à su Profeta Ezequiel con aquella misteriosa carroza, tirada de quatro animales, Hombre, Buey, Leon, y Aguila: los quales, segun Teodoreto, significan varias cosas: el Hombre, la humana naturaleza, su vida, y gustos temporales: el Leon, Rey de los animales, significa los Imperios, poderios, Reynos, y coronas: el Aguila denota las ciencias, Magistrados, Gama-chas, y Sabios; y por el Buey, simbolo del Sacerdocio, los Beneficios, Prelacias, Dignidades, Mitras, Capelos, y Tyarras. En estos quatro polos estriba la grandeza, y maquina de esta vida, y à esto se reduce toda su grandeza. Este supuesto, dize el Santo Profeta que las ruedas de la carroza parecian aguas del mar: *Quasi visio maris*. Y junto con esto, le parecia que eran de jacinto segun dize Simaco: *Sicut visio iacinti*. Y à otras luzes miradas le parecieron de carbon, segun los setenta Interpretes: *Quasi visio carbonum*. Buelve otra vez à ver esta carroza el Profeta, y halla, que tenia vn solo animal: *Ipsum est animal, quod videram*. Pues què mudarça es esta? como se pueden ajustar cosas tan contrarias? todo esto, dize Teodoreto es, para que conozcamos, que todas las cosas de esta vida duran vn soplo, y que son aparentes. Y Santo Tomas de Villanueva à este intento exclama diciendo: O vida mortal, y que eres tu, y toda tu grandeza, sino vn continuo engaño! todos los bienes de esta vida, que con tanta ansia buscamos, que tanto amamos, y tan solícitos seguimos, no son verdaderos bienes, sino apariencias, y sombras de bienes: *O vita mortalis! Quid est tota, nisi perperua, & inopinata delusio? Omnia, quæ tam anide querimus, tam ardentè amamus, tam solícite prosequimur, non vique vera bona sunt, sed umbra, & imagines bonorum*. Y como aun todos los Reynos, y Monarquias del mundo, y todos sus bienes son como viento, como sombra, y tan nada, por esso à los dos discipulos que avian pedido de estos aparentes bienes, les dixo Christo, que no avian pedido nada: *Vique modo non petistis*.

Ezech c.
1.

Y porque la vida se suele estimar mas que todos los demás bienes, hablando agora de esta, y de todo lo demás junto con ella, digo, que todo ello es tan nada, que parece que no tiene ser, sino que es ficcion, ò vn poco de ayre. S. Pablo nos lo dió à entender así, llamando, figura, apariencia, ò ficcion à todo lo de esta vida: *Præterit enim figura huius mundi*. Figura llamò à todo lo temporal, y el nombre figura sale del verbo fingo; con que vino à dezir, que todo era como ficcion, ò engaño. Gran Rey fue Salomon, el qual gozò mas que otros de todos los bienes del mundo, honras, riquezas, y deleytes; y despues dixo, que todas estas cosas temporales, todas son vanidad de vanidades: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*. Y dize San Gregorio, que fue dezirnos, que todo era vn poco de humo, ò de ayre, y que todo lo de esta vida, si parece que es, no se halla, porque quando parece que se tiene, se pierde: *Omnis vanitas sæculi, dum tenetur, amittitur*. El Profeta Joel, viendo los muchos que se pierden por gozar de estos fugitivos bienes, les dize: Ahullad, y suspirad los que os engañais con los gustos de esta vida, y bebeds ansiosos de ellos, porque yá desapareció todo: *Vllulate, qui bibitis vinum indulcedine, quoniam periit ab ore vestro*. Notad, que al mismo tiempo que gozan de los bienes, y gustos de esta vida, dize que ya se acabaron, equivocandole su ser con el no ser.

S. Lucas dize, q̄ quando el demonio tentò à Christo, le mostrò todos los Reynos del mudo en vn momento: *Et ostendit illi omnia Regna urbis terre in momento temporis*. Y dize S. Christofomo, que no le mostrò los mismos Reynos, sino vna imagen, ò figura de ellos: *Ostendit non ipsa Regna, sed imagines*. Y à este modo tienta, y condena à muchos por las cosas aparentes, que en esta vida les ofrece; y esto por vn momento que viene à ser esta vida, pues toda ella se compone de momentos, ò instantes, y solo ay vno de vida, que es el presente, que lo passado yano es vida, ni lo venidero tampoco. Y así con mucha razon David llamò humo à toda su vida: *Defecerunt sicut fumus dies mei*. Su hijo Salomon tambien llamò humo a la vida: Y Santiago definiendo nuestra vida, dize que es, vapor limitado: *Que est vita vestra? vapor ad modicum parens*. El Santo Iob nos dize, que es sombra que se huye. Tambien la llama viento, que no se vè; y todos sus dias con aver sido muchos, porque en su tiempo vivian muchos los hombres, dize, que fueron nada: *Nihil enim sunt dies*

1. Corint.
cap. 7.

Ecclef.
c. 1.

Joel, c. 1.

Luc c. 4.

S. Chřif.
hic.

Psal. 101
Sapient. c.
5.

Iacob, c.
4.

Iob c. 14.

Iob, c. 7.

Y en medio de esta nada nuestra vida, se nos juntan à los hombres todas las misérias, y calamidades, que están repartidas en todas las demás criaturas: y por esto (dize vn Doctor) que dixo el Santo David, que todo hombre era vna vanidad vniuersal: *Verumtamen vniuersa vanitas omnishomo.*

Psal. 38.

Y aú por muerte podemos tener la vida, y así S. Pablo dixo: Quien me librá de este cuerpo muerto? *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* Y muertos llamó a los Colesenos: *Mortui enim estis.* Y Christo Señor nuestro tambien dió nombre de muerte a la vida: *Transibit de morte ad vitam.* Y el Espíritu Santo no puso medio entre la vida, y la muerte: *Tempus nascendi, tempus moriendi.* Y Iob dixo, que fue trasladado del vientre de su madre al sepulcro. Y los Egypcios, para significar quan muerte es la vida, ponian vna culebra con la cola en la boca, juntando el principio con el fin. Platon juzgó por demasia el dar algun ser a la vida; y así quitandose lo, dixo, que era vn sueño de persona despierta. Y S. Christomo lo corrigió, diziendo, que la vida, y su tiempo no era sueño de persona despierta, sino de dormida. Pues quien por vn sueño alegre, y de gusto, se atreve a perder gustos verdaderos, y eternos, y à ganar penas, y tormentos eternos?

Roman.

c. 7.

Colos. 3.

Ioan. 1.

Eccle. 3.

3.

3.

Desfando Dios el desengaño de los mortales, y que no se pierdan por el demasiado afecto de los bienes de esta vida, le mandó a su Santo Profeta Isaías, que a todos los desengañasse, diziendo a voces, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo, que luego se marchita: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius tamquam flos agri.* Y dize San Geronimo sobre estas palabras: Verdaderamente quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y decrecemos por momentos sin permanecer en vn estado, y que esto mismo que hablamos ò escriuimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no dudará de decir à su carne que es heno. El que ayer era niño, se haze luego muchacho, y el muchacho se haze de repente manco, y hasta la vege se vá mudando por plagos inciertos, y antes se siente vno viejo, que empieza à maravillarse, que ya no es moço. Y en otra parte dize este gran Santo: Debemos, pues, considerar lo que hemos de ser en algun tiempo, y que lo que queramos, ò no queramos, no puede estar muy lexos; y aunque viuiéssimos novecientos años, toda essa vida passada no seria nada, pues dexa de ser; y así el que viuió diez años, y el que viuió mil, quedan iguales en

Isal. 40.

la muerte; menos que el que viuió mas, llena mas cuenta que dar?

Aun Seneca, con ser Gentil, considerava estos desengaños, y nos los persuade diziendo: *Erramos quando miramos à la muerte, que ha de seguirse, porque ya ha precedido, pues todo lo que fue antes, muerte es. Y si no, boluamos à nuestra vida passada los ojos, y consideremos, que se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, y de la juventud: ya mueren en nosotros, y de la misma manera morirán las demás edades de la vida. Y no solo morimos en los principales tiempos de ella, sino cada hora, y momento con vna continua mudança de cosas. Qué contento ay en la vida, que no muera luego, y le suceda algun pesar? Qué afecto dà pena, que no le suceda otro con otro pesar? Por lo auiente porque se entristeció vno, teniendo presente, se enfada; lo que deseado le dió congoja, possedido le dà cuydado, y perdido, pena. Y aun el breue rato que viene algun gozo, no se puede gozar todo junto, sino por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quando vienen las segundas, disminuyendose cada momento, y muriendonos nosotros con él à cada instante.*

Otro Filosofo, con ser Gentil, dixo para maestro de senagano: *No ay punto de tiempo, que no lo diuidamos con la muerte, y quando mas no viuiamos, sin vn instante, porque no tenemos de vida sino este instante presente: los años passados, ya passaron, y no tenemos de ellos mas que si fuéramos muertos: los años que han de venir, aun no los viuiamos, ni tenemos de ellos nada. El dia de ayer ya se te fue, al de mañana no sabes si llegarás: del dia de oy, ya se te han passado algunas horas, y no te han llegado las otras, ni sabes si te llegarán. Demancra Christiano, que sacado todo en limpio, no vives sino vn instante, y en esse mismo te estás muriendo; y así puedes dezir, que tu vida no es sino la mitad de vn momento, dividido entre vida, y muerte. Y así con razon podemos llamar à esta vida temporal sombra de la muerte, como dixo el Santo Zacarias: porque à sombra de la vida, se nos entra la muerte: y como en cada passo que dà vno, dà otro su sombra, así tambien no dà passo la vida, que no dà otro la muerte. Bien mirava estos desengaños David, pues con aver sido el mas poderoso, y dichoso Rey que tuvieron los Hebreos, mirando al instante que es esta vida, y al momento, ò nada que dura ella, y todos*

Sus bienes, dixo, que todo quanto tenia, era nada: *Et substantia mea, tamquam nihilum*. O si considerásemos, e hiziessemos concepto de quan momentanea, y caduca es esta vida, y quanto ay en ella, y como despreciariamos todos sus bienes de honras, riquezas, y deleytes!

Por no considerar los hombres esta nada del vivir, y de todas las cosas de esta vida, les haze despenar en culpas, caminar à las eternas penas, y perder el Cielo. Considerad, pues, que no ay de la vida à la muerte mas que vn instante, y de la muerte al Cielo, ò al infierno otro. Que ay de los navegantes à la muerte sino el gruesso de vna tabla? Que ay del colerico à la eternidad sino el filo de vna espada? Que ay del ladron à la horca, sino lo que ay de ella à la carcel? Y què distancia ay en el mas fano, y robusto hasta el Cielo, infierno, ò purgatorio, sino lo que ay de la vida à la muerte, que està muy inmediata, pues tantas vezes sucede repentinamente, y por momentos debe esperar se? Que ay de las alegrías, y gustos de esta vida à las miserias, y amarguras de la muerte, y à la cuenta que se ha de dar à Dios, sino vn hilo quebra, dize, que quiebra, y nos dexa burlados?

Buen testimonio es de esto lo que cuenta Paulo Emilio de Carlos Rey de Navarra, el qual aviendose enflaquecido, y perdido las fuerças con la demasia de torpes apetitos: à que se diò, le ordenaron ajustar à las carnes desnudas vnos lienzos empapados en aguardiente. Y el que se los cosia, para romper el hilo le llegó a vna cándela que alli estava, y como se avia mojado con el agua ardiente, començò à arder con tal presteza, que pegandose el fuego à los lienzos, quemaron al Rey de suerte, que murió alli luego. De vn hilo dependió la vida de este Principe, para tener muerte tan desastrada.

Alexandro Faya tambien refiere, que Ladislao, Rey de Vngria, y Boemia, aviendo ajustado casar al Principe su hijo con hija de Carlos Rey de Francia, embió por ella à seiscientos Cavalleros escogidos de Vngria, Boemia, y Austria: y vn Obispo que iba por cabeça de todos, y con Embaxada, añadió otros cien Cavalleros, y todos tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada vno parecia digno de Corona Real. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañía quatrocientas doncellas muy hermosas, y muy ricamente ataviadas de joyas, y galas. Las carrozas en que iban todas estavan tachonadas

Plat. 3.

Paul. E.
mil. libg.
2.

Faya tes
mo 10

de oro, y quaxadas de finissimas piedras. Con toda esta grandeza, y con gran fiesta, y alegría entraron en Francia; pero el mismo dia que esta tan solemne Embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieza donde se avia de hazer el recibimiento, llegó vn correo con la triste nueva de la muerte del Principe desposado. Y fue tal el dolor, que atravesò el coraçon del Rey, que no pudo dar respuesta ninguna à la Embaxada, ni hablar al Embaxador, ni à los que le iban acompañando; y assi se partieron todos tristissimos de Paris, y cada qual se fue à su casa. Y de este modo por medio de la muerte, y de otras miserias de la vida, se truecan à cada passo las galas en lutos, las fiestas en dolores, y las alegrías, y risas en llantos. Y todo lo ordena nuestro Señor, para que no pongamos el coraçon en las cosas de la tierra, sino en las del Cielo, que son sin mudança, y eternas.

Y para este fin considerese en que vino à parar el Rey Antiocho, Señor de tantas Provincias, aquel que hazia temblar los Reynos; y andava en persona à caça de ellos, vino à no poderse menear, à echar tal hediondez, que contaminava todo su Exercito, y estava sin poder dormir, podrido, rabioso, y manando podre, y gusanos: y de este modo acabò su vida miserablemente. Mirese en que ceno, y suciedad pararon los dos Herodes Ascalonita, y Agripa, Reyes tan poderosos. El primero, que vestia brocados, y ostentava mayor Magestad que de hombre mortal, vino à parar en poder de los gusanos, que vivo se lo comian, las carnes todas podridas, y con muchas postemas; y materia. Pues la Magestad del Ascalonita vino à ser consumido de piojos, y le acabaron à bocados tan pequeñas, y asquerosas sabandijas. El Rey Acab, vencedor del Rey de Siria, y de otros Reyes, vino à fenecer su Reyno, y grandeza atravesado con vna saeta descaminada, teñido todo el carro Real de su sangre, la qual comieron los perros, como si fuera de alguna fiera. Pues la fortuna de su hijo el Rey Ioran no fue mejor, pues acabò atravesado de vna espada su espalda, y coraçon, y le comieron las aves, y perros, saltandole siete palmos de tierra para sepultura al que en vida era Señor de tanta.

Augusto Cesar triunfò del Pueblo triunfador del mundo, y despues acabò con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las quales abrieron otras tantas puñ-

ladas. Y quien creyera, que el Rey Cyro, que sujetò à los Medos, Asirios, y Caldeos, y que con vitorias de treinta años pasó el mundo, venciendo grandes Reyes, y Exercitos, avia de ser el rendido, y muerto afrentosamente de vna muger, como lo fue? Alexandro Magno, que con la espada en la mano sujetò à los Persas, à los Indios, y al mundo, y que ganó tantos Reynos, y tesoros; despues por vna calentura no se podia tener en su estado, flaco, palido, ardiendo en sed, sin gusto en la comida, y sin otro alguno de la vida; y vna calentura, vn humor desconcertado vino à acabar el mayor poder, y fortuna del mundo.

Aun con menores causas se acaban de repente las grandezas, y la vida. A Fabio Senador, vn cabello que topò en vn trago de leche que sorbiò, le sacò el alma del cuerpo. Vn granito de vna passa quitò la vida à Anacreonte; y vn pelo, que jugando con el, cayò en la boca de Druso Pompeyo, le ahogò de repente. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo se viene la muerte repentinamente. Homero murió de vna tristeza. Sufocles de gozo. Al Rey Dionysio mataron las buenas nuevas que tuvo de vna vitoria que alcançò. Aureliano murió baylando, quando se casò con la hija del Emperador Domiciano. Talès Milesio, viendo en el teatro vnas fiestas, espirò de sed. Cornelio Galo, y Tito Eucherio murieron en vn torpe deleyte. Giacheto Saluciano, estando pecando con su amiga, el, y ella en el mismo acto se quedaron muertos; y assi fueron hallados juntos, y sus almas tambien se fueron juntas à los infiernos.

Poco tiempo ha, que en Granada murió vn hombre, ofendiendo à Dios con vna muger; y para que constasse al mundo lo que quita la vida, y condena las almas, aun despues de muerto estava con sus verguenças alteradas. Y otros muchos tambien han muerto en el acto deshonesto. En la Ciudad de Huesca estava jugando vn Canonigo con otros amigos; y poniendose à beber vna taça de vino frio, dixo: *Asi se passa la gloria del mundo; y acabando de beber, murió, y acabò de vivir.* Tambien ha poco, que predicando vn Religioso, y previniendo el auditorio à la atencion, dixo: *Aora caninigo.* Y acabando de dezir estas palabras, se cayò muerto en el mismo pulpito.

Cada vno abra los ojos, y no se asegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No moriré yo

Valer:
Max. lib.
2.

como estos, ni tampoco diga: No moriré oy, porque quantos han muerto de repente, tampoco pensavan que avian de morir así aquel dia, y murieron quando menos se pensavan; y lo que sucedió à estos, te puede suceder à ti. Con tan pocas causas como lasdichas murieron tantos, y te puedes morir sin ninguna, porque para vna muerte repentina no es menester cabello que atragante, ni espina que ahogue, ni melancolia que aflija, ni gusto que deleyte, que basta vn humor que se corrompa, y llegue al coraçon. Y es maravilla, que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros excessos, y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo: y siendo de mas artificio, y tan menos seguro que el relox, quanto vâ de carne à hierro, es mucho no quiebre à cada passo la rueda de la vida.

Consideremos su instantaneo ser; y lo poco que daran todas las grandezas de la vida, para que quitemos el apego de ellas, y no nos perdamos por ellas, que aun los Gentiles nos enseñaron esta consideracion, para desengaño, y provecho: de los quales algunos fueron al sepulcro de Alexandro, y estando en él, y pensando en los desengaños que à todos nos dexò, dixo el vno: Ayer no bastò à Alexandro toda la redondez de la tierra, y agora le sobran solas dos varas de tierra. Otro se admirò, diciendo: Ayer pudo librar Alexandro de la muerte à numerosos pueblos, y agora ni aun à si mismo puede. Otro exclamò: Ayer oprimiò Alexandro à toda la tierra, agora le oprime à él la tierra; y no ay en ella ya hue-lla por donde passò. A este modo el Christiano, quando vè vn difunto, ò vn sepulcro, ha de considerar, que se ha de ver como aquel; y que si no està bien prevenido, será condenado, y procurar hazer desde luego lo que hiziera el difunto, à quien nuestro Señor concedièssè vida. Estas, y otras consideraciones semejantes obran maravillosos efectos en las almas.

Escribe Alexandro Faya, que aviendole abierto el sepulcro en que estava enterrado vn Conde muy principal, vieron los circunstantes, que estava sobre el rostro de su Principe vn gran sapo, comiendole la carne, y q̃ grã càtidad de fees, y asquerosos gusanos hazian lo mesmo, y les causò tanto horror, que dieron à huir todos. Su hijo heredado que supo esto, fue al sepulcro, y quando viò tanta poltredubre, y gusanos, dixo: *Estos son nuestros amigos, que criamos, y sustentamos.*

Faya ro-
mo: lo
an. Ma-
ier: v.
mors.

con nuestros regalos? A estos hazemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados, y pintados, y hazemos que vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigan despues en la muerte. Con este dexando su grande Estado, y todas las pompas de el mundo, se fue huyendo para Roma, donde hizo grandes penitencias, y por mas agradar à Dios se hizo carbonero. Y despues de grandes obras, y santidad de vida; viniendo vn dia à Roma à vender su carbon, le llamò, y llevò Dios para si; y al punto que en sus manos riadiò el alma, se tocaron por si todas las campanas de la Ciudad, de lo qual todos se admiraron, y el Confessor del difunto diò quenta de quien era, y de su Santa vida. Hallaronse en la ocasion en Roma vnos Cavalleros, que andavan en busca del mismo Principe, y no hallandolo vivo, llevaron muy gozolos para su tierra su santo cuerpo.

No causò menos efecto en San Francisco de Borja, siendo Marquès de Lombay, la vista de la Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto llevò para enterrar à Granada; y para hazer la entrega, hizo destapar la caja de plomo en que iba, y renia tan feo, y abominable el rostro, que puso horror à todos los presentes, sin atreverse à jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz; y fue tan vehemente el hedor que echava de si, que se retiraron por no poderle sufrir. Quien no vè aqui la vanidad del mundo, y en que para su mayor grandeza? Què cosa de mas respeto, y estima, que el cuerpo de vn gran Rey, ò Reyna quando viven, y aora huyen de el quantas guardas, y Cavalleros le acompañan? Tienese por muy dichoso, el que està cerca de los Reyes, y hablandoles de rodillas, como à Dioses; pero despues de muertos los desamparan, y se les atreven aun los gusanos, y sapos. El buen Marquès, aviendo visto tal espectáculo, decia entre si: Donde està aora aquella hermosa de rostro, sino hecha podre, y gusanos? Adonde aquella Magestad, y gravedad de semblante, que havia respetarse de todos, y temerse por dichosos los Pueblos que la veían, y aora ha hecho huir à sus mas obligados? Donde està el Imperio, y Cetro, sino resuelto ya en podre, y asco? Esta consideracion le trocò el coracon paradespreciar todo lo temporal, que el mundo apre-

cia, y dexándolo todo luego, le sirvió de gran medio para ser muy Santo.

Guertrico Dominicano, gran Filósofo, Medico, y despues Teologo, oyendo leer el capitulo quinto del Génesis, y que en él dize Dios: Toda la vida de Adan fueron novecientos y treinta años, y murió: La vida de su hijo Seth, fue novecientos y doze años, y murió; y que à este modo và diziendo de los demas hijos, y descendientes de Adan. Hizo su cuenta, que si tales, y tan grandes hombres, despues de tan larga vida, al fin paran en morir, no era justo perder mas tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro, de manera, que quando acá se acabasse no se pordiesse. Y con esta consideracion, dió consigo en la Sagrada Religion Dominicana, y fue de santissima vida, por medio de la consideracion de la muerte.

En las vidas de los Padres antiguos se dize, que vno de ellos, desde que vió à vna muger hermosa, fue muy combatido de tentaciones à cerca de ella; y aunque murió despues, no murió en él la tentacion. Y deseando el remedio, se fue de noche à su sepultura, y abriendola, cargò vn paño de la podred, y hediondez de la difunta, y lo ponía à las narizes para arrommentarse con la hediondez. Y por este medio, y con la consideracion de lo que es todo lo hermoso, y estimado del mundo, alcançò victoria de la tentacion, y llegó à gran santidad, y perfeccion.

A estos hemos de imitar, y no à otros, que viven, como si nunca huvieran de morir, entregandose à los pecados, y caminando por ellos al infierno, sin temer lo mucho que ay que temer, ni prevenir los peligros, y daños que les esperan siendo así, que saben prevenirse para los riesgos del cuerpo; con el trigo, si amenaza hambre; con antidoto, si ay peste; y con armas, si andan ladrones. Pues como, sabiendo que ay muerte, que ay juicio de Dios, que ay infierno, y vna eternidad, no estamos alerta, y nos apercibimos? Abramos los ojos, y miremos el gran peligro en que estamos; reparemos en donde asentamos el pie, porque no perezamos, que es muy peligroso el estado de esta vida. Y así con razon le comparò Iludoro Clario, à vna puente tan angosta, que apenas ca-

Bén los pies; debaxo de la qual está vn lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales ponçoñosos, que se sustentan de los que caen del puente: A vn lado, y al otro, dize, ay lardines, prados, fuentes, y edificios muy hermosos; pero assi como sería locura del que passasse puente tan peligrosa, divertirse en mirar los prados, y edificios, sino tener cuydado con los pies; assi es locura de los que passan por esta vida, pararse à mirar los bienes de ella, sino mirar por sus passos, y obras. Y quanto mayor locura será gozar de tales bienes con ofensa de Dios: Añade Cessario Arelatense, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin; porque allí es lo mas estrecho della, y donde se viene à peligrar; y este es el passo estrechissimo de la muerte. Mirèmos en vida donde assentamos el pie con seguridad para el Cielo, porque en la muerte no le pongamos en vago, y demos en la eternidad de tormentos, adonde vâ à parar la desordenada vida; ajustemos, pues, nuestros passos, y miremos, y remiremos lo que obramos, que se ha de mirar, premiar, ò castigar por toda vna eternidad.

Isidor. 82
apud S.
Gregor.

De Zeusis, muy gran Pintor, pero espacioso sobre manera se refiere, que preguntado, porque era tan prolijo en su pintura, deteniendose tanto en pulirla, mirarla, y remirla? Respondiò: *Porque pinto para la eternidad.* Este se engañò, porque ya no ay pintura suya, pero nosotros sí, que pintamos en el lienço de nuestras almas para vna eternidad, mediante las buenas, ò malas obras, que han de ser vistas, premiadas, ò castigadas por toda la eternidad. Mirèmos, pues, y remiremos las obras que hazemos, y hagamoslas, no solo buenas, sino muy bien hechas; pues no obramos para sola esta vida, sino para la eternidad. No nos espante la dificultad de las obras, ni de las penitencias, que como se acabaron las de los Confessores, Mártires, y Anacoretas, se acabarán presto las nuestras. Ni nos dexemos llevar de los vicios, gustos, y grandezas, que como aprießa, se acabaron las de Eliogabalò, de Salomon, y Alexandro, feneceràn tambien las nuestras. Y es gran ceguedad casarse con las cosas de esta vida, y no temer el fin de ella, que nos amenaza en cada instante.

El Rey Dionisio de Sicilia, para desengañar à vn Fi-

losofo, que tenía por gran felicidad el no faltarle nada de gusto, ni regalo; mandò ponerle vna mesa con platos regaladísimos, y todos los entretenimientos que podia desear, y luego que se sentasse en parte donde caía sobre el vna espada muy afilada, y aguda, pendiente solo de vna cerda de cavallo; y solo este riesgo bastò, para que aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues Christiano, mira que no està mas segura tu vida: pues està pendiente de vn hilo tan quebradizo: Como puedes gustar de los gustos del mundo? quien por momentos està esperando morir, en ningun momento debia gustar de la vida. Y sola esta consideracion, como dicen algunos Doctores, y Santos, bastava para quitarnos el gusto de todos los gustos, y bienes del mundo; y mas quando todos ellos son nada, y quando mas vn soplo, ayre, viento, figura, apariencia, ficcion, y engaño; y la misma vida es vna continuada muerte, sobre ser tan llena de calamidades, y miserias.

Y si aun de los gustos licitos no aviamos de gustar por lo dicho, quanto menos Christiano debes gustar de los ilicitos, y de todo lo que es contra el gusto de Dios. Mira, y remira, que la vida, y quantos bienes ay en ella, estan poco, que viene à parecer nada; pues porque quieres perder lo mucho por tan poco, y lo verdadero por lo falso, y soñado? Oye à San Chrysostomo, que te dize: Si porque uno tuviesse sola vna noche vn sueño alegre, huviesse de ser atormentado despues de despierto por cien años, que hombre huviera que apeteciera tal sueño? Pues quanta mayor distancia ay de la verdad de la eternidad que nos espera, al sueño de esta vida; de los años eternos del otro siglo à los trànsitorios de este? Menos es esta vida, respeto de la eterna, que vna hora de sueño, respeto de cien años de vela, y menos que vna gota, respeto de todo el mar. Private, pues, aora de algun gusto, por no estar privado para siempre de todo gusto; passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos; por que como dixo San Agustin: *Mejor es vna hora de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

Y si hasta aqui ofendiste à Dios por las cosas breves, y falsas de esta vida, y no procuraste buscar, y asegurar las verdaderas, y eternas de la gloria, arrepientete luego porque no te falte tiempo para ello, y di muy de prisa con

Pesame Redentor mio de averos ofendido, y con toda mi alma me arrepiento, de no averos siempre servido, y de averme dexado arrastrar de las cosas momentaneas, y engañosas de esta vida, dexando de procurar los verdaderos, y eternos bienes de la otra. Necio llamasteis, Señor, al Rico que así lo hizo, y necio fue tambien, por que llamò bienes à los que tenia de esta vida. O que necio he sido tambien yo, que en esto le imité! Si los desterrados Hebreos en babilonia lloravan por los bienes de Sion: siendo yo desterrado hijo de Eva, como no lloro en la babilonia de este mundo por los bienes del Cielo, y los procuro con buenas obras? Quisiera, Señor, tener sobre esto, y por todas mis culpas las lagrimas de la Magdalena, y Geremias, y el dolor del Publicano, y buen Ladrón. Para adelante pròpongo de hazer quanto debiere, y de merit antes que pecar: Vengan sobre mi las mayores penas, antes que cayga en la menor de las culpas. Y si viereis mi Dios, que os he de tornar à ofender, quitadme aqui de dolor, y en vuestra gracia la vida, para que os vendiga siempre con los Santos en la Gloria,

LECCION XLIV.

De la Eternidad.

Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum;

Ioan. cap. 16.

Q Vando vn padre amante de su familia se ausenta de ella, suele alentarla en su partida, y manifestarle ser de su conveniencia. Y à este modo el Divino Padre Christo, quando tratò de ausentarse de sus hijos amados los Discipulos, los alentò con dezirles, que fuitales inportava no menos que la venida del Espíritu Santo. Y se, si nos dize oy el Evangelio, les assegurò, que el Eterno Padre los amava, porque ellos le avian amado à su Magestad, que es Dios tan bueno, que nos quiere para en la misma moneda: Si le amamos, nos ama, y si ha-

zemos la voluntad, dize por David, que tambien hará la nuestra. Tambien nos conuenga este amantissimo Salvador con dezirnos, que en su nonbre pidamos a su Eterno Padre lo que nos convenga, para ser buenos hijos, y que todo lo alcancaremos, y que su Magestad pedirá tambien por nosotros al mesmo su Divino Padre, con que será muy seguro nuestro despacho. Y para pedir muy a gusto de Dios, y con mayor logro, y provecho nuestro, no hemos de pedir cosas temporales, sino debaxo de condicion; pero las espirituales, y eternas absolutamente, y con instancia, y gran fè, pidiendo siempre por los meritos infinitos de Christo, q̄ pues nos hizo por su grande amor herederos de ellos, podemos pedir muy confiados por tan poderoso, y eficaz medio. Y esto es pedir con eficacia en el nonbre de Christo, y lo que nos enseña la Santa Iglesia; pues en todas sus oraciones pide por Christo nuestro Señor: *Per Dominum nostrum Iesum Christum*. Y este Señor dize, que quiere le pidamos cosas que nos puedan llenar de gozo, quales son las espirituales de la gracia, y de la gloria: *Ut gaudium vestrum sit plenum*. Y siempre nos enseñó a buscar sobre todo estas cosas, y a despreciar las terrenas, para que no nos condenemos por ellas; porque es cierto que pierden muchos el Cielo, por hazer mas caso de lo temporal, que de lo espiritual, y eterno.

Mal. 105

Muy notable cosa es, que aviendo salido de Egipto casi treicientos mil honbres para la tierra de promission, sin las mugeres, y niños, de tantos millares no entraron en ella sino solos dos, que fueron Caleb, y Iosue. Y la causa de esto fue, porque hizieron poco aprecio del Reyno de promission, como nos lo dió a entender el Santo Profeta Rey: *Pronihilo habuerunt terram desiderabilem*. En la tierra de promission se entiende el Cielo, que promete Dios a los buenos; y en no aver entrado en el Reyno de promission de tantos millares, sino solos dos, se nos da a entender (dize el Angelico Doctor) los pocos que en todos tiempos se salvan. Y la causa de todo es, por estimar mas lo temporal que lo espiritual, y eterno. Esto mesmo nos dió a entender Christo nuestro bien con la parabola de la Cena grande, a que fueron convidados muchos, y vinieron a ella pocos; vnos la dexaron por los guisos; y recreos, y otros por los intereses del mundo.

Et nolebant venire. Y dize la Glosa, que por amar mas lo temporal, dexaron lo espiritual, lo eterno, y del alma, significado en la Cena. Y por aver estimado mas lo temporal, dixo Christo, que perderian lo eterno del Cielo: *Amen dico vobis, quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustavit Cœnam meam.* Y San Agustin dize, que por estimar mas los principales de los Iudios las cosas temporales, que las espirituales, y eternas, viniéron à perderlo todo, y à crucificar à Christo: *Temporalia perdere timuerunt, & vitam eternam non cogitauerant, ac sic utrumque amiserunt.* Por lo mismo nos dicen los Santos, que Cain, y Esau fueron condenados, y que como estes lo fueron, se condenan otros muchos, por no poner los ojos, y la consideracion en lo eterno. Y si el olvidarlo condena à muchos, el considerarlo es medio eficaz para salvarlos, y aun para hazer de grandes pecadores grandes Santos.

Hablando el Profeta Abacuc de algunos pecadores, que por serlo grandes en sus culpas, les dan nombre de montes, dize, que llegaron à deshazerse de dolor de sus pecados: *Contriti sunt montes seculi.* Y el motivo de esto dize, que fue los caminos de la eternidad: *Ab itineribus eternitatis.* Y fue como dezir: Llegaron à considerar la eternidad de gloria por vna parte, y la perpetuidad de las penas del infierno por otra; y considerando que las culpas eran el camino derecho para dar en las eternas penas del infierno, y el de las virtudes, la vereda vnica para alcançar las inmortales glorias del Cielo, lloraron sus pecados, y deshaziendose de dolor de ellos, dexaron el camino de los grandes pecadores, y tomaron el de los Santos.

Monte pecador fue David, como sabemos, y viendose convertido, y mudado en Santo, dize, que su mudança lae usò la diestra del Excelso: *Hæc mutatio dextera Excelsi.* Pues què tenia aquella mano Divina, ò què mirava en ella David, que assi le trocò de gran pecador en grande Santo? La eternidad, dize la Sagrada Escritura, que esta en en la diestra de Dios: *Longitudo dierum in dextera illius.* Este remedio de considerar en lo eterno, dize David, que es el que tomò para dexar de ser pecador, y para llegar à ser Santo: *Cogitavi dies antiquos, & annos æternos mente habui.* Y assi con gran razon dixo San Agustin, que

Luc. 22
14.

Ibidem

S. Agust.
in Ioan.Abac. 2
3.

Psal. 76.

Prover. 8.
3.

Psal. 76.

es gran pensamiento el de la eternidad: *Aternitatis magna cogitatio*. Es gran pensamiento, porque es gran remedio de pecadores; es grande, por ser de cosa tan grande; y grande, porque es remedio encaz para hazer de grandes pecadores grandes Santos.

En vna ocaſion, preguntò Santa Gertrudis à Christo nueſtro Señor, què remedio ſeria eficaz para que los pecadores ſe convitiesſen à ſer muy ajuſtados en ſu ſervicio? Y reſpondiòle, que ſi penſaſſen en la eternidad de las penas del infierno, y en la de las glorias del Cielo, dexarian ſus pecados, y ſe darian con fervor à la virtud: Y para que qualquiera persona pudieſſe hazer eſto con mas frecuencia, y provecho, diò ſu Mageſtad el medio à ſu Siervo Francisco de Yepes, diziendole, que enſeñaſſen à todos, aunque fueſſen labradores la oracion mental de eſta manera. Pondrán, dixo, en las oficinas, tiendas de ſu oficio, ò en la parte donde mas aſiſtten, dos Oros; vna grande, y otra pequeña, y en medio de la grande eſta pa abra: *O que mucho!* y en la pequeña: *o que poco!* Y quando le oſtrezca alguna tentacion de pecar, mirando à la O grande, dirà en ſu coraçon: *O que mucho he de padecer, y penar ſi como eſte pecado!* Y mirando à la pequeña, digan: *o que poco ha de durar el deleite, ò interès de eſte pecado! no lo quiero comer.* Y porque no ſe embaracen algunos con la eſcritura, ò letura de eſtas palabras, puede qualquiera en qualquiera parte hazer dos rayas; vna larga y otra corta; y mirando à la pequeña, conſidere la brevedad de eſta vida, y de ſus honras, riquezas, y deleites; y mirando à la grande, podrá conſiderar lo largo de la otra vida, y que en ella para ſiempre ha de tener gloria, ò infierno. Y muchas vezes, y en eſpecial, quando venga alguna tentacion, podrá dezir en ſu coraçon: *O que poco, y breve es todo lo de eſta vida, y que largo lo de la otra, aſſide gloria, como de pena!* Y con eſta conſideracion haſta el mayor pecador como David, dexará ſus culpas, y podrá llegar à ſer muy Santo.

El caſo ſiguiente comprueba muy bien la eficacia de eſte remedio, que nos recetò el Divino Medico. Refiere el Padre Gerardo, que eſtando vn dia muy de fiſta el Maeftro Rolano, veſtido muy de gala, y ſolemnizado con vn banquete muy de guſto, paſſò aquel dia muy con-

In eius
vita.

contento con otros en juegos, fiestas, y recreos. Venida la noche huvose de recoger; y considerando que ya se avia pasado toda aquella fiesta, dezia entre si: *Donde está el banquete? qué se hizo la fiesta? adonde se fue aquella alegría?* Y meditando en que todo el contento, y alegría de el mundo se passava así, y que solo aviade durar para siempre la gloria, ò pena de la otra vida; queriendo assegurar el Cielo, al siguiente dia dexò el mundo, se hizo Religioso, y vivió muchos años con gran fama de santidad, y de sabiduria.

En nuestro tiempo hubo en España tres Cavalleros casados, que aunque no tenían sucesion vivian con gran paz, y conformidad con sus mugeres; y aviendo leído el libro de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno, que compuso el Venerable Padre Eusebio, consideraron la brevedad, y cortedad de esta vida, y la eternidad, y grandeza de la otra; y à poco tiempo aborrecieron el mundo, y quanto en él ay, y conformandose todos ellos, se hizieron Religiosos Descalços, y ellas Descalças; y en este estado vivieron con gran perfeccion, y santidad. Tambien ha poco, que vn Estudiante vivia muy ciego, y perdido en el mundo, y à pocos dias que diò en pensar en la brevedad de esta vida, y en la eternidad de pena, y de gloria de la otra, dexò el mundo, y se hizo Capuchino.

Y aun à los que tratan mucho de perfeccion les importa mucho esta consideracion. Y así afirma el Venerable Padre Eusebio, que à vn Religioso muy ajustado de su Sagrada Orden de la Compañia, llamado Christoval Caro, le embiò nuestro Señor este recado, que considerasse mucho estas dos cosas: *O que mucho! Y o que poco!* Esto es, lo mucho que es la eternidad sin fin, y lo poco que es el tiempo de esta vida; lo mucho que es Dios poseído para siempre, y lo poco que es el contento de la tierra que hemos de dexar; lo mucho que es reynar con Christo, y lo poco que es el deleyte, è interés de este mundo; lo mucho que es gloria, ò pena eterna, y lo poco que es vivir aun lo mas que se suele en este valle de lagrimas.

Lib de
Diferen

La Gran Madre Santa Teresa, aun desde pequeña se

valido para ser Santa , de la consideracion de la eternidad , y tambien vn hermanito suyo ; y el vno al otro se dezian : Eternidad ! Eternidad ! de donde sacaron fervorosos deseos de ser Santos , y de padecer martirio , y llegaron à tomar el camino para irlo à buscar à tierra de Infieles. Y assi como muchos pecadores se hizierõ Santos con este remedio , tambien muchos Santos se adelantaron en la perfeccion con el mismo , de que se pudieran referir muchos exemplos. Y hasta en Gentiles, como Seneca, pudo esta consideracion tanto , que de si confiesa este gran Filosofo , que le hizo despreciar quanto el mundo aprecia.

Seneca
Epist. 42.

Y para que nosotros experimentemos estas utilidades que otros han experimentado , importa desmenuzar este punto de la eternidad , para que nos haga mas provecho. San Dionysio Areopagita dize : *Que la eternidad es una inmutabilidad , immortalidad , y incorruptibilidad de una cosa toda existente , y un espacio que no se acaba , sino que siempre se està de una misma manera.* Dize , que es inmutabilidad , porque no es como esta vida que se passa ; ni como el tiempo de ella que se muda , que en la eternidad no se passa , ni se ha de mudar nada. Y assi todos los tormentos con que entra vna alma en el infierno , tan enteros , y sensibles como fueron al principio , le han de atormentar despues de millones de millones de años : y de todos los gozos con que entra el buen Christiano en el Cielo , no se le ha de menoscavar ninguno. Acà el tiempo , y costumbre lleva el disminuir las cosas , assi de gusto , como la cama , y comida , como las de pena ; pues con el tiempo se siente menos la disciplina , y ayuno ; pero esto no se verà en la otra vida eterna , porque despues de millones de siglos , es la gloria tan gustosa à los Iustos , y la pena tan sensible à los condenados como en el primer instante ; que por ser la eternidad inmutable , no tiene disminucion , ni menoscabo ; porque como dize San Dionysio , es la eternidad immortal , inmutable , è incorruptible.

Es inmutable , porque no se compadece con ella mudança ; immortal , porque no cabe en ella fin ; y incorruptible , porque nunca tendrà disminucion , los males de es-

ra vida no carecen deste consuelo por graves que sean porque ò con la mudança se alivian, ò con la muerte se acaban ò con el tiempo que gasta se disminuyen. Todo esto falta en los males eternos del infierno, porque no tendràn el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni aun el consuelo de disminuirse. La mudança de trabajo suele servir de descanso; y assi vemos que vn enfermo, con mudar lado se alivia; pero en la otra vida no se podrà hallar esto, porque como dize el Espiritu Santo: Donde cayere el leño del condenado, alli quedará para siempre ardiendo; alli permanecerá mientras Dios sea Dios sin alivio de mudança. O valgame Dios, y que terrible caso! Pues si el manjar mas gustoso, y saludable; que fue el maná, por ser continuo, causò fastidio, y cansancio, què será aquel manjar de fuego de piedra azufre, que dize el Santo David que tendràn los condenados? Las calenturas tienen su declinacion, el dolor de muelas, y de hijada viene a decrecer, y à acabarse; mas las penas del infierno no tendràn declinacion, ni los ojos de los que las parecen veràn mudança, como ni tampoco la tendrá la gloria del Cielo. Los del Cielo siempre gozan, y gozaràn; pero los del infierno padecen, y padeceràn.

Mas ha de cinco mil años, que està padeciendo Cain los tormentos del infierno, y nunca se le acabarán, ni disminuiràn. Mas ha de otros cinco mil años que San Miguel, y todos los demas Angeles están gozando las inmensas glorias del Cielo, y nunca se les acabarán, ni menguavan; porque están en la eternidad, y en ella, como dize San Bernardo, nada se disminuye, ni menguaba. No es como esta vida, que à toda priessa, y sin pensar se nos pasan los dias, y los años hasta que la acaban. El tiempo, y todas las cosas temporales, son como vn arrebatado rio, por el qual con mucha priessa van corriendo vnas, y otras aguas, sin cessar de estar-se mudando siempre. Pero la eternidad es, digamos, como vna madre de el mismo rio por donde pasan las aguas, que corriendo por ella vnas, y otras sin bol-ver mas à parecer, ella se està siempre en vn mismo lugar. A este modo son todas las cosas temporales de

gusto, y de pena, que sin permanencia, ni consistencia alguna, van sin bolver mas passando muy apriesa à la presençia de la eternidad. Y como la madre del rio con estar parada, contiene todas las aguas que corren por el rio, assi la eternidad abraça todos los tiempos que pasan por ella, y quantos pueden imaginarse.

Para mayor, y mas facil inteligencia de la eternidad, y para que mejor se vea ser eficaz remedio bien considerada, para hazer de grandes pecadores grandes Santos, traerè varios similes, y suposiciones; y sea la primera de San Buenaventura, el qual deseoso de que todos hagamos vivo concepto de lo que es la eternidad, dize: Suponed, que vn miserable condenado para dar fin à sus penas, huviesse de derramar de mil à mil años vna lagrimita solamente, y que huviesse de estar en el infierno hasta que el agua llorada igualasse con la de todos los mares, rios, y fuentes. Podriase dezir despues de esto: Esta es la eternidad, y ya diò fin à la de sus tormentos? No, sino aqui començò, dize el Santo Doctor. Pues llorando solamente vna lagrimita, y esto de mil à mil años, quantos millones dellos tardaria en hazer tanta agua de lagrimas, como la que lleva vn arroyo? Y quantos millones de siglos passaria en sus tormentos, antes que el agua llorada igualasse à la que llevan todos los rios, y fuentes del mundo? Y quantos millones de millones de años estaria hecho rizon de el infierno, antes que igualasse con el agua de todos los mares? Pues despues de todo esto pasado, no se podria dezir: Aqui acabò la eternidad de sus penas, si no ramentera como antes se està.

Suponed mas, que para acabarse los tormentos de los condenados, huviesssen de estar en ellos hasta que vna hormigita por vn hilo subiesse desde la tierra al Cielo Impirco, quantos granos ay de todas las semillas del mundo, quantas yervas, hojas, tierra, y agua ay en toda la redondez de la tierra. Quantos millones de años tardaria en subir solo vn grano? Y mas diziendo graves Autores, que es tanta la distancia que ay desde la tierra al Cielo Impirco, q si desde el arroxassen vna piedra de molino, tardaria largamente noventa años de llegar à

tierra, aunq̃ vendria tan ligera como vn rayo. Pues quãtos millones de siglos estarian ardiẽdo en vivos fuegos los cõdenados, antes que trasladasse la hormiga al Impireo todos los granos del mundo? Quantos passarian en ellos hasta que subiesse todas las hojas, yerva, tierra, y agua? Por todo esto Passarian consolados, si supiessem los desdichados condenados, que despues de todo esto passado, se avian de acabar sus tormentos, y tuvieran con esto algun consuelo; pero ni esse, ni otro alguno tendrãn. Y si no oyd como lo aseguran los mismos condenados.

Escribe Dionisio Cartujano, que dixo en vna ocasion vn demonio, que si huviesse vna piedra tan grande, como cien mil veces el mundo, y vn pajarito viniesse de cien mil à cien mil años, y sacasse de ella la dezima parte de vn granito de moliçaza, tuvieran algun consuelo los del infierno, si supiessem que en acabando el pajarito de consumir aquella piedra, se acabarian sus tormentos. Mas todo esto podria hazer millones de millones de vezes el pajarito, y los condenados se estarian en sus tormentos, sin poder tener el consuelo de dar fin à ellos.

De vna doncella dada à oracion, ayunos, y penitencias, y por tanto tenida de todos por Santa, refiere Henrique Gran, que enfermò de muerte, y passò de esta vida recibidos todos los Sacramentos, y que despues se apareciò à su Confessor muy negra, y espantosa. Y preguntandole temeroso, quien era? respondiò: Yo soy la tenida de todos por Santa, y no soy sino muy desdichada, pues me hallo en lo profundo del infierno, donde por los mas viles demonios serè siempre atormentada, por el contento que tenia de mi misma, y por la soberbia con que me estimava, y tenia por mas que à las otras, juzgando, y menospreciando à todos. Y aunque secasse Dios el mar, y llenasse sus vacios de menudos granos de arena, y de cien à cien años sacasse vn pajarito vn solo grano de ella, no se satisfarà la Divina justicia, con que yo estè en el infierno tantos millones de años, como avria menester el pajarito para sacar tanta inmensidad de arena. Y si esto se me concediera, yo penaria todo este tiempo de muy buena gana todas las penas de los condenados, con tal que finalmente me salvàra; pero ya, triste de mi! no tiene es-

Cartuj.
lib. de
Novi.

to remedio; y así Padre no ruegues por mí, pues nada me puede aprovechar, ni consolar. Vn rayo de luz, vna gota de agua, ò vna migaja de pan, que supiesen los condenados que se les concedería, despues que el pajaró sacasse toda la arena del mar, ò despues que la hormiga subiese al Cielo quanto ay en la tierra, les serviria de consuelo; pero ni este, ni otro alguno tendràn jamás:

Al contrario à los del Cielo nada les puede desconsolar, ni disminuir sus glorias. Demos que passen en ellas los buenos vn millon de años, y otros tantos de penas los del infierno, no es nada: Dad que sean cien mil millones de años, no es nada: Hazed cuenta que sean millones de millones de años mas; despues de todo esto, en su principio estaràn los gozos de los buenos, y los tormentos de los malos; porque como dize Laetancio, no se puede hartar, ni medir con años la eternidad, porque no tiene fin. Nunca, nunca tendrà fin la eternidad, y siempre, siẽpre estarà en su principio la gloria de los buenos, y la pena de los malos. Quien podria sufrir, q̃le estuvieran por vn año quemando vna mano? Dirànme todos, q̃ ninguno se atreve; y yo podrè dezir à muchos, que se desmienten con las obras; pues los que viven en vicios, los que juran, los que hazen vsuras, los que mormuran, los que no restituyen, y los que no hazen vna entera, y dolorosa confesion; todos estos tales, y otros pecadores dicen con su obrar, que se atreven à arder en cuerpo, y alma en el infierno por vna eternidad, supuesto que sus culpas saben que es el camino para esto.

Y es mucho de notar, que el bien, ò el mal, al qual se llega la eternidad, lo haze infinitamente mejor, si la eternidad es de gloria, ò infinitamente peor, si es de pena: y esto de dos modos; el primero, porque le da duracion infinita; y vn mal, ò bien, tanto es mayor, quanto mas durasy si dura sin fin el bien, serà infinitamẽt: bueno, pues no tiene fin su bondad. Y de la misma manera el mal si dura para siempre, serà infinitamente malo, por no tener fin; y por esta razon es mejor padecer todos los tormentos de todos los condenados por vn millon de años, que vna eternidad vn levíssimo dolor. Pues si los tormentos del infierno fueran llevaderos, con solo ser temporales, y se escogieran antes que vn solo dolor es

que fuesse ligero ; como no se sufren con paciencia los males , y tentaciones breves de esta vida , à trueque de no padecer los tormentos eternos ? Padezcamos almas Christianas aqui donde se padece poco , y por poco tiempo por no padecer allà , donde se padece mucho , y por vna eternidad. Esto mismo considerad en los bienes ; si vno haviessse de tener todas las riquezas del mundo , y todos los gustos de los sentidos por cien mil millones de años , pero sin passar de allì los podria trocar por el gusto de vna eternidad , aunque fuesse muy pequeño. Pues como no trocamos vn gusto momentaneo de la tierra , por los inmenfos , y eternos que nos esperan en el Cielo , renunciando los breves de este mundo ? Todos los bienes , y gustos temporales se podrian dar por solo assegurar vno que fuesse eterno ; pues como no aseguramos todos los eternos , dexando à vezes solo vno temporal ? Y mas ofreciendonos Dios para todos los sentidos , y potencias gustos , regalos , y deleytes inmenfos , y eternos.

El segundo modo con que haze la eternidad al bien que se llega infinitamente mejor , y al mal infinitamente peor , es porque recoge en cada instante todo mal , ò todo bien. Y assi el docto Lesio dixo de la eternidad de gloria , que todo el bien , y gusto que vna cosa puede dar en infinito tiempo , lo recoge en cada instante ; al modo que si vn banquete diessse en vn momento todo el gusto que puede dar en vn dia. Y al contrario en la eternidad de pena , da infinita en cada instante à los que padecen en el infierno ; y esto puede hazer mas creible , el ver , que si vna persona tuviessse vn gran mal , ò vn gran bien , quanto mas supiessse que avia de durar el mal , seria mayor el dolor , y sentiria pena del presente , y por el futuro : Y à este modo teniendo asegurado el bien por mucho tiempo , seria mayor el gusto que daria. Pues como siendo esta vida vn instante , y sus gustos otro , no huimos siquiera de los ilicitos , por conseguir los del Cielo , que cada instante dan vn infinito gusto , y por escusar los tormentos del infierno , que en cada momento dan infinita pena ?

Què pecador , por malo que sea , y por ciego que estè , no abriera los ojos , si consideràra con viveza lo que es la eternidad ? Quien se atreviera à darse à los gustos ilic-

citos, si considerasse que arriesga perder los eternos; y se pone en manifesto peligro de dar consigo en los perpetuos tormentos? Quien tendria animo para pecar, si atendiesse à que no tiene mas que vn alma, y essa eterna, y que eternamente ha de estar gozando del Cielo, ò penando en el infierno? Dime pecador, si Dios te diessse à escoger vna de dos, ò tener primero cinquenta años de vida pobre, y llena de penalidades, y despues mil años de toda fortuna, y gusto; ò al contrario, que si querias tener primero los cinquenta años de vida regalada, despues avias de tener los mil de vida muy trabajosa, no escogieras (si tenias juicio) el tener primero los cinquenta años de vida penosa, para assegurar los mil de vida gustosa, y librarte de los novecientos y cinquenta de vida trabajosa? Pues que tiene que ver esto, y la vida presente comparado con la otra? Si los pocos años que puedes vivir, los gastas en trabajar por servir à Dios, tendrás los años eternos de la eterna gloria, y te libraràs de la vida de los eternos años de penas; pero si escoges antes tener esta corta vida à tu gusto, perderàs la eternidad de gustos, y daràs en la eternidad de disgustos, y tormentos infernales.

Esta comparacion puede dar à entender, que vna de estas tres consequencias es evidente, que, ò no tiene Fè, ò no tiene juicio, ò no tiene consideracion el que peca à vista de la eternidad que le espera; y lo mismo el que le oyendo, ò oyendo este punto no dexa la culpa, si està en pecado. Ay de vosotros pecadores endurecidos! clama San Geronimo, dezidme, dize este gran Santo, quando ois tratar de la eternidad de los eternos tormentos de fuego, de yelo, azufre, gusanos roedores, escorpiones, serpientes, espantos, demonios, y infierno eterno, que concepto hazeis? Acaso de vn encarecimiento de Predicadores, ò de vna fabula de Poetas? Pues mirad, dize, que no lo son, ni ay burlas, porque son castigos muy de veras. Ay de los pecadores! clama tambien el mismo Dios. Ay de los pecadores cargados de culpas! *Vae genti peccatrici!* El pantaos Cielos, buelve à dezir sentido Dios, y vuestras puertas se caigan de espanto, de ver la ceguedad con que los pecadores, llevados de lo temporal se olvidan de lo eterno, y arrastrados de la tie-

tra; y sus vanidades me dexan à mi, y à mi gloria por ellas: *Obstupescite Caeli super hoc.* A vnos lamenta Dios por verlos ciegos con el humo de las honras, à otros por verlos rebolcar en el cieno de la deshonestidad, y à otros por mirarlos tan desvelados por los bienes de la tierra, y tan olvidados de los del Cielo. Clama mas nuestro amantissimo Dios por ver, que los gustos, è interèsses de la tierra pesan mas en la estimacion de los hijos de Adan, que los eternos de su gloria, y que pierdan estos por aquellos, engañados, y llevados de lo temporal.

Este riesgo, y engaño de los mortales declarò bien San Juan Damasceno con la siguiente parabola. A vn hombre, dize, iba siguiendo vn Unicornio tan furioso, que solo con su bramidos hazia temblar los montes; y huyendo el tal hombre del, cayò en vna profunda hoya, y al caer, asìò de las ramas de vn arbol que alli estava, y parò muy gozoso, pensando que ya avia escapado del peligro. Però mirando a la raiz del arbol, viò dos ratones, vno blanco, y otro negro, que lo estavan royendo continuamente, y con priessa para dar con èl en la hoya. Y mirando abaxo, viò à vn fiero dragon la boca abierta, arrojando fuego por los ojos, y amenazándole, que en cayendo, lo avia de tragar. A sus lados del hombre estavan quatro ponçoñosos aspides con las cabeças erguidas, y las lenguas sacadas, para herirle mortalmente; mas mirando à las hojas del arbol notò, que algunas destilavan vnas goticas de miel, con lo qual muy contento se estava cogiendo gota à gota la miel, sin reparar, ni temer, que arriba renia contra si al Unicornio, abaxo vn dragon, los aspides à sus lados, y que el arbol estava para dar por tierra, y hazerle caer; y todo esto le hazia poner en olvido vna gota de miel, con la qual estava ocupado, y embebecido.

Qualquiera que viera este hombre que tal hazia, diria sin duda, que estava loco. Pues à esta cuenta muchos, y mayores locos ay en el mundo, pues el Unicornio es la muerte que nos sigue, y nos ha de alcançar; la hoya, el mundo lleno de males; el arbol el curso de la vida; los ratones blanco, y negro que lo roen, el dia, y la noche, que sucediéndose vnas à otras, la van royendo, y acabando; los aspides los quatro humores de que estamos compuestos; que en ex-

ban la vida; el dragon es la eternidad, que espera tragar à todos; las gorgicas de miel, los gustos, y intereses de esta vida. Y es tan grande el engaño, y locura de los hombres, que ciegos con el interés caduco, y con los gustos perecederos, se olvidan de tantos riesgos, y no hazen caso de tantos peligros, porque no consideran quan de temer es el dragon de la eternidad, y quan para hazer temblar el peligro de perder la eternidad de gloria, y de dar en el dragon de las eternas penas, perdiendo por vna cortedad tan grande, como es todo lo de esta vida, los eternos bienes de la otra, y ganando en su lugar los perpetuos males.

Pecador, no seas tan loco, que por lo temporal, que es tan nada, quieras perder los eternos bienes del Cielo, y dar en los perpetuos males del infierno. Y si hallas dificultad en reducirte à lo bueno, piensa de espacio en la eternidad, y te ajustaràs, y aun te hará despreciar todo lo temporal, que licitamente podias tener. Esta consideracion hizo renunciar la Corona al Rey Bamba, al Principe Iosafat, à Carlos Quinto, y à otros muchos Principes. Y por falta de esta consideracion, dixo Christo nuestro Señor a vn siervo suyo, que se condenavan innumerables Christianos. Y para remediar tanto mal, le dixo Dios al Profeta Isaías, que desfengasse à los mortales, y les dixesse à voces, que toda carne es heño; y todo lo que arrastra, y tira en esta vida, està breve, y de tan poca monta como la flor del campo. Y à este modo los Ministros de Dios den voces, y desfengañen à todos, diciendo a gritos: Sentid Christianos, oïd Paganos, escuchad pecadores, y advertid todos los del mundo, que siendo tan nada esta vida, y quanto podeis tener en ella, os espera Cielo para siempre, ò infierno para siempre. Fixad en vuestra memoria estas palabras: Eternidad! eternidad! eternidad de gloria! eternidad de pena! A breues gustos, eternos disgustos! A cortos trabajos, eternos descansos! Para siempre el Cielo, ò para siempre el infierno! O eternidad, eternidad! O que me ha de tragar la eternidad! Digase tambien cada vno a si mismo: *Alma mia*, mira como empleas tus potencias, que eres eterna, y eternamente has de penar, ò gozar. *Cuerpo mio*, mira que has de ir à la sepultura, y despues has de resucitar para ir al Cielo, ò al infierno, y has de ser en tanta dicha, ò desdicha eterno. Ojos, oïdos, y demás sentidos mios, mirad que sois eternos: no os dexéis llevar de lo que llenaa al infierno: mortifícaos, y os hallareis llenos de eternos gustos, y gozos en el Cielo.

Mas ay dolor, que son muchos los que se pierden, por que son pocos los que con cuydado se acuerdan de la eternidad! Qué contados son los que en su consideracion, como David, se desvelan! Qué de ellos los que viven, como si no huviera otra vida! O miseria, y ceguedad tan digna de ser llorada! San Iuan dizē, que viendo Christo llorar en la muerte de Lazaro à la Madalena, y à los Hebreos, que la acompañavan, arrancò amargos suspiros del coraçon, y tantas lagrimas de sus ojos. Y dize San Chrysologo, que suspirò, y llorò el Señor, por ver que los hombres que alli estavan, lloravan por las cosas temporales, y no por las eternas: lamentavan por las penas momentaneas de esta vida, no por sus culpas, ni por temor de las eternas penas: suspiravan por vn amigo, y no por Dios, ni por sus almas.

Pues agora hijos míos enjuguemosle à nuestro amantísimo Redentor las lagrimas: lloremos nuestras culpas, temamos las eternas penas, apreciemos los eternos bienes, y gozozos del Cielo, y despreciemos todos las temporales, honras, riquezas, y deleytes. Y para conseguir los del Cielo, y librarnos del infierno, lloremos bien lo que avemos reído mal, y suspiremos por el grande amigo Christo. Y para que lo sea nuestro, digamosle de todo coraçon: O Señor, que ciego que he vivido, pues que os he ofendido! O quien muriera de dolor de vuestras ofensas! pesame en el alma de averlas cometido, no por temor de ser privado del Cielo, y condenado al infierno, sino por ser vos quien sois, tan digno de ser de todos amado, y servido. Y para que yo lo haga, Señor, como es razon, deshagame desde agora de dolor, y muera de pena de aver pecado: haga fe pedaços mi coraçon de sentimiento de mis culpas, y mis ojos fuentes llorando vuestras ofensas. Y para que en esto no falte, no me falten, Señor, vuestros auxilios eficazes: esto os pido Salvador mio, por reverencia de vuestra Santísima Madre, para que con ellos cesen mis culpas, se acaben vuestras ofensas, viva en vuestro servicio, muera en vuestra gracia, y os alabe en vuestra Gloria.

Joan. 11
116



DOMINGO INFRAOCTAVO de Ascension.

LECCION XLV.

De las mentiras, y maldiciones tocantes al octavo Mandamiento.

Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis à Patre, spiritum veritatis: ille testimonium perhibebit de me. Ioan. c. 15.

Deseando el Divino Maestro, que sus amados Discípulos se preparassen, y alentassen a los muchos trabajos que despues de su subida al Cielo avian de padecer en la tierra, segun oy nos dize el Evangelio, les dió à entender lo mucho, que por su amor, y su fe avian de padecer, y que los hombres los perseguirian, y maltratarian, tan ciegos, y tan sin escrúpulo, que los que les quitassen la vida, pensarian que hazian servicio à Dios; y que les prevenia con esta noticia, para que no se escandalizassen, quando lo viessem cumplido. Y para darles mas aliento para todo, les bolvió à decir, que les embiaria al Espíritu Santo, que es espíritu de la verdad, y que como tal daria testimonio cierto de su Magestad, y que ellos cooperarian tambien à dar testimonio; pues podian hablar de la Magestad de Christo con toda verdad, como testigos de vista, que avian andado à su lado, viendo sus admirables obras, prodigios, y milagros. Y en llamar al Espíritu Santo Espíritu de la verdad, nos enseña su Divina Magestad, que ama mucho la verdad, y aborrece la mentira. Y con esta ocasion tratare agora del octavo Mandamiento, en que nos manda Dios, no levantar falso testimonio, ni mentir.

En el quinto, sexto, y septimo Mandamiento nos manda Dios, no ofender al próximo con la obra; y en este octavo, que no le agravemos tampoco de palabra. En la siguiente

ta Leccion trataré del testimonio falso, y del descubrir falsas de honra, y en esta de la mentira, y maldición, que todo pertenece à este Mandamiento. El Espíritu Santo, como espíritu amante de la verdad, y enemigo de la mentira, dize à cada vna de nosotros: Guardate de todo genero de mentiras: *Noli velle mentiri omne mendacium.* Y tambien nos dize, que scis cosas aborrece mucho Dios, y en segundo lugar pone el mentir: *Sex sunt, que odit Dominus, oculos sublimes, linguam mendacem.* Y en otros lugares de la Escritura Sagrada dize lo siguiente: *Ab omnia Deus la gente mentirosa: el que habla mentira, perecerà: la boca que miente, matà su alma.* Y por David dize, que destruirà à todos los que habian mentir: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium.* Y el mismo Christo dixo hablando con los mentirosos: Vosotros sois hijos del diablo, el qual lleva mentiras de su cotecha, porque es mentiroso, y padre de mentiras: *Vos ex patre diabolo estis: & desideria patris vestri vultis facere: non est veritas in eo.* Pues si los hombres se honran de ser hijos de buen padre, como no se afrentan de ser mentirosos, haziendose con esso hijos del demonio?

Eccl. c. 4]

Proverb:
c. 6. 8c]

Psalm. 5]

Ioan. c. 8;

A muchos predestinados viò San Iuan presentados ante el trono de Dios, y dize, que en ninguno de ellos se hallò la menor mentira: *Et in ore eorum non est inuentum mendacium.* El noviciado para el Cielo es esta vida, y para que nos den la profission con los del Cielo, no hemos de mentir en la tierra. El demonio, dicen graves Doctores, se valió de la serpiente, por ser animal engañoso que se esconde, y disimula en las yervas, y es simbolo de los mentirosos: y como la serpiente quedó maldita de Dios, lo suelen ser tambien los mentirosos: y porque el milano significa à estos mismos, lo diò nuestro Señor por inmundos, y mandò, que no se le ofreciesen en su Templo.

Apoc. c.
14.

El Angelico Doctor trae algunas razones, que deben mover à qualquiera (aunque no fuera Christiano) à dezir siempre verdad, y nunca mentira: y son lo vno el trato humano, que vâ por el suelo en faltando la verdad: lo otro, la infamia que se contrae con la mentira, que con sola vna mentira pierde vno el credito: y al mentiroso lo cogen luego, dize este gran Santo, y por ser tan mala la mentira, se tiene por grande afrenta dezirle à vno, que miente. Y como dixo Aristot.

Arist. a-
pud Diog
lib. 3.

Ci.

Ciceron añadió, que aunque juren, no deben ser creídos, como los falsarios, y los infames, que por ley no valen para testigos, porque siempre se presume de ellos, que como gente sin honra no dirán verdad.

Ephes. c.
4.

Y Genofonte tambien, con ser Gentil, dize, que son los tales indignos de perdon por el daño que causan en la Republica; y San Pablo dize: *Dad de mane á la mentira, hablad siempre verdad con vuestros proximos, porque somos miembros de vn mismo cuerpo.* Y San Chiristostomo explicando este lugar, dize, que no ay cosa mas importante para el comercio humano, que la verdad, porque entre los miembros de vn mismo cuerpo es necesaria la verdad para la conservacion; porque si los ojos engañan á los pies, vendiendoles seguro el passo peligroso, á poco se hiziera todo pedazos: y si las manos mintieran á la boca, y la boca al estomago, y los oídos á la lengua, y así de lo demás, huviera vna discordia tan perjudicial, que luego se acabaria todo. Y mirando el Sumo Pontifice lo mucho que á lo Divino, y á lo humano importa el tratar verdad, condena la opinion que dezia, que se podia ocultar con la equivocacion mental, sintiendo con ella vna cosa, y dando á entender otra con juramento. Y el que habla equivoco, y sofisticó, dize el Espiritu Santo, que es aborrecido: *Qui sophistic loquitur, odibilis est.*

Ecc. c.
3.

El Serafico Doctor dize, que para estar mas seguros de caer en mentira, hemos de huir de dezir las cosas con encarecimientos, y exageraciones. Así lo practicava el gran Patriarca San Ignacio, el qual por maravilla usava de superlativos, porque con ellos se suelen encarecer las cosas mas de lo justo; y así contava las cosas sencilla, y llanamente sin ampliarlas, ni encarecerlas: y aun estava tan lexos de estos encarecimientos, que aun las cosas que sabia, no las afirmava mucho.

De Santo Domingo Lovicato cuenta Surio, que quando le preguntavan, qué hora era? nunca respondia determinadamente, son las ocho, ó las nueve; sino serán como las ocho, ó como las nueve. Y preguntado, por qué respondia así? dixo, porque de esta manera estoy seguro de no dezir mentira, aora ayado la hora, aora esse por dar.

Bien seguia el espíritu de la verdad vn buen Estudiante; que poco ha le preguntó su ayo, si avia hecho vna travesura: y con saber, que solo Dios, y él la sabian, dixo: *no*

avia hecho. Ofendiose el ayo, atribuyendo su confesion à libertad; y le replicò: Pues assi se confiesan cosas semejantes? y à esto le respondiò: Pues no fuera peor negar la verdad, y dezir vna mentira? yo lo hize, y no he de encubrir la verdad por quanto ay en el mundo. Y nuestro Señor lo premió presto, llamandolo para Religioso, y en este estado vivia como vn Santo.

Y el hablar verdad, es conveniencia para esta vida, y para la otra. Escribe Cesario, que en la Ciudad de Colonia avia dos Mercaderes, que confesaron dos maneras de pecados dañosos para las almas, aunque por el vso que los Mercaderes tienen en cometerlos, son tenidos de ellos en poco, que son mentiras, y juramentos falsos. Y estando confesando, dixeron: Señor, no podemos vender cosa ninguna, ò muy poco, si no mentinos, ò juramos, con lo qual muchas vezes nos perjuramos. Respondiòles el Confessor: Hermanos, yo no os puedo dar la absolucion, si arrepentidos de esto no proponeis firmemente la enmienda: y para que yo sepa que se cumple, conviene que à lo menos por vn año no jureis, ni mintais, ni os maldigais: y viendo yo como lo cumplis, procederè en el remedio de vuestras almas, que valen mas que todas vuestras riquezas: pues si vuestras almas perdeis, que os aprovecharàn? Prometieron de hazerlo los Mercaderes, y lo cumplieron; pero el enemigo de nuestro bien procurò, que en todo el año no vendiesen casi nada, por lo qual vinieron à caer en alguna pobreza. Bolvieron al Confessor el dia del año cumplido, y señalado, y dixeronle lo que passava, y el daño recibido, por aver cumplido la palabra. Dixoles el Confessor: Hermanos, no os admireis, que esta es industria del demonio, permitiendolo Dios, para probaros en la tentacion; à mas, de que si en las haziendas aveis recibido grande daño, en vuestras almas aveis tenido gran provecho: proseguid el año que viene, y vereis la mejora de vuestra hazienda. Ellos prometieron perder todos sus bienes, y padecer qualquier trabajo antes que mentir, jurar, ni maldezir. Y cumpliendo ellos, los premió nuestro Señor, porque en breve tiempo cobraron tanto credito, que casi todos iban à comprar à sus tiendas, con que vinieron à ser muy ricos, y muy honrados de todos. Y en este caso se ve, que aun para los aumentos de esta vida importa mas la verdad, y buen credito, que lo demás; con que bolvieron à su

Cesar. li.
br. 4. c. 9.

Con-

Confessor, y le dieron las gracias, porque por sus consejos ganaron grandes bienes para esta vida, y para la otra.

Y aun la vida aviamos de dar antes que permitir vna mentira. De San Antimo Obispo refiere Surio, que llegando à buscarle veinte Soldados del Emperador Maximiano, para llevarle preso à su presencia, el los recibió en su casa, los hospedò, y regalo, ofreciendoles darles en sus manos al que buscavan. Y aviendo ellos comido, y descansado, les dixo, que el era Antimo el Obispo à quien buscavan, que le aprisionasen, y llevasen. Quedaron por vna parte admirados de su caridad, y por otra confusos, no sabiendo que medio tomar, para librar à quien les avia obligado, y movido tanto. Finalmente le dixeron, que el se escondièssè, y que ellos dirian al Emperador, que no lo avian podido hallar; pero el Santo no convino en ello, diciendoles: No es lícito mentir por todas las cosas del mundo, ni yo permitirè, que alguno diga por mi causa vna mentira, y porque vosotros no la digais, darè yo de buena gana la vida. Dicho esto, tomò el camino, y se fue con ellos al Emperador; y aviendole dicho los Soldados lo que avia pasado, quedò admirado, y aficionado al Santo; pero como no lo pudo derribar de la Fe, ni con ruegos, ofertas, ni amenazas, le quitò la vida con atroces tormentos, los quales padeciò de buena gana, por no permitir vna mentira leve; pero con esso ganò la corona de Santo, y la palma de Martir.

Y assi como se gana mucho tratando verdad, assi se pierde con la mentira; y si los que tratan verdad son premiados, los mentirosos son castigados. Escribe San Gregorio, que dos hombres pobres andavan por el mundo pidiendo limosna, y aportaron al desierto del Santo Abad Isaac; y para moverlo à que les dièssè mas limosna, fueron desnudos, y dexaron en el hueco de vn arbol sus vestidos. Vinieron al Santo, fingiendo sumanecessidad, y el tuvo gran compasion dellos, y le vantò los ojos à Dios, representandole su deseo, y su Magistad le revelò lo que passava: y llamando à vno de sus discipulos, le dixo à parte: Corre à tal arbol, y en el hueco del hallaràs vnos vestidos, trae los para que cubramos estos pobres. Fue por ellos, y traídos, los entregò à los pobres con gran verguença, y confusion suya de ver descubierta todo su engaño, y mentira. Y el Santo con esto los despachò advertidos, y escarmentados.

In eius
yita,

Libr. 3:
Dialog.
c. 14.

Al Emperador Teodosio el menor le presentaron vna mançana muy bella, y èl la embiò à la Emperatriz su muger, y ella à Paulino Filosofo, Maestro suyo, à quien por esto, y sus muchas letrashonrava. Paulino la bolviò à presentar al Emperador, el qual preguntò à su muger, què avia hecho de la mançana? Cominela, respondiò; y por esta mentira quitaron à su Maestro la vida, y ella perdiò su reputacion, la gracia del marido, y el Imperio, y al fin fue como desterrada à Gerusalen.

Cuenta Nizeforo Calixto en la vida de San Epifanio, que passando por vn camino, dos hombres quisieron engañarle, sacandole con fingimiento alguna limosna; para lo qual concertaron, que el vno se fingiesse muerto, y el otro pidiesse para enterrarle. Hizieronlo assi, y quando llegó el Santo, hizo grandes lastimas el compañero, mostrando dolor, y las grimas por el amigo que dixo se avia caído muerto de repente, y pidió al Santo para enterrarlo, y para vna mortaja. El Santo conociò el engaño, pero diòle vna buena limosna, diziendo: Tomad, y enterradle, que bien lo avreis menester, porque el difunto no belverà mas à la vida. Tomò la limosna, y passando el Santo, llamò con mucha risa a su compañero, y por mas que lo llamò, y tomò de la mano, no se levantò, porque estava muerto, y despues llorava de veras, al q̃ antes de burlas. Y conocièdo ser castigo de Dios, llorò, y se fue assi à los pies de S. Epifanio, còfessandole su pecado, y pidiendole perdon, y vida para el compañero. El Santo le amonestò, q̃ hiziesse penitècia, y escarmentasse para no mētir, ni vsar de fingimientos, porque no le castigasse Dios como al difunto, q̃ queria nuestro Señor se quedasse muerto en pena de su mentira para escarmiento de todos; y assi huvo de ir à enterrarle con la limosna, que con mentira pidió al Santo. Tambien por otra mentira nos dize S. Lucas, que se cayeron de repente muertos Ananias, y su muger Safira.

En las Coronicas del gran Padre San Francisco se refiere, que en su tiempo huvo vn Frayle, que fingiò gran santidad; y assi acudia muy puntual, y de los primeros à todas las cosas de virtud; y por mostrarla mayor, no hablava, y aun para confessarse vsava de señales en lugar de palabras. El Seráfico Padre conociò su mal espiritu, y despues lo conocieron todos, porque aunque le mandaron confessar de palabra, no obedeciò, y luego apostatò, se fue al siglo, y en èl se diò

In eiuſvi
ta, lib. 12
c. 26.

AA. c. 5

Chron
Latino,
lib. 12. c.
28.

à los vicios, y muy presto murió desdichadamente en su apostasia, y mala vida con tan patentes señales de la condenacion de su alma:

Ex libr.
Doct. Pa.
3.

En las vidas de los Santos Padres se dize, que hubo vn Monge en vn Monasterio, el qual engañava à todos, fingiendo con su hipocresia gran virtud: y como la mostrava grande, era muy venerado de todos; y asilo lloravan mucho; quando estuvo para morir. Y entonces mostrò nuestro Señor a vn Santo Monge, que el demonio fue al enfermo con vna arma de fuego, y oyò que le dixo el Divino Iuez al tal infernal Ministro: Asi como el alma de esse no me dexò descansar en si, tampoco tu le dexa descansar à el. Y luego puso el arma de fuego en su coraçon, y le atormentò mucho por algunas horas, hasta que salió el alma del cuerpo, y se la llevó al infierno.

Psalm
105.
S. Chrif.
serm. 51.

Asi como ofendemos à Dios, y al proximo con las mentiras, les agraviamos tambien con las maldiciones. Y en especial se quexa Dios de los padres que dãn al diablo a sus hijos: *Et obtulerunt filios suos, & filias suas demonijs.* Y dize S. Chrysologo, que se llenan del demonio los hijos que a el ofrecen sus padres: *Replemur demone parvuli, quando a parentibus suis offeruntur diabolo.* Y el mismo Santo dize, que el fuego que en la lengua atormentava en el infierno al Rico avarièro, era en castigo de aver maldezido à Lazaro: *In lingua maris incendium sentit, quæ maledixit pauperi.*

Serm. 66

In eius
vita, lib.
2.

En la vida del siervo de Dios Francisco de Yepes se refiere, que tuvo vna vezina catada, y buena Christiana; y despues que murió encomendando su alma à Dios, le dixo su Magestad: Has de saber, que ha padecido grandes penas en el purgatorio, porque maldezia de costumbre en las ocasiones de enfado, que se le ofrecian con su marido, y sus hijos.

Belvac.
lib. 29. c
118.

Escribe Vincencio Belvacense, que vn Arcediano quiso ir à Roma, y con deseo de gastar menos, pidió à vn Canonigo amigo suyo, que le diessè para el camino al Mayordomo que tenia, Hamado Natal. Concediòselo, y aviendolo dado dinero el Arcediano para el gasto del camino, estando ya cerca de Roma, le pidió cuenta de lo gastado hasta de las cosas mas menudas. Y como no las solia dar à su amo, ni aun de las grandes, se sintio, y ayrò, y mas aviendolo sido alcançado en la cuenta por falta de escribir lo gastado. Y con el sentimiento que tuvo, se maldixo, diziendo: Encomiendome à los de-

monios; y el mismo día que esto dixo se ahogò en vn rio, y à la noche se apareció al Canonigo su amo, à quien dixo, que parecia grandes penas de purgatorio, por averse ofrecido à los demonios. Y à mas de pedirle sufragios, le dixo: *Yo os ruego, que amonesteis à todos, que no se ofrezcan à los demonios, porque el que se enciende à ellos, les dà sobre si potestad, y por esta à mi me cogieron, y me ahogaron en el rio, y solo por esto padezco tan gran purgatorio, que esta casa que traygo me pesa mas, que pudiera pesarme la mas alta torre de Paris.* Y con esto desapareció, dexandonos doctrina, y exemplo de escarniento.

El mismo Autor refiere, que andando vn hombre pobre por vna calle los pies descalços, diò con vno en vna piedra, y lastimado de ella dixo: En nombre del diablo se puso aquí esta piedra. Y acabando de dezir estas palabras, sintió, que le echavan como agua hirviendo por toda la cara, y quedó de modo, q̃ no se pudo mover de allí: y luego de los ojos comenzó à arrojar agua, y quedó sin vista. Y despues de llevado à su casa, y de algun tiempo recuperò la vista del ojo izquierdo, y quedó ciego del derecho; pero de pies à cabeça quedó hinchado, y tan disforme, que parecia vn monstruo, y no se podia levantar de la cama, ni sentarse en ella, ni aun ponerse de lado, y siempre avia de estar boca arriba, y desde allí por vna ventanita pedia limosna à los que passavan. Y reconociendo, que todas aquellas penas le avian venido por la culpa de su maldezir, se confesò, y enmendò, y lo llevaba todo con gran paciencia: Allí orava, ayunava y dava por todo à Dios las gracias, y le pedia por sus bienhechores. Y con estos tormentos passò muchos tiempos, hasta que por aviso del Cielo pidió que lo llevassen à vna Iglesia de nuestra Señora para pedirle salud: y aviendole llevado, y hecho su peticion à los pies de su Sagrada Imagen, luego de pies à cabeça quedó sano, y bueno.

Refiere el Espejo de Exemplos, que avia dos moços amigos dados a fiestas, y à tabernas, y descomedidos para sus padres. Y aviendolo estado con ellos vn día, dixo vno de los padres à su hijo: En tal horca te vea yo; y el otro dixo al suyo: Ruego à Dios, que no vuelvas mas con vida à mi casa, sino q̃ te me traygan muerto. Y asì sucedió, q̃ estando aquella noche con el amigo en vna taberna jugando, de las burlas passaron à las veras, y el otro le matò, y lo llevaron luego muerto al padre: Al matador cogió luego la justicia, y lo puso en la horca que avia dicho su padre.

Belvaç;
lib. 7. c.
97.

Itinér.
grad. 12.
§. 44.

El Padre Andrade refiere, que cerca de Maguncia avia vn hombre desalimado dado al juego, y embriaguez, casado con vna muger de buenas costumbres, la qual sentia en estremo los desordenes, y vicios de su marido; y como vn Domingo de Carne stolendas se tardasse de venir à casa, fue à buscarle à vna taberna, adonde estava jugando, y bebiendo con otros tales como el. Andava la muger en dias de parir, y rogòle, que se fuesse con ella, y no anduviesse con tan ruines compañías y en lugar tan infame. El en lugar de estimarle los consejos, se enfureciò contra ella, y le diò muchos golpes, y bofetadas, y por despedida le dixo: Idos con el demonio vivo que traeis en esse vientre, à el os encomiendo, y el os valga. Sintió la muger mas las palabras, que los golpes, y con el sentimiento que tenia, dixo: Pues dezis que yo traygo al demonio vivo en mi vientre, si a assi, y mirad no os cayga a cuestas la maldicion que me echais. Y assi fue, porque en llegando a su casa, llegó la hora del parto, y con increíbles dolores parió vn monstruo horrible; por delante de la cintura arriba era hombre, por las cípaldas, y de alli abaxo serpiente, y con vna cola de dos varas de largo, el qual silvava como culebra, y puso admiracion, y espanto à quantos estavan presentes. Dieron cuenta del suceso à su padre, el qual vino luego, y entrando en el aposento, el monstruo boió à el como vn paxaro, y ciñendole con la cola, le dio tantos, y tan venenosos bocados, que sin poderle valer, murió luego alli rabiando. La madre le siguiò despues de temor, y espanto, y el hijo monstruo siguiò à entrambos muriendo luego, como si no huviera nacido mas que para castigo de su mal padre, y para que tambien la madre pagasse el aver aceprado la maldicion.

Las maldiciones de cosa grave si van de coraçon, cada vna es vn pecado mortal; y si son de cosa leve, es pecado venial: y qualquiera maldicion, aunque no vaya con intencion de que alcance, por lo menos es pecado venial, por la mala palabra que se dize, y mal exemplo que se dà; y en especial son mas graves las maldiciones que à los hijos echan sus padres, y entre otras razones, porque suelen alcançarles.

En Galicia mandò cierto hombre vna noche hazer vna hazienda à vn hijo suyo; y porque no lo hazia luego, dixo: Doyre à los demonios. Y al punto se oyò tal estruendo.

parecia hundirse la casa, y querer llevarse al hijo los demonios. Pidieron arrepentidos à Dios perdón, y clamaron à nuestra Señora, y despues de muy ajustados cessò el ruido. En el mismo Reyno dixo vna muger à vn hijo suyo: Mal rayo te cayga: y luego al punto cayò el rayo, y le matò el hijo, que era aun niño. Otra muger tambien ha poco, que à vn hijo suyo de tres años lo maldixo, diziendo: Mala caída dës, que con ella acabes: y apenas lo dixo, quando cayò, y se matò.

En Castilla otra muger dixo à vna hija suya de siete años: Los diablos te lleven; y al punto afieron de ella, y la llevaron, y en muchos dias no pareció. Otra dixo: Valgame el diablo el dinero; y luego al punto desapareció de allí el dinero que le ofreció, y lo fue à mostrar el enemigo en mano de vna endemoniada, diziendo, que se lo llevaba, por que vna tendera se lo avia ofrecido. Vn padre tambien en Castilla dixo à vn hijo suyo: Arrastrado te veas toda tu vida; y assi fue, que siempre andava cargado de trabajos, y plagas. A vna moça casadera solia dezir su madre: Permita Dios, que halles marido, que te castigue por los pesares que me hazes; y à poco tiempo casò, y el marido no solo le dava pesares, sino bofetadas, palos, y muy mal de comer. Y assi todos deben guardarse de echar maldiciones, y de dar ocasion para ellas.

San Gregorio refiere, que hubo vn Ermitaño tan Santo, que vn Leon le obedecia, y guardava su ganado, y bolvia con él à la misma hora que le mandava; pero otros de su habito por envidias se lo mataron, y con el dolor de ver muerto su Leon, dixo: Espero en Dios, que en esta vida, à vista de todos, lo han de pagar. Y apenas él lo dixo, con no ser maldicion formal, quando à todos los que concurrieron à matarle, se les pudrieron las carnes con admiracion de todos; y de este modo acabaron con su vida. Y el Santo Ermitaño quedò muy sentido del suceso, y de su dicho, y lo llorò toda su vida. Y dize San Gregorio permitiò Dios esto, para que todos escarmienten de dezir semejantes dichos, aunque sean con simplicidad, y sin maldicion.

Otro Santo Ermitaño fue à segar para ganar lo que avia menester, el qual por ver, que vn dia hazia excesivo calor à la hora de siesta, y que segando se caia el grano, parò vn po-

Libro 3:
Dialogo

Vitis Pat

co del trabajo. Y viendo esto el amo del campo, se dixo : Si me lleva mi dinero , por qué cessa del trabajo ? A que le respondió , que porque se ardia con la fuerza del Sol el pan , y se caía. Y à esto le replicò : Trabaje , y mas que se arda todos ; y el Monge fue luego à segar , diziendo : pues arda. Y al punto començò à quemarse todo el pan.

Christiano , si te precias de tal , muestralo en hazer lo que te manda Christo , que es amar al proximo como à ti mismo. Y assi como tu no quieres que te mientan , ni maldigan , nõ mientas tu tampoco , ni maldigas : mira que lo castiga Dios mucho , y aun en esta vida ; y mira tambien , que es contra toda razon maldezir lo que Dios bendixo , y criò , y en especial à las criaturas racionales , por quiendiò Christo la sangre , y la vida. Y si dizes , que la mala costumbre , y el sentimiento te precipita para dar al diablo , acostumbtrate tu à dezir : *Valgate Dios , valgate la Virgen Santissima , ò valgate los Santos , Jesus sea conmigo , Dios me dê paciencia* : que para quitar la colera , y sentimiento , mejor es dezir : *Valgate Dios , que valgate el diablo*. Y si en esto , ò en mentir faltares , tomate tu la penitencia , besando por cada vez en tierra , y haziendo vn acto de contricion. Con este remedio que tomò vn hombre muy defectuoso en esto en vna Mission , quedò tan enmendado , que nunca mas salió maldicion , ni mala palabra de su boca. Y algunos otros con este mismo remedio se enmendaron : y mas vale , que tu te tomes esta penitencia leve , que no q̃ te la den los demonios tan grave en el infierno , ò purgatorio.

Y si hasta aqui faltaste en esto , aora muy de coraçon di à tu amantissimo Redentor : *Pesame , Señor , de averos ofendido por ser vos quien sois , y pesame de que no me pese mas. Vos , Señor , me criasteis para serviros , y segun obro yo parece que solo nací para ofenderos. Vos diuisteis la vida por los hijos de a Adan , y yo los maldigo , y agravio : vos les enseñasteis la verdad , y mandais , que todos la traten , y yo los engaño con la mentira. O Soberano Espiritu Santo , fuente original de la verdad ! concededme vuestros dones , para que yo la trate en todo , y para que me deshaga de dolor de quanto he faltado en esto , y en todo lo demás. Y con vuestra ayuda propongo de nunca mas ofenderos , ni ofender al proximo , y de morir antes que pecar , y de vivir de modo en la*

tierra, que os pueda ver en el Cielo. Y si viviendo mas he de pecar, y perder tanto bien, hazed que yo muera aqui de contricion de mis culpas, para que acabando en vuestra gracia, nunca acabe de alabaros en la Gloria.

LECCION XLVI.

De los testimonios falsos, y del descubrir faltas de honra.

Et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis. Ioan. cap. 15.

OY en el Evangelio nos muestra el Divino Padre Christo, que à sus amados hijos les dà mayores trabajos; y así a sus Discipulos les diò à entender los muchos que avian de padecer, y que los hombres los perseguirian de modo, que pensarian, que en esto, y aunen quitarles la vida, hazian servicio à Dios, y que así no se escandalizassen de que tanto los agraviassen. Y con esto nos enseña su Magestad à juzgar bien de nuestros proximos, pensando, que aunque las obras que hazen sean malas, ò no conoceràn la culpa, ò tendràn la intencion buena. Tambien les dixo, que el Espiritu Santo, que era el espiritu de la verdad, darìa testimonio de su Magestad, y que ellos tambien lo darian como testigos de vista. Mirad como quiere el Señor, que se atienda à la verdad, aun para abonar à vno sin daño de otros: Apostoles que fueron testigos de vista de sus hechos, quiere que den testimonio, porque no se falte a la verdad. Y como esto es cosa tan de su agrado, y tan Divina, al Espiritu Santo le dà nombre de la verdad; y el mismo Christo dixo: Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Y con esto nos manifiesta, que ama mucho la verdad, y que aborrece à los mentirosos, y en especial à los que levantan falsos testimonios.

De estos tales principalmente dixo el Santo David, que

Psalm. 5. los destruiria Dios: *Perdes omnes, qui loquuntur mendacium.* Y fue como dezir, que los condenaria su Divina Magestad: y con mucha razon, porque como dize San Bernardo: *Lotes- tigos falsos, los que leuantan testimonio, son peores que Judas: porque este, dize, si fue tan malo, lo hizo por el interès del dinero, pero los que leuantan falso testimonio, y quitan la honra al proximo sin mas motivo que su malicia, ò mala costumbre, se auentajan en lo malo à Judas, y merecen como el, morir ahorcados, y ser condenados.* Y San Chrysostomo dize: *Ellos son origen de todos los males, porque ponen discordias, ocasionan pleytos, causan homicidios, talan las honras, consumen las familias, y suelen acabar con las casas, porque perdida la honra, desmayan los hombres, y se dexan perecer, como edificios que perdieron todos los fundamentos de su firmeza.* Y añade este Santo: *Que el falsario es un demonio tempestuoso: Turbulentus demon.* Porque no ay borras- cas que no leuante, quita la paz, turba las Republicas enteras, y no tienen numero las calamidades, y pecados, que suele ocasionar un falso testimonio.

S. Iñdr. de Iom. bno. San Iñdroro dize, que el falso testimonio ofende à tres, à Dios, al proximo, y al Iuez. Y San Agustin dize, que tambien ofende al mismo que lo dize: ofende a Dios, porque es vno de los mas graves pecados, y de los que mas aborrece; al proximo tambien, por el daño que le haze; al Iuez, porque le hizo torcer la justicia, y condenar al inocente; y así mismo por la gran mancha, y culpa que pone en su alma, y por la pena eterna à que se condena; y tambien por la infamia en que incurre, y los trabajos que llueven sobre su casa: porque como dize el Santo, de ordinario ordena Dios, que se descubra la verdad, y pague el falsario la pena del talion, quedando los tales infames para con los hombres, condenados, y castigados en el cuerpo, y mucho mas en el alma por la justicia de Dios. Y así dixo el Santo David, que la falsedad, y su daño se buelve contra el falsario: *Insurrexerunt in me testes iniqui, & mentita est iniquitas sibi.*

Psalm. 26.

Tambien causa grandaño espiritual el que levanta falso testimonio; lo vno por el escandalo que dà, y el mal exemplo, para que otros lo imiten; y lo otro por la turbacion del inocente por las penas, impaciencias, y vengancas que le ocasiona. Y mirando à esto el Santo David, le dezia à Dios: *Libradme, Señor, de las calumnias de los hombres, para que*

guarde vuestra Ley: *Redimeme à calumnijs hominum*. Y para aborrecer, y huir del falso testimonio, basta saber que por èl fue Christo condenado, y muerto con tan atroces tormentos, y condenados tambien los que se lo levantaron. Y el Rey Acab por vn testimonio que permitiò à su muger, no solo ella, sino tambien èl fueron condenados, aunque èl se cargò de siliçios, y ayunos, como advirtiò San Geronimo. Y como se haze tan dificultoso el desdizir se, como se debe, de los testimonios se condenan por ellos otros muchos.

Afirma Cantimprato, que conociò à vn Sacerdote, el qual se dexò llevar tanto de la mormuracion, que llegò à infamar à otros falsamente. Diòle el mal de la muerte, y antes de ella se puso tan furioso, y estuvo tan atormentado, que con sus propios dientes hizo pedazos la lengua con que à otros avia disfamado; y hecha pedazos, quiso Dios que la mostrasse à todos, arrojando terrible hediondez, para que otros escarmetasen en èl. Y desta suerte murió con tan manifestas señales de su eterna condenacion.

Pocos tiempos ha que en Madrid, vn Sacerdote le vantò à otro vn grave testimonio, por el qual padeciò mucho, y anduvo muy inquieto. No hubo en la tierra justicia para èl, pero hizola à poco tiempo el Divino Iuez; quitandole la vida al que le quitò la honra, la qual ni aun en muerte satisfizo. Y estando el infamado vn dia en vna Iglesia, y dolorido de su afrenta, le llamò àzia vn rincón vno que parecia Ecclesiastico, como para Confessarse. Y teniendole à parte, le dixo: *Yo soy el que te levante el testimonio, y por ello, y no por verme desdizido de èl, soy para siempre condenado; y me manda Dios que te lo venga à decir, para que veas si se ha hecho bastante justicia del agravio que te hizo, y para que otros escarmienten en mi cabeza*. Con esto desapareciò el condepado, y este otro quedò muy lastimado, y con gran dolor manifestò à vn Misionero este caso.

A otro Padre Espiritual llegò en España vn Cavalero para confessar, y dixole, que se avia alabado delante de otros falsamente, de que cierta señora le dava entrada para tratar con ella. El Confessor luego que oyò esto, le despidiò, diziendo, que su alma por aquel testimonio falso

Lib. 2.º c. 1

37.º p. 31

falso ya no tenia remedio; y por mas que le instò lo despidiò con esto. Fuesse à otro Confessor, y dixole su desconsuelo, y dolor, y el que le avia causado el otro Confessor, y respondiòle, que para todo avia remedio; y que el le absolveria. Confesò el testimonio falso, y dixole el Confessor, que para poder absolverle, aviade ir primero à desdezirle delante de aquellos con quienes infamò à la tal señora. A esto le respondiò: Padre esso no puede ser, porque seria grande afrenta para vn Cavallero como yo; y por mas que le dixo, no le pudo sacar de esto; y assi lo despidiò, diziendo: Pues bien dezia el otro Confessor, que su alma de vuestra mereed no tenia remedio; porque conociò que no abraçaria este vnico remedio que ay de satisfacer la honra, desdizien-dose de el testimonio. Y à este modo ay otros muchos que los levantan, y no se desdizen de ellos, y assi se condenan à las eternas penas del infierno.

Y aunen esta vida suele Dios castigar gravemente à los que levantan falsos testimonios. En Galicia ha poco tiempo, que hirieron à vn hombre de muerte, y dos falsos testigos culparon à vn inocente, el qual padeciò, y gastò mucho sobre defenderse. Ellos no se desdixeron, pero à pocos meses murieron los dos testigos falsos de repente, y sin alcançar confession.

Palad.vi-
ja 141.

Refiere Paladio, que aviendo salido preñada vna moça, por consejo del amigo disfamò ella à vn Ordenado de Ordenes menores que servia en la Iglesia. Y aunque este delante de su Obispo dixo estava inocente, no fue creido, sino muy reprehendido, y privado del officio; y el admitiò la moça como para su muger, y la puso en vna casa de mugeres dedicadas à Dios, y la recomendò à la Prelada. Y dentro de poco tiempo llegó la hora del parto, y por siete dias padeciò inmensos dolores, y ansias mortales; y obligada de ellas confesò su culpa, y por mas rogativas, y diligencias que se hizieron, no pudo parir, hasta que el Obispo fue à pedir al infamado, que perdonasse el agravio, y rogasse por la que le infamò. Y al punto que lo hizo, se notò que parió la moça, despues de aver padecido indecibles dolores, para que escarmen-tasse otras, y otros en imitarla, pues aun en esta vida tanto se paga.

A este modo cuenta Casiano, que fue castigado vn falso Monge, que infamò al Abad Pafnucio, quando era aun joben escondièdo en su celda vna alhaja suya, y hazien do despues buscarla con testigos; y aviendola hallado, quedò en su honra para con los demas Monges muy manchado. Y aviendonuestro Señor probado à su siervo, quiso bolver por su honra, y para esto castigar al culpado; al qual se le entrò el demonio en el cuerpo, y lo atormentava mucho delante de los demas, y confessava su grave culpa, y la inocencia de Pafnucio. Y para que esta se conociesse mejor, aunque algunos de los Padres facilmente sanavan los endemoniados, à este ni todos juntos pudieron, hasta que el mismo infamado hizo oracion por èl, quedando primero bien castigado, y afrentado, y infamado, porque èl infamò.

En la vida de San Daniel Estilita cuenta Surio, que vna muger con poco temor de Dios dixo vna mentira, notando al Santo de vna falta que èl no tenia. Y como los testimonios con que se infama à los proximos, son gran pecado, y mas si son ofendidos con ellos los siervos de Dios, no permitiò su Magestad que este se quedasse sin castigo; y así luego se apoderò de ella vn demonio, que la atormentò muy rigurosamente, y la hizo confesar publicamente el testimonio que le avia levantado, y que lo avia hecho inducida por los Hereges, que querian desdorar al Santo Abad, y manchar la grande opinion q con su muy penitète vida avia ganado en el mundo. Supo el Santo lo que passava, y movido de caridad, y lastimado de la culpa de la muger, y de la gran pena que por ella padecia, rogò à Dios por sus enemigos, como nos lo ordena en su Evangèlio, y luego fue oïdo, quedando èl mas honrado, y aprovechado, y ella libre del demonio, despues de muy atormentada en pena de su pecado, para aliento de los infamados, y escarmiento de los que infaman.

En las vidas de los Santos Padres se dize, que siendo el Abad Macario moço, pero ya anciano en la virtud, y retirado, saliò preñada vna moça de vna Aldea vezina adonde èl vivia, la qual preguntada de quien avia concebido, dixo falsamente que de Macario el solitario. Fueron por esto los del Aldea adonde vivia, y lo llevaron

Casiano: 33
p. coll. 18;
c. 15.

En Doctr.
tor. Patr.

preso à su Lugar, atormentandole tanto por el camino, y las calles de palabra, y obra, que llegó à punto de muerte. Y pidiendo por su vida vn anciano, que allí llegó, le dixerón, que como diessé fiador el solitario, de que sustentaria la moga le dexarian la vida. Saliò luego fiador vn buen hombre, que le solia llevar de comer por la obra de manos que hazia; y con esto lo dexaron, y se fue a su celda, y le entregò quanto en ella tenia para el suento de la saltaria. Y el siervo de Dios lo llevaba todo con tanta conformidad, que dezia consigo: Ea Macario, ya tienes muger, y has menester trabajar doblado; y así lo hazia, trabajando de dia, y de noche, y le embiava a la muger lo que trabajava; pero despues le llegaron los dolores del parto, y fueron muy grandes, y por muchos dias, y no podia parir. Preguntaronle à ella, que sentia de tantos dolores, y de no poder parir; y ella respondió: La causa es, que levantè falso testimonio al solitario, y por esso me castiga Dios. Los del Lugar, que tal oyeron, quedaron admirados de la paciencia del Santo, y muy arrepentidos de lo mal que con èl lo avian hecho, y luego trataron de ir à pedirle perdon, y hazer penitencia. Y sabiendo el Santo lo que passava por medio de su fiador, que se adelantò à los demas, se fue al punto de allí, y muy lexos, huyendo de la honra el que no avia huido por la afrenta.

Extr. par-
tial.

Y aunque los testimonios no se crean, los suele castigar Dios; y así refiere Casiodoro, que temiendo algunos malos hombres ser reprehendidos de San Narciso, y que despues podrian ser castigados, le levantaron vn falso testimonio de vn delito infame. Y para que lo creyesen, dixerón q̄ tal castigo les viniesse, si no era verdad lo q̄ dezian. El Santo se fue à vn desierto; donde estuvo muchos años haziendo gran penitencia, como si fuera cierto lo que le avian levantado. Y los saltarios, aun que no fueron creidos, fueron de Dios castigados; el primero que dixo, que èl fuesse abrasado, si no dezia verdad, vna noche se diò fuego à su casa, y se quemò toda, y quanto tenia; y èl, y toda su familia quedaron tambien abrasados. El segundo acabò muy atormetado de vna gravissima enfermedad, que dixo le viniesse, si no dezia verdad. El tercero, abriendo los ojos con el castigo de sus compañe-

ros, que avia dicho, que quedasse el ciego, si no dezia verdad, publicamente confesò su mentira, y la de sus compañeros, y el testimonio que al Santo avian levantado. Y tanto llorò su delito, que vino à cegar de el todo; quedando ellos castigados, y el Santo mas que antes honrado, y venerado.

Bien sabido es el caso que refiere Surio, de el Gran Santo San Vicente Ferrer, el qual estando en Valencia, deseandolo derribar el enemigo, hizo que vna señora principal, y hermosa se enamorase del tan perdidamente, que se fingiò muy enferma, y hizo llamar al Santo, como para confesarse con el; y teniendole à solas, le dixo el amor que le tenia, y lo solicitò con porfia, y indecencias. El Santo la amonestò con eficacia, para que se enmendasse, y huyò luego de ella; la qual sentida de que no condescendiesse con su gusto, quiso dar voces, y decir, que el Santo la avia querido forzar. Y antes de dar las voces, permitiò Dios que se apoderasse de ella el demonio, y que la atormentasse con gran rigor; y aunque fueron à conjurarla algunos, no tuvo remedio. Fue después llamado el Santo, y aviendo ido, y llegado donde estava la muger atormentada, dixo el demonio: Aquí està el que en medio del fuego no se quemò, y así es fuerza irme de aquí yo. Y dicho esto desapareciò luego, dexando medio muerta à la muger, y à los presentes, venerando mas q̃ nunca al bendito Santo. Y en este caso se ve, que castiga Dios severo aun el intento de levantar testimonio falso.

De Paladio, Varon santísimo, se refiere, que morava cerca de vna Ciudad muy frequentada de Mercaderes q̃ concurrían à sus ferias. A vno de estos, que hizo mucho dinero, le salió al camino vn mal hombre, y por robarle la hazienda le quitò vna noche la vida; y por disimular el homicidio, puso el cuerpo à la puerta de Paladio, y bolviò à la Ciudad, y publicò en ella la muerte del Mercader. El luez, que hallò el cuerpo en el distrito de Paladio, le dixo que avia de morir, ò dar al matador. El Santo se estava con mucha paz puesto su coraçon en Dios; y viendo que el Habito Sagrado padeceria gran descredito si el moria por aquel delito, con gran fe en Dios tomó por la mano al difunto, y le dixo: Declara en presen-

Teodor.
in Hist.
c. 73

ria de este Pueblo quien es el culpado, porque no lo sea el inocente. Y luego levantò el difunto el medio cuerpo, y señalò con la mano al homicida, el qual fue preso, y le hallaron el dinero, y vn puñal teñido en sangre, con que le quitò la vida, y quedò el siervo de Dios con mayor opinion, y credito que antes.

Y para que todos se alienten à padecer con paciencia los testimonios, y afrentas, han de entender que con ellas los quiere Dios purificar, adelantar, y coronar, y que suele sacar grandes bienes de los testimonios su Divina Magestad. En la vida que escriviò Procoro de su gran Maestro San Iuan Evangelista dize, que predicando el Santo en Efeso, avia vna muger gentil, moça, y viuda, la qual se enamorò ciegamente de vn hijo de buen parecer, que tenia; y este se huyò para el Santo, porque la madre lo solicitava. El Santo apenas lo viò en su presencia, quando le descubriò su coraçon, y le animò, y dixo, que fiasse en Dios, y que bolviendo à su càsa sirvièse como buen hijo à su madre. Esta despues lo cogiò vna noche, y le encerrò, y solicitò con gran porfía; pero el con gran valor se resistiò, y à la mañana se huyò de casa, y no bolviò à ella en quatro dias. Saliò como vna fiera à buscarle la madre, y aviendolo hallado, y no querièdo bolver con ella por huir del peligro, lo acusò al Governador, diziendo, que la queria forçar, y que no se podia defender dèl; y sin mas probança lo condenò à encubar vivo en vn pellejo de bucy con serpientes, y culebras, y que con ellas encerrado lo echassen en el rio. San Iuan le afeò la sentencia, y le declarò la verdad; y llamada à la madre para que respondiesse, dixo: Tambien de este me querello en tu Tribunal, porque es Christiano, predica su ley, y ha engañado à mi hijo. Apenas oyò esto el Iuez, quando mandò que al Santo lo encubassen tambien con el hijo. El Santo hizo oracion, y luego temblò la tierra, y cayeron muchos edificios: los presentes cayeron en tierra de temor; al Iuez se le secò la mano con que firmò la sentencia; à la falsaria madre, llamada Prodiana, ambos brazos, y los ojos se le bolvieron al celebro con espantosa fealdad. De las aberturas que hizo la tierra con el temblor, salieron muchas serpientes, y embistieron à los Ministros del Iuez, y à los fautores de la

ger; mordiendolos con gran rigor. Así empecò à castigar el Divino Iuez este falso testimonio, y con el castigo abrió los ojos el mal Iuez, y con lagrimas pidió perdón al Apostol, y remedio para sí, y para los suyos, prometiéndole bautizarse. Bolvió el Santo à su oracion, y alcançò à todos salud para el cuerpo, y para el alma: dióles el Santo Bautismo, la muger confesò su culpa, y la inocencia de su hijo, à quien recibió San Iuan por su Discipulo, y fue gran siervo de Dios, y Predicador de su Sagrado Evangelio.

En Flandes hubo vna doncella de grande hermosura, y de mayor virtud, la qual hizo voto de castidad, y pobreza, y diò à los pobres toda su hazienda. Era devotissima de nuestra Señora, y muy frequente en sus devociones, en la oracion, y otras obras de perfeccion: llamavase Maria, y por los muchos dolores, y trabajos que con gran virtud padeciò, es llamada comunmente Santa Maria la Dolorosa. Como era tanta su hermosura, se enamorò de ella ciegamente vn hombre poderoso, y la solicitò mucho con dadas, con ofertas, y por ultimo con amenazas. Y viendo q̃ ella à todo se resistia, le levantò vn falso testimonio, y la acusò delante del Iuez, de que avia hurtado vn vaso de plata de mucho valor, y probòle el delito con falsos testigos, y el Iuez la condenò à muerte, la qual, y la afrenta del suplicio, quiso antes que quedar en el peligro, y persecucion de la ofensa de Dios. Viendose así condenada, hizo oracion à Dios, pidiéndole su favor, y à su Santissima Madre suplicò que recibiese su alma, y que como la avia amparado, amparase à todos los que le pidiesen su favor en aquel lugar. Dichas estas palabras, fue passada à cuchillo, dando fin à esta vida para gozar sin fin de la eterna. No descubrió nuestro Señor en vida la verdad, por no privarla de la corona del martirio; pero descubrióla en la muerte, quando ya vivia en el Cielo, haziendo por ella muchos, y grandes milagros, y cumpliendo su peticion la Reyna de los Angeles, cuyo favor sintieron desde aquel dia todos los que visitaron aquel lugar, y le pidieron mercedes; y entre los demas fue vno el deshonesto que la hizo matar, de quien luego que le quitaron la vida se apoderò el demonio, y le atormentò con gran rigor, hazien-

Ioanñ.
Molinnā
tal. S. Del
gij.

dole confessar su culpa , para gloria , y honra de la Santa ; à cuyo sepulcro le truxeron despues de siete años de tormentos , y Dios le librò de aquel espiritu por intercession de la Santa , y de nuestra Señora.

Tambien el descubrir faltas de honra , sino es que sea con gran causa , y santo fin , es pecado , y contra el octavo Mandamiento. Y assi , como no se puede salvar el que levanta testimonio falso en materia grave , sin satisfacer el daño , tampoco se puede salvar el que descubre faltas graves de honra sin desdizirle. Y la razon es clara , porque si el que daña al proximo , hurtandole como hasta quatro reales , se condena , si no los restituye , pudiendo ; como no ay honra , aunque sea de la mas infima persona , que no valga mucho mas que los quatro reales , se condenará sin remedio el que no se desdize , y la satisface. Y ninguna persona , ni aun à si misma puede quitarsela honra , como ni la vida tampoco ; porque solo Dios es el dueño de las vidas , y las honras. Y no obstante , que Dios es el dueño de todo , para nuestro exemplo anduvo en el punto de la honra tan circunspecto Christo Señor nuestro , que aviendo de descubrirle su mala vida à la pecadora Samaritana para salvacion de su alma , no quiso que se hallasse presente ninguno de sus Apostoles , sino que como advierten graves Doctores , quiso que todos fuesen à la Ciudad à buscar de comer , siendo assi que para esto bastava que fuesen dos , ò tres.

Y aun por la honra del maldito Iudas mirò tanto Christo Señor nuestro , que preguntandole San Pedro , que fuerte le avia de caber à èl , y à los demas Apostoles ? le respondiò , que avian de estar sentados sobre doze gloriosos asientos juzgando à las doze Tribus de Israel. Y aunque sabia el Señor , que Iudas por su gran maldad no avia de tener aquella gloria , sino que se avia de condenar , le igualò su Magestad con los demas , porque no fuesse tenido en menos que sus Santos compañeros. Y con esto nos enseñò este Divino Señor el gran cuydado que debemos tener de no ofender la honra agena , ni descubrir faltas della. Y en medio de esto ay muchos , que faltan mucho en esto , y se alientan à proseguir en ello , diziendo , que no se lo levantan , y que es cierta aquella falta ; y con esto quitan muchas honras , y condenan sin

juizio ; y sin ningun provecho sus almas:

Pocos tiempos ha que murió en España vna señora la qual solia descubrir à otras algunas faltas de honra, y estando para morir, y presente otra señora con quien mas solia murmurar, al ir à espirar sacò la lengua, y mirando à la otra con gran rabia, dixo: Esta me condena; esta me còdena. Y con esto espirò con tan claras señales de su eterna condenacion, por aver descubierto faltas de honra.

Y no ay que admirar que se condenen por esta causa las almas, porque la materia es muy grave, y por ella se suelen seguir daños, y males muy grandes. En cierta gran Ciudad de España hubo vna casada, que vivia amancebada con vn hidalgo, el qual le dixo à otro la dama que tenia; y siguiòse de aqui el solicitarla èl tambien, ella no quiso consentir, aunque èl le dixo, que sabia que tratava con el otro. Y viendo esto el mal hombre la amenazò, que diria à su marido el agravio que le hazia; y lo peor fue que lo cumplì. El marido muy sentido, amenazò à su muger que la avia de matar, y ella dando el tiempo le quitò la vida con vn veneno. Despues esta misma casò con otro, y con èl hizo lo mismo, y por la misma causa de aver descubierto otro su flaqueza.

En Indias tambien poco ha que hubo vna señora principal, à quien otra viò hablar con vn Cavallero en parte sospechosa. Esta contò lo que avia visto, y de mano en mano fue corriendo, y creciendo su descredito; y llegando esto à noticia de la disfamada, fue tal su rabia, que dixo, que pues la avian ya desacreditado, que avia de hazer su mentira verdad. Y luego se amancebò con el tal Cavallero con grande escandalo, y sucedieron por ello gravissimos daños espirituales, y temporales. Otra señora en Indias, hija de familias, tuvo vna flaqueza; y vna criada la descubriò à dos Cavalleros, de que se siguiò el ofender à Dios con ellos. Despues la descubriò à su padre, el qual luego le quitò la vida con vn veneno, y la desdichada señora murió sin confesion. Otra criada en España, descubriò tambien la fragilidad de otra señora, à quien luego le quitaron la vida, y tambien al que dixo la mala criada que tratava con ella.

Tambien sucediò, que amancebandose vna casada

con vn pariente muy cercano de su marido, vn criado le descubrió el agravio que se le hazia; y por assegurarle del caso el marido, fingió que iba lexos de su casa, y bolviendo à deshora de la noche à ella, hallò à la muger, y al adultero juntos, y los matò à entrambos, y murieron sin confesion. Y al matador despues tambien le quitaron la vida, y estos, y otros muchos, y gravísimos daños suelen seguirse de descubrir faltas de honra, y de agraviar en ella à los proximos.

Y siendo tantos, y tan grandes estos daños; tantos los que quitan honras, y tan raro el que las restituye, no es mucho que se condenen muchos por ello. Guardate, pues, Christiano de ofender à tu proximo, y à Dios, quebrantando su octavo Mandamiento con mentir, maldecir, descubrir faltas, ni levantar testimonio. Mira que Dios por su Real Prefera, llama palabra de precipitacion à estas, y q̃nos da à entender, que serán condenados los que se desmandan en ellas, y que morirán antes de lo que murieran, si no las tuvieran: *Dilixisti omnia verba precipitationis lingua dolosa: propterea Deus destruet te in finem, et eiet te.* Y si hasta aqui llevaste este camino de condenacion, ponte desde luego en el de la salvacion, diziendo muy de coraçon: Pesame, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois; y pesame porque no me pesa mas, y tambien me pesa de aver ofendido à los proximos que me mandasteis amar; y con vuestra ayuda propongo de nunca mas ofenderlos, ni ofenderos, y de satisfacer honra, hacienda, y quanto debiere. Quien me metia à mi, Señor, en murmurar, oír, ni mirar defectos ajenos, quando tengo tantos en mi que mirar, y remirar? Gran ceguedad fue la mia de quererme condenar tan sin causa, y tan contra toda razon. Y deseando ya salvarme, y que no se malogre en mi vuestra preciosa sangre, os pido Señor con el Profeta Rey, que pongais guarda à mi lengua, para que no decline à ofensa vuestra, y con el mismo os suplico me perdoneis las muchas que he cometido, y tambien me conceded vna perfecta contricion de mis culpas, y que muera antes que bolver à ellas, para que dando fin à mi vida en vuestra gracia, os alabe sin fin en vuestra gloria.

Psalm. 51.

DOMINGO DE PASQUA DE *Espiritu Santo.*

LECCION XLVII.

Primer Mandamiento del amor que à Dios
debemos.

*Siquis diligit me , Sermonem meum servabit , & Pa-
ter meus diliget eum , & ad eum veniemus , &
mansionem apud eum faciemus.*

Ioan. cap. 14.

EL Evangelio de mañana nos dize , que amò tanto al mundo el Eterno Padre , que le diò à su vnigenito Hijo , y oy nos dize la Santa Iglesia , que tambien le diò al Espiritu Santo. Y al modo que vna madre que tiene vn niño que ama mucho , aunque le dè vn pecho , y pudiesse bastarle el alimento de aquel , le da muy gusto si el otro así tambien el Eterno Padre por lo mucho que nos ama , aunque nos diò al Hijo , que podia bastarnos , como para nuestra redencion , para vida , alimento , y aliento de nuestras almas , nos quiso mostrar su grande amor ; dandonos tambien al Espiritu Santo , que es amor infinito. Esto supuesto , entra bien el Evangelio de oy , en que se nos pide la correspondencia deste amor ; y que pues Dios nos muestra tâto , y entantas cosas su amor , le manifestemos el nuestro , guardando sus santos Mandamientos ; porque como dize Christo , no ama à Dios quien no los guarda. Muchos (dize San Gregorio) si les preguntan , si aman à Dios , responden con fiadamente , que sí ; pero Christo les dize , que no , y que no le aman , si sus Mandamientos no guardan. Y San Iuan dize , que miente el que dize que à Dios ama , si no observa su Ley Santa ; y la razon es tan

clara, que aun los de menos, alcançe dicen: Obras son amores, que no buenas razones. El que ama à Dios de veras lo muestra en las obras; y este aun en esta vida tendrá por premio el ser amado de Dios: Y à este tal, dize Christo vendremos, y en él haremos mansion, y moraremos el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Y con proponernos este gran premio, nos quiere alentar su Divina Magestad à merecerlo, y nos enseña que alcança grandes favores, y gracias el que guarda su Ley Santa.

Exod. c. 25. Mandòle Dios à Moyses, que sobre el arca en que se guardava la Ley se pusièsse vna corona: *Corona in facies supra.* San Geronimo dize, que aquella arca con la Ley,

significa el alma que le muestra à Dios su amor, guardando sus Mandamientos Santos; y la corona significa los premios, coronas, y gracias que por ello alcança. Darviò Iacob tan venturoso, aunque sobrecama de piedras, que viò las puertas del Cielo abiertas, Escala para subir à él; Angeles en ella que lo guiasen, y al mismo Rey de la Gloria como salicadolo à recibir. Y à mas destos favores del Cielo, le habló Dios, y le dize: Harete señor desta tierra, serà tu descendencia tan multiplicada como el polvo de la tierra, y poblarà todas las quatro partes del mundo, y todos los de él entera seràn benditos, y yo serè tu Angel de guarda por donde quiera que vayase.

Genes. c. 28. Et ero Custos tuus, quocumque perrexeris. Pues que hizo Iacob, que tantos premios, y gracias alcanço de Dios? El Abad Franconio, y otros Doctores nos dizen, que porque Iacob amava à Dios, y lo manifestava en guardar su Ley Santa: *Beato itaque exuli Caeli panduntur, & charitate mediante mysteria ostenduntur.*

Genes. c. 28. Esto mismo vemos comprobado en Abraham, el qual estando à la puerta de su casa à la hora de medio dia, le vino à visitar la Santissima Trinidad en forma de tres varones: *Apparuerunt ei tres viri.* En este caso se ve à la letra verificado lo que oy dize el Evangelio, que veadrà la Santissima Trinidad al que le ama, y haze lo que su Magestad manda. Abraham amava à Dios, y hazia muy puntual lo que le ordenava, como fue circuncidarse, siendo ya de noventa y nueve años, y se à sacrificarle el hijo unico que tanto ama-

va. Y en la ocasion que la Santissima Trinidad le visitò, dize San Ambrosio, que quando otros dormian la siesta. Abrahan estava en vela, esperando si veia peregrinos para hospedarlos; y assi consiguió este tan singular favor, y el que Dios se llamasse Dios de Abrahan, y que le prometiesse encarnar en su descendencia, y otros muchos favores para esta vida, y para la eterna.

Y con dezirnos Christo en el Evangelio, que visitará Dios, y estará con el que le muestra su amor con la guarda de sus Mandamientos, se puede entender las muchas gracias que de tal visita, y estada recibirá el alma: De casa de Abrahan fue Dios à visitar à su sobrino Lot, imitador suyo en el amor de Dios, y le librò del fuego de piedra azufre à èl, y à los de su casa, y le hizo otras muchas mercedes. Entrò tambien Dios en casa de Zacarias, y con èl vino la plenitud del Espíritu Santo, que santificò à Santa Isabel, y à Zacarias, y à su hijo San Iuan antes de nacer. Tales efectos causa la visita, y presencia de Dios, que no entra en casa que no la enriquezca de los tesoros de su gracia, al modo que el Sol con los rayos de su luz la casa donde entra.

Y si entrando de passio, digamos, en las casas referidas, las enriqueció con tan copiosos, y soberanos dones, que tesoros, y gracias dará à los que viene tan de assienzo, que segun dize oy Christo, se haze morador, y compañero dellos, y se queda con ellos: *Ad eum venimus, & mansionem apud eum faciemus*. La caridad, y amor de Dios, dize San Agustin, es la raiz de todas las virtudes, y la fuente de las gracias. San Lorenzo Iustiniano dize, que esta caridad, y amor de Dios es gran mina de oro fino, que haze à los hombres muy ricos: Todos son pobres sin oro, ò dinero, y todos son ricos con èl; y assi todos son ricos con la caridad, y todos son pobres sin ella, verificandose en esto lo que dize el Espíritu Santo por el Sabio: *Ay hombre rico, dize, que no tiene nada, y ay un hombre pobre nadando en riquezas*: Porque el pobre con la caridad es muy rico, y sin ella el mas rico del mundo es muy pobre. Y assi con mucha razon dixo San Pablo, que la mayor, y mas principal de las virtudes es la caridad, esto es el amor de Dios, y que es el vinculo, y lazo de toda perfeccion; y por esto, y porque mira à Dios, en los Manda-

mientos puso su Magestad este de su amor por el primero; y con esta ocasion tratarè aora dèl.

Este primer Mandamiento prohibe tener muchos Dioses, y contiene tres partes. Vna es, que no tengamos por Dios cosa alguna criada; y en esto pecavan los Gentiles, que no conocian al verdadero Dios, y adoravan por Dios varias criaturas, como al Sol, ò Luna, ò algunos hombres muertos; y en lo mismo pecan los hechizeros, y todos los nigromanticos, y adivinos, que dan al demonio la honra que se debe dar à Dios; y algunos dellos lo adoran como à tal, y por su medio piensan adivinar las cosas venideras, hallar tesoros, ò cumplir otros gustos; y con esto les haze cometer grandes pecados, los engaña, y se lleva sus almas. En la otra parte manda Dios, que no solamente no tengamos por Dios las cosas que èl criò, pero que tampoco hagamos nosotros cosas para tenerlas por Dios en lo qual pecavan los Gentiles que hazian Idolos, esto es, estatuas de oro, ò de otra materia, y se persuadian que aquellos eran Dioses, porque los demonios alguna vez entravan dentro de ellas, y las hazian hablar, ò mover, y les hazian sacrificios, y las adoravan; y por que los Santos Martires no querian hazer lo mismo, les quitavan la vida con atroces tormentos. Nosotros los Catholicos, si tenemos, y adoramos las Imagenes, no las tenemos como los Gentiles por Dios, ni como à tal las veneramos, sino porque nos representan à Dios, ò à sus Santos. Y lo mismo es de las Reliquias, que son prendas de los amigos de Dios; à quien en todo esto miramos, y en ello le servimos, al modo que se da por servido vn Rey de que hagan reverencia à su retrato, y à sus amigos; y assi como costàtan del agrado de Dios, obra por este medio muchos, y grandes milagros, en beneficio de las almas, y de los cuerpos.

La otra parte, y fundamental de todas es, que debemos tener à Dios por Dios, porque quiere ser tenido por lo que es, esto es, por verdadero Dios; lo qual se haze exercitando para con su Divina Magestad quatro virtudes, que son la Fè, la Esperança, la Caridad, y la Religion. Quien cree en Dios, tiene à Dios por Dios, y le tiene por fidelissimo, piadosissimo, y poderosissimo, y que querrà, y podrà ayudar en qualquiera necesidad; y

contra esto pecan los que desesperan de la misericordia de Dios, ò esperan mas en los hombres que en Dios, ò tanto en los hombres como en Dios. Y para amar à Dios, como nos manda sobre todas las cosas, le debemos tener por sumo bien; y contra esto pecan los que aman alguna criatura mas, ò igualmente que à Dios, y mucho mas pecan los que le aborrecen. Y finalmente, quien adora à Dios con suma reverencia, como nos lo enseña la virtud de la Religion, tiene à Dios por Dios; porque le tiene por primer principio, y Autor de todas las cosas. Y contra esto pecan los que respetan poco à Dios, y à las cosas à èl consagradas, como Iglesias, vasos sagrados, Reliquias, Sacerdotes, y cosas semejantes; y tambien pecan los que honran à los hombres mas, ò igualmente que à Dios, porque debemos amar à Dios sobre todas las cosas.

Este amor, y las demas virtudes de Fè, y Esperança, resplandecieron altamente en vn niño de doze años, natural de la Villa de Medina del Campo, llamado Juan: de quien escribe Tomas Bocio, que lo cautivaron los Indios Malavares. Era de lindo rostro, y de singular gracia, y por tanto lo presentaron los Capitanes à su Rey; el qual era Moro de profesion, y procurò por todos los medios posibles que el noble mancebo lo fuesse, y que negasse la Fè de Christo; y viendolo constante en nuestra Santa Fè, le ofreciò que si hazia lo que le dezia, lo casaria con vna hija suya, y le daria grandes rentas, con que fuesse poderoso en sus Reynos, y con esperança de heredarlos; y para moverlo mas hizo venir la hija à su presencia ricamente compuesta, y que con alhagos, y caricias lo traxesse à su voluntad. El mirando à Dios, se resistiò à todo con gran valor, y dixo: Christiano soy, y siervo de Iesu Christo, à èl adoro, y reconozco por Dios, y por Señor de todo lo criado, y por èl he de morir, y maldigo la falsa secta de Mahoma, en que tu, y los que te sirven vivis engañados: Apareja los martirios que quisieres, hiere, corta, quema, y despedaza este mi pequeño cuerpo, que no podràs tocarme en el alma, ni apartarme vn punto de la Santa Fè; y quantos mas, y mayores tormentos me dieres, mas, y mayores fuerças me darà Christo mi Dios para sufrirlos, y mas ricas coronas me

Designa
Ecclesi. l.
11. c. 1.

labrarás con ellos para el Cielo. Y así fue, que furioso el Rey, le hizo luego desnudar, y le mandó despedazar en menudos pedazos. Començaron los berdegos por los dedos, y se los fueron cortando à migajas; passaron después à las manos, y brazos, y de allí à los pies, de que arrojava copiosa sangre, y à cada golpe le persuadian à negar la Fè. Y èl finalmente por su defensa diò la vida, y se fue à gozar la palma en la eterna, dexando rabiosos à los infieles, y gozosos, y muy edificados à los Christianos, à quie nes antes de morir alentò à padecer por Dios, y por su Fè, y les dixo, que en su vida avia tenido rato de mas gusto que el de su martirio, por la dulçura que Christo le comunicava, y que venia su Magestad por su alma con vna rica corona, acompañado de los Angeles Santos.

Mas cerca de nuestros tiempos mostrò al Señor su Fè, y grande amor, vn Cavallero de veinte y seis años, natural de Guadix, llamado Don Iuan Guidal, al qual en vn navio cautivaron los Moros de Argel, el año de mil seiscientos y veinte y seis, y lo comprò vna Mora noble con fin de trocarle por su marido que tenia en España cautivo; pero viendolo de tan lindas prendas, y noble, se enamorò dèl, y le persuadiò muchas vezes, y por todos los medios posibles que se casasse con ella, y seria señor de todas sus riquezas. El se resistiò à todo con gran valor deziendo, que su Santa Fè no dava lugar à ello, ni èl avia de faltar à ella por quanto en el mundo avia. Y viendo ella que ni con regalos, ni con riquezas, ni con llorar en su presencia lo podia rendir à su amor, trocò este en odio, y lo hizo encerrar en vna horrible mazmorra, y cargarlo de prisiones, de palos, y azotes, y solo le permitia vn poco de agua, y vn muy duro mendrugo de pan, y le dava tareas, para q de dia, y de noche trabajasse. Y viendo que ni por este camino lo podia rendir, fugiò vna carta, que dixo avia recibido de España, en que le avisavan que à su marido le avian quemado vivo en odio de Mahoma, la qual presentò en el Consejo de Argel, pidiendo, que se desagraviasen de los Christianos, y que quemassen vivo à su cautivo; y luego lo sentenciaron à tan terrible muerte, y lo sacarò con pregones, y llevaron à la plaza para quemarlo; y por tres vezes le instaron que se bolviessè Moro, y le darian grandes riquezas, y que de no hazerlo lo avian de

de quemar vivo con la leña que tenia presente: A que el respondió, que por ningún calo dexaria la Fe de Christo, y que detestava la de Mahoma. A la tercera respuesta le ataron al palo aquellos infernales Ministros, y le rodearon todos el rostro de estopas, para que prendiessse mas el fuego, el qual encendieron con vna hacha, començando por la cara, y luego lo demás de la leña. El constante Cavallero estuvo inmóble, y con admirable constancia sufriendo aquel cruelísimo tormento, alabando á Dios desde el, y confortando á los Christianos, que estavan presentes, y quedaron muy gozosos de averle visto con tan gran valor en su martirio, y este acabado, se fue su santa alma á gozar la palma, y el premio eterno del Cielo.

Refiere el Venerable Beda, que en tiempo de la persecucion de Diocleciano, huyendo de ella vn Sacerdote Christiano, se acogió á casa de vn Gentil noble, llamado Albano, que era muy limosnero; y así alcanzó, que Dios le alumbrasse: y con ocasion de ver el buen exemplo, y obras del Sacerdote, se movió á ser Christiano, y pidió que le enseñasse los Misterios de nuestra Santa Fe, y el lo hizo, y lo bautizó. Y sabiendo el Emperador, que en su casa ocultava al Sacerdote, embió por este; pero Albano tomó los vestidos del Sacerdote, y fue así al Emperador para morir por Christo, y su Fe. Y siendo conocido, lo reprehendió el Emperador, y le dixo: Tu has de dar al Sacerdote, ó has de morir por él, padeciendo los mas crueles tormentos, que persona de tu calidad jamás padeció. Albano gozoso de oír esto, le dixo: Mal hazes, ó Emperador! en tener por mala la Religion Santa de los Christianos, que adoran al verdadero Dios, Criador de los Cielos, y Tierra; porque las estatuas que tu ciego veneras, no son Dioses, ni lo pueden ser. Enfurecióse el Tyrano, y bolviólo á amenazar, y el Santo á resistir de sus amenazas, y luego lo hizo desnudar, y molerlo á acotes hasta descubrir los huesos en presencia del Senado, estando á todo Albano con grande alegría, y constancia; de lo qual maravillado el mal Emperador, lo mandó llevar al lugar de los malhechores, y que en él le cortassen la cabeza. Púsose en camino muy alegre, y cargado de prisiones; y aviendo de passar vn puente, y estando este con tanta gente, que no dava lugar á passar el con los Ministros; pidió remedio á Dios, y que no le privasse de morir por su Fe, y amor.

Beda hist.
tor Angl.
lib. 2. c.
7.

luego el rio detuvo su corriente como el Jordan, y passaron à pie enxuto. Moviòse con este prodigio la gente, y en especial el verdugo, que se echò à los pies del Santo Martir, y le pidió el Santo Bautismo; y no aviendo alli agua, la pidió à Dios, y luego brotò alli vna copiosa fuente, y lo bautizò; y cantando Hymnos, y alabanças à Dios, llegaron al lugar del martirio, y ambos recibieron la corona, muriendo degollados. Al que los degollò se le saltaron los ojos, y cayeron en tierra con la cabeça de los Martires, quedando ciego en el cuerpo, como lo estava en el alma: las de los Santos bolaron al Cielo, el Tyrano quedò vencido, ellos triunfadores, y Dios glorificado, la Iglesia honrada, los Fieles enseñados; y alentados con su exemplo à defender la Fe que professan, y à dar la vida por Dios.

Martir:
Rom. 17
Orob.

A mugeres, y à hombres sirva de exemplo de las Virtudes Teologales vna muger noble de Persia, llamada Marmelta, la qual aunque vivia en las tinieblas de la infidelidad, deseava acertar, y hazia buenas obras, dava limosnas, consolava los enfermos, y hospedava peregrinos. Y como ella hazia lo que alcançava, y podia, Dios quiso salvarla, y le embiò vn Angel, que le enseñò todos los Misterios de nuestra Santa Fe, y los Santos Mandamientos. Ella quedò tan agradecida, y tan encendida en el amor de Dios, que ninguna cosa mas deseava, que dar por el la vida, y convertir à su servicio à todos los Gentiles. Y con este fin le hablava de Christo, dava luz de sus Misterios, y los persuadia à dexar los Idolos, que ciegos adoravan, y à que abraçassen la Fe Catolica, que adora à vn solo, y verdadero Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, que premia à los buenos, y castiga à los malos. Y como la verdad suele engendrar odio, fue tan grande el que contra ella concibieron aquellos barbaros, y ciegos Gentiles, que se armaron de piedras à porfia; y con furor diabolico la apedrearon hasta quitarle la vida, la qual ella diò por Dios, y su Santa Fe con gran constancia, y valor. Y no contentos con esto, tomaron su cuerpo los Gentiles, y lo echaron en vn lago, para que fuesse comido de los pezes; pero Dios le librò, y conservò milagrosamente, y coronò su alma en la eterna gloria.

Vidor:
Vices,
lib. 3.

En la persecucion Vvandalica hubo vna muy noble, y hermosa Matrona, à la qual porque no quiso dexar la Fe à los Ministros de maldad, para poner terror à otras, la des-

hubieron delante de mucha gente, y le davan crueles aco-
tes, y palos. Ella les pidio que no le descubriessen miem-
bros indecentes, y ellos de proposito la pusieron en alto, y
del todo desnuda; pero con grande valor les dixo: Minis-
tros del demonio, lo que vosotros hazeis para afrenta mia,
se convierte en honra. Y viendo desde sus tormentos, que
tenia miedo para los suyos vn hijo que tenia, con los ojos, y
acciones lo reprehendia, y con palabras lo exortava dizien-
do: *Acuerdate hijo, que fuimos bautizados en el nombre de la
Santissima Trinidad, no perdamos la vestidura de la gracia, por-
que no seamos condenados à las tinieblas del infierno; solo hemos
de temer aquella pena eterna, y desear la verdadera vida, que es la
del Cielo.* Y con estas, y otras palabras hizo que el hijo pa-
deciesse con gran valor su martirio, y otros muchos se ani-
maron à el con las palabras, y exemplo de esta santa muger,
cuya alma bolò al Cielo a gozar la eterna palma. Y à este
modo otros innumerables hombres, y mugeres murieron
por la Fe, y padecieron muchos, y muy crueles tormentos,
pagando à Dios el amor que se le debe, y honrandole con las
virtudes Fe, Esperança, Caridad, y Religion, que se inclu-
yen en el primer Mandamiento.

Contra este Mandamiento peca no solo el que niega, ò
duda culpablemente alguno de los Misterios de nuestra San-
ta Fe, sino tambien los que se valen de artes diabolicas para
qualesquiera obras, invocando à los demonios, ò pidiendo
su favor con pacto tacito, ò expreso, porque se opone al
culto que se debe à Dios, y al reconocimiento de su omni-
potencia, el acudir al demonio, y asi lo castiga severo su
Divina Magestad. Refiere Sifrido, que vn moço lascivo se
aficionò locamente de vna muger hermosa, y virtuosa, à la
qual sollicitò con dadivas, promessas, y por medio de terce-
ras. Y no consiguiendo su intento, buscò medios del diablo,
acudiendo à vn Nigromantico para que le ayudasse con sus
artes à rëndir la muger. Y haziendose pagar de antemano,
lo llevò al campo, donde invocò à los demonios, y luego
viò horrendas figuras, y entré las demàs viò à su parecer la
muger. Y aunque estava advertido, que no sacasse pie, ni
mano del circulo donde ambos estavan, el alargò la mano
para la muger, y luego los demonios lo arrebatáro, y dieron
con el contra vna pared, y le hizieron pedaços; y à mas de

quitarle la vida del cuerpo, le llevaron el alma à los tormentos eternos del infierno.

Specul.
hist. lib.
31. cap.
26.

Vincencio Belvacense escribe, que hubo en Inglaterra vna muger hechizera, que traia enlazados, y dañados con sus diabolicas artes à muchos de su tierra. Fue vn dia combida; da, y sentada a la mesa, vsò de vn cornequelo que traia consigo, y era el instrumento de sus hechicerias; hizolas para saber algunas cosas, y luego se le cayò de la mano a la señora de casa el cuchillo con que partia la comida; y la hechicera con esto se turbò de muerte, se puso como vna difunta, y dixo: Ay de mi desdichada! alguna gran desgracia me ha sucedido este dia. Y acabando de dezir esto, llegó vn mensajero, que le dixo: Oy ha muerto vn hijo tuyo, y con el toda tu familia. Bien lo sospechava yo, dixo, y con esto veo, que se ha llegado el fin de mi vida: habló a vn hijo Religioso, y a vna hija Monja, que le ávan quedado, y dixoles con gran pena: Yo me muero, y no he servido à Dios, sino al demonio, y assi no ay que cuydar de mi alma, que essa será de aquel a quien ha servido; mi cuerpo os encargo que le deis alivio, y que lo pongais en vna caxa de piedra aforrada con hierro, y atada con tres gruesas cadenas, y que Sacerdotes velen sobre mi cuerpo de noche, diziendo Salmos, y de dia Missas: y si passados tres dias persevera en la caxa, enterradme despues en tierra; pero temo que no me ha de recibir por mis grandes pecados. Dicho esto murió, y cumpliendo su orden los hijos, las dos noches primeras hizieron los demonios grande estruendo, y quitaron las dos cadenas, y a la tercera noche quitaron la otra, y cargaron con el cuerpo, y se lo llevaron al infierno, donde ya tenian el alma.

Lib. 1.
Dialog.
D. 10.

Cuenta San Gregorio, que hubo en Italia vna noble Matrona, la qual era muy desenfrenada en el vicio deshonesto; y en pena de su culpa diò licencia Dios para que se apoderase de ella Satanàs, el qual la atormentava terriblemente. Los deudos, y sus malos amigos se valieron de hechiceros, y estos prometieron curarlá; y para ello la llevaron a vn rio, y hizieron sus conjuros, e invocaciones, y en lugar de sacarle vn demonio, se le entrò vna legion de ellos en el cuerpo, y parecia que la hazian pedaços, segun la atormentavan. Y tomando mejor consejo, la llevaron al Santo Obispo Fortunato, el qual con oraciones, penitencias, y conjuros de la Iglesia

ha desterrò a los demonios, y a ella la amonestò con eficacia a la enmienda.

Poco tiempo ha, que en el Reyno de Galicia tenia vn hombre malos los ojos, y acudiò, no a Dios, y a sus Santos, como debiera, sino a vna curandera, ò hechicera; y con los remedios que le aplicò esta, quiso Dios que del todo quedasse el hombre ciego, porque lo estava en el alma. En el mismo Reyno fueron a otra curandera vnos enfermos, y despues de averse pagado bien, vsò de sus embustes, y con ellos les pareció que ya iban buenos a su casa; pero apenas llegaron a ella, quando todos ellos murieron.

Tambien es contra este primer Mandamiento la falta de respeto, y veneracion a las cosas Sagradas, como Iglesias, Imagenes, Reliquias, personas, y cosas dedicadas a Dios. Escribe San Gregorio, que vn rustico puso sobre el sepulcro de San Equicio vna caxa con pan, y que luego se levantò vn gran viento, que se llevò la caxa de alli muy lexos, dexando todas las demás cosas como se estavaa. Y dize tambien San Gregorio, que al Oratorio donde estavan las Reliquias de este Santo, entraron huyendo de los crueles Longobardos vnos Monges, porque les querian hazer daño: y no respetando el lugar, se entraron tras de ellos los tyranos, y vn Monge dixo entonces: San Equicio, os parece bien, que no nos valga vuestro Sagrado, y que nos quieran ofender en el, ò sacar del? Y al punto se apoderò el demonio de ellos, y los atormentò, con que los demás tyranos escarmentaron de no respetar lugares, y personas Sagradas, y los Monges quedaron libres de ellos.

Poco tiempo ha, que en Galicia sucedieron los siguientes casos, en apoyo de lo que vamos diziendo. Vn labrador comprò las paredes de vna Ermita caída, para aprovechar en vna obra de su casa las piedras que tenian. Y al punto que començò a trabajar con las tales piedras, enfermò de muerte. Propuso bolverlas a donde, y como estavan, y sanò luego: faltò al proposito por irlo dilatando, y bolviò a enfermar muy gravemente, y no tuvo remedio, hasta que se bolvieron las piedras a su lugar.

Otro llevado de interès cortò vn grande arbol de vna Ermita suya, sintiendolo los devotos que a ella acudian, porque adornava, y dava sombra; y luego permitiò Dios, que a puñaladas le quitassen la vida. Otro subió a cortar vn palo de

Libr: 1.
Dialogo

Otro arbol, que estava a la puerta de vna Iglesia, y luego que començo à cortar, diò vna mortal caída desde lo alto a tierra. Tambien vn hombre pidió à vn compadre suyo, que partiese con él vna Reliquia que tenia; y dandosela, dixo: Tome compadre, que yo quisiera tener otra cosa de mas estimacion que darle: y al dezir esto, y ponerla en su mano, se oyò vn ruido, que los atemorizó; y al ir a buscar la Reliquia, no la pudieron hallar. Otro hombre con poca fe recibió otra Reliquia, y teniendola en la palma de la mano, y mirandola con poca estimacion, se le bolò de ella. Vna muger traia el cordon bendito del gran Padre San Francisco, y queriendo ordeñar vna baca, fue a atar el ternero con el cordon, y al punto se le cayò inuerto. Otros avilados de este caso, no lo creyeron, y atando otros terneros con el cordon bendito, se les cayeron luego muertos. Tambien vna muger traia vna cadenilla bendita por señal de esclava de nuestra Señora; y vn dia que se le enredò mucho en ella vn hilo, precipitadamente la maldijo, y al punto se le arrancò la cadenilla, y se le desapareció de modo, que nunca mas la pudo hallar.

El gran Patriarca San Francisco tenia tanta veneracion à las cosas Sagradas, que los nombres de nuestro Señor, y sus palabras escritas las recogia, y pedia que se recogiesen, si se hallavan en parte menos decente. Y a los Sacerdotes venerava de modo, que solia dezir, que si viesse baxar à vn Santo del Cielo, y por otra parte saliesse vn Sacerdote, primero iria à besar la mano al Sacerdote, y despues llegaria à hazer reverencia al Santo: y nunca se atrevio à ser Sacerdote, teniendose por indigno de tener tan alta Dignidad. Y à todos los que han perdido el respeto à los Sacerdotes, los ha castigado nuestro Señor.

Vn Capitan de vn navio Español tratò mal de palabra al Capellan que en él llevaba, navegando para Indias, por lo qual lo dexò el Capellan, y al Capitan à la buelta le diò Dios el castigo, cautivandolo los Moros con su navio, y grande hazienda que en él traia. Y queriendo defenderla, le sacaron vn ojo, y de este modo estubo en Argel cautivo, padeciendo este, y otros muchos trabajos. En Indias vn seglar por complacer à cierto Governador, dixo, que él daría de beferadas à vn Religioso; y aunque no llegó à darselas, se las diò à el nuestro Señor con vn cancer, que luego le diò en la cara, y se la comia, sin hallar remedio à tanto mal, aun-

qué pidió perdon al Religioso, y gastò mucho en Medicos, y medicinas. Otro en Indias procurò, que saliesse de cierta Ciudad vn Religioso, porque se diò por ofendido de su predicacion. Conseguiò su intento, pero apenas salió de su tierra el Predicador, quando le castigò à el el Iusto Iuez de los Cielos, quitandole la vista, y quedando del todo ciego.

Tambien castiga nuestro Señor el no mirar con el respeto, y decencia debida à las Religiosas que están consagradas a su Magestad. En la vida de la sierva de Dios Sor Ana Maria de San Joseph se dize, que vn seglar vicioso mirò con lascivos ojos a vna Religiosa, y la visitava muchas vezes: y dize, q̄ de todos sus vicios, y pecados no se diò nuestro Señor por ran ofendido como por este, y que en castigo dèl le quitò su Magestad la vida a lo mejor de ella, aunque se hizieron por su salud muchas, y grandes rogativas. De otro seglar, dixo esta sierva de Dios, que tenia devocion con otra Religiosa para hablar, y perder tiempo, y se regalavan el vno al otro: y aunque no parecia esta devocion de las malas, le quitò nuestro Señor la vida: y pidiendo por su alma, le dixo nuestro Señor: No tiene remedio, que està condenada. Y añade esta sierva de Dios: *Si supiesen los que tienen tales devociones con Religiosas el peligro en que andan sus almas, se espantarían; y aunque ellas les diessen ocasion, si no las visitassen, ni escriuiessen, cessaria el mal, y hartas ay en el mundo, si quieren entretenimientos. Y estas malas devociones las dexarian para siempre, si supiesen lo mucho que Dios las castiga en la otra vida, y aun en esta.*

Poco tiempo ha, que en cierta Villa de España tenia vn hombre devocion con vna Monja con nota de algunas personas, y sentimiento de otras, que no lo podian remediar. Y està lo vndia habiàdo con ella, secayò el muerro, y no pudo recibir ningun Sacramento. Otro estubo endevotado con otra Monja, y ofreciendosele vn viage por mar, lo càutivarõ los Moros de Argel, y le hazia su Patron llevar piedra con vn carreon como a vna bestia, y à poco tiempo murió en tan penoso, y afrentoso officio. Saliòse vna Monja de su Convento, y fuesse de noche a casa de vn Hidalgo; y aunque ella le diò ocasion para vna indecencia, luego que el conuinò en ella, perdiò el juizio, y poco despues murió infelizmente. Al contrario sucediò a otro, que vendose a su casa otra Monja, y solicitandolo, aunque el era vicioso, tuvo

ref.

respeto, y le amonesto que se bolviessè sin ofender à Dios à su Convento. Y pagole nuestro Señor, porque estando el para morir despues, y en pecado, le embiò nuestro Señor vn fiervo suyo, que le descubriò su coraçon, y le dixo, que le avia nuestro Señor detenido de milagro con vida, para que no se condenasse su alma, en atencion à la que el a via tenido de no ofenderle con esposa suya. Y con esto se confesò con gran dolor, y luego diò su alma à Dios.

Otra Monja se huyò con su negro devoto, y caminando juntos, les salieron ladrones al camino, y queriendo el defenderse, le mataron de vn carabazo. Tambien vn Soldado vino por la posta à ver vna Monja, con quien se correspondia; y aviendole dado ella entrada en la clausura, luego que de ella saliò, muriò de repente. Otro mal hombre entrò en otra clausura, y à pocos dias muriò, comido de piojos, y rabiando. Otro que le imitò, echandose à dormir sano, amaneciò muerto debaxo de su cama, y muy feo, y espantoso. A otro que iba à entrar en vna clausura, le acometieron dos demonios en figura de perros, y quitandole la vida, se le llevaron el alma.

Esta Leccion, hijos míos, nos enseña amar à Dios sobre todas las cosas, y à honrarle, y servirle con las quatro virtudes de la Fè, Esperança, Caridad, y Religion. Sobre esto dieron la vida innumerables hombres, mugeres, niños, y doncellas tiernas, que aora reinan con Dios con ilustre palma, y con eterna corona de gloria. A esta os alentad, y caminad todos, procurando hazer grandes obras en servicio de Dios, pues tanto lo merece, y es tan de vuestro provecho, y huid mucho de ofenderle, y de saltar à las dichas quatro virtudes, con que se guarda su primer Mandamiento. Mirad que al passo que premia liberal à los que lo observan, castiga severo à los que lo quebrantan. Y assi quando diò este Mandamiento, dixo: Yo soy vn Dios zeloso, que castigo no solamente à los que no me quieren bien, sino tambien à sus descendientes hasta la quarta generacion, y hago bien a quien bien me quiere hasta mil generaciones. Y en especial huid mucho de hechicerias, y supersticiones, que Dios tanto aborrece, y nunca busqueis remedio de los que nison Santos, ni estudiaron para darlo. Acudid siempre à Dios, y a sus Santos, por remedio, a las Reliquias, y a los Evangelios, que aunque el Sacerdote fuesse malo, el reme-

«dio siempre es bueno. Y si por estos medios no lo alcan-
záis, entended que así os conviene para alcanzar el Cielo;

Y si hasta aquí aveis faltado en este, o en los demás Man-
damientos, decid ahora muy arrepentidos de ello: Pesame-
nte Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois: pesame-
nte en el alma de no aver amado à quien tanto debemos, y à
quien si le amamos, desde luego nos paga con amarnos, y
con estar, y morar con nosotros. Pesaros de averos echado
de nuestras almas por el pecado, dando por el entrada en ellas
al demonio: y proponemos firmemente de nunca mas ha-
zer tal, y de morir antes que pecar. O quien huviera dado
una, y mil vidas antes que ofenderos! O quien huviera pade-
cido millares de martirios por vuestro santo amor, y Fe! O
Soberano Espiritu Santo! destierra nuestras culpas, con-
cedenos tus dones, y abrasanos en tu amor, y haz que en el
siempre vivamos, y que de pura contricion de nuestras cul-
pas inuramos, para que perdiendo la vida en vuestra gracia,
no perdamos la dicha de alabaros en la gloria,

LECCION XLVIII.

El amor que à Dios debemos, lo hemos de mostrar
en guardar sus Mandamientos, venciendo
los siete vicios contrarios à ellos.

*Siquis diligit me, sermonem meum seruabit. Ioan:
cap. 14.*

Todo es amor lo que nuestra Madre la Iglesia nos repre-
senta oy: el amor del Eterno Padre, que despues de
avernos dado à su muy amado Hijo, nos diò tambien
al Espiritu Santo, el qual con grande amor vino à comunicar
sus dones a los Apostoles, y entre otros el de lenguas, cien-
cia, y virtud para convertir el mundo, y salvar las almas. Y
en virtud de estos dones, recibimos nosotros el de la Fe, y la
luz para caminar al Cielo, y alcanzarlo. Christo tambien
lleno de amor, para que lo alcancemos nos pide el amor pa-

ra ello, y que lo mostremos en guardar sus Santos Mandamientos. Y en premio de esto nos promete, que nos amará Dios, y que las tres Divinas Personas vendrán à nosotros, y harán assiento, y morada en nuestras almas. O que gran dolor! dize San Gregorio, que muchos que reciben este tan Divino don en sus almas, lo pierden por el pecado, echando à su Dios de ellas. Y en medio de esto si les preguntan à estos si aman à Dios, resueltamente dizen, que si; pero Christo el dia de oy les dize, que no: *Siquis diligit me, sermonem meum servabit.* Y con esto nos enseña este Divino Maestro, que no ama à Dios el que no guarda sus Mandamientos.

San Iuan nos enseñò esta verdad, diziendo: Esta es la caridad, y amor de Dios, que guardemos sus Mandamientos: *Hec est Charitas Dei, ut mandata eius custodiamus.* Y fue como dezir: Solo aquel que los guarda ama à Dios. Y por tanto el mismo Christo dize: Si me amais, guardad mis Mandamientos: *Si diligitis me, mandata mea servate.* Por esto quando quiso el Señor mandar à San Pedro cuydar de sus ovejas, lo examinò tres vezes, si le amava, y respondiendole el Apostol que si, le dezia su Magestad: Apacienta mis ovejas: *Pasce oves meas.* Y fue dezirle: Si me amas, se echarà de ver en hazer lo que te mando. Y en otra ocasion dixo el Señor: El que tiene mis Mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama: *Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est, qui diligit me.* Y dize San Agustin sobre estas palabras: *Aquel ama à Dios, que tiene sus Mandamientos en la memoria, y los guarda en la vida: el que los tiene en las palabras, y los muestra en las costumbres: el que los oye, y pone por obra hasta el fin de su vida, perdiendola antes que quebrantar el mas minimo Mandamiento.*

Todo esto debemos al amor de nuestro gran Dios, el qual por el amor que nos tiene, lo quiere assi, para que alcancemos la eterna dicha del Cielo, porque no se puede alcançar sin observar sus Santos Mandamientos. Por esso nos dize Christo por San Mateo: No alcançaràn el Cielo los que por tener la luz de la Fe me llaman, y tienen por Señor, sino solo los que hazen la voluntad de mi Eterno Padre: *Sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in Caelis est, ipse intrabit in Regnũ Caelorum.* Y assi se viò en las virgines necias, que por mas que davan voces à Dios, diziendo: Señor, Señor, se les cerrò la puerta del Cielo, y fueron condenadas al infierno: *Clausula est ianua.* Al arca en que se guardavan las Tablas de

1. Ioan.
Esp. 5.

Ioan. c.
16.

Ioan. c.
21.

Ioan. c.
14.

Matth. c.
7.

Mat. c.
23.

De los siete pecados, y virtudes contrarias à ellos. 563

la Ley le dio nuestro Señor nombre de testificacion, ò testimonio: *Pones in ea testificationem*; porque sola el alma que guarda su Ley Santa, dà testimonio de que ama à Dios, y de q̄ por este medio alcançará el Cielo. Y asì tenia el arca vna corona encima, que significa la corona de gloria que alcança quien guarda sus Mandamiētos. Y Christo Señor nuestro nos dize à cada vno de nosotros: Si quieres entrar en la vida del Cielo, guarda los Mandamientos: *Si vis ad vitam ingredi, serua mandata.*

Exod. c.

24.

Matth. c.

19.

Para movernos à cumplir todo esto, es grān medio considerar el grande amor que à Dios debemos. Y mirando a esto S. Pablo, dize: El ardiente amor de Christo nos obliga con gran fuerça à la correspondencia de amarle, de servirle, y de no ofenderle, pues diò la vida por nosotros, y asì todos debemos estar muertos por el: esto es, debemos morir por su amor, y estar como muertos, para no ofenderle: *Charitas enim Christi urget nos: quoniam si vnus pro omnibus mortuus est; ergo omnes mortui sunt.* Considerando el infinito amor de Dios, le tendrēmos amor: y teniendo este, guardaremos sus Santas Leyes, y estaremos como muertos para ofenderle; que por esto nos dize el Espiritu Santo, que el amor es fuerte como la muerte: *Fortis est, vt mors dilectio.* Y es dezir, que el que tiene amor de Dios, queda como muerto para ofenderle, y solo està vivo para observar sus Santos Mandamientos, y para pelear contra los siete pecados mortales, con que nos haze guerra el demonio, para que los quebrantemos, y perdamos el Cielo. Y para que todos se animen à batallar contra los dichos siete pecados, dirè aora algunos exemplos acerca de ellos, asì de sus graves daños, si se cometen, como de los provechos que se siguen de vencerlos.

2. Corint.

c. 5.

Coloss. c.

3.

El primero de los siete pecados, y el que mas acarrea, es la sobervia. Refiere el Espejo de Exemplos, que hubo vn Monge sobervio, y amigo de mandar, el qual precurava officios, y no tenia rēspeto por su altivez, ni aun à los Sacerdotes. Diòle el mal de la muerte, y aviendo estado algunos dias sin habla, acabò su vida tan infelizmente, que apareciendose su alma a vn Monge anciano, le dixo, que para siempre era condenado. Y à toda esta desdicha lo llevò su sobervia.

Distint. 7.

Contra esta peleò bien vn Monge, de quien dize S. Iuan Climaco, que viò, que los demás de su Monasterio lo trataban mal de palabra, y que à vezes le hazian levantar de la me-

Grad. 4.

de obed.

sa sin comer, y à todo callava humilde. Y dize este Santo, q̄ diciendole èl, que por que lo tratavan tan mal? respondió, q̄ todos lo hazian por su bien, y para que fuesse buen Monge. Y llegando se la hora de su muerte, y teniendo à los del Convēto presētes, dixo: Gracias doy à Dios, y à vosotros, q̄ por averme exercitado por espacio de diez y siete años, me librē de todas las tentaciones del demonio en todos ellos. Y con esto murió con gran paz, y se fue à gozar el premio de tanta humildad, y à su cuerpo lo enterraron con muy singular honra.

En dos;
Parr.

En las vidas de los Padres se refiere, que dos de ellos, que eran hermanos vivian juntos, y el menor de ellos encendió vna luz de noche, y por arte del demonio cayó el candelero, y se apagò. Reprehendiòle con ira el hermano mayor, y respondióle con mucha humildad: Ten paciencia, y perdóname, que yo la bolveré à encender. Luego por virtud de Dios fue atormentado el demonio, que hizo caer el candelero, y quejandose mucho, le oyò dezir la causa vn Sacerdote de los ídolos, y con este exemplo se convirtió, se hizo Monge, y tuvo grande humildad siempre, diciendo: La humildad destruye todas las fuerças de los demonios, que yo les oí dezir antes de ser Monge, y que quando à estos los perturbaban, y quieren poner discordia entre dos, si el vno se humilla, quedan ellos burlados, y vencidos.

Suri. 14.
eius vita.

La vanagloria es ramo de la soberbia, la qual tenia vn Canonigo Reglar, y llegando à Santa Lidubina, le rogò que pidiessē à Dios le quitasse lo que en èl mas le desagradaua, y era impedimento para su salvacion. Tenia este Canonigo muy clara, y sonora voz, y recibia vanagloria quando cantava; y luego que la Santa hizo oracion por èl, quedò ronco; y sin voz, sin aver bastado remedio alguno, mostrando con esto el Señor, que le desagradaua en èl aquella vanidad, y que le impedía para su salvacion.

El segundo de los pecados capitales es la avaricia: de esta se dexò llevar vn Mercader en cierta Ciudad de España, el qual por hazerse rico, no reparava en agraviar con vsuras à los pobres. Diòle, quando mas descuydado estava, el mal de la muerte, y recibidos los Sacramentos sin tratar de restituír, murió. Y estando dos Religiosos Capuchinos velando su cuerpo, vinieron quatro demonios en figura de monos, y se llevaron el cuerpo al infierno, donde ya tenia el alma.

Y aun en esta vida suele Dios castigar los avarientos. Refiere el Padre Martin del Rio, que hubo en Suecia vn Cavallero muy rico, el qual compio gran cantidad de trigo, y aviendovna grande hambre, no lo dava sino por mas dello que era justo. Entre otros muchos necesitados llegò vno à pedirle vna fanega de trigo, dandole parte del dinero, y ofreciendo llevarle presto lo demas. El no quiso darsela, y fuesse el pobre sentido, y echandole maldiciones, como suelen otros pobres, quando pudiendo, no los socorren. Pocos dias despues de esto embiò el rico vn criado à ver sus troxes de trigo, y bolviò diziendo, que en ellas estavandos bueyes negros, que se lo comian. Embiò otro para que viesse si era assi: y bolviò diziendo, que no sólo bueyes, sino cavallos le comian las troxes. Fue para mas certificarle el mismo, y mirando por entre la puerta, viò las troxes llenas de toda suerte de ganados, que le iban consumiendo el trigo, de lo qual quedò tan espantado, y sentido, que se bolviò loco, y dixo, y hizo tales desatinos, que fue menester encerrarle, y atarle con cadenas.

Contra la maldita avaricia se opusieron en Flandes con gran caridad dos nobles casados: de los quales dize Cantimprato, que en vna grande hambre davan gran limosna; pero la muger mas, y sin tassa. Y aviendosela puesto el marido, vn dia que avia ella dado vna cesta de harina, queriendo dar mas à otros pobres que venian, viò la cesta de nãlago llena. Y con esto el marido franqueò sus graneros à los pobres, y quanto querian de ellos: y despues de sustentados todos los pobres de la tierra, se hallaron los graneros mas llenos que nunca. A la muger algunos meses antes de morir visitava vn Angel, y le dava musica siete vezes cada dia: y despues de esto passò à gozar las eternas musicas, y glorias del Cielo.

El mismo Autor dize, que vn Romano rico diò tanta limosna, que vino à quedar sin tener que dar de comer à su familia. Pidiò remedio à Dios; y le dixo en sueños por tres vezes, que trocasse vna viña que le avia quedado por otra peor de vn su vezino, y que cabasse en medio de ella, y hallaria vn tesoro. Y aviendolo hecho assi, fue tan grande la riqueza que hallò, que vino à ser de los mas ricos de Roma. De otro hombre se dize en la vida de San Iuan el Limosnero, que era Mercader, y de tan poco animo para dar limosna, que

queriendo à vezes daria, le parecia que le atavan lãs mãos. Y viendo esto, y que avia menester la limosna para salvarle, le dió orden à vn criado, que el la diessé de su hacienda, pues la traia en sus manos. Hizolo el criado, y viendo que se aumentava la hacienda tanto mas, quanto mas dava, llegó hasta dar cada día treinta reales. Y por este medio vino à ser su amo muy rico, y dichosísimo.

Lib. 11.

E. 12.

El tercero vicio, y que ciega, y condena à muchos, es la luxuria. Refiere Cesario, que en el Obispado de Colonia hubo vna moça, que se dexò llevar de la deshonestidad, y que aunque fue llevada en espíritu al Divino Juizio, y vió en el ser muchos condenados por aquel pecado, à pocos días bolvió à el por mas que la exortaron. Y en castigo de su culpa le quitò nuestro Señor la vida à lo mejor de ella: y aviendo muerto, fueron los perros del lugar mordiendo à la casa donde estava el cuerpo, y le quitaron la mortaja, y aun despues fueron à su sepultura, y alli renovaron la guerra, dando à entender la que por su pecado tenia su alma en el infierno.

Poco tiempo ha, que hubo en España otra moça, que avia estado amancebada con vn Ecclesiastico. Este quito apartarse, y ella lo perseguia: instava el, que lo dexasse, y ella porfiava en que no: y vn dia cansado el de la persecucion, tomó vna escopeta, y le dixo: Vete de mi casa, y dexame; que si no, te tirarè. Y no queriendo ella irse, le tirò, y la matò, muriendo en tan mal estado, y sin confesion.

Tambien ha poco, que murió vn hombre, que vivió amancebado con vna criada, y ni por grandes exortaciones, ni por censuras que le echaron, ni con aver estado à la muerte, jamás la quiso echar: y assi vino à morir ciego con la amiga al lado, con tan manifestas señales de la condenacion de su alma:

Nú. Par.

Contra este pecado nos enseñaron otros à pelear con valor. En las vidas de los Padres se refiere de vno de ellos, que viendo tentado contra la castidad, tratò de trabajar mucho para macerar el cuerpo. El avia sido Alfarero, y hizo vna figura como muger, y otras como hijos, y se dezia à si mismo: Ea, ya tienes muger, y hijos, y assi has menester trabajar mas que antes para sustentarlos, y vestirlos. Con esto trabajò tanto, y se atormentò de modo, que ya no podia tenerse, y dixo à sus pensamientos: Pues no puedes lle-

De los siete pecados, y virtudes contrarias à ellos. 367

var tanto trabajo , no quieras tener muger. Y viendo nuestro Señor el fervor con que vencía la tentacion , le librò de ella para siempre , y quedò en gran paz , y dando gracias à Dios.

A este modo sucediò à vn Religioso , que ha poco que murió , el qual viendose con vna gran tentacion de la carne , se echò desnudo en vn brazo de río , que passava por la huerra de su Convento , y estava medio elado en el coraçon del Invierno ; y assi estuvo hasta que temiò quedarle alli muerto. Y nuestro Señor lo premiò de suerte , que nunca mas en muchos años que despues viviò , le bolviò à molestar la menor tentacion.

En las vidas de los Santos Padres se dize , que à vno de ellos tracò derribarle el demonio por medio de vna muger , la qual llegó à su celda de noche , y llamò à la puerta , fingiendo que avia errado el camino , y clamandò que le abriesse , porque la comerian las fieras. El movido de escrupulo , y de caridad , le abrió , y luego el demonio començò à hazerle gran guerra ; y viendose assi , y con tanto riesgo , encendió vna luz , y iba poniendo en el fuego sus dedos , y diciendole : Pruebate à ver si podràs padecer el fuego eterno del infierno. De este modo se quemò todos los dedos , y salió vencedor de la tentacion ; y castigando Dios à la muger con que se cayesse alli muerta , lo premiò à el , dandole vida por sus ruegos para hazer penitencia.

Refiere San Sofronio , que hubo vna doncella muy dada à la virtud , ayunos , y oracion , de la qual se enamorò vn moço por instigacion de Satanàs , y lo mas del tiempo estava passcando à la puerta de su casa ; y si la veía , ò salía à la Iglesia , le dezía , y hazia cosas muy deshonestas. Viendo ella esto , estuvo algunos dias muy escondida , y sin salir à la Iglesia ; pero como el moço ni por esto dexava su puerta , le hizo llamar , y delante de otras le dixo , que què le avia enamorado de ella , que tanto la perseguia ? Y respondiendo el , que en especial sus ojos lo cautivaron : ella considerando el mal que avian causado , tomò de presto vn cuchillo , y se sacò los ojos. El moço pasmado de este caso , y mirando que el avia sido la causa de tanto daño , dexò el mundo , se fue al desierto , y en el viviò muy santamente hasta que murió. De otra doncella esclava de vn Cavallero se cuenta , que solicitandola el con gran porfia , se resistiò ella con tal firmeza ,

Ex doct.
Rat.

Florib.
Casti.
C. 1.

que padeciò fuertes açotes, palos, y golpes; y vltimamente la echò en el fuego, y ella quiso antes arder en el fuego, que ofender à Dios, y manchar su alma, y su cuerpo.

Siguiese el quarto pecado capital, que es la ira, la qual es causa de muchos, y grandes pecados. Escribe Fray Bernardino de Bustos, que vn Medico pidió su malicia à vn rentero suyo vna deuda, que no le debia; y sintiòlo tanto, que ciego de ira, y rabia, le destruyò al Medico vna viña. Este embiò quatro hijos para poner remedio, y el casero borracho, y ciego de ira acometiò à ellos como vna fiera, y se los matò a todos quatro; y no contento con esto, fue a casa del Medico, y le matò otro hijo pequeño que le quedava.

Cuenta San Agustín, que vn hombre estava muy enfadado, y ayrado con vnas moscas, visitòle en la ocasion vn hombre herege Maniqueo, que tenia el error, de que si Dios criò las cosas invisibles, el diablo avia criado las visibles; y viendolo así ayrado, le dixo: Quien criò essas moscas? El otro con el enfado respondió: El diablo creo que las hizo. De la mosca pasó el herege a la langosta, de esta al paxaro, y à otros animales mayores, y vltimamente lo hizo herege, y que creyese, que Dios no avia criado al hombre.

Vn Filosofo cuenta de sí, que siendo el muchacho, viò à vn hombre, que fue à abrir con mucha priessa vna puerta; y no pudiendo abrirla, se encolerizò, y ayrò de modo, que mordiò la llave con los dientes, diò de cozes à la puerta, y no parando aqui, blasfemò de Dios, y echava espumarajos por la boca como loco furioso, y los ojos parece que se le querian saltar de corage. Y este Filosofo que viò esto, dize que cobrò tal aborrecimiento contra la ira, que de alli adelante nunca nadie le viò enojado, por no dar en semejante ceguedad, y locura.

Refiere Cesario, que hubo vna doncella noble, hija de padres ricos, pero tan iracunda, y reboltosa en casa, y en otras partes, que siempre andava en riñas, y discordias, y se tenia por dichoso el que escapava de su lengua. Arrancò nuestro Señor esta cizaña quitandole la vida, y despues de enterrada vieron que humeava su sepultura, como si fuera boca de horno. Abrieron la sepultura, y hallaron, que de el pecho abaxo su cuerpo estava sano, y del pecho arriba todo quemado; que fue dezir, que guardò virginidad, pero que el fuego de su ira abrasò lo alto de su cuerpo: y tambien parece.

Bust. 2. p.
382.

S. August
tract. in
Joan.

Gelen. 1.
de curad.
anim.
morb.

rece que era señal de que por el fuego de la ira padecia su alma los eternos fuegos del infierno.

Poco tiempo ha, que vna casada imitò en la ira à esta doncella, y en especial se ayrava contra su marido, el qual le dixo algunas vezes, vete à la mano en la condiccion, y no me amenes con tus parientes. Y bolviendo ella vn dia à esto, ayrandose como solia, le diò el marido vn golpe sin intento de matarla, però cayò el golpe en vna sien, y al punto cayò muerta, y acabò sin confesion.

Para animarnos à vencer la ira, cuenta Casiano, que estando vn santo viejo en Alexandria, cercado de muchos Infieles, que le dezian muchas maldiciones, y hazian defacatos: èl estava en medio de ellos sufriendo, y callando como vn cordero; escarnecian de èl, davanle golpes, y empellones, y dixerone: Qué milagros ha hecho Iesu Christo? y respondiò: Los milagros que ha hecho son, que estando sufriendo las injurias que me hazeis, no me indignè, ni enojè contra vosotros. De otro Mønge se refiere, que molestandole mucho vn dia las moscas, se enfadò, y ayrò con ellas, y les diò con ira para matarlas; y luego que reconociò en sí la passion de la ira, tratò de hazer penitencia de ella, y para esto se fue à vna laguna, adonde acudian muchas moscas grandes, y pequeñas, y alli se puso medio desnudo, y todo enmelado, con que dieron sobre èl las pesadas savandijas, y èl las sufria con gran paciencia.

El quinto pecado de la gula, ocasiona la condenacion de muchas almas; y así llorò San Pablo à los que se dexan llevar de la demasia en comer, y beber, diciendo, que eran enemigos de la Cruz de Christo, y que tenian por Dios à su vientre. Y Christo tambien los llorò como à perdidos, ò condenados. Refiere Cesario, que hubo vn hombre muy comedor, y bebedor, amigo de entrar en tabernas, y casas de combite. Y aviendo muerto, se apareciò à vna hija suya con vn bazo en la mano lleno de fuego de piedra azufre, y le dixo: Estas aora mi bebida, de esta bebo, y beberé siempre en el infierno, en castigo de aver bebido con demasia.

Poco tiempo ha, que vn hombre saliò de vn combite muy cargado de comida, y bebida; y caminando para

Collat.
12.c.13]

L. 6. 12.
c. 4.

su casa se ahogò en vn atroyuelo, que no llevaba à media pierna el agua. Otros dos, estando del mismo modo, dieron tal caída, que se rompieron la cabeça, y murieron luego, y sin confesion. Otro hazia gala de beber mucho, sin dar muestras de que le hiziesse mal; y vna noche por prueba de que tenia buena cabeça, se bebió vn quartillo de agua ardiente, y echandose a dormir murió luego, y despertò en la otra vida.

Lib. 2. c. Cantimprato refiere, que vnos hombres estavan asì
 § 6. p. 2. sentados, y bebiendo en vna taberna; y estando ya calientes de el vino, dixo vno dellos, que los engañavan los Clerigos en dezir, que las almas tenian fuera de sus cuerpos otra vida, y que el venderia la suya, si avia quien se la comprasse, para que entre todos bebiesen alli el precio della. A esto dixo el demonio disfrazado en hombre, que èl la comprava, y diòles de beber todo quanto quisieron, y despues les dixo: Si vno comprasse vn cavallo arado con vn cabestro, no se llevaria este tambien con el cavallo? Y respondiendo todos que sí, cargò con el que vendiò su alma, y se la llevò al infierno, y tambien su cuerpo.

Poco tiempo ha que hubo vna señora casada, muy honesta, y amada de su marido: Diòse despues à beber mucho vino, aborreciòla con esto su marido, y ella se diò à quantos la querian, y huyò de su casa, y marido; y de este modo acabò su vida, y sin enmienda. Otra señora sin padres, ni marido, era muy dada à cargarle de joyas, y de galas, en que era muy sobresaliente, y notada en cierta Ciudad de España: Diòse despues à beber vino, y la passion de las galas la trocò de modo en la del vino, que se bebió las joyas, y galas, y andava despues como vna pobre por las calles, y se quedava à dormir en los portales, y era por el vino, y embriaguez de quantos la querian. De otra señora de suposicion contava vn hidalgo, que visitandola vn dia, y estando algo alegre del vino, le diò ella ocasion para cosas deshonestas; y que bolviendo èl otro dia que no estava bebida, y queriendo èl hazer lo que el dia antes, lo embiò ella noramala. Tambien ha poco, que otra muger bebió con demasia, y andando sola en el campo se quedò dormida; ballòla vn hombre asì, y le quitò su honra, y despues llorava ella su daño sin remedio.

medio. Estos casos manifiestan el gran fundamento que tuvo San Pablo para dezirnos: No os dexéis llevar con demasia del vino, porque de èl se origina la luxuria: *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria.*

Ephes. c.
5.
Vitis Pa-
tris.

Para vencer este vicio, nos dexaron los Santos exemplos admirables. Estando el Abad Zenon muy acalorado, y sediento, à falta de agua le vino deseo de tomar vn pepino del huerto de vn hombre, y dixo entre si: A los que hurtan castiga la Iusticia, veamos aora como podràs passar las penas que se han de dar: Pusose al Sol ardiente, y estubo alli cinco dias en pie en vn arenal, y como ya no pudiesse sufrir esto mas, dixo: Pues no puedes sufrir la pena, no comeràs el pepino, y assi se castigò tan severamente por cosa tan leve.

A San Lope Obispo, vna noche se le antojò vn jarro de agua, y pidiendolo se lo traxeron. Entre tanto examinò su sed el Santo si era verdadera, y hallò que era antojo, y no verdadera necesidad; y assi poniendo el agua à la cabecera de la cama, no la quiso beber, y estava gimiendo el demonio toda la noche dentro del jarro, porque èl fue el autor de la golosina; y como no salia con lo que quiso, rabiava, y gemia.

La embidia es el sexto pecado capital, y origen de mucho mal. Refiere San Gregorio, que siendo su gran Padre San Benito muy honrado, y acudiendo muchos al bendito Santo, vn mal Ecclesiastico, llamado Florencio, le tuvo tan terrible embidia, que le quiso quitar la vida: y para esto le embiò en vn pan veneno; y conociendo el Santo lo que llevaba, le hizo à vn cuervo que llevasse aquel pan à vn desierto. Y sabiendo el mal Ecclesiastico, que el veneno no avia dañado al Santo, quiso dañar las almas de sus Discipulos; y para esto hizo it siete moças desnudas, y que assi andoviesen baylando, y jugando en su huerta. El Santo con esto se fue de aquel Lugar, y estando muy contento el Ecclesiastico de aver echado de alli al Santo, de repente cayò el quarto en que estava, y le quitò la vida con tan grande señal de la condenacion de su mala alma.

Lib. 21
Dialogi
c. 8.

De vn Monge dize el Espejo de Exemplos, que se apoderò tanto de èl la embidia, por ver muy honrado, y visitado al bendito Sanjon, que le diò veneno en vn poco

de vino. Y aunque al Santo no le hizo daño, se le entrò al que se le diò el diablo, y lo atormentò con gran rigor; y èl se desnudò como vn loco, y se mordia los labios, y hazia otros grandes estremos. Y el Santo hizo despues oracion por èl con gran caridad, y muchas lagrimas, y le alcançò salud para el cuerpo, y para el alma.

Lyr tom.

1. Glos.

p.99.

Escribe Nicolao de Lyra, que deseava ver vn Rey, qual era peor, vn hombre muy avariento, ò vno muy embidioso; y para esto hizo venir à su presencia à vn hombre avariento, y à otro embidioso, y mandòles que pidieffen mercedes; empenando su palabra de concederles quanto le pidieffen; pero q̃ al vltimo que pidieffe le daria doblada la dadiva. Con esto no queria pedir vno, ni otro; el avariento por alcançar mas, y el embidioso de embidia. Viendo el Rey que en gran rato no hablaban; mandò al embidioso que pidieffe primero mercedes, y èl pidió que le mandasse sacar vn ojo, para que al otro le hizieffe sacar ambos a dos.

Cesar lib:

A. c. 26.

Este mal vicio hemos de procurar vencerlo con gran caridad. Así lo hizo vn Santo Monge, à quien otro de su Habito de pura embidia, no solo lo ofendia en su ausencia, sino que aun en presencia no lo dissimulava; y conociendo esto el otro, diò en hazerle gran caridad; limpiavale el vestido, y el calçado, y andava haziendo por èl quanto adivinava que le podria ser de gusto, y de provecho. Y viendo el otro este grande exemplo de caridad, quedò vencido, y dexò su embidia; y al que antes no podia ver de sus ojos, despues lo amò mas que à todos los otros.

Ex lib:

scat. Patr?

En las vidas de los Padres se dize del Abad Morues, que hallandose muy molestando de la gente que le visitava, se fue à otro Lugar, y hizo celda cerca de donde estavan otros Ermitaños, y vno dellos le tomò grande embidia, y por ella le andava à cada passo molestando con litigios. Viendo esto se fue de alli, y hizo celda en otro Lugar apartado; y al cabo de dias, los Monges que dexò se juntaron, y fueron à pedirle que se bolviesse à su Lugar, y llevaron consigo al embidioso, al qual dexaron antes de llegar. Y aviendo llamado, luego que los viò, se alegrò tanto que de puro gozo rompiò la puerra; y sabiendo donde quedava el embidioso, que tanto le molestò, fue

corriendo para él, se echò à sus pies, y lo abrazò, y à él, y à los demas los llevò à su celda, y por tres dias los regalò, quanto pudo, y quebrò el ayuno que acostumbraua, porque ellos comiesse, y despues con grande amor se fue con ellos, como se lo avian pedido.

El seprimo vicio es de la pereza, que tambien ocasiona grandes males. En las mismas vidas de los Padres se cuenta, que vn Monge hallandose muy tentado contra la castidad, fue à vn Padre anciano, y le dixo lo que padecia, y pidiòle que con gran diligencia hiziesse oracion por él. Hizola con cuydado muchos dias, y por muchas vezes bolviò el orro, diziendo, que no hallava remedio. El anciano pidiò luz à Dios para entender el misterio, y revelòle su Magestad, que aquel Mõge se tenia la culpa, por la negligencia que tenia en sacudir de sí los pensamientos, y porque no se dava à la oracion, y ayunos quanto era razon. El anciano con esto le dixo lo que passava, y él sacudiò de sí desde luego la pereza, y puso diligencia en la oración, y penitencia, y en sacudir con presteza los pensamientos. Y en poco tiempo que perseverò en esto, se hallò del todo libre de todas las tentaciones graves que antes tenia.

De otro Mõge se refiere, que despues de gran virtud, y de obrar Dios milagros por él, se fue entibizando, y llevado de la pereza, se dava mas al sueño, y menos à la oracion. Y ultimamente cayò en pecado mortal, y determinò bolverse al mundo; pero en el camino fue nuestro Señor servido de darle luz de su grande error. Y con esto se bolviò à su celda, donde por muchos dias llorò su descuydo, se cargò de cilicio, y tendido en tierra derramava muchas lagrimas. Y perseverando con gran fervor, y diligencia en oracion, y penitencia, vino vn Angel, y le dixo: Dios ha aceptado tu penitencia, y perdonado tus pecados, dale las gracias, y vive con cuydado para que no te suceda otra vez lo que te ha passado.

Viniendo vn navio de Indias, hizo vn Predicador Capuchino Mission à los que en él venian, y les publicò Jubileo, y todos procuraron ganarle haziendo las diligencias, menos vno, que por negligencia dexò de confesarse. Y luego que se acabò el jubileo, de repente le diò el mal de la muerte, y llamando al Confessor, quan-

Ex lib.
sent. Pa-
tr.

do llegó ya era muerto sin confesion, siendo assi, que segun dezian, necessitava mucho della.

Cesar. lib.

4. c. 33.

Escrive Cesarío, que vn Monje por su negligencia solia dormirse en el Coro mientras Maytines. Y vna noche vieron los demas Monges, que vn Sagrado Crucifixo vino à el desde el Altar donde estava, y le despertò; dandole vn gran bofeton, de que à tres dias despues de esto murió.

Vitis Pa.

35.

Estando San Antonio Abad tentado de la pereza, se salió de su celda, diciéndolo à Dios: Señor, yo querria salvarme, y los pensamientos malos no me dexan. Diciendo esto, bolvió el rostro à su celda, y viò que vn Angel en forma humana estava haziendo pleyta, y que aviendo trabajado vn rato, se ponía otro à hazer oracion, y luego bolvia al trabajo. Y dixole al Santo: Antonio, haz de esta manera, trabaja vna parte de tiempo, y otra parte ora, y mudando assi los santos, y buenos exercicios, huirás el ocio, vencerás la pereza, y te salvarás como lo deseas.

En las mismas vidas de los Santos Padres se dize, que vno dellos, llamado Moyses, fue muy combatido de tentaciones; y para vencerlas, y huir de todos los pecados no estava ocioso ni vn instante; hazia con gran diligencia fuertes penitencias, y continua oracion; y de noche quando avia de descansar, iba por las celdas de los otros llevandoles el agua necessaria; y vn dia fue hallado donde la cogia amortecido. Llevaronlo otros Monges à su celda, y vn anciano le dixo: Sossiega ya Moyses, y pon treguas à tanto trabajo; y el le respondió: No descansaré yo hasta perseguir, y vencer à mis enemigos: *Persequar inimicos meos, & comprehendam illos, & non convertar donec deficiant.* Y luego fue nuestro Señor servido de premiar su gran diligencia, y fervor, librandole desde aquella hora de toda tentacion.

Psal. 17.

En esta leccion, hijos mios, se nos enseña, que no ama à Dios, ni al cargarà el Cielo, el que no guarda sus Santos Mandamientos, y que para esto hemos de pelear, y vencer los siete pecados con que nos haze guerra el diablo para llevarse nuestras almas al infierno. Verçamos, pues, todas sus tentaciones con gran valor, crucificando nuestros oueros, y sus apetitos malos, que segun San

Pa.

De los siete pecados, y virtudes contrarias à ellos. 575

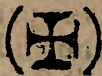
Pablo, solo los que assi lo hazen son de Christo; y este Señor dize, que solo los que se vencen, y hazen fuerça, alcançaràn el Reyno de los Cielos. Todos nos alentemos à esto, mirando al infinito amor que debemos à Dios, y à lo mucho que por nosotros hizo, y padeciò Christo nuestro Señor.

Y si hasta aqui hemos sido soldados flacos de su milicia, aora tomemos las armas con gran valor, y digamosle por las culpas passadas muy de coraçon: Pesáenos, Señor, de averos ofendido por ser quien sois, y no nos pesa por el Cielo que perdiamos, ni por el infierno que ganavamos, sino solo por ser quien sois, digno por infinitos titulos de ser de todos amado, y de no ser ofendido. Tambien nos pesa, Señor, de no aver correspondido à vuestro infinito amor, y de aver sido tan ingratos à nuestro infinito Bienhechor. O quien hubiera muerto de dolor, antes que aver faltado à lo mas mínimo de vuestros Mandamientos Santos! Pero ya ayudados de vuestra gracia prometemos con el Profeta Rey, de tener muy en nuestro coraçon vuestros mandatos, y de guardarlos puntuales, aunque vivieramos vna eternidad en este destierro. O Espíritu Santo consolador! que vienes à comunicarte à los hombres, concedenos tus Dones, consume nuestras culpas, y tibiezas, y haznos fuertes para no bolver jamás à ellas. Hazed, Señor, que ardamos siempre en vuestro amor, que correspondamos al vuestro, y que en él, y por él, demos la vida en vuestra gracia para que con

todos los Santos os cantemos eter-

nas alabanças en la

Gloria.



DOMINGO DE LA SANTISSIMA Trinidad.

LECCION XLIX.

Del quinto Mandamiento, y que los agravios del
proximo se pagan en la misma moneda con
la pena del talion.

*Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, reme-
tietur vobis. Luc. cap. 6.*

SI el Domingo pasado nos dixo el Evangelio lo que
hemos de hazer, para cumplir con el amor que à Dios
debemos, en este se nos dize, hijos mios, lo que he-
mos de obrar para no faltar al de nuestros proximos. Y
para cumplir con esto, nos dize Christo; que seamos mi-
sericordiosos con ellos; que no los juzguemos, y no se-
remos juzgados; que no los condenemos, y no seremos
condenados; que perdonemos, y seremos perdonados;
que les demos de lo que tenemos, y que su Magestad nos
pagará con mucho mas; y que con la medida que los
midieremos, seremos nosotros medidos. Y como aquel
Divino Maestro nos dió tantos exemplos de caridad,
quiere, que pues somos sus discipulos le imitemos pa-
ra ser perfectos. Y mirad, dize, que vn ciego no puede
guiar à otro ciego, porque caerán ambos en la hoya; y si
el que tiene vna viga en sus ojos, no puede dezir à su pro-
ximo que le dexé quitar vna paja de los suyos, assi tam-
poco podrá corregir, y enendar à su proximo, el que
no quita primero la viga de sus defectos; y espécialmen-
te nos persuade oy Christo à hazer bien à nuestros pro-
ximos, y à que huigamos de agraviarlos, porque lo pa-
garemos en la misma moneda que los ofendieremos: *Ea-
dem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.*

Poniendo el Divino luz las penas, que ha de pagar
el

el que à su proximo agraviare , dize : Si quitare à otro la vida pagará con la fuya ; si quitare vn ojo , le quitarán otro ; y si vn diente , otro diente ; si vna mano , otra mano ; y si cortare algun pie , le cortarán otro à el : *Redder animam pro anima , oculum pro oculo , dentem pro dente , manum pro manu , pedem pro pede*. Y por Isaías nos dize Dios tambien : Ay de ti ! que si robares la hazienda agena , robarán tambien la tuya ; y tan presto , que apenas harás en la agena el daño , quando en la tuya experimentarás lo mesmo ; y si despreciates , ò agraviates à tu proximo en obras , ò con palabras , apenas lo harás con el , quando se hará lo mismo contigo : *Va qui pradaris , non ne & ipse pradaberis , & qui spernis , non ne & ipse sperneris : cum flagitatus defieris contemnere , contemneris*. Y esto se està viendo cada dia : No paga vn amo la soldada à los criados ò lo que debe à otros , y estos suelen quitarle por esso mucho mas. Tambien sucede estar vn maldiciente en vn corro mormurando de vnos , y otros , y quando el se va de alli , suele dezir alguno que le oyò : Balgame Dios ! que mala lengua tiene fulano , no ay honra segura de el , con que paga en lo mismo que ofendiò.

Exod. c.
21.

Isa. c. 33

Veamos aora como se paga quitar la honra por obra. Quitò David à Vrias la muger , y vsò de ella como propia , y dizele Dios sentido : Tu lo pagarás tan por los mismos filos , y tan cumplidamente , que he de permitir que tus mugeres te sean quitadas , y que adultere con ellas vn proximo tuyo , y con gran publicidad : *Dormietque cum vxoribus tuis in oculis solis huius*. Y todo sucediò assi , que no se quedò solo en amenaza.

2. Reg.
c. 12.

Aviendo hablado de los que agravian en la hazienda , y en la honra , resta hablar del que quita à otro la vida , que es contra el quinto mandamiento. Apenas criò Dios al hombre , quando luego dixo : Qualquiera que deframare sangre humana será la fuya derramada ; porque el hombre fue criado à imagen de Dios : *Quicumque effuderit humanum sanguinem , fundetur sanguis illius*. Y Christo Señor nuestro dixo à San Pedro , quando quiso defenderlo : Buelve la espada à su lugar , que los que con ella ofendieren , con ella tambien morirán : *Gladio peribunt*.

Genes. 9.

Matth. 26.

Eg.h.c.7.

Aun el deseo de quitar la vida lo suele Dios castigar; con la pena de muerte. Así se vió en Aman, que porque quiso quitar delante de su casa la vida à Mardoqueo y en vna muy alta horca para su mayor afrenta, dispuso Dios que él fuese ahorcado en ella, y que el inocente quedasse libre: *Suspensus est itaque. Aman in patibulo, quod paraverat Mardocheo.* Y el que quisiere saber lo mucho que castiga Dios el quitar la vida al proximo, ponga los ojos en Cain que quitò la vida à Abel, y verá que fue castigado de modo, que el Cielo, y la tierra, Dios, y los hombres todos se armaron contra él; el Cielo le negò su amparo, y la influencia de su consuelo; la tierra se hizo bocas pregonando su pecado, y negándole los frutos; Dios le citò à su Tribunal, y le condenò à perpetuos tormentos; los hombres le aborrecieron, y negaron su compañía; y así anduvo siempre amedrentado, y temblando por los montes entre fieras; y ultimamente le matò vn pariente suyo, y fue su alma à los infiernos. Y à este modo suele Dios castigar à los que le imitan.

Y la causa de aborrecer, y castigar Dios tanto este pecado es, porque el homicida comete delito de lesa Magestad de Dios, porque solo Dios es dueño de nuestras vidas; y así solo su Magestad puede quitarnoslas. Y si los Iuezes quitán las de los malhechores, es porque Dios les da licencia; por lo mismo algunas Santas, y Santos se quitaron la vida por defender la castidad, ò la Fè, que sin su licencia hubiera sido gran pecado; porque nadie es dueño de su vida, y solo Dios lo es, y por tanto peca tambien gravemente contra este quinto mandamiento qualquiera que come, ò bebe, ò haze otra cosa que le pueda hazer daño grave. Y por esta razon suelen estar en mal estado los que comen porquerias, y los que beben, ò comen de modo que les quite la salud, ò el juicio.

Y para que todos se guarden de ofender à sus proximos en honras, haciendas, ni vidas referirè aora de todo esto algunos exemplos, y primero de los castigos que tuvieron los que quebrantaron el quinto Mandamiento. Refiere el Padre Godescaleo, que hubo vn

Model:

tom. 1:

Serm.

Monge que bebia los yientos por ser Abad; y sabiendo que

que el que lo era reñia à vn muchacho que le servia, le dixo: Si quieres que no te riña el Abad, echale de secreto, estos polvos en las gachas que come. El muchacho cō inocencia tomò los polvos, que eran de soliman, y echandole la mitad dellos en la dicha comida murió luego; y despues con negociaciones salió por Abad el mal Monge que al otro quitò la vida. Y entrando à servirle el mismo muchacho, y riñiendole tambien el nuevo Abad, echòle la otra mitad de polvos de soliman en el caldo; y tomándolo murió luego, pagando con su vida la que èl quitò, y por los mismos medios.

Escribe Surio, que vn mal hombre caminando con otro que llevaba dinero, y esperando que durmiese le quitò la vida por el negro interès. Puso despues sobre sus ombros el cuerpo difunto para enterrarlo, y encubrir mejor su pecado; pero el Divino Iuez entrò à castigarlo, y assi al mal hombre se le enlazò con los brazos con tal fuerza el difunto, que no pudo echarlo de acuestas, aunque le ayudò vn hombre que llegó à verlo assi. Y viendose deste modo el desdichado, y que su delito se haria notorio, y seria por èl ahorcado, desesperado de la vida se echò en vn rio, y se ahogò en èl. Y no quiso Dios q̃ ni por esso se escusasse de la afrenta del homicidio; y assi luego le echò el agua à la orilla cō el que avia muerto, muy enlazado à su cuello, mostrándole Dios à todos para publico escarmiento; que quien à su proximo quita injustamente la vida, ni vivo, ni muerto quiere Dios que estè sin castigo.

Poco tiempo ha que sucedieron los tres casos siguientes. Huvo en cierto Lugar de España vna tan mala muger, que con poca ocasion quitò la vida à su marido, dándole à cenar cantidad de huevos duros, y descubriendole de noche con dissimulo los pies. Casò despues otra vez, y a poco tiempo por los mismos medios iba quitando la vida al nuevo marido. Este viò vna vez que le descubrió los pies, y permitió nuestro Señor que èl se vengasse, y assi en adelante le hazia à ella cenar otros tantos huevos duros como antes le dava a èl, y tambien le descubria los pies. Y con esto diò con ella en la sepultura en poco tiempo.

En otro Lugar tirò vn hombre à vn soldado vn carabinazo, y le matò; y aunque no hubo testigos, ni parte que

In vitā S.
Valbuena
g^a

pidiessse, huvo vn luz Divino que le castigasse, y q̄ hiziesse morir con fuego al que con fuego avia muerto al otro. Y assi, estando vn dia el matador junto à vn horno de cal que estava ardiendo, cayò la tierra en q̄ el estava de pies, y diò con su cuerpo en el fuego, donde murió quemado, y quedò hecho cenizas.

En cierta Ciudad de Andalucia huvo vn Cavallero, el qual traidora, y injustamente quitò la vida à vn hidalgo, cortandole en la cama la cabeza. Como el homicida era poderoso, y tenia de su mano la Iusticia, no se castigava su delito; pero quando falta justicia en la tierra, suele hazerla el lusto luz del Cielo; y assi le diò luego vn accidente gravissimo de que murió rabiando. Y para que todos entendiesse que su Magestad le quitava la vida en castigo de la q̄ el quitò, le quedò vna gran señal en la gargata, por la misma parte que èl la cortò al que injustamente matò.

Baron:

tom. 7º.

Y ni porque vno sea Principe, ni Rey escapará de perder la vida, si èl à otro la haze quitar injustamente. A este proposito refiere el Cardenal Baronio, que el Rey Teodorico hizo quitar la vida injustamente à vn Consul de Roma, llamado Simmaco; mas no se fue sin castigo por ser Rey. Y assi sucediò, que sirviendole à la mesa vna cabeza grande de vn pez, levantandole el plato viò en èl la cabeza de Simmaco, el qual le mostrava los dientes, y le mirava con estraña indignacion, amenazandole por el homicidio cometido. Turbòse de muerte el Rey, cubriòse de sudor, y levantòse de la mesa mas muerto que vivo; y por mas remedios que le hizieron, consumido de tristeza, y podrido acabò miserablemente su vida, en castigo de la que avia hecho quitar contra justicia.

En la Historia del Reyno de Polonia se escribe, que vn Principe suyo, llamado Popielo, aviendole casado el Rey su Padre, por heredarle luego el Reyuo, conviniéron marido, y muger en quitar la vida à sus padres. Y aviendo executado tan gran maldad con secreto, la publicò luego Dios con el castigo; porque salieron de los cuerpos de sus padres vnos ratones de estraña grandeza, que embistieron en ellos, y à su vista se les comieron dos hijos que tenian; y aunque ellos se acogieron à la iglesia, no les valiò el sagrado. Embarcáronse despues, y tambien los siguieron al agua, y no los

los dexaron hasta que poco a poco se los fueron comiendo, y no pararon hasta roerles sus crueles entrañas, con que acabaron la vida, y pagaron las que quitaron.

Y aunque vn homicida haga penitencia, y pässe despues à ser Santo, suele pagar la pena del talion. En las vidas de los Padres se dize, que el Abad Moytes, despues de grandes penitencias, y santidad, dixo vn dia à otros Monges: Oy vendrán los Barbaros adonde estamos, y assi vosotros poneos en salvo. Dixeronle à esto, y tu no huyes tambien de ellos? Yo no, respondiò, porque ha muchos años que espero este dia, para que se cumpla en mi la sentencia de Christo, que el que mata con espada (como yo matè en el siglo) con espada ha de morir. Y aviendo llegado aquel dia, los Infieles le quitaron al Santo Abad Moytes la vida, y tambien con espada.

En la misma leyenda se refiere, que vn Monge anciano hazia viage con otro joven, y vna noche se recogieron à vna cueva para dormir; y à la mañana el joven se quexava de que no avia podido dormir de frio. El anciano le dixo: Pues yo bien he dormido, porque vino vn Leon, y se me puso à los pies, y me los calentò; pero en medio de esto has de saber, que vna fiera me ha de quitar la vida; porque siendo yo en el siglo pastor, vn perro de mi ganado matò à vn passagero, por alguna omision que tuve en acudir à su remedio. Y assi fue, que vna fiera le quitò la vida despues, sin aver bastado à librarse de tal muerte el ser tan Santo como era, para que sirva su exemplo à todos de escarmiento, para no causar la muerte al proximo, ni por comission, ni por la menor omision.

Para en quanto al punto de agraviar al proximo en la hazienda, refiere el Padre Maestro Gabaldà, en la vida del admirable San Vicente Ferrer, que predicando el Santo en vna Villa de Mallorca, le pidiò vn tabernero que ponderasse la obligacion de pagar deudas, porque à él muchos le avian llevado fiado cantidades de vino, y no le pagavan. Bien està (dixo el Santo) pero deseo saber si el vino lo vale. A esto le dixo que si, que era muy bueno; y por orden del Santo le traxo vn frasco de vino tinto; y le hizò que se lo echasse en el Escapulario, aunque se refútia el tabernero, diciendole, que se le mancharia. Yaciòle todo el frasco, y el vino passò, y el agua que

Ex 116
Doa. P. 31
Ma

èi avia mezclado se quedò en el Escapulario. Y con esto le dixo el Santo : *Hermano, con que justicia quereis vos que os paguen el agua al precio del vino ? Si vos faltais en la justicia, por esso tambien os faltan en la justicia : acordaos, que dixo Christo, que con la medida que midieremos seremos medidos, y assi os pagan con la medida que vendeis.*

En Galicia, en vnos apeos de hazienda jurò vn hombre falso en daño de la hazienda de otro, el qual por ello la perdiò ; pero el que lo causò, por el mismo dicho suyo vino tambien à perder su hazienda, y hubo tambien contra el otro testigo falso. Otro hombre buscò testigos falsos para sacar cò otros apeos hazienda. Probaronle la maldad, y perdiò su hazienda el que queria llevarse la agena. Tambien pocos tiempos ha sucediò en Galicia, que vn harriero quito engañar à otro con vna mala cavalgadura ; y assi le pidió que se la trocasse por otra que le parecia mejor ; y para esto abonò la suya, y callò sus malas mañas. Hizose el trueque, y quito Dios para castigo suyo que la otra fuesse mucho peor, y despues clamava por deshazer el trueque, mas no le valió.

Vn moço fiviò poco ha à vn Cavallero en Madrid; el qual tenia mucho dinero, y codicioso de èl el mal criado esperò la suya, y con cantidad de doblones que le hurtò se huyó para su tierra. En el camino se le juntò otro moço, tal como èl, y oliendole el dinero que llevaba, esperò que durmiesse, y le quitò la vida, y con ella el dinero que avia hurtado, y otras cosas que tenia proprias con que el desdichado perdiò lo suyo, y ageno, y echandose à dormir fano despertò en el infierno.

Para que todos se abstengan de no agraviar tampoco al proximo en la honra, se refiere en las vidas de los Padres que vn mal Monge de embidia que tenia à otro en el estado se levantò vn testimonio falso, y con fieselo hizo creible. El inocente lo llevò con gran paciencia, y humildad ; y despues de averle dexado Dios padecer, y merecer, hizo que el demonio se entrasse en el cuerpo del otro, y à fuerza de tormentos le hizo confesar su maldad, con que èl quedò deshonorado sobre muy atormentado, y el otro quedò con mucha mas honra, y credito del que antes tenia.

Poco tiempo ha que sucedieron en España los tres ca-

los siguientes. Cierta hombre casado deshonró à vna doncella con escandalo, y dentro de poco tiempo le deshonraron à el vna hija doncella; la qual quedò preñada, y publicamente afrentada, por averse hecho publico su pecado. Y à mas de esto se bolviò loca la desdichada moça, y todo con gran dolor de su padre que la queria mucho; pero por justo juizio de Dios pagò la pena del talion, pues el tambien diò gran pena al padre de la que deshonrò.

Tambien sucediò, que dos hombres hermanos deshonraron à dos doncellas, cada vno la suya, de que se siguiò mucho sentimiento, y escandalo. Tenian estos vna hermana, y vna sobrina de pocos años, y apenas llegaron à los quinze, quando se las deshonraron à entrambas, y salieron preñadas, quedando por el escandalo que se diò afrentadas, y sin poderse casar, y sus hermanos tambien sobre muy sentidos, quedaron afrentados por la grande infamia que sucediò en su casa, cuyo dolor se aumentò al passo que era de hidalgos, y muy estimada.

Tambien vn Cavallero casado, imitando en la culpa à David, se amancebò con vna muger villana. Supo su muger el agravio que le hazia, y tentada del enemigo, y permitiendolo Dios en pena de la culpa de su marido, se amancebò ella tambien con vn villano. Y assi el que como David ofendiò la honra del proximo, como David tambien fue castigado en la suya.

Y siendo Dios mas amigo de premiar, que de castigar, si castiga gravemente los agravios que se hacen à los proximos, tambien premia largamente la caridad que se tiene con ellos. Refiere el Prado Espiritual, que huvò vn Mercader muy rico, llamado Mosco, el qual viò à vna muger muy triste, y llorosa, porque no tenia que dar de comer à su marido, y porque estava en la cárcel por deudas; y compadecido de ella le diò cinco libras de oro, con que lo sacò, y remediò; y dixole quando le diò la limosna, ruega por mi à Dios. Aconteciò despues, que Mosco fue acusado gravemente delante del Emperador, y le confiscò su hazienda, y hizo echar en la cárcel, y aun queria hazerle quitar la vida, y con esta noticia estava el muy triste, y lloroso. Entonces la muger que el socorriò, ò vn Angel en su figura, se le apareciò, y le dixo:

Quieres que hable por ti al Emperador ? y aunque èl la respondió, que no la conoceria, dispuso Dios pagarle en la misma moneda su caridad, y hizo que el Emperador al otro dia lo hiziesse sacar de la carcel, y que le restituyessen su hacienda. Y para esto lo hizo venir à su presencia, y viò entonces como la muger hablava al Emperador a la oreja, intercediendo por èl.

Refiere Brabancio, que huvo vn Mercaderen Italia tan limosnero, que todos los dias dava de comer en su mesa à tres pobres, à vn niño, à vn anciano, y à vna muger, en reverencia de Iesus, Maria, Ioseph. Y porque èl dava à los pobres liberalmente, tambien Dios le diò à èl mucho mas, y lo hizo muy rico. Y despues estando para morir, se le aparecieron Iesus, Maria, y Ioseph, y le dixerón: Pues que nos recibiste en tu casa, aora te recibiremos en la nuestra; y se llevaron su alma al Cielo, viendo algunos Sacerdotes su alma en medio de Iesus, Maria, y Ioseph.

Cesar, lib
4.

Cuenta Cesario, que huvo vn Obispo de gran caridad, el qual dava mucha limosna, y con gran voluntad hospedava los pobres. Encontrò à vno muy llagado vn dia, y lo llevó à su casa, y teniendolo en ella, le rascava las llagas, para aliviar su picazon. Dixole el pobre, que hiziesse aquello con la lengua; y haciendolo con gran caridad, se le mostrò à Christo nuestro Señor, que lo visitò en trage de pobre, y con gran musica de Angeles se lo llevó en cuerpo, y en alma al Cielo.

En la doctrina de esta Leccion nos enseña, hijos mios, el Divino Padre à tener gran caridad con los proximos, à hazerles quanto bien podamos, y à no ofenderlos en la vida, en la honra, ni en la hacienda, que lo castiga su Magestad no solo en la otra vida, sino aun en esta, y en la misma moneda. Y para mas movernos el Señor à no agraviarlos, y à hazerles quanto bien podamos, nos assegura en el Evangelio, que nos medirá a nosotros, como midieremos a nuestros proximos; y nos dize, que no los juzguemos, ni condenemos, y no nos condenará; que les demos, y nos dará; y que los perdonemos, y nos perdonará. Y pues todo esto es tan cierto, y tan del gusto de Dios, y de nuestro provecho, pongamos de poner en ello gran cuydado, y de tenerle en quitar las ocasiones de disgustos, y enfados con los proximos, y de evitar porfias, y contiendas, que suelen ocasionar graves daños, y ofensas.

fas: Tened misericordia con vuestros proximos, y la tendrá Dios de vosotros: vsad con ellos gran caridad, mirando para esto, que son imagenes de Dios; y que dize Christo, que lo que con ellos se haze, se haze con su Magestad; y assi dá grandes premios por el bien que se les haze, como tambien grandes castigos por agraviarles.

Y si hasta aqui aveis faltado en esto, deziid muy de coracon: Pesanos, Señor, de averos ofendido, por ser vos quien sois: en el alma nos pesa de aver agraviado à nuestros proximos, y proponemos firmemente de no ofenderos mas, ni ofenderies. O quien no huviera nacido, por no averos ofendido! O quien huviera padecido muchas vezes la muerte antes que averos ofendido vna! O quien tuviera el dolor de los pecados que tuvieron todos los bien arrepentidos! Quien pudiera, Señor, deshazer lo mal hecho, y desfandar lo mal andado! Para en adelante proponemos de morir antes que ofenderos, no por temor de castigos, sino por amor de servireros; y para que cessando nuestras culpas, se acaben vuestras ofensas, nos conservemos siempre en vuestra gracia, y os alabemos siempre en vuestra gloria.

LECCION. L.

De las Obras de Misericordia.

Estote ergo misericordes, sicut & Pater vester misericors est. Luc. cap. 6.

OY, hijos mios, entra con la misericordia el Evángelio; y para que nosotros consigamos la de Dios, nos dize su Magestad; que seamos misericordiosos con nuestros proximos, executando para con ellos las obras de Misericordia corporales, y espirituales. En quanto à las primeras nos dize, que demos al proximo de lo que tenemos, y que su Magestad dios dará mucho mas; y en quanto à las espirituales nos manda, que les perdonemos las injurias, y nos perdonará las que nosotros le hazemos, y que corriamos al proximo sus defectos, quitando primero de nosotros los nuestros.

nacitros. Y para obligarnos mas á estas, y á las demás obras de piedad, nos dize, que su Magestad hará con nosotros al modo que nosotros hizieremos con nuestros proximos: y tiene dicho tambien, que nos pagará ciento por vno. Y para mas movernos á todo, nos dize que pongamos en el Divino Padre los ojos, que es misericordioso, que como el Sol se comunica con gran piedad á los malos, y á los buenos, para que nosotros le imitemos en hazer bien á todos. Y si nos pide que usemos la misericordia con ellos, es para que alcancemos los eternos bienes del Cielo; porque sin ella se pierden, y con ella se alcanzan.

Esto nos quiso dar á entender Christo nuestro bien, quando dixo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcançaran misericordia: *Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur.* Y fue como dezir: Esta es la señal cierta de los que se han de salvar: los que son misericordiosos conseguiran el Cielo; y los que no tuvieron misericordia con sus proximos, no alcançaran esta misericordia de Dios. Y en el Evangelio de oy nos lo declara, y explica assi Christo nuestro Señor, diziendo, que demos, y recibiremos, que perdonemos, y nos perdonará, y que con la medida que midieremos al proximo, nos medirá: *Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.* Y assi el que tiene misericordia con el proximo, alcançará la de Dios, y con ella la gloria eterna, y sin ella no. Y conforme a esto, dixo S. Christotomo: *Imposible es sin la piedad, y caridad, llegar ni aun á la puerta del Cielo.* Y al contrario dize San Geronimo: *No me acuerdo aver leído, que aya muerto mala muerte, quien fue limosnero, y piadoso en vida.*

Mat. 2.5

S. Chris.
in Mat.

S. Ierop.

ad

Nepocia.

Esta misma doctrina vemos en el Evangelio de las virgines, de las quales se salvaron las cinco, y se condenaron las otras cinco: y por mas que pidieron misericordia, no la alcançaron de Dios. Y la razon, segun algunos Doctores, y Santos, fue porque no tuvieron caridad, y misericordia. Y significandose en la mitad de las virgines condenadas, la mitad de los Christianos, fue como dezirnos, que por falta de misericordia se condenan como la mitad de los Christianos. Y mitad, dize San Chrysostomo, como hablando Christo del juicio, dize, que los que se salvan, es por las obras de misericordia, y que los que se condenan, es por falta de ellas. Y aun en esta vida concede nuestro Señor grandes bienes, y

libra de grandes males à los que exercitan las obras de Misericordia.

Bien sabido es el suceso de Raab pecadora, en quien no se hallò otra virtud mas que la hospitalidad, y misericordia de hospedar à los peregrinos, y forasteros; y porque diò de comer, y guardò à los exploradores que embiò Josuè, Dios quitò premiarlas; pues pasando despues a cuchillo a todos los de aquella Ciudad de Gericò, sola su casa, y familia quedò libre, por aver hospedado los peregrinos. Tambien librò Dios à Lot, y a toda su familia del fuego del Cielo, que abraçò su Ciudad, por hospedar pobres, y peregrinos. Y no ay que admirar esto, porque la misericordia alcanza misericordia, y selleva los ojos de Dios. Y fino, mirad, dize San Chrysologo, como aviendo tantas casas, y de varones insignes en Gericò, en sola la de Zaqueo se lee, que entrassè Christo Señor nuestro; y el mismo Señor se le combidò, quando Zaqueo tenia à grandicha alcanzar à verlo. Y tantas, y tan crecidas mercedes le hizo, que el mismo Christo dixo, que aquel dia avia sido de salud, y vida para aquella casa: y la razon, dize el Santo, es, porque como el Evangelio dize era tan misericordioso, que repartia la mitad de su hacienda con los pobres; y quien parte con Dios los bienes temporales que possèe, Dios partirà con el los eternos de su gloria: à quien le abre las puertas de su casa para hospedarle, y recibirle, Dios le abrirà las de su misericordia, y le harà muchas mercedes en esta vida, y en la otra.

San Gaudencio dize, que la misericordia con los pobres abre la puerta del Cielo, y es como vn segundò Bautismo, que perdona los pecados, y haze hijos de Dios, y herederos de su gloria a los que la exercitan, segun lo que oy dize Christo en el Evangelio: Sed misericordiosos, como vuestro Padre Celestial lo es, porque la misericordia declara a los hombres por hijos de Dios, y consiguientemente por herederos de su Reyno. Y San Agustin añade, que la caridad para con Dios, y con el proximo, son las dos alas con que no solo caminamos, sino que bolamos por el camino del Cielo, lo qual confirma San Ambrosio con el exemplo de Abacuc, à quien llevò el Angel por vn cabello tan distante, y peligroso camino a dar de comer al Profeta Daniel en el lago de los leones; y en haziendo esta obra de misericordia, le bolviò con la misma brevedad, y seguridad a su tierra, rico de mer-

S. Agustín
in Psalm.

S. Ambrosio
in Psalm.

recimientos, para que sepas, dize San Ambrosio, que la limosna, y misericordia con el menesteroso, lleva a los hombres seguros, y ligeros por el camino de esta vida, y los libra de los peligros que ay en ella, y los defiende de los enemigos, que como leones furiosos rodean el mundo para acabarlos, y perderlos, y que al hombre limosnero los Angeles le llevan en palmas por el camino de la gloria, y se van a visitarlos a sus casas, como hizieron con Abraham, y con otros muchos. Y para mas movernos a las obras de misericordia, que tanto nos importan, no solo nos las enseñò Christo de palabra, sino tambien con su exemplo; pues como dize San Bernardo, no solo exercitò las obras de misericordia espirituales, sino tambien las corporales. Y por esso, dize el Santo, que San Pablo le llamò Padre de misericordias, y no dixo de misericordia: *Pater misericordiarum*; porque exercitò tantas obras de misericordia. Y para que mas se muevan todos a imitarle, y a ponerlas por obra, dirè aora exemplos de todas ellas.

1. Corint.
cap. 13.

S. Damiano
epist. 8.

Acerca de visitar, y servir los enfermos, refiere San Pedro Damiano, que huvo dos moços companeros, los quales por poca cosa tuvieron vna contienda, y de esta passaron a renirla, y el vno sacò al otro los ojos. Este viendose sin ellos invtil para el mundo, se metiò Monge. Al otro lo castigò Dios luego con vna enfermedad grave, y esta le moviò a tomar el habito en el mismo Monasterio donde estava el otro a quien sacò los ojos; pero el pretendiente, y los Monges hallavan dificultad en ello, por la injuria que le a via hecho. Y el buen ciego luego que supo esto, hizo muy notables diligencias porque lo admitieran, y que lo señalàran a el para servirlo en la enfermedad, que aun le durava. Hizo se assi, y todo era asistir al enfermo, consolarlo, limpiarlo, y regalarlo, tanto, que era admiracion de todos, y mas del enfermo.

El gran Padre San Francisco cuydava mucho de visitar, consolar, y servir los enfermos. Y sabiendo que vno, a quien servian sus hijos, les dezia muchas injurias, y estava enfadado con ellos, el Santo le ofreciò servirlo con todo desvelo, y caridad, y por sus manos, por estar muy inmundo, lo labò de pies a cabeça. Y acabandolo de lavar, quedò sano en el cuerpo, y tambien en el alma, y tanto, que no podia reprimir las lagrimas que derramava de dolor de sus pecados, que

fug-

iueron continuas por espacio de quinze dias. Y aviendose confesado, y ajustado, à pocos dias despues se lo llevò nuestro Señor.

Refiere Surio, que dos Santos Varones toparon vn peregrino enfermo, y començaron à vsar la misericordia con el: Dixoles el peregrino, que dentro de las narizes tenia llagas, y que necesitava de respiracion caliente, que se apiadassen del; el vno, llamado Etbino, lo tenia de los brazos, y su compañero sin asco alguno le soplava. El que lo tenia viò venir a los Angeles àzia el, diciendo, que supiessem, que el enfermo que socorrian era Christo Señor nuestro: Y su Magestad con grande amor les echò su bendicion, y se sabiò al Cielo con los Angeles, quedando ellos muy gozofos, y contentos.

Siguese la segunda obra de misericordia, la qual dize Cesar. Siendo exercitava el Maestro Iuan, siendo Estudiante, sustentando abundantemente a vn niño pobre. Diòle à Iuan vna enfermedad, que le llegó à lo vitimo; y aviendo recibido ya todos los Sacramentos, viò en extasis, que le ponian en vna valança sus obras buenas, y malas, y que haziendo estas caer la valança, sus santos devotos pusieron el niño que sustentava, y que avia pedido a su madre, que assi lo hiziesse. Y con esto pesò mas la valança de las buenas obras, y le dieron a entender, que si no fuera por esta limosna, se huviera condenado, y por la misma le diò nuestro Señor vida, y salud para hazer penitencia, y salvar su alma. San Gregorio todos los dias dava de comer a doze pobres; y por esta obra de caridad consiguió, que vna vez entre ellos viniesse vn Angel, y en otra el mismo Christo Señor nuestro.

Acerca de la tercera obra de piedad, que es dar de beber al sediento, refiere Surio, que estando Santa Anastasia Virgen padeciendo grandes martirios, le affligiò terriblemente la sed, y pidió vn xarro de agua, y dixo si avria quien se la diese? Y movido de Dios Cyrilo, le traxo de beber, sabiendo, que avia de morir por ello. Y assi fue, y por da vn xarro de agua, le diò Dios à ella la palma, y corona de Mártir en el Cielo.

En apoyo de la quarta obra de misericordia, dize San Anastasio Nizeno, que en Antioquia avia vn siervo de Dios, que cuydava de repartir las limosnas a los pobres, y de comprar lo necesario para su sustento, y vestido. Y al tiempo de

Sur. tom. 1.
24

Cesar. lib.
br. 8. ca.
77.

Tom. 1.
Bib. 4. 48.

repartir las camisas, vn pobre llevò tres por vna viniendo tres dias atreos; y aunque el que las repartia lo conociò, callò hasta que viniendo por otra le reprehendiò, con que se fue triste el pobre, y tambien por ello lo quedò el buen Administrador. Y la noche siguiente le apareciò Christo nuestro Señor, y le dixo: Porque estàs triste? El no respondiò de gozo, y admiracion, y viò al pobre al lado de Christo, y su Magestad le dixo: Tu estàs triste, porque este pobre llevò las tres camisas que tenias para otros; no te aflijas, sino levanta los ojos, y mira; y descubriendo el Señor su pecho le mostrò las tres camisas que traia vestidas, y añadió: No tengas pena, que no las diste à èl, sino à mi; yo las vesti, y me abrigue con ellas, porque recibo todo lo que se da à los pobres en mi nombre. Con esto desapareciò el Señor, y quedò su siervo muy consolado, y muy animado à hazer obras de piedad.

El Santo Obispo Gofrido, passando el Invierno por los Alpes con gran frio, baxò de la Cavalleria para calentar algo andando à pie. Y aviendo hecho ir delante à sus criados, encontrò vna muger tiritando de frio, y luego compadecido della se quitò el manto, y se le diò, diziendo: Vete poco à poco, porque no te le vean mis criados, y te le quiten. Y preguntado despues por ellos del manto, respondiò: Como el camino era aspero, convino quitarmelo para andar mejor, èl queda seguro que no se podrá perder, y à su tiempo lo bolveràn. Tambien el Santo Fray Gil, viendo à vn pobre desnudo le diò su manto, y con èl le sanò, que estava enfermo, con que fue muy cumplida la misericordia.

A cerca de la quinta Obra de misericordia, cuenta
 2. p t 22. San Antonino de Florencia, y Surio, que llegando San
 Surit. 4. German à Bretaña la Grande, no quiso hospedarlo el Rey; y sabiendo esto vn pastor, lo recibì, y matò vna buena ternera que tenia para regalarlo; el Santo despues de aver cenado, le mandò poner los huesos de la ternera con su pellejo, y refucito la ternera, y à èl le profetizò que avia de ser luego Rey por su caridad, y avia de perder el serlo el que lo era por falta de ella; y así sucediò, que por la caridad vn pastor vino à ser Rey de la gran Bretaña, èl, y sus descendientes.

El mismo San Antonino dize del Abad Apolito, que quando venian los otros Ermitaños a su celda, los recibia como à Templos del Espiritu Santo, y bafos de Dios; y dezia: Àssi recibì Abrahan a los Angeles, adorando a Dios en ellos; y viendo venir a tres, adorò a vn solo Dios, que en ellos mira-
ya. Y con esta consideración deben todos amar, y socorrer a sus proximos.

En las Coronicas Seraficas se refiere, que vn Ecclesiastico vivia entregado à los vicios, y con escandalo; pero en medio de esto recibia en su casa con mucho amor à los hijos del gran Padre San Francisco, el qual queriendole pagar, se le apareció, y le dixo, que avia alcançado de Dios su salvacion; pero que para esto avia de tomar su Santo habito, y que lo pidiesse al Guardian. Y no queriendo este darselo, se lo mandò dar el Santo, en cuyas manos hizo, que luego hiziesse profession; y acabando de hazerla, murió, y se llevó su alma al Cielo. Y a este modo se han salvado otros grandes pecadores, por hospedar à los hijos del gran Padre San Francisco.

Acerca de la sexta obra de redimir al cautivo, afirma San Gregorio, que sabiendo San Eterio, que los Longobardos avian cautivado vn Diacono, y que le tenian preso para matarle, fue a ellos, y les pidió con lagrimas, que le diessen libertad; y no alcançando esto de ellos, consiguió, que se lo dexassen aquella noche, con condicion, que moriria el, si se huia el otro. Despues el Santo le hizo muchas instancias para que se fuesse; y aviendole vencido à irse, y estando à la mañana para matar al Santo, se le quedò yerto el brazo al verdugo, que fue à segarle el cuello. Y viendo ellos este milagro, y que pidiendole remedio, con su oracion quedò sano, le ofrecieron muchos dones, y el solo quiso, y pidió los cautivos, y con vn Exercito de Christianos rescatados se bolvió triunfando.

De San Paulino Obispo ya se sabe, que despues de aver dado quanto tenia para rescatar los cautivos, se fue a Affica à ferlo el, por librar al hijo de vna pobre viuda. Y despues de aver estado algun tiempo cautivo, y de hazer oficio de hortelano, Dios le premió, que movió al Rey Barbaro, y le diò todos los cautivos de su Obispado, y navios para llevarlos, y de este modo lo embió con ellos a su tierra.

Refiere el Prado Espiritual, que viendo el Abad Leon

llevar cautivos tres Monges, hallandose con ocho dineros, se fue à los Barbaros, y les dixo: Veis aqui estos ocho dineros, y à mi, llevadme à mi, y el dinero, y dexad a estos. Hizieronlo assi; pero como el no pudiesse andar, lo mataron en el camino, y se cumplió lo que solia dezir, que avia de reynar, porque ganó vna grancorona en el Cielo, siendo Martir por la caridad.

Eutiquiano Papa nos enseñò bien la septima obra de enterrar los muertos, el qual por sus mismas manos enterrò trecientos y quarenta y dos. Por este medio de enterrar los muertos, y en especial a los Martires, y por gastar su hacienda en obras de misericordia, alcançò Santa Potenciana el ser muy Santa, y reynar como tal con Dios en el Cielo.

Las otras siete obras de Misericordia espirituales, como miran al remedio, y salvacion de las almas, son de tanto mayor valor, y merito, quanto vâ del alma al cuerpo. San Vicente Ferrer las exercitò todas admirablemente, y anduvo con grande afan muchas Provincias, y Reynos por enseñar, y ganar almas. Y en diez y ocho años continuos no dexò de predicar dia de fiesta ninguno dos vezes, por la mañana, y por la tarde, ni entre semana dexava de predicar vna vez cada dia.

Serapion Sidonio, por enseñar à vnos paganos la doctrina Christiana, se vendió à ellos por veinte reales; y despues que los viò convertidos, les diò su dinero, diziendo: Tomad vuestro precio, que ya Dios me ha dado lo que yo deseava. Y esto mismo hizo otras vezes, para tener ocasion de hablar con sus amos, y convertirlos para salvarlos.

En las vidas de los Padres se refiere, que vno de ellos, que llegó à ser muy favorecido de Dios con cotidianos milagros, por la sobervia, y por descuydarse en la oracion, y exercicios que solia tener, permitió Dios su caída. Y bolviendose al siglo, llegó adonde estavan otros Monges, y despues de averlo regalado à instancia suya, les enseñò algunas cosas santas. Y con esto quiso Dios, que considerasse lo que dezia, y lo que hazia, y fue ocasion el enseñar de convertirse, y de bolverse à su celda, donde acabò su vida con gran santidad, y penitencia.

La segunda obra de dar buen consejo, la practicò muy bien el Santo Hugon, el qual viendo, que vn Monge desce-

pèrado por sus pecados, se queria bolver al siglo, le dixo: Ten compassiò de ti. Y como no quisiessè desistir de su mal intento, le dixo: Yo salgo por tu fiador, que seràs compañero de los Angeles, si no te vas: y tanto le dixo, y persuadiò, que se quedò. Y despues de aver hecho penitencia, llegando al passo de su muerte, se le apareciò el Santo Iob, y llamandole para el Reyno de Dios, murió. Y despues se apareciò à Hugon, dandole las gracias de la fiança, que por èl avia hecho, y diziendo, que por su consejo se avia salvado.

El Padre Andrade, y otros refieren, que en Flandes despues de aver tenido vn Soldado devocion con vna Monja, se la llevo à las ancas del cavallo; y saliendole ladrones al camino, le mataron à èl, y quedando llorosa la Monja, le preguntaron quien era? y aviendoles respondido, le aconsejó vno de ellos, que se bolviessè à su Convento, y èl mismo la llevó. Y ella de agradecida le diò vna imagen de nuestra Señora, que llevaba consigo; y poniendosela èl en el pecho, empecò à darle golpes el coraçon, y vozes su conciencia, y no pudo repòsar hasta confessar sus pecados, y enmendar su vida. Y en adelante viviò como vn Santo; y assi le pagò Dios el aconsejar, y encaminar aquella alma, con encaminarle al Cielo la suya.

El corregir al que yerra, nos lo dize bien San Amando, Obispo de Argentina, de quien refiere Nauclero, que siendo Rey de aquella tierra Dogoberto, era muy vicioso, y dava escandalo. Temiò el Santo reprehenderle, porque la llaga estava encancerada, y no esperaba enmienda, sino su indignacion. Encomendòlo à Dios, y fuesse à visitar los Lugares Santos de Roma: y velando en la Iglesia de San Pedro, y encomendandole al Rey, el Santo Apostol le apareciò, y mandò bolver à su Obispado, y reprehender al Rey sus vicios, porque assi convenia al servicio de Dios, y bien del Reyno. Hizolo assi el Santo Prelado; pero el Rey se indignò, le confiscò sus bienes, y lo desterrò de sus Estados. Mas como la palabra de Dios es semilla, despues nació en el Rey, y hizo llamar al Santo, y lo honrò mucho; y despues se governava por èl en las cosas de su alma, y de su Reyno.

Refiere el Espejo de Exemplos, que huvò vn Sacerdote tan ajustado, que quando dezia Missa, le assistia visi-

Itiner:
hist grad
25.

Naucle
tom. 2.
gen. 23

blemente su Angel; pero en medio de esto faltava en algunas ceremonias de la Miffa. Corrigiòle otro Sacerdote, y no hizo caso, pensando, que si tuviera aquellos defectos, se los advirtiera su Angel; pero con todo esto le preguntò al cabo de dias al Angel, si estava bien hecha la correccion? y diciendole, que si, le dixo el Sacerdote: Pues como no me avisavas tu asistiendome? y el Angel le respondiò: Porque es disposicion de Dios, que los hombres sean corregidos de otros hombres.

Lib. 1. 4.

La quarta obra de misericordia espiritual es perdonar las injurias. Acerca de esto cuenta Surio, que como vn hombre huviesse muerto à vn hermano de Iuan Gualberto, y este le anduviesse à buscar para vengar la muerte, sucediò que vn dia muy à su salvo cogiò al matador; y viendo este en tan grande aprieto, se le echò à los pies, y le dixo de rodillas: Por amor de Iesu Christo te pido, que me perdones. A que le respondiò: Por este Señor te perdono, porque el me perdone à mi, y dexòle ir. Fuese despues de esto à vna Iglesia Gualberto, y vna Imagen de Christo en la Cruz desenclavò el braço derecho, y quitandose la corona de espinas, le hizo cortesia, agradeciendole lo que por su amor avia hecho.

Vn tabernero injuriò mucho vn sobrino del Patriarca San Iuan el Limosnero; y quexandose del à su tio con gran sentimiento, le quiso templar el Santo, diciendo: Calla, que yo harè con este hombre de modo, que se admire toda esta Ciudad de Alexandria. Embiò luego por el tabernero, y recibido con mucho amor, lo hizo libre de tributos, y al sobrino le dixo: Si eres mi pariente, preparate à sufrir injurias de los hombres, y à llevarlas con paciencia.

Lib. 2. 3.
epist. 44.

La quinta obra de consolar al triste, nos enseñò San Gregorio Papa, el qual sabiendo que à Tuditna, Reyna de Vngria, le avian quitado la corona, y mando, le escribiò para consolarla, y quedò consoladissima. Y acordandose que el Santo le dezia, que el verdadero Reyno era el de la virtud, y la possession de la buena conciencia, que nadie le podia quitar, y que todo lo de acá era prestado, y engañoso, y que Dios negava à sus escogidos las coronas de este mundo, para darles la verdadera corona en la

la gloria; se animava de manera, que se llenava de gozo, y consuelo Celestial, y dava gracias à Dios por la perdida de su Reyno, esperando el eterno del Cielo por este medio.

El Santo Conde Eleazaro, quando condenava algunos delinquentes, llorava con ellos, y los disponia à bien morir; y si se aplicavan à su físico las haciendas de los condenados, se las bolvia; y si sus hijos, y mugeres quedavan pobres, los socorria, y consolava.

Santa Liduvina nos diò exemplo de sufrir las flaquezas, è injurias de nuestrs proximos, que es la sexta obra de misericordia. Tenia la Santa vna cuñada muy terrible de condition, que con sus gritos, y malas palabras, aunque huviesse gente de suposicion, molestava mucho à la Santa. Fue el Duque de Babiera disfraçado à comunicar à la Santa cosas de su alma; y enfadado de aquella muger, le dixo: Como es possible que vivais en compañía de vna muger tan importuna, que trae inquieta toda la casa? la Santa le respondiò: *Señor, las flaquezas, è injurias de semejantes personas, se han de sufrir, y llevar con mucha paz; lo vno, porque con nuestra paciencia se corrijan; y lo otro, porque dan materia de exercitar la virtud à los que el Señor sabe, que lo han menester, y tambien por no darles ocasion de mayor enojo.* Y con esta respuesta quedò muy edificado aquel buen Príncipe.

En las vidas de los Santos Padres se dize, que vno de ellos quanto mas mofavan del, y lo injuriavan, mas se alegrava, y dezia: *Estos que nos agrauian son los que nos importan, y aprouechan, que los que nos alaban, nos engañan, y nos dañan.*

La otra obra de misericordia es rogar à Dios por vivos, y difuntos. A San Pacómio le pidieron otros Monges con instancia, que quitasse el habito, y echasse à vno, que era muy negligente, y descuydado. El no lo quiso hazer, sino rogar mucho à nuestro Señor por el Monge, y amonestarle con caridad; y con esto le infundiò nuestro Señor tanto dolor, que derramava por sus culpas tan continuas lagrimas, que apenas le davan lugar para confessar. Y despues se aventajò en virtud à todos sus compañeros. Santa Monica con oración, y lagrimas alcançò la conversion de su hijo, y que fuesse tan gran Santo; Y otros muchos con oraciones

Sur. tom. 2
41

Ex. sent.
Pau.

alcançaron de Dios la conversion, y salvacion de muchos, y grandes pecadores.

El Ilustrísimo señor Don Juan de Palafox, en el libro de Luz à los vivos, y escarmiento en los muertos, refiere, que muchas almas vinieron à pedir oraciones, y suffragios, y que se quexaban amargamente de que aun los hijos, y mugeres, y otros herederos gozavan sus haciendas, y no hazian por ellos. Y Christo Señor nuestro dixo à vn Religioso, que lo que se haze por las animas, lo estima como si su Magestad estuviera en el purgatorio, y lo sacàran de aquellas penas.

Y para animarnos à todas las obras de misericordia, escribe Paladio de San Juan el Limosnero, que se le apareció vn dia la Misericordia en forma de vna Virgen muy hermosa con vna corona de Oliva, y le dixo: Yo soy la hija de Dios, que le hize baxar del Cielo por misericordia para redimir el mundo, y seré contigo, y te coronaré con esta corona, y te llevaré delante de Dios, si perseveras en hazer obras de misericordia. Y desde entonces dedicó el Santo todos sus bienes, y rentas para sustento, y remedio de los pobres: y por aver hecho tanto por ellos, es llamado el Limosnero; y quando murió vió vn Monge, que la misericordia lo llebava delante de Dios, y que se lo presentava con grande alegría.

En esta Lección, y su doctrina, hijos míos, careandola con vuestra vida, podreis ver como en espejo el fin que tendreis. Si exercitais las obras de misericordia, la alcançareis de Dios muy cumplida; pues dize Christo, que serán bienaventurados los misericordiosos, y aun sus queridos, y amados hijos, y como tales alcançarán su bendicion, y con ella su gloria eterna, y el ser libres de sus castigos; y al contrario si no exercitais las obras de piedad, os negará la suya como à las Virgines necias, oserá la puerta del Cielo como à ellas, y aun en esta vida os alcançarán muchos trabajos, y penas. Mirad, que esta es Ley de Dios, que no puede saltar, que cada qual será medido con la medida que midiere à su proximo: el misericordioso hallará misericordia, el que no la tuviere con su hermano, no la tendrá Dios con él.

Si quereis hallar misericordia en el Divino juicio, tenedla acá con los proximos, porque con la medida que los

mi diereis, os medirán, y con la valança que los pesareis acá, seréis pesados allá. San Chrysostomo os dize: *Aduertid, que el dia del juicio no haze Dios alarde de otra virtud, sino de la misericordia para dar el Cielo à los escogidos, y negarlo à los condenados; y assi dize Christo, que dirà à los buenos: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os tengo apercibido desde el principio del mundo; porque tuue hambre, y me disteis de comer; sed, y me disteis de beber; estuue desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me curasteis; en la carcel, y me visitasteis; peregrino, y me hospedasteis; porque à mi me disteis, y conmigo hizisteis lo que con qualquiera de estos minimos pobres hizisteis. Y al contrario, dize Christo, que dirà à los malos: Id malditos al fuego eterno, que està apercibido para Satanàs, y sus Ministros; porque tuue necesidad de comer, y beber, vestir, recogerme, y curarme, y no me socorristeis; porque à mi me negasteis, lo que con mis pobres no hizisteis.*

Y pues todo esto es tan cierto, tratad de enmendaros; y de no faltar à las obras de piedad, considerando, que quando al necesitado socorreis, ò despedis, à Christo despedis, ò socorreis. Y si hasta aqui aveis faltado en las obras de misericordia, ò en otras cosas, dezid muy de coraçon aora: Pesados, Señor, de averos ofendido por ser vos quien sois, y pesados de que no nos pese mas: en el alma nos pesa de aver negado al proximo la caridad, y misericordia, sin reparar que era negarla à vos, y à nuestras almas; pero ya proponemos de ser misericordiosos con todos, y de suplir con el deseo lo que no podamos con la obra. O Señor, quien huviera tenido mas caridad, y piedad que Abraham, y que todos los demás! O quien huviera dado la vida por remedio de los proximos, como lo hizisteis vos, y muchos siervos vuestros! O quien pudiera exercitar con millones de mundos todas las obras de misericordia! por no aver hecho en esto, y en lo demás, lo que mandais, y lo que hemos podido, y debemos, quisieramos tener el dolor de todos los bien arrepentidos, y conseguir tan grande contricion, que con ella dieramos fin à la vida en vuestra gracia, para que os alabàramos sin fin en vuestra gloria.



DOMINGO DE L SANTISSIMO.

LECCION LI.

De la Comunión.

Homo quidam fecit cœnam magnam, & vocavit multos. Luc. cap. 14.

COn nombre de cena grande nos propone oy Christo en el Evangelio à su Santísimo cuerpo; porque en el Iueves de la Cena se consagrò, y se dio en especie de comida, y à la hora de cena à sus Apostoles, y porque en la tarde de nuestra vida se nos dà por Viatico, para caminar al Cielo. Y Christo dize, que este combite lo dispuso para todos vn hombre, porque nos ama de modo, que si hizo Dios alarde de llamarse Dios de Abraham, tambien lo haze de llamarse hombre, y hijo del hombre. Y si San Pablo de gozo de aver convertido aquel noble Gentil, llamado Pablo; quiso dexar el nombre de Saulo, y tomar el de Pablo, assi parece que Christo de gozo de aver redimido, y convertido al hombre, y de aversele dado en comida, dexa el nombre de Dios, y toma el de hombre. Dale nombre de grande à este combite, porque no tiene fin, ni termino su grandeza: *Magnitudinis eius non est finis*. Grande tambien, porque no puede hallarse mejor; grande, porque el mismo Dios en platos de accidentes se nos ofrece en comida; grande, porque como dize el Evangelio, llamò para el à muchos, y ay sobradamente para todos, siendo para todos vno el combite, y para cada vno todo, de que come tanto el que come poco, como el que come mucho, y vno solo como todos: *Quantum isti, tantum ille*; grande, porque como dize San Geronimo, el mismo Christo que combida, es el combite Soberano; grande, porque si se llega à el como conviene, quanto mas se gusta, mas hambre dexa de si: *Qui edunt me, adhuc esuriunt*.

Grande es tambien este Divino combite, porque se ofrece à todos, grandes, y pequeños; y hasta los coxos, mancos,

Psalm.
144.

Eccl. c.
24.

y ciegos, dize el Señor, que para él los llamen; grande, porque aunque sabía que desatentos se avian de escusar de venir muchos a los regalos del Cielo por los negros gustos, è intereses de la tierra, quiso que à todos los llamassen. Y finalmente combite tan grande, que no puede serlo mas, pues el mismo Dios echò en él el resto de su amor, y poder, y ya no por partes en beneficios, sino que aquí se nos dà todo en cuenta de beneficio, y por epilogo de todas sus maravillas: *Memoriam fecit mirabilium suorum*. Y fuera de llamar el Señor cena grande al Sagrado combite de la Comunión, tambien se llama cena grande, porque si penas, cenas, y Soles dizen que matan los hombres, esta Soberana Cena, y el Sol Divino que està en ella, es de tal calidad, q̄ dà consuelo, y salud à los cuerpos, y libra de muchas enfermedades, penas, y tormentos.

Muchos padecía la hija de la Cananea, y su madre tambien por ello muchas penas, y desconuelos: llegòse à Christo para remedio de todo, cuya virtud conociò, dize S. Ambrosio, y todo lo alcanzò; dize San Chrysologo; *Quod petebat, accepit*. Cerca de seiscientos mil Hebreos, sin las mugeres, y niños, salieron de Egipto, y aviendo estado quarenta años en el desierto, no hubo en todos vn solo enfermo, como lo ponderò el Santo Profeta Rey: *Et non erat in tribubus eorum infirmus*. Y la razon de esto, dizen algunos Doctores, fue averse alimentado del combite del Manà, que significa al Santísimo combite del Altar.

En comprobacion de lo que vamos diziendo, dos pobres ciegos, y desconsolados, que llegaron à Christo, recibieron vista, salud, y consuelo, luego que los tocò el Señor, como lo refiere San Mateo. Y el mismo dize, que aviendole hecho à la mar los Discipulos sin su Divino Maestro, padecieron los desconuelos, y tormentos de vna tormenta; y que entrando el Señor en su navecilla, cesò todo el trabajo, y desconuelo: *Et cum ascendisset in naviculam, cessavit ventus*. Y el Concilio Matisconense afirma, que este Sagrado combite de la Comunión, no solo comunica salud, y remedio al alma, sino tambien al cuerpo. Y San Vicente Ferrer dize: *A cuerpo, y alma se quiso comunicar Christo, para que mientras el alma cree lo que el cuerpo recibe, à entrambos les sea salud*.

En las vidas de los Padres se cuenta, que llevaron à San Macario vna muger hechizada, y muy afligida del demonio,

Plalm.
119

S. Chrys.
serm. 603

Plalm.
104

Matth. c.
20.

Matth. c.
14.

la qual à su marido le parecia bestia con la fuerça del hechizo. Diòle el Santo por remedio el comulgar con frecuencia; y luego curò, y quedò sana, y contenta. Y el Santo le dixo le avia venido todo aquel mal, porque avia cinco semanas, que no comulgava.

Pocos años ha, que en Galicia huvo vn hombre tan atormentado del demonio, q̃ le parecia lo tenia ya entre sus penas; y eran tantas las q̃ tenia, que se veia en gran peligro de desesperar, y estava siempre tan afligido, y lloroso, que à todos los que le veian causava gran lastima. Diòsele el remedio, que San Macario à la muger hechizada, y en cinco meses; que cada semana comulgò a dos, y tres vezes, se hallò libre del demonio, y quedò sano del todo, estando antes en los buessos, y palido como vn difunto.

En el mismo Reyno huvo vn Hidalgo hechizado, atormentado, y enfermo, y no tuvo curacion, ni con conjuros, ni con otros remedios. Aconsejòle vn Padre Misionero, que comulgasse dos, ò tres vezes cada semana, y en tres meses que se variò de este divino remedio, se hallò en todo sano, y bueno.

San Gregorio Nazianceno hallandose vn dia muy enfermo, se hizo llevar à la Iglesia, y comulgando, quedò de repente sano. Y poco tiempo ha, que vn Sacerdote le quiso imitar, el qual por tres vezes tuvo gravissimos accidentes de muerte: y pidiendo luego el Viatico, mirandolo, no solo como medicina del alma, sino tambien del cuerpo, de repente estubo bueno. Vean en esto quan mal hazen los que estando enfermos, dilatan el recibir el Santissimo, siendo vida para el alma, salud, quando conviene, para el cuerpo, y remedio para librarnos de todos males, e infelidades. Y assi si otras cenas, ò Soles matan, ò enferman los hombres, la cena, y Sol del Altar, que es en todo, y para todo nuestro bien grande, los sana, y libra de males: *Homo quidam fecit cenam magnam.*

Es tambien cena, ò combite grande la Sagrada Comunión, porque dà salud, y vida à las almas, las libra de tentaciones, y peligros, y dà la eterna vida del Cielo à las almas, y à los cuerpos. Todo esto quiso conceder al Prodigio Christo nuestro Señor, y para esto le puso la mesa: *Occidite vitulum*; en que està significado el combite del Altar, dize San Chrysologo. San Juan dize, que viò vna muger muy com-

baída del dragon infernal, y que se huyò al desierto, donde le tenia el Señor vn combite prevenido: *Vbi habebat locum paratum à Deo, vt ibi pascât eam.* El desierto es la Iglesia, y el combite la comunión; y con esto salió vencedora, y se librò de todo mal. Y con esto se nos enseña, que la Sagrada comunión es remedio eficaz para librar-nos de todo mal. Y conociendo esto el Profeta Rey, di-xo con espíritu profetico en cabeça del Christiano: *Apa-rejaste, Señor, y pusiste delante de mis ojos vna mesa Sagrada, y en ella el remedio para vencer las persecuciones, y tentaciones de todos mis enemigos.* Y el Concilio Basiliense dize: *La Sagra-da comunión espanta, y haze huir à los demonios.*

Refiere Marcancio, que hubo vn moço muy tenta-do del demonio, y muy rendido al vicio des honesto, el qual pidió à vn Confessor remedio, y diòle el de casarse. Muriò à poco tiempo de casado su muger, y bolviendo à ser acosado de tentaciones, pidió remedio à otro Con-fessor, y enseñòle este el de la comunión frequente, y con ella se hallò tan fuerte, que se reia del demonio, y de sus tentaciones. De otro moço afirma el docto Iuan San-chez, que à cada passo caía en el vicio deshonesto; y de-scando la enmienda para salvarse pidió remedio, y to-mando el que le diò el Confessor de conulgar con mu-cha frecuencia, no cayò mas en este, ni en otro pecado mortal.

En las Indias de Castilla hubo vna señora de media-na calidad, que vivió amancebada con diferentes hom-bres, y le parecia, que nunca se apartaria del vicio, por lo mucho que la arrastrava. Hizose Mission en su tierra, y el que la hizo, le dixo, que si queria librarse de aquel infernal vicio, comulgasse todos los dias de Fiesta. Hi-zolo ella, y por mas que despues la combatiò el demo-nio, y sus ministros, nunca mas bolvió al pecado, antes con la frequente comunión tratò de gran virtud, y per-feccion, y en ella acabò su vida, y llegó à ser muy favo-recida de Dios.

En las mismas Indias hubo otra muger India de nacion, la qual le inicitò tambien en el vicio deshonesto: A esta en muchos años no se le avia dado licencia de comulgar, como suele allà hazerse con otras Indias bozales. Diòle-le despues licencia de comulgar, y al cabo del año bol-

Apec. 2.
12.

Psal. 227

Orat. 34.
Com.
Lib. hort.
Past.

viò à confessar para cumplir con la Iglesia; y preguntándole su Cura en el sexto, le respondió: Padre, comulgo. Dixole èl: Ya sè que comulga, lo que yo le preguntó es, si ha hecho algun pecado deshonesto? Y ella le respondió: Padre, con dezir que comulgo, me parece estava respondido; pues recibiendo à Dios en mis entrañas, como avia de cometer esse pecado, ni tornar à ofender à Dios?

Podràme dezir alguno que ya comulga, y no consigue salud en el cuerpo, ni se libra de pecados su alma. A que respondo, que para esto, y alcançar la Gloria celestial, hemos de llegar con frecuencia à comulgar. Dos vezes en breve espacio le diò vn Angel à Elias el pan que le traxo del Cielo, y lo despertò para comerlo. Y aviendo dormido despues de averle comido vna vez, le dixo el Angel: Levantate Elias, y come, que te queda gran camino que handar: *Surge comede: grandis enim tibi restat via.* En aquel pan, dize el Serafin Doctor, se nos significa la comunión; y en dormirse à la vna vez que comió el pan, el caer, y dormir en pecado el que comulga rara vez; y en aver comido el pan la segunda, y tan luego, y en averandado despues con grande aliento hasta el monte de Dios Oreb, se nos da à entender, que con la frecuencia de comulgar nos libramos del sueño del pecado mortal, y que caminaremos hasta el monte de la Gloria con grande aliento. Y mirando a esto, dize San Geronimo: *Angel es parati el que te persuade que comulgues à menudo.*

No à vn golpe, sino à dos sacò Moyse agua para remedio del Pueblo: Ni Naman cobró salud sin lavarse primero siete vezes en el Iordan; y assi para conseguir todo nuestro remedio con eficacia, hemos de llegar à la comunión con frecuencia; y de los que llegan assi, y con pureza, se entienden, dize San Gaudencio aquellas palabras de Christo, que dizen: Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la justicia. Y San Pascasio dize: Que en dezirnos Christo, que pidamos el pan cotidiano, quiso enseñarnos, que hemos de procurar llegar con frecuencia à comulgar. Y añade este Santo, que tambien se llama pan cotidiano la comunión, para que entendamos, que sin recibirla à menudo, no nos conser-

Matth. c.

5.

S. Pas. lib.

4. in Mat.

varemos en la vida de la gracia , y en el camino de la gloria.

Y el Sagrado Concilio de Trento exorta à los Fieles à comulgar con gran frecuencia; y para moverlos mas à esto , les propone esta razon : *Para que fortalecidos con este Divino pan puedan llegar à la patria celestial à comer el mismo pan de Angeles en vista clara.* San Ambrosio dize : *Si Christo à este Divino pan le llamò cotidiano , para enseñarte la frecuencia con que le has de recibir , como llegas à recibirlo tan de tarde en tarde?*

Sel. 133

El remedio eficaz para conseguir todos los bienes , y librarnos de todos los males , està en comulgar bien con frecuencia. Por el Ecclesiastico nos dà à entender el Espíritu Santo , que el remedio de todo mal està en acudir con priessa , esto es con frecuencia à la neblecilla de los accidentes donde està Christo Sacramentado : *Medicina omnium infestinatione nebula.* Y oy nos dà à entender el Evangelio , que todos los bienes nos tiene Dios encerrados en este combite de la Sagrada comunión : *Quia iam parata sunt omnia.* Hasta consuelos , y regalos se hallan en aquel Señor Soberano , como nos lo significa el Profeta Rey. Y siendo todo esto así , ay tantos tantibios en comulgar , y tan faciles de escusarse de llegar à este Divino banquete ; y el mismo Christo se quexò oy sentido de ello , diziendo , que se escusaron de venir à èl , vno porque iba à trabajar al campo , y otros por irse à recrear ; que ay quien estima mas los intereses del mundo , que los de Dios ; y aun ay quien quiere mas los trabajos de la tierra que los regalos del Cielo , y que todos los bienes que en la debida comunión se encierran. Y con fin de que alcancemos tantos bienes , ha manifestado el Señor el gran deseo que tiene de que le recibamos con mucha frecuencia , como lo declaran los casos siguientes.

Eceli. c.
33.

A San Pacomio, dize Nicefero , que por medio de vn Angel lo hizo nuestro Señor Abad , y Padre de Monges , y que les embiò Regla de su Divina mano ; y en ella , entre otras cosas les ordenava , que comulgassen cada dia ; y esta Regla la guardaron siete mil Monges. A Santa Gertrudis en dos ocasiones le declaró Christo nuestro Señor , que gusta mucho de la frecuente comu-

Nicef.
lib. 2.

In eius
vita.

nion , y què no se dexe por faltar en ella el consuelo; y ternura de devocion; y que à algunos les priva su Magestad de esto para su mayor provecho. Y la misma Santa dixo , que los pobres que no tenian con que hazer dezir Missas por sus difuntos , que comulgassen por ellos , y que suplirian la falta de las Missas.

Serñ: de
Santiss.

Refiere Taulero , que el alma de vn difunto se apareció à vn amigo suyo en medio de vna llama de inmenso fuego , y le dixo , que estava padeciendo terribles tormentos , por solo aver sido negligente en recibir la Sagrada comunion. Y añadió , que si comulgasse vna vez devotamente por èl , saldria de aquellas penas. Comulgò el amigo por èl , y al otro dia se le apareció muy bello , y libre de sus tormentos , se subió à gozar la gloria del Cielo. Y Blosio refiere otro caso semejante à este.

En el Prado Espiritual se dize , como en otra parte tengo dicho , que estando para morir vn Santo Monge , se le apareció el demonio , y por virtud de Dios le obligò à responder , que cosa haziamos que mas nos aprovechasse , y à ellos mas dañasse? Y dixo el enemigo: No ay cosa en la Iglesia de Dios que tanto nos dañe , y atormente como la frequente confesion , y comunion , ni hazeis cosa que mas enflaquezca nuestras fuerças , y aumente las vuestras.

Blos. in
moni. c.
6.

Ludovico Blosio en su loyel , y el Maestro Castañiza en la vida de Santa Gertrudis dicen , que orando esta Santa por vna Monja , que llevada de zelo movia à las demas Monjas à temer el comulgar à menudo , le respondió Christo nuestro Señor : Como mis deleytes sean estar con los hijos de los hombres , y yo por mi infinito amor aya dexado este Sacramento para que los Fieles lo reciban acordandose de mi , y por èl quise tambien quedarme con ellos hasta el fin del mundo ; por tanto qualquiera que con palabras , ò de qualquier modo à los que están sin pecado mortal , los impiden , ò retardan de llegar à comulgar , esse tal en alguna manera me impide , y corta el hilo de los deleytes , y regalos que podria yo tener en ellos ; y el tal es semejante à vn Maestro aspero que con rigor estorva al hijo del Rey que trae con otros muchachos de su edad , aunque labradores , y pobres (con cuya compañía el hijo del Rey se deleyta mucho)

pareciendose convenia mas al Principe que goze de la autoridad Real, q̃ no que con ellos se entretenga jugando en la calle. Pero si alguno en adelante, dexando semejante severidad, procurasse exortar à otros à comulgar, y o no solamente le perdonaria, sino que me daria tanto gusto, quanto se le daria al hijo del Rey el Maestro, que dexando el rigor passado, y mostrandose muy apacible, le traxesse à casa los compañeros sus amigos para que jugasen con él.

Todo lo dicho puede alentar à llegar con frecuencia à comulgar; pero debe hazerse esto con buena disposicion, y la necesaria, y forçosa ya se sabe que es, confessar primero bien todas las culpas graves, porque todos debemos llegar à comulgar sin pecado mortal; y si se llega con él, es vn sacrilegio muy grande en la confession, y otro en la comunión. Y si esto era para cumplir con los Mandamientos de la Iglesia de confessar, y comulgar cada año, y quando ay peligro de muerte, son dos pecados mas; y no en la confession, y otro en la comunión: porque haziendo esto en pecado, no se cumplen los dichos Mandamientos. Y es tan grave culpa llegar à comulgar en pecado, que lo suele nuestro Señor castigar gravísimamente, y muy de contado. Así se nos dió à entender en aquel hombre, que fue entregado à los demonios, y condenado luego que llegó sin la debida disposicion al Sagrado combite de Dios: *Mittite cum in tenebras exteriores*. Y en Iudas se vió esto tambien, que apenas comulgó en pecado, quando se entró Satanàs en él, y lo hizo desesperar, y se lo llevó al infierno.

Matth.
22.

Poco tiempo ha que murió vna muger acabando de comulgar, y à vn Religioso mandò nuestro Señor desenterrar su cuerpo, y quitarle la Sagrada Reliquia que tenia en la boca, y la avia recibido en pecado, por callar algunos por verguença; y luego que le quitò la Sagrada Reliquia se llevaron el cuerpo los demonios al infierno, donde ya tenian el alma. Otra muger imitó à esta tambien en callar en la confession pecados por verguença; y apenas comulgó, quando como à Iudas se le entró el demonio, y la atormentò mucho tiempo, hasta que se confesó bien. Otras muchas personas tambien en nuestro tiempo tuvieron, ynas este mismo castigo, y otras enfermedades.

muy

muy graves, y aun algunas murieron luego de repente.

Lib. 2. c.

4.

Cantimprato refiere, que cerca de la Villa en que nació avia vn Ecclesiastico dado al vicio deshonesto. Y aviendo llegado algunas vezes à celebrar en pecado, le castigò nuestro Señor pudriendosele la boca, la lengua, y la respiracion de manera, que aun sus mas amigos no lo podian sufrir, y de este modo acabò infelizmente su vida. De otro Sacerdote que huvo en Francia, dize tambien, que llegando vn dia en mal estado à celebrar, al poner las manos en el Altar; baxò fuego del Cielo, y se las abrasò hasta los codos.

Tambien se refiere en el Espejo de Exemplos, que vn Diacono cantando el Evangelio en vn dia festivo, aviendo tenido la noche antes acciones deshonestas con vna muger, no aviendo confesado esta culpa, aunque no avia de comulgar, vino el demonio en figura de araña, y picandole en la cabeza, se cayò al punto muerto.

Specul.

distint 3.

Aun el comulgar con defectos leves lo suele Dios castigar. Refiere el Espejo de Exemplos, que vn buen Religioso aviendo comulgado bien preparado vn dia de Domingo, sintiò despues todo el dia vna dulçura, que le parecia tenia en la boca vn panal de miel. Comulgò al otro Domingo, y gozò de este regalo por tres dias que le durò; al tercero Domingo sintiò aquella dulçura toda la semana; y desde entonces prosiguiò en regalarlo nuestro Señor con este favor por muchos tiempos. Despues de estos sucediò, que reprehendiò à vn amigo suyo con mucho rigor, y llegando se à comulgar despues, sin aver pacificado, y satisfecho à su hermano, sintiò en su boca, en lugar de la dulçura, vna amargura mayor, que si tuviera en ella agenjos, y hieles. Y conociendo con esto su culpa, pidió perdon al hermano, y propuso hazer la correccion en adelante con amor, y suavidad, como lo enseña San Pablo.

Poco tiempo ha, que huvo en cierta Villa de España vn Cavallero moço, al qual para vnos hechizos que padecia, le dieron por remedio el comulgar dos vezes cada semana. Hizolo èl vn poco de tiempo, y vn dia yendo à la Iglesia para comulgar, dixo que avia oido vna voz del Cielo, que le dezia: Quien tanto trata de comulgar, no ha de

de vestir, ni andar con vanidad, como tu andas con gran cavellera, y galas. Y luego movido de esta voz, se cortò el pelo, y en todo se reformò de modo que vivió como vn Santo.

Hablando aora, no de la preparacion forçosa, sino de la devota, y perfecta con que hemos de disponernos para recibir à Christo Señor nuestro. Digo que la practica de ella se puede reducir à tres puntos, que son: *Considerar, Pedir, y Desear*. El primero es, *Considerar* el Christiano profundamente, quien à quien vâ à recibir? Para que con esta consideracion se mueva à llegar con grande humildad. Los otros dos puntos, que son: *Desear, y Pedir*, nos los enseñò Santa Gertrudis. El desear, ha de ser teniendo ardientes deseos de llegar à comulgar con las virtudes, y gracias de todos los Santos; y ya que esto no sea, entra el pedirselas prestadas, y su ayuda para disponerle bien à Christo la posada del alma. Del que de este modo se prepara para llegar à comulgar, dixo à Santa Gertrudis Christo nuestro bien, que en ciërto modo le agradava, como si llegasse con las virtudes de todos los Santos.

Para despues de la comunión, ha de practicar el Christiano otros tres puntos. El primero, *Considerar* à quien ha recibido, meditando de espacio, y con profunda consideracion su indignidad, y la infinita Dignidad, y Magestad de aquel Divino hoesped que recibió, y el grande amor con que se le guisò en comida, para que lo pudiesse meter en sus entrañas para tanto bien de su cuerpo, y de su alma. Y pasmado de tan Divina merced, entrará luego el practicar con mucho fervor el segundo punto, que es, *Dar* gracias à aquel Divino Señor por vn beneficio tan admirable, que es el epilogo de todas sus maravillas, y compendio de los beneficios, y misericordias Divinas: *Memoriam fecit mirabilium suorum*. San Cyrilo dize, que procurò el demonio quando Iudas comulgò, que no se detuviesse en dar gracias, porque no se convirtiesse; y oyen dia procura tambien que muchos imiten à Iudas, en no detenerse à dar gracias despues de comulgar; siendo así; que todos dan gracias à los que les combidan, y dan de comer; y con Dios, que es tanto mas en lo que es, y en lo que dà, fuélen hazer mucho menos, y así se les luce en las costumbres, y lo pagará nalgundia.

Psal. 116

Ter-

Tercero punto para despues de la comunión es; pedit mercedes, y gracias à Dios à exemplo de Iacob, que abraçado con Dios, dezia: No os dexarè, Señor, hasta que me echeis vuestra Divina bendición. Y muchas almas practicando esta disposición para antes, y despues de la comunión, han conseguido grandes mercedes de Dios. Despues de la comunión entra tambien el ofrecer à nuestro Señor el hazer alguna cosa particular, en retorno de su infinito amor.

In eius vi.
sa.

De Santa Margarita Virgen, hija de vn Rey de Vngria cuenta Surio, que quando avia de comulgar, el dia antes no comia mas que pan, y agua, en reverencia de aquella comida celestial que esperaba; y luego toda la noche entera la passava en oracion. Y despues de comulgar galtava todo aquel dia en meditar, y rezar hasta la noche que tomava algo de comida. De otra Santa Virgen se refiere, que dezia: Quando comulgo, todo aquel dia guardo con mayor diligencia mi coraçon, considerando al Señor en èl, como reposando en su casa; por lo qual procuro guardar toda la modestia possible en hablar, mirar, y andar, y guardar silencio, como quien pone el dedo sobre la boca, pidiendo silencio, y que no hagan ruido porque no despierten al que duerme.

San Chriostomo dize, que el que llega à comulgar, ha de hazer cuenta al tiempo de la comunión, que pone la boca en la preciosa llaga del costado de Christo, y que chupa su sangre, participando de todo lo que con ella nos ganó. Santa Catalina de Sena, cada vez que comulgava, hazia cuenta que iba como quando era niña al pecho de su madre. Otros mirando, que este Soberano Sacramento es memoria de la Passión de Christo, le consideran crucificado, y fixan la Cruz del Señor en su coraçon, y se abraçan con ella. Otros se miran al pie de la Cruz de Christo como la Madalena, ò como la mesma à sus pies, y otros se consideran como el Prodigio en los brazos de el Señor, como la oveja perdida en sus hombros, ò como San Iuan reclinado en su Divino costado.

Las personas que practican esta disposición, y consideraciones, suelen alcançar muy singulares favores. Así succedió à vna doncella que se señalava en esto, de la qual dize Iacobo de Voragine, que comulgava muy à menudo,

do; y con buena disposicion; y vn dia que tuvo gran deseo de comulgar, no le dió licencia el Cura, que era su Confessor. Quedó por esto muy triste, y estando en vn rincón de la Iglesia ofreciendo al Señor su deseo, y la mortificación de no cumplirlo, se llegó à ella Christo en habito de Obispo, y acompañado de muchos Sacerdotes, y le dixo: Por qué estás triste? Y diciéndole ella la causa, le dixo: Pues ven al Altar, que yo te daré la comunión. Sintióse movida à ello, y fue, y al tiempo de comulgar la dixo el Señor: Mi Cuerpo guarde tu alma para la vida eterna. Y luego con grande amor le echó su bendición, y desapareció, quedando ella con vn mar de consuelo: Y el Cura vió despues, que faltava vna forma de el Sagrario, y nunca mas se atrevió à negarle la Sagrada comunión.

De otra santa doncella que imitaba à esta, y era hija de San Hilario, ya tengo dicho que comulgandola el Santo vn dia, y estando ella bien dispuesta, y con ansias de vnirse con el Señor, apenas le recibió, quando de puro amor, y gozo se desató su alma del cuerpo, y se fue con su Magestad, cantandole los Angeles Celestiales canticos que se oyeron en el Templo, en testimonio de la gran gloria que iba à gozar.

De vn Conde de Francia refiere el Doctor Pascazio, que por devoción que tenia al Santísimo oia Misa todos los dias, y comulgava los de fiesta con mucha preparacion. Dióle el mal de la muerte, y llevandole el Viatico, y no pudiendo recibirlo por vnos vomitos que le avian dado, rogó à su Parroco, que con la Hostia Sagrada le formasse en el ayre sobre el coraçon vna Cruz; y hecha esta, se le abrió el pecho, y coraçon, y se entró en él el Santísimo Sacramento, y recibiendo en sus manos el alma de el devoto Conde, la subió al Cielo à vista de alguna gente que estava presente.

Y no solo premia Dios el comulgar con frecuencia, y buena disposicion, sino hasta el deseo de hazer esto. De vn hombre se refiere, que tenia mucha devoción al Santísimo, y gran deseo de recibirle à menudo:

Y aunque no comulgava las vezes que su de vocion pedia por falta de licencia, se disponia à menudo como si huviesse de comulgar; y todos los dias que podia iba à Missa, y quando llegava el tiempo de comulgar el Sacerdote, abria la boca como si recibiera al Señor, y luego sentia encima de la lengua vna cosa dulcissima, la qual tenia vn buen rato gozando de aquella dulçura; y ultimamente tragava como si comulgara. Al cabo de algun tiempo que gozò de este favor, aviendole apretado la curiosidad de saber que era aquello, metiò el dedo en la boca, y sacò vn pedacito blanco, como de forma consagrada; y teniendola por tal, la tornò à poner en la boca; pero pagò la curiosidad, pues por ella nunca mas experimentò aquel favor.

Poco tiempo ha que murió vna Religiosa Descalça, que comulgava con grande preparacion, y con muchas ansias de vnirse con el Señor; y los dias que no se le concedia la comunión, comulgava espiritualmente con el deseo. Y estando vn dia con este al tiempo que el Sacerdote hazia la fraccion de la hostia, se le desapareciò al Sacerdote la particula que iba à echar en el Caliz, de modo que nunca la pudo hallar aunque con muchas ansias hizo todas diligencias; y con aquella particula por mediò de vn Angel comulgò el Señor à aquella amante esposa suya, como lo hizo en otro tiempo con San Buenaventura.

Y no ay que admirar, que se consigan tantas gracias con la buena comunión, porque en ella se recibe al Señor que es la fuente de todas; y assi dixo Dios, que se pondria patente en el Divino combite del Altar, para que todos bebiesen, y cogiesen con grande abundancia las aguas de sus gracias: *Erit fons patens domui iacob.* Los demas exercicios, y obras buenas son canales de la gracia; pero la comunión es fuente, y mar de gracias. Y mirando à esto, dize San Vicente Ferrer: *Mas se adelanta en la santidad, en la gracia, y en meritos de gloria, quien comulga vna vez dignamente, que el que toda vna semana ayuna à pan, y agua, y trae filicio.* Y el Venerable Taulero dize: *El comulgar vna vez es mucho mas útil al alma, que oír cien Missas; y por*

Zachar. c.

13.

Serm:

Dominic.

*m*ucho que te dës à la devota meditacion; y à qualquiera otro exercicio, y à todo quanto con tus fuerças alcançares, es toda nada, en comparacion de la comunica. Y San Chrysostomo, y San Agustin dicen: Como el niño pequeño por el mantenimiento corporal crece, y se haze mayor en estatura, fuerças, y en todo, assi el Christiano con este mantenimiento espiritual de la comunica crece en fuerças del alma, y en meritos de gracia, y de gloria.

Christiano mio, sioy en el Evangelio te combida Christo Rey del Cielo, al mayor combite que puede aver en la tierra, y à gozar en èl, y por èl de todos sus bienes que tiene aparejados, para los que son diligentes en acudir à èl bien preparados, esta leccion es la embaxada que te embia segun el Evangelio por vn siervo, ò criado suyo; recibela, pues, no como venida de este, sino como embiada de aquel gran Rey. No te hagas sordo à ella, mira que dize el Evangelio, que los que assi lo hizieron, se perdieron. Atiende, que si el que llega bien à aquel Divino combite se vne con Christo, y alcança todos los bienes; el que se retira pierde estos, y gana todos los males; porque quien se aparta de Dios, en quien estàn todos los bienes, no ay que admirar que pierda estos, y que dè en todos los males. Repara (dize San Leon Papa) que si te retiras de comulgar, te hazes muy graves daños, y males; porque pierdes (dize el Santo) el honorarte Christo con su presencia, el vngirte con su gracia, curarte con su misericordia, lavarte con su sangre, resucitarte con su muerte, alumbrarte con su luz, inflamarte con su amor, consolarte con su infinita suavidad, unirte, y desposarse con tu alma, y hazerte participante de su Divino Espiritu, y de todos los bienes que te ganó en la Cruz.

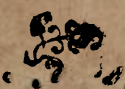
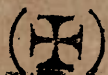
Llega como aquel Santo Conde que dize, à recibir al Señor, siquiera todos los dias de fiesta con grande preparacion, que el mismo Dios tienes para que como à èl te premie. Este devoto, y frequente exercicio te darà consuelo en tus trabajos, alivio en tus penas, remedio en tus tentaciones, aliento en tus desmayos; confortará tu coraçon, hará nacer en ti santos propósitos, y florecer las virtudes. Y si todos es-

S. Leon
Serm. 14
de Pass.

tos , y otros muchos bienes ganas con la comunión frecuente : què te impide el recibirlos ? què te detiene , que à tu Dios no vienes ? què te aparta de recibir , y vnirte à Christo ? No sabes , que el Establo donde nació se trocò en Cielo , y el Sepulcro donde le pusieron en gloria ? Si te has confesado bien , llega sin rezelo , que Dios trocarà tu alma en Cielo , y tu pecho en Parayso , recibiendo con frecuencia , y devoción.

La Madalena llorava sin consuelo , diciendo , que le avian quitado el Sagrado Cuerpo de Christo Señor nuestro ; pues mas razon tienes tu Christiano de llorar , supuesto que tu mismo te le quitaste , y te privaste de muchos , è indecibles bienes , por no llegar con frecuencia à comulgar. Y aora , en fè de que te pesa de averlo hecho tan mal , dile à tu amantissimo Redentor : En el alma me pesa de averos ofendido ; Señor , y de aver llegado à recibirlos tarde , y mal ; mas ya propongo firmemente con vuestra gracia de perder , y padecer quanto ay que poder perder , y padecer antes que ofenderos mas. Y para que mas ayudado de vuestros auxilios , y de vos mismo pueda cumplir mejor esto , propongo firmemente de comulgar en adelante con la mayor pureza , y frecuencia que pudiere , y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos. Ayudadme Salvador mio para ello , valgame la intercession de vuestra Santissima Madre , y de todos los Santos , para que yo en todo me enmiende , y para que pueda recibirlos con la frecuencia , y disposicion que desais , para que podais comunicarme lo que por este medio acostumbrais , que es auxilios eficaces para vencer todas las tentaciones , para librarne de la muerte de la culpa , para conservar me en la vida de la gracia , y para alcanzar vuestra gloria,

(§)(§)



Castigos de los que no se reducen con los llamamientos de Dios, y de sus Ministros, y premios de los que corresponden à ellos.

Dico autem vobis, quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.

Luc. cap. 14.

LAs misericordias, y finezas de Dios, y las miserias, ingraticudes, y rebeldias de los hombres nos propone el Evangelio de oy. A vn combite en que estavan los bienes todos llamó Dios à muchos por sí, y por medio de vn Ministro suyo, y se escusaron de venir à èl todos, vnos por los interesses de la tierra, y otros por sus recreos, y gustos viles, y perecederos, dexando los de Dios, y todos sus bienes por ellos. Y siendo Dios el que combida para todos ellos, dize que cierto hombre hizo esto: Que siay hombres tan traidores, que tiran la piedra, y esconden la mano, tenemos vn Dios tan fino, que comunica sus beneficios, y bienes, ocultando la mano muchas vezes. Viendose tan mal correspondido de los que llamados no quisieron venir à gozar todos sus bienes, dize el Evangelio, se enejò aquel Divino Señor, y que mandò à vn Ministro que fuesse por las plaças, y calles, y que le traxesse à su combite lleno de bienes à todos los pobres, debiles, coxos, y ciegos. Y aviendolo hecho así, y quedando en el combite lugar para mas, le mandò el Señor que fuesse por los caminos, y que compeliessse à los que hallassse à ir à su gran banquete, para que se llenasse de combidados su casa: que es Dios tan bueno, y nosotros tan malos, que no queriendo ir al Cielo, nos suele llevar à èl como forçados, con enfermedades, con repetidas voces, y trabajos. Da fin el Evangelio, diziendo en el Christo Señor nuestro: Yo os aseguro, que nin-

guno de aquellos que fueron llamados, y que por las cosas de la tierra, y de su gusto dexan las del mio, y las del Cielo, que no entrarán en él, ni probarán los regalos, y bienes de mi combite: *Dico autem vobis, &c.* Y en esto nos da à entender aquel Divino Señor, que los que no corresponden à sus llamamientos, y se hazen sordos à sus voces, y de sus Ministros, suelen ser privados del Cielo, y condenados al infierno.

Hablò Moyfes à Faraon de parte de Dios, y como Ministro suyo, que dieffe libertad à su Pueblo que lo tenia cautivo. El se hizo sordo à sus voces, y luego dize el Sagrado Texto, que quedò endurecido, y obstinado como quien avia de ser condenado: *Induratumque est cor Pharaonis.* Y poco despues à sus sequazes, y à él les quitò su Magestad las vidas, y condenò las almas: *Nec unus quidem superfluit ex eis.* Despues de esto el Pueblo de Dios llamado de su Magestad por el mismo Moyfes, para conquistar la Tierra de Promission, que significa el Cielo, porque ellos quisieron dexar la empresa estando en el desierto, les dixo Dios, que no entrarían en la tierra y Reyno de Promission: *Videbis terram, & non ingredieris in eam.* Y de tantos centenares de millares de personas, solo Josuè, y Caleb entraron en los Reynos prometidos, porque estuvieron firmes en seguir el llamamiento Divino. Y en esto se nos da à entender (dize el Angelico Doctor) los muchos que en todos tiempos se condenan, y que los menos consiguen el prometido Reyno de los Cielos. Y todo esto viene à ser, por hazerse las almas sordas à las voces de Dios, y de sus Ministros.

Despues que los descendientes de los Hebreos castigados en el desierto estuvieron en la Tierra de Promission, aviendo ofendido à Dios en ella, los llamò su Magesta por medio de sus Profetas; y porque se hizieron sordos à sus voces, les dixo el mismo Divino Señor, que serian privados del Cielo: *Anferetur à vobis Regnum Dei:* En otra ocasion llegaron Escrivas, y Fariseos à Christo Señor nuestro, y le pidieron señales, y milagros, y su Magestad les diò à entender, que no tendrían mas señales para su salvacion que la de Ionàs Profeta: *Et signum non dabitur eis, nisi signum Iona Prophetae.* Y fue como decirles: Yo embie à mi Ministro Ionàs à llamar para el Cielo à los

Erod. c.

2.

Deuter. c.

32.

Matth. c.

21.

Matth. c.

12.

Castigos de los q̃ se hazen sordos à las voces de Dios. 615
los Ninivitas, y esto mismo harè por despedida, y como
por vltimo remedio con los pecadores: El que como
los de Ninive se convirtiere, serà salvo, y el que no, serà
condenado. Y assi se viò en los Hebreos: embiòles su
Magestad para llamarlos à sus Ministros los Apostoles,
no se convirtieron, y assi quedaron privados de el Cielo,
y condenados. Y en cabeça de la higuera (de que haze
mencion San Mateo) les echò su maldicion; y en la
higuera que dize San Lucas, que se mandò cortar por
no dar fruto, y se le diò despues tiempo para darlo, me-
diante el cultivarse, pena de ser castigada como la otra;
estamos significados los Christianos, à quienes culti-
va Dios con inspiraciones, y por sus Ministros con pre-
dicaciones; y si no damos fruto, y correspondemos à
los Divinos llamamientos, serèmos privados de el gran
combite del Cielo, y condenados al infierno.

En las diez Virgines (como dize San Gregorio)
tambien estamos significados todos los Christianos; y
de ellas dize Christo, que la mitad fueron condenadas;
Y la causa fue, por averse hecho sordas à las voces de
Dios que las llamava, y de su parte se les dezia, que
dispusiesse para el Divino Esposo sus almas: *Clamor
factus est: Ecce Sponsus venit, existe obiam ei.* Y en esto se
nos da à entender claramente, que son innumerables los
Christianos que se condenan por hazerse sordos à las vo-
ces de Dios, y de sus Ministros. Y assi es menester te-
ner grande atencion à sus inspiraciones, y dar pronto
oïdo, y obediencia à sus voces, que no à todas horas
suele llamar Dios, como se viò en el caso de los Obreros
de su viña; y à vezes vn llamamiento de Dios, vna ins-
piracion, vna predicacion, ò exortacion, suele ser el vlti-
mo remedio que embia Dios para muchos pecadores; y
no aprovechandose, y convirtiendo, los suele conde-
nar, como se viò en Faraon, y en los Hebreos. Y oy nos di-
ze Christo en el Evangelio, que los que llamò por vn
Ministro suyo para el combite de su Gloria, y no vinie-
ron, ni pusieron en el debido camino, serian para siem-
pre privados della: *Dico autem vobis, quod nemo virorum
istorum, qui vocati sunt gustabit cœnam meam.*

En comprobacion de que se condenan muchos, por
hazerse sordos à las voces de Dios, dirè aora algunos

exemplos. Refieren graves Autores, que huvo vn moço à quien Dios llamò para Religioso, y ofreciendole la conveniencia de vna Prebenda, dexò de meterse en Religion. Pero gozò poco tiempo su Prebenda, porque le quitò presto nuestro Señor la vida: Y estando en el fin de ella pidiendo à su Magestad misericordia con el de profundis, vn Santo Crucifixo que alli estava, defendiendolo las manos, puso los dedos en sus oídos, diciendo: Pues no me oíste quando yo te llamava, tampoco agora te quiero yo oír à ti: Y con esto murió con tan manifestas señales de su eterna condenacion. Poco tiempo ha, que llamò nuestro Señor à otro moço para Religioso, y él se resistía, y lo dilatava. Y estando vn dia con esta tibieza, oyò vna voz sobre humana, que le decía: Ahora tienes abierto el Cielo, si correspondes al Divino llamamiento; pero si no, se te cerrarán sus puertas como à las Virgines necias, y te condenarás como ellas: Y temblando de semejante desdicha, buscò la eterna dicha luego en vna Santa Religion.

Lib. de
Consej.
A. 6.

Refiere el Padre Vega, que haziendo Mission en vna Ciudad de España el Apostolico Padre Ramirez, de su Sagrada Religion de la Compañia, llegó à confesar: se con él vna señora ilustre, y moça; y apenas le echò la absolucion, quando murió de repente. La siguiente noche haziendo oracion por su alma el mismo que la confesò, se le apareció rodeada de llamas de fuego, y le dijo que era para siempre condenada, por aver callado vn pecado deshonesto por verguença en la confession, y por no aver salido de él, ni aun en tiempo de la Mission oyendo tantas voces, y llamamientos de Dios; y que por tanto, luego que acabò con él su sacrilega confession, la avian ahogado los demonios, y llevado su alma à los infiernos.

Relar. lib.
A. 1.

Escrive el Docto Cesario, que dos Sacerdotes con zelo de la salvacion de las almas andavan haziendo Mission por el Imperio de Alemania de vnos lugares en otros. Y con esta ocasion vna señora principal se llegó à confesar con vnodelos dos; y apenas la confesò, y salieron del lugar, quando tras de ellos à todo andar venia vn hombre de à cavallo. Y aviendolos alcanzado, les dijo, que aquella señora que avia confesado con el vno de ellos, se quedava mu-

rica-

riendo, y pidiendo confesion, y que para socorrerla, y confessarla quanto antes fuesse possible, subiesse en el cavallo que traia el que la avia confessado. Hizolo al punto, pero aunque fue a toda priessa, quando llegò, ya avia muerto la señora con visages muy estraños. El Confessor se puso à hazer oracion por el alma de la difunta; y estando en ella, viò que se abria la tierra, y que entre bolcanes de fuego sallia vn horrible dragon, y sobre el aquella señora, à la qual rodeava, y ceñia con la cola. Ella rabiando de los tormentos de fuego, y de los que le dava el dragon, comenzó à echar horrendas maldiciones contra si, y contra el padre, y madre que la engendraron: y fuera de esto dezia grandes blasfemias contra Dios. Conociòla el Confessor en la voz; pero para que la conociesse mejor, le dixo la difunta: Has de saber, que soy para siempre condenada a los eternos tormentos del infierno, por aver callado por verguença en la confesion (aun llamandome Dios por ti) vn pecado deshonesto. Este pecado callè, y este quiere Dios que se publique, y que yo misma lo diga a voces, ya que no lo quise dezir en tan gran secreto como el de la confesion, y en tan buena ocasion como la de la Mission: no ruegues a Dios por mi, que ya de ningun provecho me puede servir, y antes me es de gran tormento el que se acuerden de mi. Y dicho esto, y dando espantosos halaridos, la desaparecieron los demonios, y la bolvieron a sepultar en los fuegos eternos del infierno.

Pocos tiempos ha, que haziendo Mission dos Padres Capuchinos, sucedieron los casos siguientes. Haziendo Mission en cierta Villa del Reyno de Galicia, entre los demas, llegó a oir los sermones, y a confessarse vna muger, llamada Catalina. Y apenas confessò esta, y se acabò la Mission, quando le diò el mal de la muerte; y assi trataron de que recibiesse los Sacramentos para caminar bien dispuesta à la eterna vida. Y aviendole propuesto esto, respondió, que para ella era escusado, porque por los pecados que avia hecho, se avia de condenar sin remedio. Replicavanle que era de fe, que todos los pecadores, por muchos, y graves pecados que ayan cometido, pueden salvarse, confisandolos bien. Esto (respondiò ella) será para otros, que para mi permite Dios, que no aya salvacion, porque he callado algunas vezes en la confesion vnos pecados deshonestos: y

pörque aun en tiempo de la Mission me hize forda a las voces de Dios, y no los confesse. A este tiempo començò a publicar a voces sus pecados; y diziendole, que como los decia a otros, los dixesse al Confessor con dolor de averlos cometido. Respondió: No puedo, no puedo, este es justo castigo de Dios, que pues quando Dios queria, y yo podia, no quise hazerlo, aora que yo quisiera, no puedo. Muchos fueron los que la predicaron, y exortaron, y nunca pudieron sacarla de esto; y entre los demás llegó vno con vn Sagrado Crucifixo, diziendole entre otras muchas cosas, que le pidiesse misericordia, pues para concedernosla à todos, se avia puesto en la Cruz aquel Divino Señor. Y lo que ella hizo, fue bolver el rostro; y echar higas, diziendo: Para mi ya no ay misericordia, sino justicia: Dios justamente quiere, que yo me condene, y que yo misma publique mis pecados a voces, y sin remedio, para que con esto otras muchas personas abran los ojos, y escarmienten en mi. Y para que este lamentable suceso pudiesse servir de mayor escarmiento, le conservò nuestro Señor la vida vn mes entero, sin aver comido en todo el mes sino solo vn huevo: y aviendo publicado sus pecados todo el mes, al fin de él, sin averse querido confesar, acabò su vida con tan patentes señales de que los demonios se llevaron su alma.

En el dicho Reyno en otra Mission se dixo entre otras cosas, que vna Mission, ò llamamiento especial de Dios, solia ser el vltimo de los remedios exteriores, que suele Dios aplicar a muchos pecadores, como à Faraon, y a los Hebreos. Oyò este punto vn Hidalgo, y acabada la Mission, se fue siere leguas de allí à pecar con su amiga, que se la tenian desterrada. Y llegando adonde estava, al ir à pecar con ella, se cayò muerto de repente, y passò de esta vida, y de tan mal estado, sin la ayuda de los Sacramentos Santos.

En otra Mission estubo vn hombre de supelcion, el qual vivia amancebado con vna muger de baxa esfera, y esta de aquella Mission sacò firme proposito de la enmienda. El apenas se acabò la Mission, quãdo fue à querer pecar cõ ella: resistiòse le la muger, y repitiendole muchas instancias el hombre, le respondiò a ellas: Pues despues de aver oído la Mission, y en ella tantas voces de Dios, avia yo de bolver ofenderle? no permita su Magestad, que yo haga tal. Bolió tras de esto a instarle él, y haziendole instancias, se cayò
alli

Castigos de los q se hazen sordos à las voces de Dios. 619

alli muerto, y sin confesion, con tan manifestas señales de su eterna condenacion.

Otro hombre vivia amancebado, y no se avia enmendado con la Mission, y llamamiento de Dios, y assi bolvió à solicitar a la amiga. Esta, que tambien oyò la Mission, se resistió con valor: con esto el mal hombre solicitò a otra, y estando pecando con ella, se quedó muerto. Otro amancebado, que tampoco se enmendò con la Mission, à pocos dias despues de ella se cayò muerto, estando antes bueno, y siendo aun muy joven.

En Castilla haziendo Mission en cierta Villa estavan dos moços enemistados, y con quanto oian predicar, no se querian reconciliar. Dioxelos el Misionero vn dia, que los avia de castigar nuestro Señor presto, si no se ponian en paz. Ellos no hizieron caso, y acabandose la Mission, ambos a dos murieron de repente. Otro tampoco queria reconciliarse con su contrario, por mas que se lo persuadia el Predicador, el qual le amenazò con el castigo del Cielo; y no moviendose por nada à lo que debia, cayò vn rayo del Cielo, y le quitò la vida. Otro q avia vivido amancebado con nota de algunas personas, y bolvió à su vicio despues de la Mission; apenas recayò en el, quando cayò de muerte en vna cama; y estando espirando en ella, le vieron algunas personas a der en medio de vn gran bolcan de fuego. Y despues de aver visto esto vnos, y otros, que para mas assegurar se llamavan, murió el tal con tan mala señal, y mostrando en el el Señor, como suele castigar à los que se hazen sordos, y rebeldes à sus voces, y llamamientos.

En otra Mission se afeò el ir los Sacerdotes à beber à la taberna, sin ocasion de hazer viage, ni otra causa forçosa. Y vno de los Sacerdotes dixo à otros: Pues por mas que predique el Padre, yo no dexaré de ir à las tabernas. Y à pocos dias de como dixo esto, le mataron en vna de ellas. A otro Sacerdote poco despues que no se enmendò en ir à las tabernas, le dieron de puñaladas en vna, y murió sin alcançar confesion.

En las Indias de Castilla en vn lugar de la Provincia de Caracas avia vn hombre, que vivia amancebado con la amiga en casa, y con escandalo. Oyò vna Mission, que hizo vn Capuchino, el qual tambien a parte le exortò a dexar el pecado, y quitar el escandalo; pero no hizo caso de nada, y
que.

quedòse como antes con la amiga en casa. Y à pòcos días salio fuera , y bolviendo à ella, se ahogò en vn arroyuelo de muy poca agua, y en ella murió desdichadamente , sin dar la menor señal de dolor de sus pecados.

En vna Ciudad de la misma Provincia de Caracas otro hombre, que vivia tambien con la amiga en casa , se quedò con ella despues de otra Mission ; pero apenas se acabò el tiempo de ella, quando de repente le diò el mal de la muerte, y estubo tan lexos de disponerse para ella , que en lugar de confesarse, y de llamar arrepentido à Dios, todo era dar voces por la amiga, diziendo : Clara, Clara, venga Clara ; que este era el nombre de su negra manceba. Fue llamado el Capuchino Misionero para tan grave necesidad ; pero aun- que hizo quanto pudo de su parte, jamás le pudo sacar la menor señal de dolor de sus pecados, ni que llamasse à Dios ; y toda su ansia era , que vinielle la amiga , y llamarla. Y de esta suerte murió con tan evidentes señales de su eterna condenacion.

En España à vn hombre , que estubo en vna Mission, y se quedò en vn pecado en que antes estava , luego que passò la Mission le diò vn accidente tan terrible , y extraño, que asegurava el pobre hombre , que interiormente se estava ardiendo, y que por la boca, y narizes le entravan a vezes vnos avejones, que le atormentavan mucho.

Otro hombre no queria ir à los sermones de otra Mission , huyendo de las voces, y llamamientos de Dios al qual su Magestad castigò luego por medio de los demonios, que le embistieron, y atormentaron ; pero ofreciendo à Dios la enmienda, lo dexaron. Y en prueba del castigo le quedò la cara bien señalada , y vino à la Mission con algunas llagas. Vna muger vivia en mal estado , y tampoco queria ir à los sermones de la Mission , que se hazia en su lugar. Y estando en su casa à hora de sermon, y sus puertas cerradas, entraron los demonios en figura de horribles animales , y abriendo vna vara de boca, acometieron à tragarla. Ella reconociendo su culpa , pidió misericordia , y ofreciò à Dios acudir à la Mission, y à ganar el Jubileo ; y con esto quiso su Magestad que la dexaron los enenigos malos.

Dando cuenta vn siervo de Dios de su alma, al Padre Espiritual de ella, le dixo , que vna noche vn varon venerable lo llamò , y le dixo, que era la voluntad de Dios, que le siguies-

guiesse; y llevòle à vn campo, en el qual le mostrò innumerables hombres, y mugeres de todos estados, y todos ellos estavan vestidos de luto, y echandose muchas maldiciones, diziendo, que iban condenados al infierno, por no averse aprovechado de los sermones, y por averse hecho sordos à las voces, y llamamientos de Dios, y de sus Ministros.

Y porque no sea todo hablar de rigor, digo, que si nuestro Señor condena, como el Evangelio muestra, à los que no acuden à sus llamamientos, tambien dà el Cielo aun à los mayores pecadores, que obedecen à sus voces. Y esto se nos dà à entender con dezir el Evangelio, que metiò en su Divino combite à pobres, coxos, y ciegos; y aun fuera de darles el Cielo, les fuele comunicar tal gracia à sus almas, que quedan puras, y bellas, y como si nunca huvieran pecado.

Despues de aver hablado Dios de la gravedad, y multitud de pecados de los de su Pueblo, y de los graves castigos que por ellos avian padecido, y que de nuevo merecian, dize: Pero si ois, y obedecis mis llamamientos, no solo entrareis en mi combite del Cielo, sino que quedaràn vuestras almas puras, y blancas como la nieve: *Si audieritis me, bona terra comedetis: si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabuntur.* San Iuan dize, que delante del Divino trono fueron presentadas ciento y quarenta mil almas, y que en ninguna de ellas se hallò ni vna mentira en su boca, ni la menor mancha en sus almas: *Et in ore eorum non est inuentum mendacium, sine macula enim sunt ante thronum Dei.* Y San Agustin mirando a esto, y à que todos, segun el mismo San Iuan somos pecadores, dize, que tambien lo fuerò aquellos que viò San Iuan presentados à Dios; pero que oyendo sus voces, y confeslando, y enmendando sus pecados, no solo entraron en el Cielo, sino que quedaron à los ojos de Dios puras, y bellos, y como si nunca huvieran pecado.

Y especialmente oyendo à los Predicadores, y Misioneros, se fuele alcançar esta gracia singular. San Marcos dize, que predicò el Bautista Bautismo de penitencia: *Prædicens Baptismum in penitentia.* Y fue dezir, que los pecadores que obedecian las voces que por el Dios les dava, y hazian penitencia, quedavan con ella sus almas como bautizadas. Y esto fuele conseguir no pocos pecadores, mediante la sin-

Isa. 6. 12

Apoc. 7. 14

S. Mat. 23. 15

gular gracia quẽ les comunica Dios, por corresponder bien arrepentidos de sus culpas à sus llamamientos, y obedecer à su voz. Así succediò à la Madalena, que fue perdonada à culpa, y à pena.

El gran San Vicente Ferrer refiere, que hubo vn moço, que vivió algun tiempo amanecbado con vna parienta suya. Este oyò vn sermón, y en el las voces de Dios, y sus llamamientos; y correspondiendo luego à ellos, se preparò para confesar, y hizo su confesion con tal dolor, que luego que acabò de confesar, murió; y encomendando su alma à Dios, se apareció luego, y dixo, que por la misericordia de Dios, y la contricion que le diò, sin passar por el purgatorio, se avia ido su alma derecha al Cielo. Y en la vida del mismo San Vicente refiere el Padre Gabaldà, que vn gran pecador, y vna publica pecadora, luego que oyeron las voces de Dios en vn sermón del Santo, tuvieron tan gran dolor de sus pecados, que murieron luego del; y nuestro Señor manifestó, que sus almas se avian ido al Cielo derechas sin purgatorio.

De vn moço refiere San Geronimo, que fue tan malo, que matò à su padre, y que se entregò a rienda suelta a los vicios, y en ellos vivió mucho tiempo, y llegó à desesperar de la misericordia de Dios, que es mas que todo lo dicho. Quiso su suerte, que oyessè vn dia sermón, que fue de la misericordia de Dios, y movido de sus voces, y llamamientos, dispuso luego su confesion, y la hizo con muchas lagrimas, y dolor. Y poniendose despues à los pies de vn Crucifixo, murió de gran contricion: y luego manifestó N. Señor, que se avia ido su alma al Cielo sin purgatorio, por su gran contricion.

Pocos años ha, que vino a vna Mission de Galicia vna noble señora de Portugal con grande fervor, y à pie, la qual estando en la Iglesia, murió acabandola de absolver. Vn hijo suyo mayorazgo la honrò, y gastò mucho en ello, y en Missas en el lugar de Santigofo, donde se hizo la Mission, y murió; y al hijo que la honrò le dixo el que hizo la Mission, que esperaba en Dios, que su buena madre no avria necesitado de las Missas, y que su alma se avria ido derecha al Cielo. Y parece, que algo de esto manifestó nuestro Señor con av hallado el hijo que la honrò en su fratriquera, todos los reales de à ocho, que avia gastado en hazer decir Missas por el alma de su madre.

Premios de los q̄ correspondē al llamamiēto de Dios. 623

A esta misma Misión del lugar de Santigofo, y del Obispa- do de Orense, vino vna muger desde Astorga, llamada Ca- talina Francisca, natural de vna Aldea de la Abadia de Fra- delo, la qual estubo seis años paralitica en vna cama, sin po- der en todos ellos averse valido de sus pies: y aunque con fin de cuydar de vnos hijos que tenia, avia pedido a Dios salud, no la consiguió, aunque para ello llegó a ofrecer ayunar to- da su vida, y otras muchas obras. Y vn dia que le dixerón, quedos Capuchinos avian pasado por la puerta de su casa, y que iban con jubileo a hazer Misión al dicho lugar de San- tigofo, con grande ansia le dixo à nuestro Señor: Señor, si- quiera dadme salud para ir a oir vuestra Divina palabra a la Misión: y apenas dixo esto, quando de repente se hallò del- todo sana, y aquel mismo dia anduvo à pie cinco leguas gran- des, que avia desde su lugar, hasta el dicho, donde se hazia la Misión;

Poco tiempo despues fueron los mismos Padres Misio- neros à hazer Misión à la Villa de Ponferrada; y a esta Mis- sion vino de quatro leguas de alli vna tan pobre muger, que no tenia que comer, ni con que poder ir a la Misión. Y con ansia de ir a ella a oir las voces, y palabra de Dios; di- xo: O Señor, si yo tuviesse vnos pocos quartos para mi gas- to, y que de buena gana iria yo a la Misión. Y acabando de dezir estas palabras, dixo despues ante algunos Eclesia- sticos, que viò venir àzia ella vn Niño muy bello, y alegre, como de hasta vn año con vn real de à ocho en su mano, y poniendolo en la de la muger, le dixo: Toma esso, y por fal- ta de dinero no pierdas tan gran bien como el de oir la pala- bra de Dios en vna Misión. Y dicho esto, desapareció, y to- dos juzgaron, que el Dulcissi mo Iesus avia sido el Niño que la avia socorrido, y dado con que ir a la Misión. Algunos enfermos, que fueron à diversas Misiones à cavallo, luego que oyeron sermon, y se confessaron, quedaron sanos. Y en vna Misión se notò, que vna muger seíssima que vino a ella, luego que oyò sermon, y se confessò, quedò tan bella, que puso admiracion, y en especial al Confessor que la viò mas, antes, y despues de la confession. Y otras muchas mer- cedes, y beneficios ha hecho nuestro Señor a muchas perso- nas, que acudieron a las Misiones a oir, y obedecer la pala- bra de Dios.

Y es tan agradable a su Divina Magestad el correspon-

der puntuales à sus inspiraciones, voces, ò llamamientos, que aun à los grandes pecadores por ello los suele hazer grandes Santos. Llamo Christo à Saulo pecador, y perseguidor de la Iglesia de Dios, correspondiò puntual à su llamamiento: *Domine, quid me vis facere?* y luego lo arrebatò al tercero Cielo, y lo hizo vaso de eleccion, y muy gran Santo: *Vas electionis est mihi.* Tambien llamò el Señor al Publicano Levi: *Sequere me.* Y luego lo hizo su Apostol, y Evangelista, y Santísimo. Negòle San Pedro tres vezes; miròle Christo, y con esta seña entendiò, que le llamava: *Respexit Petrum.* Y, à pocos dias despues lo hizo el Señor Principe de los Apostoles, y cabeça de su Iglesia. Tambien llamò à la Samaritana, y aviendo ella correspondido à su llamamiento, convirtiendole à su Magestad, la hizo luego Santa, fue Predicadora de su Fe, y por ella murió Martir.

En las Indias de Castilla huvo cierta señora, que vivió amancebada muchos años con diferentes hombres como la Samaritana, y con grande escandalo. Hizose en su tierra Mission, y al primer sermone de ella, en que de parte de Dios se llamavan à penitencia las almas, se convirtiò la suya. Y, quanto antes pudo, hizo vna confesion general: y à la noche de aquel mismo dia, oyò que con grande amor le dezia el Señor: Hija mia Maria, buelve al Confessor, y dile tal, y tal pecado, que te olvidaste. Hizolo ella, y obligada de Dios, y instruida del Confessor, se diò à la virtud con mucho cuydado; y nuestro Señor lo tuvo de honrarla à pocos dias despues con favores muy singulares, con visitas de Santos, y aun con prodigios, y maravillas grandes. Y de este modo honrada de Dios, y venerada del mundo, acabò su vida, y pasó a gozar la eterna.

En las mismas Indias huvo otra señora imitadora de esta, así en los pecados, como en averse convertido a Dios el mismo dia que la otra, y en el primer sermon. Y aviendo hecho su confesion con muchas lagrimas, y dolor, desle luego començò à honrarla el Señor con muy especiales favores, y se diò à tanta penitencia, y santidad de vida, que era grande admiracion, y pasmo de todos los que la avian conocido antes, dando con sus vicios mucho escandalo.

En otra Mission de las Indias huvo otra muger muy pecadora, y deshonesta de nacion India: y aunque es muy diferente son de poco alcance, y secos de natural los de su nacion; esta

Aa. c. 9.

Luc. cap.

22.

Premios de los q̄ correspondē à los llamamientos de Dios 623

esta al primer sermón de penitencia que oyò, se deshazía de dolor, y lágrimas por sus pecados: y apenas se confesò de todos con tan buena disposicion, quando de repente la trocò el Señor como à la Samaritana, y Madalena, de tan gran pecadora, en tan Santa, y perfecta, que era admiracion de todos, y en especial de sus Confesores, à quienes dava cuenta, que se le passavan las noches en oracion, y penitencias, y de muy grandes favores, y revelaciones, con que la honrò, y premio nuestro Señor. Y à este modo se pudieran referir otros muchos casos, que manifestan la gran misericordia de Dios, y lo mucho que de ella alcançan los que obedecen à sus voces, y acuden puntuales à sus llamamientos, con que nos sollicita, para que entremos en su eterno, y gloriosissimo combite del Cielo.

Christiano, y hijo mio, ya has oido en esta Lección algo de lo mucho que premia Dios a los que oyen, y obedecen sus voces, y las de sus Ministros; y como castiga à los que se hazen sordos à ellas, y à sus llamamientos Divinos: y cada vno de estos es vn gran cargo para ti; y por tanto advierte; que en este libro tienes cinquenta y dos Lecciones, ò Pláticas, y mas de mil exemplos, que son otros tantos llamamientos de Dios, y todos son graves cargos para ti, si no te aprovechas de ellos, y acudes a lo que su Magestad te dize en ellos por mi. Atiende, que soy otro criado mandado, como el de este Evangelio, para llamarte de parte del gran Rey de los Cielos para el Divino combite de su gracia, y de su gloria; y que dize el Evangelio, que quedaron de ella privados los que se hizieron sordos a sus llamamientos, y no acudieron à lo que se les ordenava, y persuadia. No seastan ingrato, y rebelde como ellos, como Faraon, y los Hebreos, que fueron condenados por ello.

Tampoco seastan necio, como las virgines necias, que por hazerle sordas à las voces de Dios, fueron privadas de su gloria, y condenadas a eternas penas: imita si à las prudentes en ser como ellas muy puntual en obedecer las voces de Dios, sus inspiraciones, y llamamientos, para que entres en el Cielo, y gozes con Dios, y con ellas el combite de su gloria eterna. Mira, que si en imitar las padeces, y te cuesta, para ties todo el provecho, y que quanto mas hizieres, y quanto mas te costare, tanto mayor gloria tendrás, con diferencia, que el premio te durará para siempre, y el trabajo se re

ha de acabàr presto. Si el labrador trabaja, y suda todo el año, porque ha de llegar la cosecha del Agosto, con quanta mayor razon debes tu animarte a trabajar mas, pues tu cosecha ha de ser tanto mayor, quanto va del Cielo a la Tierra, y de lo eterno à lo temporal? Mira los inmensos trabajos que padecen los que navegan a Indias por vn corto, y breve interés, y averguençate de lo poco que tu hazes por Dios, y por los inmensos, y eternos bienes. Con todos los sayos, dize el Evangelio, que te combida Dios, y te los ofrece, por obedecer sus voces, y aprovecharte de sus llamamientos. Y aunque ayas sido gran pecador, y coxo, manco, y ciego en su servicio, te quiere, y requiere para el Cielo, y te llama, y combida para el. Y para esto te dize, que confieses enteramente, y enmiendes tus culpas con dolor de aver ofendido à tan amantissimo Dios. Y para que te muevas à ello, pontus ojos en los de Christo, y en las tiernas, y sentidas lagrimas, que derramò su Magestad mirando à Gerusalem, y en ella los grandes castigos eternos, y temporales, que avian de padecer los que se hazian sordos a sus voces, y no se aprovechavau de las vocaciones, y predicaciones: *Videns Civitatem, fleuit super illam.*

Luc cap.
19.

Toma Christiano pecador el exemplo de tu amantissimo Redentor; llora, llora, y seà de pero dolor de averle ofendido. Y para alcançar el perdon de todas tus culpas, y el ser libre de sus castigos, dile muy de coraçon al dueño de todos: En el alma me pesa, Señor, de averos ofendido por ser vos quien sois, y me pesa de que no me pese mucho mas, y propongo firmemente de no ofenderos mas: grande es, y deber ser mi dolor de no tener mas dolor. O quien pudiera deshazer lo mal hecho, y desfandar lo mal andado! y ya que esto no pueda ser, quisiera tener por lo mal que he obrado, el dolor de la Madalena, las lagrimas de San Pedro, el arrepentimiento del Buen Ladron, los llantos, y gemidos del Profeta Jeremias, la perseverancia en lo bueno, y la enmienda de lo malo de Zaqueo, de Mateo, de la Samaritana, y de San Pablo. Y aunque confieso, Señor, que por averme hecho sordo à vuestras voces, y à las de vuestros Ministros, no merecia misericordia, sino rigurosa justicia, espero en vuestra infinita piedad, que me aveis de perdonar. Y para esto os ofrezco de ser muy puntual en obedecer vuestras voces, y inspiraciones, y llamamientos. Y de lo que en esto, y en todo lo de-
mas

más os he ofendido, os pido el perdón por la intercessión, reverencia,
y amor de vuestra Santísima Madre, y de todos los Santos. O Reyna
de todos, y Abogada nuestra! para que yo me disponga a conseguir es-
ta misericordia, y la entrada al Soberano combite de la gloria, alcan-
cadme auxilios eficaces, para que anegado mi corazón en vn mar de
dolor, y de lagrimas, diga con todo mi corazón en la muerte, y en la vi-
da: Pequeñe Salvador mío, pesame con toda mi alma de averos ofendi-
do, y pesame muy mucho de que no me pese más. Y si en adelante,

Señor, os huviere de ofender, acabe yo aora de pura contrición

mi vida, para que viva siempre en vuestra gracia, y

os alabe para siempre en vuestra

Gloria. Amén.

*Omnia sub correctione Ecclesie Sancte Romanae in laudemque, & honorem
Virginis Matris, immunis ab omni peccati labe.*

IN

INDICE DE LOS DISCURSOS, Y exemplos, que en esta primera parte vãn puestos. La L, significa la Leccion, y la F, la plana donde se hallaràn.

A

ALMAS. Las de los buenos tendràn tres dotes de inefable gloria, lec. 24. fol. 249.

Solo Dios puede llenar, y satisfacer nuestras almas, l. 41. f. 473.

Mira Dios, gloria, gracia, y pecado.

La paz de las almas importa mucho, y motivos para tenerla, l. 36. f. 406. y 411.

ANIMAS. Padecen mucho las del purgatorio, l. 39. f. 457. y l. 45. f. 530.

Que xanse de que no las socorramos, lec. 50. al fin. Ganase doblado, aplicandoles las buenas obras, l. 14. f. 119.

AGRAVIOS. Los del proximo se pagan en la misma moneda con la pena del talion, l. 49. per totam.

AYUNO. Aun siendo forçado convierte los pecadores, l. 21. f. 205.

Es la restauracion del mundo, y son grandes sus elogios, f. 205.

El que pudiendo no ayuna, debe temer mucho, f. 207. Como, y quando obliga el ayuno, f. 207.

Castiga Dios los que faltan al ayuno, f. 208. y premia los devotos de el, f. 212. &c.

Haze muy grandes Santos, f. 205.

Grandes exemplos, que para ayunar nos dieron algunos, fol. 210. &c.

AMOR DE DIOS. Es inmensos, y admirable el que nos tiene, l. 39. f. 448.

Debemos estar como muertos con su amor, para no ofenderle, l. 48. f. 563.

Debemos mostrarle nuestro amor en mortificarnos, para alcanzar la salvacion, l. 40. f. 461. &c.

No ama à Dios el que no guarda sus Mandamientos, l. 48. f. 562.

Amor de Dios grande, que algunos tuvieron, l. 19. f. 186. y 46. 57. 151. 114. 210. 282. 300. 340. 345. 361. 395. 470. y f. 504.

Mira Dios, y Christo.

AVARICIA. Es raiz de todo mal, l. 16. f. 142. No ay cosa peor que la avaricia, l. 17. f. 157.

A los que la tienen, los haze rebeldes, y insensibles à las voces de Dios, f. 154.

Aun predicandoles Christo, se hazen sordos los avarientos, fol. 155.

Los avaros, y los amigos de enriquecer, caen en los lazos del demonio, y en grâdes males, f. 158. l. 16. f. 145.

Indice de los Discursos, y Exemplos.

825

Aun en esta vida toma el demonio possession de los avarientos, l. 17. f. 155.

Por mas que ganen, y que tengan, siempre andan inquietos, y nunca satisfechos, f. 157.

Castiga Dios mucho à los avarientos, y se condenan muchos, l. 16. f. 145. &c. l. 17. f. 155. l. 48. f. 564. l. 49. f. 577. y f. 581. &c.

Mira hurto, restituir, agravios, y usura.

B

BENEFICIOS. Si no nos aprovechamos de los de Dios, será para nuestra mayor condenacion, l. 1. f. 4. y l. 42. f. 484.

Para los que se aprovechan de ellos, serán salvacion; y para los que no, condenacion, l. 1. f. 6. y l. 42. f. 484.

BIENES. Los temporales no nos pueden satisfacer, antes dan inquietud, y trabajo, l. 17. f. 157. y l. 41. f. 473.

Todos los de esta vida son como viento, y ficcion, engaño, y nada, l. 43. f. 496.

Por hazer mas caso de los bienes de la tierra, que de los del Cielo, se condenan muchos al infierno, l. 44. f. 510.

BEBER. Siendo con demasia, se pierden honras, haciendas, y almas, l. 48. f. 569.

BLASFEMIA. Es muy gran pecado. ¿qué cosa sea? l. 30. fol.

Huye Christo de los blasfemos, y los dexa, f. 323.

Ser blasfemos, es gran señal de averse de condenar, f. 324.

Los Cielos, y la tierra se enlutaron, y hasta las piedras se hicieron pedaços de sentimiento de oír blasfemias, f. 325.

En esta vida, y en la otra castiga Dios mucho a los blasfemos y los condena, f. 325. y l. 42. f. 490.

Castiga Dios mas el blasfemar de su Madre, que de sí mismo, l. 30. f. 327.

C

CHRISTO. Haze diversos paños, peles, muda formas, y trueca oficios, por mudar, y salvar los pecadores, l. 39. f. 447.

Padeciò muy mucho por nuestro amor, l. 2. f. 13. l. 20. f. 393. y l. 39. f. 448.

Padeciò en su passion mas que todos los hijos de Adan, l. 2. f. 13.

De cada vna de nuestras culpas tuvo particular dolor, f. 14.

Nuestros pecados son espada cruel, y piedras contra su Magestad, f. 10. y l. 29. f. 312.

Los pecadores renuevan su passion, f. 15. y l. 20. f. 201.

Con su obediencia nos enseñò la que hemos de tener à padres, y superiores, l. 3. f. 19.

Exemplos admirables de este amor que nos tiene, l. 8. f. 65. l. 19. f. 183. l. 28. f. 300. y f. 302. y l. 33. f. 42. y l. 34. f. 380. &c.

Mira misericordia, amor, passion, y Dios.

CHRISTIANOS. Deben saber quatro cosas para salvarse, l. 27. f. 288.

Los malos tendrán mayores castigos, y infierno, que los infieles, l. 1. f. 6. &c.

Los buenos Christianos gozan de grandes bienes, l. 1. f. 7.

El mal Christiano deshonor a Dios, y por él es blasfemado, l. 8. f. 60.

Condenanse muchos por no acompañar la Fè con obras, l. 7. f. 55. l. 10. f. 79. l. 18. f. 171. l. 25. f. 262. y f. 265. l. 37. f. 428. y l. 38. f. 433.

CREDO. Debe saberlo el Christiano, y creer todos sus Articulos, y Misterios para salvarse, l. 27. f. 293.

Su explicacion, y milagros, f. 288. hasta 297. *Mira fee.*

CRVZ. Aun sombras de ella hazen milagros, y otras exelencias de ella, l. 27. f. 286.

Entran demonios en algunos que no hazen la cruz sobre lo que comen, y otros con ella se libran de males, f. 287.

CRVZES. A los devotos de ella haze Dios grandes favores, l. 19. f. 187.

CARIDAD. Con ella, y la vnion recibieron los Apostoles los dones del Espiritu Santo, l. 35. f. 393.

Con ella andan juntos todos los bienes, f. 392.

Hizieron, y alcanzaron mu-

cho con ella los Santos, fol. 394. &c. y l. 48. f. 587.

De sola esta virtud haze Dios memoria en su juizio, para dar el Cielo, ò condenar al infierno, l. 50. al fin de ella.

Castiga Dios aun las fâtas muy leues de caridad, l. 35. f. 399.

Exemplos eficazes de todas las obras de caridad, y misericordia en toda la l. 50. *Mira perdonar, y limosna.*

CASADOS. Debense guardar fee, y lealtad, y lo contrario lo castiga Dios severo, l. 5. f. 39. l. 18. f. 171. l. 25. f. 270. *Mira luxuria, y ocaſion.*

Como deben portarse los casados, l. 5. f. 38. &c. Deben los maridos tratar bien a sus mugeres, f. 41.

Como los casados pueden ser muy perfectos, y santos, l. 6. f. 44. &c.

Por la paz, y sufrirse, les haze Dios grandes favores, f. 49. y l. 35. f. 392.

Si tienen devocion a nuestra Señora, los assiste mucho, y los socorre, l. 6. f. 47.

CASTIDAD. Por conservarla, hizieron, y padecieron mucho muchas personas, l. 7. f. 58. l. 21. f. 210. l. 40. f. 470. y l. 42. f. 489.

Sin humildad se pierde, l. 31. f. 337. &c. y l. 32. f. 352.

Sin humillarnos, no vale nada, l. 32. f. 359.

Castidad conyugal, l. 5. f. 38. &c. Los que faltan a esta son muy castigados.

l. 25. f. 270. *Mira luxuria y ocasion.*

CONFESSION: Sus partes esenciales, l. 11. f. 88. y l. 25. f. 263

En que casos es factilega, y le debe repetir, l. 11. f. 89.

Decallar en ella culpas se siguen grandes penas, f. 91. l. 25. f. 267.

El hazerla bien, lo premia Dios, librando de penas, y concediendo bienes, l. 25. f. 270. y l. 32. f. 361. y 482.

Condenanse muchos por callar pecados por verguença, l. 11. f. 91. y l. 25. f. 262. y 266. y l. 42. f. 482.

Tambien se condenan muchos por no acompañar con dolor la confesion, f. 264. l. 17. f. 158. y 42. f. 489.

Otros se condenan por falta del proposito, l. 11. f. 91. l. 25. f. 268.

Condenanse dos, por no confesar à su tiempo, l. 11. f. 93.

Suele costarle mucho a Dios, q algunos confiesen biẽ, l. 25. f. 260

Aunq vno aya negado à Dios, y entregadose por escritura al demonio, con vna buena confesion se remedia todo, f. 271. l. 26. f. 275 y l. 33. f. 364. l. 41. f. 481.

Excelencias del acto de contricion, l. 12. f. 104. y l. 28. f. 308.

Algunos se van al Cielo derechos con la contricion, l. 27. f. 295. l. 33. f. 368. y l. 34. f. 381.

Remedios para conservarnos en la gracia recibida en la confesion, f. 280. *Mira de nitencia,*

CONFESSORES. Lo mucho q merecen, confeslando, l. 37. fol. 429. y l. 39. fol. 456.

Quiere Dios reciban à los penitẽtes cõ amor, l. 39. f. 453. y 455.

COMVNION, Y EVCARIS-
TIA. Sus partes esenciales, y lo que importa recibir bien al Señor, l. 11. f. 89. &c.

Libra de muchas enfermedades, penas, y tormentos la comunion, l. 51. f. 599.

Libra de tentaciones, y conserva en gracia, f. 600.

Para librarnos de todo mal, cõ conservarnos en gracia, y alcanzar la gloria, hemos de comulgar con frecuencia, f. 602.

Por este medio se consiguen todos los bienes, y nos libramos de todos los males, f. 603.

Los Santos, y nuestro Señor nos persuaden la frequente comunion, f. 602. &c.

Condena, y castiga Dios los q llegan mal à comulgar, f. 605. y l. 11. f. 90. l. 35. f. 399. l. 41. f. 481.

Exercicio muy grato à Dios para antes, y despues de la comunion l. 51. f. 607. &c.

Premia Dios à los que comulgan bien; consideraciones, y exemplos para este fin, f. 607. &c. y l. 11. f. 90.

Aun el deseo de comulgar cõ frecuencia lo premia Dios, f. 608. y 609.

Condenase vno por no comulgar à su tiempo, l. 11. f. 93.

CONFORMIDAD. Para gran

conformes con su voluntad, y con esta virtud haze perfectos, y santos milagrosos, l. 14. f. 120. l. 36. f. 407. &c. l. 28. f. 301.

Exemplos de esta conformidad. l. 9. f. 76. l. 28. f. 301. l. 36. f. 407. y f. 410.

COSTUMBRE. La mala arrastra, y condena à muchos, l. 18. f. 168. &c. y l. 45. y f. 161. y l. 29. f. 315.

D

DIOS. Tiene por gloria el dar à los pecadores su gracia, l. 34. f. 378.

Sue le hazer. mayores favores à los pecadores penitentes, que à los justos, e inocentes, l. 33. f. 365. y 368.

Todo lo convierte en nuestro mayor bien, f. 367. l. 3. f. 23. l. 30. f. 331. l. 34. f. 379. l. 36. f. 407. l. 41. f. 478. y mira la lec. 50.

Muchos por mirar mas al mundo, que à Dios, caen en culpas, y deshonras, l. 42. f. 486. &c.

Por vn pecador penitente sue le Dios favorecer à muchos, l. 34. f. 379.

Admirables casos de la misericordia de Dios, l. 255. f. 22. l. 33. f. 368. l. 34. f. 380. l. 36. f. 410. l. 37. f. 429. l. 38. f. 439. y l. 52. post medium.

Solo Dios puede llenar, y satisfacer nuestras almas, l. 41. f. 473. &c.

sin su Magestad todò es hambré, inquietud, y miseria, l. 41. fol.

No aviamos de reposar hasta buscar, y hallar à Dios, l. 41. f. 477.

Queremos muy conformes con su Magestad, y con el proximo, l. 36. f. 405. y 407.

Como se cumple el primer Mandamiento de su amor, l. 47. per totam.

Mira Christo, beneficios, temor, y misericordia.

DOCTRINA. La Christiana deben todos saber para salvarse, l. 27. f. 286. &c. y l. 9. fol. 68. *Mira Feligreses, y Parrocos.*

DOLOR. Sin el no vale nada la confesion; y para no hazer en ella vn sacrilegio, y otro en la comunión, se debe hazer el acto de contrición, ò attrición antes de la absolución, l. 11. f. 88. l. 28. f. 308. y l. 25. f. 264. y f. 268.

Son muchos los que se condenan, por no hazer el acto de attrición, ò contrición, quando se confiesan, l. 25. f. 264. &c. *Mira confesion, contrición, penitencia, y proposito.*

E

ENCARNACION DEL HIJO

DE DIOS. No se pueden salvar los adultos, que no saben este Misterio, ni recibir gracia de ningun Sacramento, l. 27. f. 288.

Explicase este Misterio, y po-

fuyo, l. 27. f. 233. hasta 292.

EMBIIDIA. Es origen de muchos males, y pecados, y de condenacion, l. 48. f. 571.

Exemplos para vencer este vicio. Alli, y l. 50. per totam.

ENFERMEDAD. A muchos les conviene para salvarse, l. 14. f. 120. y l. 23. f. 241.

A los que asisten à enfermos premia Dios, l. 50. f. 588.

ESCANDALO. Castigalo Dios con rigor, y muchos se condenan por el, l. 42. f. 490. l. 4. f. 31. l. 7. f. 56. l. 30. fol. 326. &c. l. 34. f. 388. l. 37. f. 423.

ESTADO. Dios, y su Madre nos enseñan à consultarlo, y à mirarlo mucho antes de tomarlo, l. 5. f. 35. &c.

El que lo toma inspirado de Dios, tiene mucho andado para el Cielo, y al contrario, f. 36.

Ni aun estado de perfeccion se ha de tomar, sin vocacion de Dios, f. 36.

El de Sacerdote se ha de mirar mucho, l. 12. f. 100.

ETERNIDAD. Su consideracion es gran medio para hazer de grandes pecadores, grandes Santos, lec. 44. fol. 511.

Enseñanos Christo el modo de considerarla con frecuencia, f. 512.

Con esta consideracion se convierten muchos pecadores, fol. 512.

Esta sin juicio, ò sin fe, el que visita de ella no se convierte, fol.

Que cosa sea la eternidad, y de dos modos que se ha de considerar, f. 514. con 518.

En toda la eternidad no tendrán diminucion los tormentos del infierno, ni alivio los que están en ellos; ni tampoco jamás se disminuirán las glorias de los buenos, f. 515. &c.

Christo llora el poco aprecio que hazemos de las cosas eternas, l. 44. f. 523.

F

FEE. Si no la acompañamos con buenas obras, no podemos alcanzar la gloria, l. 7. f. 52. hasta 57.

Sin obras buenas es como muerta, y como cuerpo sin alma, f. 54.

Condenanse muchos con fe, y sin obras, f. 55.

Mueren otros por la fe, l. 7. f. 58. l. 23. f. 241. l. 40. f. 471. y f. 256. y mira l. 57.

Certeza grande de nuestra Santa Fe, y razones que la califican, l. 8. f. 61.

Milagros que la confirman, l. 8. f. 63. l. 12. f. 102. l. 27. f. 287. hasta 297.

FELIGRESES. Obligacion que tienen de oír la doctrina, y palabra de Dios, lec. 1. fol. 1. y l. 38. f. 436.

Oírla, es señal de predestinados, y al contrario, lec. 1. f.

No pueden alcanzar su salvacion sin oír la Doctrina, y palabras de Dios, l. 38. fol. 436.

Cinco circunstancias con que nian de cielo, f. 437.

Premia Dios mucho à los que la oyen, y por ello se salvan grandes pecadores, l. 38. fol. 439. &c.

G

GALAS. Por ellas se condenò vna señora, l. 4. fol. 32. y l. 22. fol. 224. y fol. 570.

Dios las trueca en lutos, l. 43. fol. 501.

GLORIA. La del Cielo no ay lengua para explicarla, ni entendimiento de los mortales que pueda entenderla, l. 23. fol. 231.

Si la vieramos en carne mortal, perderíamos el sentido, y aun la vida, fol. 232.

Las glorias del Cielo todas serán de todos, y todas de cada vno, fol. 232.

Solo con la esperança de ellas nos podemos alegrar en los mayores trabajos, fol. 233.

Glorias muy grandes que tendrán los buenos en todos los sentidos del cuerpo, fol. 233. &c.

Los quatro dotes de gloria que tendrán los cuerpos, fol. 237.

Este gran premio considerado, es eficaz medio para alcançarlo, l. 24. fol. 245.

Su consideracion es eficaz para los mayores trabajos.

Solo con la esperança, y consideracion de la gloria padie. & muchos grandes penas, y martirios, l. 23. f. 241. y l. 24. f. 256.

El alma, y sus potencias, todas gozarán indecibles glorias, l. 24. fol. 248.

Tres dotes de inefables glorias que tendrán las almas, f. 249.

Honras, riquezas, y deleytes, que acá condenan à muchos, tendrán los del Cielo en sumo grado, fol. 253.

Raros exemplos de la gloria, l. 23. fol. 239. hasta fin, y l. 24. fol. 255. &c.

GRACIA. Sin la de Dios no podemos tener paz, ni consuelo, l. 36. fol. 406.

Sin ella el alma padece vn infierno anticipado, l. 41. fol. 477. y 479.

El que esta en gracia merece mucho, aun en comer, y dormir, l. 13. fol. 106. con fol. 111.

Con ella, y arbitrios se puede merecer mas con vna obra, que con muchas sin ellos, l. 13. f. 107. y l. 14. per totam.

Remedios para conservar en la gracia, l. 26. f. 274. &c.

GVLA. Causa castigos, y la condenacion de muchas almas, l. 21. f. 208. y l. 48. f. 569.

Exemplos para vencer este vicio, l. 21. fol. 208. l. 40. fol. 467. l. 48. fol. 571.

Mira beber.

H

HOMICIDIO. Paga con la vida el que à otro la quita, l. 49. fol. 577. &c.

Aborrece, y castiga Dios mucho este pecado, fol. 578.

HONRA. Al que la quita le quitarán la fuya, l. 49. f. 577. y 573.

Mira testimonio:

HYPOCRESIA. Castiga, y condena Dios à muchos por ella, l. 17. f. 16 l. 21. f. 209. l. 45. f. 528. y fol. 352.

HVMILDAD. Desde que nació hasta que murió nos la enseñó Christo, y que es precisa para alcançar el Cielo, l. 31. f. 336.

Sin humildad no ay remedio para la salvación, f. 336.

Con ella se alcanza presto la perfección, f. 344. y 349.

Los humildes serán los mas grandes en el Cielo, fol. 340. y l. 9. fol. 76.

Que sea humildad? tres grados de ella, y como podremos ternos por los peores de todos, fol. 343.

Quanto mas favorecidas de Dios las almas, se deben humillar mas, fol. 339.

Sin humildad luego caen las almas en pecado, fol. 338.

Por falta de ella aun los Santos caen, y se condenan, l. 32. fol. 32.

Aunque cueste trabajo el hu-

Aun en esta vida premia Dios à los humildes, l. 31. f. 340. l. 32. f. 361. y l. 35. f. 402.

Motivos para humillarnos, l. 32. f. 355. y 360.

Exemplos para humillarnos, que otros nos dieron, l. 7. f. 57. l. 13. f. 114. l. 31. f. 340. &c. y l. 32. f. 360. &c.

Mira sobervia.

HVRTO. Es gran pecado, y como de homicidio, l. 16. f. 141.

Es causa de todo pecado, fol. 142.

Los que roban serán robados, mira Lección 49.

Condenanse muchos por hurtar, l. 16. fol. 145. l. 17. fol. 155. y l. 4. fol. 31.

Aun en esta vida castiga Dios à los que hurtan, l. 16. fol. 145. y mira Lección 49.

Aun hartos muy leves castiga Dios en el Purgatorio, fol. 150.

Los buenos huyen mucho aunde tomar cosa minima de lo ageno, fol. 151.

Mira restituir.

I

INFIERNO. El de los malos, jamás tendrá diminucion, ni alivio, l. 44. fol. 516.

Los del infierno confiesan lo eterno, y grande de sus tormentos, l. 1. f. 6. l. 18. f. 171. l. 25. f. 266. l. 42. f. 489. &c. y l. 44. f. 517.

dán mayor infierno que los Infelices, l. 1. f. 6.

IRA. Ciega mucho este vicio, y exemplos para vencerla, l. 48. f. 568. l. 35. f. 394. y l. 36. f. 416.

Castiga Dios la ira, l. 48. fol. 568.

IVRAR. Es vn pecado muy aborrecible à Dios, y así lo castiga con muchos castigos, l. 29. f. 313.

Aun los Gentiles nos enseñan à no jurar, fol. 313.

Ay quatro especies de juramentos, y como, y quando son gran pecado, fol. 314.

Condenanse muchos por jurar, fol. 315.

Aun en esta vida castiga Dios mucho el jurar falso, fol. 314. y fol. 317.

Castiga Dios mucho el no cumplir los juramentos, y el amenazar indebidamente con ellos, f. 316. &c. y l. 4. fol. 32.

El jurador siempre tendrá plagas, y castigos sobre sí, f. 313.

Premia Dios aun en esta vida el dexar de jurar, l. 45. f. 527.

Mira blasfemias.

L

LIMOSNA. A los que la hazen, enriquece Dios, y les haze muchos favores, l. 48. f. 565. l. 49. f. 583. l. 50. f. 587.

Abre las puertas del Cielo, y por ella haze Dios muchas merce

Son muchos los que se condenan por falta de limosna, y caridad, l. 50. f. 586. l. 16. fol. 146. l. 17. f. 163. l. 34. f. 389. y l. 48. f. 564.

Conque consideracion se han de recibir los pobres, l. 50. f. 591.

Miracuridad.

LVXURIA. Con ella andan juntos todos los pecados, l. 18. fol. 166.

Causa todos los males, y daños, fol. 167.

Es el pecado que Dios mas ha castigado, fol. 167. y l. 48. f. 566.

Hechiza las almas, para que no se buelvan à Dios, fol. 168. y l. 48. f. 566.

Por este vicio se condenan muchas almas, f. 168. y f. 39. 56. 102. 280. 427. y l. 42. f. 492. y l. 48. f. 566.

Aun en esta vida castiga Dios mucho este pecado, l. 18. fol. 167. 172. l. 22. f. 224. l. 43. f. 501. l. 47. f. 555. &c. y l. 48. fol. 566.

Castiga Dios mucho à los que solicitan para este vicio, l. 22. f. 222. l. 47. f. 555. y l. 52. circa merdium.

Por todo lo dicho es este el pecado de que mas gusta el diablo, l. 18. fol. 169.

Sus remedios, *mira Comunión, y Passión.*

M

MARIA SANTISSIMA. Por esta Señora nos bienen todos

lec. 6. f. 47.

Nadie se salva sino por esta Señora, fol. 47.

El mismo Christo la obedeció muy puntual, lec. 3. fol. 19.

Solo por verla se podian padecer todos los trabajos del mundo, lec. 23. fol. 234.

Nuestros pecados son espada de dolor para nuestra Señora, lec. 2. fol. 10.

Padeció en su alma todo lo que Christo en su cuerpo, fol. 10. &c.

Mira Rosario, y Salve.

MANDAMIENTOS. Lo que toca al primero de amar à Dios, está en la Leccion 47.

El segundo Mandamiento se hallará explicado en la Leccion 29. El quarto, la obediencia de los hijos en la Leccion 3. Y en la 4. lo que deben hazer los padres con los hijos. Y en la 5. y 6. como deben portarse los casados en trefi, y con Dios.

Lo tocante al quinto Mandamiento está en la Leccion 49. Y lo perteneciente al sexto en la Leccion 18.

Lo que toca al Mandamiento septimo está en la Leccion 16. y 17. Y lo que pertenece al octavo en la Leccion 45. y 46. y en la segunda parte de este libro Leccion 54.

Lo que toca al tercero Mandamiento de santificar las Fiestas, y al primero de los cinco de la Iglesia de Santa Missa, se hallará en la segunda parte Leccion 79. y 80.

Lo tocante al segundo de la Iglesia de confesar, resta en la Leccion 25. y 26. desta primera parte.

Lo perteneciente al tercero de comulgar está en la Leccion 11. Y de la comunión largamente en la Leccion 51. Lo del quarto Mandamiento de ayunar, se hallará en Leccion 21. Y lo que toca al quinto de pagar diezmos está en la segunda parte Leccion 67. y 68.

Doctrina, y cosas tocantes à cumplir mejor con el amor de Dios, se hallarán en las Lecciones 9. 10. 19. 20. y 36. 40. 41. 42. 47. 48. Y en la segunda parte de este libro, Leccion 56. 57. 70. 74. 87. 91. 94. 103. y 104.

Doctrinas para cumplir el precepto del amor del proximo, se verán en las Lecciones 35. 49. 50. y en la segunda parte Leccion 53. 54. 59. 60. 71. 72. y 98.

Alcança grandes favores, y premios, el que guarda los Mandamientos, l. 47. fol. 548.

Al que los guarda visita Dios, y en el haze su morada, lec. 47. fol. 548.

No ama à Dios quien no los guarda, lec. 48. fol. 562.

El que los guarda, y ama à Dios vence los siete vicios, lec. 48. fol. 563.

Quiere Dios que los observemos, porque sin esto no podemos alcançar el Cielo, fol. 562.

MALDICIONES. Las de los padres llenan de plagas à sus hijos, lec. 4. fol. 32.

Castiga Dios mucho las maldiciones, y el mal hablar, lec. 4. fol. 32. y 33. y lec. 45. fol. 330.

El que se echá maldiciones, le da al demonio potestad sobre si, lec. 4. fol. 33. y lec. 45. fol. 330.

MENTIRA. Es vna de las cosas que Dios mas aborrece, y castiga, lec. 45. fol. 525. y lec. 41. f. 432.

Los mentirosos son aborrecidos, son hijos del diablo, y tienen señal de reprobos, lec. 45. fol. 525.

La mentira es contra el bien comun, y quedan infames los que mienten, lec. 45. fol. 526. y 426.

Para huir de la mentira no hemos de encarecer las cosas, fol. 526.

Vn siervo de Dios padeciò martirio, por no permitir vna mentira, fol. 528.

Premia Dios los que huyen de la mentira, y castiga à los que no tratan verdad, fol. 527. y fol. 528. y lec. 46. fol. 527. con 529.

MISERICORDIA. Por fiar demasiado de la de Dios se condenan muchos, 17. fol. 53. lec. 34. fol. 386.

Desconfiar de ella es el mayor de los pecados, lec. 34. fol. 384.

Condena el desconfiar della lec. 34. fol. 386.

Confiar sin obrar tambien condena, fol. 388.

Entenidos en las Obras de Misericordia, y en ellas no se puede alcanzar la gloria, lec. 50. per totam.

Exemplos de todas las Obras de Misericordia, lec. 50. en toda ella.

La que tiene Dios de los pecadores, lo confirman muchos casos admirables, lec. 8. fol. 64. y 81. lec. 13. fol. 103. y 295. lec. 33. fol. 366. y 380.

Mira Dios Christo, y nuestra Señora.

MISSION. Vna suele ser el ultimo remedio que embia Dios à muchos pecadores, lec. 48. fol. 573. y mira la Leccion 52.

Aun los mayores pecadores convirtiendose con ella, se suelen passar à ser muy santos, lec. 33. fol. 368. y lec. 52. post medium.

Castiga, y condena Dios à los que no se convierten con la Mission, lec. 52. fol. 614 &c.

Premia à los que acuden à ella, lec. 52. fol. 621.

MONJAS. Castiga Dios severo à los que en ellas ponen los ojos cõ indecente afecto, lec. 47. fol. 559 y lec. 50. fol. 593.

MORTIFICACION. Sin ella no podemos alcanzar la salvacion, lec. 40. fol. 461. y lec. 22. fol. 217.

Padecen mas los que se dan à los vicios, que los que se mortifican, lec. 40. fol. 462.

Condenanse muchos por

no mortificarle, lec. 7. fol. 54.
&c. lec. 21. fol. 209. y lec. 41.
fol. 490. &c.

Grandes exemplos, que nos
dieron los siervos de Dios de la
mortificacion, lec. 6. fol. 45.
lec. 7. fol. 57. 137. 151. 199.
210. 241. 340. &c. 395. y lec. 40.
fol. 464. &c.

En especial nos hemos de
mortificar en lo que nos arras-
tra mas, l. 40. f. 468.

Aun Gentiles nos enseña-
ron a vencer nuestro mal natu-
ral, lec. 40. fol. 468.

Nos hemos de mortificar, y
vencer en cosas leves, y no
caeremos en las graves, fol.
469.

Nos ordena Christo que nos
mortifiquemos cada dia, fol.
469.

De dos modos que ay de
mortificacion, fol. 465. y de tres
grados que ay de ella, fol. 470.

Haze perfectos, y grandes
Santos vna firme resolucion de
mortificarnos, fol. 470.

MOR MVRACION. Causa
muy grandes daños, lec. 46.
fol. 536. y 545.

Su autor es el diablo, lec. 331.
fol. 444.

Mira testimonio.

N

NUESTRA SEÑORA. Ense

ñanos a ser tanto mas humil-
des quanto mas favorecidos,
lec. 31. fol. 339.

Explicò por si el Ave Ma-
ria, y dixo era la salutacion que
mas le agradava, lec. 28. fol.
304.

Favorece mucho a los que se
la rezan, y mas con el Rosario,
lec. 28. fol. 305. &c.

A los que le rezan la Salve
tambien haze grandes favores,
fol. 307.

Por ayunarle los Sabados se
salva vn grande pecador, lec. 33.
fol. 375.

Como gran Madre llora
nuestras culpas, y males, lec.
2. fol. 16.

Covierte, y ampara a los pe-
cadores, lec. 6. fol. 48. lec. 9.
fol. 64. lec. 9. fol. 71. lec. 12.
fol. 104. lec. 28. fol. 305. lec.
33. fol. 373.

Como Madre nos acompa-
ña, y favorece, lec. 15. fol. 137.
lec. 22. fol. 221. lec. 31. fol.
345. y 304. lec. 36. fol. 408. lec.
39. fol. 453. y 458. lec. 46. fol.
543.

Nos libra de pecados, y de
riesgos, lec. 21. fol. 222. &c.

Por su devocion se salvan
muchos, lec. 2. fol. 11. lec. 12.
fol. 104. lec. 39. fol. 453.

Los que dexan su devocion
caen en trabajos, y pecados, y
por ello se condenan algunos,
lec. 6. fol. 50. lec. 18. fol. 171.

lec.

lec. 28. fol. 308. y lec. 42. fol.

493.

Ofender à nuestra Señora lo castiga Dios mas que ofender al mismo Dios, lec. 30. fol. 327. &c. Tambien Dios castiga mucho el no cumplir los votos que se hazen à su Madre, lec. 30. fol. 382.

Mira Maria, y Rosario:

NUEVAS. Exemplos, que nos enseñan a huir de ellas, lec. 40. fol. 467.

O

OBEDIENCIA. Esta nos pide Dios, para que merezcamos, y nos vnamos con su Magestad, lec. 3. fol. 20.

Es raiz de todas las virtudes, y todas andan juntas con ella, fol. 20. &c.

Es la virtud que mas lleva los ojos de Dios, y por ella obra maravillas, fol. 21.

La desobediencia la aborrece Dios mucho, y por ella castiga, y condena las almas, fol. 22.

A los desobedientes echa Dios su maldicion, fol. 25.

Los finos obedientes tienen el mejor lugar del Cielo, f. 23.

Mira vocacion y palabra de Dios:

OBRAS. Hasta en las de su conveniencia merecen los que están en gracia, lec. 13. fol. 106. con fol. 111.

Las muchas y grandes utilidades que encierran las buenas obras en toda la leccion 13. y 14.

Con las de misericordia se alcanza la gloria, y sin ellas no, lec. 50. per totam.

Diez y ocho arbitrios, para poder merecer mas cō vna obra, que con muchas sin ellos, lec. 14. fol. 122.

Ofrecimiento con la practica de ellos de grande util, fol. 124.

Es necesario ofrecerlas à Dios para merecer con ellas, f. 120. y tambien es menester estar en gracia de Dios, lec. 13. fol. 108.

Con grande ansia aviamos de procurar merecer, lec. 40. fol. 465.

Tanto como con la obra se merece con el deseo bueno, lec. 13. fol. 114. y 116.

Muchos nos dieron exemplo de hazer grandes obras, para mas agradar a Dios, y merecer, lec. 13. fol. 114. lec. 14. fol. 127. lec. 7. fol. 57. lec. 15. fol. 137. lec. 31. fol. 340. &c. y fol. 346. lec. 40. fol. 464. lec. 45. fol. 539. y mira la lec. 50.

OCASION. Por la del pecado caen vnos, y se condenan otros muchos, lec. 15. fol. 140. lec. 26. fol. 280. lec. 21. fol. 211. lec. 22. fol. 221. lec. 30. fol. 334. y 487.

Aun los Santos caen en

quando la ocasion, lec. 26. fol. 281. lec. 32. fol. 338. lec. 32. fol. 352. lec. 33. fol. 372. lec. 34. fol. 380. y 387. lec. 42. fol. 492.

- Para librarnos della es necesario mortificar los sentidos, lec. 40. fol. 465. hasta 471.

Para cumplir los propósitos, y conservarnos en gracia, es forzoso quitar la ocasion, lec. 26. fol. 280. y lec. 18. fol. 174. lec. 22. fol. 221. lec. 33. fol. 372. y lec. 34. fol. 380.

Ni aun milagros bastan al que no se aparta della, lec. 18. fol. 170. y 174. lec. 26. fol. 281. lec. 39. fol. 453.

- Quitar la ocasion es gran medio para ser santos, lec. 18. fol. 173. &c. lec. 26. fol. 281. y lec. 48. fol. 567.

Grandes exemplos para quitarla, lec. 18. fol. 173. y 177. lec. 26. fol. 282. lec. 7. fol. 57. lec. 21. fol. 210. lec. 40. fol. 465. &c. y lec. 48. fol. 566.

OCIOSIDAD. Cierra el camino para Dios, y con ella no se puede alcanzar el Cielo, lec. 15. fol. 131.

Es puerta, y madre de todos los vicios, fol. 132.

A los ociosos para dantes el Cielo, les manda Christo trabajar, fol. 131.

Sin trabajar no nos pode-

mos salvar, lec. 7. fol. 53.

A los ociosos haze caer el demonio, lec. 15. fol. 132. y Dios los castiga, fol. 133.

Los condenados lloran mucho el tiempo que perdieron, lec. 13. fol. 116.

Los Santos nos dieron exemplo de huir la ociosidad, y por esto da Dios grandes premios, fol. 136. &c.

Hasta Reyes, y Reynas nos dieron exemplo de trabajar, fol. 133. y lec. 6. fol. 46.

Ay tres modos de ociosidad muy dañosos, lec. 15. fol. 138.

ORACION. Sin ella no alcanzaremos la Salvacion, lec. 9. fol. 69.

El que no se vale de la oracion caerá en la tentación, fol. 69.

Sin ella, ni en el Parayso con la inocencia, ni aun entre Angeles estaremos seguros, fol. 70. y lec. 15. fol. 139.

Con ella se vencen las tentaciones mas fuertes, lec. 9. fol. 69.

Decretò Dios de no conceder cosa sin ella, fol. 71.

Parece se obliga Dios à librar de todo mal al que frequenta la oracion, fol. 72.

Diez calidades que ha de tener la oracion, para alcanzar con ella quanto se pide, fol. 72. hasta 78.

Oracion mental es la mas importante, y por falta de ella son muchos los que se condenan, lec. 10. fol. 79. &c.

Exemplos que nos persuaden à frequentar, y no dexar la oracion, lec. 10. fol. 81. hasta 85.

La oracion, y meditacion sobre la Passion, haze muchos, y admirables efectos, y causa grandes utilidades, y provechos, lec. 19. fol. 179. hasta 203.

La oracion de muchos alcança mucho, lec. 9. fol. 77. lec. 33. fol. 369. lec. 34. fol. 386. y lec. 38. fol. 443.

ORACIONES. Debemos saberlas para salvarnos, lec. 28. f. 298.

Mira Ave Maria, Pater noster, Credo, y Salve.

P

PATER NOSTER. Todos deben saber, y dezir esta oracion para salvarse, lec. 28. fol. 298.

Ponese la explicacion, que de ella haze San Chisologo, y exemplos sobre todas sus peticiones, fol. 298, hasta 303.

Obranse milagros, y con siguiente gracias con esta oracion, fol. 304.

PALABRA DE DIOS. Es vida, y salvacion de las almas, lec. 1. fol. 2. y lec. 38. fol. 436. &c.

Condena Dios à los que huyen de oirla, lec. 38. fol. 442.

Por oirla haze Dios muchos favores, y se salvan grandes pecadores, fol. 439. y lec. 33. fol. 368. y 374.

Circunstancias con que se ha de oir para mayor provecho, lec. 38. fol. 437.

El demonio procura que no se oiga, lec. 38. fol. 442. y 444.

A los que de ella no se aprovechan les echa Dios su maldicion, lec. 1. fol. 6.

Los que se hacen sordos à las voces de Dios, y de sus Ministros, son privados del Cielo, y condenados al infierno, lec. 1. fol. 6. y en la lec. 52.

Son innumerables los que se condenan por esto, lec. 37. fol. 455. y lec. 18. fol. 175. y mira la lec. 52.

Aun en esta vida castiga Dios à los que no hacen lo que sus Ministros les persuaden, lec. 1. fol. 6. y mira lec. 52.

A los pecadores, que en la palabra de Dios se convierten luego, los premia Dios, los haze santos, y los pone como si nunca hubieran pecado, mira lec. 52. circun.

PADRES. Tienen grande obligacion de enseñar, corregir, dar exemplo, y estado à sus hijos, lec. 4. fol. 26. hasta fol. 33.

En especial quiere Dios que caesen con tiempo à sus hijas, y de no hazerlo suceden grandes males, fol. 30.

Premia Dios à los que enseñan bien à sus hijos, fol. 27.

Castiga severo à los q no reprehenden con rigor las trauesuras de sus hijos, fol. 28.

Salen los hijos como son los padres, fol. 31.

El amor demasiado de los padres condena los hijos, fol. 28. y lec. 17. fol. 155. lec. 16. fol. 148. y lec. 30. fol. 329.

Hazen gran daño à los hijos, y criados con maldecirlos, y los castiga Dios por ello, y por tratarlos mal, lec. 4. fol. 32.

A los que no cuydan bien de los de su casa, los da Dios por peores que Infieles, fol. 33.

Muchos condenan à sus hijos por dexarlos haciendas mal ganadas, fol. 27. y 31. lec. 16. fol. 148. y lec. 17. fol. 359.

Caen en pecados, y desdichas, y se condenan, los que no obedecen à sus padres, lec. 3. fol. 24. y lec. 30. fol. 326.

Mira obediencia.

PARROCOS. Su obligacion de dar doctrina es muy grande, lec. 1. fol. 1. &c.

No se pueden salvar sin dar doctrina à sus Feligreses, lec. 38. fol. 433.

Castiga Dios, y condena à los que no dan doctrina, y exemplo, fol. 434.

Premia à los que cumplen con esto, fol. 435.

Aun en esta vida embia Dios grandes castigos à los que no se aprovechan de su doctrina, y Sermones, lec. 1. fol. 6. mira lec. 52.

Aunque fuera vn demonio el que les predicasse, sería para su mayor castigo, lec. 1. fol. 7.

Doctrina, y avisos eficaces que à los Sacerdotes da Christo para gobernarle, lec. 32. fol. 418. hasta 432.

Exemplos de gran doctrina, para Parrocos, y Padres de almas, lec. 37. fol. 427. &c. y lec. 38. fol. 434. y mira lec. 50. azia el medio.

Mira Sacerdotes, y palabra de Dios.

PRELADOS. A Dios obedece el que à ellos obedece, y al contrario, lec. 3. fol. 22.

Dos difuntos dixeron, se huvieran condenado si huvieran sido Prelados, lec. 32. fol. 360.

Mira obediencia.

PASSION. La de Christo considerada , convierte hasta las almas mas malas, lec. 10. fol. 81. y lec. 19. fol. 179. &c.

Es el remedio mas eficaz para curar de todas las llagas de nuestras culpas , lec. 19. fol. 180.

Su consideracion es el exercicio mas grato à Dios, lec. 20. fol. 200.

El que con frecuencia la considera, se convertirá, y enternecerá aunque sea vna piedra, lec. 19. fol. 181.

Haze suaves todos los trabajos, y fatigas, lec. 19. fol. 183. lec. 20. fol. 191. y fol. 193. y 198.

Con esta consideracion se truecan los pecadores en Angeles, lec. 19. fol. 182.

A los devotos de su Passion haze grandes favores el Señor, fol. 183. &c. y lec. 20. fol. 202.

Para dexas los pecados se ha de cōsiderar despacio, lec. 20. fol. 192.

Como se ha de meditar, lec. 20. fol. 195.

Hasta los animales nos enseñan à tener dolor de la Passion, fol. 200.

Debe remblar, el que à vista de ella no sigue à Christo en padecer, lec. 21. fol. 207.

Mira Christo,

PAZ. No delcanta Dios, ni se halla sino donde la ay, lec. 35. fol. 392.

Sin la gracia de Dios no podemos tener paz, lec. 36. fol. 406.

Quiere Dios estemos, no solo en paz, sino muy vnidos, fol. 393.

Con la paz nos vienen todos los bienes, lec. 35. fol. 392. y fol. 405.

Con la paz, y vnion con los proximos se alcançan los mayores favores de Dios, fol. 393.

Por la caridad, y paz hizieron, y ganaron mucho los Santos, fol. 394.

Haze Dios grandes favores à los que ponen paz, y al contrario, fol. 401.

Castiga mucho à los que faltan à ella, fol. 399. &c.

Castiga, y condena à los que causan discordia, fol. 401.

Ay tres pazes que hemos de procurar, fol. 393. y lec. 36. fol. 406.

PECADO. Da vn infierno al alma, aun en esta vida, lec. 41. fol. 479. y 474. &c.

Salir de pecado, y armarnos para no tornar à el, todo ha de ser vno, lec. 26. fol. 274.

Al que sale de pecado persigue mas el diablo, y así ha de andar, preparad y con

con gran cuydado, fol. 274. &c.

Pecados son piedras contra Dios, y le echan del alma, lec. 29. fol. 312.

Acartean al alma muchas penas, lec. 41. fol. 479. &c. lec. 5. fol. 39. lec. 25. fol. 266. &c. lec. 40. fol. 462. lec. 42. fol. 487. &c. lec. 44. fol. 515. &c. lec. 45. fol. 537. &c. y mira toda la lec. 50.

Para no caer en los pecados graves, se ha de huir mucho de los leves, lec. 22. fol. 223. y lec. 40. fol. 469.

Mira vicios.

PECADORES. Suelen estar mejores quando penitentes, que quando inocentes, lec. 33. fol. 367.

No aviamos de fofsegar hasta buscar, y hallar à Dios, lec. 41. fol. 477.

Mejor es morir que pecar, y que estar en pecado, fol. 479. &c. y lec. 42. fol. 488.

Mira Dios, y Christo.

PENITENCIA. Castiga Dios al que no cumple la que le da el Confessor, lec. 26. fol. 277.

Premia à los que la hazen, fol. 275. &c. lec. 7. fol. 54. lec. 16. fol. 150. lec. 22. fol. 219. lec. 24. fol. 248. lec. 31. fol. 337. lec. 32. fol. 361. lec. 33. fol. 365. hasta 385. y lec. 43. fol. 504.

Los Gentiles enseñan à los Christianos à hazer penitencia, lec. 26. fol. 278.

El dilatarla condena muchas almas, lec. 7. fol. 56. lec. 16. fol. 145. &c. lec. 17. fol. 155. y 159. lec. 18. fol. 169. y 175. y lec. 34. fol. 388.

PROPOSITO. Sobre los que quebrantan el de la confession llueve castigos Dios, lec. 26. fol. 279.

Remedios para cumplirlo, lec. 26. fol. 274. y 280.

Mira ocasion.

PEREZA. Ocasiona la ruina, y condenacion de las almas, mira azià fin de lec. 48.

Exemplos para vencer este vicio, alli mismo.

PORFIAS. Desechan con ellas à Dios de si las almas, lec. 13. fol. 115.

Mira mortificacion.

PERDONAR. Exemplos que para esto tenemos, lec. 11. fol. 93. lec. 28. fol. 302. l. 31. fol. 346. lec. 34. fol. 385. lec. 35. fol. 394. &c. lec. 40. fol. 470. lec. 46. fol. 538. y mira azià fin de lec. 50.

Mira paz, y caridad.

PREDICADOR. Castiga Dios à los que se escusan de predicar, lec. 38. fol. 433. &c.

646 Índice de los Discursos, y Exemplos.

Mira Parrocos, y palabra de Dios.

PROCESSION. Con penitencia libra de grandes plagas, lec. 9. fol. 77.

Promessa. Mira votos.

POSTRIMERIAS. De la Gloria, se trata largo en las Lecciones 23. y 24. de la eternidad de Gloria, y de pena en la Leccion 44. X en la segunda parte de este libro se trata de la muerte. En la Leccion 95. y 96. del juizio particular. En la Leccion 64 del juizio universal. En la Leccion 97. y 98. de las penas del infierno, y de que se condenan los mas en la Leccion 85. y 86.

PURGATORIO. Trátase de él en la segunda parte, lec. 60.

Y mira Animas.

R

RELIQUIAS. Castiga Dios severo a los que a ellas, y a cosas sagradas no tienen gran respeto, lec. 47. fol. 55. &c.

ROSARIO. Por rezarlo a nuestra Señora se salvan muchos, y grandes pecadores, lec. 9. fol. 73. lec. 25. fol. 261. lec. 28. fol.

305. lec. 38. fol. 433. lec. 39. fol. 458.

Por esta devocion libra nuestra Señora de deshonoras, da muchas felicidades, y haze grandes favores, lec. 6. fol. 48. lec. 14. fol. 128. lec. 18. fol. 171. lec. 22. fol. 221. lec. 28. fol. 305. lec. 33. fol. 374. lec. 39. fol. 458.

Algunos luego que dexan esta devocion, caen en culpas, y dan en muchos trabajos, y desdichas, lec. 6. fol. 50. lec. 9. fol. 73.

Otros desde que dexan esta devocion caen en muchos pecados, y trabajos, y por ultimo se condenan, lec. 18. fol. 176. lec. 42. fol. 493.

Háse de rezar con devocion, lec. 9. fol. 74. y lec. 39. fol. 458.

Mira Maria, y nuestra Señora.

RESTITUIR. Varios casos en que ay obligacion de restituir, lec. 16. fol. 143.

Sin restituir honra, y hacienda no se puede alcanzar la salvacion, aunque se hagan muchas penitencias, fol. 144.

Mandava Dios restituir quatro por vno, fol. 142.

Razones que facilitan la restitucion, fol. 144.

Condenanse muchos por no restituir, fol. 145. hasta

149. y lec. 4. fol. 31. lec. 11.
fol. 92. y lec. 17. fol. 155.

Algunos se condenan por
encomendar à otros su resti-
tucion, lec. 17. fol. 159.

SACRAMENTOS. Son las
fuentes de las gracias, y tes-
soros preciosos, que nos
dexò Christo, lec. 11. fol.
87. y lec. 12. fol. 95. &c.

Razon de porque son sies-
te, lec. 11. fol. 87.

Cada vno tiene tres par-
tes essenciales, y vna que fal-
te no se haze Sacramento, ni
aprovecha, fol. 88.

Por cada vez que se reci-
ben se alcançan dos grandes
gracias, fol. 90.

De estos siete Sacramen-
tos, los cinco se llaman de vi-
vos, y los dos de muertos, y
porquè? lec. 12. fol. 97.

En los tres se imprime ca-
racter, que son el Bautismo.
Confirmacion, y Orden, fol.
96.

Tratase de los siete Sacra-
mentos en la Leccion 11. y
12. desde fol. 86. hasta fol.
104.

De la Confesion tambien
se trata largo en la Leccion
25. y 26. y de la Comunion
en la Leccion 51.

S

SALVE. Es oracion muy agra-
dable à nuestra Señora, y
por dezirfela ha hecho mu-
chos favores, lec. 28. fol.
307.

SOLEDAD. En la suya pade-
ciò nuestra Señora mas que
todos los Martires, y sintiò
en su alma lo que Christo
en su cuerpo, lec. 2. fol.
10. &c.

Salvanse grandes pecado-
res por la devocion de la So-
ledad, fol. 11.

SACERDOTES. Doctrina, y
avisos admirables que les
da Christo, lec. 37. fol.
418. hasta 437.

Castiga Dios à los que les
pierden el respeto, lec. 47. fol.
558. y lec. 17. fol. 163.

Premia Dios à los que los
honran, y oyen su doctrina,
lec. 38. fol. 438.

*Mira Parrocos, y palabra de
Dios.*

SAGRADO. Castiga Dios se-
vero à los que hurtan de
èl, lec. 16. fol. 147. lec. 17.
fol. 159.

Tambien castiga Dios à
los que faltan al respeto de
las cosas sagradas, lec. 30.
fol. 329. lec. 47. fol. 557. y
lec. 48. fol. 574.

Nuestra Señora no dexa

entrar en sagrado à vn Herege, lec. 8. fol. 64.

Hase de tener atencion, y reuerencia à las cosas sagradas, lec. 9. fol. 74. lec. 27. fol. 292. y lec. 39. fol. 458. y lec. 47. post medium.

SANTOS. Castiga Dios mucho hablar sin respeto de ellos, lec. 30. fol. 326. y 329. y 338.

A los mas Santos suele Dios dar grandes trabajos, lec. 35. fol. 394. &c. y lec. 36. fol. 410.

SOBERVIA. Que cosa sea? Dos modos de soberbia, y tres grados della, lec. 32. fol. 355. &c.

Haze incorregibles, y es marca de condenados, fol. 351.

Es raiz de todo pecado, y de las heregias, fol. 351.

Pecado de soberbia debe ser muy ageno de los hombres, fol. 356.

Caen muchos por la soberbia, y aun los muy Santos, y se condenan, fol. 352. &c. y lec. 31. fol. 337. &c. y lec. 44. fol. 517.

Aun en esta vida castiga Dios à los sobervios, lec. 32. fol. 352. y 358. y lec. 31. fol. 338.

Los sobervios son ladrones de los bienes de Dios, lec. 32. fol. 355.

Abate Dios los sobervios,

y ensalça à los humildes, lec. 31. fol. 337. 339. &c. y lec. 32. fol. 353. y 357.

Los Santos nos enseñan à huir mucho de la soberbia, lec. 31. fol. 340. hasta 349.

Los Angeles nos enseñan à humillarnos, lec. 32. fol. 359.

Nuestra Señora, y el mismo Christo nos dieron exemplo de humildad, lec. 3. fol. 19. y lec. 31. 336. y 339.

Remedios, y motivos contra la soberbia, lec. 32. fol. 355. hasta 361.

Mira humildad.

SVPERSTICIONE S. Dios las castiga severamente, y presto, lec. 47. fol. 556.

T

TRINIDAD. Santissima debese saber bien este Misterio, y sin esto no consiguen los adultos la gracia de Dios, lec. 27. fol. 288.

Explicase este Misterio, y ponense milagros a cerca de el fol. 288. &c.

TALION. Con esta pena, que es por los mismos filos se pagan los pecados, mira sobre esto toda la lec. 49.

TEMOR. Quiere Dios tengamos su tanto temor, por que acarrea grandes bienes, y virtudes, y perfeccio-

ciones, lec. 42. fol. 485. y 488.

Los que temen al mundo, y no à Dios, caen en grandes pecados, afrentas, y desdichas, fol. 486. &c.

Castiga Dios mucho à los que no le temen, fol. 484. y 489 &c.

Siempre aviamos de vivir con temor, lec. 43. fol. 506. y lec. 44. fol. 521.

TENTACION. Nuestra vida es vna tentacion continua, lec. 22. fol. 217.

Todas se vencen con la oracion, y el ayuno, fol. 218.

Con ella nos dispone Dios para alcanzar gran gloria, lec. 18. fol. 302. y lec. 42. fol. 488.

Con cada vna venciendo, se gana vna corona, lec. 13. fol. 113. lec. 22. fol. 219. lec. 28. fol. 302.

En las tentaciones hemos de acudir muy confiados à Dios, lec. 22. fol. 219. &c. y 227.

Si nos armamos con proposito de morir antes que pecar, Dios nos librará de todo mal, y si es menester nos dará lo necessario con milagros fol. 219.

Castiga Dios severo à los que sientan para el mal, fol. 222. y lec. 38. fol. 441.

Para no caer en tentacion

grave, hemos de huir de defectos leves, lec. 22. fol. 2233. y 281.

El que no mira à Dios sino à respetos del mundo, presto caerà en la tentacion, fol. 224. y lec. 42. fol. 486.

Remedios para vencer las tentaciones, fol. 218. &c. lec. 19. fol. 183. lec. 20. fol. 198. lec. 28. fol. 303. y lec. 42. fol. 484. 489. y lec. 48. circa fin.

Mira Passion.

TESTIMONIO. Con el se ofende a muchos, y es causa de muchos, y muy grandes daños, lec. 46. fol. 336.

Aunque no se crea lo castiga Dios, y aun el intento de levantarlo, fol. 341.

Castiga Dios en esta vida, y condena en la otra à los que lo levantan, lec. 11. fol. 93. y lec. 46. fol. 337. &c.

Premia Dios à los que llevan con paciencia los testimonios, lec. 35. fol. 395. y lec. 46. fol. 339.

Saca Dios grandes bienes de algunos testimonios, fol. 342.

Aun por descubrir faltas de honra castiga Dios, y condena, fol. 344.

Christo nos enseñó à huir de descubrir faltas de honra, fol. 344.

Al que quita honra, se la quita

quitarán, lec. 49. fol. 577. y

382.

TRABAJAR: Es necesario para alcanzar el Cielo, y librarnos del infierno, lec.

25 fol. 131.

Con trabajar se gana la gloria como de justicia, fol.

344

V

VIDA. La mas larga de los mortales es como nada, ò sueño, lec. 43. fol. 498.

Hasta los Gentiles nos enseñaron à considerar lo nada que es esta vida, fol. 509. y fol. 504.

Todos los bienes de esta vida son como viento, ficcion, ò nada, fol. 496. &c.

Exemplos de defengaños desta vida, lecc. 10. fol. 81. y lec. 43. fol. 501. &c.

Considerando su instabilidad, y miserias se convierten los pecadores, y llegan à ser muy santos, lec. 43. fol. 504. y lec. 44. fol. 512.

Mirando lo que nos espera en nada de esta vida aviamos de hallar gusto, lec. 43. fol. 506. y lec. 44. fol. 521.

Tiene vno la muerte como la vida, lec. 16. fol. 145. &c. lec. 17. fol. 155. &c. lec. 18. fol. 168. &c. lec. 34. fol. 388. y *mira titulos de vicios, avaricia, &c.*

Grandeza de la vida eterna, y lo que importa su consideracion, lec. 44. fol. 511. hasta fol 522.

Mira bienes:

VICIOS. No ama à Dios quien no los vence, lec. 48. hasta fin de esta leccion.

Exemplos eficaces para vencerlos, y castigos de los que se dexan llevar de ellos, en la misma Leccion 48. y lec. 40. fol. 464. hasta 469.

Condenanse los mas por dexarse llevar de ellos, lec. 7. fol. 55.

Mira soberbia, avaricia, y luxuria.

VIRTVD. Bolver atrás en ella, lo castiga Dios mucho, lec. 26. fol. 279. lec. 29. fol. 321.

Exemplos eficaces de las Virtudes Teologales, y de Religion, mira la Leccion 47.

Mira titulos de virtudes, como caridad, obediencia. &c.

VOCACION. Por hazerse sordos à ella, à las voces de Dios, y de sus Ministros se condenan muchos, lec. 30. fol. 333. y mira la Leccion 52.

Premia Dios, y haze Santos à los pecadores que à su primera voz, ò llamamiento se convierten, mira la misma Leccion 52. post. medium.

VOTOS. Los votos, y promessas de cosa buena los

los premia Dios mucho,
lec. 29. fol. 320.

Los votos, y juramentos
que se hazen, y no se cum-
plen lo castiga Dios mucho,
fol. 316. y lec. 30. fol. 330.
&c.

VSVRA. Es causa de todos
males, y pecados, lec. 16.
fol. 142.

Por ella se condenan mu-
chos, fol. 145. &c. lec. 4. fol.
31. y lec. 17. fol. 155.

Mira avaricia, y restituir.

Z

ZELOS. Por el grande amor
que nos tiene Christo, ze-
la mucho nuestras almas, y
se queja si à su Magestad le
dexan, lec. 39. fol. 449.

Deben los casados huir
mucho de los zelos, porque
causan grandes daños, lec. 5.
fol. 42.

De disimular, y sufrir los
zelos con prudencia, se si-
guen grandes bienes, lec. 54
fol. 40. y lec. 33. fol. 403.

LAVS DEO.

